

**MOVILIDAD RESIDENCIAL:
PROCESOS DEMOGRÁFICOS, ESTRATEGIAS
FAMILIARES Y ESTRUCTURA SOCIAL**

Tesis doctoral de: Joaquín Susino Arbucias

**Director: Julio Iglesias de Ussel
Departamento de Sociología
Universidad de Granada
Julio de 2003**

Agradecimientos

A mi director, Julio Iglesias de Ussel, por hacerme sentir la importancia que concedía a mi trabajo, encontrando siempre, para mi admiración, tiempo para revisarlo, comentarlo y darme ánimos, a pesar de sus muchas obligaciones.

A Fernando Conde, con quién pude colaborar en estudios de vivienda cuando yo aun trabajaba en la Empresa Pública de Suelo de Andalucía (EPSA), que me ha facilitado información y me ha ayudado con sus críticas.

A la propia EPSA, por la generosidad con que, aplicando criterios de servicio público, ha puesto a disposición de una investigación académica información y datos; y especialmente a Paco Campuzano que me permite mantener viva mi relación con mi antigua empresa.

Al Instituto de Estadística de Andalucía, por la ayuda de investigación que me permitió avanzar en diversos aspectos del trabajo durante el año 2000; y a Luis Navarro Ardoy, por su colaboración en la realización de aquel trabajo y su amistad.

A mis compañeros de departamento, especialmente a Pedro Castón, a Diego Ruiz Becerril y a Antonio Trinidad, que en distintos momentos me han brindado su apoyo con comentarios o datos, y a Carmuca Gómez Bueno, no sólo por sus comentarios, sino porque su ayuda con otras tareas me permitió liberar tiempo para dedicarlo a la tesis.

A Hilario Sáez y a Saturnino Martínez, por sus apreciaciones sobre el diseño metodológico y por facilitarme el acceso a datos de encuesta.

A mis anónimos entrevistados y a los que me facilitaron los contactos con ellos, a quienes no debo nombrar.

Y a Emilia Súnico, por su ayuda material y por todo lo demás.

Índice

0. INTRODUCCIÓN.	9
-----------------------	---

PRIMERA PARTE: LOS MARCOS ANALÍTICOS DE LA MOVILIDAD RESIDENCIAL

1. MOVILIDAD Y VIDA URBANA EN LA MODERNIDAD	19
1.1. La movilidad en la sociedad actual	19
1.2. Modernidad y forma urbana	24
1.2.1. Espacio y tiempo en la modernidad	24
1.2.2. Algunos rasgos definidores de la actual forma urbana	29
1.3. El actor social en el espacio urbano	34
1.3.1. Actores sociales y lugares	34
1.3.2. El actor en la estructura social y cultural de la ciudad	40
2. LA MOVILIDAD RESIDENCIAL COMO FENÓMENO DEMOGRÁFICO	49
2.1. Definiciones y medidas de la movilidad	49
2.1.1. Algunas definiciones demográficas relativas a la movilidad	49
2.1.2. Domicilio y lugar de residencia	54
2.1.3. La movilidad en el espacio metropolitano	56
2.2. La movilidad residencial: definición y medida	60
2.3. El análisis demográfico de la movilidad residencial	66
2.3.1. Migración como fenómeno y proceso	66
2.3.2. Métodos para el análisis de procesos demográficos complejos	67
2.3.3. Límites del análisis demográfico	73

3. ESTRATEGIAS Y TRAYECTORIAS DE LOS ACTORES SOCIALES	75
3.1. El cambio de vivienda en las trayectorias vitales	75
3.1.1. Del análisis demográfico a la sociología de la movilidad residencial	75
3.1.2. Residencia e identidad personal	77
3.1.3. La movilidad residencial en las trayectorias vitales	82
3.2. Estrategias y racionalidades prácticas	85
3.2.1. El estudio de la conducta estratégica en sociología	85
3.2.2. Racionalidades prácticas en materia de movilidad residencial	90
3.2.3. El sujeto de la estrategias: familias e individuos	94
3.3. Hacia un estudio interpretativo de la movilidad residencial	95
3.3.1. La movilidad residencial de las clases medias como objeto de estudio	95
3.3.2. Dimensiones funcionales y simbólicas de la movilidad residencial	99
3.3.3. La movilidad residencial en el marco de trayectorias sociales	102
3.3.4. La entrevista abierta semidirrectiva como práctica de investigación	104

SEGUNDA PARTE: MOVILIDAD RESIDENCIAL EN ÁREAS URBANAS

4. MOVILIDAD RESIDENCIAL Y MIGRACIÓN DIFERENCIAL EN ESPAÑA	109
4.1. La cuantificación de los cambios de vivienda en España	109
4.1.1. Las fuentes y el método para el análisis	109
4.1.2. Cambios de vivienda durante los años ochenta	113
4.2. Familia y cambios de vivienda durante los ochenta	117
4.2.1. Cambios familiares e individuales	117
4.2.2. Hogares y ciclo de vida familiar	122
4.2.3. Cambios de vivienda a lo largo del ciclo de vida familiar	128
4.2.4. Motivos del cambio de vivienda y ciclo de vida familiar	132
4.3. Estructura social y cambios de vivienda	136
4.3.1. Movilidad residencial, categorías socioeconómicas y clases sociales	136
4.3.2. Régimen de tenencia y clase social	137
4.3.3. Intensidad de la movilidad según categorías y clases sociales	140
4.3.4. Motivos asociados a la movilidad residencial diferencial por clases sociales ..	144
4.4. ¿Es la movilidad de las clases medias motor del desarrollo urbano?	146
5. MOVILIDAD RESIDENCIAL EN LAS ÁREAS URBANAS ANDALUZAS	109
5.1. La movilidad residencial en la transformación del espacio urbano	151
5.1.1. La movilidad en el desarrollo de la ciudad metropolitana	151
5.1.2. Formas básicas de movilidad residencial	156
5.2. Evolución demográfica y viviendas	158
5.2.1. Crecimiento demográfico y proceso de urbanización en las áreas urbanas ...	158
5.2.2. Dinamismo demográfico y residencial en las áreas urbanas	163
5.3. Intensidad y estructura espacial de la movilidad residencial	174
5.3.1. La medición de la movilidad residencial	174
5.3.4. Movilidad residencial en el marco de los cambios de vivienda en Andalucía ..	187

5.4. La movilidad residencial en el desarrollo urbano de Granada	190
5.4.1. El desarrollo urbano de la aglomeración granadina	190
5.4.2. Estructura de clases, desarrollo urbano y diferenciación espacial	196
5.4.3. La suburbanización de las clases medias en el área metropolitana de Granada	210

TERCERA PARTE: ESTRATEGIAS RESIDENCIALES EN LAS CLASES MEDIAS GRANADINAS

6. LOS ACTORES SOCIALES ANTE EL CAMBIO DE VIVIENDA	219
6.1. Proceso de búsqueda y decisión	219
6.1.1. El cambio de vivienda como proceso	219
6.1.2. Tres planos estratificados: expectativas, búsqueda y elección	226
6.1.3. El objeto de la búsqueda	237
6.2. Cambios de vivienda y trayectorias vitales	244
6.2.1. Trayectorias vitales	244
6.2.2. Los cambios de vivienda en el ciclo de vida familiar	246
6.2.3. Trayectorias profesionales y movilidad social	250
6.2.4. Trayectorias residenciales y migratorias	255
6.3. Cambio de vivienda y proyecto de vida	259
6.3.1. Provisionalidad del cambio	259
6.3.2. Causalidad y motivación en el cambio de vivienda	263
6.3.3. El cambio de vivienda como conducta estratégica	267
7. CASA Y HOGAR EN LAS CLASES MEDIAS	271
7.1. Vida cotidiana y culturas de la vivienda	271
7.1.1. Estabilidad e inestabilidad de las trayectorias vitales	271
7.1.2. La noción de habitar	273
7.2. La casa y la reproducción familiar: aspectos económicos y simbólicos	277
7.2.1. La lógica del linaje en la reproducción familiar	277
7.2.2. Dimensiones económicas de la vivienda	282
7.2.3. Lógicas de inversión y de atesoramiento	288
7.3. Configurar la vivienda como hogar	293
7.3.1. Adecuación física de la vivienda como hogar	294
7.3.2. La distribución doméstica de usos y personas	304
7.3.3. Las características de la vivienda	312
7.4. Tipología de la vivienda y estilos de vida	319
7.4.1. La oposición piso-casa	319
7.4.2. Los discursos sobre la oposición piso-casa	322
7.4.3. Lo que cambia en el hogar cuando se cambia de vivienda	328
8. SOCIABILIDADES Y MOVILIDADES URBANAS	333
8.1. El lugar donde se habita: barrio y vecindario	333
8.1.1. Los espacios de la vida cotidiana: del vecindario a la ciudad	333

8.1.2. Las relaciones de vecindad en las clases medias	335
8.1.3. Nuevas formas de vecindad en las clases medias: la urbanización	340
8.1.4. La identidad del barrio	349
8.2. La ciudad metropolitana como espacio de sociabilidad	363
8.2.1. La ciudad suburbana frente a la ciudad compacta	363
8.2.2. La movilidad, el transporte y la organización del tiempo	369
8.2.3. Los espacios de la ciudad	378
8.3. El lugar en la ciudad y la movilidad residencial	387
8.3.1. Las lecturas del espacio	387
8.3.2. La movilidad residencial en el marco de la ciudad representada	398
8.3.3. Modalidades básicas de movilidad residencial	409
CUARTA PARTE: CONCLUSIONES	
9. MOVILIDAD RESIDENCIAL Y CAMBIO URBANO	415
9.1. Importancia de la movilidad residencial en el cambio urbano	415
9.2. Estrategias de movilidad residencial de las clases medias	419
9.3. Espacio urbano y estructura social	432
BIBLIOGRAFÍA CLASIFICADA POR TEMAS	441
ANEXO A. DISEÑO METODOLÓGICO	459
A.1. Fuentes estadísticas utilizadas	461
A.2. Investigación cualitativa	467
ANEXO B. TABLAS COMPLEMENTARIAS DE LA ENCUESTA SOCIODEMOGRÁFICA 1991	487
B.1. Cambios de vivienda por grupos de edad y ámbito	489
B.2. Cambios de vivienda por categoría socioprofesionales y ámbitos	490
B.3. Cambios de vivienda según ciclo de vida familiar y categoría socioprofesional ..	491
B.4. Motivos del cambio de vivienda según ciclo de vida familiar y ámbito	492
ANEXO C. TABLAS COMPLEMENTARIAS DE LOS CENSOS DE POBLACIÓN Y VIVIENDAS DE 1991	497
C.1. Municipios comprendidos en las áreas urbanas andaluzas	499
C.2. Proceso de urbanización de las áreas urbanas andaluzas	509
C.3. Cambios demográficos y de viviendas en las áreas urbanas andaluzas	512
C.4. Matrices de cambios de residencia en las áreas urbanas andaluzas	515
C.5. Correlaciones de categorías socioprofesionales en el área urbana de Granada	523
ÍNDICES DE CUADROS Y FIGURAS	527

INTRODUCCIÓN

“Pero si la casa es un valor vivo, es preciso que integre una irrealidad. Es necesario que todos los valores tiemblen. Un valor que no tiembla es un valor muerto” (Gaston Bachelard, *La poética del espacio*, 1957: 91).

0. INTRODUCCIÓN.

Sobre el objeto de la investigación

La movilidad residencial es un hecho aparentemente trivial. La movilidad conformada por los cambios de vivienda en el seno de las modernas aglomeraciones urbanas es una conducta cuya comprensión parece estar al alcance de cualquiera. La mayoría de las personas ha cambiado de casa en alguna ocasión a lo largo de sus vidas y ello ha supuesto la necesidad de pensar sobre el por qué, el para qué y el a dónde de ese cambio. Ha compartido ese proceso con otras personas, ha formado parte de sus preocupaciones, sus conversaciones y su experiencia vital. Normalmente quien ha cambiado de vivienda cree tener una idea clara de las razones de su elección, e incluso de las de otras personas en parecida situación. Estas razones van ligadas generalmente a la emancipación de la familia de origen, y más específicamente a la formación de una nueva familia, al acceso a la propiedad de una vivienda, al cambio de familias ya constituidas por razones funcionales -necesidad de más espacio, comodidad de la ubicación por razones de trabajo, estudio u otras, etc.- o, por último, al mero afán de mejorar.

Cabe preguntar si es necesario, y aun posible, un conocimiento sociológico de un tema como este que vaya más allá del saber cotidiano de los propios agentes del cambio de vivienda. Pero, también, más allá de la descripción empírica de los pormenores de esos cambios en una población dada. Porque el estudio sociológico de un fenómeno social como este, ha de partir necesariamente del saber cotidiano que los propios actores tienen del mismo, pero no se agota en él, ni se limita a la mera descripción empírica de las conductas de un conjunto amplio de familias o individuos, o de sus efectos acumulados sobre otros procesos sociales, como puede ser el crecimiento y transformación de las ciudades.

En primer lugar, es necesario hacer explícito qué se quiere decir cuando en esta investigación se

habla de movilidad residencial. En una primera aproximación, puramente descriptiva, puede definirse la movilidad residencial como *cualquier cambio de vivienda que tiene por objeto el cambio de vivienda en sí mismo*, sin que cambien necesariamente las otras circunstancias en las que se desarrolla la vida del individuo o familia sujeto del cambio, como por ejemplo, el trabajo. Esto supone que no se consideran movilidad residencial los cambios de vivienda que implican un cambio radical del espacio en el que se desarrolla la vida de la familia, como cuando ésta se ve obligada a trasladarse a otra ciudad distante por razones de trabajo de uno de sus miembros, con lo que los otros miembros se ven obligados a modificar pautas de comportamiento cotidiano que afectan al lugar de estudio, a la red de amigos con los que se mantienen relaciones sociales más frecuentes, a los lugares de compra no ya cotidiana sino de frecuencia menor, etc. Significa, contrariamente, que se considera movilidad residencial *cualquier cambio de vivienda que no supone un cambio radical en ese espacio de vida*, aunque la distancia recorrida sea relativamente grande, como cuando el cambio de vivienda tienen lugar entre dos puntos muy apartados de un área metropolitana de gran extensión, porque ello no obliga necesariamente a cambiar de trabajo, ni siquiera de lugar de estudio de los hijos, ni tiene por qué afectar a la red de amistades en las que se mueve el sujeto del cambio. A medio plazo es posible y muy probable que ese cambio afecte a todos esos aspectos, pero no necesariamente; aunque tenga incidencia de forma inmediata sobre otras dimensiones de la vida cotidiana de la familia.

Por tanto, se considera movilidad residencial cualquier cambio de vivienda que tiene lugar en el interior de un espacio territorial que a efectos funcionales constituye una unidad de vivienda y trabajo, esto es, al interior de un área urbana o metropolitana. Puede ser que ese área sea de dimensiones supramunicipales, comprenda varios municipios, constituyendo un área metropolitana o, más genéricamente, una aglomeración urbana. Pero también, aunque con menor frecuencia, esa área urbana puede ser inferior al municipio, en el caso de que éste englobe distintos núcleos o entidades de población suficientemente alejados entre sí.

En un primer acercamiento, la movilidad residencial aparece como un fenómeno o proceso demográfico, puesto que la movilidad residencial actúa sobre el tamaño y la estructura de las poblaciones afectadas, incidiendo sobre el dinamismo de dichas poblaciones. Esta incidencia es inexistente o insignificante si se estudian poblaciones definidas sobre una base territorial muy amplia, por ejemplo, un estado de tamaño medio, como España. Pero si se analizan las poblaciones que, a escalas territoriales más pequeñas, componen esa población mayor, como por ejemplo los municipios, la incidencia es evidente, ya que una parte de tal movilidad residencial supone trasposos de población entre municipios diferentes, en el interior de las áreas urbanas metropolitanas, conformadas por una pluralidad de municipios que constituyen una unidad funcional urbana, pero no una unidad territorial administrativa. La incidencia sobre unidades territoriales menores resulta aún más evidente, pues la movilidad residencial constituye, seguramente, uno de los principales determinantes del dinamismo demográfico de los barrios o distritos, de entidades o núcleos de población, o de otras zonas urbanas de escala inferior que se pueden distinguir en el interior de los municipios o de las áreas metropolitanas.

El entendimiento de la movilidad residencial como un proceso demográfico conlleva, de forma inmediata, el reconocimiento de *su incidencia en la dinámica y estructura de las ciudades*. El estudio de la movilidad residencial es básico para la comprensión del componente demográfico

de los procesos urbanos actuales. En la mayoría de los países desarrollados se ha superado la fase en la que el desarrollo urbano se alimentaba fundamentalmente de las migraciones con origen en el mundo rural, manteniendo las ciudades un crecimiento natural relativamente elevado como consecuencia, entre otras cosas, de estructuras demográficas que la inmigración ayudaba a mantener jóvenes. El dinamismo demográfico actual de las grandes ciudades, que alimenta las transformaciones internas que sigue experimentando, se apoya básicamente en su propia capacidad interna de generar, no tanto crecimiento demográfico, como movilidad demográfica interna. Los nuevos barrios se desarrollan y crecen porque se alimentan de población local que se traslada de un lugar a otro en mayor medida que por población inmigrante, ya que el mantenimiento o incluso el crecimiento de la inmigración extranjera en los países desarrollados dista mucho de compensar el decaimiento de las migraciones interiores hacia las grandes ciudades.

Pero si el reconocimiento de la movilidad residencial como un proceso demográfico es, en una primera instancia, un punto de partida de esta investigación, el otro lo constituye su inserción en el marco de *una determinada forma de entender la sociología urbana: aquella más preocupada por la interpretación de la conducta de los actores sociales en la ciudad*. Ello es básico para entender el por qué y el para qué de esta investigación; es decir, su dimensión epistemológica.

La movilidad residencial es consustancial a los modernos procesos de urbanización y como tal fue entendida por la primera escuela de sociología que hizo de la ciudad su principal objeto de investigación: la Escuela de Chicago. La movilidad era presentada como parte del “metabolismo” propio de la ciudad en su proceso de crecimiento (Burgess, 1925). Más tarde el estudio de la movilidad residencial deriva hacia la explicación de la conducta de cambio de vivienda en sí misma (Rossi, 1955); pero con ello pierde relevancia su inserción en un entendimiento más comprensivo de la realidad urbana, con excepción de la importante tradición norteamericana que explora los vínculos entre los cambios de vivienda y la segregación étnica. En Europa la movilidad residencial ocupó una posición muy secundaria en la sociología urbana, sobre todo a partir de los años 60, cuando se hace dominante la aproximación que intenta comprender la producción del espacio urbano, especialmente desde una perspectiva marxista marcada por el estructuralismo, derivada del funcionamiento de la economía capitalista y el poder político en el espacio (Castells, 1972).

En los últimos decenios, el renacido interés sociológico por el entendimiento de la conducta de los propios actores, no ya colectivos, sino individuales, y la reivindicación de su papel activo en la conformación de la realidad social, incluida la ciudad, puede llevar a otorgar mayor relevancia a esta conducta específica que es el cambio de vivienda en las áreas urbanas. Algo que se pone de manifiesto en los manuales o introducciones más recientes a la sociología urbana (Grafmeyer, 1994). *La movilidad residencial es, desde esta perspectiva, una parte importante del objeto de estudio de la sociología urbana*.

Entender la movilidad residencial, tal como se ha definido, es esencial para comprender procesos urbanos de carácter demográfico, pero que son soporte de transformaciones mucho más generales, que afectan a casi todos los aspectos de la vida urbana. En este planteamiento, está implícito el para qué o para quién de la investigación que conforma su dimensión epistemológica

(Ibáñez, 1986), pues entre los destinatarios últimos de la investigación están todos aquellos que intervienen en la ordenación y gestión de los procesos urbanos. A pesar de esta afirmación hay que reconocer que la transmisión de la investigación académica a un público más amplio, para la reflexión y el debate públicos pero, sobre todo, para orientar la intervención y la gestión administrativa, no siempre circula por los canales adecuados ni obtiene los resultados esperados.

Sobre los métodos de investigación

Todo fenómeno demográfico es susceptible de constituirse en objeto de investigación sociológica, pero si su estudio se encuadra en los postulados y las técnicas que caracterizan al análisis demográfico no se conseguirá avanzar hacia una comprensión realmente sociológica del fenómeno. *El análisis demográfico es condición necesaria del análisis sociológico de los fenómenos que atañen a la población, pero no es en sí sociología de la población.*

El análisis demográfico progresa por reducción y eliminación, desagregación y descarte. Se reducen los fenómenos desagregando las variables que los determinan, se construyen indicadores que eliminan el efecto de cada una de las variables perturbadoras, siempre midiendo y cuantificando. Su manera de actuar es típicamente inductiva y analítica. Pero hay un momento en esta progresión en el que el analista tropieza con la falta de datos estadísticos adecuados y con variables difíciles de medir. La demografía frecuentemente actúa como si, llegados a este punto, se entrase en el terreno de otras disciplinas, desatendiendo su continuidad. En realidad, cuando esto ocurre es que se ha llegado al límite del análisis demográfico, del análisis de los determinantes inmediatos de los fenómenos demográficos, fácilmente operacionalizables, cuando es necesario acudir a otras disciplinas -sociología, economía, antropología-, cuando es necesario explicar los procesos causales más profundos que están detrás de las regularidades o los cambios en los indicadores demográficos. Lo que esto indica es que se ha llegado al punto en que son necesarios nuevos conceptos, difícilmente operacionalizables para su medición, pero no menos importantes para entender la realidad social. Lo cual muestra que el estudio de la población, la demografía, no se agota en el análisis demográfico, manifestando plenamente su carácter interdisciplinar. Pero aún cuando da este paso, la demografía tiende a permanecer aferrada a una comprensión de la ciencia excesivamente positivista, casi decimonónica, sin atreverse a ir más allá de estos presupuestos, como si ello entrañase el final de la posibilidad de la ciencia (Caldwell, 1996). La reflexión sociológica sobre su objeto se ve así coartada, limitada por tales presupuestos.

El objeto de la presente investigación, la movilidad residencial, exige sobrepasar tales límites. Esta pretensión lleva a combinar el análisis cuantitativo, típico de la demografía, con el análisis cualitativo. Éste, si bien no puede entenderse como caracterizador de la sociología, ni es exclusivo de ella, sí constituye, en algunas de sus prácticas investigadoras, una aportación típicamente sociológica, de alguna de las perspectivas que han alcanzado mayor desarrollo desde que el funcionalismo empezó a perder el carácter hegemónico que alcanzó a mediados del siglo pasado.

Si una parte de la investigación se apoya en el análisis cuantitativo utilizando las técnicas usuales

del análisis demográfico, otra parte se apoya en prácticas de investigación cualitativas, basadas en un corto número de casos y limitadas a las clases medias de la aglomeración urbana de Granada. La elección de las clases medias como objeto específico de investigación en esta segunda parte se justifica por el papel central que se le atribuye, como hipótesis, en la conformación y desarrollo de nuevas pautas de movilidad residencial en las ciudades. La realización de la investigación en el marco de la Universidad de Granada explica que su objeto sea la aglomeración de Granada, que ofrece todas las características necesarias para ello: ciudad de tamaño medio, pero con un intenso proceso de desarrollo de relaciones metropolitanas con los municipios de alrededor; ubicada en un espacio de gran unidad morfológica y con históricas relaciones supramunicipales, la Vega de Granada; y con una amplia presencia de clases medias, hasta el punto de que se podría decir que se trata de una ciudad de clases medias.

No se pretende la descripción de algo tan usual como es la experiencia de cambiar de casa, pues no aportaría demasiado al conocimiento de sentido común sobre esta experiencia. No se trata, por tanto, de hacer una descripción empírica de la experiencia de la movilidad residencial de las clases medias granadinas, ni de las clases medias españolas. Se aspira a interpretar y comprender la conducta de los actores sociales que está detrás de tales hechos o sucesos. Se utiliza para ello los relatos de un conjunto de informantes o interlocutores (Catani, 1990), que son verdaderos colaboradores en la investigación. Los resultados del análisis de las narraciones o discursos así producidos son generalizables en la medida en que lo que se busca y lo que se pretende haber encontrado no son los motivos individuales y subjetivos de los entrevistados, sino cómo se manifiesta lo social en la experiencia personal y los discursos que intentan dar cuenta de esa experiencia. En última instancia, la acción social de los actores tiene tras de sí distintas culturas urbanas, que no pueden ser entendidas sin referencia al lugar que ocupan en el espacio social y que comparten con otros representantes de los grupos y clases sociales a que pertenecen, en una sociedad local concreta.

Por tanto, se pretende *abordar el objeto de investigación de forma global, aunando un acercamiento estadístico, cuantitativo, distributivo, con una aproximación cualitativa, estructural, interpretativa*. La razón reside en la convicción de que ningún método es omnicomprendido de la totalidad de lo social, de que los distintos métodos y técnicas actúan sobre segmentos distintos, sólo parcialmente convergentes, de la realidad social. Pluralismo cognitivo y metodológico que se basa en la multiplicidad de niveles del propio objeto de la sociología (Beltrán, 1991) e incluso de la mirada sociológica. Pero este doble acercamiento se apoya en la interconexión entre los distintos aspectos de la realidad estudiada que cada uno privilegia. No se trata de analizar dos aspectos distintos y desconectados, sino dos niveles de una misma realidad que es necesario recomponer en la reflexión y el pensamiento para profundizar en el conocimiento del fenómeno estudiado. No se pretende haberlo logrado, sólo haber iniciado la aproximación. La afirmación de esa falta de pretensión no se debe a ningún ejercicio de modestia intelectual o académica, sino a la dificultad intrínseca que tiene llenar el excesivamente amplio vacío existente entre el análisis sociológico y el análisis demográfico; vacío que es de carácter teórico, no simplemente metodológico.

La referencia al análisis cuantitativo y cualitativo no se sitúa únicamente en el nivel de las técnicas de investigación, sino en niveles metodológicos y teóricos. Los sucesos demográficos

les ocurren a individuos, aunque también a sujetos colectivos como son las familias. “Les ocurren” no significa que tales individuos sean meros objetos de fuerzas que se sitúan por encima de ellos. Muy al contrario, hasta en el más “natural” de los fenómenos demográficos, la mortalidad, se puede encontrar la huella del comportamiento del sujeto y de las condiciones sociales en que actúa, configurando las probabilidades diferenciales de ser alcanzado por la muerte. Resulta aún más evidente en otros fenómenos demográficos como la migración. Sin embargo, la demografía carece de una teoría de la acción, de un esquema o de principios teóricos que permitan estudiar los sucesos demográficos como consecuencia de las condiciones estructurales en que se desarrollan las conductas intencionales de los sujetos. Cuando la demografía tiene que explicar, el protagonismo pasa a otras disciplinas, como ocurre con las teorías económicas, sociológicas o culturales de la fecundidad.

Dar este paso es entrar de lleno en la sociología, sea sociología de la población o de cualquier otro objeto, en un punto en el que confluyen algunos de los debates más intensos y centrales de la teoría social actual: el de *las relaciones entre la acción del sujeto y las estructuras sociales de las que forma parte*. Esta investigación no pretende hacer aportación teórica alguna a este debate, pero sí alimentarse de los frutos que poco a poco se van desprendiendo de él; servirse de las reflexiones, los conceptos, los modelos interpretativos que se han ido decantando en el curso de los últimos decenios. Por tanto, no se adscribe a una orientación teórica específica, pero si utiliza y, de alguna manera pone a prueba, algunas herramientas teóricas de distintas perspectivas, entre las que se encuentra la teoría de la estructuración de Giddens y el constructivismo estructural de Bourdieu. Pero, estos planteamientos no se enfrentan directamente, sino sólo parcialmente y en la medida en que sea necesario al mejor entendimiento del objeto investigado. Se sigue con ello el consejo de un autor, que por lo demás cae en el error que denuncia, de que los sociólogos sigan haciendo lo que están haciendo y no pongan tanto amor propio en el empeño de diferenciarse entre sí los miembros de las diferentes escuelas (Homans, 1987). No es objeto de este trabajo refutar ninguna teoría, sino intentar entender sociológicamente una conducta común a muchos individuos y especialmente relevante por sus consecuencias en el orden social de la ciudad y, también, en el de la sociedad en su conjunto.

Sobre la estructura del trabajo

La *primera parte* de este trabajo aborda los marcos analíticos de la movilidad residencial. Aunque en la lógica de la investigación se parte de la consideración de la movilidad residencial como un proceso demográfico, en línea con lo expuesto, la lógica de la exposición se aborda de diferente manera. El *capítulo uno*, puesto que la movilidad residencial transcurre en ciudades, se centra en las transformaciones de la forma urbana, en el marco de los procesos de abstracción espacio-temporal que acompañan a la modernidad. El *capítulo dos*, aborda la movilidad residencial como proceso demográfico, con los problemas conceptuales que ello entraña y las posibilidades y límites del análisis cuantitativo de carácter demográfico del fenómeno. El *capítulo tres*, trata el cambio de vivienda como conducta de sujetos conscientes, como estrategia, que se inserta en trayectorias vitales individuales y familiares, para cuyo análisis son necesarias técnicas cualitativas de investigación.

La *segunda parte* responde a una óptica básicamente demográfica y, por tanto, cuantitativa. El *capítulo cuatro* trata de movilidad residencial y migraciones durante los años 80 en España. El periodo de análisis está condicionado por la fuente utilizada, la Encuesta Sociodemográfica de 1991, la más importante fuente estadística existente sobre la cuestión en España. Aunque ya tiene más de 10 años, no ha sido suficientemente explotada en relación al tema, aunque hay dos aportaciones singularmente relevantes (Zamora y otros, 1997; Módenes, 1998). La principal limitación de esta fuente radica en que no es posible separar la movilidad residencial metropolitana de otras formas de movilidad, en concreto de las migraciones intraprovinciales.

El *capítulo cinco* es un estudio cuantitativo de la movilidad residencial en las nueve mayores áreas urbanas andaluzas, también durante los años 80, a partir de la explotación de los censos de 1991, única fuente que permite análisis con suficiente desagregación territorial. Cuando se presenta esta investigación los nuevos censos, los del 2001, ya se han realizado, pero los datos no están disponibles. Por otra parte, desgraciadamente, en los nuevos censos ha sido modificada la pregunta del censo de 1991 utilizada en el análisis, por lo que éste no podrá repetirse, aun cuando estén disponibles los datos. Se habrá de sustituir por otro estudio mucho menos preciso en términos demográficos. Por tanto, aunque también haya pasado el tiempo, el estudio sigue siendo pertinente.

La *tercera parte* aborda el análisis de los cambios residenciales en las clases medias del área urbana de Granada. Una de las conclusiones de la segunda parte es que los componentes de lo que en términos weberianos se llama clase de servicio tienen un más alto grado de movilidad que otras clases. Otra conclusión es que tales clases medias juegan un papel especialmente relevante en las transformaciones del espacio urbano en las ciudades andaluzas. Aunque centrada en el análisis cualitativo de una serie de entrevistas realizadas a jóvenes parejas pertenecientes a las clases medias que hubiesen cambiado de vivienda en los diez años anteriores, tras una convivencia anterior como pareja, esta tercera parte se apoya en los resultados de dos encuestas: una a nivel nacional (CIS, 2001), otra relativa a Granada (EPSA, 1997), ninguna de ellas realizada específicamente para este trabajo y sí con otros objetivos.

El *capítulo seis* trata del comportamiento de los actores sociales ante el cambio de vivienda, por una parte, en el proceso de búsqueda y decisión, por otra en el marco de trayectorias vitales y proyectos de vida individuales y colectivos. El *capítulo siete* trata de los aspectos de la cultura residencial de las clases medias granadinas volcados hacia la vivienda, como ámbito de la privacidad y la vida familiar, de la vivienda como casa y como hogar, pues el cambio de vivienda se revela como un intento de rediseñar el espacio de las relaciones familiares, incluso en una perspectiva intergeneracional. El *capítulo ocho* se abre a las repercusiones del cambio residencial en las sociabilidades y movilidades urbanas; es decir, a los vínculos de la vivienda, derivados de su ubicación en el espacio urbano, los espacios sociales de la ciudad y a su entendimiento como intento de reconfiguración de tales vínculos.

Las *conclusiones* pretenden no sólo sintetizar, sino indicar nuevas vías de investigación. Tras lo cual la tesis finaliza con unos anexos metodológicos y de datos adicionales provenientes de las estadísticas utilizadas.

PRIMERA PARTE:

**LOS MARCOS ANALÍTICOS DE LA MOVILIDAD
RESIDENCIAL**

“Cuando nada se interpone en nuestra mirada, nuestra mirada alcanza muy lejos. Pero si no topa con algo, no ve nada; sólo ve aquello con lo que topa: el espacio es lo que frena la mirada, aquello con que choca la vista: el obstáculo: ladrillos, un ángulo, un punto de fuga: cuando se produce un ángulo, cuando algo se para, cuando hay que girar para que comience de nuevo, eso es el espacio. El espacio no tiene nada de ectoplasmático; tiene bordes, no va en todas direcciones, hace todo lo que hay que hacer para que los raíles del ferrocarril se encuentren bastante antes del infinito” (Georges Perec, *Especies de espacio*, 1974: 123).

1. MOVILIDAD Y VIDA URBANA EN LA MODERNIDAD

1.1. La movilidad en la sociedad actual

Las formas de la movilidad espacial

En las sociedades en las que el capitalismo ha alcanzado alto grado de desarrollo, la movilidad de la población aparece como una de sus características. Seguramente no se encuentra entre las más importantes a la hora de definir estas sociedades. Si se ha de caracterizarlas de forma concisa se pensará antes en las relaciones económicas -mercado, capitalismo, asalarización de la población, consumo de masas...-, en las instituciones políticas -separación de poderes, democracia representativa, libertades civiles...- o incluso en aspectos sociales -individualización, secularización, familia nuclear moderna, urbanización...- y, sin embargo, la movilidad física de las personas forma parte de nuestro modo de vida¹. Además, sin duda, este desarrollo de la movilidad está ligado al desarrollo alcanzado por el capitalismo en nuestras sociedades y, en particular, al proceso de urbanización.

La movilidad de la población adquiere muy distintas formas y aunque no todas ellas parecen caracterizar en la misma medida las sociedades desarrolladas actuales, en todas se aprecia la huella dejada por las formas sociales correspondientes a una nueva época. A nivel muy descriptivo, se pueden reconocer cinco formas básicas:

¹ Parsons (1946), sin embargo, vinculó la movilidad de estatus y la movilidad residencial, vinculadas al sistema ocupacional, a la familia conyugal aislada, no sometida a ninguna obligación residencial ligada a los intereses económicos o de estatus de otros parientes. Es decir que planteó la familia conyugal como funcional al sistema social en función de las necesidades de movilidad social y espacial que éste impone a sus miembros.

- En primer lugar, hay una *movilidad cotidiana*, para ir al trabajo, al lugar de estudio, de compras, para realizar distintas gestiones o sencillamente por motivos sociales y de ocio. La peculiaridad de la movilidad cotidiana actual es que exige desplazamientos frecuentes e importantes, en tiempo y distancia, y que buena parte se realiza en medios mecánicos. Parte de esta movilidad es recurrente, pues diariamente se repite con los mismos orígenes y destinos; mientras que otra parte, aunque puede llamarse cotidiana, se realiza con menor frecuencia e, incluso, puede ser esporádica.
- En segundo lugar, hay una *movilidad no cotidiana por viajes*, aunque también basada en el domicilio, que nos aleja de nuestro domicilio habitual por cortos periodos de tiempo, cada vez más elevada. Puede ser por razones de ocio que, con el aumento del tiempo libre y las mayores facilidades para el desplazamiento, supone también un incremento en las distancias recorridas y en el tiempo que permanecemos fuera de nuestros lugares de residencia habitual, ya sea en fines de semana o en periodos de vacaciones. Algunas formas de trabajo y desempeño profesional también exigen frecuentes desplazamientos y grandes distancias recorridas. Si bien en el pasado, antes del desarrollo del capitalismo, distintas dedicaciones conllevaban frecuentes viajes a lugares alejados², lo que pone de manifiesto que esta forma de movilidad no es un descubrimiento actual; lo realmente nuevo es la mayor generalidad, intensidad, frecuencia y facilidad de esta forma de movilidad.
- En tercer lugar, las *migraciones temporales o de temporada* son desplazamientos que dan lugar a estancias prolongadas fuera del domicilio habitual, aunque sin que se produzca un verdadero cambio de residencia. El hecho mismo de que se produzcan desplazamientos temporales de la población por razones laborales, no vinculadas al desempeño de una profesión o empleo como se acaba de citar, sino a la búsqueda de nuevas oportunidades de trabajo, no es nuevo. De hecho, las migraciones de temporada, típicamente ligadas a tales motivos, ni siquiera parecen ser, en la actualidad, más intensas que en otras fases del desarrollo del capitalismo; lo novedoso pueden ser algunos de los motivos. De hecho son auténticas migraciones temporales las que tienen lugar para pasar las vacaciones en la vivienda secundaria situada en la playa o la montaña.
- En cuarto lugar, las *migraciones permanentes*, que son cambios de residencia habitual para establecerse en otros lugares más o menos distantes del de origen y por periodos más o menos largos de tiempo, que son las únicas migraciones en sentido estricto. Éstas han existido a lo largo de toda la historia de la humanidad y son la causa del progresivo poblamiento del planeta y de algunas de las obras civilizadoras de la antigüedad y de la edad moderna, así como del colonialismo y el repoblamiento de continentes enteros. Pero su intensidad también aparece ligada al desarrollo de la sociedad moderna, capitalista, industrial y urbanizada. Posiblemente en ninguna otra fase de la historia de la humanidad las migraciones, tanto de larga como de corta distancia, habían sido tan masivas.

² Algunos estamentos del Antiguo Régimen, como los miembros de las cortes europeas y parte del personal a su servicio, realizaban largos viajes entre países y ciudades. Por ejemplo, los realizados por Mozart en su primera juventud y en su posterior intento de convertirse en un “artista libre” (Elias, 1991).

- Por último, los *cambios de vivienda intraurbanos*, que son aquellos cambios de domicilio, de la vivienda que se habita, que se producen dentro de una ciudad o área urbana específica. Al ocurrir en el interior de unidades urbanas funcionales, sean ciudades circunscritas a límites administrativos municipales o ciudades metropolitanas, es decir, que sobrepasen tales límites, no entrañan migración; es decir, no son un cambio de lugar de residencia, si por tal lugar se entiende la ciudad metropolitana en que se vive, no simplemente el municipio. También las migraciones permanentes suponen un cambio de vivienda, pero no todos los cambios de vivienda son migraciones. Estos cambios de vivienda intraurbanos constituyen la movilidad residencial³.

Todas estas formas de movilidad -movilidad cotidiana, movilidad no cotidiana basada en viajes, migraciones temporales o de temporada, migraciones permanentes, movilidad residencial- no son las únicas formas de movilidad. En la descripción anterior aparecen dos formas de movilidad básicas en las sociedades modernas. Por una parte, la que afecta a los desplazamientos cotidianos y recurrentes o a los desplazamientos temporales que tienen como punto de origen y de retorno el domicilio habitual. Por otra, la que se refiere al cambio de ese lugar de referencia para el sujeto que es su residencia o domicilio⁴.

Sin embargo, *las ciencias sociales no han prestado atención por igual a todas las formas de movilidad de la población*. La sociología, la economía, la geografía y, en especial, la demografía se han centrado en las migraciones. La sociología ha tratado en menor medida la movilidad cotidiana, recurrente, centrada en el domicilio habitual, que la demografía no considera un fenómeno demográfico⁵, pero sí constituye un foco de interés para la geografía. Tampoco el viaje ha constituido, sino de forma bastante marginal, objeto de la investigación sociológica. Movilidad cotidiana y, sobre todo, migraciones han sido objeto de atención preferente por la sociología⁶.

La movilidad residencial, que es una forma típica de la movilidad de nuestras sociedades, no aparece como un objeto de estudio claramente establecido y delimitado en las ciencias sociales. A pesar de ello constituye una forma de movilidad de la población que, a pesar de las diferencias, mantiene un estrecho paralelismo con las migraciones, mucho más estudiada. Sin embargo, aunque no ha sido objeto de atención prioritaria por las ciencias sociales, no ha estado ausente en la sociología⁷. Además, si bien participa de algunas de las características básicas de los

³ En el capítulo dos se profundizará en la definición del concepto de movilidad residencial, desde un punto de vista demográfico; es decir, primando la medición de los cambios de vivienda que la constituyen como un fenómeno diferente de la migración.

⁴ Esta distinción coincide parcialmente con la realizada por Bericat (1994) entre movilidad de rotación y movilidad de traslación; que se trata más adelante en el capítulo dos.

⁵ Aunque para su estudio se utilizan con frecuencia creciente fuentes estadísticas típicamente demográficas como el censo.

⁶ Son dos de los temas señalados por Bericat (1994:53) como objeto del trabajo sociológico en materia de movilidad; pues el tercero, la sociología del espacio, pertenece, a nuestro entender, a otro orden de cuestiones.

⁷ La tradición de estudio más importante a este respecto es la de la Escuela de Chicago, aunque se ha centrado no tanto en la movilidad residencial como objeto de estudio en sí misma, sino en sus efectos sobre las transformaciones de la ciudad y los mecanismos ecológicos de adaptación entre individuo, grupos y medio. Para un ejemplo de este enfoque véase Hawley (1986). Es a partir de Rossi (1955) cuando la movilidad residencial se convierte por sí misma en materia de investigación sociológica, al abordarse desde la comprensión de la conducta del actor.

fenómenos demográficos, no es considerado como tal por la demografía. Y, sin embargo, ¿no constituye tal forma de cambio de vivienda un aspecto básico de la movilidad espacial de la población? El cambio de domicilio va ligado usualmente a la emancipación de los jóvenes de la familia de origen. El acceso a una vivienda en propiedad es una aspiración generalizada en las sociedades occidentales, y especialmente en España. La voluntad de mejorar conlleva muy frecuentemente el cambio de vivienda. Todos estos procesos forman parte de la movilidad residencial. Sin duda, ésta ocupa un papel importante en la vida de los actores sociales, pero a pesar de ello no ha sido objeto de especial atención por las ciencias sociales.

De la descripción a la comprensión de la movilidad residencial

La movilidad física -espacial- de la población adquiere, pues, múltiples formas en las sociedades donde el capitalismo alcanza mayor grado de desarrollo⁸. Por tanto, la movilidad es una característica de la vida moderna. Ahora bien, al decir vida moderna no se emplea ningún concepto teórico, sino una simple descripción para referirse a la vida en este tipo de sociedades, de capitalismo avanzado. En realidad la expresión hace abstracción de la importante, y quizás creciente, en las últimas dos décadas, desigualdad en las condiciones de existencia de los distintos sectores en función de la forma de su inserción en eso que se llama la modernidad o, si se quiere, la forma en la que experimentan las transformaciones económicas y sociales características de este cambio de siglo. Sin duda las desigualdades también se manifiestan en la movilidad, su intensidad y las formas típicas que adopta. Y lo mismo ocurre en relación con la movilidad residencial. Como se sabe, en España las migraciones afectan desigualmente a los activos y a los no activos, a los parados y a los ocupados, a los habitantes de las ciudades y de los núcleos rurales, a hombres y mujeres. Aunque apenas hay estudios empíricos sobre ella, la movilidad residencial también afecta desigualmente a distintas categorías sociales. Con seguridad la movilidad residencial difiere en su intensidad y frecuencia en función de categorías analíticas como el nivel de ingresos, el nivel de instrucción o la clase social⁹. Pero también diferirán las razones y motivos para cambiar de vivienda según la posición que se ocupe en el espacio social, espacio multidimensional definido por sus aspectos económicos, ocupacionales, culturales y simbólicos. Por tanto, también serán distintos los discursos que los actores sociales elaboran para dar cuenta de sus actos, de su movilidad residencial.

Esta constatación nos sitúa ante la *necesidad de profundizar en el conocimiento empírico y descriptivo de la movilidad residencial, pero también de avanzar en una reflexión propiamente sociológica*. Reflexión que ha de enfrentar el problema de los determinantes estructurales de la movilidad, pero que no puede dejar de preguntarse por cómo intervienen tales determinantes en la conducta de los actores sociales, cómo se articulan con las percepciones y vivencias, con la

⁸ Y no sólo en ellas, pues el capitalismo tiende, desde sus orígenes, a convertirse en un sistema mundial y, por tanto, a exportar sus formas de organización, con independencia del grado de desarrollo de las sociedades concretas. De donde se deduce que las formas actuales de la movilidad son típicas, pero no exclusivas, de los países más desarrollados.

⁹ En el capítulo cuatro se aborda el estudio de la movilidad residencial diferencial por categorías socioprofesionales a partir de los datos de la Encuesta Sociodemográfica de 1991, realizada por el Instituto Nacional de Estadística.

conducta y decisiones, de los sujetos enfrentados al cambio de vivienda. Es decir, que hay que preguntarse por ¿qué es y qué representa la movilidad para los actores individuales? y ¿cómo se articulan los movimientos individuales y aislados en un sistema de movilidad que forma parte del sistema social en su conjunto? Preguntas que afectan a los niveles micro y macrosociológico de la movilidad.

Movilidad, espacio y tiempo son conceptos íntimamente unidos. La movilidad física de las personas se produce en el espacio y el tiempo. Pero no en todas las formas de movilidad tienen la misma importancia tiempo y espacio. De los dos grupos en que pueden clasificarse las formas de movilidad antes enumeradas, las que conllevan en su concepción y realización la vuelta al lugar de origen o de referencia -movilidad cotidiana, viajes, migraciones temporales- el movimiento en el espacio es indisoluble del movimiento en el tiempo. Pero en la movilidad que consiste en el traslado de ese lugar de referencia del sujeto que es su hogar o residencia -movilidad residencial y migraciones- se presupone una permanencia mínima en el nuevo emplazamiento, no tanto real o pasada como proyectada, como intención de futuro¹⁰. En estos casos el espacio se convierte en la principal variable a tener en cuenta. Precisamente el espacio de la vivienda está vinculado a una duración, a una permanencia, a cierto estatismo y paralización del tiempo. Delimitar un espacio, en este caso como residencia, es una forma de detener el tiempo (Montulet, 1999).

Por otra parte, aunque en la sociología el tiempo ha estado siempre presente, de alguna forma, aunque sólo sea porque el cambio social se produce en el desarrollo histórico, no ha habido demasiado interés por el estudio del espacio y la movilidad, sino circunstancialmente, como sociología especializada, como es el caso de la sociología urbana. La teoría social, excepto algunos autores aislados, tampoco ha creído necesario, por lo general, prestar atención al espacio, dándose en la mayoría de los casos por supuesto que el espacio es factor de delimitación territorial de las sociedades, que tienden a identificarse con los estados. Por último, en las ciencias sociales se ha impuesto una división disciplinar que lleva a la separación de una especialidad cuyo objeto está constituido por realidades espaciales, que es la geografía. Además, sólo en la medida, parcial, en la que la geografía es una ciencia social; ya que su objeto sobrepasa el campo de las ciencias sociales como lo pone de manifiesto la distinción académica entre geografía física y humana.

A pesar de esas carencias, pensar la movilidad residencial requiere pensar el espacio. Y pensar el espacio lleva, antes o después, a pensar la movilidad. De ahí que se dedique el próximo epígrafe al papel del espacio en la teoría social, especialmente desde la consideración de las transformaciones de la forma urbana. Tales reflexiones remiten necesariamente a una cuestión mucho más general, en qué medida las ciencias sociales son deudoras de concepciones diferentes, a veces implícitas del espacio-tiempo, que hacen frecuentemente artificiosa la actual división disciplinar (Wallerstein, 1998).

¹⁰ Es la diferencia entre los movimientos que giran en torno a los destinos -movimientos de rotación- y los que afectan a los orígenes, en que lo que cambia es el lugar de referencia de los desplazamientos -movimientos de traslación- (Bericat, 1994).

1.2. Modernidad y forma urbana

1.2.1. Espacio y tiempo en la modernidad

La abstracción de tiempo y espacio como base de la modernidad

La teoría social se enfrenta, en las últimas décadas, a retos de gran calado. Parte de estos retos se centran en superar las antiguas dicotomías que han dividido artificialmente la ciencia de la sociedad: objetivismo frente a subjetivismo, macro frente a microsociología, estructura frente a acción, integración frente a conflicto, sociología estática frente a dinámica. En esta búsqueda para la superación de tales dicotomías algunos intentos recientes hacen hincapié en la necesidad de considerar las dimensiones espacio-temporales de lo social para entender las transformaciones sociales ligadas a la modernidad. La reflexión que sigue se centrará en Giddens, autor que presta especial atención a la articulación espacio-tiempo como elemento central de la modernidad ¹¹.

La clave de las transformaciones que la modernidad ha traído en nuestra relación con el espacio y el tiempo reside en el proceso de abstracción experimentado por ambas dimensiones. La modernidad es fruto, y al mismo tiempo productora, de un tiempo y un espacio abstractos, lo que Giddens llama tiempo y espacio vacíos (empty out), provocados por un proceso de vaciamiento (emptying out). De esta manera el análisis del proceso de modernización basado en la diferenciación funcional, predominante en la sociología desde Spencer, que sigue presente en el estructural-funcionalismo y en sus críticos, es sustituido por el proceso de separación de espacio y tiempo.

El tiempo en el pasado estaba ligado a procesos y acontecimientos naturales o a las tareas diarias en el hogar o el trabajo. El tiempo abstracto de la modernidad es el tiempo de un calendario que tiende a ser universal y el tiempo del reloj que es el que ordena las actividades diarias, de forma que no son ya los acontecimientos naturales y las actividades humanas las que sirven de referencia para medir el tiempo, sino éste, que ha devenido abstracto, el que sirve para organizar la vida social. De la misma forma, el espacio también deviene cada vez más abstracto, aunque en un proceso más largo y reciente, dado que, como dice Giddens, “el «vaciado temporal» es una precondition para el «vaciado espacial» y como tal tiene prioridad causal sobre éste porque... la coordinación a través del tiempo es la base de control del espacio” (Giddens, 1990: 29). Lo que el autor liga a la distinción, que más adelante se vuelve a retomar, entre espacio y lugar. La posibilidad y el desarrollo de las relaciones interpersonales, eludiendo la interacción cara a cara, y su desarrollo en tiempo real, supone la superación de los límites espaciales en las relaciones sociales y, por tanto, la abstracción del espacio.

¹¹ No es Giddens ni el único ni el primer autor que se refiere a estos procesos de abstracción de tiempo y espacio en la modernidad, pero intenta sistematizarlos en una teoría que intenta reconsiderar tales cuestiones, insertándolas en un marco analítico renovado. Otro autor que, desde una perspectiva marxista y básicamente geográfica, teoriza estos procesos de abstracción es Harvey. Pero cada uno de ellos utiliza una expresión distinta con matices diferenciados: distanciamiento en Giddens y compresión espacio-temporal en Harvey.

Como es obvio, en el proceso de abstracción del tiempo y el espacio los desarrollos técnicos son fundamentales. Aunque no hay que concluir por ello que dicho proceso sea una consecuencia unilateral de la innovación técnica, pues ésta misma busca tales efectos y, por tanto, en esa medida, es consecuencia de una necesidad y, posiblemente también, de una demanda social¹².

Es esta abstracción de la medición del tiempo la que permite organizar la vida social, sobre la base de una recombinación de espacio y tiempo, lo que Giddens ilustra mediante el ejemplo del horario de trenes¹³. Precisamente este ejemplo, pone de relieve cómo todo el sistema de transportes actual no es entendible fuera de este proceso de abstracción -separación, distanciamiento o vaciado- y posterior recomposición del tiempo y el espacio.

Medios de transporte y de comunicación como factores de desanclaje

Una parte importante de la actual movilidad de la población está ligada a los modernos sistemas de transportes. La movilidad cotidiana y temporal, principalmente. Es ésta la que se ha visto radicalmente transformada por los modernos sistemas de transporte, mientras que la movilidad de larga distancia y permanente, que implica el cambio de residencia, siempre ha existido y, en determinados momentos históricos, ha alcanzado mayor intensidad que en el presente, a pesar del uso de medios de transportes mucho menos desarrollados.

Pero vincular las transformaciones de la movilidad únicamente a los cambios en los medios de transporte supone permanecer a un nivel puramente descriptivo, superficial, en el análisis de la movilidad. El reconocimiento del proceso de abstracción del espacio y el tiempo, constitutivo, junto a otros factores, de la modernidad, permite, siguiendo a Giddens, profundizar en el análisis de las transformaciones de la movilidad. Por una parte, los movimientos de personas se producen en la actualidad en un marco caracterizado por lo que el autor denomina el desanclaje de las relaciones sociales de sus contextos de interacción. Por otro lado, tal movilidad se apoya en sistemas expertos que generan fiabilidad en la actividad social, que son uno de los mecanismos de desanclaje, junto a los sistemas de señales simbólicas (Giddens, 1990: 32). Los sistemas expertos no deben entenderse en sentido tecnológico restringido, sino que incluyen todo tipo de saberes expertos, por lo que en el campo de la movilidad no se limitan a los propios medios mecánicos de transporte, sino a todo el sistema de infraestructuras, servicios y regulaciones relacionadas con el transporte.

Al tratar de la movilidad física de las personas, a la que sirven los sistemas de transporte, no nos enfrentamos a los sistemas que más contribuyen actualmente al desanclaje de las relaciones sociales. En un texto anterior, en el que todavía no aparece explícitamente la noción de

¹² Desde una perspectiva marxista Harvey (1989) sostiene que la existencia del dinero, como mediador del intercambio de mercancías, transforma y fija los significados de espacio y tiempo en la vida social, define límites e impone necesidades a la forma de la urbanización. Con ello niega autonomía al proceso de abstracción espacio-temporal y lo vincula a la génesis del capital.

¹³ Ver este ejemplo en Giddens (1990: 31). Pero algo muy parecido aparece ya en Simmel (1903: 250) cuando afirma que si en Berlín todos los relojes comenzaran a marchar mal todo el tráfico vital y económico de la ciudad se perturbaría por largo tiempo.

desanclaje, señala el autor:

“La mecanización del transporte fue el principal factor que llevó a las formas impresionantes de convergencia espacio-temporal que antes apuntamos como características de la época moderna. Pero la ruptura más radical y determinante en la historia moderna (cuyas consecuencias están lejos de haberse agotado hoy) es la separación entre los medios de comunicación, gracias al desarrollo de las señales electrónicas, y los medios de transporte, que incluyen siempre, por un medio u otro, la movilidad del cuerpo humano” (Giddens, 1984: 155).

Lo característico de la modernidad es la posibilidad de relaciones que no dependen de un espacio-tiempo concreto, sino “desancladas” de esas coordenadas. Esto es fruto de un largo proceso de abstracción o vaciamiento de tiempo y espacio, pero su culminación no viene de la mano de los medios de transporte, sino de su “superación” en los medios de comunicación. Pues el desanclaje es el «despegue» de las relaciones sociales de sus contextos de interacción y su reestructuración en indefinidos intervalos espacio-temporales (Giddens, 1990: 32). Esta “superación” de la movilidad por la comunicación parecería anunciar la disminución de la primera y su sustitución por la segunda.

Desanclaje y reanclaje de las relaciones sociales: espacio y lugar

La posibilidad de relaciones sociales desligadas del contexto, de la copresencia, permitiría la disminución de la movilidad. Parte de las predicciones actuales, que pueden considerarse utópicas por cuanto se apoyan en proyecciones más bien lineales basadas en pocos factores, sobre las actividades a distancia, como la telecompra, el teletrabajo o los teleservicios (sanitarios, educativos...), dibujan un futuro marcado por el individualismo, el fin de los encuentros cara a cara y el descenso de la movilidad¹⁴. Pero la consecuencia, por ahora, parece ser la contraria. Algunas formas de movilidad aumentan porque la densidad de las relaciones a distancia, su independencia de la copresencia, hacen posible, necesario y deseable el encuentro en momentos determinados. Es lo que ocurre con los directivos de empresas y corporaciones, multinacionales o no, que multiplican sus viajes y encuentros aunque la gestión se base fundamentalmente en sistemas de telecomunicación electrónica. La necesidad del encuentro cara a cara con personas con las que la mayor parte de nuestras relaciones son a distancia no se limitan al mundo del trabajo, se extienden a amigos y familiares. Incluso la visita a lugares que conocemos por referencias y, sobre todo, por imágenes, que ya forman parte de nuestra memoria antes de que los visitemos. Así, pues, la telecomunicación no sustituye el movimiento físico, pues en muchos casos lo incita. *Una de las consecuencias del desanclaje es la necesidad del reanclaje,*

“...la reapropiación o disposición de las relaciones sociales desvinculadas, para relacionarlas (aunque sólo sea parcial y transitoriamente) con las condiciones locales de tiempo y lugar” (Giddens, 1990: 81).

Esta aparente contradicción descansa sobre la separación entre espacio y lugar:

¹⁴ Castells (1996: 427-431) analiza estos fenómenos en relación con los cambios en la vida cotidiana del hogar y con el futuro de las ciudades, y se muestra escéptico sobre las consecuencias reales de las tendencias a refugiarse en el hogar y que ello entrañe un cambio radical en la forma urbana, el fin de las ciudades. Ver, así mismo, la crítica de Ascher (1995: cap. 2) a las prospectivas sobre el futuro basadas en visiones “tecnicistas”.

“...el desarrollo del «espacio vacío» puede entenderse en términos de la separación del espacio y el lugar” (Giddens, 1990: 29).

La abstracción del espacio no entraña la desaparición del lugar. Ese espacio abstracto es la base de lo que Castells llama espacio de los flujos, que identifica como la expresión espacial de la sociedad red, pero no impregna, según él, todo el ámbito de la experiencia humana, porque la inmensa mayoría de la gente vive en lugares y percibe su espacio en función de ellos (Castells, 1996: 457). Los lugares son concretos, su singularidad se deriva de características funcionales y simbólicas que los hacen diferentes unos de otros, no equivalentes. Que gran parte de nuestra vida esté ligada a la institucionalización de una concepción abstracta del espacio, no sólo las oportunidades de vida que dependen de una economía que sólo se entiende en ese espacio de los flujos, sino nuestra vida cotidiana como ilustra Giddens con el ejemplo de los horarios de ferrocarriles, no puede hacer olvidar que la movilidad física de las personas transcurre en la interconexión entre espacio y lugar y que la interacción tiene lugar en “sedes”, en ámbitos físicos socialmente definidos.

Regionalización es el término utilizado por Giddens para teorizar fenómenos extensamente estudiados por la sociología, pero insertándolos en un esquema comprensivo de la modernidad de gran ambición. Es el proceso por el cual el espacio se diferencia socialmente, delimitándose zonas con fronteras físicas o simbólicas (forma según el autor), y que constituyen el modo en que una organización espacio-temporal se ordena en sistemas sociales más amplios (carácter). El análisis del sistema mundial en términos de centro frente a periferia, con independencia de las críticas a que pueda ser sometido, es un ejemplo de análisis de regionalización a gran escala. Los estudios sobre vecindario, tan caros a la Escuela de Chicago, son un ejemplo a escala menor. La sociología histórica de Elias aplicada a la definición social del espacio doméstico en la sociedad cortesana, es otro ejemplo a escala inferior. Tamnién, a nivel microsociológico, los análisis de Goffman sobre la interacción en situaciones de copresencia.

“«Regionalización» no se debe entender sólo como localización en el espacio sino como referida a la zonificación de un espacio-tiempo en relación con prácticas sociales rutinizadas” (Giddens, 1984: 151-152).

De esta forma, la regionalización se refiere al proceso de zonificación, más que a sus resultados. De ahí el uso que hace del concepto de “sede”, como escenario de la interacción, para referirse a los lugares mismos socialmente definidos. *La “regionalización” es un proceso que define socialmente espacios y lugares.* Puede entenderse la ciudad en términos de regionalización de las actividades sociales típicas de la sociedad urbana.

Tiempo y espacio en las áreas urbanas

El tiempo abstracto de la modernidad es, por tanto, fundamental para la organización de las actividades propia de la vida moderna. Según Giddens, el dinamismo de la modernidad deriva de la separación del tiempo y el espacio, del desanclaje de los sistemas sociales y de la apropiación reflexiva del conocimiento para el ordenamiento y reordenamiento de las relaciones sociales (1990: 28). Es por esa razón que Giddens sitúa en primer plano, como característica de la modernidad, el proceso de desanclaje de las relaciones sociales, porque ello es lo que permite

la diferenciación funcional que hasta ahora ha sido considerada como el principal signo diferenciador de la modernidad.

La proliferación de actividades en el espacio que supone la ciudad moderna, en cualquiera de sus formas, no sería posible sin ese desanclaje de las relaciones sociales, por dos razones:

- Primero, porque la ciudad de la modernidad existe en la medida en que se inserta en un sistema de ciudades, de relaciones espacio-temporales, que trascienden, con mucho, el ámbito de la propia ciudad.
- Segundo, porque, además, la ciudad metropolitana existe en la medida en que es posible organizar las actividades en un espacio progresivamente ampliado gracias al desanclaje de las actividades del contexto concreto espacio-temporal en el que se desarrollan.

La ciudad metropolitana es viable sólo como consecuencia de ese proceso de vaciamiento de tiempo y espacio, de desanclaje de las relaciones sociales y de reorganización de las relaciones sociales siguiendo pautas espacio-temporales típicas de esa forma urbana. Por esta razón podemos vivir en una zona de la ciudad y trabajar como asalariados en otra muy distante, o desarrollar una actividad empresarial que nos obliga a continuos desplazamientos, a la realización de gestiones en distintos lugares de la ciudad, obligándonos a una continua coordinación espacio-temporal de actividades y movimientos. Por eso, nuestros ámbitos de relaciones sociales, familiares y de amistad se despliegan en un espacio que no coincide ni con la ubicación de nuestra residencia, ni con otras zonas que frecuentemos por causas distintas. *La forma urbana metropolitana es un modo de “regionalización” de las relaciones sociales* consecuencia de la modernidad. Es fruto de un modo determinado de “regionalización” de las relaciones sociales, en el capitalismo, claramente dominante en las ciudades en la segunda mitad del siglo XX.

Las áreas metropolitanas son espacios en los que el individuo, el actor social, puede moverse como individuo vivo, corporal, en un espacio concreto, situándose, al mismo tiempo en el espacio abstracto de la producción y el consumo. La vida del individuo moderno transcurre a la vez, secuencial o simultáneamente, en lugares concretos y espacios abstractos. El espacio de la economía capitalista es un espacio abstracto. La vida cotidiana está en permanente contacto con dicho espacio, no sólo en las relaciones del individuo con el sistema productivo, sino como consumidor y en muchos aspectos de su vida personal, cultural, relacional, etc. Pero otra parte de la vida cotidiana del actor social, y siempre en cuanto cuerpo físico, transcurre en lugares. La vida individual no puede hacer abstracción de esa dimensión corporal. Por mucho que los procesos sociales determinen procesos de abstracción en las relaciones sociales, estos siempre dejan dimensiones del sujeto individual que no pueden subsumirse en tales procesos.

La experiencia social del tiempo y el espacio, en la vida de la gente, combina permanentemente, tanto de forma sucesiva como simultánea, *la vivencia del espacio-tiempo abstracto con la vivencia del tiempo y lugar concretos*.

Este planteamiento permite entender en términos teóricos, no solamente empíricos, el proceso de desarrollo del fenómeno metropolitano. La movilidad de la población es la expresión de ese proceso complejo en que la diferenciación y complejización funcional propia de las economías metropolitanas no se explica sin la configuración de un espacio-tiempo abstracto. Los sistemas

técnicos, entre ellos los modernos sistemas de transporte, no son los impulsores de los procesos metropolitanos, sino su facilitador (Ascher, 1995). El desanclaje de las relaciones de sus contextos espacio-temporales concretos es el fenómeno que hace que las actividades puedan reorganizarse espacialmente; los medios de transporte modernos, así como otros sistemas técnicos que permiten el desanclaje, son los medios que hacen posible el desarrollo del fenómeno metropolitano, pero no los que lo explican. Se trata de diferenciar entre las condiciones de posibilidad y los determinantes del dinamismo social.

El mercado capitalista funciona en un tiempo y un espacio abstractos. La modernidad hace abstracción del espacio y el tiempo. Hay un vaciamiento del tiempo y el espacio, de forma que las relaciones sociales y las interrelaciones personales se desarrollan cada vez en mayor medida desancladas de contextos concretos espacio-temporales. La modernidad tardía, lleva al paroxismo esa abstracción.

1.2.2. Algunos rasgos definidores de la actual forma urbana

Las transformaciones de la forma urbana bajo el capitalismo

Este análisis de la modernidad, sobre la base de conceptos de gran abstracción, dibuja las grandes líneas de la evolución histórica occidental y progresivamente mundial de los últimos siglos, que permiten situar las transformaciones más recientes de la forma urbana desde una perspectiva renovada.

Hablar de *forma urbana* implica referirse a la particular configuración de las relaciones sociales y económicas típicas de la vida urbana y su plasmación en pautas espaciales de usos, de relaciones internas y con el exterior y de organización física del territorio, características de una fase del desarrollo histórico. En lo que sigue se hará un uso de esta noción más bien descriptivo, pues apenas ha sido teorizada en cuanto tal, aunque la sociología de la ciudad ha diferenciado, casi desde sus comienzos, las formas urbanas típicas de los distintos momentos históricos y los específicos modelos o tipos de ciudad correspondientes a las distintas funciones desempeñadas en el sistema de ciudades¹⁵.

Las ciudades no son un producto del capitalismo, pero el moderno proceso de urbanización, que supone una clara ruptura con el orden urbano anterior, no puede entenderse al margen del desarrollo de las formas capitalistas de producción y circulación de mercancías. Las transformaciones productivas tienen necesariamente consecuencias en el modelo espacial, en la implantación de las actividades en el territorio, en la organización del espacio y en la forma urbana. *A dos aspectos claves del orden urbano atañen las transformaciones operadas con el capitalismo: al sistema de ciudades y a la forma física y material de la ciudad.*

Desde su surgimiento, ligado a la aparición y desarrollo del estado, las ciudades son

¹⁵ Ejemplo típico de esta manera de hacer es la conocida tipología de ciudades propuesta por Weber (Bettin, 1979).

organizadoras del espacio, porque son fuerzas civilizadoras por cuanto imponen un orden social sobre el espacio circundante, sobre su área de influencia, sobre el que ejercen su dominio y control (Munford, 1961). Con el capitalismo cambia la forma en que la ciudad impone su dominio, que debe entenderse en el marco del proceso de gestación y desarrollo de un sistema de economía-mundo (Wallerstein, 1974). Igualmente la fase actual de desarrollo capitalista -ya sea conceptualizada como postcapitalismo, post o neofordismo, producción flexible, capitalismo postorganizado, informacional, o simplemente avanzado- tiene una reconocida repercusión sobre los procesos territoriales.

En lo que respecta a los aspectos formales, la ciudad del primer capitalismo industrial es una ciudad nítidamente distinta de la preindustrial, pero también de la ciudad producto del capitalismo fordista y de los nuevos sistemas de producción flexible. La sociedad urbana se fundamenta en pautas espaciales que son fruto de la fragmentación y recombinación de las actividades humanas producidas en el desarrollo de los sistemas de producción, así como de los cambios en los sistemas de estratificación social.

De hecho, el capitalismo decimonónico y su desarrollo posterior ha producido una organización del espacio y una forma urbana características. La gran ciudad industrial llega a ser prototípica de las sociedades industrializadas entre mediados del siglo XIX y durante la mayor parte del XX. Sobre ese modelo empieza a desarrollarse otro que es la ciudad metropolitana, cuyas características distintivas respecto a la ciudad industrial anterior son, básicamente, dos: la expansión de sus límites físicos al incorporar a la dinámica de la vida urbana su entorno territorial inmediato, y la fuente de su dinamismo que se desliga del desarrollo de la industria y se vincula, en mayor medida, al crecimiento de actividades terciarias o de servicios y al propio desarrollo urbano como impulsor de nuevo desarrollo. Esta autonomización del crecimiento urbano, que se alimenta a sí mismo, alcanza su máxima expresión, en cierta medida patológica, en las grandes megalópolis de los países pobres y en vías de desarrollo, cuya base económica resulta mucho más débil que el crecimiento urbano que sostiene. Este tipo de ciudad empieza a desarrollarse a principios del siglo XX coincidiendo con varias innovaciones tecnológicas que revolucionan las posibilidades de movilidad física de las personas¹⁶. De esta forma, *la tendencia expansiva y colonizadora de su entorno es definitoria de la forma urbana de la ciudad metropolitana*.

La ciudad metropolitana no tiene límites o, al menos, no tiene límites bien definidos. No puede tenerlos, porque lo que late en ella es la tendencia a la expansión constante, a la ruptura y superación de los límites, a la incorporación y absorción de nuevos espacios, de nuevas poblaciones, a su dinamismo interno. Al contrario que en su nacimiento, la ciudad actual “..ha estallado esparciendo sus complejos órganos y organizaciones por el paisaje entero” (Munford, 1961: 47). Lo que caracteriza a la ciudad metropolitana es el fluir constante de personas y cosas en un espacio progresivamente extendido. Este dinamismo metropolitano sería ininteligible sin la abstracción de espacio y tiempo que acompañan a la modernidad, condición, como dice Giddens, para su recomposición en nuevos marcos y configuraciones espacio-temporales que permiten alumbrar y sostener nuevas formas de organización social. Puede entenderse la forma

¹⁶ Pero este proceso, que es estructural, no es provocado por las innovaciones técnicas, pues es la urbanización la que instrumentaliza el progreso de las comunicaciones (Ascher, 1995).

urbana específica de cada fase del desarrollo de la modernidad, como la forma específica de regionalización, a escala urbana, de las relaciones sociales.

Ciudad informacional y metropolitana

Aunque la ciudad metropolitana es una realidad más antigua¹⁷, desde los años 70 se experimenta un proceso de reestructuración productiva, todavía en curso, que tiene necesariamente consecuencias en la organización del espacio. Pero cuáles son estas consecuencias en lo concreto y en lo que a la forma urbana se refiere, son difíciles de establecer y predecir. Cabe preguntarse si hay en gestación un nuevo modelo o tipo de ciudad en desarrollo, lo que Castells llama ciudad informacional, y qué supone este modelo en relación con la ciudad metropolitana. Se han sugerido al menos *tres tipos de evolución* que es necesario considerar brevemente.

En primer lugar, las transformaciones en la organización espacial de las actividades productivas no pueden derivarse de ninguna suerte de extrapolación de las tendencias tecnológicas, como el *mito del teletrabajo*, que se implanta y desarrolla mucho más lentamente de lo que las tecnologías hoy disponibles ya permiten y afecta a poca gente y sobre todo a los que ya trabajaban de forma individual, como algunos profesionales que pueden administrar flexiblemente su tiempo de trabajo: arquitectos y consultores, por ejemplo.

En segundo lugar, se ha planteado que al sistema de producción flexible corresponde no sólo un nuevo modelo de empresas -medianas y pequeñas- y de relaciones entre empresas -que les permitirían competir ventajosamente con las grandes-, sino nuevas formas de desarrollo e *industrialización difusa*. Se trata del modelo urbano-industrial definido por Piore y Sabel (1984) como especialización flexible, ejemplificado en el caso de la región italiana de la Emilia Romagna. Pero, más recientemente, este modelo ha dejado de entenderse como una alternativa, para ser considerado como una posibilidad entre otras. La nueva organización productiva permite nuevos desarrollos de base local que pueden llegar a definir nuevos espacios regionales y sistemas urbanos, pero sin que necesariamente representen un futuro generalizable, o una alternativa global a las grandes ciudades y las grandes empresas. En todo caso, están en la base, junto a desarrollos terciarios no metropolitanos como los derivados del turismo, de ciertos procesos de desconcentración de la población urbana, que algunos autores han llamado *contraurbanización*.

En tercer lugar, los procesos de *contraurbanización o desurbanización* han sido entendidos de muy diferentes formas, pero normalmente asociados a la decadencia de las áreas metropolitanas clásicas, apoyándose en lo ocurrido en buena parte de las grandes ciudades industriales europeas y norteamericanas entre las décadas de los setenta y los ochenta¹⁸. Apoyándose también en el surgimiento de nuevas áreas de desarrollo, sobre todo en Norteamérica, como el famoso Silicon

¹⁷ Alfonso de Esteban (1981) menciona que la noción de área metropolitana se empezó a utilizar en los Estados Unidos de Norteamérica ya en el siglo XIX y por la oficina federal del censo a principios del XX.

¹⁸ Una sucinta y clara exposición de las principales definiciones y análisis de la contraurbanización, recogiendo y discutiendo las aportaciones de autores como Berry y Champion, puede encontrarse en Camarero (1993). Para una discusión más reciente y pormenorizada puede verse Arroyo (2001).

Valley, ligados a las nuevas industrias del tratamiento de la información. Estos procesos tienen, por tanto, dos vertientes: la pretendida decadencia de los antiguos centros y el surgimiento de otros nuevos. Pero estos cambios no son muy claros ni implican una ruptura frente al modelo anterior, de hecho los mayores desarrollos de las nuevas industrias de la tecnología de la información y de los servicios avanzados ligados a la producción y gestión de información y conocimiento (finanzas, seguros, consultoría, publicidad, diseño, investigación,...) se producen en las mismas áreas metropolitanas surgidas y desarrolladas con la industrialización. Sólo en los EE.UU. se ha producido la eclosión de nuevas áreas de desarrollo productivo y urbano que no coinciden con las más grandes áreas industriales tradicionales del país, aunque desde luego no son ajenas a otras áreas metropolitanas ya existentes. Por otra parte, la decadencia de algunas grandes ciudades industriales europeas parece deberse más a la crisis de sus específicas bases económicas, a la crisis de determinadas industrias básicas, que a la crisis de la gran ciudad como específica forma urbana. La gran ciudad y las grandes áreas metropolitanas, están sometidas a contradicciones y problemas crecientes, de gestión, sociales y medioambientales, pero esto no parece afectar a su papel y su futuro en el sistema urbano.

En consecuencia, no parece que el nuevo modelo de desarrollo o modo de regulación, tienda a crear un modelo espacial, urbano, radicalmente distinto, una nueva forma urbana. El mismo Castells dice que,

“...debido a la naturaleza de la nueva sociedad, basada en el conocimiento, organizada en torno a redes y compuesta en parte por flujos, la ciudad informacional no es una forma, sino un proceso, caracterizado por el dominio estructural del espacio de los flujos” (Castells, 1996: 432).

Lo que produce es una nueva forma de inserción de cada ciudad en el sistema urbano. A nivel mundial, una manifestación de eso que se llama globalización, pero también a niveles nacionales y regionales. Es el espacio de los flujos que jerarquiza las ciudades:

“Los principales procesos dominantes de nuestra sociedad se articulan en redes que conectan diferentes lugares y asignan a cada uno un papel y un peso en una jerarquía de generación de riqueza, procesamiento de la información y creación de poder, que en definitiva condiciona el destino de cada localidad” (Castells, 1996: 448).

Por tanto, *la ciudad informacional no es una nueva forma urbana diferente de la ciudad metropolitana* y ésta, con sus múltiples variantes, sigue representado la forma urbana de la actualidad. Si bien el efecto conjunto de procesos de concentración y descentralización, de integración en un funcionamiento cotidiano de territorios y unidades urbanas cada vez más heterogéneas, discontinuas y distantes lleva a algún autor a hablar de la “metapolis” (Ascher, 1995) como de una nueva forma urbana, aunque en continuidad con el proceso metropolitano¹⁹.

La lógica espacial del capitalismo y la forma urbana

En cualquier caso, es pronto para evaluar si los nuevos sistemas productivos y las nuevas formas de integración económica, apoyadas en las tecnologías de la información, tienden a desarrollar

¹⁹ De hecho, no están muy claras las diferencias en la definición enunciada por el autor.

una nueva forma urbana, una ciudad informacional, como dice Castells (1996), que sustituya a la ciudad industrial, correspondiente al espacio de los flujos.

En realidad la ciudad siempre ha sido un espacio que se explica en función de los flujos, cuyo nacimiento es fruto de la generación de un excedente agrario del entorno inmediato que es la que le permite constituirse y sobrevivir como ciudad y como centro de poder. Mumford (1961: 41-49) describe la expansión de la civilización como un efecto de “implosión” por el que lo disperso se moviliza, acumula, organiza y centraliza en la ciudad, sede del poder, de la realeza. La ciudad, a su vez, se convierte en fuerza civilizadora de su entorno. No es, por tanto, la existencia de tales flujos lo que permitiría hablar de una nueva forma urbana, sino sus características específicas, la organización del espacio y del sistema urbano, y la propia forma física que adopta la ciudad.

Lo nuevo del capitalismo y de la modernidad es *la lógica espacial que anima el sistema productivo* que lleva inscrita, desde su aparición, la tendencia a su constitución en un sistema mundial. En el capitalismo avanzado, en su fase actual, en la modernidad tardía al decir de Giddens, la plena realización de esa lógica parece inmediata, y la globalización se presenta como su resultado. Este anuncio del advenimiento de una nueva fase del desarrollo social, superadora de la anterior, parece apoyarse en la transformación de los flujos que sostienen el proceso de mundialización, que ya no son predominantemente materiales, sino inmateriales. Se trata de flujos de información, como son, por ejemplo, casi en su totalidad, los flujos financieros que, al fin y al cabo, están compuestos mayoritariamente por apuntes contables sin un flujo real que los respalde, o que constituyen la base de la llamada industria cultural.

Esta realidad actual y, sobre todo, las tendencias que parece incorporar, permiten reconsiderar el pasado, la historia reciente de la ciudad, como un proceso en el que poco a poco se va imponiendo esa dimensión de los flujos como determinante. Parecería que sobre la ciudad metropolitana se sobreimpone otro modelo espacial dominado por los flujos. Según esta interpretación la forma urbana actual no se define por la forma física, sino por la estructura de los flujos.

Pero la ciudad informacional y la ciudad metropolitana son dos ámbitos muy diferentes para el desarrollo de la interacción y las relaciones sociales. Ambos son consecuencia del desanclaje típico de la modernidad y son fruto de procesos de regionalización que dan lugar a ámbitos distintos en los que se ordenan de forma específica las relaciones sociales. Según esta manera de afrontar el problema, la ciudad informacional no supone el fin de la ciudad metropolitana, ni de la megalópolis, como recuerda Castells (1996: 443), pese a su anuncio de la ciudad informacional como la nueva forma urbana. De hecho, en este mismo autor late la interpretación de una lógica sobreimpuesta, al afirmar que las regiones y localidades no desaparecen, sino que quedan integradas en redes internacionales que conectan sus sectores más dinámicos (Castells, 1996: 414).

Ciudad informacional y ciudad metropolitana pertenecen a dos escalas y dos lógicas que se superponen sin anularse. La ciudad informacional es el espacio abstracto en el que los seres humanos despliegan buena parte de su actividad social y, sobre todo, productiva en la actualidad. Pero físicamente, en cuanto organismos corporales, nuestra vida como ciudadanos se desarrolla, principalmente, en la ciudad metropolitana. Por ello, la vida de los actores sociales, transcurre

a la vez en espacios abstractos y en lugares concretos, animadas por dos lógicas contradictorias pero coexistentes, dos formas distintos de concebir y representar el espacio.

1.3. El actor social en el espacio urbano

1.3.1. Actores sociales y lugares

¿Dos filosofías del espacio o dos sistemas de referencias coexistentes?

Según Moles y Rohmer, hay dos sistemas filosóficos a los que responden nuestras concepciones del espacio. *El primero, el de la evidencia sensible*, en el que el yo es el centro del mundo. Una fenomenología del espacio, como una fenomenología del tiempo, tendrá su punto de partida en el lugar que ocupa mi cuerpo, aquí y ahora, tomándolo como centro (Moles y Rohmer, 1972: 20). En este sistema el mundo aparece estratificado en caparazones subjetivos, distinguiéndose un “Umwelt”, mundo circundante inmediato, que separa al ser del “Aussenwelt”, mundo exterior. *El segundo es una filosofía de la extensión*, conectada con el pensamiento cartesiano, creador de los ejes de coordenadas para medir el espacio, siendo el origen de los ejes arbitrario. Es el mundo, extenso e ilimitado, que se ofrece a un observador exterior, en el que todos los puntos son equivalentes, ninguno privilegiado ante el observador. Los dos sistemas son contradictorios, irreductibles entre sí. La alternancia, superposición y contradicción entre ellos gobierna el comportamiento humano. *Los dos sistemas implican dos dinámicas distintas del pensamiento, dos gramáticas del espacio, dos maneras de utilizarlo y de captar y considerar los seres que lo habitan*. La filosofía del espacio centralizado es una filosofía del conflicto, del combate entre la preeminencia del yo y la preeminencia del otro. La filosofía de la extensión cartesiana reconoce la equivalencia de principio de todo objeto en el espacio.

Moles y Rohmer presentan como alternativos y antagonistas estas dos visiones del espacio. Pero, por muy contradictorias que sean, de lo dicho anteriormente se deduce que la síntesis entre ellas de alguna manera ha de realizarse, puesto que los actores sociales viven a la vez en un espacio-tiempo abstracto y en lugares concretos. *Nuestra vida cotidiana se desarrolla al mismo tiempo en estos dos tipos de espacios*.

El espacio de los flujos es un espacio básicamente cartesiano²⁰. Desde el punto de vista de los flujos, el espacio es neutro, equivalente en todos sus puntos, continuo, al menos en principio. Si

²⁰ Es el espacio de la geometría euclidiana y las ciencias físicas por excelencia, pero este paradigma ha sido adoptado en las ciencias sociales como si se pudiese explicar el comportamiento de los agentes sociales sin tener en cuenta sus vivencias y representaciones del espacio. Es la visión que late en Sack (1980), pues el autor tiende a evaluar los distintos modos de pensamiento en función de ese modelo, que se presenta, por tanto, como el de la geografía, en lugar de analizar el desarrollo de las distintas concepciones y la forma en que se articulan entre sí. También desde la geografía, otro autor, Jacques Lévy (1997), afirma que hay tres categorías de espacio y no dos, que deriva de Kant, Descartes y Leibniz, la primera en la que se situaba la geografía clásica, la segunda la modernista y la tercera propia de la aproximación fenomenológica.

hay rupturas de equivalencia es porque los flujos se constituyen en un sistema con concentraciones, nodos y enlaces. El actor debe operar cotidianamente en este espacio-tiempo abstracto, lo que ya percibe Simmel cuando afirma “el carácter intelectualista de la vida anímica urbana” que es esencial a la economía monetaria que domina en las grandes ciudades:

“Pero economía monetaria y dominio del entendimiento están en la más estrecha conexión. Les es común la pura objetividad en el trato con hombres y cosas, en el que se empareja a menudo una justicia formal con una dureza despiadada. El hombre puramente racional es indiferente frente a todo lo auténticamente individual, pues a partir de esto resultan relaciones y reacciones que no se agotan con el entendimiento lógico... Pues el dinero sólo pregunta por aquello que les es común a todos, por el valor de cambio que nivela toda cualidad y toda peculiaridad sobre la base de la pregunta por el mero cuánto” (Simmel, 1903: 249).

El espacio dominado por la economía monetaria, el espacio de los flujos globalizados, es el espacio abstracto en el que se desarrollan las relaciones económicas en que se desenvuelve buena parte de la vida del habitante de la ciudad, especialmente de su vida laboral. De ahí la necesidad de adaptación del sujeto que, según Simmel, se hace a través del entendimiento, la más capaz de adaptación de nuestras fuerzas interiores.

Sin embargo, para el actor social, el espacio también está cargado de significados y valores. El espacio está constituido por lugares, en absoluto equivalentes entre sí, porque cada uno de ellos representa algo distinto y distintivo para el actor. Es necesario indagar en este juego de equivalencias, diferencias y significaciones para profundizar en el conocimiento del papel que el espacio juega en la orientación de la acción social.

Pocos autores han puesto en lugar central de su teoría social una *reflexión sobre el espacio como lugar en el que se desarrolla la acción social*, aunque muchos sociólogos han investigado sobre aspectos parciales del espacio y las formas espaciales, en particular sobre la ciudad. Entre los pensadores del espacio en el marco de la teoría social se ha de considerar a los fundadores de la reflexión interaccionista y fenomenológica del espacio. Mead y Schutz pueden, en este sentido ser considerados como pensadores del espacio (Bericat, 1994), en una línea paralela a las aportaciones de Merleau-Ponty, en un terreno más filosófico (Giddens, 1984: 99-100); que es también la línea en que se sitúan Moles y Rohmer.

Una de las principales contribuciones de los acercamientos fenomenológicos al estudio de la acción social es la necesidad de considerar al actor en situación. Y estar en situación no consiste solamente en ocupar una determinada posición social. Consiste en la relación cara a cara con el otro y, por tanto, como cuerpo que ocupa un espacio físico y comparte ese espacio con aquellos con los que interactúa. Goffman (1953) ha estudiado la forma de presentación de la persona en la vida cotidiana, en el marco de límites espacio-temporales definidos, para lo cual distingue entre “región anterior” y “región posterior” o “entre bambalinas”, desde una perspectiva inspirada en la dramaturgia²¹.

La interacción define socialmente los espacios. Con lo que resulta que los espacios no valen tanto por sí mismos como por el valor y el contenido que los sujetos le otorgan. De ahí que Simmel,

²¹ Es precisamente en este análisis en el que Giddens se inspira para proponer el concepto de regionalización.

generalmente reconocido como uno de los pocos sociólogos del espacio (Lash y Urry, 1994: 13), llegue a afirmar que “el espacio no es más que una actividad del alma”, con un lenguaje que hoy parece cercano al idealismo:

“Lo que tiene importancia social no es el espacio, sino el eslabonamiento y conexión de las partes del espacio, producidos por factores espirituales. Esta síntesis del trozo espacial es una función psicológica específica que, no obstante parecer «natural» y dada, se halla modificada individualmente; pero las categorías, de que parte, están en relación más o menos visible con el espacio” (Simmel, 1908: 644)

Por tanto, los procesos que caracterizan y constituyen la modernidad, como es la economía monetaria, ella misma basada en un equivalente general y medio abstracto de circulación que es el dinero, conforman un marco espacio-temporal abstracto, regido por una lógica cartesiana en la que todos los puntos son en sí mismos equivalentes y sólo se diferencian por el valor que los flujos, principalmente económicos, les otorgan. Pero, al mismo tiempos los sujetos, en su interacción y relaciones sociales, definen lugares que son cualitativamente diferentes desde el punto de vista de los propios actores sociales.

Desplazamientos, lugares y cuerpos

Desde un punto de vista sociológico *los agentes sociales individuales, sujetos de la acción social, deben ser considerados en su calidad de cuerpos que ocupan un espacio y tiempo concretos*, no como abstractos entes activos. Precisamente la sociología intenta, en los últimos años, recuperar esta cualidad corporal de los agentes sociales; aunque no es nueva:

"Todos los actores individuales en los sistemas sociales son, entre otras cosas, organismos físicos que han de localizarse en el espacio físico y pueden cambiar su emplazamiento solamente mediante procesos físicos (movimiento) en el tiempo" (Parsons, 1960: 314).

Para una sociología del espacio y la movilidad esta reflexión es fundamental en dos aspectos básicos e interrelacionados: el tipo de movimientos implicados cuando se habla de movilidad y el tipo de espacio en el que tienen lugar esos movimientos.

La movilidad física de las personas es, ante todo, movilidad de los cuerpos. Es decir, son las personas en tanto organismos vivos quienes se desplazan en el espacio. Pero, cuando se habla de la movilidad de las personas nos referimos a desplazamientos de lugar, no de movilidad corporal permaneciendo en el mismo lugar, sin cambiar de lugar. Por eso es conveniente diferenciar la movilidad corporal, mucho más amplia, de la movilidad de las personas en el espacio físico, o movilidad física.

La movilidad se refiere al cuerpo, pero no a cualquier tipo de movilidad corporal, sino al desplazamiento de los cuerpos en el espacio en relación a lugares, excluyendo los que ocurren dentro de lugares. En realidad pensar sociológicamente la movilidad exige pensar al actor social en tanto organismo viviente que ocupa un espacio y un tiempo concretos, pero no en tanto que cuerpo en sentido estricto, pues no interesa el lenguaje de ese cuerpo, lo que el cuerpo tenga que decir, sino sus desplazamientos²². Esto quiere decir que el concepto de lugar se convierte en clave

²² No se trata pues de una sociología del cuerpo lo que aquí interesa, tal como esta noción se entiende usualmente.

del análisis de la movilidad física de las personas. Ya que hay movimientos que no implican cambio de lugar y por tanto lo que se considere cambio de lugar es lo que determina que reconozcamos un movimiento como desplazamiento en un espacio o no.

Por eso, lo que ocurre dentro de un lugar, los movimientos que ocurren allí, no son tenidos por movimientos en sentido estricto. La movilidad geográfica se compone únicamente de desplazamientos entre lugares, no de los que ocurren en el interior de tales lugares. Lo que ocurre dentro del hogar, por tanto, no es desplazamiento geográfico. Por similitud, lo que ocurre dentro de aquellos lugares de destino, tampoco son tenidos por desplazamientos. No es solamente una cuestión de escala, tan cara a la geografía, sino de relación del propio actor con el espacio concreto, los lugares²³.

No debe ser el sociólogo -o en términos más genéricos, el científico social- el que, partiendo de principios teórico-filosóficos imponga límites, y por tanto defina cuáles son esos lugares. El sociólogo debe partir más bien del reconocimiento de *los límites pensados por los actores*, de *los límites impuestos por las prácticas* y, sobre todo, por las prácticas rutinizadas, en fin de *los límites institucionalizados*. En todo caso debe someter a crítica y deconstrucción, en el sentido de análisis del proceso de su construcción social, tales límites.

“El límite no es un hecho espacial con efectos sociológicos, sino un hecho sociológico con una forma espacial. El principio idealista, según el cual el espacio es una representación nuestra, o dicho más exactamente, que es producido por aquella actividad sintética por virtud de la cual damos forma al material sensible, se especializa aquí diciendo que la forma del espacio, a que llamamos límite, es una función sociológica” (Simmel, 1908: 652-653).

De ahí la importancia de ciertos lugares que definen límites, un estar dentro y un estar fuera, un entrar y un salir, lo que es moverse y lo que es permanecer quieto. El hogar o la vivienda, el vecindario o el barrio, el municipio, la ciudad, el país; todos son lugares. Porque todos ellos son relevantes para el actor social, para la percepción que tiene de su estar en el mundo; es decir, su estar en un mundo físico pero también un mundo social. Pero no todos son igualmente relevantes para el actor social en situación; es decir, enfrentado a la toma de decisiones, al desarrollo de la conducta, a la práctica, pues dependerá del campo de las prácticas concretas en que se sitúe el actor. Se ilustrará esta cuestión mediante *dos ejemplos referidos a la movilidad*, uno a la cotidiana con base en el hogar y otro a la movilidad residencial o cambio de vivienda:

- Las encuestas de movilidad que se hacen para la planificación del transporte en las grandes ciudades, por ejemplo, deben partir de una definición de qué es un desplazamiento para poder cumplir uno de sus principales objetivos: medir el total de desplazamientos que diariamente se hacen en una gran ciudad. Estas definiciones pueden ser puramente convencionales, como las basadas en un tiempo mínimo de duración del desplazamiento, y por tanto arbitrarias. Pero también pueden apelar al saber cotidiano de los actores sociales, que pueden considerar que son movimientos relevantes los que exigen salir del hogar, o del edificio, o incluso del vecindario. El problema aquí es que este conocimiento no es fijo, sino que varía en función de la inserción del actor en la estructura social, y de la propia transformación de esa estructura; por tanto, de

²³ La escala parece referirse más bien a la mirada del analista, pero aquí se trata, además, de la propia definición social por los actores de los lugares, del proceso de regionalización de la interacción social.

las culturas e identidades colectivas. La comparación de índices o tasas de movilidad entre ciudades y a través del tiempo es, así, muy problemática, si no imposible.

- Cuando una persona cambia de vivienda se enfrenta al espacio urbano como un espacio diferenciado, cargado de connotaciones y significados, no a un espacio abstracto definido en términos de distancias (ya sean medidas en longitud física o en tiempos de desplazamientos) o en términos administrativos, por ejemplo. Para un sujeto determinado, el cambio entre dos puntos del espacio urbano puede representar un cambio de vivienda pero no de lugar de residencia, porque su forma de aprehender el espacio, condicionada por su posición en la estructura social y su vinculación al lugar, le lleva a considerar que el cambio de una urbanización suburbana a otra cercana pero en otro término municipal no tiene significado emocional; mientras que para el campesino nacido y criado en ese municipio tal cambio podría ser entendido como un cambio fundamental en su arraigo.

Por tanto, un aspecto fundamental en la consideración de los lugares es que todos no tienen la misma significación para el actor. Todo depende de la relación del actor con el lugar, de las actividades relacionadas con cada uno, de sus aspectos funcionales, así como de los aspectos simbólicos, de lo que el lugar represente para el actor. Pero también de la relación del actor y del lugar con el espacio de los flujos. En este punto aparece de nuevo *la doble determinación, abstracta, del espacio de los flujos, y concreta, del espacio de los lugares, a la que ha de enfrentarse el actor.*

Porque los lugares son porciones de espacio, no puntos en el espacio. Ocupar un lugar en el espacio no es estar en un punto, sino en un lugar que es, él mismo, espacio socialmente definido, dotado de significación para el actor. Pero todo lugar constituye un punto para alguna instancia, de la que nosotros mismos somos un elemento constituyente, del sistema social. Nuestra conducta ha de acomodarse necesariamente a la lógica del espacio-tiempo abstracto, no pudiéndose desarrollar como si sólo existiese la lógica de los lugares. El lugar es la materialidad de un espacio-tiempo concreto, mientras que el espacio abstracto de los flujos está compuesto de no lugares. Esto crea una tensión permanente entre ambos tipos de espacio, pero que ha de ser resuelta de alguna manera.

El espacio de los flujos es un espacio abstracto, el espacio de los actores sociales es un espacio de lugares. Y estos lugares forman un sistema, guardan cierta relación entre ellos, de jerarquía y preeminencia, que no es de orden cuantitativo. Según Moles y Rohmer (1972: 53), el espacio de los lugares es un campo de valores, transposición de lo imaginario en lo real, más que de lo real en lo imaginario. Es decir, que los lugares valen por lo que los actores “depositan” en ellos, por la significación que tengan para ellos. Precisamente, esta dimensión simbólica de los lugares, su significación para el actor, es más importante que el tiempo que pasa en los lugares y relativamente independiente de él; pues la importancia del lugar no es proporcional al tiempo que el actor pasa en él. Debemos pues, indagar sobre esta jerarquía y sobre sus puntos de fuerza, sobre los nodos del sistema de lugares en el que se mueve el actor.

El hogar como punto de referencia del actor social

Los flujos de personas en la ciudad metropolitana se presentan bajo la forma de movilidad, de desplazamientos de personas físicas, de actores sociales dotados de un cuerpo, que se mueven entre lugares o “sedes”, entre distintos escenarios de interacción. Pero todos los lugares son socialmente no equiparables, *los lugares tienen valor y están jerarquizados para el actor*.

En la sociedad urbana metropolitana la mayoría de los ciudadanos visitan, atraviesan, ocupan o viven alternativamente una gran variedad de lugares: el hogar propio, el puesto de trabajo, los lugares de ocio cotidiano, los centros comerciales y las tiendas de barrio, los centros públicos y privados de gestión o de prestación de servicios, las viviendas de familiares y amigos, los lugares de descanso en fines de semanas y vacaciones, el espacio urbano de uso público; relacionados sin afán de exhaustividad.

Pero, el conjunto total de lugares que el ciudadano atraviesa y experimenta en su vida cotidiana, y de movimientos que llevan de unos a otros, es percibido y valorado desde un punto de referencia, que Moles y Rohmer llaman el punto aquí, que contribuye necesariamente a dotar de importancia relativa a esos lugares. Pero “aquí” sólo existe con respecto y en oposición a “otra parte”, conceptos que expresan diferenciación del espacio en sus propiedades para el sujeto. La construcción del “aquí” lleva, por tanto, a la diferenciación de los otros lugares relacionados con el sujeto como “otros”. Se trata de un proceso de establecimiento de distinciones y discontinuidades. Sobre la casa opera un mecanismo de centralización que identifica al resto del mundo como periférico (Pezeu-Massabuau, 1983).

El domicilio es el “aquí” del sujeto, un área de influencia asignada, anunciada, reconocida, por lo que la creación del “punto aquí” es una práctica social. La necesidad de “otra parte” se traduce en que todos los lugares de la extensión sean localizables y que tal extensión sea diferenciable para posibilitar la movilidad exploratoria y el arraigo (Moles y Rohmer, 1972: 69-70). Construir el “punto aquí” es no sólo crear paredes, discontinuidades en la extensión, sino también arraigar estas paredes en lugares del espacio, apropiarse un lugar en detrimento de otros. Por tanto, el dominio del espacio-tiempo lleva a la idea de apropiación, que no hay que confundir con una categoría jurídica, ni con la simple presencia del sujeto en un lugar geográfico.

“Es cuando este Yo se inscribe en un lugar geográfico que hay arraigo, esto es lo que denominaremos «creación del Punto Aquí»” (Moles y Rohmer, 1972: 71).

El hogar es el “punto aquí” característico del actor social en el mundo moderno. Parece que, a este respecto, la modernidad no ha supuesto una discontinuidad, una ruptura, con las sociedades premodernas. Si acaso la modernidad ha traído una profundización en ese carácter del hogar, paralela a su reducción al núcleo básico de la intimidad y las relaciones personales que sí es característica de la modernidad. El hogar es, y sigue siendo, punto de referencia para el actor social; y lo es en cuanto organismo vivo, en cuanto cuerpo:

“La categoría de residencia como aspecto de la estructura comunitaria puede considerarse como el centro donde se ancla la persona humana individual, en cuanto persona, a través del hecho de que en un aspecto importante *es* (no está «adherida a») un organismo biológico en el mundo físico orgánico. Sin embargo, si en la residencia los puntos de referencia biológicos y físicos de la constitución de los sistemas sociales están fusionados, al mismo tiempo la residencia es el punto principal de articulación entre éstos y algunas de las estructuras definitivamente *sociales*. En la familia tienen lugar los primeros procesos de socialización... Como punto de articulación, el foco residencial es, aunque anclado en

territorio y biología, no puramente un «caso» de estas categorías" (Parsons, 1960: 314-315).

Antes el hogar era mucho más, pero también mucho menos. Así, Prost (1987) dice que la mayoría de los franceses a principios de siglo trabajaban en su casa por la gran importancia que entonces todavía tenían el trabajo independiente y el trabajo a domicilio; con lo que ello representa para la organización del espacio-tiempo en que se desarrollaba la vida humana, todavía deudora de la premodernidad y de las relaciones sociales del primer capitalismo. El hogar era antes, además, lugar de trabajo; pero con ello su definición como hogar se veía desdibujada, mientras que hoy es la sede por antonomasia de la privacidad, de la afirmación del individuo como sujeto.

La apropiación del espacio es, en la sociedad moderna, la apropiación de un lugar, desde el que el sujeto extiende su particular control del medio, que le permite hurtarse al dominio del medio sobre él. No es, sin embargo, la única forma de apropiación del espacio. Por eso frente a la apropiación por arraigo sería posible distinguir la apropiación por vagabundeo, aunque a este respecto los autores se manifiestan contradictoriamente al afirmar:

“El errante por definición –el tuareg o el bohemio- no se apropia del espacio, hace uso de él, agotando sus virtudes, y lo deja detrás de sí sin hacer de él ni lugar de arraigo ni lugar de dominio; por eso y puesto que no se apropia del espacio, este último no se apropia del individuo” (Moles y Rohmer, 1972: 68).

Lo que si cabe reconocer con ellos, es que el errante es una figura anómala, aunque no infrecuente, en la sociedad occidental, como algunos gitanos, los antiguos quinquis, los más modernos hippys y, desde luego, “los sin hogar”, máxima expresión de la marginalidad en la sociedad actual. En parte porque rechazan ese afán colectivo de búsqueda de arraigo en el espacio que caracteriza a nuestra sociedad, en parte porque son desplazados de esa esperanza y esa posibilidad.

El “punto aquí” que constituye el hogar no es un punto en un espacio abstracto, es un lugar dotado de propiedades significativas. De ahí la importancia de humanizar y diferenciar el hogar, de establecer los límites de lo privado. En esto consiste la apropiación, en la construcción por el sujeto del hogar como algo propio desde el que se aprehende y valora el mundo circundante. Esta apropiación es suma de experiencias para el sujeto, que se cristalizan en objetos y símbolos, con doble valor vivencial y estético, que contribuyen a la construcción del hogar como “punto aquí”.

1.3.2. El actor en la estructura social y cultural de la ciudad

La organización del espacio en torno al actor

Desde el hogar el actor social se enfrenta al mundo, al espacio abstracto de los flujos, pero también al espacio concreto de los “otros” lugares. La movilidad en la sociedad actual sólo puede entenderse desde este punto de referencia que es el hogar, sin el que no es posible entender los desplazamientos cotidianos, su carácter recurrente y “pendular”, la significación de los desplazamientos de mayor duración y quizás también mayor distancia, o la importancia que para el sujeto tiene trasladar el punto de referencia, cambiar de vivienda, cambiar o trasladar su hogar.

En términos fenomenológicos, Moles y Rohmer plantean el entendimiento del espacio desde el sujeto, como un espacio formado por capas o caparazones, desde el punto-aquí ocupado por el sujeto y que se identifica con él mismo. Desde este punto de vista, el espacio se organiza en capas sucesivas, comenzando por la propia vivienda que, como se ha visto, supone en nuestras sociedades un elemento fundamental en la definición del sujeto²⁴. Más allá se situarían el vecindario, el barrio, la ciudad, la región, el estado-nación... Sin embargo, esta imagen resulta equívoca porque parece transmitir una idea de jerarquización, de importancia relativa de cada uno de estos espacios partiendo del punto aquí conformado por la vivienda.

Esta representación en capas sucesivas del espacio en torno al actor, en que las distancias físicas parecen configurarse como distancias sociales significativas, no se adecua a la realidad de las vivencias y adherencias afectivas del sujeto a los espacios. Para cada cual el orden jerárquico puede ser diferente, aunque lo que de común tienen casi todos los sujetos es que el hogar, la vivienda, ocupa un lugar privilegiado. Pero más allá del hogar el orden de prioridades no necesariamente sigue el de las distancias espaciales, conformando áreas territoriales concéntricas.

La incidencia de la abstracción del espacio-tiempo en muchos ámbitos de la vida cotidiana puede observarse en las relaciones de trabajo, cuando cooperamos con personas que trabajan separadas por la distancia, a veces en otros países; en las relaciones personales, familiares y de amistad, pues se pueden sostener relaciones muy estrechas a pesar de la separación física; en pautas culturales compartidas por el poder socializador de los medios de comunicación de masas... En todos estos casos, es fácil ver la abstracción espacio-tiempo como condición y resultado de relaciones desancladas de contextos espacio-temporales concretos.

Davis (2000) ofrece un ejemplo de las consecuencias espaciales del desanclaje de las relaciones sociales en las ciudades americanas donde los latinos o hispanos conforman grupos sólidamente asentados que conservan las relaciones con sus lugares de origen. Comunidades enteras se han hecho transnacionales, de forma que las comunidades emisoras y la comunidad en el lugar de recepción están fuertemente integradas; no sólo por los vínculos familiares y sociales, sino porque la economía de la comunidad emisora está integrada en la metrópoli inmigrante. Determinadas comunidades se reconstituyen, así, en «aldea virtual».

Este ejemplo pone de manifiesto algunas de las posibilidades abiertas por el desanclaje de las relaciones sociales. Que no debe ser interpretado necesariamente como debilitamiento de éstas, ni de desaparición de los lazos comunitarios, sino como posibilidad de su mantenimiento y reconstrucción a través del tiempo y el espacio; un tiempo y un espacio abstractos. En estos casos la relación con el espacio es muy contradictoria, porque si su abstracción hace posible la constitución de esa aldea virtual de la que habla Davis, su posibilidad misma estriba en que en los lugares de emisión y recepción, los migrantes se constituyen en comunidad anclada en un espacio y un tiempo concretos. De ahí la existencia de barrios que, no sólo son étnicamente bien definidos, sino que tienen una rica vida social por la confluencia de inmigrantes provenientes de

²⁴ Sobre este tema se vuelve a insistir en el capítulo tres relativo a las estrategias y trayectorias de los actores sociales.

las mismas comunidades de origen²⁵.

A escala urbana metropolitana también ocurre que, en muchos ámbitos de la vida social, los espacios de la sociabilidad cotidiana se transforman. Para muchos ciudadanos el barrio e incluso el vecindario, pueden ser lugares de referencia fundamentales en su forma de vivir su ubicación en la ciudad. Pero también es cierto que la posibilidad de una comunidad de familiares y amigos con los que se mantiene un contacto cotidiano en un espacio urbanísticamente ampliado no hace más que aumentar. *El espacio en el que se desarrolla la vida cotidiana y la red de relaciones sociales que la conforman se expande*, como consecuencia de ese desanclaje de las relaciones sociales, de esa abstracción espacio-temporal, que permite una movilidad cada día más intensa y una comunicación más fácil, que necesariamente han de modificar la forma en que se viven y representan los lugares de la cotidianidad. Lugares vividos desde el punto-aquí que representa el hogar, pero extendidos al conjunto de la ciudad metropolitana.

Parece necesario tener en cuenta el efecto de esa abstracción en la forma que el sujeto tiene de pensar y vivir el espacio, de su ubicación en él. Cómo afecta el desanclaje y la abstracción espacio-temporal a la relación del punto-aquí conformado por el hogar con el espacio en que se desarrolla su propia vida cotidiana y las de sus convecinos, el espacio de la ciudad en la que vive. Pero el planteamiento de Moles y Rohmer parece partir de un punto aquí descontextualizado, no problemático. Parece como si el actor estuviese donde está sin más factores que determinen ese estar ahí. Pero que los lugares y el espacio mismo adquieran su significado en función del actor, del punto aquí ocupado por este, no significa que no existan lugares y espacio con independencia del significado que les atribuya el actor. *El actor se ubica y se mueve físicamente en un espacio-tiempo preexistente, que constituye su contexto: el espacio urbano, la ciudad.*

Es decir, que al estudiar la movilidad del sujeto, y específicamente la movilidad residencial, se ha de considerar dos órdenes de cuestiones: por un lado, la vivienda que es el lugar de arraigo primero del individuo; por otro, la ciudad metropolitana, que es el espacio en el que se desarrolla la vida cotidiana del actor, en las sociedades urbanas modernas, y que es también el espacio de la movilidad residencial; es decir, de aquellos cambios de vivienda que se producen en el mismo espacio en el que se desarrolla la vida cotidiana de los habitantes de las ciudades.

La ciudad y las transformaciones culturales de la modernidad tardía

En la modernidad tardía lo local adquiere un nuevo papel, en el marco de los procesos de globalización, como consecuencia del dominio del espacio de los flujos (Castells, 1996). Pero esta afirmación lleva necesariamente a la pregunta sobre qué tipo concreto de lugares conforman lo local. Se puede tratar del espacio inmediato a la residencia -vecindario o barrio-, pero también *de la sociedad local que tiene en la ciudad misma su imagen y representación*. En cualquier caso, el sujeto vive en lugares que son básicamente, sin excluir otros tipos, ciudades.

²⁵ El mismo autor señala que la dependencia de estas comunidades transnacionales de la abstracción de espacio y tiempo se pone de manifiesto en el hecho de que las comunidades irlandesas o italianas se enfrentaban, más de un siglo antes, a una situación muy diferente, por no poder desplazarse tan fácilmente en vacaciones o incluso en fines de semana, pero también por no poder mantener relaciones cotidianas a través de teléfonos u otros medios.

La referencia a la ciudad es básica para entender el espacio en el que se desarrolla la vida cotidiana del sujeto y para entender su adherencia al lugar a través de su vivienda o residencia. A este respecto, hay que advertir que el hecho de que el sujeto se mueva no sólo modifica su situación en el espacio, sino que transforma el sistema de posiciones o de lugares y, por tanto, el espacio mismo. El espacio en el que se realiza la movilidad residencial es, justamente, la ciudad metropolitana.

Las teorías de la modernidad y la postmodernidad han hecho de la reflexión sobre el espacio y el tiempo, pero especialmente sobre la ciudad, un eje básico, e incluso fundamental, de sus construcciones teóricas (Berman, 1982; Harvey, 1990; Lash, 1990; Lash y Urry, 1994; Bauman, 1995). Por eso debemos preguntarnos por el papel que estas transformaciones de la ciudad tienen en esa forma específica de relación con el espacio urbano que es la movilidad residencial.

En el desarrollo de la modernidad, el espacio de las relaciones económicas capitalistas, el espacio de las relaciones sociales y, por tanto, también el espacio de las ciudades, se ha ido transformando. Desde finales del siglo XIX, pero sobre todo desde mediados del XX, y hasta los años setenta, se fue configurando un tipo de distribución de las actividades en el espacio urbano que algunos autores han denominado, por asimilación a las transformaciones de la organización del trabajo y la producción, *ciudad fordista*. Esta denominación pretende subrayar las repercusiones espaciales de las transformaciones económicas: a la fragmentación de las tareas, la especialización del trabajo y su recomposición sometida a la lógica de los sistemas de producción en masa, corresponde la segregación funcional de las actividades en el espacio. Una de las características básicas es la separación entre trabajo, residencia y circulación que incide en la consideración del espacio privado frente al público:

"Así la disociación entre vida privada y vida pública de trabajo se inscribe hoy en día en la configuración misma de las ciudades y en la estructura de utilización del tiempo. Ya no se trabaja en el mismo sitio donde se vive; ya no se vive donde se trabaja: este principio no se aplica solamente en relación al alojamiento individual o el gran taller, sino también respecto a los barrios" (Prost, 1987: 38).

La crisis del fordismo, cuyos primeros indicios aparecen a finales de los años sesenta, pero que estallará decididamente en la segunda mitad de los setenta, supone también una crisis de la ciudad fordista. En primer lugar, porque es una crisis de algunas de las bases económicas fundamentales en las que se había apoyado el desarrollo de las grandes ciudades industriales: industria básica (siderúrgica, por ejemplo) y fabricación de bienes de consumo duraderos (como el automóvil). En segundo lugar, porque la emergencia de nuevos sistemas productivos y el desarrollo de las actividades de servicios conllevan, también, la crisis del urbanismo que había caracterizado las ciudades occidentales hasta entonces, representada por el movimiento moderno, favorecedor de la división funcional del espacio. Es decir, que los cambios en el orden urbano más recientes están vinculados a las transformaciones en los sistemas productivos y en las formas de regulación social que las acompañan. De ahí que en las últimas dos décadas se haya producido una importante literatura científica que analiza directamente los cambios tanto en el sistema de ciudades como en la forma urbana, o bien que otorga a estas transformaciones una importancia creciente en el estudio del cambio social.

La reconstitución de las ciudades, de su hegemonía como centros de poder, de innovación y de

atracción, pero también la transformación de la vida urbana, de los procesos de consumo económico y cultural, y de las formas de representación, se plasman en *la ciudad postmoderna*. La postmodernidad es, siguiendo a Jameson (1984), antes que una nueva sociedad, la forma cultural que adquiere actualmente la modernidad. Y esa forma encuentra una de sus máximas realizaciones en la ciudad. De ahí que en la literatura sociológica actual postmodernidad y ciudad vayan frecuentemente unidas.

Según Lash y Urry (1994), en la actual fase de desarrollo del capitalismo se produce una espacialización y semiotización de la economía política: el capitalismo se convierte en una economía de signos y espacio. Con ello pretenden dar cuenta de como la cultura penetra la economía, los procesos simbólicos penetran el consumo y la producción, apoyándose en el papel central del conocimiento y la información en estos procesos, de donde se deriva la centralidad que en el capitalismo actual tienen los servicios. Pero también la importancia de la experiencia urbana en las pautas culturales posmodernas.

La modernidad y las formas culturales de la posmodernidad están atravesadas por una compleja contradicción entre espacio y tiempo. Ciertas tendencias sociales privilegian la espacialización del tiempo, el ser; pero otras la aniquilación del espacio por el tiempo, el devenir (Harvey, 1990: 301-302). Mientras la Ilustración, y los movimientos sociales y políticos más cercanos a sus ideales, se volcaba hacia la segunda opción; la posmodernidad vive de manera especialmente antagónica esta oposición: si bien todo en ella depende de la anulación del espacio por los flujos, el sujeto tiende a refugiarse en la identidad del lugar. La acentuación de los lazos entre el lugar y la identidad personal y social conlleva una suerte de estetización de la política (Harvey, 1990) y de la vida cotidiana. *El posmodernismo es una respuesta a la experiencia de esta contradicción entre espacio y lugar, a la abstracción y comprensión de espacio y tiempo*. La reflexividad típica de la modernidad deviene fuertemente estética, no sólo cognitiva (Lash y Urry, 1994).

Dos tipos de respuesta, no necesariamente excluyentes, parecen delinearse ante el sujeto:

- Por un lado la apertura a la experiencia y la novedad, al aprovechamiento de las oportunidades, lo que supone la fragmentación de los cursos vitales, como acumulación de momentos presentes, como sucesión de episodios (Bauman, 1995).
- Por otro lado la necesidad de consolidar una identidad personal y colectiva en un mundo cambiante e inseguro lleva a la búsqueda de ejes sólidos en que apoyarla, entre los cuales la identidad de lugar se torna fundamental: casa, comunidad local, nación (Harvey, 1990).

Ambas opciones encuentran en la ciudad posibilidades de realización. Por un lado, porque la ciudad, como se ha repetido tantas veces, otorga libertad, apertura a lo nuevo y diferente. Por otro lado, porque la ciudad, a través de sus sistemas de interrelación y de sus mitos e iconos, ofrece asideros suficientes para construir una identidad reconfortante. Ambas líneas de acción pueden ser contradictorias, pero pueden darse simultáneamente.

Estas posibilidades se abren ante el sujeto, dependiendo de su posición en la estructura social y en la propia ciudad, de sus recursos económicos, sociales y culturales, que actúan como habilitadores, a la vez que como constrictores, en la determinación de sus cursos de acción. De ahí la importancia de considerar la posición social del sujeto en el marco de una estructura social

que es, ella misma, fruto de transformaciones muy generales que sobrepasan el ámbito inmediato en que transcurre su experiencia y, al mismo tiempo, de sistemas de relaciones específicas de una sociedad local.

Las transformaciones recientes de la estratificación social urbana se mueven entre la polarización y la fragmentación, afectando de forma muy diferente a las ciudades en función de su base económica local, del efecto específico de las políticas de rediseño de las instituciones del bienestar y de la solidez de las redes familiares y sociales de apoyo a individuos, familias y grupos (Mingione, 1994). Sin embargo, una imagen tiende a imponerse: la de una polarización entre una clase media alta o clase de servicio en aumento, junto a la aparición de grupos sociales que tienden a constituir una infraclase. Estos procesos de polarización social responden a razones sistemáticas y estructurales, pero también se derivan de relaciones sociales e institucionales concretas. En las grandes metrópolis norteamericanas, como Los Ángeles, la clase de servicios de más alto nivel se ve envuelta en el lado cosmopolita de la vida económica y cultural de la ciudad. Frente a ella se genera una infraclase en los guetos, como consecuencia del vaciado espacial provocado por la renovación urbana y las crisis industriales, lo que conduce a la ocupación del vacío institucional por las bandas (Davis, 1990).

Frente a esta imagen, hay que advertir que uno de los peligros de la mundialización, no tanto del proceso en sí mismo de configuración de nuevas relaciones sociales transnacionales, sino de las percepciones y representaciones asociadas a la mundialización, es la homogeneización de las visiones que tenemos de las situaciones locales, no ya la homogeneización real. La imagen de ciudades globales como Nueva York o Los Angeles, pueden convertirse en imágenes de un destino común e inexorable de forma que se juzguen los cambios que se están produciendo a la luz de aquellos ejemplos, olvidando lo que de específico tienen, tanto los casos realmente analizados (McNeill, 1999), como los casos presuntamente ejemplares²⁶. *Cada ciudad define su propia manera de ser moderna o posmoderna*²⁷.

La ciudad como sociedad local

La ciudad no es simplemente un espacio en el que una sociedad nacional o estatal que la supera adquiere una forma territorial concreta, sino que es ella misma sociedad local. El mundo urbano está hecho de ciudades concretas. Hablar de la ciudad es hablar de ciudades individuales que conforman cada una un sistema de relaciones sociales y un sistema de representación. Más que un concepto de análisis, la ciudad es una categoría de la práctica social (Roncayolo, 1978).

Partiendo de las categorías y conceptos de la teoría de la estructuración de Giddens, cabe plantear la sociedad local como un ámbito de regionalización específico (Dickens, 1990). Esta imagen

²⁶ El caso de Los Angeles es paradigmático. Por mucho que muestre tendencias muy generales asociadas a las transformaciones de la ciudad llamada postmoderna, resultan también, en su manifestación fruto de una historia específica, de unas relaciones sociales y de poder concretas, como muestra Davis (1990).

²⁷ Lash (1990) dedica un capítulo al estudio de las diferentes formas de ser modernas de ciudades como Viena, París o Berlín, apoyándose en el papel de sus respectivas burguesías en su relación con otros agentes colectivos, su "otro significativo".

parece transmitir la idea de que es en el ámbito local donde se concretan, se materializan, procesos y determinaciones mucho más generales, que son independientes de lo que ocurre a niveles locales. Al contrario, las ciudades no son simplemente la concreción en un punto del espacio de una sociedad global, ya sea estatal-nacional o supranacional, pues la sociedad está necesariamente territorialmente fragmentada (Poche, 1996).

Esto significa que *cada ciudad es un sistema de relaciones sociales específico*, de grupos y clases sociales que mantienen entre sí relaciones de cooperación y conflicto, con organizaciones, líderes y representantes, con una historia propia. Pero *la ciudad también es sistema de representaciones*, de imágenes y de formas culturales específicas, que se proyectan hacia el exterior de la ciudad misma, pero también hacia el interior; de forma que los habitantes de la ciudad acaban reconociéndose a sí mismos y a sus conciudadanos en estas imágenes y representaciones sociales.

La dimensión de lo local está vinculada a la experiencia de la comunidad. Pero en la actualidad ésta adquiere nuevas formas. Primero porque, en medida cada vez mayor, no somos adscritos a comunidades sino que decidimos en qué comunidades nos incluimos -desde subculturas juveniles a movimientos sociales-. Segundo, porque la invención de comunidades se convierte en algo cada vez más frecuente, alimentando pautas culturales que fácilmente se convierten en tradiciones que por ello adquieren una legitimidad otorgada por el tiempo, aunque sea un tiempo inventado. Las comunidades posmodernas son en gran medida inventadas (Lash y Urry, 1994).

Las representaciones son, en primer lugar, el sistema de ideas más o menos coherente de aquellos que definen socialmente la ciudad; que pueden responder a interpretaciones históricas, científicamente fundadas, o a elaboraciones básicamente míticas. Esas representaciones tienden a difundirse y penetrar entre sus habitantes, aunque puedan chocar con las que proceden de otros actores situados en posiciones dominadas, convirtiéndose en un espacio de confrontación simbólica.

Tales representaciones pueden adquirir diferentes formas, ya sean narrativas, icónicas o cualesquiera otras. El medio construido ha sido, desde el origen mismo de las ciudades, uno de los elementos clave de la experiencia de la vida urbana y de la constitución de las representaciones sociales a ella vinculadas. Una de las características de la ciudad actual, llamada postmoderna, es la importancia decisiva que adquieren en ella, en su definición y vivencia, las imágenes (Amendola, 1997). El posmodernismo es “un régimen de significación figural” (Lash, 1990), diferente del discursivo; es básicamente icónico.

Las representaciones se apoyan en la experiencia, pero además, hay que diferenciar entre las representaciones del espacio -basadas en la percepción- y los espacios de representación -basados en la imaginación-²⁸. Esta *diferencias entre lo experimentado, lo percibido y lo imaginado* están siempre presentes en la forma que los sujetos tienen de enfrentarse a las ciudades. Especialmente cuando se trata de una conducta como el cambio de vivienda en la que el actor se mueve en varios campos a la vez:

- Porque el cambio de vivienda parte de la *ciudad vivida*, que se apoya en experiencias concretas,

²⁸ Esta distinción se basa en Harvey (1990) que a su vez se basa en Lefebvre.

individuales y compartidas, a veces nítidas, otras ambiguas, pero también contradictorias, en una realidad cotidianamente experimentada en su ir y venir por la ciudad, en su uso de los espacios, en las actividades que desarrolla. Cambiar de vivienda es cambiar en ese espacio vivido, experimentado.

- Porque el cambio de vivienda se realiza en una *ciudad percibida y representada*, repleta de cualidades simbólicamente relevantes, no meramente distintas en el plano funcional: bueno y malo, bello y feo, tranquilo y bullicioso, alto y bajo, seguro y peligroso... son características de los espacios urbanos. La realidad percibida, aunque se apoye en la experiencia específica del sujeto, es penetrada por el conjunto de representaciones sociales que la ciudad misma ha generado, ya sea que se impongan con la fuerza del mito o de la evidencia empírica, ya sean unívocas o estén atravesadas por conflictos sociales locales o globales.
- Porque el cambio de vivienda supone enfrentarse a la *ciudad como proyecto*, como futuro realizable, pero también como sueño. La ciudad en la que se produce el cambio es, en este sentido, una ciudad imaginada, inserta en un proyecto de vida, un intento del sujeto de dar forma a su vida en la ciudad, de rediseñar su vida en la ciudad.

Estos tres ámbitos de lo experimentado, lo percibido y lo imaginado, están atravesados por el dualismo entre la vida cotidiana, que transcurre en el interior de la sociedad local de escala reducida, y las relaciones sociales cada vez más dependientes del nivel global.

Al vaciamiento del espacio del que habla Giddens, corresponde un espacio urbano segmentado, zonificado, fragmentado, en gran medida herencia del fordismo. La aceleración de la movilidad a través del espacio y el tiempo tiende a hacer, según Harvey, que todos los objetos, incluyendo el paisaje natural y urbano devengan homogéneos, aplanados, indiferenciados, con relaciones sociales vaciadas. En este espacio el habitante de la ciudad no está, no permanece, sino que lo atraviesa. Es un espacio constituido de «no lugares» (Augé, 1992). En nuestra vida cotidiana, como habitantes de la ciudad, cada vez tienen más importancia estos “no lugares”, los espacios de tránsito, provisionales, de estancia efímera, en detrimento de los lugares con valor de identidad, relacional e históricos. Los no lugares son un claro exponente de la presencia del espacio de los flujos en la vida cotidiana.

Pero hasta los no lugares huyen de esa condición, su carácter. Los centros comerciales, epítome del no lugar, tienden a revestirse de una imagen superpuesta, artificiosa, cargada de referencias a lugares e historias pero separadas de sus contenidos, descontextualizadas, pero socialmente eficientes. Llegan a convertirse en una de las más características expresiones de la cultura posmoderna (Amendola, 1997). Incluso los no lugares se hacen pasar por verdaderos lugares. Se enfatizan las diferencias y las características distintivas, pero la individualidad resultante es puramente superficial.

La vida del ciudadano se asienta en la vivienda-hogar, ámbito de la privacidad, sostén de la identidad personal. Pero transcurre en la ciudad metropolitana, ámbito de la movilidad cotidiana y de formas específicas de sociabilidad. *El espacio de la ciudad está atravesado por un dualismo: funciona al mismo tiempo como un espacio abstracto, euclidiano, cualitativamente indiferenciado, dominado por valores cuantitativos de accesibilidad y funcionalidad; pero*

también es un *lugar concreto*, asiento de una sociedad local, atravesada por relaciones sociales específicas, fruto de una historia, simbólicamente representada. Entre estos ámbitos, la vivienda y la ciudad, se extienden otros intermedios -el vecindario, el barrio- que participan, a diferentes escalas, de tal dualismo.

La movilidad residencial, en sus manifestaciones concretas de sujetos individuales que desarrollan su vida en una ciudad específica, no puede entenderse al margen de esta experiencia contradictoria de lo abstracto y lo concreto.

Es posible estudiar determinados aspectos aislados de los cambios de vivienda en términos abstractos, correspondientes a un imaginario espacio euclidiano en el que todos los puntos fuesen simbólicamente neutros, pertenecientes a la misma clase de equivalencia. Cambiar de vivienda es, en este sentido, un acontecimiento aislado en una población compuesta de individuos independientes. Esto puede extraer su validez del hecho de que las mismas transformaciones sociales tienden a realizar esa abstracción, que es socialmente determinada. Algunas de las posibilidades y límites de este tipo de análisis están relacionados con su enfoque como fenómeno demográfico. Puede estudiarse, así, la movilidad en la sociedad española o en las áreas urbanas andaluzas.

Pero al estudiar la conducta de cambio de vivienda como un todo, no pueden dejarse al margen las características específicas de los lugares, sus cualidades sociales y simbólicas. Cuando se torna la mirada hacia la comprensión de la conducta del sujeto, es necesario estudiarlo en el ámbito territorial y social específico en que esa conducta adquiere su pleno sentido, el de la ciudad metropolitana en que el cambio de vivienda se produce. Una ciudad vivida y representada, e incluso soñada. *Como totalidad, el cambio de vivienda se produce en ciudades específicas.* En el caso de esta investigación, la ciudad de Granada.

El cambio de vivienda, la redefinición del punto-aquí desde el que el sujeto afronta el mundo, es un intento del sujeto de dirigir su propia vida, de forjar su identidad, de procurarse seguridad vital, de comprender su entorno inmediato. Un intento de arbitrar en las relaciones entre cambio social global y sociedad local.

2. LA MOVILIDAD RESIDENCIAL COMO FENÓMENO DEMOGRÁFICO

2.1. Definiciones y medidas de la movilidad

2.1.1. Algunas definiciones demográficas relativas a la movilidad

Movilidad espacial, migración y lugar de residencia

A pesar de que la demografía es una disciplina que ha alcanzado un notable refinamiento técnico, dominada por su tendencia claramente empirista (Caldwell, 1996), y, como consecuencia, también conceptual, sigue habiendo una notable confusión en el uso de determinados conceptos¹. Uno de ellos, quizás el que resulta menos satisfactorio, es el de migración.

Se comenzará analizando algunas *definiciones de migración* y de otras nociones relacionadas con este fenómeno, como movilidad espacial o residencia. Se trata de nociones estrechamente vinculadas, por lo que en las definiciones se dan frecuentes remisiones de unas a otras. Un buen punto de partida es el diccionario multilingüe de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población²:

¹ No se pretende afirmar que la demografía constituya una disciplina cerrada y autónoma, pues el estudio de la población es típicamente interdisciplinar y exige el concurso de múltiples fuentes de conocimiento, sobre todo cuando pretende ir más allá del empirismo y descriptivismo típico del análisis demográfico para explicar los fenómenos demográficos más allá de las causas inmediatas que los determinan.

² La primera edición del diccionario (de 1958) se hizo en respuesta a una iniciativa de la Comisión de Población de las Naciones Unidas. Las comisiones internacionales encargadas de los sucesivos proyectos han contado con

“Con el nombre de movilidad espacial o movilidad territorial o movilidad física o movilidad geográfica, se estudian los fenómenos cuantitativos relacionados con el desplazamiento geográfico de los individuos que componen una población. Se da el nombre de migración o movimiento migratorio al desplazamiento, con traslado de residencia de los individuos desde un lugar de origen o lugar de partida, a un lugar de destino o lugar de llegada y que implica atravesar los límites de una división geográfica. Este concepto de migración no se aplica a los individuos sin residencia fija como es el caso de las poblaciones nómadas. Suele establecerse una diferencia entre migración y desplazamiento temporal, mediante criterios basados en la duración de la ausencia del lugar de origen y en la duración de la presencia en el lugar de destino. Entre estos desplazamientos algunos merecen atención especial por su regularidad cíclica o por su importancia económica y social. Puede citarse especialmente el desplazamiento de trabajadores o movimiento pendular entre su lugar de origen y su lugar de trabajo, movimiento cuya periodicidad suele ser diaria o semanal y la migración estacional, de periodicidad anual. El desplazamiento en tránsito a través de un territorio para llegar a un destino en otro lugar, no constituye migración con referencia al territorio atravesado. Finalmente, es necesario mencionar el movimiento turístico o desplazamiento por vacaciones” (UIECP, 1985: 119).

Las migraciones son, pues, una forma de movilidad espacial que es necesario distinguir de otras formas. En esta distinción juega un papel fundamental la noción de residencia, puesto que se define la migración como traslado de residencia. Esta doble vinculación de la migración a la movilidad y la residencia se refleja más claramente en otra definición de migración:

“Esta palabra designa a la vez el desplazamiento de una persona producido por un cambio de residencia, y el fenómeno caracterizado por este tipo de acontecimiento. Se trata pues de una forma particular de movilidad. La precisión de la definición depende de aquella con la cual se defina la noción de residencia. Corrientemente se hace referencia a la residencia habitual de carácter privado de la persona, es decir, a su residencia principal. La definición adoptada restringe el número de desplazamientos susceptibles de ser considerados como migraciones; quedan en particular excluidos los desplazamientos cotidianos vinculados al ejercicio de una profesión, los desplazamientos de carácter turístico, etc. Por otra parte, el estado de desplazamiento casi permanente en que se hallan ciertas personas (nómadas, marineros) no permite que se les incluya en los estudios de migraciones” (Pressat, 1987: 106).

Esta definición remite, por tanto, al *concepto de residencia*. La Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población define la residencia en referencia a la técnica censal, a la elaboración de los censos de población y la distinción entre población de derecho y de hecho: “se entiende por residencia o lugar de residencia de un individuo el lugar donde éste habita corrientemente”. En nota a pie de página aclara que en los casos de residencia múltiple se distingue entre residencia principal y secundaria (UIECP, 1985: 53). Mientras que, a este respecto, define Pressat la residencia como:

"Lugar donde habita una persona. Para destacar el carácter permanente de una residencia se habla de residencia habitual. Para destacar la diferencia que existe entre una residencia dentro de una colectividad (en algunos países, las de las familias colectivas y de la población computada aparte) y

representantes españoles. La versión en español aquí manejada es de Guillermo A. Macció y contó con la colaboración de varios especialistas latinoamericanos y del CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía). Por tanto no debe entenderse como una mera traducción, sino como un glosario que en su origen fue concebido, también, en castellano. Es la principal referencia en español, pues no existe ningún otro diccionario de demografía escrito directamente en esta lengua. Por eso es necesario acudir, complementariamente, a diccionarios de sociología o geografía, además, del diccionario de Pressat, escrito en francés, pero quizás más difundido en español que el de la UIECP.

una residencia de carácter privado, es este último caso se habla de residencia personal. Si una residencia personal es al mismo tiempo la residencia habitual, decimos que se trata de la residencia principal por oposición a la residencia secundaria" (Pressat, 1987: 152)

En estas definiciones se advierte la vinculación de la residencia con la vivienda, hasta el punto de que las expresiones utilizadas en ambos diccionarios referidas a residencias principales, secundarias y colectivas son paralelas a las más usuales en la estadística española referidas a la vivienda: viviendas principales, secundarias y colectivas. Por tanto, estas definiciones tratan la movilidad en relación con la residencia, indicando que se puede entender ésta como equivalente a la vivienda. Pero, sin embargo, no se define este tipo específico de movilidad que son las migraciones como cambio de vivienda, sino como cambio de residencia. Hay una cierta circularidad de las definiciones que, sin embargo, no se acaba de cerrar. Esta circularidad se cerraría identificando la residencia claramente con la vivienda o con el domicilio, pero esto no se produce:

“Domicilio es un término técnico legal que designa el lugar donde una persona se considera que reside a efectos legales y puede diferir de su residencia habitual. En demografía se prefiere hablar de residencia en lugar de domicilio; el sentido jurídico de domicilio podría producir, en algunos casos, errores de interpretación” (UIECP, 1985: 53).

Tanto las nociones de domicilio como de residencia tienen implicaciones jurídicas³. Más adelante se volverá sobre esta diferencia entre *domicilio* y *residencia*. Por ahora, se puede constatar que domicilio es un término más preciso puesto que se refiere a un lugar concreto donde alguien fija su residencia, definido con precisión en términos postales, con una dirección completa, mientras que residencia sirve para contar la población perteneciente a una unidad administrativa territorial, de ahí su vinculación a la técnica censal que la misma Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población subraya, aunque no afirme claramente.

Aunque la movilidad espacial o geográfica es muy amplia, la mayoría de diccionarios o repertorios terminológicos acaba remitiendo a la migración sin referirse a la movilidad residencial⁴.

La subordinación del concepto de migración a su medida

En su definición de migración, Pressat añade que la medición de las migraciones obliga a "...recurrir a unos tipos de información basados en el desglose del tiempo y del espacio, que son las dos dimensiones en las cuales se inscribe el fenómeno...", mencionando en particular la división del territorio estudiado en un cierto número de zonas, con lo que "...se desprecian así las migraciones en el interior de una zona...", añadiendo, por último, que "...recurrir a una división

³ Véase la entrada "Residencia" en el Diccionario de ciencias sociales dirigido por Salustiano del Campo (Mestre Martínez, 1975).

⁴ En algunos diccionarios españoles de geografía urbana, historia urbana y urbanismo no aparece referencia alguna a la movilidad residencial, ni a los procesos demográficos que determinan el crecimiento de las ciudades (Fuente, 1999; Grupo ADUAR, 2000). Sin embargo, sí aparece en un diccionario francés de parecido contenido (Merlin y Choay, 1988) y en otro muy difundido en España, aunque no existe la voz movilidad residencial, sí se trata la movilidad y la migración (Johnston, Gregory, Smith, 1981/1994).

del territorio para definir los desplazamientos que serán considerados como migraciones es prácticamente siempre una necesidad" (Pressat, 1987: 106). Por tanto, aunque en su definición más genérica, no vincula necesariamente la residencia a una división territorial, pudiéndose entender que ésta puede referirse al domicilio o la vivienda, acaba limitando la migración a los desplazamientos de residencia entre divisiones territoriales, por "exigencias" de la medición. Este mismo *problema de subordinación del concepto a la medida* se pone de manifiesto en otra definición, más sociológica de las migraciones.

"Por migraciones se entiende el movimiento relativamente permanente de personas a una distancia significativa. Las estadísticas internacionales requieren que ese movimiento entrañe una transferencia de residencia durante más de un año (tres meses en el caso de las temporales). En la práctica la distancia se ve sustituida por el cruce de fronteras administrativas, a causa de la determinación que las fuentes de datos ejercen sobre la definición de los fenómenos" (Arango, 1998).

La diferencia, notable, es que aquí se señala la necesidad de que la distancia recorrida sea "significativa", además de la permanencia del desplazamiento; una forma distinta de referirse al cambio de lugar de residencia, pero que en la práctica acaba resolviéndose en el cruce de fronteras administrativas⁵.

Esta vinculación de la residencia a las divisiones administrativas que acaba imponiéndose, predominantemente por razones empíricas, de medición, exige una definición de lo que queda fuera, no comprendido por esta definición de migración. Aunque otros repertorios terminológicos, como el diccionario de Pressat, no recogen la locución movilidad residencial, una de las fuentes manejadas define este otro tipo de movilidad.

"Los movimientos que ocurren dentro de una subdivisión del territorio de un país se denominan movimientos locales y constituyen la movilidad residencial, reservándose el término migración para los movimientos entre divisiones" (UIECP, 1985: 121).

La consecuencia de todo esto es que subsiste una considerable confusión conceptual en el análisis demográfico de la movilidad. El autor de la voz "migraciones" del más reciente diccionario de sociología español, Joaquín Arango (1998), afirma en este sentido: "A diferencia de los otros dos (componentes del cambio demográfico), no se trata de un acontecimiento inequívocamente biológico, sino de una transición físico-social de contornos a menudo difusos". Por ello, continúa el autor, distinguir las migraciones de otros movimientos espaciales no es fácil y a menudo depende de convenciones; e, igualmente, de su "escasa nitidez conceptual" y de las deficiencias de las fuentes se deriva la dificultad de su medición.

Otras definiciones de migraciones inciden en estas mismas dificultades y confusiones. Algunas acaban concibiendo la migración como un fenómeno primordialmente económico (Garmendia, 1975). Con ello a la categorización estadística del fenómeno se añade una categoría social que concibe al migrante como el que busca trabajo por razones de necesidad económica, que es la visión predominante en el lenguaje cotidiano, muy cercana a su consideración como un estigma social. Un ejemplo es la sorpresa que muestran muchas personas al saber que los extranjeros provenientes de países ricos que trasladan su residencia a España para "descansar" también son,

⁵ Ver también "Movimientos de población" dentro de la voz "Población (Estructura de la)", en la Terminología científico-técnica dirigida por Román Reyes (Rodríguez Osuna, 1988).

en términos demográficos, inmigrantes.

Resumiendo las definiciones analizadas hasta ahora, parece que *se tiende a concebir los cambios de residencia como un fenómeno general en el que se inscriben otros fenómenos más concretos*:

- En primer lugar, entre estos fenómenos se encuentra la migración, que se define como un cambio de residencia entendida esta de forma más restringida, como lugar de residencia comprendido en unos límites administrativos dados. Las migraciones, definidas como cambios de residencia en un espacio administrativamente dividido, se limitan pues a los cambios de residencia que afectan a dos unidades territoriales administrativamente diferenciadas como lugares de origen y destino. Cuando afectan a dos países diferentes son migraciones internacionales. Cuando tales unidades son las interiores a un país, estamos ante las migraciones interiores, que son la suma de todos los cambios de residencia que suponen el cruce de una de estas divisiones. En nuestro país el conjunto de las migraciones interiores son las que suponen cambio de municipio, la unidad más pequeña a efectos administrativos plenos.
- En segundo lugar hay cambios de residencia que tienen lugar dentro de las más pequeñas fronteras administrativas diferenciadas. En España han sido poco estudiados por las estadísticas oficiales hasta muy recientemente. En la terminología del censo de población de 1991 estos desplazamientos son denominados cambios de domicilio, que por definición son intramunicipales⁶. En las estadísticas españolas, además, se puede encontrar otra definición, la de cambios de vivienda que, en la Encuesta Sociodemográfica de 1991 agrupa tanto los cambios de domicilio como las migraciones.

Se usará ampliamente en el presente trabajo la terminología al uso en tales fuentes estadísticas de carácter demográfico, sobre todo en los análisis en que se utilicen dichas estadísticas. Aunque esta terminología no puede considerarse realmente consolidada en nuestro país, pues su uso es muy reciente, ya que se refiere a hechos sociales y sucesos demográficos poco investigados hasta ahora.

El afán empirista de la demografía ha llevado a definir conceptos cerrados sobre sí mismos, sobre las técnicas y métodos para la medición de los fenómenos de los que pretenden dar cuenta, hasta el punto de que *en ciertos casos se corta el vínculo con los comportamientos humanos y los procesos sociales que les dan origen*. Es tarea de la sociología y, en general de las ciencias sociales, recuperar ese vínculo.

En realidad, al hablar de cambios de domicilio, migraciones y cambios de vivienda no se utilizan conceptos teóricos sino meras categorías estadísticas. La clave en las diferencias entre unos y otros es la referencia al municipio, la unidad territorial administrativa más pequeña que se considera a efectos de medición⁷. Sin embargo, no se trata de una simple referencia estadística,

⁶ Desgraciadamente el censo de 2001 ha modificado la pregunta sobre el lugar de residencia en relación con el momento de realización del censo anterior, eliminando la posibilidad de indicar que se reside en el mismo municipio pero en distinto domicilio; muestra clara del desinterés por la medición de la movilidad residencial.

⁷ Los municipios se subdividen a su vez, dependiendo de su tamaño y su poblamiento, en unidades más pequeñas, pero sin plena autonomía administrativa. Por un lado, en distritos y secciones censales; por otro, en entidades de población, dentro de las cuales se distingue entre la población que vive en núcleos y en diseminado.

sino de una categoría legal, jurídica, la de lugar de residencia, que encuadra a las poblaciones y las categoriza. Por lo mismo, establece límites. El traspaso de esos límites, que son jurídicos y sociales, supone un cambio.

Por todo lo dicho, la definición de migración como cambio de lugar de residencia, con lo que esto significa de cambio de municipio, es convencional. Interesa, a continuación, analizar como ha sido construida en un largo proceso que tiene que ver con la manera de “contar” la población; es decir, de encuadrarla en unidades administrativas para la gestión política del territorio.

2.1.2. Domicilio y lugar de residencia

Población y domicilio

La noción de población va íntimamente ligada a la noción de domicilio, como categoría jurídica. Pensar el concepto de población supone realizar una serie de operaciones de abstracción, de categorización y de clasificación. Estas operaciones son comunes a otros aspectos del pensamiento que tienen por objeto a la sociedad, en particular al pensamiento estadístico (Desrosières, 1993). Veamos algunas de estas operaciones.

- En primer lugar, el concepto de población supone hacer abstracción de las diferencias individuales, o lo que es lo mismo, supone ser capaces de pensar a todos como individuos equivalentes, pertenecientes a la misma clase de equivalencia, la de ciudadanos de un estado, sujetos de derechos y deberes; o al menos la de súbditos de un monarca, sujetos de obligaciones, puesto que los primeros recuentos modernos de población se hicieron en el marco del estado absolutista. Esto sólo se ha producido con la aparición de los estados modernos y el fin de la sociedad estamental, y ha culminado con el estado de derecho. Mientras los individuos no son ciudadanos libres, sino que ellos mismos pertenecen a la tierra o a distintos señores, no pueden ser tenidos por equivalentes a efectos de ser contados. Antes de unificarse todos los individuos como súbditos de un único monarca, y más tarde como ciudadanos de un estado de derecho, no tenía sentido contar unidades desiguales, de ahí la necesidad de establecer reglas de contaje diferentes para los distintos estamentos sociales.
- En segundo lugar, el concepto de población, aunque posteriormente se ha extendido a conjuntos de muy diversos elementos materiales o inmateriales de la mano de la estadística, se refiere a individuos en relación a una entidad territorial. Si bien los primeros recuentos de población de la época moderna se hicieron en ciudades, lo que no es una casualidad pues la ciudad era el lugar de los hombres libres, la entidad territorial típica es el Estado dotada de límites bien definidos. Se plantea, por tanto, la necesidad de contar la población en relación a un territorio y solventar el problema de la movilidad de la población. Todos los estados, aunque diferencian a los nacionales de los extranjeros, cuentan residentes, no sólo ciudadanos nacionales. Es por tanto imprescindible contar con un concepto de residencia claro y preciso.
- En tercer lugar, sobre la base de la residencia y combinada con otras características, la población se categoriza y clasifica. Así, las categorías de nacionales y extranjeros no conllevan

necesariamente la exclusión, sino la clasificación de la población del Estado en dos clases de población residente. A estos efectos es, sin embargo, curiosa la poca insistencia de los estados nacionales en contar a todos los que tienen la nacionalidad, con independencia de su lugar de residencia, sin duda porque los vínculos y el control de los ciudadanos ausentes permanecen aletargados. Así, un país tradicionalmente emigrante como España tiene que apoyarse en estimaciones, basadas frecuentemente en fuentes ajenas, para calcular el número de españoles residentes en el extranjero, pues carece de un registro equiparable al de residentes en el territorio nacional⁸. También, la operación de recuento de la población en el territorio nacional referida a una fecha determinada lleva a la distinción de varias categorías de población, que en los censos españoles se han denominado, tradicionalmente, presentes, ausentes y transeúntes. Y de ahí que haya habido, hasta muy recientemente, dos medidas de la población: la de derecho y la de hecho⁹.

Ser un ciudadano, sujeto de derechos y deberes, con residencia en el país, nos convierte en objeto del censo de población. Aunque estemos temporalmente ausentes; de aquí la primacía del concepto de población de derecho o población residente habitual. *La clave está, pues, en el concepto de residencia. Su función la cumple el domicilio o residencia habitual.* El domicilio tiene efectos jurídicos y burocráticos, pero también estadísticos. De ahí la necesidad de asegurar la coincidencia entre el censo de población, que tiene efectos puramente estadísticos, y el padrón de habitantes, que es un registro administrativo a partir del cual se elabora el censo electoral.

Domicilio y lugar de residencia

El concepto de domicilio, como todo concepto que se impone sobre los hechos sociales convirtiéndolos en cosas, conlleva inestabilidad de las definiciones, de los objetos clasificados y de las mediciones; además de la objetivación que supone tratar los hechos sociales como cosas, primera regla del método sociológico según Durkheim. Como dicen Moles y Rohmer:

“Intensificando la apropiación del espacio, haciendo de ella la regla de la vida por medio de la noción de domicilio, marcando por su jurisdicción y su organización burocrática la inserción del ser en un lugar definido, y subrayando de este modo su acceso a la influencia en un “punto aquí”, nuestra sociedad multiplica las derogaciones, las desviaciones, las variantes de toda especie” (Moles y Rohmer, 1972: 70).

Así, el domicilio legal puede convertirse en objeto de chalaneo a efectos diversos, como para mejorar las opciones para que los hijos entren en un determinado colegio. El domicilio fiscal puede autonomizarse de la residencia habitual real, para evitar ciertos impuestos, como ocurre con algunos deportistas de intensa actividad “itinerante”. De ahí, además, como citan los autores,

⁸ En los últimos años, sin embargo, se está realizando un notable esfuerzo de depuración del CERA (censo de electores residentes ausentes que viven en el extranjero), espoleado, además, por algunas denuncias públicas sobre problemas detectados en el voto por correo.

⁹ A partir de la renovación del padrón de habitantes de 1996, la última operación de renovación antes de su conversión en un auténtico registro continuo de población, sólo se censa y empadrona la población residente habitual, que engloba las antiguas categorías de presentes y ausentes, que desaparecen no sólo del padrón, sino también del censo de 2001.

la invención de la residencia secundaria, que tiene la consideración de lugar provisional, temporal, e incluso de refugio o lugar de huida; o la invención del alquiler como fórmula jurídica de la apropiación del espacio al alcance de todos los bolsillos¹⁰.

Esta centralidad del domicilio o residencia habitual en la definición de población y, por tanto, en la demografía, ha llevado a hacerlo también determinante en el análisis de los fenómenos demográficos. Todos ellos -mortalidad, fecundidad, nupcialidad y migraciones- vienen referidos a la unidad territorial administrativa de residencia para su análisis y medición. Una de las mejoras más importantes en los últimos veinticinco años en las estadísticas demográficas españolas viene ligada al cambio en la clasificación de los sucesos demográficos, al dar primacía al lugar de residencia, en detrimento del lugar de ocurrencia, aunque se siga manteniendo.

En nuestro país, la unidad territorial con entidad administrativa independiente más pequeña es el municipio. De ahí a identificar el lugar de residencia con el municipio de residencia, no había más que un pequeño paso que la estadística española, en paralelo a lo ocurrido en otros países, se aprestó a dar. Ocurre así que domicilio legal y lugar de residencia se divorcian. Divorcio que no es ajeno a los problemas de gestión y las divergencias en las distintas estadísticas de migraciones españolas. De hecho, puede decirse que el padrón municipal de habitantes es más un registro del municipio de residencia de cada persona que un auténtico registro de domicilios legales, que aparece como un objetivo totalmente secundario.

La centralidad que tiene para el actor social el domicilio como lugar, ha sido sustituida en la demografía por el lugar de residencia, el lugar administrativo en el que se sitúa el domicilio. La cualidad de lugar del domicilio se traspa al municipio como lugar de residencia. De ahí que la movilidad sea estudiada sobre la base del municipio de residencia y muy secundariamente sobre la base del domicilio.

2.1.3. La movilidad en el espacio metropolitano

Movilidad y espacio de vida

Es necesario entender cada una de las diferentes formas de la movilidad en el marco del conjunto de la movilidad espacial humana. Además, los sistemas de movilidad son históricos, propios de cada una de las sociedades definidas por su modo de producción y las instituciones sociales y políticas propias de su estado de desarrollo social. Sí se puede hablar de sistema en referencia a la movilidad, en función de las características de la movilidad, las relaciones entre sus diferentes tipos y la vinculación a los procesos de la vida social. El sistema de movilidad que aquí interesa será el propio de las sociedades de capitalismo avanzado.

Al principio de este capítulo ya se han repasado, de manera puramente descriptiva, las formas

¹⁰ Aunque Moles y Rohmer aducen que su estatuto tiende a parecerse al de la propiedad, haciendo que psicológicamente sea difícil diferenciarlos, por lo que sabemos de otras investigaciones (Conde, 1996) en España esa igualdad psicológica del estatuto del alquiler frente a la propiedad dista mucho de ser cierta.

más significativas de la movilidad moderna. En este apartado se analizará una contribución, realizada desde el campo de la demografía, que plantea el entendimiento de las migraciones en un marco mucho más amplio de distintos tipos de movilidad.

Situar las migraciones en el conjunto de formas de movilidad espacial de los sujetos en la actualidad es lo que pretende, en el fondo, *el concepto de migración como cambio del espacio de vida*, desarrollado por Courgeau (1988). Para este autor la movilidad en el espacio de las personas no es aleatoria, está jerarquizada: no es lo mismo salir cada día del domicilio para ir al trabajo y luego volver al mismo, que cambiar de domicilio sin que ello implique la necesidad de cambiar de lugar de trabajo o que el desplazamiento implique, al mismo tiempo y causalmente relacionados, el cambio de domicilio y de lugar de trabajo. Lo que propone es una batería de conceptos, encabalgados de forma que unos contienen a otros, que permiten dar cuenta de esta jerarquización de los desplazamientos.

La estrategia seguida por Courgeau consiste en ir generalizando la noción de migración con vistas a incorporar distintas formas de movilidad, que permitan diferenciar las migraciones como un subconjunto dentro de ellas, partiendo del concepto tradicional de migración como cambio de lugar de residencia. Esta estrategia tiene el peligro de conducir a callejones sin salida porque se entra en la necesidad de diferenciar una amplísima casuística, sin evitar las situaciones equívocas. Así, por ejemplo, el autor distingue entre las migraciones como cambios de residencia y el conjunto más amplio de los cambios de vivienda, lo que incluiría los desplazamientos temporales, ya que comprende las viviendas como residencia habitual y las viviendas ocupadas secundariamente y temporalmente. Pero de nuevo, para diferenciar entre ambos subconjuntos es necesario adoptar criterios convencionales, como puede ser un periodo de estancia máximo. Es curioso que el autor proponga analizar la clase más general de los cambios de vivienda haciendo hincapié en su dimensión temporal, frente a la fijeza de la residencia. En las definiciones analizadas en un epígrafe anterior, sin embargo, aunque el problema de la temporalidad se hacía presente, predominaba el problema de la espacialidad. Es decir, que las divisiones territoriales cobran una importancia decisiva en el concepto de residencia, y por tanto de migración, cuando, en principio, la residencia coincide con la vivienda que se ocupa, no con el municipio en que esa vivienda se enclava. Dicho de otro modo, que vivienda parece un concepto espacialmente más amplio, no temporalmente, que el concepto de residencia o de lugar de residencia, al menos tal como se emplea en las estadísticas españolas.

No es que los criterios propuestos por el autor sean poco objetivos, sino, y es más importante, que *las distinciones están poco objetivadas en los procesos e instituciones sociales en que se apoyan*. Un problema que puede ser de orden teórico se convierte así en un problema fundamentalmente empírico, consistente en delimitar y definir dentro de esa amplia casuística posible.

El estudio de la movilidad humana no puede aspirar a clasificar esa amplísima casuística de los tipos posibles de movilidad. Deberá enfrentarse a convivir con la imposibilidad de las delimitaciones precisas e inequívocas. Los conceptos relativos a la movilidad no alcanzan el grado de consolidación y objetivación de otras categorías sociales y por ello las estadísticas son poco precisas, a la hora tanto de la producción de los datos como de su explotación y publicación. Por ejemplo, en materia de la relación con la actividad económica, las categorías sociales están

mucho más consolidadas; pero incluso en un caso tal, no hay que dejarse engañar por su estado actual, pues esta consolidación es relativamente reciente, fruto de sistemas de seguridad social y de gestión del desempleo que todavía tienen una historia corta y están en permanente cambio (Desrosières, 1993). Por esta razón, la medición de un fenómeno como el que analizamos mejorará en función del grado de institucionalización de la residencia habitual como categoría jurídico administrativa, y no sólo estadística, más que por el esfuerzo clasificador de los investigadores sociales.

Por eso parece preferible el mantenimiento de la definición tradicional de migración ligada al cambio de la residencia habitual, cualquiera sea el entendimiento de tal noción por los propios actores, las personas y familias que deben censarse, de lo que dependen en buena medida la calidad de las estadísticas. Lo que no quiere decir que este concepto así definido no deba ser sometido a análisis y no deban reformularse los métodos y técnicas para su estudio.

Del espacio de vida individual al espacio de vida colectivo

Courgeau propone definir el espacio de vida de la siguiente forma:

“Llegamos así a la noción de espacio de vida que cubre la porción de espacio donde el individuo efectúa sus actividades. Esta noción engloba no sólo los lugares de paso y estancia, sino todos los otros lugares con los cuales el individuo está en relación.

Esta definición, demasiado vasta para su estudio cuantitativo, da un límite máximo del espacio de vida a considerar. Un estudio de este tipo eliminará cierto número de lugares para concentrarse en un pequeño número de ellos, bien delimitados. En este caso será posible obtener estadísticas sobre la localización precisa de este espacio simplificado” (1988: 17).

Esta noción de espacio de vida es relativa al individuo y en ella está implícita la dificultad de su operacionalización cuantitativa. Aquí se propone reinterpretar la noción de espacio de vida ligada no tanto al individuo como al espacio en sí. No se trata de determinar el espacio de vida individual, sino de estudiar aquellos ámbitos que funcionan o tienden a funcionar como espacios de vida unitarios para sus habitantes. Lo que hay que diferenciar es el territorio, su configuración urbana, en el que el actor se puede desplazar, cambiar de vivienda o residencia, sin que ello le obligue a modificar su espacio de vida. Ello no es fruto únicamente de tendencias individuales, sino de cambios estructurales en la configuración territorial de los procesos sociales y económicos que configuran las ciudades. Más específicamente, de los mercados laborales y de vivienda.

Parece evidente que cada individuo tiene su propio espacio de vida. Pero también que los distintos espacios de vida individuales se superponen y agregan produciendo efectos territoriales colectivos. En última instancia, los procesos urbanos definen espacios donde estos cambios de vivienda son posibles sin modificar el espacio de vida. Hay un componente de indeterminación elevado. No es que los cambios individuales o familiares que tienen lugar dentro de ese ámbito no afecten a los espacios de vida individuales; lo que puede observarse y reconocerse son tendencias y probabilidades, la de que el espacio de vida individual no se vea necesariamente transformado. Recuérdese a este respecto la sociología de Max Weber abierta a la indeterminación, pero siempre atenta a la identificación del poder constrictivo de los

condicionamientos que aumentan la probabilidad de conformación de la acción al orden social.

Nótese, además, que el espacio de vida en un ámbito rural, frente a otro urbano, resulta muy diferente. No porque en el segundo no existan posibilidades abstractas de que el espacio de vida individual se extienda a un territorio considerablemente extenso, polinuclear y plurimunicipal; sino porque las probabilidades de que esto ocurra para un gran número de casos son más escasas en medio rural que en medio urbano, porque responden a relaciones interpersonales y oportunidades individuales, más que a pautas socialmente estructuradas y ancladas en el funcionamiento de los mercados de trabajo y vivienda. El espacio correspondiente a las sociedades actuales de capitalismo avanzado no establece distinciones radicales entre lo rural y lo urbano.

El espacio de los flujos homogeneiza el territorio, de forma que su valor y su funcionalidad vienen determinados por su inserción efectiva en ese espacio de flujos y la posición que en él se ocupa, no por sus características territoriales implícitas. De ahí que la diferenciación entre espacios urbanos y rurales se base, cada vez más, en una cuestión de grado y de probabilidad, más que en una oposición neta¹¹. En la organización social del espacio predomina la continuidad, más que la discontinuidad. Ésta tiene con frecuencia bases físicas, accidentes geográficos, más que económicos y sociales.

El espacio de vida, así definido, es otra forma de establecer el lugar de residencia, basada en realidades urbanas funcionales, aunque de límites imprecisos, antes que en realidades administrativas con precisos límites territoriales. Volvemos así al concepto de residencia, que sigue siendo la clave de la definición de las migraciones. Y, en relación con él, se impone un entendimiento de las migraciones no ya como cambios de residencia, sino como cambios en el espacio de vida; lo que exige distinguir entre cambios de vivienda que conlleven un abandono del espacio de vida anterior, y cambios que se produzcan en su interior.

No se está proponiendo aquí una nueva definición estadística de migración. El uso actual de este concepto como cambio de lugar de residencia, entendiendo por lugar de residencia el municipio, está demasiado asentado. Lo que se sostiene es que hay mayor diferencia entre una migración, en este sentido tradicional y estadístico, que afecta a dos regiones dentro de un mismo país y otra que afecta a dos municipios pertenecientes a un área urbana, que la diferencia existente entre ésta última migración y un cambio de domicilio dentro de los límites administrativos del municipio central de ese área urbana. Desde el punto de vista del espacio de vida, hay mayor proximidad conceptual entre estos dos tipos últimos de cambios y los dos citados en primer lugar.

Otra consecuencia de este planteamiento es que obliga a reinterpretar las migraciones en un marco más amplio; el de todos los cambios de vivienda, incluyendo los intramunicipales. La continuidad existente entre todos los cambios de vivienda exige considerarlos todos, incluyendo los intramunicipales; puesto que las discontinuidades analíticamente más relevantes, las referidas

¹¹ Con esta afirmación no se pretende reivindicar el concepto del continuo rural-urbano, pues no se está tratando de las características sociales y ecológicas que definen lo rural frente a lo urbano, sino de la indeterminación espacial de la forma urbana característica de la modernidad tardía. Para una exposición y crítica de dicho concepto véase Camarero (1993).

al espacio de vida, tienen límites imprecisos, probables y siempre cambiantes. *En el análisis, la noción estadística de migración debe unirse a la noción estadística de cambio de domicilio. Esto supone utilizar en el análisis de los cambios de vivienda un concepto de residencia ligado al domicilio, no al lugar de residencia, en su sentido estadístico de unidad administrativa en la que se encuentra el domicilio.*

Toda esta discusión está provocada por el hecho de que los conceptos de residencia y domicilio están parcialmente arruinados por su uso estadístico y demográfico. Sin embargo, no parece conveniente inventar palabras, ni darles una nueva definición a las ya existentes. Sobre todo cuando su uso es suficientemente confuso como para que, a veces, no se sepa muy bien a qué se refieren. Nos limitaremos a precisar aquí el significado con el que en este trabajo se utilizarán las palabras, dentro del amplio contenido semántico de alguna de ellas.

2.2. La movilidad residencial: definición y medida

La movilidad residencial entre los tipos de movilidad

La movilidad residencial, como las migraciones, pertenecen a un tipo más general de fenómenos sociales: la movilidad de la población. La noción de espacio de vida, entendida como una cualidad de las estructuras territoriales urbanas, no ligado a los desplazamientos individuales, permite entender la movilidad residencial junto y en relación con la movilidad cotidiana, recurrente y pendular con origen y destino en el domicilio u hogar; así como también permitiría redefinir de una forma más estricta el concepto de migración.

Por otra parte, el concepto de espacio de vida no es un intento aislado. Intentos por conceptualizar las diversas formas de movilidad, analizadas conjuntamente y no como procesos aislados y desconectados entre sí, también han sido emprendidos desde la sociología. En este sentido, una clasificación de las distintas formas de movilidad puede verse en la obra de Bericat (1994). *Dos son los tipos básicos: de rotación y de traslación.* El autor presenta los del primer tipo con las siguientes palabras:

“Los individuos, los grupos o las comunidades están obligados a trascender los lugares del habitar pero, y esto es muy importante, en la medida en que determinados lugares estructuran de modo constante funciones vitales y recurrentes, los sujetos sociales que se movilizan, escapándose o ausentándose de esos espacios, se verán en la necesidad, más tarde o más temprano, de volver a ellos. Es más, atendiendo a las expectativas de estos sujetos, en cuanto consideran el tiempo y las consecuencias futuras de sus acciones, puede decirse que tales movimientos vendrán caracterizados, en la lógica del actuar, por la expectativa de su retorno” (Bericat, 1994: 127-128).

Los lugares que estructuran las funciones vitales y recurrentes, tales como el hogar, el lugar de trabajo o una segunda residencia, serían puntos de rotación, de concentración de este tipo de movimientos. Los desplazamientos también pueden tener lugar entre dos puntos de rotación, con lo que se está ante un subtipo específico de movimiento de rotación. Frente a éste, “...el movimiento de traslación representa un cambio de algún punto de rotación” (Bericat, 1994: 134). Además, ambos tipos de movimientos pueden clasificarse por la recurrencia al destino, además

de la recurrencia al origen que está en la base de la distinción entre movimientos de rotación y de traslación.

La combinación de dos tipos básicos de movimientos, la rotación y la traslación, junto con el carácter recurrente o no de los destinos, da lugar a cuatro tipos de movimientos. La migración aparece como una forma de movilidad de traslación no recurrente (cuadro 2.1).

Cuadro 2.1. Clasificación de los movimientos según recurrencia al origen y al destino

	Traslación	Rotación
Recurrente	Residir o trabajar alternativamente en dos lugares distintos	Movimientos pendulares a un conjunto fijo de destinos
No recurrente	Cambios, provisionales o definitivos, de residencia sin retorno	Movimientos pendulares a destinos únicos

Fuente: Bericat, 1994

Sin embargo, en la tipología de Bericat, el hecho de que se obvie la estructura territorial en la que se insertan esos movimientos, la ausencia del fenómeno metropolitano al establecer esa tipología, lleva a no distinguir entre los distintos tipos de traslación no recurrente: cambio de domicilio y migración. Esta ausencia está vinculada a la generalidad de la clasificación propuesta, que abarca todo tipo de movimientos, al no conceder a la residencia, el hogar, mayor centralidad que a otros puntos de rotación. Si el cuadro 2.1 se elaborase únicamente para los movimientos centrados en la vivienda principal, y se introdujese como tercera dimensión el fenómeno metropolitano, aparecerían otros tipos de movimientos, aunque hay que reconocer que algunos de ellos serían poco significativos estadística y sociológicamente considerados. Incluso se puede aducir la necesidad de incorporar alguna otra dimensión, como la duración, que es otro aspecto del tiempo distinto al de la recurrencia ya contemplado.

Parece, sin embargo, teniendo en cuenta lo que se ha dicho sobre el espacio de vida, que la dimensión metropolitana de la movilidad es particularmente importante. *Los movimientos que ocurren dentro del espacio metropolitano son radicalmente distintos de los que ocurren fuera de él.* Y ello por varias razones:

- Por una parte, los movimientos de rotación definen, sin atenerse a límites fijos, la extensión del fenómeno metropolitano; ya sea en torno a un núcleo central que domina el conjunto, ya sea entre varios núcleos de peso menos desequilibrado que conforman una estructura polinuclear no centralizada. La carencia de límites bien definidos viene dada por la propia naturaleza del fenómeno metropolitano, en sí mismo tendencialmente, como ya se señaló antes, superador de cualquier límite que no venga impuesto por un accidente geográfico u, ocasionalmente, por una frontera política. Por tal razón la extensión del fenómeno metropolitano es siempre una cuestión de grado, de probabilidad de ocurrencia de los movimientos rotacionales recurrentes que lo definen; y de que permitan movimientos de traslación que no supongan cambios significativos en los destinos de los movimientos rotacionales recurrentes.
- Por otra parte, los movimientos de traslación que afectan a la residencia, que tienen lugar

dentro del espacio metropolitano, definen un tipo especial de movimientos en relación con los que ocurren entre dicho espacio y el exterior. Los primeros no suponen cambio en el espacio de vida posible o probable, mientras que los segundos lo suponen. Esta diferencia es fundamental para entender la movilidad residencial en relación con los diferentes tipos de migraciones que se analizarán seguidamente. En todo caso, se trata normalmente de movimientos de traslación no recurrentes, pues no tienen demasiado sentido los recurrentes dentro del espacio metropolitano, precisamente porque no suponen cambio en el espacio de vida, pero no son imposibles. Un ejemplo lo constituyen las personas mayores que viven alternativamente una temporada en casa de cada uno de sus hijos.

Si junto al proceso de transformación real de las ciudades en ciudades metropolitanas, se hubiese producido en paralelo un proceso de constitución de órganos administrativos para la gestión de esas áreas metropolitanas, tanto en España como en otros países, las estadísticas migratorias se gestionarían de forma diferente. *Si esta dimensión metropolitana no es tomada en cuenta es, sin duda, porque no ha alcanzado el grado de objetivación, jurídica y administrativamente fundadas, que las consolide como categoría social y espacial* con el mismo peso que actualmente tiene el municipio o incluso la provincia. Ámbito éste, por cierto, que tiene aún menor “realidad” fáctica que el municipio, por la gran heterogeneidad de espacios y configuraciones socioeconómicas que comprende en la mayor parte de los casos; pero indudablemente consolidada como realidad territorial administrativa.

Movilidad residencial y tipos de migraciones

Puesto que en este trabajo se ha elegido atenerse al uso estadístico del concepto de migración, para analizar la movilidad en esos nuevos espacios urbanos, plena o tendencialmente metropolitanos, se han de analizar los cambios de vivienda en el interior de esos espacios, como una suma de dos tipos de movimientos: migraciones y cambios de domicilio. Pero, dado que no nos interesan todo tipo de migraciones, conviene delimitar éstas, para lo cual se partirá de una tipología de las mismas.

Es usual, en las encuestas sobre migraciones, incluir una pregunta, normalmente de respuesta múltiple, sobre los motivos o razones que provocaron la migración. También se incluye una pregunta del mismo tipo en las investigaciones por encuesta de los cambios de vivienda intraurbanos. Esto permite elaborar una tipología de migraciones atendiendo al motivo, lo que está en la base de la consideración de la migración como proceso social, tal como afirma Tapinos (1985). Pero este proceder da lugar a una amplísima casuística difícil de interpretar y ordenar. Una muestra de tal dificultad es la Encuesta Sociodemográfica de 1991¹².

La consecuencia es que *las tipologías utilizadas son muchas y éstas sólo usan parcialmente, y no sistemáticamente, el motivo*. Las clasificaciones de las migraciones más utilizadas atienden al ámbito afectado, distinguiéndose entre migraciones internas y exteriores o internacionales. Otra

¹² En el capítulo dos se utiliza esta clasificación de motivos de la Encuesta Sociodemográfica, aunque se vuelven a reclasificar. Para dicha clasificación ver Encuesta Sociodemográfica (INE, 1993).

forma de clasificar en función del ámbito lleva a hablar de la migración rural-urbana o de la migración de retorno. En función de los participantes se habla de migración individual frente a familiar. Atendiendo a los motivos se habla de migraciones laborales, matrimoniales, por jubilación y por reagrupamiento familiar. Aún cabe hablar de más tipos, como cuando se distingue la libre o espontánea de la forzada. Y en lo que se refiere a la duración y las pautas temporales, se clasifican en permanentes, temporales, de temporada, estacionales, e incluso algunos autores hablan de migraciones pendulares. De todas estas tipologías las más sólidas se refieren al ámbito, pero algunas de las más fructíferas analíticamente se encuentran entre las que acuden a tipos de motivos.

De hecho, hay una clara tendencia a centrar el interés o la prioridad del estudio de las migraciones, por lo que se refiere al ámbito, en las internacionales y, por lo que se refieren a lo que las motiva, en las relacionadas con factores económico-laborales. En la redacción de la voz migraciones, del diccionario de sociología antes citado, se trasluce claramente esta tendencia cuando se afirma que de existir algún denominador común entre las migraciones a través de la historia, "habría que buscarlo en disparidades tecnológicas, incluyendo las militares, en diferentes relaciones población-recursos, o en desigualdades en la distribución espacial de la oferta y demanda de trabajo" (Arango, 1998: 490), donde la referencia a las causas bélicas parece apartarse de la lógica general que orienta el discurso.

La imagen popular o cotidiana de las migraciones las vincula a los desplazamientos por motivos fundamentalmente económico-laborales, hasta el punto de que los desplazamientos de residencia que no están vinculados a estos motivos no "aparecen" como migraciones, ni las personas afectadas como migrantes. De esta forma los que fijan su residencia en nuestro país por motivos de ocio, tras la jubilación o incluso antes, son considerados más como turistas que como inmigrantes, reservándose esta calificación para los que vienen a trabajar, normalmente originarios de países pobres o menos desarrollados. Así, aparte de las que afectan a los animales, el Diccionario de la Real Academia Española (1992) da dos definiciones de migración: "Acción y efecto de pasar de un país a otro para establecerse en él. Se usa hablando de las históricas que hicieron las razas o los pueblos enteros" y "desplazamiento geográfico de individuos o grupos, generalmente por causas económicas o sociales". El concepto técnico de migración y, sobre todo, su uso reflejan, parcialmente al menos, los usos cotidianos del término.

El concepto de espacio de vida permite diferenciar entre tipos de migraciones eludiendo la trampa que consiste en clasificarlas en función de los motivos. Así algunas migraciones, definidas con arreglo al concepto tradicional de cambios de lugar de residencia como cambios de municipio de residencia, pertenecen a un tipo especial cuando se producen sin que ello suponga cambio en el espacio de vida. Espacio de vida que, como se ha dicho antes, es una propiedad de la realidad urbana, no una función individual. La característica común de estas migraciones es que no son tales, si se tiene en cuenta el carácter urbano unitario de ese territorio, es decir, si se definen las migraciones en función del cambio en el espacio de vida.

Llamaremos a tales movimientos *migraciones residenciales*¹³. Con esta denominación se pretende

¹³ En el capítulo 5 se vuelve a tratar del tema poniéndolo en relación con otros tipos de migraciones; ver Recaño

significar que la migración se produce en el marco de un espacio de vida que permanece el mismo. Esto quiere decir que el cambio de vivienda es, por sí mismo, el objeto del movimiento. Esto es evidente cuando el motivo manifiesto es la mejor adecuación de la vivienda a las necesidades y posibilidades de la familia, o cuando lo que se busca es el acceso a la propiedad de la vivienda. Pero también es así aunque el motivo de la migración no sea explícitamente el cambio de vivienda en sí mismo, como es el caso de una persona mayor que se traslada a vivir con uno de sus hijos, o de quien se emancipa de su familia de origen, porque aunque el motivo sea la emancipación ésta implica necesariamente el cambio de casa. Por eso se afirma que la migración residencial tiene por objeto, no necesariamente como objetivo, la vivienda.

Aunque la denominación puede resultar un poco chocante, dado que toda migración supone un cambio de residencia, aquí se trata de la residencia como vivienda, no como lugar de residencia, que es la referencia de la definición estadística de migración. La denominación migración de vivienda, que podría señalarse como alternativa, tienen la desventaja de que remite al motivo de la migración más que a sus resultados.

Lo importante de este tipo de migraciones, por tanto, y por lo que se las califica de esta forma, son sus resultados: se cambia de residencia, en el sentido de vivienda o domicilio, sin cambiar de lugar de residencia, en el sentido de espacio de vida. *Cambios de domicilio y migraciones residenciales pertenecen, por tanto, a un mismo tipo de fenómenos, la movilidad residencial.*

La movilidad residencial entre los cambios de vivienda

La movilidad residencial objeto de esta investigación viene constituida por todos los cambios de vivienda o residencia internos a las áreas o aglomeraciones urbanas. Esta movilidad está compuesta de dos tipos de cambios:

- Por una parte, cambios de domicilio intramunicipales que, siguiendo la terminología de las últimas estadísticas censales y también muestrales del INE, puede denominarse simplemente cambios de domicilio.
- Por otra parte, cambios de vivienda entre municipios pertenecientes a una misma área urbana; esto es, migraciones residenciales.

Esta movilidad residencial es, por tanto, intraurbana. Pero teniendo en cuenta que lo urbano no puede confundirse con lo municipal, en la fase actual de desarrollo del fenómeno metropolitano, con una ya larga historia de varios decenios. En ocasiones la movilidad residencial coincidirá con los cambios de vivienda intramunicipales, cuando la unidad urbana y el municipio coincidan. En otros casos, la movilidad residencial deberá, en sentido estricto, limitarse a un ámbito inferior al municipal, cuando éste comprenda varias entidades o núcleos de población suficientemente alejados entre sí y desvinculados funcionalmente como para que no se pueda hablar de una sola unidad urbana. Por último, y es el caso que nos ocupa, la movilidad residencial intraurbana tendrá un ámbito plurimunicipal, cuando diversos municipios y núcleos urbanos formen, o tiendan a

(1994)

formar, una única aglomeración o un área urbana unitaria.

Mientras no se produzca algún tipo de consolidación jurídico administrativa de los nuevos espacios urbanos metropolitanos, no se llegará a institucionalizar el tipo más general de los movimientos que aquí llamamos residenciales. Por tanto, no se producirán estadísticas de movilidad residencial de acuerdo con esta definición. Esto no es, desde luego, nada nuevo en la historia de la estadística y de la propia construcción de las categorías mediante las cuales aprehendemos el mundo social. El parado, por ejemplo, no ha “existido” hasta que el estado de bienestar asumió la gestión del paro, lo definió e institucionalizó como una categoría estadística. Por la misma razón, la movilidad residencial sigue teniendo en España, a diferencia de otros países, una débil presencia social.

Mientras tanto, muchos análisis, teniendo por objeto estas nuevas “realidades”, habrán de utilizar como mejor puedan las estadísticas disponibles, haciendo esfuerzos de interpretación de datos producidos y explotados en función de otras categorías. En el mejor de los casos, se podrá aprovechar la creciente disponibilidad de estadísticas muy desagregadas espacialmente, o de acuerdo con otros criterios de clasificación según el objeto de investigación de que se trate, para reagrupar los datos de la forma más próxima al objeto analizado.

Ambos procedimientos son seguidos en este trabajo. El primero al analizar la movilidad residencial en función de ciertas categorías y procesos sociales¹⁴. El segundo al analizar la movilidad residencial en el interior de las áreas urbanas andaluzas, para las que empieza a haber una cierta institucionalización de sus límites¹⁵.

En todo caso, *afirmar el carácter de fenómeno demográfico de la movilidad residencial*, así entendida, supone una cierta ruptura con el entendimiento de los fenómenos demográficos como conjuntos de acontecimientos de una determinada categoría que directamente inciden sobre la estructura y la evolución de las poblaciones. Al menos para la población de un área metropolitana dada, la movilidad residencial no tiene incidencia alguna en su estructura y evolución demográfica, pues la distribución espacial interna a la población no es considerada parte de su estructura por la demografía. Sin embargo, si para el correcto análisis de las migraciones el conjunto de cambios de vivienda constituye el marco adecuado, se debería entender la movilidad residencial como un fenómeno demográfico o como parte de ese fenómeno más general definido por el conjunto de todos los cambios de vivienda o de residencia habitual entendida en su sentido más estricto, de domicilio y no meramente de municipio de residencia.

2.3. El análisis demográfico de la movilidad residencial

¹⁴ Este análisis se realiza en el capítulo cuatro a partir de la Encuesta Sociodemográfica de 1991.

¹⁵ Este otro tipo de análisis se hace en el capítulo cinco para las áreas urbanas andaluzas, ya que en Andalucía los procesos relacionados con la coordinación del planeamiento urbanístico municipal y la ordenación del territorio de escala subregional en torno a las grandes ciudades, parten de una delimitación de los municipios afectados por los procesos de configuración de relaciones metropolitanas entre ellos que, poco a poco, van institucionalizando la pertenencia de los municipios a una realidad supramunicipal metropolitana.

2.3.1. Migración como fenómeno y proceso

La migración es uno de los tres fenómenos demográficos que determinan directamente la estructura y la dinámica de las poblaciones, junto a la fecundidad y la mortalidad. Pero es un fenómeno distinto de los otros dos. Según Tapinos (1985: 185-186), *la especificidad de la migración como fenómeno demográfico se deriva de tres características:*

- La primera, que no es fácilmente abordable a través de los procedimientos de análisis típicos de los otros fenómenos demográficos, debido a que es un acontecimiento renovable, que es reversible y que se define con respecto a un espacio demográfico de referencia, de forma que la delimitación de ese espacio funda el acontecimiento y la intensidad en función del tamaño de la división territorial adoptada.
- La segunda, porque es un fenómeno muy diversificado, que no posee la claridad conceptual del nacimiento o el fallecimiento, ya que no tiene una base fisiológica y es muy variado por lo que se refiere a la distancia y la duración de los movimientos.
- La tercera, porque la migración es un proceso. Puesto que la primera y la segunda características ya han sido tratadas de forma explícita en las dificultades conceptuales que se han analizado, este epígrafe se centra en la tercera.

La definición de fenómeno demográfico es ciertamente circular y restrictiva, pues se refiere al conjunto de acontecimientos o sucesos demográficos de una misma especie. La clave de su definición está, pues, en la noción de suceso o acontecimiento demográfico. Éste se suele definir como el hecho que concierne a un individuo y que afecta directamente a la estructura y la evolución de la población. En esta definición se aprecia la raíz empirista de la demografía de la que se habló antes. La referencia al individuo es metodológica y facilita la medición, al mismo tiempo que contribuye a definir el objeto población; la referencia a la incidencia directa sobre la población limita el objeto de estudio.

La demografía y, especialmente, el análisis demográfico¹⁶, tiende a limitar el análisis de los fenómenos demográficos a su estudio cuantitativo, lo que tiende a confinarlo en el límite estrecho de los determinantes más inmediatos de sus variaciones y tendencias, dejando en un segundo plano, o abandonado francamente, el análisis de los determinantes más lejanos, situados en procesos sociales de mucho más difícil, si no imposible, cuantificación. Es en este contexto en el que hay que entender la reivindicación de Tapinos de la migración como proceso y no simple fenómeno. Afirmar que la migración es un proceso significa que:

¹⁶ Aunque algunos autores, como Tapinos (1985), aducen que la diferencia entre demografía y análisis demográfico está en desuso, parece conveniente su mantenimiento e incluso su reforzamiento; ello permite distinguir entre el estudio cuantitativo de los fenómenos que corresponde al análisis demográfico y la ampliación del objeto de estudio a sus determinantes mediatos y no meramente demográficos, lo que hace de la demografía un campo de estudio típicamente multidisciplinar.

“Es un rasgo esencial que lo distingue de los otros fenómenos demográficos. Considerar la migración únicamente como la salida (o la entrada) de un territorio en un momento dado del tiempo, por un periodo dado, de un individuo, impide comprender la naturaleza del fenómeno, analizar sus determinantes y sus consecuencias... El desplazamiento que es objeto de observación se inserta en un ciclo, y, si no se identifican los procesos de los que forma parte, el análisis puede resultar carente de sentido” (Tapinos, 1985: 185-186).

Sin salir del marco individual típico del análisis demográfico, el autor afirma la necesidad de un entendimiento más completo de la migración, de los factores sociales que la determinan, relacionados con la trayectoria vital de sus protagonistas. Afirmar el carácter procesual de la migración es afirmar la complejidad del hecho social de toda migración, su irreductibilidad a un mero acontecimiento demográfico.

Si en otros fenómenos demográficos, como la mortalidad e incluso la fecundidad o la nupcialidad, el análisis demográfico puede desarrollarse ampliamente al margen de los determinantes sociales últimos de esos fenómenos, o dándolos de alguna manera por supuestos, no resulta igualmente posible enfrentado a la migración. Ésta se manifiesta de forma inmediata como *un hecho social complejo, cuya comprensión exige entender la diversidad de tipos de migración que pueden darse*, en función de las motivaciones de sus protagonistas, de la fase del ciclo vital individual y familiar en que se realiza, de su carácter individual o, más frecuentemente, colectivo, de los factores de expulsión o atracción de las zonas de origen y destino, de su duración y distancia. Aspectos que es necesario considerar en su conjunto, y frente a los cuales los otros fenómenos demográficos parecen nítidos y simples. No es de extrañar, por tanto, la reducción conceptual a que es sometido para facilitar su análisis.

Si se entiende la migración como un tipo particular de acontecimientos perteneciente a un fenómeno social más amplio, que es la movilidad de la población y, en particular, el cambio de vivienda, resulta insoslayable su consideración como proceso social complejo y no como simple fenómeno demográfico definido únicamente por su incidencia sobre la evolución y estructura de una población.

2.3.2. Métodos para el análisis de procesos demográficos complejos

Del análisis longitudinal al análisis transversal

A propósito de los acontecimientos demográficos que tienen a los individuos como sujetos, aunque a veces también a dos o más individuos que forman un grupo, y por tanto otra unidad de análisis, el análisis demográfico tiende continuamente a naturalizar o subjetivizar tales sucesos. O bien se presentan como hechos naturales, biológicos, sobre los que los individuos tienen poco margen de acción, como son el comienzo o el final de la edad fértil en la mujer, o la muerte, excepto cuando es accidental o violenta; o bien se presentan como fruto de decisiones individuales, como es el matrimonio o la concepción en las sociedades modernas. En este caso, se entiende la conducta en términos predominantemente “behavioristas”, conductuales, acercamiento éste, no reconocido, pero caro a la demografía, puesto que permite permanecer en

un plano limitado a las consecuencias de la acción, sin plantear el problema de la motivación social de la misma.

La mayor parte del análisis demográfico, desde sus lejanos orígenes en el siglo XVIII, e incluso antes, se ha basado en el análisis transversal. Sin embargo, tras la segunda guerra mundial se desarrolla el análisis longitudinal, de generación o de cohorte, aunque ya antes se habían realizado algunos trabajos aislados. Estos estudios longitudinales ofrecen grandes ventajas sobre los transversales, porque los índices sintéticos del momento componen la incidencia del fenómeno demográfico de que se trate como si fuese la de una cohorte ficticia que experimentase dicho fenómeno a lo largo de su vida, dando lugar a graves problemas de interpretación, derivados, sobre todo, de la imposibilidad de diferenciar los efectos de generación, sobre todo en los cambios de calendario, de los verdaderos cambios de la intensidad. El análisis longitudinal evita estos problemas, por lo que se ha extendido en el análisis de la fecundidad y la nupcialidad, sobre todo.

Pero el análisis longitudinal no resuelve otros problemas derivados de las asunciones básicas del análisis demográfico. Por una parte, cuando se aborda el análisis de un fenómeno demográfico “en estado puro” se entienden el resto de los fenómenos como perturbadores, lo que se apoya en la hipótesis de que los individuos afectados por el fenómeno perturbador se habrían comportado en lo referente al fenómeno analizado con arreglo a las mismas pautas que los individuos no afectados por él. Es decir, que evita el análisis de las interacciones entre los fenómenos demográficos y, por supuesto, de otros no demográficos (Courgeau y Lelièvre, 1989).

Por otra parte, en ambos tipos de análisis, transversal y longitudinal, late un supuesto común: que los individuos de una determinada edad o cohorte tienen la misma probabilidad o riesgo de experimentar un determinado suceso, lo que supone, como ya señalaba Landry (1949, citado en Courgeau, y Lelièvre, 1989) que la demografía “trabaja sobre una materia homogénea, entendámonos, considerada como tal”.

Desde el punto de vista de la demografía, las cohortes son estadísticamente homogéneas. Las generaciones demográficas se definen únicamente por el año de nacimiento, y las cohortes, en general, por el año del suceso origen. Este concepto de generación es, sin embargo, sociológicamente criticable, e incluso se podría decir que inútil. Lo que late tras el análisis longitudinal es el objetivo de analizar la experiencia del fenómeno en una cohorte que comparte un tiempo social común, unas mismas vicisitudes históricas, una misma evolución y transformación de la sociedad de la que son miembros. Pero, esto es algo sociológicamente incierto. El papel que se ocupa en la estructura social y la trayectoria social a través de dicha estructura, junto a los cambios de tal estructura, determinan la experiencia de los mismos procesos históricos y sociales de forma diferente y, por tanto, también las vivencias de tales procesos. Sociológicamente, el concepto de generación debe tener en cuenta esta heterogeneidad social de los miembros de una cohorte demográfica¹⁷. La única manera de salvarlo que ha tenido

¹⁷ La referencia clásica sobre la sociología de las generaciones es el ensayo de Mannheim en el que, en polémica con los planteamientos positivista y romántico de su tiempo, afirma que la posición generacional existe siempre como posibilidad, que “trata constantemente de realizarse, pero no en el elemento de «espíritu del tiempo» en general, sino siempre en las corrientes concretas que en cada caso existen” (1928: 238).

tradicionalmente la demografía es el análisis diferencial en función de las características sociales y grupales de los individuos. Aunque profundizar en esa vía, acumulando los efectos diferenciales en función de las múltiples características y categorías que se pueden distinguir y permiten clasificar una población, puede conducir al paroxismo ese tipo de análisis.

El análisis biográfico

Para hacer frente a tales limitaciones se ha propuesto, desde la demografía, un nuevo tipo de análisis estadístico, el análisis biográfico, que sería “una generalización del análisis longitudinal que permite tratar la interacción entre los fenómenos demográficos y la heterogeneidad de las poblaciones observadas” (Courgeau y Lelièvre, 1989: 61). Para ello es necesario partir de datos individuales, no agregados, como hace normalmente la demografía. Por tanto, las fuentes tradicionales demográficas, los censos y las estadísticas vitales provenientes del registro civil, no permiten este tipo de análisis. Son necesarias nuevas fuentes, basadas en encuestas prospectivas, que siguen la trayectoria vital de una muestra de individuos a lo largo de una parte de su desarrollo, o en encuestas retrospectivas, que indagan sobre su vida pasada. El problema es que exigen muestras extraordinariamente amplias para analizar la interacción y la heterogeneidad. Consiste este tipo de análisis en la aplicación de técnicas estadísticas diversas, paramétricas y semiparamétricas, partiendo de la elaboración de cocientes o probabilidades que tienen los individuos de vivir un cierto suceso demográfico, según su experiencia o no de otro fenómeno demográfico, o su pertenencia a determinado grupo de población frente a otros.

El análisis biográfico, aunque sea estadístico y no interpretativo, sitúa al investigador frente a los sujetos de la acción, aunque tienda a englobarlos en categorías sociales (Passeron, 1989). Mientras que el análisis demográfico estándar, transversal o longitudinal, se enfrenta a los sucesos demográficos como si les ocurriesen a poblaciones o cohortes homogéneas, indiferenciadas, el análisis biográfico se enfrenta a una pluralidad de sujetos que constituyen una población, pero que son ante todo sujetos, a los que les ocurren sucesos simultánea o secuencialmente, y que al mismo tiempo son componentes de determinados grupos o categorías sociales. Por tanto, los sucesos ya no son aislados ni independientes entre sí, sino que se articulan en procesos. Además, los fenómenos se insertan en un marco sociológico de interpretación, al permitir poner de relieve la heterogeneidad social de la población.

Un ejemplo de este tipo de análisis aplicado a la movilidad residencial (Lelièvre, 1990) parte de la encuesta “Triple biografía” hecha en Francia en 1981¹⁸, y analiza las probabilidades de llegar a ser propietario de la vivienda antes o después de haber completado la descendencia en función de la categoría socioprofesional. Muestran que sólo en las familias en que el marido es agricultor o artesano-comerciante las probabilidades de ser propietario es significativamente más grande durante la constitución de su descendencia que después. Para otros grupos profesionales no se detecta ninguna influencia entre el paso al estatuto de propietario y la constitución de la familia. Los obreros no cualificados si muestran mayor probabilidad de ser propietarios tras la tenencia

¹⁸ Se trata de una encuesta retrospectiva, en buena medida pionera, realizada por el Institut National d'Études Démographiques que, seguramente ha inspirado la Encuesta Sociodemográfica realizada por el INE en 1991.

del último hijo pero, según afirma la autora, eso puede deberse a un efecto de promoción social. Aunque este trabajo se cite a modo de ilustración de las posibilidades del análisis biográfico en estadística, sus conclusiones cuestionan el uso rígido y esquemático del concepto de ciclo de vida familiar para “explicar” la movilidad residencial¹⁹.

Pero, *el análisis biográfico en demografía sigue preso del empirismo que caracteriza a la disciplina*. El análisis biográfico propuesto por Courgeau es rehén de su adscripción al análisis demográfico puramente cuantitativo. La introducción de la interacción entre fenómenos y de la heterogeneidad de las poblaciones conduce a un aumento de la complejidad de los modelos estadísticos de análisis y a exigencias de recogida de datos siempre en aumento. Lo curioso es que los mismos autores de una de estas propuestas citan un estudio sociológico sobre muy pocas familias que llega a las mismas conclusiones que ellos con un análisis sobre una considerable encuesta (Courgeau, y Lelièvre, 1989). Se ha de valorar positivamente, por tanto, la aportación de esta metodología, pero también es necesario indagar en sus limitaciones.

El análisis diferencial de los fenómenos demográficos

En el análisis demográfico tradicional, uno de los aspectos más cercanos a los intereses, objeto y método de la sociología es el análisis de los fenómenos demográficos que se adjetiva de diferencial. Son ejemplos de ello el estudio de la mortalidad o la fecundidad diferencial. Se trata de identificar las diferencias en la intensidad y el calendario con la que se presentan dichos fenómenos en los distintos grupos y categorías sociales. Este análisis se distingue claramente del análisis de los determinantes inmediatos de los fenómenos, que en el caso de la fecundidad se llaman variables intermedias, que son de carácter estrictamente demográfico²⁰, incluso biológico, para acercarse de alguna forma al conocimiento de los factores socioeconómicos que están detrás de aquellas diferencias.

Conocer las diferencias en la intensidad de los fenómenos demográficos por grupos o categorías sociales ya es, de alguna manera, acercarse a la explicación de los factores últimos que los explican, más allá de tales determinantes inmediatos. Pero sólo es un acercamiento, puesto que toda explicación debe ser teórica y con demasiada frecuencia los análisis de mortalidad o fecundidad diferencial son predominantemente descriptivos. Ahora bien, *la lógica del análisis es de raíz claramente sociológica*, pues se trata de medir el comportamiento diferencial de los distintos grupos sociales, categorías sociales o en relación con alguna variable caracterizadora de las desigualdades sociales. Es decir, de cómo se inscriben las diferencias de comportamiento en la estructura social. Y, a la inversa, de cómo la estructura social permite diferenciar o dar cuenta de la diversidad de los comportamientos humanos; incluso frente a hechos aparentemente tan “biológicos”, tan ajenos a la voluntad humana, como es la muerte. Ya que la posición que se

¹⁹ Este concepto ha ocupado, y sigue haciéndolo hoy, un lugar central en el estudio de la movilidad residencial desde la aportación de Rossi (1955), siendo tratado ampliamente en capítulos posteriores de esta investigación, especialmente en el cuarto.

²⁰ Al hablar de variables estrictamente demográficas nos referimos a las típicas del análisis demográfico, orientado al estudio de las relaciones e interferencias entre las estructuras demográficas -fundamentalmente de sexo y edad- y los fenómenos, y entre los fenómenos demográficos entre sí.

ocupa en la estructura social no sólo condiciona la exposición al riesgo de muerte, sino los comportamientos de riesgo. Lo mismo resulta aún más evidente en la fecundidad; fenómeno que se caracteriza por el paso, a lo largo del proceso histórico de la transición demográfica, de una fecundidad prácticamente sin sometimiento a la voluntad y planificación de la pareja a una fecundidad cada vez más controlada, una fecundidad dirigida²¹. El estudio de la fecundidad diferencial muestra, no sólo el diferente nivel de la fecundidad por grupos sociales, sino la medida en que tales grupos ejercen un control voluntario sobre la fecundidad.

Si se han utilizado ejemplos de la mortalidad o la fecundidad es porque tales son los fenómenos demográficos en los que mayor desarrollo ha alcanzado el análisis diferencial. Sin embargo, este tipo de análisis se ha realizado en muy escasa medida en el otro fenómeno demográfico directamente responsable de la dinámica de las poblaciones, junto a la mortalidad y la natalidad, el fenómeno migratorio²². Resultaría sorprendente, si no fuese por el menor interés mostrado por los demógrafos en el estudio de las migraciones. Pero, aún así, *el menor desarrollo del análisis demográfico de las migraciones no es suficiente para explicar la escasez de estudios de migraciones diferenciales*.

¿Cómo explicar esta ausencia? ¿No hunde el fenómeno migratorio sus raíces o determinantes en lo social más profundamente que otros fenómenos demográficos? ¿No es lo social directamente determinante del fenómeno, no existiendo a este respecto variables intermedias de orden biológico o estrictamente demográfico? Por tanto, ¿no tendría más sentido que en ningún otro fenómeno, el estudio las migraciones diferenciales en función de variables sociales? Pero, resulta no ser este el camino tomado y recorrido por el análisis demográfico de las migraciones.

El estudio de los factores de expulsión y atracción en las zonas de origen y destino, el de los motivos o razones para la migración, la distinción de tipos de migración en función de variables diversas, el estudio de las características de los migrantes, no llevan consigo un análisis que pudiera llamarse de migración diferencial. Los motivos del cambio y los tipos de migración parecen dominar el estudio teórico de las migraciones, aunque no su medición porque las fuentes demográficas disponibles, excepto las provenientes de encuestas como la Encuesta Sociodemográfica, no indagan sobre los motivos, y sin éstos sólo aproximadamente se puede hablar de tipologías. Sí se analizan las características de los migrantes, empezando por la edad y el sexo, típicamente demográficas, y algunas otras como la relación con la actividad y el nivel de instrucción, sobre todo por los efectos que tienen tales características sobre las poblaciones de origen y destino de las migraciones. A partir de ahí pueden calcularse índices de migración diferencial que se centran en la comparación de la población migrante con la sedentaria. Sin embargo, rara vez se analiza la probabilidad diferencial de migrar en función de características

²¹ El concepto de fecundidad dirigida adquiere su pleno sentido como opuesto al de fecundidad natural propuesto desde la demografía. Pero cabe dudar de la existencia de tal fecundidad natural como un absoluto, dada su dependencia de pautas culturales y de prácticas individuales más o menos conscientes de regulación y control (Harris y Ross, 1987).

²² Es sintomático que en algunas bases documentales (por ejemplo la de la revista *Population Index*) o tesauros demográficos (POPIN, 1993) no exista la entrada “migraciones diferenciales” cuando sí existen para la fecundidad o la mortalidad; lo que muestra las diferencias de enfoque entre unos y otros fenómenos demográficos, mientras que sí abundan los estudios que toman en consideración las características sociales de los migrantes.

socioeconómicas sustantivas que, sin duda, están en la base del comportamiento migratorio, de la explicación de los distintos tipos de migraciones y sus diferencias demográficas de intensidad y calendario.

Si este es el caso en el estudio de las migraciones, en mayor medida lo es en el análisis de la movilidad residencial, ya sea entendida en sentido restringido o amplio, pues ni siquiera es reconocida como fenómeno demográfico. En España se puede decir que el estudio de la propensión diferencial a migrar por grupos y categorías sociales es, hasta ahora, francamente secundario. Pero aún más raro es el estudio de la movilidad residencial diferencial, ya sea limitada a los cambios de domicilio intramunicipales o ampliada a todos los cambios de vivienda, incluidos los intermunicipales²³.

El aparente desinterés en España por estos aspectos no es, sin embargo, compartido en otros países. Hay, al menos, *dos tradiciones analíticas en las que se presta mucha más atención a estos fenómenos*. Por un lado, la tradición francesa, con un poderoso aparato institucional de producción de datos y de análisis demográfico y estadístico que no ha olvidado el estudio de los cambios de domicilio y la movilidad residencial²⁴. Por otro, la tradición anglosajona, especialmente americana, que hunde sus raíces en la Escuela de Chicago y su preocupación por estudiar los procesos de transformación del espacio urbano y, en particular, los mecanismos de invasión y sucesión por grupos étnicos y sociales netamente diferenciados en los barrios residenciales de las ciudades norteamericanas; interés que sigue vivo en la actualidad²⁵.

El interés del análisis diferencial aplicado a la movilidad residencial resulta del hecho de que las necesidades y las oportunidades en materia residencial están, como es obvio, desigualmente distribuidas. Necesidades, recursos y oportunidades se articulan generando conductas. Los grupos con mayores necesidades son los que menos oportunidades tienen, los recursos a su disposición son insuficientes para generar un amplio abanico de oportunidades vitales. Sin embargo, los grupos que más oportunidades gozan son los que menos necesidad tienen; al menos necesidades de carácter “objetivo”, pues la misma estructura de recursos y oportunidades genera nuevas necesidades, que tienen cada vez un carácter más subjetivo. Como han señalado los teóricos del consumo, la satisfacción de las necesidades no hace que éstas desaparezcan, sino que se

²³ En los últimos años dos importantes trabajos abordan el análisis empírico de la movilidad residencial en un caso en España (Zamora, Serrano, Palombi y Rodríguez; 1997) y el otro en Barcelona (Módenes; 1998), aunque no son los únicos, pues ya antes Valenzuela (1994) había abordado el tema partiendo de la misma fuente, y Amando de Miguel, en sus informes sobre la sociedad española (1992;1994), ya prestaba atención a la movilidad residencial, al menos desde principios de los años noventa.

²⁴ Un análisis de los principales estudios empíricos realizados en Francia al respecto puede verse en Bonvalet (1994). Sirvan también de ejemplo del interés que en ese país despierta el tema dos publicaciones que recogen las aportaciones de sendos seminarios: Bonvalet y Fribourg (1990) y Lelièvre y Lévy-Vroenlant (1992).

²⁵ Algunos trabajos desde la perspectiva ecológica pueden verse en la clásica compilación de Theodorson (1974); el estudio básico y pionero sobre movilidad residencial es el de Rossi (1955); una síntesis tan solo 20 años posterior recoge cerca de un centenar de referencias en inglés de trabajos realizados desde la demografía, la geografía, la economía y la sociología (Quigley y Weinberg, 1977). Por otra parte, en los EE.UU. se hacen periódicamente varias investigaciones por encuesta que abordan la movilidad residencial, junto a otros aspectos relativos a la vivienda, el principal de los cuales es el American Housing Survey, al que habría que añadir, además, de los censos decenales y de la información recogida en Current Population Survey, otras dos encuestas: Residential Finance Survey y Housing Vacancy Survey. Todas ellas utilizadas en numerosas investigaciones académicas.

transforman, generando otras nuevas. Los grupos desfavorecidos no tienen los recursos culturales y sociales suficientes para que las necesidades más objetivas lleguen siquiera a manifestarse consciente y abiertamente²⁶.

En este trabajo, *el objetivo del análisis diferencial de la movilidad residencial es, pues, comprobar en qué medida los distintos grupos sociales, definidos en términos de clases sociales, manifiestan una movilidad de intensidad diferente*. Para ello no se puede limitar el análisis a la movilidad en función de la clase social de pertenencia, hay que considerar otras variables que pueden interferir en la movilidad, la principal de las cuales es el ciclo de vida de las familias. Tarea que se aborda en el capítulo cuatro, perteneciente a la segunda parte de este trabajo.

2.3.3. Límites del análisis demográfico

El objeto privilegiado del análisis demográfico viene conformado por los datos censales y del registro civil. La mayor parte de la información que recaban y organizan estos instrumentos es información fáctica, sobre hechos sociales, que utiliza un lenguaje denotativo y referencial. En buena parte ese carácter denotativo es “natural”. Así, cuando se busca conocer la edad se pregunta por la fecha de nacimiento; la edad que se obtiene es una edad cronológica, no una edad social. Sólo en el momento del análisis se convierte en edad social un grupo de edades cuando se le añade una denominación y se definen unos límites que pueden ser extremadamente convencionales o estar socialmente objetivados; como por ejemplo, la infancia referida al grupo de 0 a 15 años cumplidos, pues el límite de 16 años exactos es un claro límite social de la infancia por razones jurídicas, educativas o laborales.

La sociología no puede limitarse a la explicación cuantitativa o estadística de los fenómenos demográficos, por muy importante que ello sea. Por poner un ejemplo más frecuente en la demografía, el entendimiento de la caída de la fecundidad en los países más desarrollados como un proceso que precede y no sucede a los modernos métodos anticonceptivos, de los que éstos no pueden ser más que una “variable intermedia”, o la explicación estadística de dicha caída por la incorporación de la mujer al trabajo. La sociología debe aspirar a más, a *comprender los motivos de las conductas que llevan a la producción de los sucesos demográficos*. En el caso citado, de los motivos por los que las mujeres deciden tener o no tener hijos, cuando tienen capacidad de decisión, aunque no tengan a su disposición medios modernos; de las razones por las que trabajo y fecundidad se presentan de alguna manera enfrentados, como difícilmente compatibles, en las vivencias y las representaciones sociales, pues no basta con afirmar que efectivamente lo estén, sino que es necesario explicar de que forma tal contradicción es experimentada por los sujetos para producir determinados efectos sobre la fecundidad.

El análisis demográfico funciona en este sentido como un tipo de análisis extremadamente

²⁶ El debate sobre la naturaleza de las necesidades no es objeto de esta investigación, a pesar de lo cual vuelve a tratarse en la tercera parte. Una síntesis sobre las teorías más importantes puede verse en Bouzada Fernández (1994) y Aguiar (1996).

limitado, desde el punto de vista sociológico; anclado en el positivismo, permaneciendo en una fase primera del análisis sociológico. Y ello por dos razones:

- Porque la explicación sociológica exige el estudio de las representaciones y la motivación social de las conductas, no sólo la detección de sus regularidades estadísticas.
- Porque limitarse a este análisis convierte al analista en rehén de procesos sociales por los cuales los hechos sociales devienen “cosas”, se objetivan.

La sociología tiene que ir más allá del análisis de los llamados fenómenos demográficos. Es posible que el análisis demográfico, cuantitativo, de tales fenómenos haya de preceder a otro tipo de estudios. De hecho, hay un déficit de este tipo de análisis cuantitativo en los temas relativos a hogares y viviendas que se intenta cubrir impulsando un ámbito específico de investigación, que en los países anglosajones recibe el nombre de *housing demography* (Myers, 1990), pero que no resuelve el problema aquí planteado. Más allá de este tipo de estudio, la sociología ha de llegar al entendimiento de la acción. Sólo en este momento la sociología se acerca a la realización de su tarea.

En materia de movilidad residencial, permaneciendo en los límites del análisis estadístico demográfico, es posible emprender el análisis biográfico, o limitarse a un análisis diferencial transversal o longitudinal, en función de la clase social de pertenencia o del ciclo vital familiar. Pero el conocimiento del fenómeno de la movilidad residencial así desarrollado, por muy importante que sea, alcanzaría pronto sus límites. Es necesario dar un paso más en dirección a comprender el fenómeno en su origen, es decir, en la conducta de los actores sociales protagonistas, los que cambian de vivienda en los términos aquí definidos como movilidad residencial.

3. ESTRATEGIAS Y TRAYECTORIAS DE LOS ACTORES SOCIALES

3.1. El cambio de vivienda en las trayectorias vitales

3.1.1. Del análisis demográfico a la sociología de la movilidad residencial

La demografía, entre todas las ciencias sociales y en la medida en que forma parte de ellas, es el ámbito por antonomasia de lo cuantitativo. En buena medida porque su objeto se presta a ello; en él la cuantificación parece hallar pleno sentido y justificación. Pero, como en cualquier otro ámbito de lo social, lo cuantificable y medible no agota lo real. Es necesario profundizar más. Es necesario *indagar, tras los sucesos demográficos, en los sujetos que los viven y los producen*. Para ello es preciso dar un paso más allá de la cuantificación y de la búsqueda de explicaciones causales por vía estadística. Es necesario comprender la conducta de los actores sociales. Y ello sólo puede hacerse al analizar los discursos con los que tales actores dan cuenta de su actuar. Por tanto los métodos de la demografía, y más específicamente del análisis demográfico, son insuficientes para entender el cómo y el por qué de los fenómenos demográficos, más allá de las variables intermedias o próximas que inciden sobre ellos y que, en gran parte, determinan en su magnitud y evolución.

En el capítulo dos se ha analizado, desde el punto de vista metodológico, la forma de acercamiento cuantitativo, de raíz eminentemente demográfica, a la movilidad residencial. La principal preocupación que dirigía la reflexión era su medición, habiéndose deducido que, de la forma de operacionalización de los conceptos de migración y cambio de domicilio de cara a su medición, se derivan problemas y limitaciones analíticas respecto a la movilidad residencial, al

objeto de estudio de esta investigación, tal como ha sido definida en dicho capítulo.

Pero el objeto de investigación no se limita a la medición de la movilidad residencial, ni siquiera a lo que podría llamarse su explicación estadística. El análisis de la intensidad “diferencial” de los fenómenos sociales es el tipo de análisis de la demografía más cercano al objeto y método de la sociología, en particular de la macrosociología, por cuanto intenta explicar las diferencias en función de hechos sociales que trascienden al individuo, en el sentido de Durkheim, como son las clases sociales, el nivel educativo u otros aspectos de lo social.

Los demógrafos, al plantear el entendimiento de la migración -y por extensión de la movilidad residencial- como proceso, no sólo como fenómeno demográfico, o al proponer el análisis biográfico estadístico, intentan superar esa visión atomizada y descontextualizada de los sucesos demográficos, aceptando y poniendo de relieve su articulación en procesos sociales. Pero asumir consecuentemente la movilidad residencial como proceso tiene profundas implicaciones. El objeto de este capítulo es plantear las bases metodológicas que permitan *entender la movilidad residencial, en sentido sociológico, como proceso de producción y reproducción de lo social*. Esto exige pasar a un análisis interpretativo de la movilidad residencial tal como la viven sus actores:

- En primer lugar, ya no se trata solamente de analizar acontecimientos y conjuntos de acontecimientos; volviéndose inaceptable la definición de los fenómenos demográficos como el conjunto de todos los acontecimientos demográficos de una clase dada. En su lugar nos enfrentamos a actores sociales que hacen evaluaciones, toman decisiones, se transforman; es decir, ante sujetos en proceso.
- En segundo lugar, los actores toman decisiones más o menos importantes en la orientación o reorientación de sus trayectorias vitales, que en determinadas ocasiones marcan decisivamente tales trayectorias y, por tanto, tienen la consideración de estratégicas. Desarrollan pues una conducta compleja, conformada por objetivos, evaluaciones y decisiones a largo plazo, que puede llamarse estratégica.
- En tercer lugar, tales procesos no son meramente individuales, pues tienen lugar en un espacio social y están socialmente determinados. Para referirse a la dimensión sociológica de tales sujetos en proceso se hablará de trayectorias, que son sociales en cuanto que se producen en un espacio social, pero que son también individuales, marcadas por la conducta estratégica de los agentes.

Es necesario aclarar estos extremos no sólo antes de entrar en la investigación empírica, sino incluso antes de considerar los aspectos más estrictamente metodológicos que afectan a las técnicas de investigación específicas a emplear. Pues éste constituye, precisamente, el objetivo de la tercera parte de esta investigación: la comprensión de la conducta de los actores en lo que a la movilidad residencial respecta; o mejor dicho, la comprensión en su génesis de un determinado tipo de acción social.

El campo teórico implicado en la investigación concreta desarrollada es, por tanto, el de la teoría de la acción, pues se trata de investigar algunos de los mecanismos que vinculan estructura y acción. Aunque, obvio es decirlo, no es esta cuestión teórica el objeto de esta investigación. Sin

embargo, no puede eludirse la pregunta de cómo se articulan en el caso concreto de la movilidad residencial dos principios básicos: el de la coerción y habilitación estructural de los fenómenos y procesos sociales y el de la acción autónoma e innovadora de los actores sociales.

Algunas de las propuestas más novedosas y de los debates más intensos en la teoría social hoy tratan, precisamente, de la articulación entre estructura y acción, como son la teoría de la estructuración de Giddens o el constructivismo de Bourdieu. Esta reflexión, no obstante, no pretende el pronunciamiento explícito o la adhesión a cualquier forma de gran teoría, pues la presente investigación tiene por objeto estudiar un ámbito concreto de existencia y actividad de los agentes sociales. Ámbito en el que inevitablemente se entremezclan problemas fundamentales de la teoría sociológica actual. Se trata de desbrozar mínimamente este terreno en el que se acumulan distintas opciones teóricas, aunque sin querer aunar entre sí, en un objeto concreto de investigación, perspectivas que son incompatibles. De ahí la necesidad de definir algunos conceptos básicos que se emplearán en el análisis.

3.1.2. Residencia e identidad personal

La identidad personal como proyecto

La residencia es, en la actualidad, una parte importante de la identidad de los sujetos. Aunque, con toda seguridad, no siempre ha sido así. Esta importancia se deriva de dos tipos de razones y de desarrollos históricos. Por un lado, el surgimiento y consolidación de las modernas instituciones características del estado nacional. Por otro, la expansión de ese fruto específico de la modernidad que es la identidad personal, la individualidad moderna, claramente diferente de la característica de las sociedades premodernas. Ambos tipos de razones o desarrollos históricos merecen ser glosados, siquiera brevemente.

En primer lugar, *la vivienda, el domicilio, forma parte de la identidad institucional de las personas*. Esto es algo fundamental en el proceso de constitución de la categoría de población, básica en la formación del estado nacional y en la configuración de la demografía como disciplina¹ Algunos ejemplos contribuyen a ilustrar la situación actual al respecto. El domicilio sirve para identificar a las personas ante la ley, como ocurre en los documentos de identidad, en casi todo tipo de documentos públicos y también en los privados; así, por ejemplo, suele figurar en la cabecera de los contratos privados formando parte de la identificación de los contratantes. Por otra parte, nuestro lugar de domicilio se concreta en una dirección postal, que nos hace accesible a los demás, nos permite ser encontrados cuando alguien nos busca, por lo que cambiar de domicilio supone dificultades para los que nos buscan y nos produce contrariedades cuando deseamos ser localizados; el domicilio, por tanto, en cuanto dirección postal también es parte de nuestra identidad. Por último, es de uso frecuente la categoría de “sin domicilio conocido”,

¹ Esta cuestión ya se ha desarrollado brevemente en el capítulo dos, donde se señalaba que la categoría de súbdito o ciudadano es básica para el entendimiento de todos los individuos como pertenecientes a una común clase de equivalencia que permita concebirlos como parte de una misma población.

demasiado cercana a la categoría, mucho más explícita de los “sin hogar”, lo que supone una especie de estigma, pues es indicador de una identidad social inestable, la pertenencia a una categoría de marginados y excluidos del orden social², pues ya decía Kant que la identidad del hombre es domiciliaria y que el hombre de ninguna parte es un criminal en potencia (Perrot, 1987). Estos ejemplos muestran como el domicilio forma parte de la identidad personal frente a instituciones, administraciones y leyes; es parte constitutiva de esa identidad.

Pero, en segundo lugar, *la identidad del yo en la modernidad es algo mucho más rico y complejo*. La constitución de las bases de la identidad personal en la actualidad es fruto de un largo proceso histórico con múltiples vertientes, que se reflejan en diferentes campos de la vida social y del pensamiento, desde el arte a la filosofía. En este último terreno, Charles Taylor (1989), en su investigación sobre las fuentes de la identidad moderna, señala tres facetas de esa identidad, que serían: la noción del yo interior como consciencia y autoconsciencia, la afirmación de la vida corriente y la dimensión expresiva de la naturaleza como fuente moral interior. Pero las fuentes del yo son múltiples, y el conflicto y la tensión que se derivan de ellas es consustancial a la modernidad. Para este trabajo interesa destacar, por un lado, la afirmación de la vida corriente, y por otro, la inestabilidad y tensión constitutivas que afectan a la identidad del yo.

El primer aspecto señalado se refiere a la *afirmación de la vida corriente*, esto es:

“...esos aspectos de la vida humana que conciernen a la producción y la reproducción, es decir, el trabajo y la manufactura de las cosas necesarias para la vida, y nuestra vida como seres sexuales, incluyendo en ello el matrimonio y la familia” (Taylor, 1989: 227).

Según este autor, la modernidad opera un desplazamiento moral, puesto que el bien, lo moral y socialmente deseable, pasa de situarse en una esfera especial de las actividades superiores, propia de la ética aristocrática del honor y de la vida monástica, a situarse en el seno de la vida misma, la vida corriente. La vida humana plena se definirá, a partir de esta transformación, en términos de trabajo y producción, por un lado, y matrimonio y vida familiar, por otro.

Esta traslación de lo que se considera bueno y deseable, cuyos orígenes están en la reforma protestante, ya analizada por Weber con objetivos parcialmente coincidentes³, culminará en la importancia que se da a la forma de vivir la propia vida y al proyecto individual de vida en la identidad del yo en la actualidad.

El segundo aspecto, viene a suponer que *en condiciones de modernidad, la identidad no nos viene dada, sino que ha de ser construida*; pues la organización psíquica reflexiva es un rasgo de la actividad social moderna. Este aspecto ha sido destacado de forma más clara por Giddens al analizar el carácter reflexivo de la identidad moderna, lo que le lleva a afirmar que:

“La reflexividad de la modernidad alcanza al corazón del yo. Dicho de otra manera, en el contexto de un orden postradicional, el yo se convierte en un proyecto reflejo” (1991: 49).

² La categoría de “sin domicilio conocido” es más genérica y puede emplearse para personas o grupos que, por distintas razones, pretenden mantener su domicilio en el anonimato.

³ Weber (1904-05) intenta demostrar no sólo que el puritanismo propicia un modo de vida centrado en el ejercicio de la profesión y ascético en el consumo, sino que ello es determinante en el desarrollo del capitalismo, lo que es totalmente ajeno a las pretensiones de Taylor.

En la modernidad, el yo, la identidad personal, debe ser construido en un medio que ofrece pocos asideros seguros y estables. El sujeto se enfrenta reflexivamente a su identidad:

“En un universo social postradicional, reflejamente organizado, invadido por sistemas abstractos y en el que la reordenación del tiempo y el espacio reordena lo local con lo universal, el yo experimenta cambios masivos... En el plano del yo, un componente fundamental de la actividad diaria es el de la mera *elección*... La modernidad coloca al individuo frente a una compleja diversidad de elecciones y, al carecer de carácter fundacional, ofrece al mismo tiempo poca ayuda en cuanto a qué opción se habrá de escoger. De ello pueden derivar varias consecuencias.

Una de ellas se refiere a la primacía del *estilo de vida* (y su inevitabilidad para el agente individual)... en las condiciones de la modernidad reciente todos nosotros nos atenemos a estilos de vida, pero además, en cierto sentido, nos vemos forzados a hacerlo (no tenemos más elección que elegir)” (Giddens, 1991: 105-106, cursivas del autor).

Si la individualidad es lo que de irreductible al sistema social tiene la identidad, *los estilos de vida constituyen una forma de afirmación personal del sujeto*. Los estilos de vida son individuales, aunque puedan caracterizar a grupos sociales (Juan, 1991), porque son parte de la definición que el sujeto hace de sí mismo. Lo cual no quiere decir que cada uno diseña su estilo de vida de la forma que desea, como si no estuviese sometido a constricciones estructurales de todo tipo. Cabe destacar, especialmente, que los estilos de vida están sujetos a una lógica de clase. Lo cual tampoco significa que el estilo de vida se identifique con el conjunto de prácticas propio de una clase social, o fracción de clase, como tiende a aparecer en Bourdieu (1987).

Espacio y residencia en los estilos de vida

La importancia actual de los estilos de vida es fruto del proceso de construcción del yo en la modernidad. Se deriva de la importancia central de la afirmación de la “vida corriente” en la génesis de la identidad moderna. De ahí que se hayan de concebir los estilos de vida como proyectos reflejos de construcción de identidad, situados no sólo en el ámbito del consumo y la reproducción, sino en la intersección entre ese ámbito y el de la producción.

La noción de estilo de vida, se usa frecuentemente de forma descriptiva: referida a las prácticas y rutinas diarias, a la utilización del tiempo y al consumo. Tomada en este sentido la noción es empírica, atórica. Uno de los problemas de la noción de estilo de vida es su condición de concepto autónomo, que se resiste a ser encajado en sistemas teóricos globales (Pérez de Guzmán, 1994). De ahí su débil encuadre teórico y metodológico en las investigaciones que lo utilizan, a pesar de la gran variedad de enfoques desde los que se plantea (Fernández Santana, 1994). Y sin embargo, esta noción podría ser más importante: las formas en que se entiende y vive la vida en la producción y la reproducción, el lugar que se le otorga al trabajo y al ocio, la forma en que se desarrolla el trabajo y en que se “consume” el ocio.

La vida de los individuos transcurre en múltiples ámbitos y planos, lo que para los actores se traduce en una pluralidad y diversidad de mundos y formas de vida. El concepto de estilo de vida también debería remitir a la forma que tienen los individuos de articular esos distintos ámbitos y planos en que se desarrolla su existencia. Los estilos de vida no son la manera de resolver esa articulación, pero dependen de ella.

Esa diversidad de ámbitos, planos y formas de vida son eminentemente sociales. Pero son también espaciales. Los estilos de vida tienen un componente espacial insoslayable. No se refieren sólo al tiempo, como en sus operacionalizaciones más usuales. Las investigaciones empíricas no deberían limitarse, como se hace frecuentemente, al uso del tiempo por los actores sociales, también ha de referirse, entre otros aspectos, al despliegue de las actividades diarias y no cotidianas en el espacio.

En la modernidad el desenvolvimiento de la vida supone una relación compleja con el espacio. Como se vio anteriormente, la vida del individuo, transcurre secuencialmente, y también al mismo tiempo, en un espacio abstracto y en lugares concretos.

“En condiciones de modernidad tardía, vivimos «en el mundo» en un sentido distinto a como se hacía en épocas anteriores de la historia. Todos seguimos llevando una vida local y las exigencias que impone el cuerpo hacen que todo individuo se halle en cualquier momento contextualmente situado en el tiempo y el espacio. Sin embargo, las transformaciones del lugar y la intervención de la distancia en las actividades locales, junto con la importancia fundamental de la experiencia mediada, cambian radicalmente lo que es «el mundo». Esto es así tanto en el plano del «mundo fenoménico» del individuo como en el universo general de actividad social en cuyo seno se realiza la vida social colectiva. Aunque todos llevamos una vida local, los mundos fenoménicos son en su mayoría verdaderamente mundiales” (Giddens, 1991: 238).

Esto lleva a Giddens a afirmar que el mundo fenoménico sólo coincide en muy pocos casos con los ambientes habituales por donde se mueve físicamente un individuo. Vivir en el mundo es compartir la experiencia de los lugares concretos y el espacio abstracto típico de la modernidad, es someterse a tensiones y dificultades que Giddens analiza como parte de los “dilemas del yo”.

El sujeto se halla ante la tarea de conciliar la experiencia del espacio abstracto con la experiencia del lugar concreto. La residencia es central en la manera que el individuo tiene de conciliar esa diversidad de experiencias del espacio, que es a la vez abstracto y concreto.

Residencia y vivienda

La residencia individual y familiar, debe ser entendida como espacio concreto, con características determinadas, esto es como vivienda y hogar, y al mismo tiempo como lugar de residencia. Es necesario aclarar esta doble dimensión espacial de la residencia, porque el concepto de residencia es algo más complejo que la simple vivienda.

Es destacable que los estudios sociológicos dedicados a la cuestión residencial y la vivienda se vean en la necesidad, de aclarar no ya los conceptos, sino el mismo significado usual de las palabras⁴. La *noción de vivienda* se refiere en primer lugar a algo físico, a un espacio destinado a ser habitado; aunque esta definición ya connota una dimensión social, su destino o fin. La *noción de hogar* es, en castellano, ambigua porque se emplea, por una parte, como sinónimo de casa o domicilio y, por otra, como la familia o el conjunto de personas que lo habitan⁵. Frente a

⁴ Véase, por ejemplo, Cortés (1995a); pero esto no ocurre sólo en castellano, sino también en otros idiomas, pudiéndose ver al respecto Kemeny (1992).

⁵ Ambos usos de hogar, según el Diccionario de la Real Academia Española (1992), tienen sentido figurado, pues

las de vivienda y hogar la *noción de residencia* se refiere al lugar en que se reside y, eventualmente, a la casa o edificio en que se vive; aunque en este caso en especial el lujoso⁶. Pero, aunque choque con el uso cotidiano, se utilizará en este trabajo el término *residencia* en referencia a la vivienda como hogar, pero inserta en su contexto local; esto es, en el espacio urbano o lugar en que se sitúa. No hay que olvidar que ninguna residencia es un castillo cerrado al entorno. El dicho “mi casa, mi castillo” no puede entenderse como la clausura frente al exterior, sino, en el sentido de la teoría de sistemas, clausura que permite definir la autonomía, como forma específica de inserción en el entorno. Por eso sería preferible, en muchas ocasiones, el término de *residencia* al de *vivienda*, puesto que esta noción abre la vivienda al lugar en el que se enclava, a su entorno. Entendida de esta forma, *la residencia es una dimensión de la estructura social* que puede ser considerada una dimensión clave de la organización social en la modernidad (Kemeny, 1992).

Residir, no es sólo apropiarse un espacio concreto, el de la intimidad y la privacidad al que nos referimos cuando hablamos de nuestra casa, sino también al lugar en el que se enclava, al contexto espacial y social, que implica una manera de relacionarnos con los demás, con vecinos, amigos y conciudadanos. La *residencia* conlleva estilos de vida diversos, asociados a nuestro modo de vivir la vivienda, nuestra casa y lugar de residencia. A través de tales estilos de vida los actores sociales intentan producir su reanclaje en el espacio-tiempo de la vida urbana. De ahí que la *residencia* ocupe un lugar, posiblemente, cada vez más importante en los proyectos personales, en las trayectorias vitales, en la identidad del yo.

La *residencia* no debe ser entendida sólo como el ámbito de la privacidad, de la reproducción y del no trabajo (entendiendo trabajo no como el gasto de energía para la producción de valores de uso, sino como una actividad económica que se desarrolla en un ámbito de relaciones mercantiles). La *residencia*, en la medida en que implica una manera de insertar la propia vida en el espacio y un estilo de vida específico, supone también una determinada forma en que se articulan trabajo y no trabajo, producción y reproducción, vida pública y privacidad⁷.

Por último, la identidad no es únicamente una cuestión de integración del yo, ni de coherencia biográfica, es también situacional, a la que responde nuestra forma de presentarnos en público (Goffman, 1953). La vivienda forma parte de esa identidad situacional. Es una de las formas de presentarnos en público: donde vivimos, cómo es nuestra casa.

La movilidad residencial, el cambio de vivienda, algo que, como se vio en el capítulo anterior, aparece como secundario o marginal desde el punto de vista demográfico, se convierte, desde este punto de vista, en central para la experiencia individual de la modernidad y para afrontar los “dilemas del yo”.

el literal se refiere al sitio donde se hace la lumbre en las cocinas, chimeneas, hornos de fundición, etc. Para más detalles sobre las diferencias entre casa, vivienda y hogar, ver más adelante el capítulo siete.

⁶ Ver al respecto el Diccionario de la Real Academia Española (1992). Es por esta remisión a la casa lujosa por lo que referirse en el lenguaje coloquial a la propia vivienda como “mi residencia” suena pretencioso o cursi.

⁷ Resulta evidente “de puertas adentro” (Durán, 1988), en las relaciones en el interior del ámbito doméstico, en la desigualdad de género, pero también en las relaciones intergeneracionales, pero que se proyecta hacia el exterior, en las relaciones con los vecinos y en el uso del espacio público.

3.1.3. La movilidad residencial en las trayectorias vitales

Momentos decisivos y trayectorias vitales

La vida está marcada por momentos decisivos, aquellos en que los individuos se ven llamados a tomar decisiones especialmente determinantes para sus ambiciones o, más en general, para sus vidas futuras. Decisiones que tienen consecuencias de gran trascendencia en el destino de la persona (Giddens, 1991). Tales momentos y decisiones suponen, frecuentemente, transiciones vitales que acarrearán una reorganización psíquica del individuo. Pero mientras en las sociedades premodernas tales transiciones se producían al amparo de formas ritualizadas, la desaparición progresiva de los ritos de paso, deja al yo ante la necesidad de construir su propio proyecto, su propia identidad. Como dice Giddens, en la modernidad el yo se convierte en un proyecto reflejo.

La sociología dispone de mediocres instrumentos teóricos y conceptuales para analizar la significación social de tales tipos de hitos, momentos más o menos decisivos, en el transcurso de la vida de los individuos. En demografía y en sociología de la familia se emplea con profusión el concepto de ciclo vital. Se refiere a la secuencia de estadios o fases que atraviesan las vidas de los individuos o las familias. En el caso de los individuos, dichas fases, desde el punto de vista demográfico, vendrían definidas fundamentalmente por la edad. No simplemente una edad biológica, ni siquiera una edad psicológica, sino fundamentalmente social; es decir, definida cultural y, sobre todo, socialmente. En el caso de las familias, la secuencia de estadios vendría dada por los cambios en su estructura o composición. En uno y otro caso, pero sobre todo en los individuos, los hitos, los momentos de cambio, tienen una importancia supeditada al hecho de que abren y cierran fases vitales: el interés analítico de la perspectiva del ciclo vital se centra en las fases, en su orden y sucesión.

La *perspectiva del ciclo vital* también es ampliamente utilizada en psicología evolutiva o del desarrollo. En esta área de conocimiento, el ciclo de vida va unido a factores biológicos, como la maduración en la primera infancia, y psicológicos. Este enfoque parte de la continuidad del desarrollo, que no debe entenderse como un progreso acumulativo, sino como un proceso lleno de discontinuidades que inauguran nuevas etapas, fases cualitativamente distintas del desarrollo psicológico, nuevas etapas vitales. Frente a la psicología evolutiva tradicional que parecía agotarse al final de la infancia, esta perspectiva ha llevado al desarrollo de nuevas subáreas de estudio, como la psicología de la adolescencia o de la edad adulta, desde un enfoque de ciclo vital (life-span), o de la vejez. Aunque ésta última, la vejez, es definida en términos psicológicos, la psicología no puede soslayar el hecho de que es también, y en muchos casos sobre todo, una edad social que comienza con el cambio de actividad, con la jubilación. Pero tal hecho, con profundas repercusiones psicológicas, es de orden social. De ahí la tendencia a la interdisciplinariedad de algunas investigaciones que siguen el marco analítico del ciclo vital. Por otra parte, nuevas aportaciones parten, incluso, de la incidencia de determinados cambios vitales en el desarrollo psicológico de los adultos, como, por ejemplo, la ruptura familiar⁸. Momentos y cambios que

⁸ Un ejemplo de ello en Rodrigo y Palacios (1998), donde también se manifiesta, quizás tímidamente, la necesidad del trabajo interdisciplinar.

suponen transiciones vitales que la psicología empieza a tomar en consideración, quizás en mayor medida que la sociología.

Lógicamente, se hace necesario preguntar por esos momentos decisivos en las sociedades actuales, en las sociedades modernas. La perspectiva del ciclo vital da cuenta de algunos de ellos: la salida del sistema educativo, el comienzo de la actividad económica, los cambios en la situación de actividad, en la ocupación y el empleo, los cambios profesionales, la emancipación, el matrimonio y el comienzo de la vida en pareja, las rupturas familiares,... Algunos aparecen como nuevos marcadores de las transiciones vitales, en sustitución de algunos de los antiguos ritos de paso, como nuevos ritos modernos.

Un ámbito en el que esta perspectiva de las transiciones vitales tiene especial éxito es el de la sociología de la juventud (Zárraga, 1985; Casal, Masjuan, Planas, 1988). Pero precisamente la imposibilidad para determinar los momentos decisivos que suponen el paso de una situación a otra y, por tanto el paso a la vida adulta, lleva a cuestionar la pertinencia de la juventud como categoría sociológica (Bourdieu, 1984).

Desde la perspectiva del sujeto, lo que importa no es tanto el acontecimiento del cambio como momento, sino como decisión u opción. Los momentos decisivos no merecen tal adjetivo porque introduzcan una solución de continuidad en su curso vital, sino porque responden a decisiones del sujeto que marcan, ellas solas o junto a otras, su futuro. *Hablar, desde la óptica del sujeto, de transiciones, trayectorias, carreras y momentos decisivos es hablar de decisiones y opciones frente a alternativas de acción*; es decir, del comportamiento del sujeto, y específicamente de ese comportamiento como estrategia.

Pero, las trayectorias vitales también se ven determinadas por decisiones y opciones más difícilmente individualizables. Los momentos decisivos varían en función de las circunstancias sociales⁹. Fundamentalmente de las generacionales, del momento histórico que al sujeto le ha tocado vivir y del marco social en que se vive ese momento histórico. No son los mismos, y ni siquiera del mismo tipo, entre las clases altas y en la clase obrera. La pertenencia de clase y el contexto histórico, amén de otras variables de relieve, como puede ser el contexto local, son determinantes de las experiencias vitales, de los cursos de vida y, por tanto, de cómo se viven los mismos momentos históricos y de cuáles son las decisiones clave que orientan las trayectorias vitales.

Con el desarrollo del capitalismo y la modernidad, los proyectos de vida se centran en el ámbito de la vida corriente, en los aspectos laborales y profesionales, por un lado, y en los aspectos familiares y domésticos, por otro. Este ámbito de definición del yo se ha ido generalizando a todas las personas¹⁰ En este marco, el cambio de vivienda no parece constituir, en principio, uno de tales momentos decisivos; excepto cuando va ligado a la emancipación o el matrimonio,

⁹ Sirva de ejemplo una novela reciente titulada precisamente “Momentos decisivos” (Azua, 2000), que relata la forma en que un conjunto de miembros de la burguesía catalana llegados a la juventud en los sesenta, cuyas vivencias están marcadas por el franquismo, el nacionalismo y la efervescencia cultural de esos años, se enfrenta a unas opciones vitales que determinarán su orientación social y política en el mundo.

¹⁰ Por ejemplo, en el pasado las expectativas vitales de las mujeres se circunscribían prácticamente al ámbito doméstico, sin posibilidad de desarrollar un proyecto autónomo en otros ámbitos.

aunque en estos casos no es el cambio de vivienda lo que constituye, en cuanto tal, un momento decisivo. Pero, en la actualidad, ante la necesidad de construir la identidad como proyecto, las expectativas vitales se refugian en otros ámbitos, en los que la residencia no es, ni mucho menos, un aspecto baladí. Por ello es necesario indagar en qué sentido el cambio de vivienda es uno de esos momentos decisivos en las trayectorias vitales de los sujetos.

La movilidad residencial como crisis y proyecto

Una primera aproximación revela que el cambio de vivienda es un acontecimiento dramático, aunque no trágico. Por lo que el traslado, la mudanza, supone de trastrocamiento de las referencias personales, incluso de la identidad. Por los objetos que constituyen la cotidianidad, los que se abandonan y renuevan, por el hecho mismo del traslado¹¹. Pero también por el cambio de las referencias espaciales básicas, las interiores a la propia vivienda, y las vinculadas al entorno.

Pero, ¿qué es lo que cuenta más en la movilidad residencial? Puede que sea ese momento de crisis, de ruptura, la inseguridad ligada al cambio de vivienda, pero también es posible que tenga más peso la oportunidad, la potencialidad, la esperanza que representa la nueva vivienda.

Dependerá del tipo de cambio, debiendo diferenciar, en una primera aproximación muy grosera, aquellos que se hacen forzados por las circunstancias, de aquellos otros que suponen una opción positiva, un proyecto. Incluso es posible diferenciar entre los cambios ligados a momentos de ruptura o transformación en las trayectorias individuales y familiares, de aquellos que se hacen al margen de tales trayectorias. En los primeros los cambios de vivienda son consecuencias de otras transiciones y momentos decisivos; entre los segundos pueden serlo o no. Por tanto, algunos cambios no ligados a transiciones vitales son decisiones que tienen en sí mismas el cambio de vivienda como objeto¹².

¿Por qué algunas personas y familias ponen tanto empeño en estos proyectos de cambio de vivienda? *Tanto el momento de crisis que representa el cambio, como el momento de oportunidad, están, sin duda, presentes en todo cambio de vivienda.* Pero si lo primero es cierto en todos los casos, en aquellos otros en que el objetivo es el cambio mismo lo segundo tendrá, sin duda, más peso. El futuro como proyecto vital asociado al cambio residencial compensa, sin duda, la crisis que la mudanza conlleva.

Los cambios de vivienda en un espacio metropolitano son, sin duda, hitos importantes en la vida de sus protagonistas. Son los acontecimientos o sucesos que, tomados en su conjunto, constituyen el fenómeno de la movilidad residencial. Pero interesan, sobre todo, aquellos cambios que responden a un proyecto de futuro que tiene como objeto el cambio mismo y no son consecuencia

¹¹ Un reciente estudio de Dominique Desjeux y colaboradores (1998) se centra precisamente en la mudanza material ligada al cambio de vivienda, desde el punto de vista de la circulación de los objetos domésticos y de movilización de las redes sociales de ayuda en la labor de mudanza, por lo que se pone el acento en la desestabilización que ello supone.

¹² Ver, más adelante, especialmente el capítulo seis.

de otras transiciones vitales. Además, puesto que no se pueden fácilmente improvisar, por cuanto tienen de acontecimiento complejo y costoso, suponen estar en presencia de una conducta estratégica.

Los cambios de vivienda de este tipo se integran, por tanto, en una planificación estratégica de la vida. Puesto que se van a analizar las estrategias seguidas en el movimiento que representa el cambio de vivienda, es necesario dedicar algunas líneas al entendimiento sociológico del concepto de estrategia, a aclarar la concepción subyacente a su uso.

3.2. Estrategias y racionalidades prácticas

3.2.1. El estudio de la conducta estratégica en sociología

El concepto de estrategia

El concepto de estrategia tiene origen militar. En cuanto tal, se opone a la táctica. Pero de ese ámbito ha pasado a otros, aunque en esa noción más general los diccionarios advierten de que se trata de un sentido figurado. Así, se define la estrategia como el “arte de dirigir un asunto para lograr el objetivo deseado” (Moliner, 1966) o como el “arte y habilidad para dirigir un asunto” (Casares, 1948). Por otra parte, la táctica es el método o sistema para ejecutar o conseguir algo, junto con la habilidad o tacto para aplicar este sistema. La estrategia, sin embargo, remite a unos objetivos a más largo plazo, de ahí su oposición a la táctica, y a un arte más que a un método o sistema.

Su trasposición a las ciencias sociales es bastante reciente. En la Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales (Brodie, 1968), la estrategia aparece ligada exclusivamente a la dimensión militar, aunque se afirma que esta noción es aplicada cada vez más a diversos campos. Incluso en este caso, a pesar de su etimología griega, la estrategia militar tiene un desarrollo también relativamente reciente, pudiéndose considerar que se consolida a finales del siglo XVIII, con Clausewitz. Quizás por esta razón, estrategia no suele figurar como entrada específica en los diccionarios o enciclopedias de sociología¹³. Por lo que es frecuente un uso poco teorizado de esta noción, bien porque se utiliza en el marco más general de la teoría de la elección racional, bien por su “marginalidad” en el acercamiento al objeto de investigación.

Conviene tener presentes las ideas expuestas, extraídas del lenguaje corriente, porque en su transposición al lenguaje de las ciencias sociales, no sólo sociológico, la estrategia aparece ligada a la planificación y, por tanto, a la sistematización del comportamiento; es decir, a la ejecución de un plan orientado a la consecución de unos objetivos establecidos. Uso que parece oponerse a su acepción de “arte” o habilidad, más extendida. Así, por ejemplo, en el terreno de la

¹³ Sin embargo, hay excepciones en lo que respecta, precisamente, a las estrategias familiares (Garrido Medina, 1998).

administración de empresas, las estrategias remiten a las grandes alternativas de acción, de acuerdo con un plan, que cabe adoptar para alcanzar la misión o los fines generales de una organización. En sentido más general, el concepto de estrategia en las ciencias sociales apela a la racionalización de la conducta, siempre en un marco de acción a largo plazo.

Hay en sociología distintos marcos teóricos fundamentales para abordar el análisis de las estrategias de los actores sociales. Aunque, ni utilizan el término con la misma frecuencia, ni dándole parecida importancia. No es objeto de este trabajo profundizar en el estudio teórico de estos acercamientos, pero sí se han de señalar las bases mínimas de las que se parte al hacer uso del concepto de estrategia.

El acercamiento de la teoría de la elección racional

La teoría de la elección racional y el individualismo metodológico, constituyen el marco prototípico del análisis del comportamiento estratégico. Forma parte del núcleo mismo de la teoría la noción de que los actores tienen objetivos y que se mueven para alcanzarlo y maximizar su consecución. Bajo esta perspectiva el concepto de estrategia sirve a la afirmación de la libertad de agencia del actor social, lo que resulta acorde con las vivencias personales de los propios agentes sociales, con el proceso de individualización de la modernidad y con la propia evolución de las ciencias sociales.

Sin embargo, la forma de abordar y resolver estos problemas de la agencia humana, desde la teoría de la elección racional, tiene implicaciones epistemológicas y metodológicas de notable calado, con consecuencias prácticas. Así, en su uso surgen problemas de difícil solución, especialmente en la contradicción entre los objetivos explícitos y los cursos de acción, que llevan a considerar éstas mismas como las estrategias propiamente dichas, “adivinables” tras las tácticas concretas. Al final el teórico se ve avocado a reconocer la imposibilidad de identificar los objetivos estratégicos de la acción con las intenciones conscientes, explícitamente manifestadas por los actores (Garrido y Gil Calvo, 1993), incluso a hablar de estrategias inconscientes, lo que parece un contrasentido.

Las explicaciones basadas en esta perspectiva funcionan, pero hasta cierto punto; *una parte permanece sin investigar: lo que está detrás y antes de la orientación de la conducta*. La teoría de juegos es paradigmática del análisis de la teoría de la elección racional de la conducta estratégica. Se trata de un análisis puramente formal de la conducta. La determinación causal de ésta queda indeterminada, es presupuesta, pero no explicada. Sus partidarios niegan que esta perspectiva sea psicologista, en el sentido de que no hace uso de motivaciones subjetivas, pero no lo hace porque las presupone y entiende que son individuales. No se niega aquí que este acercamiento no sea capaz, en muchos casos, de dar cuenta de los cursos de acción de manera “eficiente”, pero lo hace a costa de cercenarlos de su génesis, de aquello que fundamenta la acción.

El objeto de esta investigación, la movilidad residencial, por tanto, viene constituido por la investigación de la conducta de los actores. Pero, ¿cómo entender esta conducta? No se trata de una conducta orientada hacia un sólo fin. El entendimiento de la conducta orientada a un fin

unívocamente establecido sólo sirve al análisis microeconómico de la acción, que puede permitirse el recurso metodológico de reducir toda la complejidad de los fines a la maximización de la utilidad, permaneciendo inexplorada que cosa sea la utilidad. Es necesario indagar en otros acercamientos a la búsqueda de una alternativa metodológicamente más fructífera, que no cierre temas de investigación, sino que los abra.

De la racionalidad instrumental a las racionalidades prácticas

Otro de los límites del acercamiento de la teoría de la elección racional se sitúa en la insistencia en una única forma de racionalidad cognitivo-instrumental, cuando es necesario un concepto más complejo de racionalidad (Habermas, 1981: vol.2-429), que tenga en cuenta también los aspectos práctico-morales y estético-expresivos. En realidad esta unilateralización de la racionalidad de la acción, es consecuencia de un proceso social de separación de las esferas de lo cognitivo-instrumental, lo práctico-moral y lo estético-expresivo, que en la cultura moderna se materializan en la diferenciación de la ciencia, la moral y el arte (Habermas, 1981: vol.2-462).

Numerosos autores han planteado la necesidad de *superar un concepto de racionalidad unilateral e instrumental*, ligado a modelos específicos de una época y una configuración social concretas. En este sentido, por ejemplo, Elias afirmaba:

“El concepto complementario “racionalidad” e “irracionalidad” se refiere entonces a la participación relativa de afectos más transitorios y de modelos intelectuales más permanentes de los contextos observables de realidad, en la dirección individual de la conducta. Mientras mayor es el peso de estos últimos en el lábil equilibrio de tensiones entre las directivas afectivas de la conducta, a corto plazo, y las orientadas por la realidad, a más largo plazo, tanto más “racional” es la conducta -en el supuesto de que el control de las directivas afectivas no llegue demasiado lejos, pues sus mismas presión y satisfacción constituyen una parte integral de la realidad humana” (Elias, 1969: 125).

Por eso, según Elias, el tipo de los modelos intelectuales orientados a la realidad que toman parte en la dirección de la conducta humana es diverso según la estructura misma de la realidad social. Lo que permite explicar la forma específica de “racionalidad” de unos grupos sociales frente a otros o de unos momentos históricos en comparación con otros, en su caso la racionalidad cortesana frente a la racionalidad burguesa. Lo que desde éste último punto de vista podría ser irracional en la sociedad cortesana, no era, en tal configuración humana, un síntoma de irracionalidad, sino de un comportamiento racional orientado al mantenimiento del prestigio y el estatus. Según el autor, esto basta para indicar

“...la insuficiencia ... de una simple y absoluta antítesis conceptual entre dos polos, que no deja sitio para la clara definición conceptual de las múltiples constelaciones de desarrollo existentes entre los absolutos ficticios de “racional” e “irracional”. Manifiestamente se requiere para hacer justicia a los hechos, conceptos mucho más afinados y diferenciados, de los que, sin embargo, no disponemos” (ibid. 126).

Ya en Weber, a pesar de su distinción de cuatro tipos básicos de acción -racional con arreglo a fines, racional con arreglo a valores, afectiva y tradicional- se encuentra un concepto de racionalidad claramente volcado hacia la racionalidad instrumental. Su objetivo es la explicación comprensiva de la acción, previo reconocimiento de que:

“La acción *real* sucede en la mayor parte de los casos con oscura semiconsciencia o plena inconsciencia de su “sentido mentado”. El agente más bien “siente” de un modo indeterminado que “sabe” o tiene clara idea; actúa en la mayor parte de los casos por instinto o costumbre. Sólo ocasionalmente ... se eleva a conciencia un sentido (sea racional o irracional) de la acción. Una acción con sentido efectivamente tal, es decir, clara y con absoluta conciencia es, en la realidad, un caso límite. toda consideración histórica o sociológica tiene que tener en cuenta este hecho en su análisis de la *realidad*. Pero esto no debe impedir que la sociología construya sus *conceptos* mediante una clasificación de los posibles “sentidos mentados” y como si la acción real transcurriera orientada conscientemente según sentido... Muchas veces se está metodológicamente ante la elección entre términos oscuros y términos claros, pero éstos irreales y “típico-ideales”. En este caso deben preferirse científicamente los últimos” (Weber, 1922, 18; cursivas y comillas del autor).

En este texto, el autor paradigmático de una sociología comprensiva, interpretativa, se muestra claro impulsor en lo metodológico de la perspectiva más cientifista de la sociología, como ha señalado un autor español (Conde, 1994: 649), e incluso, se podría añadir, de la reducción metodológica de toda acción social con sentido a la acción racional que fundamenta la teoría de la elección racional. Y todo ello a pesar y como consecuencia de que:

“Absoluta racionalidad en la acción con arreglo a fines es ... un caso límite de carácter esencialmente constructivo” (Weber, 1922, 21).

Hablar de racionalidades prácticas supone usar un concepto de racionalidad más abierto y flexible. Más próximo a lo “real”, aunque sin duda más ambiguo y, por tanto, menos formalizable y matematizable. Pero esta ambigüedad no hace sino reflejar la indeterminación y complejidad de lo real, frente al reduccionismo y simplificación de la perspectiva más cientifista.

“La práctica tiene una lógica que no es la de la lógica y, por consiguiente, aplicara a las lógicas prácticas la lógica lógica es exponerse a destruir, a través del instrumento empleado para describirla, la lógica que se pretende describir” (Bourdieu, 1994: 147).

Algunas perspectivas complementarias

Por todo ello es necesario tener en cuenta una serie de aportaciones realizadas desde otros enfoques. El primero, el que partiendo del interaccionismo simbólico, se ha ido definiendo por la fenomenología y la etnometodología. Constituyen lo que podrían llamarse *las teorías del sentido de la acción* (Godard, 1990), puesto que su problema es cómo entender el sentido o los sentidos que los actores dan a sus prácticas. La clave del análisis está en que las estrategias no residen en la lógica del sistema de interacción, sino en la lógica de construcción del sentido individual de la acción. Sin embargo, caben distintas posiciones según que se considere el sentido inmanente a la acción e inmediatamente accesible al actor, o que entre la praxis cotidiana y la comprensión práctica del mundo hay una distancia que el sujeto ha de salvar reconstruyendo narrativamente el sentido de la acción.

Este tipo de acercamiento, es muy amplio. En él se mueven desde la fenomenología a la etnometodología, y en él cabría situar algunas de las contribuciones de la Escuela de Chicago y la ecología humana, en materia de movilidad residencial, aunque algo sesgada por centrarse en demasía en los procesos de invasión y sucesión en las áreas residenciales estadounidenses, ligados a la competencia interétnica. Es también, la fuente a la que recurren otros autores para

encarar el problema fundamental latente bajo esta problemática, la articulación entre, por un lado, los procesos de determinación estructural de los hechos y las conductas humanas y, por otro, la producción de esas estructuras por la agencia humana, la acción estructurante de los actores sociales. Es el caso de Giddens (1984) que al plantear el análisis de una conducta estratégica, recurre al ejemplo del análisis de Willis (1977) sobre la manera en que el “fracaso escolar” de los chicos de clase obrera es producto de su propia cultura “contraescolar” y de las estrategias de defensa y reproducción puestas en juego por los propios actores.

Por otra parte, hay que considerar *la teoría bourdiana del sentido práctico y el “habitus”*. Desde este planteamiento, las estrategias pertenecen al dominio del sentido práctico, producto de una socialización, que se desarrolla en situaciones de interacción, por lo que el sentido práctico es sentido del juego. Para Bourdieu, toda estrategia acaba siendo una estrategia de reproducción, porque la apuesta del juego es la reproducción de las propiedades que permiten ocupar una posición dada. Según Godard (1990), la teoría de la práctica de Bourdieu admite tres dimensiones que definen el triple estatuto del agente social: a) está definido por una posición de clase (un volumen de capital, una estructura de capital, una trayectoria) en el espacio de las posiciones sociales y por un conjunto de atributos distintivos en el espacio de los estilos de vida, b) es una instancia de percepción y de juicio, en el sentido de matriz de conocimiento del mundo social, c) es un sujeto autónomo que intercambia en un mercado o campo de prácticas.

En el concepto de “habitus” se opera el doble proceso de resolver la determinación estructural de los actores y de ser el marco de las prácticas estratégicas, libres, de los agentes. Pero, ¿cómo funciona el “habitus”? ¿qué ocurre para que ese doble proceso se resuelva? Con demasiada frecuencia el “habitus” aparece como una especie de caja negra que no se sabe cómo trabaja. De acuerdo con Godard, “habitus” y estrategias son conceptos cuyo maridaje presenta dificultades, más aún cuando Bourdieu cierra la posibilidad de analizar el sentido, pues reduce toda estrategia a una estrategia de maximización del beneficio simbólico.

Godard (1990) propone *dos direcciones en que podrían prolongarse estas reflexiones teóricas*. La primera, que el esquema fines-medios es demasiado simple para mejor pensar la relación entre lógica del desarrollo de la acción y lógica del desarrollo de los motivos de la acción, porque la irreversibilidad de la acción no implica la inmutabilidad de sus motivos y del sentido de la acción. La segunda, que las estrategias deben reinscribirse en historicidades pertinentes, en las que cada coyuntura podría definirse por la naturaleza de un problema a resolver, un cierto universo de posibilidades y un horizonte temporal y espacial particular. El análisis de las estrategias apela al análisis de los procesos y éste a los modos de desarrollo temporal de las prácticas.

Hablar de estrategias supone hablar de trayectorias vitales y de racionalidades prácticas. Del campo de las prácticas en el que se aúnan la racionalidad utilitario-instrumental, la práctico-moral y la estético-expresiva. Implica, por tanto, situarse en un campo multidimensional en el que se desarrollan la acción social y las prácticas.

3.2.2. Racionalidades prácticas en materia de movilidad residencial

Las estrategias en el espacio social

Estrategia parece ser la noción adecuada para un objeto de investigación como el cambio de vivienda. Pocas decisiones en la vida de las personas son pensadas, y hasta planificadas, más detenidamente que ésta, sobre todo, cuando se trata de un proyecto voluntario, no forzado, que no se deriva de otras transiciones vitales. Más aun cuando, en la mayoría de los casos, pasa por la compra de una vivienda, en la que los sujetos afrontan considerables retos económico-financieros.

“Es difícil no ver, sobre todo a propósito de la compra de un producto tan cargado de significación como la casa, que el «sujeto» de las acciones económicas no tiene nada de la pura consciencia sin pasado de la teoría ortodoxa y que, muy profundamente arraigada en el pasado individual y colectivo, a través de las disposiciones responsables, las estrategias económicas están a menudo integradas en un sistema complejo de estrategias de reproducción, que se alimentan de toda la historia de lo que tienden a perpetuar, es decir la unidad doméstica, ella misma producto de un trabajo de construcción colectiva, una vez más imputable, en una parte esencial, al Estado; y que, correlativamente, la decisión económica no es la de un agente económico aislado, sino de un colectivo, grupo, familia o empresa, funcionando como un campo” (Bourdieu, 2000: 31).

Aparentemente el análisis de las estrategias de los agentes sociales, ya sean individuales o colectivos, pero sobre todo de los primeros, dista mucho del paradigma objetivista que privilegia la estructura sobre la acción. Una de esas oposiciones irreconciliables que atraviesan la teoría social. Pero, de hecho, esta oposición entre estructura y acción, entre subjetivismo y objetivismo, también está presente en el análisis de las estrategias de los actores. Según Juan y colaboradores (1997), estas visiones contrapuestas e irreconciliables vuelven a encontrarse en el individualismo metodológico y el estructuralismo constructivista de Bourdieu, dos posiciones que, a pesar de su antagonismo, conducen a una suerte de fetichización, bien de los actores, bien de las instituciones.

Sin embargo, el concepto de estrategia, como indica Mingione (1991), puede ser un instrumento para *romper con la artificiosa separación entre individuo y grupo social*:

“En rigor, una utilización correcta del concepto de estrategia no puede ignorar la unidad conceptual entre la acción individual y el contexto social específico en que se ubica un individuo. El primero es el elemento constitutivo esencial de las estrategias, mientras que el último es indispensable para dar sentido a una concatenación de acciones sucesivas, en el caso de las estrategias individuales, o a un grupo de acciones realizadas por más de un individuo, en el caso de la familia, en sindicato o las estrategias de grupo en general”.(Mingione, 1991: 27).

Hablar de estrategias supone investigar la acción social en su origen, la conducta del actor social, ya sea individual o colectivo. El concepto de estrategia implica que los cambios dependen de aspectos micro y macrosociales, de la articulación entre la acción social y la determinación estructural. Las estrategias no consisten en la concatenación de objetivos, decisiones y acciones, seleccionadas entre un repertorio de cursos de acción posibles ilimitado y al alcance de todos por igual, con la pretensión última de orientar las trayectorias vitales de los actores. Se configuran a partir de las oportunidades de vida y los recursos disponibles; que se presentan, a decir de Bourdieu, bajo la forma de diferentes especies de capital, como combinación de volumen y

estructura del capital.

Por ello, *las oportunidades de desarrollar estrategias conscientes son desiguales*. Passeron (1982) afirma que el análisis estratégico alcanza su pleno sentido cuando las lógicas de comportamiento se articulan secuencialmente para alcanzar un fin, mientras que muchos no juegan sino golpes tácticos alternados al azar, que constituyen como tales tácticas, prácticas parciales y a veces incoativas. Todo el mundo tiene capacidades estratégicas, pero se distribuyen de forma desigual, por lo que las estrategias acaban siendo más propias de las clases favorecidas, mientras que las clases populares y las clases más desfavorecidas experimentan un destino en el que la autoorganización de la propia trayectoria vital es improbable. Hay que tener en cuenta, por tanto, la situación en el espacio social, las distancias sociales, en el comportamiento estratégico.

La anticipación de la acción es característica determinante de la conducta para que pueda ser considerada estratégica. Pero esto no puede interpretarse desde un prisma mecanicista de relaciones fines-medios de la acción, ni desde un esquema secuencial de objetivos-desarrollo-consecución. Es más fructífero entender las estrategias como procesos de acción, más o menos prolongados en el tiempo, que se articulan entre sí de forma compleja¹⁴. Procesos frecuentemente bajo el dominio y la consciencia del actor, pero también sometidos a motivaciones no siempre conscientes.

Las clases favorecidas se muestran capaces de desarrollar comportamientos estratégicos, en el pleno sentido de la palabra, en mayor medida que las clases desfavorecidas. Pero no se debe a una supuesta mayor racionalidad o capacidad de planificación, sino a las distintas oportunidades y recursos con que enfrentan la acción. Esto es particularmente cierto en las estrategias individuales, mientras que las estrategias colectivas siguen siendo, o al menos así aparece en la teoría social, el dominio preferente de las clases desfavorecidas; aunque las más desfavorecidas a veces ni siquiera son capaces de estrategias colectivas. Esto es fácilmente observable en los comportamientos residenciales: las clases medias tienen ante sí un abanico más o menos amplio de estrategias; los más pobres manifiestan poco más que la de “esperar a ver si me dan” o, en todo caso, presionar y exigir.

Las estrategias se desarrollan en un espacio social que determina las trayectorias sociales en que se integran, a la vez que estas trayectorias son determinadas por las estrategias de los actores sociales. Los conceptos de estrategia y trayectoria se encabalgan, de esta forma, porque se desarrollan en un espacio social que, a la par que obliga a elegir entre cursos distintos de acción, impone un haz limitado de opciones. Las trayectorias vitales se configuran, pues, como trayectorias sociales.

Otro tanto ocurre con los estilos de vida. Los estilos de vida son de clase e individuales. Están condicionados por la posición que se ocupa en el espacio social, por opciones de clase, pero constituyen también opciones personales en ese proyecto reflejo del yo en que descansa la

¹⁴ Precisamente, en lo que respecta a la movilidad residencial de las clases medias, puede verse lo mal que se adapta una visión mecanicista y secuencial de la estrategia al entendimiento del proceso de cambio de vivienda, tal como se verá en el capítulo seis.

identidad moderna. Precisamente, el concepto de estilo de vida, ya desde su origen¹⁵, aúna la perspectiva social con la conducta individual, lo macro con lo micro. Aunque lo hace de forma diferente al concepto de estrategia.

Trayectorias y estilos de vida en el espacio social

La noción de trayectoria simboliza, de alguna manera, el reencuentro entre la herencia intelectual que busca los determinantes sociales en la existencia de los individuos y el interés más reciente por las estrategias individuales en tanto reflejo de la capacidad de cada cual de influir en el recorrido de su propia vida (Charbonneau, 1998). Es decir, pensar en términos de trayectorias debe permitir fundir la determinación estructural de los procesos sociales con la libertad de agencia del actor social.

El hecho de que las trayectorias no se deban al azar se debe a su determinación estructural¹⁶, por una parte, pero también a la voluntad y el esfuerzo de los actores por dirigir y dominar su propia vida. Planteado en estos términos, es inmediato pensar que no todos los actores se encuentran en la misma disposición, objetiva y subjetiva, para influir en su propio recorrido vital.

Tres órdenes de determinantes estructurales intervienen en las trayectorias: las posiciones sociales ocupadas por los agentes, los factores macro-sociales que constituyen los elementos del contexto, la sucesión socialmente instituida de las etapas de la trayectoria (Charbonneau, 1998).

La singularidad y significación de esos momentos que constituyen los cambios de vivienda en las trayectorias vitales de sus protagonistas, varía en función de las categorías, grupos y clases sociales de pertenencia, además del tiempo histórico en el que se desarrollan y otros factores de índole local. No todos ellos constituyen momentos decisivos en la vida de los agentes sociales. Depende de esas circunstancias sociales determinantes, además del tipo de cambio de vivienda de que se trate, distinguiendo entre aquellos que son consecuencia de otras transiciones vitales y los que suponen por sí mismos un hito en la vida de sus protagonistas.

Como ya se ha señalado antes, no se pudo hablar, por tanto, de momentos decisivos, como si tales trayectorias fuesen homogéneas en todo el espacio social. Y por la misma razón no se puede hablar de estrategias y estilos de vida como conjunto de opciones y elecciones a disposición de todo tipo de actores, sin tener en cuenta la posición ocupada en el espacio social.

Momentos decisivos, estrategias y estilos de vida existen, por tanto, como trayectorias sociales, y no simplemente individuales. Su análisis sociológico sólo alcanza pleno sentido cuando son entendidas en el marco de trayectorias sociales, que se desarrollan en un espacio social multidimensional.

¹⁵ El concepto de estilo de vida (Soldevilla, 1998) nace en la sociología con la aportación de Weber al hablar de los modos de vida que caracterizan a los estamentos (Weber, 1922: 688), pero también de los estilos de vida a que conduce la modernidad, el estilo de vida ascético profesional, que acaba derivando en los estilos utilitarista-instrumental del especialista sin espíritu y estético-hedonista del hedonista sin corazón (Weber, 1904-05: 260).

¹⁶ La misma noción de trayectoria sugiere un orden inteligible en la sucesión de estadios y la dirección misma del curso vital; inteligibilidad que no reside sino en su determinación estructural.

La multidimensionalidad del espacio social ha sido subrayada por muy distintos teóricos, casi desde los comienzos de la sociología. Es determinante, por ejemplo, en Sorokin, uno de los precursores del análisis de la movilidad social en el marco de un espacio social multidimensional; o en la teoría funcionalista de las clases sociales, con independencia de sus limitaciones; o en la teoría de la estratificación social weberiana; o en las recientes confrontaciones y confluencias entre las teorías de clases neoweberiana y neomarxista que, aunque se basan en un concepto de clases económicas centradas en el mercado o la producción, respectivamente, contemplan una pluralidad de dimensiones en su determinación: propiedad, autoridad, cualificación. Pero en la actualidad quizás sea Bourdieu el más conspicuo exponente de este tipo de comprensión del espacio social, en el que las posiciones ocupadas por los agentes se encuentran determinadas por el volumen y estructura de los diferentes tipos de capital, por cuya apropiación compiten los agentes sociales.

“El mundo social puede ser concebido como un espacio multidimensional que puede ser construido empíricamente descubriendo los principales factores de diferenciación que dan razón de las diferencias observadas en un determinado universo social o, en otras palabras, descubriendo los poderes o formas de capital que son o pueden llegar a ser eficientes, como ases en un juego de cartas, en este universo particular, esto es, en la lucha (o competición) por la apropiación de los bienes escasos que tienen lugar en este universo” (Bourdieu, 1987: 105-106).

Afirmar la multidimensionalidad del espacio social no supone definirse por una manera de entender la estratificación social en estratos o estatus frente a una concepción clasista de la estructura social. No supondría negar que la génesis y determinación de la estructura de clases se encuentra en el terreno de la producción, puesto que ello no presupone un espacio social unidimensional. La estructura de clases no agota, no llena, todo el espacio social. Este es el espacio en el que se desarrolla la existencia fenoménica de los agentes sociales. Es el ámbito en el que se desarrollan los conflictos y estrategias, colectivos e individuales, por definir su inserción, su posición, en el espacio social. Como señala Bourdieu, éste es un espacio complejo, marcado por oportunidades y recursos, capitales dice él, diferencialmente distribuidos.

Como se tendrá oportunidad de ver más adelante, el conjunto de características que definen ese espacio social también impregnan el espacio físico, el espacio urbano. *El espacio urbano es también espacio social* y ello se pone de manifiesto en las estrategias de los actores sociales.

Las estrategias individuales se despliegan en ese espacio social y en buena medida, aparecen marcadas, connotadas, por él. Si tales estrategias no pueden ser iguales a lo largo de todo el espacio social, ni siquiera lo son dentro de un segmento relativamente reducido de él. Así, es posible encontrar, dentro de un círculo limitado, diversidad de opciones estratégicas. Precisamente, cabe esperar que entre las clases medias y altas, donde las oportunidades y recursos son más ricos, las opciones estratégicas y los estilos de vida posibles ofrezcan un haz de posibilidades mucho más amplio.

Ante un objeto de estudio como el constituido por la movilidad residencial, al igual que para cualquier otro que se sitúe en estas coordenadas, caben dos estrategias de investigación. Bien se afronta la investigación de todo el espacio social, con lo que se corre el riesgo de limitarse a la identificación de las diferenciaciones más groseras que lo atraviesan, bien se limita a una parte de él, analizando microscópicamente la articulación de estrategias, racionalidades y estilos de

vida en un sector social concreto. Esta última es la vía aquí adoptada, pues se abordará el estudio de la movilidad residencial en un sector concreto de la población, las clases medias.

3.2.3. El sujeto de la estrategias: familias e individuos

Pero antes de considerar el objeto de la investigación cualitativa, es preciso referirse al sujeto mismo de las estrategias en materia de movilidad residencial. Porque, ¿quién es el sujeto de esas estrategias residenciales? Aunque anteriormente, en el epígrafe dedicado a repasar la noción de estrategia la referencia era el actor individual, en realidad, en el caso de la movilidad residencial, el actor es colectivo, pues *el sujeto del cambio es la familia o el hogar*.

“La unidad elemental de la reproducción social es, en la mayoría de los casos, el hogar... un hogar no puede ser considerado simplemente como una unidad física o estadística de residencia de varios miembros, sino que tiene que ser visto como un conjunto de relaciones sociales cambiantes que establece un haz de obligaciones mutuas (fundamentalmente, una forma recíproca de organización social) destinada a contribuir a la supervivencia de sus miembros. En este punto se entiende la supervivencia no sólo en un sentido estricto, sino que se incluyen también las estrategias para la promoción del bienestar y, posiblemente, la movilidad social, tanto dentro de una misma generación como de una generación a otra. Los elementos básicos de un hogar son los ingresos, o la mejor agrupación de los recursos, la supervivencia como objetivo de su estructura organizativa y la reciprocidad u obligación mutua como principal forma de organización” (Mingione, 1991: 180-181).

Las estrategias individuales pueden integrarse en una acción conjunta, de grupo. Lo que no significa que los individuos compartan los mismos fines, pues tales estrategias colectivas suelen comportar la represión de intereses individuales, lo que no impide la cooperación tras un objetivo común. En el caso de las estrategias residenciales los actores pueden ser individuos, en procesos de emancipación o de ruptura familiar, pero también familias, que son los que residen en la casa familiar. El objeto de nuestra investigación se centra en estos cambios familiares. Incluso es posible que en las decisiones y, sobre todo, en la elaboración de las estrategias participen a veces otros miembros de la familia, entendida en sentido amplio como sistema de parentesco, que no conviven con la familia sujeto del cambio.

Sólo en determinadas ocasiones el cambio es realmente individual, cuando el cambio de vivienda es la condición para la emancipación de las generaciones más jóvenes o es consecuencia de la ruptura familiar. En los demás casos el sujeto es colectivo, con independencia de cómo se tomen las decisiones en el seno de la familia, en qué medida son colectivas, adoptadas democráticamente, o están marcadas por la autoridad del jefe del hogar o cabeza de familia, como se decía antiguamente. Aquí, de nuevo, la teoría de la elección racional es la que tiene mayores dificultades para integrar actores colectivos, pues los otros acercamientos son mucho más flexibles.

En el concepto de estrategia familiar hay una reducción implícita, ya que tiende a hacer suponer la familia como una unidad, como un sujeto de la acción. Pero las familias no son un todo armónico y unificado, sino que están atravesadas de tensiones internas e intereses divergentes de

sus miembros: son campos de enfrentamientos entre sus componentes¹⁷. Las estructuras familiares no responden a un supuesto modelo que sus componentes pusieran en práctica, sino que son resultado de la interacción entre ellos.

Además, el enfoque de las estrategias familiares permite integrar el análisis de las estrategias a largo plazo. En determinados casos éstas se inscriben en proyectos de reproducción del grupo doméstico, sobre todo en los casos de las clases medias patrimoniales y en particular del pequeño campesinado. Este aspecto es típico en la sociología rural, puesto que el grupo doméstico campesino es la clave para entender los cambios en la explotación agraria, pero más improbable en las clases urbanas.

“El juego de las movilidades y las herencias sociales no es siempre más que una manera entre otras de entrever esta dimensión intergeneracional. La transmisión de los recursos y los valores, las maneras de habitar experimentadas en la infancia, las solidaridades y las tomas de distancia en relación con el medio familiar, los ajustes que se negocian en el seno de la pareja, son otros tantos elementos que concurren para hacer de la vivienda «un asunto de familia»” (Grafmeyer, 1994: 77).

En las clases medias funcionales, las estrategias residenciales tienen una relación más ambigua con las estrategias de reproducción del grupo doméstico, pertenecen en menor medida al ámbito de las relaciones intergeneracionales, para asentarse en las trayectorias vitales, intrageneracionales, de individuos y familias. Hablar de estrategias familiares no significa, por tanto, hablar de estrategias de reproducción inter-generacionales, pero sí que tales estrategias solo pueden comprenderse en el marco de las trayectorias vitales de la familia tomada colectivamente. Para afrontar su análisis es necesario una metodología adecuada al estudio de tales trayectorias.

3.3. Hacia un estudio interpretativo de la movilidad residencial

3.3.1. La movilidad residencial de las clases medias como objeto de estudio

Indeterminación social de las clases medias

El estudio que se propone no pretende, por tanto, analizar las grandes diferencias en los planteamientos estratégicos y en los estilos de vida asociados a los modelos residenciales de las clases sociales, ni siquiera entre fracciones de clase. Se propone analizar la experiencia de la movilidad residencial en un sector social bien acotado, pero en el que estrategias y estilos de vida estén suficientemente diversificados.

Una parte del dinamismo de lo social se esconde precisamente en la necesidad de búsqueda y de

¹⁷ La existencia de luchas estructurales y simbólicas en el seno de la familia por definir la residencia anhelada y la residencia posible aparecen, por tanto, de forma inevitable en la tercera parte de esta investigación.

respuesta de determinadas clases y fracciones de clase. El cambio social a gran escala normalmente es de orden colectivo, pero ese dinamismo que actúa por acumulación también puede ser de raíz individual, siempre que sea capaz de llegar a ser social. En el primer caso, es necesario que la experiencia vital y el condicionamiento social a que se ven sometidos los grupos sociales sean suficientemente fuertes para impulsar y servir de base a movimientos sociales colectivos; en el segundo se dan con mayor probabilidad si son suficientemente débiles para dejar amplio margen a la variabilidad interindividual. Este es el caso de las clases medias.

Como decía Wright Mills al comienzo del libro que dedicó a su estudio, las nuevas clases medias aspiran "...a un curso ilusorio en una sociedad imaginaria" (1951: 4). Pero, precisamente, esto les confiere una importancia crucial para entender las sociedades modernas.

"Sin embargo, es a este mundo de los white-collar al que uno debe mirar para encontrar mucho de lo que es característico de la existencia del siglo XX"(Mills, 1951: 4-5).

Este duro juicio sobre las clases medias parte de su carácter "amorfo", es decir del hecho mismo de ser intermedias, de no encontrarse ni en un sitio ni en otro de la estructura social, en una especie de tierra de nadie. Esto, añadido al hecho de gozar de mayores oportunidades y recursos, les confiere mayores márgenes de libertad de acción individual, a la par que les obliga a actuar, definiendo estilos de vida distintivos.

"Es en estas posiciones medias o intermedias del espacio social donde es mayor la indeterminación y ambigüedad de la relación entre prácticas y posiciones, y donde el espacio abierto a estrategias simbólicas destinadas a atascar esa relación es más amplio" (Bourdieu, 1987: 121)

Podría decirse que su situación está socialmente subdeterminada. Pero por acumulación de determinaciones, de tal manera que nos acercamos a la indeterminación o la subdeterminación, que surge no sólo de la mera acumulación de determinaciones, sino de su contradicción y antagonismo. Como dijo Marx (1857), "lo concreto es síntesis de múltiples determinaciones abstractas". La extrema complejidad de lo concreto nace precisamente de esa acumulación de determinaciones. Cuanto más cerca está lo concreto de lo que lo determina, más sencillo, más claro es. Cuanto más alejado, más complejo resulta. Este es el caso de las clases medias.

Erik Olin Wright (1978) intenta explicar la posición de clase de las clases medias como una posición contradictoria, porque en ella se acumulan dos determinaciones antagonistas. Pero él se refiere únicamente al terreno de la producción, aunque hace intervenir diferentes dimensiones, como la autoridad y la cualificación, además de la propiedad. La vida cotidiana de las clases medias está sujeta a multitud de determinaciones en otros campos de la vida social. Éstas determinaciones son las que complejizan extraordinariamente la existencia práctica, concreta, de los miembros de estas clases.

Bauman, en su libro sobre la ética en la era postmoderna (1995), señala que el "medio" es el espacio de lo incierto, incertidumbre de la que cada acto pretende escapar: pasar del "principio", donde cualquier cosa no es sino posibilidad, al "final", donde la certeza se ha alcanzado al precio de la libertad. En el "medio" todo ocurre como en el curso de un "principio" nunca finalizado; como si el "principio", esa tiranía de las oportunidades de la que hablaba Hannah Arendt, nunca fuera a terminar. Y añade, el sociólogo se inclina a descifrar esa insultante subdeterminación como la emergencia de lo difuso, de lo descentrado, de lo contradictorio. "Residir en el fracturado

Medio es nuestro común destino” (Bauman, 1995: 75).

Las desgracias de las clases más desfavorecidas son el producto lógico, esperable, de su situación. Pero las angustias y ansiedades de las clases medias son fruto de esa tiranía de las oportunidades, de ese situarse en el medio, de esa subdeterminación. Ello explica la impredecibilidad de determinados comportamientos sociales o, mejor dicho, su volatilidad.

En sociedades, como las capitalistas europeas, en que la movilidad social es relativamente baja y la amenaza del descenso cierta, las clases medias parecen necesitar redefinir y asegurar continuamente su situación en el espacio social. Esto lleva a una continua lucha por resituarse y redefinir esas posiciones en las múltiples dimensiones en que se articula el espacio social, entre ellas el espacio urbano de la ciudad. Las clases medias tienen, como se verá en el próximo capítulo, una alta movilidad residencial. Este trabajo plantea como objetivo estudiar las estrategias, las decisiones, las opciones de estilos de vida que se encuentran tras esta alta movilidad.

Se trata de investigar la movilidad residencial de las clases medias en relación al espacio social, porque los cambios de vivienda, normalmente pocos a lo largo de la vida de las personas, sobre todo si no se tienen en cuenta los ligados a migraciones laborales, se insertan en las trayectorias sociales de los individuos como procesos que tienen un profundo significado en su ubicación en el espacio social, de múltiples dimensiones, que define la posición de los actores en la estructura social. En última instancia se trata de una investigación sobre temas centrales de la acción social: cómo entender la acción de los sujetos en el espacio social condicionante de sus prácticas.

Definición del objeto de estudio

En la sociedad urbana actual se desarrollan nuevas formas de vida asociadas a los cambios estructurales de la propia ciudad, como son el desarrollo del hábitat suburbano en zonas de vivienda unifamiliar o la polarización de las compras en las grandes superficies; pero estos modos de vida están ligados a estilos de vida, es decir a opciones “individuales”, mediante las cuales los actores sociales pretenden dirigir su propia biografía.

Este esfuerzo de los actores sociales por definir su propia historia, se asienta en los modos de vida: las regularidades de las prácticas, hábitos y usos sociales, tal como se redefinen en la sociedad urbana actual, en los países desarrollados. Pero nuestra investigación se dirige hacia los estilos de vida: los sistemas de prácticas más o menos coherentes con los que los individuos intentan definir su propia biografía, su propia historia. Las prácticas estructuradas son fruto de prácticas estructurantes, es decir, que los estilos de vida contribuyen a redefinir los modos de vida¹⁸.

Pero la movilidad residencial puede ocupar en las trayectorias vitales de los sujetos posiciones muy distintas. Tales estrategias se manifiestan en su variabilidad esencial, en relación con los

¹⁸ Se sigue en este punto la distinción entre modos de vida y estilos de vida defendida por Juan, a la que el autor añade un tercer concepto, de géneros de vida (1991).

estilos de vida en que se insertan, solamente cuando se dejan de lado determinados motivos y razones del cambio de vivienda:

- En primer lugar, interesa centrar la atención en los cambios de vivienda que constituyen en sí mismos el objetivo perseguido, cuyo objeto es el cambio de vivienda mismo, que no son fruto de ninguna otra transición o cambio vital que tenga por consecuencia necesaria, ni siquiera probable, el cambio de vivienda, como por ejemplo el matrimonio, la ruptura familiar, la migración por razones económicas o laborales, el cese en la actividad laboral, o cualquier otra.
- En segundo lugar, interesa centrarse en los cambios de vivienda voluntarios, no forzados por circunstancias azarosas, como pueden ser la no renovación de un contrato de alquiler o la ruina sobrevenida del edificio o vivienda. Es más, conviene limitar el análisis a aquellas personas que cambian de vivienda pero no de régimen de tenencia, en los que éste no es el motivo del cambio de vivienda. Lo mejor es atenerse a los cambios entre viviendas cuyo régimen es la propiedad, en la precedente y la siguiente.

Se pueden aislar, de esta forma, los cambios de vivienda que constituyen por sí mismos momentos significativos en las trayectorias vitales de los sujetos. Aunque estos momentos decisivos sean “pequeños” momentos, en comparación con otras situaciones históricas, otra posición en la estructura social y otras vivencias generacionales.

Por otra parte, la dimensión fenoménica del espacio social exige estudiar tal objeto en su contexto. Las características contextuales de la movilidad residencial son, sin duda, determinantes de las estrategias adoptadas por los actores. Los contextos son, desde luego, múltiples y se superponen unos a otros como capas. Desde la “sociedad mundial”, a los países desarrollados, a Europa Occidental, a España, etc., de forma que, según se desciende de escala los contextos se hacen más concretos. En el caso de la movilidad residencial que, según se ha definido anteriormente, es la que tiene lugar en el interior de los ámbitos urbanos metropolitanos, el contexto pertinente ha de ser obviamente un área metropolitana concreta, o varias pero siempre tomadas individualmente y luego consideradas en su conjunto en la medida en que ello sea posible y procediendo comparativamente en lo que se refiere a las variables contextuales que definen a cada una de ellas. En este trabajo se ha elegido una ciudad andaluza, Granada, cuya estructura social se caracteriza por su marcado carácter de clases medias.

Queda así, por tanto, delimitado *el objeto de estudio de la tercera parte de esta investigación: la movilidad residencial de las clases medias en el área urbana metropolitana de Granada*, excluyendo los cambios forzados por circunstancias ajenas al sujeto y los asociados a determinados momentos de transición en las trayectorias vitales de sus protagonistas. Como consecuencia de tales consideraciones, la pregunta pertinente es: ¿cuales son los momentos decisivos de la actuales clases medias funcionales en una ciudad, culturalmente muy rica, pero marginal en el espacio global de las transformaciones económicas del capital a nivel mundial?

Al hablar de movilidad residencial, como en otros tipos de acción social, no cabe entender las estrategias orientadas a su producción únicamente en términos utilitaristas e instrumentales. Hay que entender las estrategias residenciales en un campo de prácticas sociales más amplio, porque la movilidad residencial tiene dimensiones funcionales, más fácilmente analizables en términos

instrumentales, pero también simbólicas muy importantes. La movilidad residencial, como se verá inmediatamente, es un proceso simbólicamente muy cargado, muy denso. Es necesario detenerse en esa multidimensionalidad de las racionalidades prácticas.

Sociológicamente, desde el punto de vista del análisis de las estrategias de los agentes sociales, la investigación de los fines de la acción es, pues, fundamental. Antes de entrar de lleno en tal investigación ya es posible identificar dos grandes tipos de fines que impulsan a individuos y familias a cambiar de vivienda: fines de carácter funcional y fines de carácter simbólico; sin que puedan separarse estrictamente pues ambos están relacionados.

3.3.2. Dimensiones funcionales y simbólicas de la movilidad residencial

Dimensiones funcionales de la movilidad residencial

Los fines de carácter funcional suelen darse por supuestos en la investigación del mercado de la vivienda y en la prospección de necesidades de viviendas. Así, éstas se derivarían de motivos demográficos -crecimiento de las familias, emancipación de los hijos, migraciones- o de motivos arquitectónicos y urbanísticos -deficiente conservación de los edificios que empeoran las condiciones de habitabilidad de las viviendas, envejecimiento y paso del tiempo que provoca la obsolescencia funcional, inadecuación funcional a las necesidades y tamaño de las familias, trastornos provocados por la localización urbana en relación con las actividades diarias de los miembros del hogar, etc.-. Ambos conjuntos de motivos no son independientes entre sí; así, la inadecuación arquitectónica de la vivienda a las necesidades de la familia puede ser provocada por su ampliación con la llegada de nuevos hijos.

Las familias desarrollan comportamientos y toman decisiones para adecuar su residencia, entendida como vivienda situada en un espacio urbano, a las exigencias funcionales de la vida de sus miembros. Sin embargo, *no todos los cambios de vivienda responden exclusivamente a “necesidades” inmediatas*, también se producen cambios por razones funcionales que tienen detrás estrategias a más largo plazo. Por ejemplo cuando, en las estrategias de cambio pesan decisivamente consideraciones sobre la materialización inmobiliaria del patrimonio familiar, lo que busca la familia no es tanto la mejora funcional de sus condiciones de vida actuales, como la patrimonialización de sus rentas. Es posible y frecuente que esta patrimonialización de rentas se realice en otras viviendas distintas de la ocupada por la familia, sean viviendas secundarias a utilizar por temporadas o viviendas concebidas exclusivamente como inversión para ser alquiladas o no. Pero interesa aquí la consideración de estos motivos y estrategias cuando inciden en el cambio de la propia vivienda ocupada por la familia.

Si no se tienen en cuenta las migraciones de larga distancia que tienen como consecuencia necesaria el cambio de vivienda, sino sólo los cambios de vivienda que pueden agruparse bajo la categoría de movilidad residencial, se pueden diferenciar tres tipos fundamentales, atendiendo a estas dimensiones funcionales:

- Aquellos cambios de vivienda que van ligados a la formación de un nuevo hogar, ya sea por

emancipación de alguno de los miembros del hogar de origen o por ruptura familiar. Sin duda, se trata de momentos decisivos en la vida de sus protagonistas, en los que el cambio de vivienda aparece como una consecuencia directa e inmediata de la decisión adoptada.

- Los cambios que afectan al conjunto de la familia y responden a elecciones encaminadas a mejorar las condiciones funcionales de la vivienda, en el corto plazo, ya se refieran a las características arquitectónicas de las viviendas y los edificios en que se enclava, ya a sus características urbanísticas relativas a la zona en que se sitúan y al lugar de esa zona en el conjunto de la aglomeración urbana.
- Los cambios que, exclusivamente o además de otros factores, están determinados por consideraciones a largo plazo que normalmente atañen a estrategias económico-patrimoniales de la familia, ya sean intergeneracionales o no.

En resumen, si se excluyen los cambios ligados a la formación de nuevos hogares, se pueden distinguir, en los fines perseguidos con el cambio de vivienda, unas dimensiones funcionales inmediatas de otras dimensiones funcionales a largo plazo. Esta distinción pretende poner de manifiesto *la dimensión temporal de los fines de la acción en los cambios de vivienda*. Por esta razón se habla de dimensiones y no de motivos, puesto que al hablar de motivos es posible identificar una extraordinaria variedad de ellos, clasificables de muy diversas maneras¹⁹.

Al considerar estas dimensiones funcionales, el análisis del cambio residencial permite diversos acercamientos. Tanto las del primer tipo, las relativas a la formación de nuevos hogares, como parte de las del segundo tipo, las relativas a inadecuación arquitectónica y urbanística de la vivienda a las necesidades familiares, pueden ser analizadas desde el enfoque del ciclo de vida familiar, porque, efectivamente responden a necesidades cambiantes en función del ciclo vital. El análisis biográfico estadístico es una metodología adecuada a este enfoque. Enfoque, sin embargo, claramente insuficiente para analizar las estrategias económico-patrimoniales, las del tercer tipo, que admiten, por el contrario, fácilmente un análisis en términos de la teoría de la elección racional, pues las consideraciones estratégicas patrimoniales a que se refieren, responden típicamente a una racionalidad utilitarista-instrumental.

Dimensiones simbólicas de la movilidad residencial

Detrás de buena parte de estas dimensiones funcionales que impulsan el cambio de vivienda se encuentran “necesidades”. Pero hay que tener en cuenta que, como han señalado diversos autores, las necesidades no son absolutas, sino social e históricamente determinadas. La producción de mercancías, y la vivienda lo es, no se dirige a la necesidad sino al deseo, como señalan los investigadores del consumo. Detrás de toda demanda económica y de todo deseo se encuentra, por oculta o lejana que esté, una necesidad humana²⁰. Pero buena parte de la demanda busca mejorar las condiciones en que se satisface una necesidad que, sin embargo, ya estaba satisfecha;

¹⁹ En el capítulo cuatro, al analizar la movilidad residencial diferencial, se vuelven a analizar, con arreglo a la codificación de la Encuesta Sociodemográfica, los cambios de vivienda en función de sus motivos o razones.

²⁰ Sobre el concepto de necesidad en sociología puede verse una síntesis reciente en Aguiar (1996).

por ejemplo, por lo que respecta a la vivienda, buscando una ubicación más cercana al trabajo o a la familia o una vivienda con garaje porque en el barrio es difícil encontrar aparcamiento. Son razones de orden funcional, es decir, referidas a las cualidades útiles de la vivienda. Estos fines de carácter funcional son, con frecuencia, una manifestación de un afán de mejora de las familias en materia de vivienda. Pero este afán no puede explicarse exclusivamente por motivos funcionales.

El cambio de residencia no afecta sólo a aspectos funcionales de la vivienda, afecta también a aspectos simbólicos más profundos y más difíciles de aprehender. Las dimensiones simbólicas ocupan, sin duda, un papel fundamental en el cambio de vivienda, como se manifiesta en la evaluación que los actores sociales hacen de algunos aspectos aparentemente funcionales de la vivienda, de sus características arquitectónicas o de aspectos urbanísticos de las mismas, especialmente de la zona en que se enclava la vivienda. En estas evaluaciones lo social se expresa como simbólico en las lecturas que el actor hace de la residencia como vivienda y localización urbana. En éstas, en primera instancia, el actor diferencia entre mejores y peores zonas por su imagen social, y no sólo por sus cualidades urbanísticas funcionales. Pero, además, esa lectura también es realizada en términos de estilos de vida, de la imagen cultural asociada a esas zonas urbanas y tipologías arquitectónicas, al modo de vida que les es propio.

Los cambios de vivienda se revelan pues como opciones vitales más profundas, entre estilos y modos de vida diversos, como intentos de reubicación en un espacio urbano que es también, y ante todo, un espacio social. Los actores parten de una lectura evaluativa del espacio residencial, en la que se pone de relieve la diferenciación social y cultural del espacio urbano. El espacio residencial implica una doble relación entre espacio urbano y espacio social y entre estilos de vida y espacio social. Es en ese espacio residencial, cargado de simbolismo social, en el que se desarrollan las estrategias de los agentes sociales en materia de vivienda, y no solamente en el espacio de las dimensiones funcionales, útiles, de la residencia.

Los aspectos simbólicos de la vivienda se inscriben en un espacio social de múltiples dimensiones. El cambio de vivienda supone la reubicación de los actores en ese espacio multidimensional. Son estas dimensiones las que permiten hablar, en su sentido más rico y complejo, de la acción de los agentes sociales como conducta estratégica.

Ni el análisis biográfico estadístico, ni el análisis basado en la elección racional, permiten acceder a esas dimensiones más profundas y, en su caso, ocultas, de la movilidad residencial. Es necesario disponer de otros instrumentos, y para ello es necesario investigar cómo dan cuenta los propios actores de su conducta y estrategias.

Sin duda las dimensiones funcionales y simbólicas se entremezclan y se superponen en el entendimiento de los actores de su propia conducta. Sin duda las razones aducidas o explicitadas no son todas las razones. Es necesario profundizar debajo de esas razones, analizar lo que sostiene, y eventualmente lo que ocultan, los discursos. La presencia de lo social simbólico en los discursos permite una relectura de lo funcional. Porque las racionalidades prácticas implicadas en las estrategias residenciales son más complejas que las razones explicitadas.

3.3.3. La movilidad residencial en el marco de trayectorias sociales

De las trayectorias sociales a la perspectiva biográfica

La movilidad residencial tiene lugar a lo largo de la vida de los individuos y las familias. Ya se ha señalado que sociológicamente esas vidas deben ser entendidas como trayectorias, porque no son simplemente cursos de vida individuales, sino trayectorias sociales; tienen lugar en un espacio social.

Desde un enfoque cuantitativo, la forma pertinente para estudiar las trayectorias no es el análisis transversal, sino el longitudinal, pues permite el estudio a lo largo de una o varias generaciones; aunque aún más adecuado se revela el análisis estadístico de las biografías. Pero el análisis biográfico estadístico, de corte demográfico, es un prototipo de lo que Passeron llama “análisis categorial de los flujos”, pues obvia por principio la individualización de las biografías disolviéndola en el anonimato agregativo de las categorías sociales (Passeron, 1989, 17).

Afrontar el estudio de la conducta social de los actores inserta en trayectorias, adoptar la perspectiva de las trayectorias, exigen hablar de biografías. Pero cuando las trayectorias individuales se disuelven en las trayectorias de las clases y grupos sociales a los que pertenecen los agentes, como si se tratase de un vehículo en el que viajan²¹, el “análisis categorial de flujos” vuelve a prevalecer. Y, sin embargo, lo individual no se agota en lo colectivo, ni lo colectivo existe al margen de lo individual.

Analizar las trayectorias sociales requiere algo más que estudiar la interconexión entre acontecimientos y decisiones, necesita pasar a la comprensión de la conducta de los actores. La biografía no es sólo sucesión de acontecimientos, como tiende a aparecer en el análisis biográfico estadístico, sino el ámbito de interconexión de lo estructural y lo accional, el ámbito prototípico en el que se funden, en un juego de interdependencia y determinación mutuas, la libertad de agencia del individuo y la determinación social de su conducta.

Si se entiende la biografía como la sucesión de lo acaecido a un individuo, se permanece anclado en una definición cercana a la demografía. Para ésta los fenómenos objeto de estudio se componen de los sucesos de una misma clase, y las cohortes o generaciones se definen en función de la experiencia de un suceso origen común (el nacimiento en el caso de las generaciones), siendo estudiadas en relación con los sucesos que experimentan. Pero, desde un punto de vista realmente sociológico, la biografía ha de ser el “ámbito” en el que confluyen las determinaciones de las estructuras -que se ejercen al mismo tiempo como coerción y habilitación- y la contribución de los actores sociales a la conformación de esas estructuras.

La necesidad de diferenciar entre la lógica práctica de los actores en las situaciones concretas y la lógica abstracta de la teoría es, precisamente, la diferenciación que la teoría de la elección racional y el mito del *homo economicus* no hacen (Bourdieu, 2000). La tarea pendiente es, pues,

²¹ Passeron recuerda la analogía de Shumpeter que compara las clases sociales con un autobús, en el que los viajeros entran y salen pero el autobús sigue siendo el mismo, o la analogía de Bourdieu referida al metro (Passeron, 1989).

la comprensión e interpretación de la acción, pero también incluso mera descripción, antes que deducción a partir de principios abstractos de racionalidad formal.

La perspectiva de la interpretación de la acción social

El interés de nuestro objeto de estudio se centra en el análisis de la acción, la acción social, de un agente con capacidad de actuar, de tomar decisiones, de elegir entre alternativas de cursos distintos de acción. Todo sujeto, a lo largo de su vida, se enfrenta a sucesos y situaciones que le exigen tomar decisiones. Estas decisiones son, a menudo, conflictivas. Plantean la necesidad de elegir entre alternativas diversas. El sujeto ha de construir, a través de esas decisiones, su propia historia, que es también su propia identidad.

Una biografía no es simplemente una trayectoria, ni una sucesión de acontecimientos, ni el entrelazamiento de decisiones diversas. La historia del sujeto está, efectivamente, forjada de decisiones, pero de decisiones que suponen conflictos, que son conflictos sociales y no sólo personales. *En la biografía se articulan lo social y lo individual, estructura y acción.* Es por ello que la historia del sujeto está compuesta de una historia social y una historia individual. El sujeto es el producto más acabado, más sofisticado, de lo social (Ferrarotti, 1980), pero es irreductible a sus determinaciones sociales.

Según Passeron, sólo existen dos cuadros teóricos para enmarcar una investigación empírica de las estructuras longitudinales de la individuación: el referido a la institucionalización del tiempo social, en el que se subordina la inteligibilidad biográfica a la descripción de las estructuras objetivas, siguiendo la inspiración de Durkheim; y el que intenta comprender el devenir biográfico como el producto de un doble movimiento, el de la acción social de los individuos y el del determinismo social de las estructuras (Passeron, 1989).

La dificultad a que se enfrenta todo estudio interpretativo de la conducta es la de recomponer este doble movimiento. Así, en su afán por evitar el subjetivismo, la visión de Bourdieu tiende a caer en un objetivismo sociologista, por más que éste también sea objeto de su crítica. De ahí la importancia de la contribución de Giddens, que tiende a resaltar la construcción de la identidad como una tarea que la modernidad impone al sujeto. Si bien es cierto que dicha tarea no es uniformemente experimentada por todos los miembros de una sociedad, pues depende de la posición que se ocupe en la estructura social, con lo que de nuevo volvemos a la determinación social del sujeto. Ni ésta, ni la libertad de agencia son soslayables en el análisis sociológico de cualquier conducta humana.

Giddens afirma el *carácter discursivo, narrativo, de la identidad del yo*. La biografía, como relato de la propia vida, es la máxima expresión de la identidad del yo.

“La identidad de una persona no se ha de encontrar en el comportamiento, ni -por más importante que ello sea- en las reacciones de los demás, sino en la capacidad para *llevar adelante una crónica particular*. Deberá incorporar constantemente sucesos que ocurren en el mundo exterior y distribuirlos en la «historia» continua del yo. En palabras de Charles Taylor, «Para tener un sentimiento de quiénes somos, debemos poseer una idea de cómo hemos llegado a ser y de dónde venimos» (Giddens, 1991).

La identidad, en las sociedades postradicionales, no está dada, sino que ha de ser conformada por

el sujeto, siguiendo un proceso que es más narrativo que lógico (García Selgás, 1994). Esta necesidad autoconstitutiva del sujeto es pues, fruto de unas condiciones históricas, y tiene ella misma carácter histórico.

“Según Giddens, el proceso de construcción de la autoidentidad en la modernidad tardía se ha complejizado sobremanera, puesto que en la sociedad post-tradicional este proceso se enfrenta no sólo a los cambios de estatus propios de la vida individual (ciclo de vida) y social (toma de estatus), sino que debe acoplarse al dinamismo de la sociedad global, mediante un sofisticado proceso reflexivo de conexión entre las mutaciones culturales, sociales y personales, que sólo puede resolverse articulando el proceso de construcción de la autoidentidad con el necesario momento interactivo de afiliación a los nuevos enclaves comunitarios post-convencionales; los cuales son elegidos por las afinidades estimativas y expresivas de sus miembros, que constituyen la base subjetiva de los estilos de vida” (Soldevilla, 1998: 72).

La trayectoria vital está compuesta no sólo de acontecimientos, de decisiones, de opciones entre alternativas a lo largo del ciclo de vida, y de cambios en las posiciones sociales ocupadas por los sujetos, sino de creencias, ideologías y representaciones sociales, que sirven para dar sentido a la propia existencia, unidad a la autobiografía. La biografía es, en este sentido, una ilusión, cuando se entiende como:

“...un todo, un conjunto coherente y orientado, que puede y debe ser aprehendido como expresión unitaria de una «intención» subjetiva y objetiva, de un proyecto...” (Bourdieu, 1986: 27)

Los relatos de vida cuando pretenden llegar a ser expresión de la totalidad de las existencias individuales, son un esfuerzo para componer como unitario y provisto de sentido, lo que está fragmentado y segmentado (Bertaux, 1980). Pero no deja de ser una tarea impuesta al sujeto por el desarrollo de la modernidad: el sujeto necesita recomponer como unitario lo que seguramente no lo es²². La biografía es esencial a la identidad del yo. Es una ilusión, pero una ilusión necesaria.

3.3.4. La entrevista abierta semidirectiva como práctica de investigación

Puesto que se trata de investigar cómo se sitúan un tipo de hechos concretos, los cambios de vivienda, en las trayectorias sociales de los sujetos, el instrumento técnico adecuado es la entrevista abierta semidirectiva (Ortí, 1986).

En la narración se expresa un sujeto que, en la medida en que da cuenta de su conducta, procede a construir su identidad. Pero no es esta identidad en sí misma, el sujeto, lo que concita nuestro interés, sino la forma en que en el relato se expresa la vinculación entre la trayectoria personal y lo social. Esta vinculación se produce en la acción, en tanto que acción social. Pero no es posible acceder al conocimiento mismo de la acción, a su observación directa. Accedemos a

²² No se debe enfatizar exclusivamente el significado que en Giddens tienen la autoidentidad reflexiva y los sectores de estilos de vida como oportunidades vitales y como posibilidades de emergencia de un nuevo orden social (Soldevilla, 1998). Esto no es sino una parte, ya que la construcción de la propia identidad a la que se enfrenta el sujeto tardomoderno, no es sólo una oportunidad sino una condena.

relatos de la acción, a narraciones producidas por el sujeto.

El tema de la identidad es importante porque la entrevista abierta es un instrumento para *acceder a lo social a través de lo individual*. Sin duda no son equivalentes las fuentes orales en sociedades que han experimentado un fuerte proceso de individualización que en aquellas sociedades más tradicionales en las que el individuo está fuertemente subordinado a sistemas de normas y valores de gran eficacia.

Las biografías siguen trayectorias sociales porque se producen en un espacio social, recorren ese espacio social, que es multidimensional. El análisis del discurso tiene que permitir acceder a ese espacio social, a la forma en que se manifiesta en los individuos. Es imprescindible, para ello, acceder a las representaciones que los actores manejan del mundo social y de sí mismos, o mejor de su propia posición en el espacio social.

El análisis del discurso debe permitir acceder a ese nivel. Pero no se trata de indagar en los motivos profundos ocultos tras los aparentes o manifiestos, sino en la motivación social, entendiendo motivación en sentido sociológico, no psicológico.

“La motivación así no es un elemento psicológico o interno, sino el sentido de la acción situada en la naturaleza relacional de los comportamientos humanos y por ello convertida en guía de la interpretación” (Alonso, 1998: 57).

La tarea consiste en reconstruir los motivos de la movilidad residencial, pero desde una comprensión sociológica de la motivación. Por ello, no debe entenderse la conducta como la manifestación externa de motivos subjetivos e individuales, ya sean conscientes o inconscientes. Se trata de comprender la conducta:

“...en su sentido dinámico, como movimiento desde fuera hacia dentro, como interiorización o subjetivación de esquemas que, al estar determinados por las relaciones sociales, están fuera de los individuos o, cuando menos, no pertenecen sólo al ámbito de lo individual” (Alonso, 1998: 55).

Por ello se ha seguido la recomendación de Ferrarotti (1983) de hacer pivotar sobre el grupo primario, más que sobre el individuo, los relatos sobre el cambio de vivienda, lo que permite al investigador situarse en el nivel inmediatamente social del grupo primario, más que en el del individuo en una situación dada.

En todo caso, se trata de *entrevistas focalizadas hacia un aspecto concreto del curso vital de los interlocutores*. Por tanto, no se trata de producir historias de vida completas, sino relatos parciales, no necesariamente contruidos siguiendo la secuencia de los acontecimientos vividos. A pesar de tal focalización la lista de tópicos a someter a la consideración del interlocutor es muy amplia y prolija, por lo que las historias acaban siendo relativamente extensas²³.

²³ Ver en el anexo A.3 la guía de entrevista. Todas las entrevistas se realizaron a los dos miembros de la pareja conjuntamente, excepto una en la que la mayor parte de las dos sesiones se realizaron con la presencia de uno sólo de ellos. La formulación inicial dejaba al entrevistado la opción por definir el “principio” de su relato, precisamente porque, como se verá en el capítulo seis, el cambio de vivienda no tienen momento inicial. Por otra parte, hay que advertir que, al conducir la entrevista, no se ha buscado un tratamiento exhaustivo de los tópicos previstos, pues se ha dado prioridad al flujo, no estructurado previamente, del discurso y la situación de interlocución, más abierto a lo imprevisto, otorgando ventaja al entrevistado sobre el entrevistador (Kaufman, 1996).

Mientras que la encuesta basada en un cuestionario cerrado está sometida a la verdad o falsedad de los hechos y opiniones recogidos entre los encuestados, en la entrevista abierta:

“...la información no es ni verdad ni mentira, es un producto de un individuo en sociedad que hay que localizar, contextualizar y contrastar”, y ello porque “la entrevista sólo puede ser leída de forma interpretativa” (Alonso, 1998: 70).

A este respecto hay que resaltar la importancia de la diferenciación entre memoria y recuerdo, la memoria como registro objetivo, o al menos objetivable, de hechos, sucesos y datos, frente al recuerdo como narración o relato seleccionado, interpretado y reconstruido por el hablante. La entrevista no permite acceder, por tanto, a los hechos objetivos, ni lo pretende. Nos enfrenta a discursos o relatos. Desde este punto de vista, los entrevistados no son informantes, sino interlocutores (Catani, 1990).

La Encuesta Sociodemográfica, que se utiliza en el capítulo cuatro de este trabajo, apela a la memoria de los sujetos, las entrevistas abiertas, semidirectivas, que son la base de su tercera parte, apelan al recuerdo. La encuesta biográfica pretende elaborar una cronología, la entrevista una crónica. La cronología pretende objetividad, la crónica es siempre subjetiva (Catani, 1990).

Pero tampoco se trata de investigar los acontecimientos ni las valoraciones subjetivas en cuanto tales, sino de la presencia de lo social en cada una de las experiencias vitales que marcan la vivencia de una pareja concreta. Por tanto, nuestro interés está en cómo lo social está presente en lo individual y subjetivo, no en lo subjetivo en sí mismo.

El objeto de investigación viene constituido por relatos o discursos orientados a un objeto específico, las relaciones de los sujetos con las formas de habitar el espacio urbano. Lo que interesa son los aspectos simbólicos de la movilidad, las formas de representación del espacio urbano y social en el que los actores operan, hacen evaluaciones y toman decisiones; los procesos mismos de decisión, esto es, los aspectos “micro” de la acción social.

Toda narración es autobiográfica, se construye a sí misma como biografía, como interpretación, no solo como descripción, y se hace desde el presente, no desde el momento en que ocurrieron los hechos o se tomaron las decisiones. Lo importante es que el relato ha de permitir “entender” e “interpretar” esas relaciones; el conjunto de condicionamientos, experiencias colectivas, discursos sociales que los sujetos transmiten, con las que componen su relato, como entendimiento, racionalización y explicación de lo que hacen. Estos determinantes aparentemente “exteriores” no pueden entenderse como el “contexto” de la historia personal; sino como aquello que permite dar cuenta de ella en cuanto producto social.

SEGUNDA PARTE:

MOVILIDAD RESIDENCIAL EN ÁREAS URBANAS

“Las gentes *white-collar* han penetrado suavemente en la sociedad moderna. Cualquiera que haya sido su historia ha sido una historia sin acontecimientos; cualesquiera que hayan sido sus intereses comunes, no les han conducido a la unidad; cualquiera que sea el futuro que les aguarde, no será obra suya. Si aspiran a algo es a un curso intermedio, en una época en la que no hay curso intermedio posible, o sea, a un curso ilusorio en una sociedad imaginaria... Sin embargo, es a este mundo de los *white-collar* al que uno debe mirar para encontrar mucho de lo que es característico de la existencia del siglo XX” (C. Wright Mills, *White-collar. Las clases medias en Norte-américa*, 1951: 3-4).

4. MOVILIDAD RESIDENCIAL Y MIGRACIÓN DIFERENCIAL EN ESPAÑA

4.1. La cuantificación de los cambios de vivienda en España

4.1.1. Las fuentes y el método para el análisis

Utilidad y límites de la Encuesta Sociodemográfica de 1991

En este capítulo se pretende una aproximación a los estudios sobre movilidad residencial diferencial, de orden cuantitativo, que sirva de base a los análisis cualitativos, más interesados en las estrategias y prácticas de los actores sociales, que constituyen la tercera parte de este trabajo.

Una fuente estadística permite un análisis bastante completo de los cambios de vivienda durante la década de los ochenta, la Encuesta Sociodemográfica de 1991. Es la fuente en que se basan casi todos los análisis de este capítulo porque hasta entonces, y no se ha vuelto a repetir, no se había hecho en España una encuesta de estas características: por el tamaño de la muestra, por la amplitud de las variables sociodemográficas analizadas y porque, aunque con menor exhaustividad que en otras variables, es de las pocas que afrontan el análisis de todo tipo de cambios de vivienda. No obstante, al tratarse de una operación institucional no específicamente realizada para los objetivos aquí propuestos, presenta una serie de problemas y limitaciones a estos efectos.

El periodo investigado para los cambios de vivienda es el transcurrido entre marzo de 1981, pues el 1 de marzo es la fecha de referencia para la realización del censo de población de ese año, y

el último trimestre de 1991, que es cuando se realizó el trabajo de campo de la encuesta. Aunque la Encuesta Sociodemográfica investiga biografías completas desde el nacimiento, no todos los temas son tratados con la misma profundidad. Los cambios de vivienda son investigados sólo para los diez años anteriores a la encuesta, mientras que los cambios de lugar de residencia, es decir las migraciones son estudiadas desde el momento del nacimiento, a lo largo de toda la vida del sujeto.

El *principal problema* que, para el análisis de la movilidad residencial, tiene la encuesta es que no pueden ser investigados todos los movimientos que comprende, tal como han sido definidos en este trabajo. Bajo la denominación de cambios de vivienda se agrupan dos clases de movimientos: los cambios de domicilio intramunicipales y las migraciones que, por definición, son intermunicipales. No contemplándose, por tanto, la movilidad intermunicipal intrametropolitana como algo específico. Se podría plantear la realización por el investigador de un análisis que tenga en cuenta los municipios comprendidos en las áreas metropolitanas españolas, para lo cuál habría primero que definir los límites de cada una de ellas y separar el conjunto de migraciones que tienen lugar dentro de tales límites. Ardua tarea por lo que tiene de laborioso, y sobre todo si se tiene en cuenta que no existe en España una definición estándar de área metropolitana a efectos estadísticos que el investigador tendría que realizar previamente. Pero, aunque ello fuera teóricamente posible, la grabación de la encuesta no permite esta explotación, porque no aparece el código municipal de todos los municipios¹.

De ahí que este análisis haya de limitarse a los cambios de vivienda intramunicipales frente a los cambios de vivienda intermunicipales; o, dicho en los términos de las estadísticas españolas más usuales, de *cambios de domicilio frente a migraciones*. Como aproximación a los cambios de vivienda intrametropolitanos, se pueden analizar las migraciones intraprovinciales, habida cuenta de que buena parte de éstas, sobre todo en determinadas provincias en las que el peso de las áreas metropolitanas en la población provincial es muy importante, gran parte de las migraciones afectan a las áreas metropolitanas, ya sea como origen, como destino o como origen y destino; siendo este último caso el que realmente interesa, pues son las migraciones intrametropolitanas². Por tanto, casi todos los análisis de este capítulo diferencian entre cambios de domicilio intramunicipales, migraciones intraprovinciales y migraciones interprovinciales, además de recoger las que tienen origen en el extranjero. Las diferencias en las pautas de movilidad en estos ámbitos muestran que las migraciones intraprovinciales agrupan dos tipos de movilidad muy diferentes: por un lado, movilidad residencial intrametropolitana y, por otro, verdaderas migraciones que, en casi todo, están más cerca de la movilidad de larga distancia que representan las migraciones interprovinciales.

La Encuesta Sociodemográfica no tiene una fecha de referencia exacta, como la tienen los censos, por ejemplo, aunque el trabajo de campo se realice a lo largo de un periodo de tiempo más o

¹ En el 60% de los sujetos entrevistados no consta el municipio de residencia, pues sólo aparece para los de más de 100.000 habitantes. Por otra parte, en el capítulo cinco se aborda el tema de la delimitación de las áreas metropolitanas españolas. Ver la ficha técnica de esta encuesta en el anexo A1.1.

² Partiendo de una explotación del censo de 1991 se ha realizado este cálculo para las áreas urbanas andaluzas, lo que se recoge en el capítulo cinco.

menos extenso. La única referencia es el último trimestre de 1991 en que se realizaron las entrevistas. Por otra parte, con muy buen criterio, ya que no es prudente solicitar de la memoria de los encuestados más de lo que razonablemente puede dar, en el cuestionario no se pregunta por las fechas exactas de los acontecimientos, sino únicamente por el año de ocurrencia³. Esto quiere decir que todos los cálculos de edades, duraciones y tiempos transcurridos son aproximados. Para los tratamientos de estos aspectos se ha tomado como fecha de referencia el 1 de diciembre de 1991 y se han calculado las duraciones partiendo del supuesto de que ocurrieron como término medio a mediados de año; excepto las edades, para las que se ha tenido en cuenta el mes de nacimiento. Para la mayoría de los análisis aquí realizados se ha utilizado exclusivamente el fichero de españoles, obviando la movilidad de extranjeros que, por lo publicado por el propio Instituto Nacional de Estadística, es notablemente más elevada⁴.

Otra dificultad de la Encuesta Sociodemográfica es que no permite un análisis de las trayectorias en el espacio socioprofesional seguidas por los sujetos. Mientras que las dimensiones más demográficas, como la composición de las familias, la fecundidad y los hijos, la nupcialidad y las uniones consensuales, o las migraciones, son exhaustivamente investigadas, otras de carácter socioeconómico sólo lo son parcialmente. Así, la posición de la clase profesional de los sujetos y la movilidad social intergeneracional, definida a partir de ella, puede ser estudiada, pero no la movilidad intrageneracional, pues la biografía de actividad se refiere casi exclusivamente a la relación con la actividad y aunque recoge la profesión, esta variable no es suficiente para analizar tal tipo de movilidad en los mismos términos que la posición de clase actual, o al menos las trayectorias sociales. Las implicaciones de esta estructura de la encuesta son importantes, no tanto porque no se puedan analizar las trayectorias sociales de forma rigurosa, sino porque el conjunto de los cambios de vivienda han de referirse a la condición socioeconómica o de clase del sujeto en el momento en el que se hace la encuesta y no en el momento en el que se produce el cambio de vivienda.

Método de análisis

El análisis que se propone se basa en la sucesiva segmentación de la muestra hasta llegar al grupo o grupos sociales objeto de la investigación, lo que sólo es posible en una encuesta de las características de la Encuesta Sociodemográfica, tanto por su tamaño como por su pormenorización analítica. Este tipo de análisis es *de inspiración netamente demográfica*. El análisis demográfico procede con el objetivo de aislar el fenómeno a estudiar de las interferencias de otros fenómenos y de los efectos de las estructuras demográficas sobre su intensidad aparente. Los indicadores y los instrumentos de análisis buscan la medición de la intensidad del fenómeno,

³ Los errores de memoria en las encuestas son más acentuados cuando se refieren a la fecha del cambio de vivienda que a la fecha de otros acontecimientos demográficos, como el nacimiento o la boda (Poulain, 1994), por lo que es de suponer que sean menores cuando coincidan con sucesos más significativos.

⁴ El archivo manejado tiene un total de 157.100 registros correspondientes a los españoles entrevistados, aunque en la publicación del INE se asegura que el número de sujetos es de 157.098. Por otra parte, el archivo proporcionado por el INE tiene un total de 137 líneas por registro, o fichas en los términos de la propia encuesta. Sobre algunas de las dificultades inherentes a la explotación de la encuesta puede verse Zamora y otros (1997).

y de otras características de los mismos, en su estado más “puro” posible, aislado de las interferencias de otros fenómenos y del efecto de las estructuras demográficas.

Mediante la segmentación de la muestra se busca un resultado parecido: aislar el fenómeno estudiado de otros fenómenos perturbadores. Dos son las variables fundamentales en las que se va a insistir:

- La primera es *el ciclo de vida familiar*. Las referencias al ciclo de vida de los individuos y, también de las familias, en el análisis de las migraciones son frecuentes, reconociéndose la importancia de este proceso en la determinación de las migraciones y, en general, de los cambios de vivienda, como la variable que determina o explica, al menos parcialmente, las pautas de movilidad por edades, que han sido mucho más estudiadas⁵. En este capítulo se ensaya una aproximación cuantitativa basada en el ciclo de vida familiar.
- La segunda variable es *la clase social*. Tanto en las migraciones como en la movilidad residencial estricta las pautas de movilidad difieren en función de la clase social, que es aproximada mediante la categoría socioprofesional. Las diferencias no son sólo de orden cuantitativo, sino también de orden cualitativo, porque lo que determina la movilidad es sustancialmente diferente sin que su intensidad lo sea tanto. A pesar de ello, se considera que la cuantificación de esas diferencias es un paso previo para estudiar cualitativamente la movilidad residencial en un segmento de clase específico en la segunda parte de la investigación.

La función que en el análisis se concede al ciclo de vida familiar merece una explicación más amplia, puesto que lo que se busca no es en sí el análisis de la movilidad residencial determinada por los cambios o fases del ciclo, sino más bien con independencia de él. Así, al analizar la movilidad residencial en función del ciclo de vida familiar hay que tener en cuenta dos cosas.

- La primera, que el ciclo puede verse alterado por múltiples sucesos, como la no tenencia de hijos, la muerte de los hijos antes de su emancipación, la interrupción del ciclo por la muerte de uno de los progenitores, la interrupción del ciclo por divorcio o separación de los padres, el recomienzo de un nuevo ciclo superpuesto al anterior por una nueva unión de uno de los progenitores, entre otros sucesos posibles. Todos ellos no encajan, o sólo lo hacen parcialmente, con el modelo del ciclo de vida familiar, que es un proceso tipo elaborado para la familia nuclear “normal”.
- La segunda, es que algunas de esas “anomalías” conllevan un aumento de la probabilidad de movilidad residencial, como en el caso de la separación o divorcio. La movilidad residencial en tales situaciones está muy determinada por los cambios en la forma de convivencia, que es precisamente lo que se pretende eludir⁶. En este estudio se procede a analizar la movilidad

⁵ La primera investigación sobre movilidad residencial que insiste en el papel del ciclo de vida familiar es la de Rossi (1955), a la que han seguido otras muchas a lo largo de un periodo muy dilatado de tiempo, entre las que se pueden citar las de Stapleton (1980) y Mulder y Hooimeijer (1999).

⁶ Algunas propuestas para el análisis de la movilidad residencial en función del ciclo familiar proponen precisamente una “expansión” del modelo para recoger situaciones cada vez más diversificadas, precisamente por su vinculación a los cambios de vivienda (Stapleton, 1980).

residencial para aquellos núcleos familiares que menos se apartan del modelo, eliminando los demás casos. Así, por ejemplo, se eliminarán los núcleos monoparentales, las familias que retornan a casa de los padres o suegros de los progenitores o las rupturas de unión. Pero se ampliará el análisis a familias que, desde el punto de vista de la movilidad, no presentan, a priori, condiciones especiales, como las parejas no casadas.

Con este tipo de análisis se pretende, por un lado, eliminar determinados tipos de cambios de vivienda derivados de ciertas modificaciones en la forma de convivencia⁷, con lo que, por otro lado, se centra la atención en las diferencias de movilidad en función de la categoría socioprofesional. Es decir, que *no se busca tanto la vinculación de la movilidad residencial con el ciclo de vida familiar, como eliminar sus efectos*. Por eso, aunque el procedimiento es de inspiración demográfica no es estrictamente demográfico, donde el análisis se dirige a eliminar el efecto de la estructura de edades y sexos de la población. Precisamente la estrecha relación estadística entre ciclo de vida familiar y edad permite eludir el tipo de indicadores sintéticos o estandarizados más usuales en análisis demográfico.

La segmentación pretende centrar el análisis en la familia “normal”. La consecuencia es que con ello se normalizan u homogeneizan los resultados del análisis, lo que es coherente, además, con el objeto de investigación centrado en la movilidad residencial de las clases medias. Estas clases no son sólo medias por la posición que ocupan en la jerarquía de la estructura social, sino también, en un sentido más aristotélico, porque constituyen el espejo en el que se refleja la “normalidad” de muchas dimensiones de la vida social. Sin duda, los “anomalías” también se distribuyen desigualmente entre las clases sociales y las clases medias tienden a apartarse, si no en la realidad, si en el imaginario colectivo, de las excentricidades excesivas. Así pues, la estrategia de análisis seguida no sólo se inspira en la del análisis demográfico, sino que es congruente con el objeto de investigación, como se comprobará más adelante.

4.1.2. Cambios de vivienda durante los años ochenta

Comparación entre la Encuesta Sociodemográfica y el censo de 1991

Es un error, o al menos no es conveniente, analizar las migraciones sin considerar el conjunto de los movimientos de cambio de domicilio intra e intermunicipales⁸. De la misma forma, al hablar de la movilidad residencial se han de considerar no únicamente los cambios de domicilio intramunicipales, pues hay que considerarlos junto a las migraciones que podrían llamarse residenciales. Pero además tales movimientos deben considerarse en relación al conjunto de todos los movimientos de cambio de vivienda, incluyendo el resto de las migraciones. Esta visión de

⁷ Son parte de los cambios “inducidos” que recogen en su clasificación de los cambios de vivienda Clark y Onaka (1983); ver más adelante en el capítulo seis.

⁸ Solo pueden realizarse comparaciones internacionales o entre regiones con pautas de asentamiento y distintas características de las divisiones territoriales, si se cuentan todos los cambios de vivienda y no sólo las migraciones (Long, 1992; Poulain, 1994); aunque se han realizado comparaciones mediante un método propuesto por Cougeau (Rees, 2001).

conjunto no se deriva sólo de razones conceptuales, sino también de razones pragmáticas, pues las estadísticas disponibles hacen muy difícil distinguir ambos conjuntos de movimientos de forma nítida. Es lo que se propone a continuación, y en comparación con las estadísticas censales, como preámbulo al análisis de la movilidad diferencial.

Son *dos las fuentes disponibles para estudiar los cambios de vivienda*, que agrupan las migraciones y los cambios de domicilio. Por un lado, el censo de población de 1991, pues los anteriores no preguntaban por el cambio de domicilio, y el último de 2001 tampoco⁹. Por otro, la Encuesta Sociodemográfica, también de 1991, que indaga sobre los cambios de vivienda en los diez años anteriores a la fecha de realización de la encuesta¹⁰. Ambas fuentes coinciden de forma aproximada sobre el periodo estudiado, aunque emplean formas distintas de acercarse a la medición del fenómeno, por lo que se debe considerar con prudencia la comparación entre ellas.

Según la Encuesta Sociodemográfica, entre 1981 y 1991, fueron 12,7 millones de cambios de viviendas los que tuvieron lugar entre la población de 10 y más años de edad. Sin embargo, el total de personas que cambiaron fue de 10,1 millones, 295 por cada 1000 habitantes, ya que un 21% de los cambios fueron de orden dos y superior, es decir segundos cambios o más. Por tanto, la media de cambios de vivienda por persona se eleva a 372 por 1000 habitantes a lo largo de los años ochenta, siempre referida a la población que tenía 10 y más años al final del periodo (ver las dos últimas columnas del cuadro 4.1).

Según el censo de población de 1991, en relación con la fecha de realización del censo anterior de 1981, hubo 7,1 millones de personas que vivían en un domicilio diferente dentro del mismo municipio, y otras 3,7 millones que vivían en otro municipio, sin contar los que inmigraron desde el extranjero; cifras ambas también referidas a la población de 10 y más años. En total 10,8 millones de personas que cambiaron de vivienda¹¹.

Como se puede comprobar, esta cifra se sitúa entre las otras dos ofrecidas por la Encuesta Sociodemográfica, ya que es preciso diferenciar entre los 12,7 millones de cambios, de sucesos, y los 10,1 millones de personas que cambiaron, el efectivo poblacional afectado. Se trata de la conocida diferencia entre migraciones y migrantes, extendida al cambio de vivienda, que incluye tanto la migración como el cambio de domicilio. En principio la comparación entre las fuentes ha de referirse a las personas que cambian de vivienda. Pero *las diferencias reales son mayores* que las que reflejan estas cifras:

⁹ En realidad en el cuestionario de vivienda se pregunta desde que año residen en la vivienda, limitándose al primero que lo hizo en el caso de que no todos los miembros del hogar llegaran a la vez, con lo que no se recogen movimientos individuales y los del hogar de forma imprecisa.

¹⁰ Las otras fuentes estadísticas sobre migraciones no permiten investigar los cambios de domicilio. Son las estadísticas de variación residencial, aunque teóricamente se deben comunicar dichos cambios e inscribirlos en el padrón municipal de habitantes, y la encuesta de migraciones que se realiza anualmente junto a la Encuesta de Población Activa.

¹¹ Se trata de una movilidad muy escasa, pues en los países de habla inglesa no europeos (Nueva Zelanda, USA, Australia) entre un 17 y 19% de la población cambia de vivienda cada año; en los países europeos y Japón la movilidad es más baja, entre el 6 y el 9% (Long, 1992; Rees, 2001), pero en todo caso superiores a las cifras de España que rondan el 3% anual.

- La comparabilidad no es absoluta, pues el censo recoge aquellos efectivos de 1991 que en comparación con su lugar y domicilio de residencia diez años antes habían cambiado de vivienda, por lo que alguien que hubiese cambiado de vivienda pero hubiese vuelto a su origen entre esos dos momentos no sería contabilizado, mientras que la Encuesta Sociodemográfica sí incluye estos casos, pues se refiere a todos los que han hecho algún cambio entre una y otra fecha, aunque hayan vuelto al lugar de partida.
- Además el periodo al que se refiere la Encuesta Sociodemográfica es aproximadamente un 7% más largo, dado que la encuesta se realizó a finales de 1991 preguntándose por los cambios de vivienda empezando por la residencia del 1 de marzo de 1981, la fecha de referencia del anterior censo¹².
- Por otra parte, la población de referencia, de 10 y más años, difiere en algo menos del 1%, siendo mayor la del censo que la de la Encuesta Sociodemográfica, debiéndose a esto una pequeña parte de las diferencias, por lo que las cifras relativas, por 1000 habitantes divergen en menor medida que las absolutas. Es posible que se deba al hecho de que la encuesta se hizo en el último trimestre de 1991 y, por tanto, la población de referencia en relación con la situación de residencia en marzo de 1981 es, en realidad, la que tiene por encima de 10,7 años, aproximadamente.

Cuadro 4.1. Cambios de vivienda en España, por tipos, entre 1981 y 1991

Fuente	Forma de contar los cambios de vivienda	Cambios de domicilio	Migraciones	Total	Por 1000 habitantes
Encuesta Sociodemográfica	Número total de cambios de viviendas	8.181.372	4.531.912	12.713.912	372,2
	Personas que cambian a lo largo de todo el periodo	6.661.293	3.407.465	10.068.760	294,7
Censo	Personas que cambian en relación a residencia en 1981	7.097.839	3.703.123	10.800.962	313,7
Relación Censo / Encuesta Sociodemográfica		106,6	108,7	107,3	106,4

Fuente: Censo de Población de 1991, INE, Encuesta Sociodemográfica de 1991, INE.

Es decir, que teniendo en cuenta los efectos contradictorios de estas diferencias las discrepancias entre las dos fuentes son aun mayores que las que reflejan las cifras anteriores. La conclusión es que, en comparación con el censo de población, *la Encuesta Sociodemográfica subestima el número total de cambios de vivienda*. Aunque bien pudiera ser que, al contrario, sea el censo el que los sobrestime. Esta divergencia es usual en las fuentes demográficas en materia de

¹² La Encuesta Sociodemográfica se realizó durante el último trimestre de 1991, sin una fecha de referencia precisa, e investiga los cambios de vivienda en relación con la fecha de referencia del censo de 1991, es decir, 1 de marzo de 1981. Por lo que el periodo analizado es superior al del censo de 1991, que es exactamente de 10 años, mientras que el de la encuesta es aproximadamente de 10,7 años, es decir un 7% más largo, por lo que el número de personas que cambian de vivienda también debería ser superior en una cifra cercana a ese porcentaje. Sin embargo, estas precisiones, en una investigación por encuesta o autoempadronamiento, que apela a la memoria de los entrevistados, son poco significativas.

migraciones. Probablemente se deba, al menos en parte, al carácter muestral de la Encuesta Sociodemográfica frente a la universalidad del censo. En cualquier caso la encuesta es insustituible para investigar temas como la movilidad geográfica de la población.

Cambios de domicilio y migraciones durante los ochenta

Un análisis más detallado, que atienda no solo al total de cambios de vivienda, sino que diferencie los cambios de domicilio y los cambios de lugar de residencia, o migraciones, revela nuevas diferencias, altamente significativas; aunque también importantes coincidencias. Ambas fuentes indican que los cambios de vivienda más numerosos son los que se realizan dentro del municipio, los llamados cambios de domicilio, en la terminología del propio censo. Muy por detrás quedan las migraciones.

Según la Encuesta Sociodemográfica, las personas que cambiaron de vivienda dentro del municipio, es decir que realizaron cambios de domicilio, fueron 6,7 millones de personas, frente a los 7,1 millones que lo hicieron según el censo; por lo que el censo da una cifra un 6,6% superior. Las personas que cambiaron de municipio, según la Encuesta Sociodemográfica, fueron 3,4 millones, frente a las 3,7 millones del censo; con una diferencia más amplia, de un 8,7% mayor en el censo. *La divergencia es, por tanto, mayor en las migraciones que en los cambios de domicilio intramunicipales.*

La Encuesta Sociodemográfica también recoge el número de movimientos migratorios realizados entre 1981 y 1991, por la población de 10 y más años de edad sobreviviente al final del periodo, residente en España y de nacionalidad española: un total de 4,5 millones de migraciones, lo que supone 133 migraciones por cada 1000 habitantes, aunque la población migrante es menor, puesto que por término medio cada migrante migró 1,33 veces.

Estas cifras que sirven de introducción al análisis que sigue, exclusivamente basado en la Encuesta Sociodemográfica, no tiene otro objetivo que advertir sobre el carácter relativo de las cifras absolutas. El problema de la dificultad de precisar la cifra real de sucesos y efectivos es generalizado en el uso de las estadísticas migratorias españolas¹³. Ello, no obstante, no debe tomarse como una crítica a la validez y fiabilidad de esta fuente.

Por otra parte, en lo que sigue, se ha utilizado exclusivamente el fichero de españoles, que es el que permite el tipo de análisis buscado, pero, por esta razón los cambios de vivienda realmente analizados son menores que los recogidos en el cuadro 4.1¹⁴.

¹³ Además de las dos fuentes hasta aquí manejadas, existen otras dos en las estadísticas oficiales, las derivadas de las altas y bajas en el padrón municipal de habitantes, llamadas estadísticas de variaciones residenciales, y las de la encuesta de migraciones que se realiza anualmente junto al cuestionario de la Encuesta de Población Activa; aunque ambas presentan otros tipos de problemas.

¹⁴ Según la Encuesta Sociodemográfica el número de extranjeros no llegaba al 1% de la población de 10 y más años, pero su movilidad era notablemente más elevada.

4.2. Familia y cambios de vivienda durante los ochenta

4.2.1. Cambios familiares e individuales

Intensidad y calendario de los cambios de vivienda

En términos demográficos, la intensidad del fenómeno “cambio de vivienda” durante los años ochenta fue de *2,8 cambios por persona* de nacionalidad española. Éste indicador expresa el número de veces que a lo largo de la vida habría cambiado de vivienda un individuo de seguir las tasas específicas de cambio por edades de los españoles durante los ochenta, más concretamente entre 1981 y 1991. Es decir, que cada español habitaría algo menos de 4 viviendas, por término medio, en el transcurso de su vida. Aunque se trata de un periodo amplio es un indicador transversal por su forma de cálculo¹⁵. Esta intensidad es la *suma de cuatro tipos de cambio* según el ámbito territorial en el que se producen:

- Dentro de los municipios, 1,8 cambios por persona.
- Entre municipios dentro de una misma provincia, 0,6 cambios por persona.
- Entre provincias distintas, 0,3 cambios por persona; lo que supone junto con el indicador anterior un total cercano a 1 migración interior por persona.
- En el ámbito internacional, sin tener en cuenta las migraciones interiores en los países de acogida que la Encuesta Sociodemográfica no investiga, ni las migraciones de extranjeros, 0,1 cambios por persona.

Las migraciones representan, por tanto, un cambio por persona. Pero, además, hay que tener en cuenta que parte de estas migraciones son de corta distancia, no ya intraprovinciales, sino entre municipios pertenecientes a áreas urbanas más o menos unitarias desde el punto de vista residencial, por lo que no constituyen migraciones mas que en un sentido meramente administrativo.

Las diferencias entre hombres y mujeres son mínimas, pues el índice sintético es de 2,79 entre los primeros y 2,81 entre las segundas. Son prácticamente insignificantes en los cambios de domicilio intramunicipales; ligeramente superiores en las mujeres en las migraciones de corta distancia, dentro de la misma provincia (0,60 frente a 0,57); y algo mayores en los hombres en las migraciones a más larga distancia, las interprovinciales (0,35 frente a 0,32).

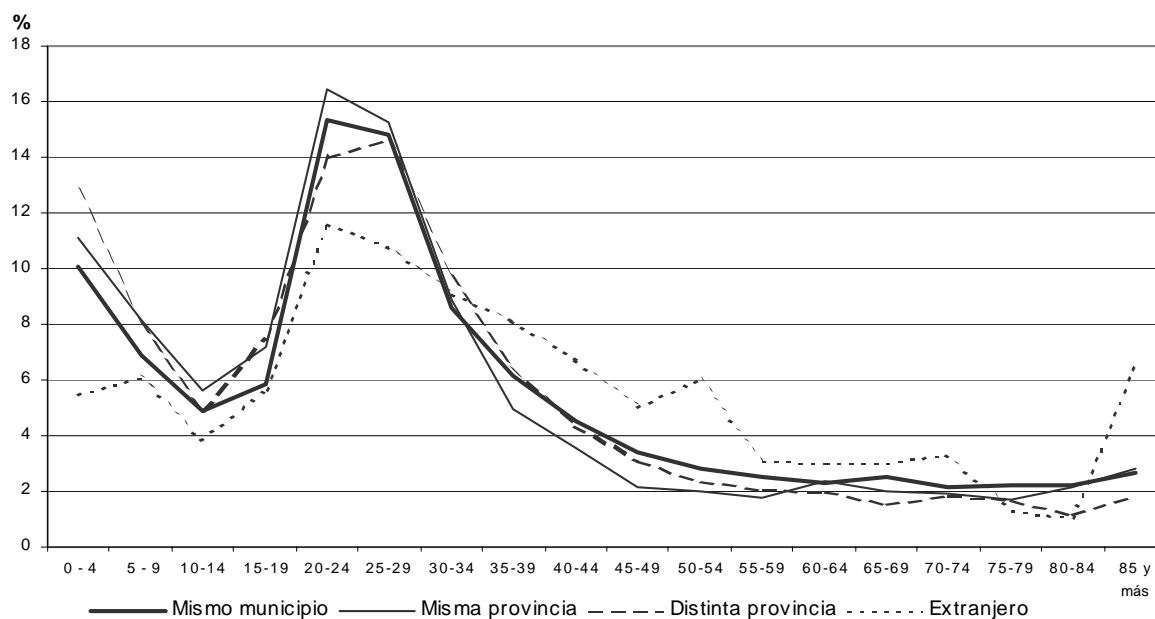
¹⁵ Para calcular los indicadores se han clasificado los cambios de vivienda por grupos quinquenales de edad en el momento en el que se produjeron. Posteriormente se ha calculado la población media de los grupos durante el periodo en función de los años vividos en cada quinquenio de edad por las cohortes respectivas. Así, las cohortes que tenían de 10 a 14 años cumplidos en 1991 vivieron durante el periodo 2,5 años de media en el quinquenio de edad de 0 a 4 años, 5 años en el quinquenio 5 a 9 años, y otros 2,5 años en el quinquenio 10 a 14; suponiendo que el periodo investigado es de 10 años exactos. Las tasas específicas se han obtenido a partir de la media anual de cambios en cada grupo de edad. El indicador final no es sino la suma de las tasas específicas por grupos de edad multiplicada por 5, puesto que son tasas de grupos quinquenales. Ver las tasas específicas por edad en el anexo B.1.

Este análisis permite, además, estudiar el calendario de los cambios de vivienda; es decir, la distribución de frecuencias de los sucesos demográficos a lo largo de la vida de una cohorte ficticia de individuos, ya que se trata de análisis transversal. Un primer indicador del calendario, resumido, es *la edad media al cambio que en conjunto es de 28,2 años*, pero que ofrece las siguientes diferencias por ámbitos y por sexos, pues es:

- De 28,7 años en los cambios intramunicipales.
- De 26,9 en los cambios intermunicipales dentro de la misma provincia.
- De 27,4 en los cambios entre provincias.
- De 32,3 en los cambios internacionales.
- De 28,35 en mujeres frente a 28,13 en varones.

Las diferencias son mínimas en las migraciones interiores, ya sean intraprovinciales o interprovinciales, y algo mayores respecto a cambios dentro del mismo municipio. Sólo se da una diferencia notable en las migraciones internacionales. Es necesario, por tanto, un análisis más detallado de la distribución de los cambios por edades. La figura 4.1 recoge la distribución porcentual por grupos de edad de los cambios de vivienda por ámbitos¹⁶.

Figura 4.1. Distribución por edades de los cambios de vivienda, según ámbito del cambio de vivienda



Fuente: Explotación y elaboración propia de la Encuesta Sociodemográfica. Sujetos de nacionalidad española.

El calendario de los cambios de vivienda en los ámbitos intramunicipal, intraprovincial e interprovincial es prácticamente coincidente, siguiendo unas pautas sorprendentemente parecidas,

¹⁶ Aunque el calendario se estudia normalmente a partir de las tasas específicas por edades directamente, dado que la intensidad de los cambios en cada ámbito es muy diferente, se ha procedido a estandarizar el calendario en base 100, es decir como si los cambios en cada uno de esos ámbitos fuesen de la misma intensidad.

aunque de desigual intensidad, a las de otros países industrializados (Long, 1992). No ocurre lo mismo con el calendario de la movilidad internacional que es mucho más tardío, reflejando claramente el fenómeno del retorno de la emigración y su carácter de migraciones en gran medida postlaborales¹⁷.

Por otra parte, el calendario de los cambios de vivienda muestra claramente que se trata de un fenómeno que, en comparación con otros fenómenos demográficos como la mortalidad o la fecundidad, tiene una *dimensión colectiva, familiar, insoslayable*. Los adultos jóvenes no migran solos, sino con sus familias, de ahí que a mayor frecuencia de migración en estas edades, se de también mayor frecuencia de migración de niños, sobre todo de menos de 10 años. Las edades medias al cambiar de vivienda son engañosas, pues tienden a ocultar este hecho y, ni siquiera la distribución por edades revela suficientemente la dimensión familiar, colectiva, del cambio¹⁸.

Según la Encuesta Sociodemográfica, el número de cambios de vivienda que se produjeron en la población española (excluyendo la extranjera) entre 1981 y 1991, ascendió a 12.585.591. Sin embargo, una porción de los cambios de vivienda no tienen lugar entre viviendas familiares; es decir, entre viviendas destinadas a ser habitadas por una familia. Algunos de tales cambios se producen entre una vivienda familiar y una vivienda colectiva, o entre dos viviendas colectivas, como pueden ser residencias de ancianos, establecimientos hoteleros o incluso penitenciarios. El interés de esta investigación no se dirige a estos tipos de cambios, sino sólo a los que tienen lugar *entre viviendas familiares*¹⁹. Estos son 12.366.562 cambios, esto es, un 1,7% menos que el total. Es un porcentaje importante, seguramente porque parte de esa población que habita en viviendas colectivas es especialmente móvil. Son cambios atípicos, predominantemente del sujeto solo.

Participación de la familia en el cambio de vivienda

Al afrontar el análisis de la relación entre familia y cambios de vivienda, los temas fundamentales son tres:

- ¿Cuáles son las formas de movilidad predominantes, las que implican a familias completas o las limitadas a una parte de ella, principalmente individuos?
- ¿Cuáles son las diferencias en la intensidad de la movilidad en relación con los cambios y fases del ciclo de vida familiar?
- Lo que supone plantear también la propensión de los individuos a cambiar de vivienda al modificarse su forma de convivencia. De ahí que haya que preguntarse por los motivos y razones esgrimidos para justificar el cambio de vivienda.

¹⁷ Recuerdese que se trata de migraciones de españoles, pues el fichero de la Encuesta Sociodemográfica manejado es el de españoles.

¹⁸ Esta distribución por edades de los cambios de vivienda, excluyendo la especificidad de los provenientes del extranjero, sigue las pautas típicas bien conocidas en otros países desde hace varias décadas (Simmons, 1968; Long, 1992).

¹⁹ Tampoco se tienen en cuenta los cambios de vivienda llamados en la encuesta sistemáticos, que sólo afectan a un 0,2% del total de sujetos.

Estas preguntas no se pueden contestar completamente partiendo de los datos publicados de la Encuesta Sociodemográfica. Es necesario proceder a una explotación específica; aún más necesaria si se pretende diferenciar entre los tipos básicos de cambios de vivienda según su ámbito. Teniendo en cuenta, como ya se ha señalado antes, únicamente los cambios entre viviendas familiares.

La mayor parte de los cambios de vivienda afectan a familias completas. Insistir en este aspecto es importante porque se tiende a suponer con frecuencia que los cambios de vivienda afectan principalmente a individuos que así abandonan sus familias de origen, ya sea por migración laboral, por ejemplo, o por emancipación familiar o matrimonio. Según la encuesta, entre 1981 y 1991 (cuadro 4.2), en un periodo de algo más de 10 años, el 59% de los cambios de vivienda afectaron a familias completas y poco más del 30% al sujeto entrevistado individualmente; buena parte del resto afectó a parte de la familia del sujeto, incluido él mismo. Además, los cambios de vivienda familiares son mayoritarios tanto si se trata de cambios de domicilio intramunicipales como de movimientos migratorios intra e intermunicipales; incluso provenientes del extranjero. Las diferencias por ámbitos son pequeñas.

Cuadro 4.2. Participación de la familia en cambios de vivienda (%verticales)

	mismo municipio	misma provincia	distinta provincia	extranjero	no consta	Total
Toda la familia con la que convivía	60,3	55,5	58,3	57,0		58,8
Parte de la familia con la que convivía	6,6	5,5	6,1	7,9		6,3
Sólo el sujeto	30,7	30,6	27,8	29,2		30,2
No consta	2,4	8,5	7,9	5,9	100,0	4,7
Total	8.029.820	2.583.457	1.492.406	220.150	40.728	12.366.562

Fuente: elaborado a partir de una explotación propia de la Encuesta Sociodemográfica, INE, 1991. Cambios entre viviendas familiares.

Otra forma de analizar la participación de la familia en los cambios de vivienda es profundizar en la *forma de convivencia antes y después del cambio*. A este respecto, la Encuesta Sociodemográfica distingue cinco posibilidades: el sujeto sólo, el sujeto con su cónyuge o pareja (sin que ello suponga que no convivan otras personas, familiares o no, con el sujeto), con sus padres, con otros familiares y con personas no familiares exclusivamente, lo que combinado en un cuadro de doble entrada da lugar a 25 posibles formas de continuidad o cambio en la forma de convivencia tras el cambio de vivienda. En el cuadro 4.3 se recogen los principales resultados, pero reducidos a las tres posibilidades principales, más una categoría que agrupa las 22 restantes, dado que ninguna de ellas considerada separadamente suma más de un 4% de los casos en ninguno de los ámbitos territoriales de cambio considerados.

Un 62% de los cambios de vivienda son típicamente familiares, por cuanto afectan bien al sujeto con su cónyuge o pareja como hogar de origen y destino (37,4%), o al sujeto con los padres como hogar de origen y destino (24,6%). En un 22,4% los cambios tienen como origen el hogar en que el sujeto convive con los padres para pasar a un hogar de destino en el que convive con su cónyuge o pareja, y eventualmente con sus hijos. Ésta es la principal forma de emancipación de

los individuos respecto a su núcleo familiar de origen²⁰. Las otras formas de movilidad suman pues un 15,6%, aunque ninguna de ellas sea separadamente importante.

Cuadro 4.3. Forma de convivencia antes y después del cambio de vivienda (% verticales)

	Mismo municipio	Misma provincia	Distinta provincia	Extranjero	No consta	Total
Con padres antes y después	24,4	25,5	24,9	22,1	28,6	24,6
Con padres antes, con pareja después	24,3	22,5	14,3	6,7	27,7	22,4
Con pareja antes y después	37,9	34,7	38,7	45,3	25,5	37,4
Otras formas de convivencia	13,5	17,3	22,1	26,0	18,3	15,6

Fuente: elaborado a partir de una explotación propia de la Encuesta Sociodemográfica, INE, 1991. Cambios entre viviendas familiares.

Las diferencias entre los distintos ámbitos son significativas en varios sentidos. Los cambios ligados a la forma típica de emancipación, de vivir con los padres a vivir con la pareja, son un porcentaje decreciente según aumenta la distancia del cambio de vivienda. Cuando antes y después del cambio de vivienda la forma de convivencia es con los padres del sujeto las diferencias apenas son significativas, excepto en el caso de las migraciones internacionales. Por tanto, con la distancia del movimiento aumenta el porcentaje de los movimientos con la pareja antes y después y las otras formas de convivencia. Cabe resaltar que el menor porcentaje de movimientos con la pareja se da en la misma provincia. A pesar de ello, las diferencias entre ámbitos marcan a este respecto una tendencia que se vuelve a repetir en otras variables: las migraciones dentro de la misma provincia se muestran estadísticamente como un híbrido entre los cambios de domicilio en el municipio y las migraciones de larga distancia.

Para analizar la *importancia de los cambios de vivienda “familiares”* conviene tener en cuenta otros datos especialmente significativos:

- Casi el 89% de los cambios de vivienda en que el sujeto antes y después convive con sus padres, afectan a la familia completa; son cambios con el núcleo familiar de origen del sujeto.
- También afectan a la familia completa más del 85% de los cambios en que la situación de convivencia del sujeto, antes y después del cambio, es con su cónyuge o pareja; es decir, de la familia nuclear propia formada por el sujeto, con o sin hijos.
- Entre los cambios que tienen como origen una situación en la que el sujeto convivía con sus padres para pasar a tener como destino otra en la que convive con su cónyuge o pareja, predominan los que afectan al sujeto sólo, aunque en un porcentaje menor, el 82%.
- En las otras formas de convivencia, que resumen muchas posibilidades de permanencia y modificación entre el antes y el después del cambio de vivienda, la distribución es menos agrupada, aunque predominan los cambios que afectan al sujeto sólo, el 65%.

²⁰ La movilidad ligada a la formación de pareja durante los ochenta pudo verse afectada por la crisis de empleo de la primera mitad de la década y la crisis de vivienda de su segunda mitad. Por otra parte, aunque el número de movimientos en pareja es superior a los cambios por formación de pareja las tasas de movilidad por esta razón son más elevadas (Módenes, 2000).

- El 54% de los cambios de vivienda afectan a toda la familia del sujeto -incluyendo otros parientes, además de padres, pareja e hijos- sumando los cambios con el núcleo familiar de origen y con el núcleo propio del sujeto; porcentaje que es algo mayor en la movilidad intramunicipal.
- Los cambios de sujetos solos que pasan a convivir con su pareja en la vivienda posterior son un 18% del total, porcentaje que va disminuyendo desde un máximo del 21% en los cambios intramunicipales, conforme va aumentando la distancia del cambio.
- Con independencia de los cambios a que se refieren los dos párrafos anteriores, los restantes casos -sean de familias completas o no y cualquiera otras las formas de convivencia antes y después- suponen un 28% del total, que es menor en los movimientos intramunicipales y va aumentando con la distancia.
- A pesar de ello, hay que suponer que una parte de los cambios que afectan a parte de la familia no conllevan ruptura del núcleo familiar formado por pareja e hijos, por lo que también pueden ser llamados familiares, aunque se pierda algún otro miembro del grupo familiar.

En conclusión, respecto a la diferenciación entre cambio familiar y cambio individual, en el estudio empírico del cambio de vivienda, la Encuesta Sociodemográfica muestra que *son mayoría los cambios de vivienda que no suponen transformación en la situación de convivencia familiar*. La mayoría de los cambios de vivienda no están provocados, por tanto, por un cambio en la forma de convivencia, al menos en un 54%. Los cambios de un sujeto solo destinados a formar una nueva “familia”, por matrimonio o unión consensual, no llegan a la quinta parte del total. En la parte restante, algunos cambios estarán provocados por cambios en las formas de convivencia, en otros casos, estos últimos serán consecuencia, y no causa, de aquellos. Así, también cabría considerar “familiares” numerosos casos, aunque cambie en algo la forma de convivencia.

4.2.2. Hogares y ciclo de vida familiar

Aspectos conceptuales

El análisis de los cambios de vivienda, según la participación de la familia y la evolución de las formas de convivencia, pone de manifiesto, no obstante, la importancia que en ella tiene el ciclo vital de los individuos y, sobre todo, el ciclo de vida familiar, empezando por el momento de la creación de un nuevo núcleo familiar pero sin olvidar sus fases sucesivas, dada la importancia de los cambios “familiares”. La tarea subsecuente es, pues, el análisis de este tipo de movilidad en función del ciclo vital familiar.

El *concepto de ciclo vital* aplicado a las familias tiene una larga trayectoria (Glick, 1947), y ha sido aplicado en numerosas ocasiones al análisis empírico de los cambios familiares²¹ y, en particular, al estudio de la movilidad residencial, postulándose como una de las variables

²¹ Por lo que se refiere a España ver, por ejemplo, del Campo (1982) y del Campo y Navarro (1985).

explicativas básicas del cambio de vivienda, especialmente en el interior de las zonas urbanas (Mulder y Hooimeijer, 1999). También se trata de un concepto criticado, pues tiende a “normalizar” la diversidad de situaciones y trayectorias por las que pueden pasar los individuos y las familias.

El ciclo de vida familiar puede verse alterado por múltiples sucesos, como la no tenencia de hijos, la muerte de los hijos antes de su emancipación, la interrupción del ciclo por la muerte de uno de los progenitores, la interrupción del ciclo por divorcio o separación de los padres, el recomienzo de un nuevo ciclo superpuesto al anterior por una nueva unión de uno de los progenitores, entre otros sucesos posibles. Los individuos pueden seguir, además, ciclos vitales ajenos al modelo familiar, desarrollando otras formas de convivencia o viviendo solos; aunque la convivencia en pareja sin matrimonio puede ser asimilada al ciclo familiar normal, sobre todo si se tienen hijos. Todas estas formas no encajan, o sólo lo hacen parcialmente, con el modelo del ciclo de vida familiar, que es un proceso tipo elaborado para la familia nuclear “normal”, lo que puede referirse tanto a una moda estadística como a una norma social. En ambos sentidos, el modelo del ciclo de vida familiar, aunque conceptualmente controvertido, sigue siendo aplicable en países como España a efectos fundamentalmente descriptivos, aunque con algunas correcciones.

La estrategia que se sigue a continuación procede a *analizar la movilidad residencial para aquellos núcleos familiares que menos se apartan del modelo*, dejando al margen otros casos, como las rupturas familiares, la movilidad de los núcleos monoparentales, o las parejas que son acogidas en casa de padres y suegros²². La consideración de ciclos recomenzados, por disolución de la pareja por ejemplo, puede perturbar el análisis puesto que introduce un factor de movilidad adicional muy importante que es, precisamente, lo que se quiere evitar, por lo que conviene depurar el fichero de estos casos.

Dado que el modelo del ciclo de vida familiar es bien conocido, las explicaciones que siguen se limitan a las operaciones realizadas para adaptarlo a las necesidades del estudio y a las posibilidades de la fuente estadística manejada; es decir, a cómo se operacionalizan el concepto y sus diferentes fases. Ello implica dos tipos de consideraciones: las referidas a los tipos de hogares y su relación con las familias y los sujetos, y las referidas al ciclo de vida familiar en sí mismo.

Tipos de hogares y familia

El concepto de ciclo de vida familiar no es aplicable a un buen número de hogares. Desde luego no lo es a los hogares unipersonales, ni a los no familiares y los no nucleares y, difícilmente aplicable a los hogares plurifamiliares. Por tanto, el análisis debe limitarse a los hogares familiares nucleares.

²² Precisamente la relación de la movilidad con la dinámica familiar ha sido estudiada, partiendo igualmente de la Encuesta Socio-demográfica, por Módenes (1998). Pueden verse ejemplos de estudio de la movilidad relacionada con algunos momentos específicos como la emancipación de los jóvenes o con algunas fases vitales como la vejez en Bonvalet y Fribourg, (1990).

En la Encuesta Sociodemográfica las relaciones de parentesco se definen en relación con el sujeto de la entrevista y éste puede ser cualquiera de los miembros del hogar. A este respecto, puede haber dos situaciones básicas: que el sujeto pertenezca o no a un núcleo familiar dentro de su hogar. Pero además, si el sujeto pertenece a un núcleo, lo que es necesario para continuar el análisis, éste puede ser su núcleo de origen, es decir el de sus padres, o *un núcleo propio constituido o fundado por él*. El análisis debe limitarse a éstos últimos casos, pues es para ellos para los que se tiene la información suficiente para determinar el número de hijos tenidos y su presencia o emancipación del hogar, que son las variables básicas relacionadas con el ciclo de vida familiar; y con la movilidad residencial²³.

Otro problema es el de las familias en que conviven más de dos núcleos familiares pertenecientes a distintas generaciones. En estos casos el sujeto, puede ser bien una persona que forma parte de lo que podríamos llamar “pareja principal”, que acoge a los padres de cualquiera de los cónyuges, bien una persona que es acogida por la familia de sus hijos o por la familia de sus padres. Estos dos últimos casos sitúan también al sujeto fuera del ciclo de vida de la familia, desde el punto de vista de la residencia, que es la de sus hijos o la de sus padres y no la propia del sujeto y su pareja. A falta de una definición como la de los censos de población, al menos hasta 1991, que parte de la identificación de la “persona principal” que conforma el hogar, un buen indicador para definir la situación es *la titularidad de la vivienda*; si el sujeto o su cónyuge son titulares de ésta se entenderá que nos encontramos ante el ciclo de vida familiar de esa pareja, lo que no ocurre si los titulares son los padres o suegros o los hijos o yernos²⁴.

Cuadro 4.4. Sujetos según tipo de hogar y titularidad de la vivienda (% sobre el total)

	sujeto o pareja	padres o suegros	hijos naturales o políticos	otras personas	Total	Frecuencia
nuclear de origen	1,5	30,8	0,0	1,6	34,0	11.532.006
nuclear propio	51,6	4,6	1,8	1,0	59,0	20.005.940
familiar no nuclear	0,9	0,3	0,0	1,0	2,2	762.697
plurifamiliar	0,0	0,0		0,0	0,0	3.403
no familiar	0,1	0,0	0,0	0,2	0,3	116.300
unipersonal	3,9	0,2	0,1	0,1	4,4	1.507.258
Total	58,2	35,9	1,9	4,0	100,0	33.927.604

Fuente: elaborado a partir de una explotación propia de la Encuesta Sociodemográfica, INE, 1991

En el cuadro 4.4 se reflejan las distintas situaciones señaladas. Por una parte, una clasificación de los hogares en seis categorías tendentes a aislar aquellos hogares en los que el sujeto forma parte de un núcleo familiar “propio”, por tener cónyuge o pareja o hijos; es decir, sin tener en

²³ Aunque el universo de la encuesta está compuesto por personas, se investiga sobre la composición del hogar, y admite las dos lecturas, por personas y hogares, pero desde la perspectiva el ciclo de vida familiar este análisis sólo puede realizarse partiendo del sujeto.

²⁴ Este sistema es imperfecto, pues la titularidad legal de la vivienda no siempre corresponde con las circunstancias materiales de la misma. Además, un volumen importante de sujetos declaran como titular de la vivienda a una persona que no vive en ella, por lo que hay que deducir que habitan una vivienda cedida, sin declararse titulares de dicha cesión. Por último, la titularidad de la vivienda puede ser compartida, por lo que en algunos casos resulta dudosa la atribución de la condición al sujeto de componente del “núcleo principal”.

cuenta la forma de la unión o posibles disoluciones. Por otra parte, la titularidad de la vivienda, que es o no del sujeto o su cónyuge. Titularidad que puede ser en cualquier régimen de tenencia: propiedad, alquiler, cesión u otra. En el cruce de estas variables y en el punto en el que coinciden hogares familiares con un núcleo familiar que es el propio formado por el sujeto (y no su núcleo de origen) y en el que el sujeto o su cónyuge o pareja son titulares de la vivienda que ocupan, se sitúan los sujetos que *forman parte de núcleos familiares susceptibles de estudio a partir del modelo del ciclo vital*.

Los sujetos que viven en un hogar cuya base es la familia nuclear que ellos mismos han formado y que ocupan una vivienda de la que ellos o sus cónyuges son titulares (fila segunda de datos, columna primera) constituyen cerca del 52 % del total²⁵. Nótese que los sujetos que conviven con su núcleo familiar de origen en casa de sus padres, casi todos jóvenes, son cerca del 31%, por lo que si son descartados es porque la encuesta no recoge los datos necesarios para el análisis del ciclo de vida familiar del padre del sujeto, no porque este análisis no les sea de aplicación. En realidad algo menos del 20% de los casos quedan al margen de un análisis en términos de ciclo de vida familiar, tal como aquí se ha definido, lo que hace perfectamente válido este acercamiento, con independencia de la necesidad de otros enfoques complementarios²⁶.

Por último, antes de estudiar el ciclo de vida familiar de estos sujetos se puede segmentar aún más la muestra para precisar el análisis. Se ha optado por considerar únicamente los *sujetos que han tenido una única unión marital* (sea matrimonial o consensual) y siguen conviviendo en el momento de la encuesta con su pareja²⁷. Pero a ellos se han sumado los que se encuentran en la fase de extinción del ciclo, tras haber enviudado, y habitan una vivienda de la que son titulares, con independencia de su forma de convivencia, para conservar la lógica del ciclo vital familiar, que no acaba sino con la muerte de los dos cónyuges, lo que supone la incorporación de hogares unipersonales e incluso de algunos no familiares. Los que cumplen estas nuevas condiciones siguen representando el 52% del total.

Análisis del ciclo de vida familiar

Para los objetivos de esta investigación, la situación de cada sujeto en función del ciclo de vida familiar ha de ser establecida no sólo para el momento en el que se realizó la encuesta en 1991, sino en relación con el momento en el que se cambia de vivienda. Dado que la Encuesta Sociodemográfica no da, por lo general, fechas exactas, sino años en los que ocurren los sucesos, se ha optado por una adaptación de las fases del ciclo familiar usuales en función de esta

²⁵ Aunque no es objeto de este trabajo, es de notar que un 4,6% del total de sujetos tienen núcleo familiar propio pero habitan una vivienda cuyos tenedores son sus padres o suegros; pero parte de estos casos no se deben a que el núcleo familiar no tenga una vivienda propia, sino a que no se declaran titulares de la que ocupan en exclusiva.

²⁶ Es decir, los enfoques basados en los cambios en el ciclo vital, incluyendo rupturas y recomposiciones familiares.

²⁷ La Encuesta Sociodemográfica interroga en tres distintos apartados sobre algunas relaciones de convivencia: en la sección sobre miembros del hogar, en las secciones sobre padres, hermanos, parejas e hijos, y en la referida a viviendas. Hay discrepancias entre ellas, por lo que se ha optado por la que facilita más el análisis de la situación de convivencia en cada una de las viviendas ocupadas, que es la última. Esto provoca una diferencia en los casos seleccionados mayor que la que se deduce del análisis del cuadro 4.4, basado en los miembros del hogar.

circunstancia. Los acontecimientos relativos a los hijos y al propio cambio de vivienda están datados en años, como el año de nacimiento de los hijos o del cese de la convivencia con los padres, por ejemplo. Por tanto, aunque teóricamente las fases están separadas por sucesos y las familias atraviesan en cada momento una fase en función de los sucesos antecedentes o consecuentes, se ha optado por *situar a cada familia en la fase correspondiente al año en que ocurre el suceso considerado*; es decir, en un periodo y no en un momento exacto.

El ciclo de vida familiar ha sido analizado en función de la situación de convivencia de los hijos tenidos y su situación de convivencia con la pareja. Para ello se han diferenciado las siguientes situaciones:

- Hijos que conviven con el sujeto durante el año, considerándose que ya no existe convivencia en el año en que se termina. Se han calculado los hijos que conviven con el sujeto cada año entre 1981 y 1991, en función del año de nacimiento y del año en que cesó la convivencia.
- Hijos ya emancipados anteriormente o durante el año considerado. Igualmente calculados a partir del año en que cesó la convivencia.
- Hijos fallecidos durante la convivencia con los padres, antes de su emancipación. Calculados a partir del año de fallecimiento y de si antes había cesado o no la convivencia con el sujeto.

La operacionalización y cálculo de estas categorías ha de enfrentarse a la gran complejidad de análisis de la Encuesta Sociodemográfica, por lo que se han hecho algunas simplificaciones y se han obviado algunas circunstancias anómalas o minoritarias²⁸. Por otra parte, algunos casos han quedado sin analizar por falta de codificación o contestación de algunos datos, como año de nacimiento de los hijos o año del cese de la convivencia con los padres.

Se han diferenciado las siguientes *fases del ciclo de vida familiar*, todas relativas a la primera unión:

- Creación, cuando durante el año comienza la convivencia de la pareja, bien por matrimonio, bien por unión consensual. Hay que subrayar que en este análisis no se hace distinción entre uniones legales y consensuales, que ambas tienen el mismo tipo de tratamiento.
- Nido sin estrenar, cuando en los primeros años de convivencia aún no se han tenido hijos. Para definirlo se necesita establecer un límite convencional que se ha fijado en 5 años.
- Expansión, cuando en el año considerado ya se han tenido hijos y se tienen otros más tarde. Puesto que en muchos casos no se puede precisar si el último hijo registrado es en realidad el último que se tendrá, se considera que la familia sigue en esta fase si el menor de los hijos es suficientemente pequeño para pensar que pueden tenerse más. Para ello se vuelve a recurrir al

²⁸ Por ejemplo, no se han considerado los hijos que no han convivido nunca con el sujeto. Así mismo, al calcular el número de hijos emancipados, no teniendo constancia del motivo por el que la convivencia entre padres e hijos ha terminado, el análisis se limita a considerar los ceses de convivencia como emancipación. Sin embargo, hay ceses de convivencia que se producen a edades muy tempranas de los hijos, no siendo, por tanto, verdaderas emancipaciones. La única solución posible habría sido la consideración de una edad mínima del hijo para considerarla emancipación, que no podría dejar de ser arbitraria. No obstante, el reducido número de estos casos apenas afecta a los resultados.

límite de 5 años para la edad del menor de los hijos²⁹.

- Estabilidad, cuando se han tenido hijos, ninguno se ha emancipado aún, y presumiblemente no se tendrán más hijos, para lo que se consideran 5 años transcurridos sin haber tenido un nuevo hijo. En los casos en que se esté determinando la situación de una familia a principios de los ochenta, puesto que se tiene información sobre los hijos tenidos posteriormente este límite no se considera si efectivamente se han tenido hijos más adelante.
- Contracción, cuando alguno de los hijos ya se ha emancipado, pero aún conviven otros en la familia. Es posible que todavía esté creciendo la familia con nuevos hijos cuando ya se ha convertido en plataforma de colocación de los mayores, con lo que se produce un solapamiento de las fases de expansión y contracción, pero muy infrecuente en la actualidad por el reducido número de hijos y la tenencia del primero más tardía, por lo que esta posibilidad, como la del posible solapamiento de las fases anteriores, no se ha tenido en cuenta.
- Nido vacío cuando todos los hijos se han emancipado y se ha quedado la pareja conviviendo sola sin hijos. Es una de las fases clásicas del análisis del ciclo de vida familiar.
- Extinción, cuando sólo resta uno de los cónyuges o miembros de la pareja. Aunque ya no existe la familia en sentido estricto, pues el núcleo familiar ha desaparecido, sí corresponde a la fase final del ciclo de vida del sujeto, en la situación tradicional de una única unión. Se trata, por tanto, de la viudedad del primer y único cónyuge.
- Nido sin usar, para distinguir las familias que aun no han tenido hijos pero resulta probable que los tengan, de aquellas familias que no tienen hijos nunca, o que dilatan mucho la tenencia del primer hijo, hasta el punto de que no parece que los vayan a tener. Esta categoría no es una fase del ciclo sino una suspensión del mismo. Se sitúan en este grupo las parejas que tras 5 años de convivencia no han tenido ningún hijo, plazo razonable para el análisis de los cambios de vivienda.
- Ciclo truncado, categoría residual que agrupa a aquellas familias, formadas por una pareja, cuyo ciclo se ha visto truncado por el fallecimiento de todos los hijos antes de su posible emancipación.

En el cuadro 4.5 se recoge la situación de los sujetos en función del ciclo de vida familiar y la edad en el momento en que se realiza la encuesta, en 1991³⁰. La edad media es la del conjunto de sujetos que se encuentran en cada fase del ciclo, no la de comienzo o fin del ciclo. Es obvia la *relación entre la edad del sujeto y la fase del ciclo de vida* en que se encuentra su familia, puesto que la edad media va aumentando desde la creación a la fase de extinción. A medida que se avanza en las fases del ciclo, hasta la estabilidad, aumenta la dispersión de las edades, aumentando la desviación típica (no recogida en el cuadro). La situación de nido sin usar, que no

²⁹ Aunque este procedimiento tiende a sobreestimar el número de familias en esta fase, la alternativa es que todas los sujetos con hijos mayores de cinco años apareciesen en la siguiente fase. En todo caso el límite de 5 años es totalmente arbitrario.

³⁰ Esta operacionalización del concepto de ciclo de vida familiar es más completa que las usuales en otros trabajos, donde se utiliza frecuentemente como criterio de clasificación la presencia en el hogar de hijos menores de 18 años (Sweet, 1990), gracias a la riqueza de datos de la Encuesta Sociodemográfica.

es una verdadera fase, recoge situaciones muy variadas, desde parejas jóvenes que postergan mucho el primer alumbramiento, hasta parejas mayores que ya no pueden tener hijos o no han podido o querido tenerlos nunca. La situación de ciclo truncado se revela, sin embargo, como algo prácticamente de otros tiempos, que sólo ocurría en el pasado en que era posible que una pareja perdiese a todos sus hijos antes de la emancipación de ninguno de ellos.

Cuadro 4.5. Sujetos según ciclo de vida familiar, grupos de edad (% horizontales) y edad media

	10 a 19	20 a 29	30 a 39	40 a 49	50 a 59	60 a 69	75 y más	Edad media	Total
creación	3,1	73,1	19,4	2,4	0,8	0,7	0,4	28,0	73.178
nido sin estrenar	0,6	69,5	26,5	2,0	0,8	0,5		29,1	512.057
expansión	0,3	30,2	58,7	10,2	0,4	0,1		33,0	2.588.304
estabilidad		2,4	26,8	43,4	20,7	5,3	1,4	45,5	6.438.158
contracción		0,0	0,3	9,8	43,2	35,3	11,4	60,0	3.158.164
nido vacío		0,0	0,1	0,9	16,6	45,9	36,4	67,5	2.385.654
extinción		0,1	1,4	4,3	13,5	28,0	52,7	69,9	1.707.402
nido sin usar		3,4	17,0	15,0	20,7	26,6	17,3	55,5	644.973
ciclo truncado		1,7	2,2	5,5	25,3	25,0	40,4	64,9	25.129
Total	0,1	7,8	20,2	20,4	19,9	18,3	13,3	51,5	17.533.020

Fuente: elaborado a partir de una explotación propia de la Encuesta Sociodemográfica, INE, 1991. Sujetos seleccionados.

Al margen de estas circunstancias relativas al ciclo de vida familiar, los cambios de vivienda tienen una casuística más amplia. Un aspecto especialmente relevante está vinculado a las rupturas familiares y nuevas uniones. Otro a la movilidad de las personas que viven solas. Estos temas no son objeto de este trabajo.

4.2.3. Cambios de vivienda a lo largo del ciclo de vida familiar

Distribución de la movilidad por fases del ciclo

Al cruzar los cambios de domicilio con las fases del ciclo de vida de la familia así definidas, hay que tener en cuenta la *distribución, por fases del ciclo familiar, de los cambios de vivienda* de los sujetos seleccionados de acuerdo con los criterios anteriores. El cuadro 4.6 se refiere a los cambios de vivienda realizados por los sujetos investigados³¹. Si se atiende a la columna referida al total de cambios, estos datos ponen de manifiesto que:

- La fase de creación, de fundación de un núcleo familiar propio, afecta a algo más del 30% del total de los cambios de vivienda en el ciclo de vida familiar.
- Le siguen muy de cerca, también próximo al 30%, los cambios de vivienda en la fase de expansión, cuando la familia está aumentando su tamaño por la llegada de nuevos hijos y todavía no se ha producido la emancipación de ninguno de ellos.

³¹ Hay que señalar que estos cambios son un 53,4 % del total y afectan a un 51,7% de los sujetos, por lo que la movilidad de los sujetos seleccionados está por encima de la media.

- Pero en la fase de estabilidad, durante la que la familia no cambia de tamaño ya sea por la llegada o por la emancipación de hijos, tienen lugar cerca de la quinta parte del total de los cambios de vivienda.
- Incluyendo todas las fases del ciclo familiar posteriores a la creación, excepto la de extinción, cuando ya sólo queda uno de los cónyuges, el número de cambios de vivienda asciende al 62,5%, el doble que en la fase de creación.
- La poca importancia relativa de los cambios en la fase de extinción se debe a que el cuadro sólo recoge los cambios a otra vivienda de la que el sujeto es titular, excluyendo pues los cambios a la casa de los hijos, a la de otro familiar o a una residencia colectiva.
- Un pequeño porcentaje de cambios de vivienda se produce antes de comenzar el ciclo de vida familiar, lo que se ha llamado ciclo no comenzado, y quiere decir que uno de los cónyuges ya vivía en la vivienda en la que posteriormente se establece la pareja.

Cuadro 4.6. Cambios de vivienda según fase del ciclo de vida familiar y ámbito del cambio (% verticales)

	mismo municipio	misma provincia	distinta provincia	extranjero	no consta	Total	Total absoluto
ciclo no comenzado	2,1	3,2	5,0	2,5	1,2	2,6	177.449
creación	32,3	33,0	21,2	8,8	37,9	30,9	2.075.455
nido sin estrenar	6,4	6,9	6,4	7,5	11,2	6,5	439.980
expansión	28,4	31,2	35,7	26,8	20,8	29,7	1.995.179
estabilidad	19,0	14,8	20,6	30,4	15,7	18,5	1.246.504
contracción	5,2	4,0	4,6	8,0	6,7	4,9	332.254
nido vacío	2,8	3,5	2,9	7,3	3,5	3,0	201.200
extinción	2,1	1,6	1,5	3,1	1,8	1,9	129.204
nido sin usar	1,7	1,8	2,0	5,3	1,2	1,8	121.872
ciclo truncado	0,0	0,0	0,1	0,3		0,0	2.826
Total	4.541.017	1.332.710	725.468	103.597	19.131	6.721.923	6.721.923

Fuente: elaboración a partir de una explotación propia de la Encuesta Sociodemográfica de 1991, INE. Sujetos seleccionados.

Pero estos porcentajes son *muy diferentes según el ámbito en el que se haya producido el cambio*. La fase de creación es más importante según disminuye la distancia del desplazamiento, llegando a ser casi de una tercera parte del total de los cambios intramunicipales y en la misma provincia. Mientras que en los desplazamientos de más larga distancia, entre provincias o desde el extranjero, las fases posteriores del ciclo familiar están más representadas, seguramente porque una parte de estos cambios son migraciones de retorno, que se producen cuando los sujetos ya han completado una cierta trayectoria profesional y también familiar; pero también por el mero hecho de que los cambios ligados a la creación son menos numerosos.

Este cuadro, aunque parte de una explotación del fichero de individuos, equivale a movilidad de hogares, puesto que cada sujeto representa un núcleo familiar y aparece clasificado en función de las características de su hogar. Esto es importante porque el cuadro traduce movimientos por cambio de vivienda del que son protagonistas sujetos colectivos. En términos demográficos, por tanto, mientras en unas fases afecta a una o dos personas, en otras pueden afectar a muchas más, dependiendo del tamaño de las familias. En las fases de expansión y estabilidad el número de

miembros del núcleo familiar tiende a aumentar y alcanza su máximo. Precisamente en estas fases se desplazan buena parte de los sujetos eliminados del análisis, los hijos que no tienen núcleo familiar propio y se desplazan con el de origen. Por tanto, si en términos residenciales, por lo que se refiere al número de viviendas implicadas, el valor de las distintas fases es el mismo, en términos demográficos su valor es distinto.

De todo lo anterior puede extraerse la conclusión de que la movilidad en las familias que siguen el ciclo de vida “normal” es relevante en momentos que no son directamente la fase de creación, pues las *dos terceras partes de los cambios de vivienda tienen lugar en fases posteriores a la creación* y un pequeño porcentaje incluso antes.

Intensidad y calendario de la movilidad por fases del ciclo

La movilidad residencial, en cualquier caso, está vinculada al inicio del ciclo de vida familiar. En la emancipación de la familia de origen el cambio de vivienda es casi obligado³², hasta el punto de que los sociólogos de la juventud cuando enumeran las características y condiciones del paso a la vida adulta coinciden, por lo general, en incluir la emancipación, como salida del hogar de la familia de origen, como condición necesaria de esta transición (Zárraga, 1985).

Cuadro 4.7. Tasas de cambio de vivienda según ciclo de vida familiar y ámbito del cambio (en tantos por mil)

	mismo municipio	misma provincia	distinta provincia	extranjero	Total
ciclo no comenzado	93,7	42,2	38,8	2,9	177,7
creación	562,6	169,1	60,4	3,9	798,7
nido sin estrenar	57,0	18,1	9,3	1,5	86,3
expansión	36,4	11,7	7,3	0,8	56,3
estabilidad	14,7	3,4	2,6	0,5	21,2
contracción	8,1	1,9	1,2	0,3	11,5
nido vacío	7,0	2,6	1,2	0,4	11,3
extinción	7,3	1,7	0,8	0,3	10,1
nido sin usar	13,3	4,1	2,5	0,9	20,9
ciclo truncado	8,9	0,9	1,7	1,4	12,9
Total	26,9	7,9	4,4	0,6	40,0

Fuente: elaborado a partir de una explotación propia de la Encuesta Sociodemográfica, INE, 1991. Sujetos seleccionados.

En el cuadro 4.7 se recogen las tasas de cambio por cada mil sujetos clasificados según la fase del ciclo de vida familiar en que se encuentran. Casi 800 de cada mil cambian de vivienda el mismo año en que empiezan a convivir con su pareja, aunque otros 178 de cada mil ya vivían anteriormente en la misma vivienda en la que luego convivirán con su pareja. En las demás fases, las tasas de cambio son muy inferiores, situándose entre un 10 y un 86% anual medio, durante los años ochenta. Estas enormes diferencias en las tasas de cambio en cada fase del ciclo son consecuencia de que el número de hogares que se encuentra en cada fase es muy superior al número de nuevas parejas que se forman cada año. Razón por la cual los cambios de vivienda

³² Sin embargo, hay que señalar, aunque sea colateral al objetivo de este trabajo, que una parte importante de las nuevas parejas conviven con algunos de sus progenitores o comparten con otras personas viviendas de las que no son titulares. Son emancipaciones incompletas, por cuanto no han accedido a una vivienda propia y se encuentran acogidos en las de padres o familiares. Si a ello se añaden las parejas que están en la situación que se señala en la nota 25, el análisis aquí realizado subestima el número de parejas en la fase de creación.

son, en términos absolutos, más numerosos en fases posteriores que como resultado de la creación³³.

Otro aspecto interesante del ciclo de vida familiar se refiere a *la edad media y la duración media del matrimonio en el momento del cambio de vivienda*. Los datos que figuran en el cuadro 4.8 reflejan la notable similitud en el calendario del cambio de vivienda, en función del ciclo familiar en los ámbitos intramunicipal e intraprovincial. Tampoco son demasiado grandes las diferencias con las migraciones en los otros dos ámbitos.

Hay que precisar que la duración del matrimonio que figura con signo negativo, en la primera fase de ciclo no comenzado, es consecuencia de que se están considerando los cambios anteriores al matrimonio, o al comienzo de la convivencia en caso de uniones estables; es decir, que la pareja habita una vivienda de la que el sujeto o su cónyuge es titular con anterioridad a la unión, por lo que en estos casos el matrimonio o la unión supone el cambio de vivienda de sólo uno de los miembros de la pareja, no de ambos.

Cuadro 4.8. Edad media y duración media de la unión al cambio de vivienda, por ciclo de vida familiar y ámbito del cambio

	mismo municipio		misma provincia		distinta provincia		extranjero		Total	
	edad	duración	edad	duración	edad	duración	edad	duración	edad	duración
ciclo no comenzado	25,4	-1,9	24,1	-1,8	23,9	-2,1	25,1	-2,4	24,7	-1,9
creación	25,2	0,0	25,1	0,0	25,2	0,0	25,4	0,0	25,2	0,0
nido sin estrenar	26,8	2,4	26,3	2,3	27,1	2,5	29,4	2,9	26,8	2,4
expansión	30,1	6,8	29,6	6,2	30,7	6,8	31,7	7,1	30,1	6,6
estabilidad	41,6	16,8	40,5	15,7	41,7	16,1	42,2	17,0	41,5	16,5
contracción	56,1	30,9	54,9	30,1	55,1	30,7	54,3	29,2	55,8	30,7
nido vacío	63,0	37,3	62,0	36,3	60,9	35,6	61,3	35,5	62,5	36,8
extinción	60,1	35,7	59,9	34,2	56,0	30,8	62,9	41,2	59,9	35,2
nido sin usar	48,3	19,0	49,7	19,5	45,4	17,2	47,0	16,4	48,2	18,8
ciclo truncado	56,6	26,1	50,1	19,3	68,2	39,5	48,7	25,9	56,8	27,3
Total	33,6	8,9	32,3	7,7	33,8	9,0	39,6	14,2	33,5	8,8

Fuente: elaborado a partir de una explotación propia de la Encuesta Sociodemográfica, INE, 1991. Sujetos seleccionados.

Este cuadro permite advertir la *evidente relación entre movilidad, edad y ciclo vital familiar*, puesta de manifiesto por el análisis demográfico. Sin embargo, llama la atención que la edad media en el momento del cambio, de los sujetos que se encuentran en la fase de extinción de su ciclo familiar, lo que quiere decir que han quedado solos tras la muerte de su pareja, es inferior a la de los sujetos que cambian en la fase anterior de nido vacío. Posiblemente se debe a que la probabilidad del cambio es mayor cuando se enviuda a edad más temprana que cuando tiene lugar a edades más tardías; es decir, cuando aun se tienen oportunidades para realizar nuevos proyectos de vida. Esto es un indicio de que no es el ciclo de vida lo que explica por sí mismo el cambio que, con más probabilidad, depende de trayectorias vitales en que otros factores son determinantes³⁴.

³³ Módenes (2000) ha descompuesto el índice sintético de movilidad residencial para los cinco mayores municipios españoles, de donde se deduce que la formación de pareja supone aproximadamente una quinta parte de la total.

³⁴ Algunos autores insisten en la disminución de la capacidad explicativa del ciclo de vida familiar cuando se

Por último, todos los análisis de este apartado muestran que *las migraciones intraprovinciales tienen características claramente distintivas de las interprovinciales*. La única interpretación plausible de esta diferencia es que las primeras agrupan, en realidad, al menos dos tipos de movimientos de distinta naturaleza: por una parte migraciones residenciales, mucho más cercanas a la movilidad intramunicipal por sus características que a otro tipo de movimientos, y por otra parte, migraciones en sentido estricto, por suponer un cambio en el espacio de vida y no simplemente del municipio de residencia. Estas últimas tendrían, seguramente características más cercanas a las migraciones interprovinciales, cuya heterogeneidad no impide una clara diferenciación de la movilidad residencial, definida como suma de cambios de domicilios intramunicipales y de migraciones residenciales; es decir, de cambios de municipio de residencia que tienen por objeto el cambio de vivienda en sí mismo, a diferencia de las migraciones estrictas, en las que éste no es la razón última del cambio, sino tan solo su consecuencia.

4.2.4. Motivos del cambio de vivienda y ciclo de vida familiar

Motivos del cambio de vivienda por ámbitos del cambio

El estudio de los motivos de los cambios de vivienda mediante técnicas de encuesta se revela particularmente difícil (Bertaux-Wiame, 1983). Si en la investigación de cuestiones de hecho, los datos obtenidos se ven afectados por problemas diversos, entre los cuales los de memoria quizás sean los más graves, en cuestiones motivacionales o de opinión las dificultades se multiplican. La investigación de esta cuestión no resulta nada fácil, incluso disponiendo de una amplia batería de preguntas sobre aspectos diversos de la motivación, más aún cuando sólo se dispone de una pregunta abierta, aunque admita respuestas múltiples.

En el caso de los cambios de vivienda, la misma estructura de la encuesta³⁵ y la codificación posterior de las respuestas plantea algunas dudas, ya que parece partir del sobreentendido o del prejuicio de que cambios de domicilio y migraciones son fenómenos de naturaleza muy distinta, hasta el punto de responder a motivos excluyentes. Sin embargo, buena parte de las migraciones, en absoluto desdeñable en la actual fase de desarrollo urbano del país, son básicamente de la misma naturaleza que los cambios de domicilio intramunicipales: los cambios de vivienda intrametropolitanos. Por tanto, cambios de domicilio y migraciones no son, desde el punto de vista motivacional, conjuntos disjuntos, sino que tienen una parte compartida en que las motivaciones se entrecruzan. La Encuesta Sociodemográfica no contribuye a poner de manifiesto

introducen otras variables, como los cambios en las carreras profesionales o el aumento de las rentas familiares (Kendig, 1984), por lo que proponen estudiar los cambios de vivienda en términos de “carreras residenciales”.

³⁵ El cuestionario separa la investigación de los motivos de las migraciones, de los motivos de los cambios de domicilio dentro de la clase más general de los cambios de vivienda, con lo que induce al entrevistado a pensar los motivos de forma diferente, en marcos cognitivos distintos, como si se tratase de procesos por su propia naturaleza diferentes. Una de las investigaciones por muestreo relacionadas con temas de vivienda y movilidad que se hacen periódicamente en los Estados Unidos, Current Population Survey, incorpora una pregunta sobre las razones principales del cambio que no hace distinción entre los que tienen lugar dentro de los condados y entre condados (Schacter, 2001a).

este hecho, sino más bien a ocultarlo³⁶. A pesar de lo cual se tratará de poner de relieve este entrecruzamiento de motivaciones.

En el cuadro 4.9 se recogen los motivos de los cambios de vivienda, diferenciados por ámbitos del cambio. Se observa que el porcentaje de cambios de vivienda ligados al matrimonio o comienzo de la convivencia con la pareja es muy elevado, del 35,4% en el caso de los cambios dentro del municipio, e incluso en el caso de las migraciones interprovinciales llega a ser del 16%. Por la definición de la subpoblación objeto de análisis, *la formación de un nuevo hogar familiar es un paso imprescindible para formar parte de ella, por lo que es lógico este mayor peso que adquiere el motivo matrimonio o comienzo de la convivencia.*

Cuadro 4.9. Motivos del cambio de vivienda por ámbitos del cambio (% verticales)

	mismo municipio	misma provincia	distinta provincia	extranjero	Total	Total absoluto
Consecuencia de un cambio de residencia o vivienda	0,8	12,3	3,2	3,4	3,4	228.550
Motivos ajenos al sujeto y a su cónyuge	0,5	0,9	1,2	1,5	0,7	43.879
Cese de actividad económica	0,4	2,8	2,2	6,2	1,2	79.253
Razones ligadas al empleo	3,7	35,4	63,6	47,0	17,1	1.151.792
Motivos de salud o invalidez	0,3	1,4	1,1	3,1	0,7	46.221
Razones de estudios y otras actividades	0,1	1,0	0,8	2,2	0,4	26.371
Matrimonio o unión marital estable	35,4	30,4	16,0	6,4	31,8	2.134.658
Cambio o ruptura en relaciones familiares	2,5	2,6	1,9	1,4	2,4	163.787
Otras circunstancias personales	0,8	0,9	0,8	1,4	0,8	55.982
Imposibilidad de seguir en la vivienda	3,8				2,5	171.362
Adquisición de vivienda en propiedad	21,9				14,8	994.107
Acceso a vivienda en otro régimen de tenencia	1,7				1,2	78.736
Para mejorar de vivienda	26,9				18,2	1.220.059
Para economizar o ajustar a sus posibilidades	1,9	0,6	0,1	0,2	1,4	96.403
Cambio a zona más adecuada a necesidades o gustos	4,4	6,1	4,0	27,4	5,0	337.757
Otros motivos	0,1	0,4	0,3	0,6	0,2	12.951
No consta	2,5	8,1	8,0	4,3	4,5	301.979
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	6.721.923

Fuente: elaborado a partir de una explotación propia de la Encuesta Sociodemográfica, INE, 1991. Sujetos seleccionados.

Por otra parte, se advierten notables *diferencias en los motivos según el ámbito considerado*. Las razones ligadas al empleo crecen según aumenta la distancia recorrida en el cambio, alcanzando casi las dos terceras partes de todos los cambios entre las migraciones interprovinciales; con un peso también importante, aunque bastante menor, en las intraprovinciales. Los cambios ligados al matrimonio, o unión marital consensual, se distribuyen de forma justamente inversa, son más numerosos en los cambios intramunicipales y menos en las migraciones interprovinciales, ocupando en las migraciones intraprovinciales una posición más cercana a los cambios intramunicipales. Aunque el matrimonio entre personas que viven en distintos municipios es más probable cuanto menor sea la distancia entre ellos, cabe deducir de lo anterior que un buen número de migraciones intraprovinciales por razón de matrimonio son metropolitanas.

Las limitaciones de la estructura del cuestionario y de la postcodificación de los motivos aducidos en el cambio de vivienda, hacen que los motivos ligados a la vivienda misma, a sus

³⁶ Los motivos preestablecidos son distintos para los cambios de domicilio y las migraciones, excluyéndose para éstos los ligados a la vivienda, que sólo son contemplados cuando el cambio de vivienda se deriva de un cambio de lugar de residencia. Nuestra explotación mantiene como motivo “consecuencia de un cambio de residencia”.

características, régimen de tenencia y otros, no aparezcan entre los motivos explicativos de las migraciones intraprovinciales. Sólo aparece un porcentaje algo mayor en los motivos ligados a la zona de ubicación de la vivienda y, sobre todo, un elevado porcentaje de los que dicen que el cambio es consecuencia de un cambio de lugar de residencia o de vivienda. Se trata de una categoría claramente pensada para convertir en excluyentes los motivos de cambios de domicilio y migraciones, por lo que, puesto que se han separado ambos en la tabla, el porcentaje debería ser residual, como ocurre en los cambios intramunicipales y en las migraciones interprovinciales, pero no en las intraprovinciales, entre los que suponen más del 12% de los cambios.

A pesar de las dificultades impuestas por la formulación y la codificación de la pregunta sobre los motivos, nuevamente se pone de manifiesto este *carácter intermedio o híbrido de las migraciones intraprovinciales*, a medio camino entre los cambios de domicilio y las migraciones de más larga distancia. Carácter híbrido que no se debe a la propia naturaleza de las migraciones intraprovinciales sino al hecho de que agrupan a dos tipos de cambios muy distintos, cada uno de los cuales participa de las mismas características que los otros dos: los cambios de domicilio para las migraciones intrametropolitanas y las migraciones interprovinciales para las migraciones extrametropolitanas.

Motivos del cambio intramunicipal a lo largo del ciclo de vida familiar

El estudio de como van transformándose los motivos del cambio de vivienda a lo largo de las distintas fases del ciclo de vida familiar ilustra, de forma prácticamente definitiva, sobre la *índole social de la motivación, no determinada por las dimensiones más aparentemente biológicas del ciclo vital*. El cuadro 4.10 recoge esta evolución de los motivos para los cambios de vivienda intramunicipales, igualmente para los sujetos con ciclo familiar propio, titulares de su vivienda y que sólo han tenido una unión marital o consensual. De esta forma, el análisis se atiene a la mayor parte de lo que puede considerarse movilidad residencial en sentido estricto, excluyendo las migraciones³⁷.

La *transformación de los motivos a lo largo del ciclo vital de las familias* es muy significativa, por más que su importancia relativa sigue la progresión que lógicamente cabía esperar:

- La casi totalidad de los cambios de vivienda que tienen lugar en la fase de creación están motivados por el comienzo de la convivencia marital, aunque sorprendentemente se sigue arguyendo este motivo en fases posteriores, en años que no coinciden con el comienzo de la convivencia.
- Las razones ligadas al empleo son más importantes en las primeras fases, hasta el punto de que hay que preguntarse si éstos son los verdaderos motivos del cambio o son las razones que lo posibilitan, teniendo en cuenta que se trata de cambios intramunicipales.
- La adquisición de vivienda en propiedad va adquiriendo importancia hasta la fase de

³⁷ Por otra parte, se ha excluido la fase de ciclo truncado, que representa las familias que han visto fallecer a todos sus hijos antes de la emancipación, por el escaso número de casos que recoge.

expansión, para luego declinar. Probablemente esto se explica más por la trayectoria vital general, especialmente laboral, que específicamente por el ciclo familiar.

- Los cambios para mejorar de vivienda, que incluyen variados motivos entre los que se encuentran el tamaño, la confortabilidad, el equipamiento o el nivel social, van subiendo en importancia, incluso más allá de las fases de necesidades crecientes como consecuencia del aumento de miembros de la familia o el crecimiento de los hijos, a las que normalmente se achaca la “necesidad” del cambio de vivienda.
- Los cambios a zonas más adecuadas a las expectativas, sea por razones de trabajo o estudio, o por simple deseo de cambiar de barrio o zona, también crecen más allá de las fases de crecimiento del ciclo familiar y alcanzan su máximo al final del ciclo.
- Las razones que impiden continuar en la vivienda y obligan a un cambio, como puede serlo el fin de un contrato o las malas condiciones de conservación del edificio, se limitan a poco menos del 4%.

Cuadro 4.10. Motivos del cambio de vivienda según fases del ciclo de vida familiar, dentro del mismo municipio (% verticales)

	ciclo no comen.	creació n	nido sin estren.	expansi ón	estabili dad	contrac ción	nido extinció n	nido sin usar	Total
Consecuencia cambio residencia o viv.	0,9	0,8	1,1	1,1	0,6	0,5	0,5	1,7	0,8
Motivos ajenos al sujeto y a su cónyuge	1,2	0,3	0,3	0,5	0,5	0,7	0,3	1,5	0,5
Cese de actividad económica		0,0	0,0	0,0	0,3	2,6	5,3	1,4	1,8
Razones ligadas al empleo	7,6	3,2	5,3	5,1	2,8	1,9	2,0	1,7	2,7
Motivos de salud o invalidez		0,1		0,1	0,4	1,8	2,2	1,9	0,7
Razones de estudios y otras actividades	0,6	0,1	0,2	0,1	0,1		0,1	0,5	0,1
Matrimonio o unión marital estable	64,6	93,3	29,7	5,6	1,5	1,1	0,5	0,8	2,8
Cambio u ruptura en relaciones familiares	9,3	1,5	3,7	4,2	1,0	1,2	0,7	5,6	1,5
Otras circunstancias personales	0,5	0,2	0,7	0,8	0,8	1,7	2,1	5,5	1,2
Imposibilidad de seguir en la vivienda	1,2	0,2	3,5	4,5	5,2	8,8	11,0	13,6	7,2
Adquisición de vivienda en propiedad	7,5	2,2	27,7	36,4	31,2	26,0	23,4	20,6	30,9
Acceso vivienda otro régimen de tenencia	0,4	0,2	1,5	2,9	2,2	3,0	3,3	2,6	2,1
Para mejorar de vivienda	10,9	1,8	22,9	36,8	49,4	43,7	40,8	29,5	41,6
Para economizar/ ajustar a posibilidades	1,3	0,3	3,5	3,2	1,4	3,2	1,5	6,5	2,8
Cambio a zona más adecuada a gustos	3,3	0,6	5,7	5,4	6,7	7,8	8,9	8,9	6,0
Otros motivos		0,1	0,1	0,1	0,2	0,2	0,4	0,1	0,2
No consta	2,5	1,9	2,8	2,5	2,9	2,7	3,5	3,3	3,4

Fuente: elaborado a partir de una explotación propia de la Encuesta Sociodemográfica, INE, 1991. Sujetos seleccionados.

El resto de motivos tienen porcentajes pequeños, pues los comentados suman el 96% del total. Lo más importante de todo lo anterior es que, aunque el cambio de vivienda aparezca ligado al ciclo de vida familiar, no es éste, o las fases que atraviesa, lo que explican por sí mismo la movilidad, sino que los motivos citados parecen revelar que *el elemento clave está más bien en la trayectoria de los sujetos en otros ámbitos de su vida*. De ahí la importancia que tiene el analizar la movilidad en función de la estructura social, de la pertenencia a unos grupos sociales u otros, a clases sociales distintas.

4.3. Estructura social y cambios de vivienda

4.3.1. Movilidad residencial, categorías socioeconómicas y clases sociales

El estudio de la intensidad diferencial con la que se presentan los fenómenos demográficos por grupos y categorías sociales es conocido como el *análisis diferencial de los fenómenos demográficos*. Los estudios de este tipo aplicados a la movilidad residencial son muy escasos. La lógica de este tipo de análisis demográfico es claramente afín a la sociología, pues se trata de medir el comportamiento diferencial de los distintos grupos sociales, categorías sociales o en relación con alguna variable caracterizadora de las desigualdades sociales. Ya es, de alguna manera, una manera de profundizar en la explicación de los fenómenos demográficos, más allá de sus determinantes inmediatos. Pero sigue siendo un acercamiento predominantemente descriptivo.

El interés del análisis diferencial, aplicado a la movilidad residencial, resulta del hecho de que las necesidades, recursos y oportunidades en materia residencial están, como es obvio, desigualmente distribuidas, articuladas en subculturas y estrategias diferenciadas (Conde, 1996). El objetivo del análisis que sigue es, pues, comprobar en qué medida los distintos grupos sociales, definidos en términos de categorías socioprofesionales, a través de las cuales se intenta aprehender la estructura de clases, manifiestan una movilidad diferente. Pero teniendo en cuenta otras variables intervinientes que pueden interferir en la movilidad, junto con la clase, la principal de las cuales es el ciclo de vida de las familias.

Para el estudio que aquí se propone, una limitación se deriva del hecho de que el conjunto de los cambios de vivienda se refiere a la *condición socioeconómica del sujeto, en el momento en el que se hace la encuesta* y no en el momento en el que se produce el cambio de vivienda. Para ello se utiliza el esquema de categorías socioeconómicas que utiliza la propia Encuesta Sociodemográfica y que es fruto de un trabajo previo de comprobación y adaptación al caso español de las operacionalizaciones más recientes propuestas en el marco del debate entre las formulaciones neomarxistas y neweberianas (González, 1992). Se trata de un esquema de clases ocupacionales, basadas en la ocupación, equidistante de los esquemas de clases de Wright y de Goldthorpe, que elude los aspectos más controvertidos de ambos³⁸.

En el último apartado se han agrupado las categorías en *cinco clases sociales básicas*: empleadores y directivos, clases medias funcionales, clases medias patrimoniales, empleados no manuales y clase trabajadora manual. Están conformadas por las siguientes categorías, de las que se han dejado al margen los no clasificables:

- La clase de empleadores y directivos está formada por empleadores expertos y no expertos, y

³⁸ Para la asignación de la categoría socioprofesional a los sujetos entrevistados en la Encuesta Sociodemográfica (INE, 1993) se tienen en cuenta las relaciones con los medios de producción, la naturaleza de la ocupación, las relaciones de autoridad en el puesto desempeñado y el nivel de cualificación. Esta clasificación presenta algunos problemas, sin duda debido más a razones operativas que conceptuales, el principal es que resulta difícil diferenciar una clase alta o dirigente.

los cuadros expertos, que forman un conjunto cercano a la clase de servicio alta de Goldthorpe.

- Las clases medias funcionales están compuestas por empleados expertos y semiexpertos, sin autoridad sobre terceros, y autónomos expertos, que forman parte de la clase de servicio.
- Las clases medias patrimoniales, formada por autónomos cualificados y no cualificados, que es necesario separar de las anteriores porque tienen pautas residenciales muy distintas.
- Los empleados no manuales comprenden cuadros no expertos y empleados cualificados no manuales; dos categorías a medio camino entre la clase de servicio baja y la clase obrera, singularmente los supervisores directos y capataces del trabajo administrativo o manual.
- La clase trabajadora manual está formada por empleados cualificados manuales y empleados no cualificados, lo que tradicionalmente se llama clase obrera.

4.3.2. Régimen de tenencia y clase social

Régimen de tenencia de la vivienda

El régimen de tenencia en propiedad de los hogares españoles, según la Encuesta Sociodemográfica, alcanza el 81,3 % del total de encuestados, teniendo en cuenta que hay un 1,5% de situaciones en que no consta el régimen de tenencia. Este porcentaje de propiedad es algo mayor en los sujetos seleccionados, como se muestra en el cuadro 4.11. Entre el grupo con mayor porcentaje de propietarios de la vivienda que ocupan y el de menor porcentaje hay unos 15 puntos porcentuales de diferencia, si no se tiene en cuenta la categoría de no clasificables. Esto es claro reflejo de la extensión de la propiedad de vivienda en España.

Sin embargo, no debe establecerse una *falsa correlación entre no propiedad y sectores desfavorecidos*. De hecho, no es en los sectores obreros, sino en los más burgueses donde se encuentran más altos porcentajes de hogares en alquiler (Leal y Cortés, 1993). Entre aquellos en los que el porcentaje de propietarios de la vivienda es más bajo se cuentan, por este orden, de menor a mayor: empleados expertos, autónomos expertos y empleados semi-expertos. A continuación vienen las categorías sociales obreras y de trabajadores en general: empleados cualificados manuales, empleados no cualificados y empleados cualificados no manuales. Hay cuatro categorías con un porcentaje intermedio: cuadros expertos, empleadores expertos, cuadros no expertos y autónomos cualificados. Por último, el máximo en el porcentaje de propietarios de su vivienda se da entre los empleadores no expertos y autónomos no cualificados.

Dos tipos de clases medias se encuentran en los dos extremos de este continuo. *El mayor porcentaje de propietarios se encuentra entre las clases medias patrimoniales; el menor entre las clases medias funcionales*. La estructura de los recursos de que disponen, las trayectorias sociales típicas y las culturas asociadas marcan las diferencias. Los grupos situados en la parte inferior de la jerarquía social presentan, también, un porcentaje de propiedad ligeramente por debajo de la media. El resto de grupos tienen una situación intermedia y quizás menos definida.

Cuadro 4.11. Régimen de tenencia de la vivienda según categoría socioeconómica, solo hogar nuclear propio y titular de la vivienda

	propiedad	alquiler	otras formas	no consta	Total absoluto
A.1 Empleadores expertos	84,3	13,7	0,9	1,1	148.302
A.2 Empleadores no expertos	88,7	8,9	1,6	0,8	752.307
B.1 Autónomos expertos	78,3	18,8	1,6	1,4	263.734
B.2 Autónomos cualificados	85,0	11,8	2,1	1,1	1.732.546
B.3 Autónomos no cualificados	91,4	6,1	1,9	0,6	1.890.796
C.1 Cuadros expertos	84,0	13,1	2,1	0,8	494.063
C.2 Cuadros no expertos	84,9	12,1	1,7	1,2	591.394
D.1 Empleados expertos	76,0	18,8	2,9	2,3	626.893
D.2 Empleados semiexpertos	79,2	14,2	4,7	1,9	1.170.375
D.3 Empleados cualificados no manuales	82,6	13,0	3,0	1,4	1.917.443
D.4 Empleados cualificados manuales	81,3	14,6	2,9	1,2	3.387.554
D.5 Empleados no cualificados	82,3	12,5	3,7	1,6	4.047.182
E.1 No clasificables	87,0	10,0	2,1	0,9	33.052
No consta	82,3	14,1	2,5	1,0	477.378
Total	83,3	12,5	2,8	1,3	17.533.020

Fuente: elaboración a partir de una explotación propia de la Encuesta Sociodemográfica, INE, 1991. Sujetos seleccionados.

No parece oportuno interpretar estas diferencias ordenando tales categorías en un continuo, que finalmente se resumiría en el nivel de ingresos, para decir que no hay correlación entre categoría socioeconómica, nivel de ingresos y régimen de tenencia³⁹. Las diferencias sí responden a una lógica de clase, pero ésta no es el nivel de ingresos, sino el tipo de relación con los medios de producción, las trayectorias socioprofesionales y las culturas de clase implícitas en esas trayectorias. Las clases medias patrimoniales, la llamada pequeña burguesía, es propietaria de sus medios de producción, aunque éstos no le permitan contratar abundante mano de obra. Entre tales medios se cuentan terrenos agrarios, locales de comercio y de negocio. Frecuentemente la vivienda familiar va unida a esos terrenos o locales, aunque en las grandes ciudades esta relación tiende a debilitarse cada vez más. Por otra parte, las trayectorias de clase intergeneracionales tienden a favorecer la continuidad en los negocios y actividades, además de la transmisión del patrimonio familiar, en el que se cuenta la vivienda. Además, las subculturas específicas de estos grupos favorecen la patrimonialización de los beneficios o resultados de su actividad económica. Todo lo cual explica el mayor porcentaje de propietarios de vivienda en estas clases sociales. Muy al contrario, las clases medias funcionales, sobre todo las fracciones vinculadas al segmento superior del sector primario del mercado de trabajo, a la que cada vez se suman en mayor medida los antiguos profesionales liberales, se ven obligadas en sus trayectorias socioprofesionales a asumir un mayor grado de movilidad, para el que la vivienda en propiedad puede resultar una rémora, más que una ventaja.

Cambio de vivienda y de régimen de tenencia

La relación con el régimen de tenencia de la vivienda puede explicar una parte de la movilidad residencial, al menos por dos razones:

- Cuando ya se es propietario de la vivienda que se ocupa, el acceso a la propiedad deja de ser

³⁹ Ver, por ejemplo, Zamora y otros (1997: 224).

un motivo para el cambio de vivienda, lo que no ocurre cuando se vive en otro régimen de tenencia. En este sentido, el cambio de vivienda está parcialmente ligado al cambio en el régimen de tenencia, ya que un 15% de todos los cambios de los sujetos analizados y hasta un 22% de los que se realizan dentro del propio municipio, manifiestan como motivo del cambio la modificación del régimen de tenencia, casi todos por acceso a la vivienda en propiedad.

- Por otra parte, es muy posible que aquellas personas que viven en un régimen que no sea de propiedad sean precisamente los más móviles, bien porque la gran movilidad hace que no accedan a la propiedad, bien porque la no propiedad les obliga a mayor movilidad.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que *la mayor parte de los cambios de vivienda tienen lugar al margen del cambio en el régimen de tenencia*. De los cambios de vivienda aquí analizados, más del 57% se produce sin que se altere el régimen de tenencia, ya sea entre propiedad y propiedad, entre alquiler y alquiler, o entre otras formas que son mayoritariamente viviendas facilitadas o cedidas. Además, otro 22% conlleva el acceso a la propiedad, proviniendo del alquiler las tres cuartas partes de tales cambios. Pero un porcentaje bastante considerable, el 12%, supone el paso de la propiedad a otro régimen. Por otra parte, es necesario señalar que el porcentaje de casos en los que no consta el régimen de tenencia de la vivienda anterior, de la posterior o de ambas es alto, cerca del 7%.

La extensión de la propiedad de la vivienda en España puede explicar, al menos parcialmente, la menor movilidad residencial en comparación con otros países. Los regímenes de alquiler o cesión favorecen la inestabilidad frente a la propiedad⁴⁰. Además, con ello pierde relevancia uno de los motivos más estudiados en otros países, el acceso a la propiedad (Cuturello, 1990).

En el cuadro 4.12 se recogen las notables diferencias existentes en función del ámbito del cambio de vivienda. El porcentaje de cambios que tienen lugar entre dos viviendas en propiedad es mucho más elevado cuando el cambio es dentro del mismo municipio, y casi la misma proporción en los cambios intermunicipales dentro de la misma provincia. También es más abundante el acceso a la propiedad desde otros regímenes, aunque las diferencias no son muy grandes. Como cabía esperar, el paso de la propiedad al alquiler es mayor cuando se trata de una migración interprovincial.

Cuadro 4.12. Cambios de régimen de tenencia en los cambios de vivienda, según ámbito (% verticales)

		mismo municipio	misma provincia	distinta provincia	extranjero	no consta	total
Sin cambiar de régimen:	Propiedad a propiedad	44,7	44,4	24,1	22,8	52,8	42,1
	Alquiler a alquiler	12,4	13,1	21,7	15,2	6,1	13,6
	Entre otras formas	0,9	1,0	3,6	2,1	0,4	1,2
Cambiando de régimen:	Acceso a propiedad	24,2	18,2	16,9	38,7	20,7	22,4
	Abandono de propiedad	10,1	12,9	19,1	11,0	7,9	11,6
	Otros cambios de régimen	1,8	2,6	4,0	2,7	2,3	2,2
No consta el régimen de alguna de las viviendas		5,9	7,9	10,5	7,5	9,8	6,8
Total absoluto		4.541.017	1.332.710	725.468	103.597	19.131	6.721.923

Fuente: elaboración a partir de una explotación propia de la Encuesta Sociodemográfica de 1991, INE. Sujetos seleccionados.

⁴⁰ En los Estados Unidos, donde la movilidad es muy superior a la española, el porcentaje de los propietarios que cambian de vivienda en un año es del 9% frente al 32% de los arrendatarios (Schachter, 2001b)

De nuevo los cambios de vivienda dentro de la misma provincia, pero entre municipios distintos, muestran un carácter híbrido frente a los cambios intramunicipales y los interprovinciales. Sobre todo en lo que respecta a los cambios de vivienda en que no se modifica el régimen de tenencia, con porcentajes mucho más cercanos al primer ámbito que al segundo. Los movimientos del extranjero muestran unas características especiales, seguramente porque en su mayoría son de retorno de emigrantes, lo que explica su alto porcentaje de acceso a la propiedad de la vivienda.

Estas características de los cambios de vivienda, en cuanto al régimen de tenencia de las viviendas se refiere, por el alto volumen de los que no suponen ningún cambio de régimen y especialmente por el predominio del cambio entre viviendas en propiedad, exige seguir profundizando en el análisis de los cambios en relación con la estructura de clases.

4.3.3. Intensidad de la movilidad según categorías y clases sociales

Categoría socioeconómica y ámbito del cambio

Las diferencias en la movilidad de vivienda entre las distintas categorías socioeconómicas, utilizadas en cuanto indicadores de la clase social, se reflejan en el cuadro 4.13. Se utiliza como indicador la tasa de cambios de vivienda, que se descompone en las tasas referidas a cambios de domicilio, migraciones intraprovinciales, migraciones interprovinciales e internacionales. Hay que advertir que la categoría socioeconómica es la del sujeto en el momento en el que se hace la encuesta, al final del periodo investigado, no cuando se produce el cambio de vivienda⁴¹. De esta forma, los indicadores pueden reflejar no sólo una movilidad diferencial por categorías, sino una movilidad residencial unida o paralela a cierta movilidad social.

Cuadro 4.13. Tasas anuales de cambios de vivienda según categoría socioeconómica y ámbito del cambio (por mil)

	mismo municipio	misma provincia	distinta provincia	extranjero	Total	Total absoluto
Empleadores expertos	37,5	10,1	5,8	1,6	55,0	77.916
Empleadores no expertos	29,2	7,6	2,4	0,8	40,0	296.390
Autónomos expertos	43,4	11,4	9,0	1,9	65,8	162.124
Autónomos cualificados	25,4	6,7	2,6	0,6	35,3	596.405
Autónomos no cualificados	12,9	3,8	1,2	0,2	18,2	344.578
Cuadros expertos	31,9	12,3	9,4	0,8	54,7	263.247
Cuadros no expertos	25,7	8,7	5,2	0,5	40,1	231.563
Empleados expertos	44,5	16,8	17,5	1,5	80,4	460.998
Empleados semiexpertos	40,1	15,5	11,7	1,1	68,4	740.489
Empleados cualificados no manuales	35,8	10,1	5,3	0,5	51,8	929.863
Empleados cualificados manuales	28,4	7,8	3,5	0,6	40,5	1.316.667
Empleados no cualificados	22,4	5,8	2,4	0,5	31,1	1.233.928
No clasificables	21,4	9,7	3,1	0,0	34,2	11.140
No consta	8,5	2,1	1,0	0,2	11,9	56.615
Total	26,8	7,9	4,3	0,6	39,7	6.721.923

Fuente: elaborado a partir de una explotación propia de la Encuesta Sociodemográfica de 1991, INE. Sujetos seleccionados.

⁴¹ En el cálculo de estas tasas se considera en el denominador la población final del periodo, aunque en una investigación retrospectiva por encuesta la población final coincide con la inicial. Sin embargo, las categorías socioeconómicas corresponden a la población al final del periodo, no en el momento del cambio.

Entre el grupo con mayor movilidad y el que la tiene menor, hay más de 60 puntos por mil de diferencia: cada año un 80,4‰ de los empleados expertos cambiaron de vivienda, mientras que sólo cambiaron un 18,2‰ de los autónomos no cualificados; *la movilidad de los primeros cuadruplica holgadamente la de los últimos*. Todo ello sin tener en cuenta la baja movilidad de aquellos para los que no consta la categoría socioeconómica del sujeto. Los empleados expertos tienen la más alta movilidad en el mismo municipio, en la misma provincia y entre distintas provincias; pero no en el extranjero, que muestra unas pautas bastante diferentes por tratarse en buena medida de migraciones de retorno. De forma casi paralela, los autónomos no cualificados muestran las más bajas tasas de movilidad en casi todos los ámbitos. De nuevo las clases medias funcionales y patrimoniales se sitúan en valores extremos.

Estas diferencias son, en puntos porcentuales, lógicamente menores por lo que respecta a cada uno de los ámbitos de movilidad. Sin embargo, en términos relativos se advierte que *la movilidad por migraciones interprovinciales presenta diferencias más importantes*, ya que el primer grupo, de empleados expertos, tiene una movilidad 15 veces mayor que el último, de autónomos no cualificados. No ocurre lo mismo respecto a las migraciones intraprovinciales ni los cambios de domicilio intramunicipales, ya que las diferencias son menores pero significativas, de 3,5 a 4,5 veces, respectivamente, en los grupos de más alta movilidad por encima de los que la tienen más baja.

Las diferencias en la movilidad interprovincial no sólo son notables, sino que caracterizan a un grupo, el de *empleados expertos, cuya movilidad supera en mucho a otros grupos*. Nuevamente los que forman las clases medias funcionales se encuentran entre las categorías con tasas de movilidad más altas en casi todos los ámbitos. Las razones de esta alta movilidad se han mencionado ya y están ligadas a las trayectorias profesionales de sus miembros y las específicas subculturas ligadas a esas trayectorias y estrategias, pero también a factores históricos y sociales. Movilidad geográfica y profesional están estrechamente ligadas, sobre todo para los sectores asalariados más cualificados (Brutel, Jegou, Rieu, 2000). La movilidad residencial aumenta con el “capital cultural” (Pettit, 1999).

En el pasado, la migración de larga distancia se presentaba asociada al proceso de industrialización y urbanización y, por tanto, ligada al fenómeno del éxodo rural con destino a las ciudades y regiones más desarrolladas. Se trataba de migraciones formadas mayoritariamente por trabajadores de poca cualificación y subempleados o parados. En los años ochenta estas migraciones se habían reducido drásticamente, pero no así las migraciones de personal más cualificado y de carácter interurbano, más que rural-urbano. Esta evolución sigue las líneas sugeridas por Zelinsky (1971) en su hipótesis sobre la “transición migratoria”. Los Estados Unidos constituyen un buen ejemplo de como la movilidad por razones de trabajo afecta en mayor medida a los que tienen más altos niveles educativos y cualificación, y en menor medida a los desempleados y a los de más bajos ingresos (Schachter, 2001b).

Los cambios de vivienda realizados sin cambiar de municipio presentan una tasa anual media de casi el 27‰, lo que quiere decir que en el plazo de diez años han cambiado de domicilio dentro del mismo municipio más de una cuarta parte de los sujetos analizados. Pero hay que tener en cuenta que gran parte de la movilidad intraprovincial (que de nuevo muestra su carácter híbrido

en los datos presentados) está constituida por cambios de vivienda suburbanos, que tienen lugar dentro de las áreas metropolitanas, que forman parte de la movilidad residencial⁴². *La tasa de movilidad residencial sería entonces unas cuatro veces mayor que la de migraciones en sentido estricto.*

Las diferencias y el orden en el que aparecen las distintas categorías en cada uno de los ámbitos no presenta grandes contrastes, pero las razones de éstas no son las mismas; no parece lógico pensar que las clases medias funcionales muestran mayor movilidad residencial intraurbana por las mismas razones que muestran mayores tasas migratorias, puesto que se trata de comportamientos muy distintos. Pero pautas culturales específicas, basadas en expectativas, disposiciones y estrategias, parecen estar en la base de ambos tipos de prácticas.

De este análisis se puede deducir que *la movilidad residencial y migratoria tiene un fuerte componente de clase*, que está anclada en la estructura social. Además parece que la movilidad intramunicipal y la suburbana metropolitana es más propia de las clases medias funcionales que de las clases altas, aunque las diferencias sean pequeñas; que en los años ochenta ya se habían dejado atrás claramente las masivas migraciones obreras del pasado y que la movilidad, en todos los ámbitos, era cuestión que afectaba especialmente a las clases altas y medias funcionales modernas.

La movilidad residencial y el ciclo de vida familiar

Estudiar la movilidad residencial, evitando las perturbaciones derivadas de la situación que se tenga en el ciclo de vida, es importante por varias razones. Entre otras, porque las trayectorias sociales difieren mucho entre sí en función de la clase social de pertenencia. Algunas de esas trayectorias se basan en la movilidad funcional y organizativa en el trabajo y, por tanto, también geográfica. Esto quiere decir que la situación profesional puede no alcanzar estabilidad hasta una edad relativamente avanzada, pues la carrera depende precisamente de la disponibilidad para la movilidad; mejor dicho, para diversas formas de movilidad, funcional, geográfica y también entre empresas.

Las teorías sobre la segmentación del mercado de trabajo (Piore, 1975; Edwards, 1975), al ir refinando sus conceptos, se vieron en la necesidad de introducir dos segmentos en el sector primario del mercado de trabajo; un segmento superior, precisamente encaminado a incorporar esas características especiales de alta movilidad e incluso inestabilidad, junto a un segmento inferior que sí tiene las características típicas del sector primario del mercado de trabajo: estabilidad en el empleo, mejores condiciones de trabajo, incluyendo mejores salarios y relaciones de trabajo reguladas y objetivadas, carrera profesional basada en los mercados internos de trabajo y otras que afectan a las subculturas de clase ligadas a estas condiciones. Aquel segmento superior, cuyas trayectorias profesionales van frecuentemente ligadas al cambio, está

⁴² En el capítulo cinco, partiendo de una explotación específica del censo de población de 1991, se cifran en un 36% de todas las migraciones intraprovinciales andaluzas las que tienen lugar dentro de las siete áreas urbanas plurimunicipales andaluzas: Sevilla, Málaga, Granada, Huelva, Almería, Bahía de Cádiz y Bahía de Algeciras, ya que en torno a Córdoba apenas se ha desarrollado este fenómeno y en Jaén es aun muy embrionario.

formado por las clases medias o medias altas funcionales, o algo muy cercano a lo que en términos de Goldthorpe sería la clase de servicio. Estas características de sus trayectorias vitales no pueden dejar de tener consecuencias sobre sus “culturas residenciales”, incluso en contextos urbanos y no sólo interurbanos.

El cuadro 4.14 se ha construido agrupando tanto las fases del ciclo vital de las familias, como las categorías socioeconómicas en cinco grandes clases sociales. Aunque se suavizan las diferencias entre grupos, resultan más evidentes. Además, no recoge directamente tasas sino índices sobre las tasas medias de toda la población⁴³. Por último, ya que no es posible medir la movilidad residencial incorporando los movimientos entre municipios dentro de las áreas urbanas, se recoge únicamente la movilidad intramunicipal.

Cuadro 4.14. Índices de cambios de vivienda por clases sociales y ciclo vital familiar, en base 100 sobre el total

	Total				Mismo municipio			
	Inicio	Desarrollo	Final	Total	Inicio	Desarrollo	Final	Total
Empleadores y directivos	97,4	120,1	156,0	117,9	96,5	118,3	144,9	115,8
Clases medias funcionales	101,7	174,6	141,4	180,7	94,7	145,3	109,7	156,2
Empleados cualificados	105,0	108,8	116,9	123,5	110,1	105,8	121,3	124,3
Trabajadores manuales	98,5	87,0	104,5	89,2	99,4	94,0	105,7	93,7
Clases medias patrimoniales	97,1	68,3	71,4	66,1	97,9	74,4	74,4	70,0
Sin clasificar	71,6	63,7	90,4	33,6	60,5	69,7	93,9	34,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaborado a partir de una explotación propia de la Encuesta Sociodemográfica, INE, 1991. Sujetos seleccionados.

Analizando la movilidad global por clases sociales, resulta que la movilidad de las clases medias funcionales, prácticamente triplica la movilidad de las clases medias patrimoniales (181 frente a 66), que se presentan en el otro extremo, de menor movilidad, y que a su vez tienen un 23% menos movilidad que las clases trabajadoras manuales. Los empleados cualificados no manuales, tienen una movilidad total superior a la media, incluso superior a empleadores y directivos. Pero la situación más llamativa es la de las clases medias patrimoniales, con una movilidad global muy baja, lo que responde, como ya se ha indicado, a la lógica “patrimonial” de este grupo. Las clases trabajadoras presentan tasas claramente más bajas de movilidad que las clases medias funcionales, pero superiores a las clases medias patrimoniales. *No se trata, por tanto, únicamente de una cuestión de recursos económicos o rentas, sino de subculturas de clase ligadas, en términos de Bourdieu, al volumen pero también a la estructura del capital, en todas sus formas.* Lo mismo se puede decir de las clases medias funcionales, con tasas de movilidad mayores que otros grupos de mayor renta. Aunque en los movimientos más estrictamente urbanos, los intramunicipales, las diferencias son más pequeñas, no dejan de ser significativas. Las clases más móviles cambian de vivienda más del doble que las que lo son menos.

Las diferencias en las fases de inicio del ciclo familiar son, como cabía esperar, relativamente pequeñas, dado que el cambio de vivienda es casi consustancial a la fase de creación. Las mayores divergencias se producen en fases posteriores, durante el desarrollo del ciclo vital y

⁴³ Es decir, que se trata de medidas relativas, expresadas en base 100, habiéndose igualado a este valor las tasas medias para toda la población en cada una de las fases agrupadas y ámbitos de cambio contemplados.

durante su final⁴⁴. Cabe resaltar, aunque no se recojan en el cuadro, las grandes diferencias en las fases en que no hay hijos, bien porque el ciclo no ha comenzado aún, bien porque todavía no se ha estrenado o porque, pasados más de cinco años de convivencia sigue sin usar para la procreación (ver anexo B.3). En estos casos, cuando el elemento demográfico del ciclo familiar no actúa impulsando las necesidades por el agrandamiento de las familias, es cuando las diferencias entre clases son más importantes. El alto índice de cambio en las clases medias funcionales, sobre todo en las fases de desarrollo, tanto en lo que se refiere a todos los cambios como a los que ocurren en el mismo municipio, muestran que se ligan a trayectorias vitales ascendentes, profesionales, más que a ciclos vitales familiares. Parece, por tanto, posible afirmar que *la lógica de clase en el cambio de vivienda predomina sobre la lógica del ciclo vital familiar*.

4.3.4. Motivos asociados a la movilidad residencial diferencial por clases sociales

Como en el resto de este apartado, se seguirán analizando tasas de movilidad, pero esta vez referidas a los motivos que impulsan el cambio de vivienda, limitados a dos ámbitos de cambio de vivienda específicos, el mismo municipio y la misma provincia, los más directamente vinculados a la movilidad residencial en sentido estricto.

Cuadro 4.15. Tasas anuales medias de cambios de vivienda en el mismo municipio según motivos y clases sociales (por 10.000)

	Empleadores y directivos	Clases medias funcionales	Empleados cualificados	Trabajadores manuales	Clases medias patrimonial.	Total
Consecuencia de cambio de residencia	2	5	3	2	1	2
Motivos ajenos al sujeto y a su cónyuge	2	1	2	1	1	1
Cese de actividad económica	0	1	1	2	1	1
Razones ligadas al empleo	11	28	13	7	6	10
Motivos de salud o invalidez	0	0	1	1	1	1
Razones de estudios y otras actividades	0	0	1	0	0	0
Matrimonio o unión marital estable	89	152	139	88	62	95
Cambio o ruptura en relaciones familiares	4	8	7	8	6	7
Otras circunstancias personales	1	3	2	3	1	2
Imposibilidad de seguir en la vivienda	9	9	9	13	6	10
Adquisición de vivienda en propiedad	70	92	70	55	42	59
Acceso a vivienda en otro régimen de tenencia	3	8	4	5	3	5
Para mejorar de vivienda	108	116	81	63	52	72
Para economizar o ajustar a sus posibilidades	5	6	7	5	4	5
Cambio zona más adecuada necesidades/gustos	17	22	11	9	11	12
Otros motivos	0	1	0	0	0	0
No consta	12	9	7	6	4	7
Total	310	418	333	251	188	268

Fuente: elaborado a partir de una explotación propia de la Encuesta Sociodemográfica, INE, 1991. Sujetos seleccionados.

⁴⁴ En la fase de inicio se han agrupado las de ciclo no comenzado y creación; en la fase final las de nido vacío y extinción; todas las demás se agrupan en la fase de desarrollo, a excepción de ciclo truncado que no ha sido tenido en cuenta.

En los cambios internos al municipio, el matrimonio, o el inicio de la convivencia en unión consensual, se revela como el principal motivo de movilidad (cuadro 4.15), excepto entre los empleadores y directivos, en los que se presenta en segundo lugar. En general, el segundo motivo se refiere a la mejora de la vivienda y el tercero a la adquisición de vivienda en propiedad. Los siguientes motivos presentan tasas mucho menores, en este orden: cambio a zona más adecuada a las necesidades o gustos del sujeto, por imposibilidad de seguir en la misma vivienda y por razones ligadas al empleo.

En consonancia con la mayor intensidad de la movilidad residencial de las clases medias funcionales, éstas presentan tasas más elevadas en todos los motivos que se acaban de reseñar, los más importantes. Llama la atención el valor de la tasa de movilidad por matrimonio o inicio de la convivencia en pareja en las clases medias funcionales. Pero, sobre todo, lo más interesante es la *mayor movilidad para mejorar de vivienda y a una zona más adecuada a las necesidades o gustos del sujeto*. En última instancia, estos cambios responden, ambos, a un deseo de mejora, ya sea de las características internas o arquitectónicas de la vivienda o de su ubicación en el espacio urbano. Estos resultados son congruentes con otros estudios realizados para ciudades específicas (Conde, 1996 y 1999).

Cuadro 4.16. Tasas anuales medias de cambios de vivienda en la misma provincia según motivos y clases sociales (por 10.000)

	Empleadores y directivos	Clases medias funcionales	Empleados cualificados	Trabajadores manuales	Clases medias patrimonial.	Total
Consecuencia de cambio de vivienda	14	16	14	8	6	10
Motivos ajenos al sujeto y a su cónyuge	2	1	1	1	0	1
Cese de actividad económica	2	3	2	3	2	2
Razones ligadas al empleo	36	72	35	20	16	28
Motivos de salud o invalidez	1	1	1	1	1	1
Razones de estudios y otras actividades	2	2	1	0	0	1
Matrimonio o unión marital estable	22	38	32	23	18	24
Cambio o ruptura en relaciones familiares	2	1	2	3	2	2
Otras circunstancias personales	1	1	1	1	0	1
Para economizar o ajustar a sus posibilidades	0	1	1	0	1	1
Cambio zona más adecuada necesidades/gustos	9	7	4	4	4	5
Otros motivos	0	1	0	0	0	0
No consta	7	11	8	6	4	6
Total	95	153	98	67	51	79

Fuente: elaborado a partir de una explotación propia de la Encuesta Sociodemográfica, INE, 1991. Sujetos seleccionados.

En el cuadro 4.16 se recogen las tasas de movilidad por motivos para los cambios entre municipios distintos, pero en la misma provincia, buena parte de los cuales, como ya se ha señalado repetidamente, son cambios intraurbanos, dentro de áreas metropolitanas consolidadas o en proceso de desarrollo. Adquieren mucha mayor importancia los motivos ligados al empleo, que son típicos de las verdaderas migraciones, como corresponde a la parte de cambios que no son intraurbanos. Pero, desde nuestro enfoque, lo realmente importante es la dimensión alcanzada por los cambios por matrimonio o unión marital estable, parte de los cuales son intraurbanos, y sobre todo, los cambios ligados a la vivienda y la zona de residencia. Así, a pesar de las

limitaciones de la encuesta en este sentido, los movimientos consecuencia de un cambio de residencia o vivienda son especialmente llamativos, sobre todo en las clases más favorecidas e incluso entre los empleados cualificados no manuales, que en bastantes aspectos desarrollan comportamientos cercanos a las clases medias funcionales. También son significativos los ligados a cambios a zonas más adecuadas. En ambos casos estamos frente a *motivos de cambio típicamente intraurbanos, aunque se produzcan entre municipios distintos*; es decir, ante una movilidad residencial suburbana que afecta especialmente a las clases medias; a la clase de servicio en general, incluyendo a directivos, incluso a empleadores.

Hay una lógica que vincula la movilidad residencial urbana a las diferencias y jerarquías sociales, pero no es una lógica derivada sólo de los recursos económicos disponibles, sino vinculada a estrategias y culturas de clase más complejas. Por esa razón, aunque los datos hasta aquí utilizados no permiten verificarlo, parece poder deducirse que la movilidad suburbana de las clases medias y los procesos de metropolización residencial, no se derivan de razones simplemente económicas, a saber, que en los cinturones metropolitanos de las grandes ciudades los precios de las viviendas son menores que en las ciudades centrales. Siendo esto verdad, no parece una explicación suficiente. La movilidad residencial de las clases medias responde a otras expectativas y actitudes, que conducen no sólo a una movilidad más elevada sino a pautas espaciales específicas.

4.4. ¿Es la movilidad de las clases medias motor del desarrollo urbano?

Ciclo vital familiar y movilidad residencial

En este capítulo se han estudiado los cambios de vivienda, tal como se producen diferencialmente por clases sociales y en relación con las distintas fases del ciclo de vida familiar. En este contexto, la movilidad residencial está constituida por todos aquellos cambios de vivienda, sean intra o intermunicipales, que se producen en el interior de las áreas urbanas y cuyo objeto es el cambio de vivienda en sí mismo; a diferencia de las migraciones en las que el cambio de vivienda es consecuencia y no presupuesto del movimiento. En la movilidad residencial la distancia que separa lugar de origen y de destino no puede ser excesiva, por lo que los cambios de vivienda se producen, bien dentro de los límites municipales, bien entre municipios pertenecientes a áreas urbanas que tienden a conformar un ámbito unitario de residencia y trabajo. Estas áreas tendencialmente metropolitanas constituyen el espacio de vida colectivo de sus residentes, en el que las pautas de movilidad cotidiana y movilidad residencial tienden a superponerse y a determinarse mutuamente (Susino, 2001). Aunque, en sentido estricto, las conclusiones que siguen no pueden predicarse de tal movilidad residencial, se formularán como si ello fuera posible, adelantándonos parcialmente a la continuación de la investigación.

La movilidad residencial se produce en gran medida como consecuencia del matrimonio o de la unión consensual para convivir en pareja, que es con gran diferencia la forma más importante de emancipación de los jóvenes de sus familias de origen. Pero los cambios demográficos tienden a restar importancia a este factor, como se verá más adelante. Con independencia de esto, al

mismo tiempo se comprueba que la mayoría de los cambios de vivienda de los sujetos individuales son cambios familiares; es decir, que los sujetos son acompañados o acompañan a sus familias en el cambio, que éstos afectan a familias completas, que son predominantemente familiares. Por tanto, *la investigación de la movilidad residencial no puede basarse principalmente en la formación de nuevas familias por emancipación y matrimonio de los jóvenes*, que no suponen más que uno de cada cuatro cambios de vivienda.

En esta conclusión hay un efecto óptico. Si se toma como unidad de análisis las familias, la importancia cuantitativa de su formación en los cambios de vivienda crece. Si se toma como unidad de análisis el individuo, son mayoría los cambios familiares, es decir, posteriores a la formación de la familia. Obviamente éste último tipo de cambios afectan a menos individuos, sólo dos, mientras que los cambios familiares afectan a familias ya constituidas por término medio más numerosas. De ahí la diferencia. Desde el punto de vista del análisis del parque de viviendas, la unidad relevante son los hogares, no los individuos. Desde el punto de vista demográfico la unidad utilizada es casi siempre el individuo.

Esta perspectiva del ciclo vital familiar se revela fundamental para el entendimiento de la movilidad residencial, pero siempre que se le atribuya su justo papel. No parece ser suficiente para explicar, por sí misma, la movilidad residencial pues, con la excepción de la creación de una nueva familia, el concepto de ciclo vital familiar no da cuenta de los cambios posteriores que se producen en todas las fases. *Mas bien parecería que el cambio de vivienda está más relacionado con las trayectorias vitales profesionales que con el propio transcurso del ciclo familiar*, a pesar de la indudable correlación que existe entre ambos procesos vitales. La importancia del ciclo familiar radica, mas bien, en el carácter colectivo y familiar de este fenómeno, el cambio de vivienda.

Precisamente, la importancia de la movilidad familiar tras la fase de creación se pone de manifiesto en los motivos aducidos para el cambio de vivienda. Empezando por la mejora de la propia vivienda, pasando por el acceso a la propiedad como otro motivo del cambio, o simplemente por el afán de cambiar de zona residencial. En general, los motivos de ajuste a posibilidades económicas limitadas o decrecientes o que obliguen a un cambio por imposibilidad de seguir en la misma vivienda son aducidos en un porcentaje limitado de casos, difícilmente superior al 5%. Parece claro que *los actores sociales se esfuerzan por desarrollar trayectorias de mejora residencial*; incluso se podría decir que de ascenso social en el terreno específicamente residencial.

La movilidad residencial se revela como un comportamiento con un fuerte componente de clase. La posición que se ocupa en la estructura social parece determinante de la probabilidad de cambiar de vivienda. Las diferencias son crecientes a lo largo de todo el ciclo vital de individuos y familias, por lo que este concepto se revela insuficiente para explicar lo que ocurre en las siguientes fases, tras la creación de la nueva familia.

La movilidad de las clases medias en el dinamismo urbano

Dado que las clases medias funcionales no son una parte desdeñable de la actual estructura de

clases de la sociedad española, la movilidad diferencial de éstas, en fases posteriores a la creación de las familias, empieza a jugar un papel fundamental en la movilidad residencial. *Esta movilidad residencial centrada en las clases medias tiene un componente urbano metropolitano que es básico subrayar.* La razón es que los factores demográficos, que hasta los años setenta habían alimentado el crecimiento urbano y el dinamismo residencial de las ciudades, están en vías de agotamiento como consecuencia del descenso de la fecundidad desde finales de los setenta y del fin de los grandes flujos migratorios desde el campo a la ciudad, que las nuevas formas de migración y especialmente las de origen internacional no pueden compensar. La movilidad residencial pronto se verá afectada por la llegada a la edad media al matrimonio y la emancipación de cohortes cada vez más menguadas en sus efectivos y muy inferiores a las que hasta ahora han llegado a esas edades. La consecuencia será una tendencia al descenso absoluto de la movilidad residencial y, por tanto, de la demanda de viviendas. Sin embargo, algunos factores parecen compensar esa tendencia. La movilidad residencial de las clases sociales más favorecidas alimenta en la actualidad una parte del dinamismo urbano y, en particular, puede haber sido la base, durante los años ochenta, del proceso de metropolitanización de las ciudades españolas. Seguramente también lo ha sido durante los noventa y lo seguirá siendo en el futuro, al menos de forma inmediata.

Conocido es, desde los estudios sobre la clase ociosa de Veblen (1899), el proceso emulador con el que determinadas formas de consumo se difunden a lo largo de toda la estructura social. El análisis del comportamiento de las clases medias altas puede indicar un camino que poco a poco será recorrido -seguramente ya lo está siendo- por otras clases sociales y fracciones de clases. La movilidad residencial de las clases medias sería, en tal caso, no sólo el soporte de procesos ya ocurridos, sino los primeros síntomas de procesos por venir.

Todo parece indicar que el proceso de suburbanización de la población en las áreas metropolitanas, especialmente de las clases medias, está guiado por diversos tipos de razones que se entrecruzan: las de carácter económico juegan, sin duda, un papel, pero en el marco definido por deseos de cambio residencial, de modelos residenciales e incluso de estilos de vida que tienen una clara dimensión clasista. Las dimensiones económicas del cambio de vivienda juegan en el marco de esos deseos, no con independencia o a espaldas de ellos. Para entender los procesos urbanos actuales hay que profundizar, por tanto, en la investigación de la evolución de las expectativas residenciales de los actores sociales, de cómo se incardinan en su vivencia y su visión de la ciudad, en subculturas que son específicas de ámbitos urbanos concretos, pero que también son de clase, dependientes de la posición del sujeto en la estructura social.

Antes de emprender esa investigación, en la tercera parte, hay que intentar contestar a la siguiente pregunta. ¿Qué importancia tiene la movilidad residencial en el desarrollo urbano? No se trata de hacer un análisis prospectivo, sino de investigar el papel que ha jugado en la formación de las áreas metropolitanas, que son esenciales en la definición de la propia movilidad residencial, y de cómo ha podido ir cambiando ese papel. A este respecto, tropezaremos con dificultades derivadas de las fuentes estadísticas a utilizar, que limitan los periodos a analizar e impiden profundizar en el conocimiento de los procesos más recientes.

Aunque, del carácter híbrido de las migraciones intraprovinciales se deduce la existencia de una

movilidad residencial que abarca cambios de domicilio intramunicipales y una parte de los cambios de vivienda intermunicipales e intraprovinciales, este aspecto no está suficientemente investigado. Para profundizar en él es necesario no sólo cambiar la fuente estadística utilizada, ya que la Encuesta Sociodemográfica es claramente insuficiente a este respecto, sino el ámbito geográfico a analizar. Las áreas metropolitanas en España no han sido objeto de una identificación a efectos estadísticos, con independencia de las posibles consecuencias administrativas que el fenómeno metropolitano pueda tener. Esto hace que sea muy difícil estudiar el fenómeno a nivel estatal, sin que ello sea objeto por sí mismo de una investigación, dado que los criterios seguidos en las delimitaciones de áreas han tendido a diferenciarse en función de las políticas de ordenación territorial seguidas por las diferentes comunidades autónomas. Por tanto, el ámbito a estudiar se reduce a la comunidad de Andalucía.

5. MOVILIDAD RESIDENCIAL EN LAS ÁREAS URBANAS ANDALUZAS

5.1. La movilidad residencial en la transformación del espacio urbano

5.1.1. La movilidad en el desarrollo de la ciudad metropolitana

Complementariedad de movilidad cotidiana y residencial en áreas metropolitanas

La ciudad metropolitana, como se ha señalado antes, constituye un espacio de vida colectivo, ampliado en relación con la ciudad tradicional y más complejo porque incorpora procesos urbanos antes diferenciados e incluso autónomos. La ciudad metropolitana es una ciudad expandida en relación a sus antiguos límites. Pero también es una ciudad que ha incorporado a su funcionamiento antiguos asentamientos y espacios antes ajenos, no simplemente una ciudad que ha crecido. Por ello, son tanto las funciones territoriales de dominio y jerarquía de la ciudad sobre su entorno, como la ampliación de la ciudad misma, de su extensión y sus límites, lo que constituyen un área metropolitana. Es decir, transformación del sistema urbano y de la forma de la ciudad. Transformación que no puede dejar de incidir en la ciudad percibida y vivida por sus habitantes.

Si la ampliación del espacio de vida, hasta hacerse supramunicipal, constituye la base material de los fenómenos metropolitanos, los mecanismos que acompañan la ampliación del espacio de vida sólo pueden ser dos: *el desarrollo de la movilidad cotidiana y la movilidad residencial*.

Ambas formas de movilidad no son, pues, el origen del fenómeno, sino su manifestación misma. Los procesos impulsores son la transformación del sistema económico, de los sistemas y

relaciones de producción, la crisis de los antiguos sistemas, especialmente los rurales y la extensión de nuevos sistemas basados en la industria, la expansión de los servicios y el nuevo papel económico del Estado. Y junto a ellos, otros cambios que constituyen las condiciones que posibilitan el fenómeno metropolitano: la transformación de los sistemas de transporte. En cualquier caso esta última supone un momento más del proceso, no su causa última.

Movilidad residencial y movilidad cotidiana se desarrollan conjuntamente y, en gran medida, son fenómenos complementarios. Sin embargo, el desarrollo de la movilidad residencial en el ámbito metropolitano puede ser más tardío porque la movilidad metropolitana puede iniciarse por incorporación a lo urbano de la población del entorno, antes rural, de las grandes ciudades, antes de que la población de origen urbano empiece a colonizarlo; es decir, que se incorpora la población de origen agrario, antes de exportar la propia población urbana fuera de los límites de la ciudad tradicional. Son dos procesos que responden en gran medida a lógicas distintas: el primero a la dominación del espacio y la jerarquización de los asentamientos urbanos en torno a la ciudad, y el segundo a la transformación de la forma urbana.

Además, mientras que las transformaciones en la movilidad cotidiana, vienen producidas, en principio, por las transformaciones de los sistemas productivos, el cambio de la base productiva de las ciudades y sus entornos, los cambios en la movilidad residencial requieren una transformación de las mentalidades, de la experiencia del espacio, de las vivencias, percepciones y expectativas sobre la propia ciudad, de las prácticas en relación al territorio. Es consecuencia de un proceso más largo, más lento, con mayores mediaciones.

La naturaleza de los fenómenos urbanos es sustancialmente distinta donde exista alta movilidad cotidiana y baja movilidad residencial, que en aquellos otros ámbitos donde exista una tendencia clara a la conformación de un mercado de vivienda supralocal apoyado en un sistema de movilidad cotidiana desarrollado. En este caso nos enfrentamos a áreas urbanas como espacios unitarios de residencia y trabajo de una población, lo que quiere decir que las posibilidades de cambiar de vivienda se amplían al conjunto del área o de la aglomeración urbana. Es entonces cuando se puede hablar con toda propiedad de área metropolitana. La complementariedad de la movilidad residencial y la movilidad cotidiana, y no sólo una de ellas, define, pues, lo metropolitano (Susino, 2001).

Por tanto, un área metropolitana puede ser definida como un mercado unitario de vivienda y trabajo. *La consecuencia del desarrollo metropolitano es que los mercados de trabajo y vivienda se amplían en el espacio y tienden a su unificación.* Aunque esto debe ser matizado porque lo que se unifican son, más bien, las dimensiones geográficas de esos mercados o segmentos de mercados¹. Por lo tanto, la movilidad cotidiana, fundamentalmente por razón de trabajo, y la movilidad residencial son las formas características de esa doble unificación.

Ahora bien, entendiendo lo metropolitano como forma general de los modernos procesos de

¹ El mercado de vivienda se caracteriza por su segmentación, hasta el punto de que sería posible hablar de mercados de la vivienda, si se tiene en cuenta que al menos hay dos productos distintos -viviendas de alquiler y en venta- dada la gran diversidad de formas de promoción, de agentes implicados, de normativas aplicables y de las características sociales y capacidad económica de compradores y arrendatarios.

urbanización, el reconocimiento conceptual de esta complementariedad de la movilidad cotidiana y residencial no basta. La intensidad y estructura de estas formas de movilidad puede y debe ser entendida como un indicio del grado de desarrollo y de la extensión de un proceso metropolitano concreto. Pero, la definición de indicadores operativos y la fijación de límites cuantitativos a partir de los cuales identificar las áreas es una tarea compleja. Pasar de las variables a los indicadores concretos, capaces de dar cuenta de las transformaciones en el espacio urbano metropolitano es, por sí mismo, todo un problema de investigación ajeno que excede a este trabajo.

Ausencia de delimitación estadística de las áreas metropolitanas españolas

El estudio de la movilidad residencial vuelve a poner de relieve lo importante que es una definición operativa de las áreas urbanas, que facilite el estudio de fenómenos demográficos y sociales que sólo adquieren pleno sentido por referencia a las ciudades reales, que cada vez tienden a ser en mayor medida supramunicipales. Esta forma de enfocar el fenómeno metropolitano torna esencial la delimitación de las áreas urbanas, por lo que es inevitable una referencia a los problemas conceptuales y prácticos que subyacen a esta cuestión, aunque no sea objeto de esta investigación.

Se echa en falta en España una *definición de áreas metropolitanas a efectos estadísticos*, que permita explotaciones de datos que tengan en cuenta, y no ignoren, el desarrollo del fenómeno metropolitano en España. Fenómeno común a todos los países desarrollados, desde hace ya varias décadas, sobre todo a partir de los años sesenta en adelante, dependiendo de muy diversos factores. Pero, mientras que en algunos de ellos existen definiciones estadísticas que permiten identificar estas áreas, con independencia de su reconocimiento administrativo, y explotar las estadísticas de acuerdo con ellas, no ocurre lo mismo en España².

Desde los trabajos realizados para los planes de desarrollo de los años sesenta y setenta en España (de Esteban, 1981), se han realizado pocos intentos recientes para la elaboración y aplicación de unos criterios operativos para la definición y delimitación de áreas metropolitanas, aglomeraciones urbanas o áreas urbanas. Se puede citar el del Instituto del Territorio y Urbanismo que define lo que llama asentamientos urbanos, como

“...una o más entidades de población ... agrupadas alrededor de una de ellas que hace de «núcleo» y que tiene al menos 2.000 habitantes; mientras el asentamiento urbano en su conjunto, alcanza un mínimo de 5.000 habitantes” (Nasarre, 1988: 44).

Tal estudio delimita los asentamientos urbanos, pero no dice cuáles son los criterios para agrupar las entidades en torno al “núcleo” principal³, ni publica la lista de asentamientos y de las

² Así, las explotaciones del censo o de la Encuesta Sociodemográfica diferencian entre migraciones intraprovinciales, intracomunitarias e intercomunitarias, por hacer referencia únicamente a las migraciones interiores, pero no se puede distinguir entre migraciones intrametropolitanas, intermetropolitanas, extrametropolitanas o las que tienen las áreas metropolitanas únicamente como origen o destino. Ello dificulta el análisis de las migraciones y, por supuesto, de la movilidad residencial.

³ Camarero (1993) explica el procedimiento seguido recurriendo al estudio original en que se basa tal publicación.

entidades de que se componen, ni señala cuáles constituyen áreas metropolitanas. Una nueva publicación del Ministerio de Fomento (Dirección General de la Vivienda, la Arquitectura y el Urbanismo, 2000) realiza una nueva división del territorio en tres tipos de ámbitos: grandes áreas urbanas, pequeñas áreas urbanas y áreas no urbanas. Pero, nuevamente, apenas se detiene en los criterios seguidos en la delimitación de los ámbitos del primer nivel, constituido por las áreas urbanas con más de 50.000 habitantes, que son los relevantes a efectos de nuestro trabajo⁴.

Otros intentos, a nuestro juicio más interesantes, parten del análisis de la movilidad cotidiana por razón de trabajo para definir “áreas de cohesión” (Castañer, 1994) y “mercados de trabajo locales” (Salom el alea, 1997; Casado, 2001), aunque todos ellos se limitan en su aplicación empírica, condicionados por la disponibilidad de datos, a algunas comunidades autónomas sin extender el análisis a todo el territorio español. Aunque se utilicen otros conceptos, no equivalentes al de área metropolitana, lo que late tras estos acercamientos es la identificación de las nuevas formas urbanas propias de sociedades muy urbanizadas, en las que el proceso de urbanización se define precisamente en términos de movilidad (Remy y Voyé, 1992).

El ejemplo clásico de una delimitación estadística de áreas metropolitanas lo constituyen los Estados Unidos. Desde 1949 se definen áreas metropolitanas que han pasado por distintas denominaciones, basadas en los condados (counties) de acuerdo con su grado de integración social y económica, medido en términos de movilidad cotidiana entre condados por razones de trabajo⁵. Actualmente se distinguen entre áreas metropolitanas estadísticas -diferenciadas en cuatro niveles según su volumen de población-, áreas metropolitanas estadísticas primarias -que son subdivisiones dentro de las áreas mayores con designación específica- y áreas metropolitanas estadísticas consolidadas -que son las que teniendo al menos un millón de habitantes contienen dos o más áreas primarias-.

Más recientemente, la administración estadística de Francia (Insee) elaboró una zonificación en áreas urbanas basada en las relaciones de dependencia y polarización de las unidades urbanas (las comunas equivalentes a los municipios españoles) en función de los desplazamientos por motivo de trabajo y la concentración de empleos (Le Jeannic y Vidalenc, 1997; Julien, 2000). Por último, la oficina estadística de la Unión Europea, como consecuencia de la falta de homogeneidad en las estadísticas disponibles, ha hecho un intento de delimitación de las aglomeraciones urbanas basado exclusivamente en densidades de población a escala local, por lo que tienen características de zonas densamente pobladas (Eurostat, 1999).

Pero la movilidad cotidiana por razón de trabajo, por sí misma, no es sino la consecuencia de otros procesos más sustantivos, que están detrás, tanto del desarrollo de los procesos metropolitanos, como de otros procesos de reorganización espacial en ámbitos menos urbanizados. *Lo distintivo de la ciudad metropolitana es la complementariedad de los sistemas de movilidad cotidiana por razón de trabajo y movilidad residencial, pero ninguna zonificación la contempla.*

⁴ Ante esta situación, de ausencia en España de una definición oficial, algunas investigaciones empíricas aportan sus propias propuestas (de Miguel, 1994).

⁵ Puede consultarse al respecto <http://landview.census.gov/population/www/estimates/mastand.html>.

Las áreas metropolitanas andaluzas

En Andalucía existen abundantes trabajos sobre el sistema urbano desde el punto de vista de la organización del territorio, específicamente sobre el sistema de ciudades (Benavent, Clusa, Feria y Vega, 1986; Feria, 1992), o sobre las pautas de organización territorial derivadas de la movilidad por razón de trabajo (Feria y Susino, 1996). Además, una ya larga serie de trabajos de ordenación del territorio y planificación urbanística han identificado varios ámbitos sometidos a procesos metropolitanos más o menos desarrollados (Zoido, 1982; Gabinete de Estudios Metropolitanos, 1989; Dirección General de Ordenación del Territorio y Urbanismo, 1999).

Todos estos trabajos suponen distintos acercamientos al fenómeno metropolitano, no sólo por lo que se refiere a los aspectos operativos sino también a los conceptuales, sin que se haya llegado a unos criterios formales unificados de identificación y delimitación de las áreas metropolitanas andaluzas. Pero constituyen un rico acervo de reconocimiento territorial de los procesos urbanos, sobre el que se apoyan los trabajos de redacción del Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía, actualmente en curso.

Partiendo de este conocimiento acumulado, en este capítulo se estudia la movilidad residencial en las áreas urbanas andaluzas, tomando como punto de partida la identificación y delimitación de las mismas incluidas en el documento de Bases y Estrategias del Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía (Consejería de Obras Públicas y Transportes, 1998). Además, se limita el análisis a las aglomeraciones que cuenten con una ciudad con más de 100.000 habitantes en 1991, pues por debajo de este límite de población los cambios de residencia son menos relevantes. Con estas condiciones, se consideran aquí, las siguientes *áreas urbanas andaluzas*⁶:

- Las áreas metropolitanas que se articulan en torno a un municipio central y han alcanzado mayor grado de desarrollo, que son las de Sevilla, Málaga y Granada.
- Las dos áreas polinucleares de las bahías de Cádiz y Algeciras, la primera de las cuales incluye Jerez de la Frontera, tal como lo hace el Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía al considerar el área Bahía de Cádiz-Jerez.
- La ciudad de Córdoba, que sigue circunscrita en lo fundamental a sus propios límites administrativos municipales, en torno a la cual no se ha generado un proceso metropolitano.
- Las áreas urbanas en proceso de desarrollo que pueden considerarse emergentes, por no haber alcanzado aun un alto grado de desarrollo metropolitano, que son las de Almería, Huelva y, en menor medida, Jaén.

De esta forma, se dejan fuera otros sistemas urbanos que posiblemente sobrepasan los 100.000 habitantes en conjunto, aunque no en ninguno de los municipios que los forman. Las aglomeraciones en torno a Marbella y El Ejido, son los casos más relevantes, en la medida en que la delimitación de las áreas urbanas aquí utilizada no los considera dentro de las áreas de Málaga y Almería respectivamente, a pesar de que ciertos indicadores, como la movilidad cotidiana por razón de trabajo (Feria y Susino, 1996), señalan una clara tendencia a conformar estructuras

⁶ Los municipios incluidos en cada una de las áreas se recogen en el anexo C.1.

urbanas más complejas.

No se pretende, por tanto, debatir la delimitación de tales áreas, ni analizar conjuntamente la movilidad cotidiana y la movilidad residencial, aunque se pondrá de manifiesto el grado muy diferente de desarrollo metropolitano de cada una de dichas áreas. Se realiza en los siguientes epígrafes una primera aproximación al análisis de la movilidad residencial en dichas áreas, con objeto de profundizar en los próximos capítulos en su estudio cualitativo. Pero antes es necesario diferenciar entre las formas básicas de movilidad residencial y su relación con las migraciones.

5.1.2. Formas básicas de movilidad residencial

Formas de movilidad residencial y tipos de migraciones

Las formas de movilidad y tipos de migraciones que se definen a continuación están estrechamente ligadas a las fuentes estadísticas disponibles para su medición; es decir, que partiendo de las fuentes se intenta llegar a definiciones lo más cercanas posible a los conceptos que se intentan medir. La principal fuente utilizada es el censo de población de 1991⁷.

Atendiendo a la definición estadística de migración -el cambio de residencia entre dos unidades administrativas diferentes, dos municipios- es posible realizar distintas clasificaciones de las migraciones de acuerdo con diversos criterios. En función de los motivos que las impulsan existen tres tipos básicos: laborales, postlaborales y las que podrían llamarse residenciales (Recaño, 1994), aunque cabría hablar de más tipos de menor importancia.

La migración residencial es una forma de movilidad residencial. Su objeto es el propio cambio de vivienda. Por tanto, con independencia de los motivos más concretos que la impulsan, como puede ser el matrimonio, el mismo cambio de vivienda es el objeto -que no el motivo- de la migración. Esto la diferencia claramente de los otros tipos básicos de migraciones, las laborales y postlaborales, pues en ellos el cambio de vivienda es una consecuencia de la migración, más que su objeto por sí mismo.

Según esta tipología, y siguiendo la definición estadística de migración, en relación con la movilidad residencial en las aglomeraciones urbanas hay *dos tipos de migraciones claramente diferentes*:

- Por una parte, las migraciones de larga distancia, que tienen a la aglomeración urbana como origen o destino, que son básicamente laborales y postlaborales.
- Por otra parte, las migraciones residenciales, que son las que tienen lugar en el interior de las aglomeraciones urbanas.

⁷ Por desgracia el censo de 2001 ha cambiado la formulación de las preguntas sobre migraciones con lo que este mismo análisis será imposible de reproducir cuando estén disponibles sus resultados. Una nueva pregunta sobre el año desde el que residen los miembros del hogar en la vivienda (o el primero de ellos en caso de que no llegasen todos a la vez) permitirá cubrir esta laguna, pero es más imprecisa e impide la comparación con el censo anterior.

Naturalmente, tales tipos básicos de migraciones pueden darse con origen y destino fuera de las aglomeraciones urbanas. Así, cabe la posibilidad de que las migraciones residenciales también se den fuera de las aglomeraciones urbanas, pero son un producto típico del desarrollo del fenómeno metropolitano en las grandes ciudades. De ahí el incremento de las migraciones de corta distancia en España desde los años ochenta, particularmente aquellas que en las estadísticas aparecen clasificadas como intraprovinciales. Por ello, las migraciones que tienen lugar en el interior de las aglomeraciones urbanas pueden calificarse en conjunto de residenciales, aunque no todas las migraciones residenciales tengan lugar dentro de las áreas urbanas.

En el análisis que sigue, atendiendo al concepto de migración que se deriva de la aplicación de la noción de espacio de vida colectivo, que es el área metropolitana como mercado unitario de residencia y trabajo, se distinguirá entre movilidad residencial y migraciones, teniendo en cuenta que estas son básicamente residenciales.

Tipos de cambios de vivienda en las áreas urbanas

De forma más precisa, entre los residentes en un área urbana cualquiera, cabe distinguir cuatro conjuntos de individuos según su relación con el cambio de vivienda a lo largo de un periodo dado, el que transcurre entre dos censos de población, como hace la pregunta utilizada en los análisis que siguen⁸. Estas cuatro categorías son:

- La población que reside en una fecha determinada, con ocasión del censo de 1991, en el mismo municipio y el mismo domicilio que en otra fecha anterior, la del censo de 1981. Puede llamarse *población sedentaria*, aunque nada asegura que realmente lo sea, pues entre ambos momentos han podido realizar otros cambios de vivienda que no son registrados al preguntar por la situación de residencia actual en relación con una fecha fija anterior.
- La población que vive en el mismo municipio pero en distinto domicilio. Esta población, por tanto, ha cambiado de vivienda, ha desarrollado una forma de movilidad residencial en el marco del área urbana de que se trate, pero no es migrante, en ningún sentido de esta palabra. Constituyen la *movilidad residencial intramunicipal*.
- La población que vive en un municipio diferente de la misma área urbana respecto a la fecha anterior, la del censo de 1981. Se trata de otra forma de movilidad residencial en el marco del área urbana; correspondiendo a personas que, además, son migrantes desde el punto de vista de la definición estadística de migración, pero no por lo que se refiere al cambio en el espacio de vida constituido por la aglomeración urbana. Es la *movilidad residencial intermunicipal*.
- La población que vive en un municipio diferente, pero que anteriormente vivía fuera del área

⁸ El censo de población de 1991 incluye cuatro preguntas sobre cambios de residencia, que es la forma tradicional de investigar la migración mediante operaciones censales. Tres preguntas se refieren al lugar de residencia en una fecha anterior distante uno, cinco y diez años respectivamente; esta última referida a la residencia el 1 de marzo de 1981, cuando se realizó el censo anterior (pregunta 16). En ellas se incluye la opción “en el mismo municipio, en otro domicilio” que permite el conocimiento de los movimientos intramunicipales. Esta opción no existe en la cuarta pregunta referida a las migraciones, la que demanda sobre el último cambio de lugar de residencia, municipio o país.

urbana, ya sea en otro municipio español (de la misma u otra provincia) o en el extranjero. Son inmigrantes, tanto desde el punto de vista de la definición estadística de migrante, como desde su concepción en términos de espacio de vida colectivo. En este último sentido son los únicos verdaderos inmigrantes y constituyen la *inmigración* al área urbana.

A partir de una pregunta censal como la planteada, no se puede identificar los emigrantes pues para ello se habría de formular y explotar la misma pregunta en el resto del mundo. Incluso para conocer los emigrantes en el interior de un país, desde un municipio dado, habría que realizar una matriz de flujos con tantas filas y columnas como municipios existen lo que no se ha hecho en España para el censo de 1991, aunque si se cuenta parcialmente para Andalucía⁹.

Hay, pues, *dos tipos básicos de movilidad residencial*: la intramunicipal y la intermunicipal, ambas constituidas por desplazamientos en el interior del área urbana. Ambas formas constituyen la totalidad de la movilidad residencial que, por definición se considera constituida por todos los cambios de vivienda dentro del área urbana.

5.2. Evolución demográfica y viviendas

5.2.1. Crecimiento demográfico y proceso de urbanización en las áreas urbanas

Evolución de la población durante el siglo XX

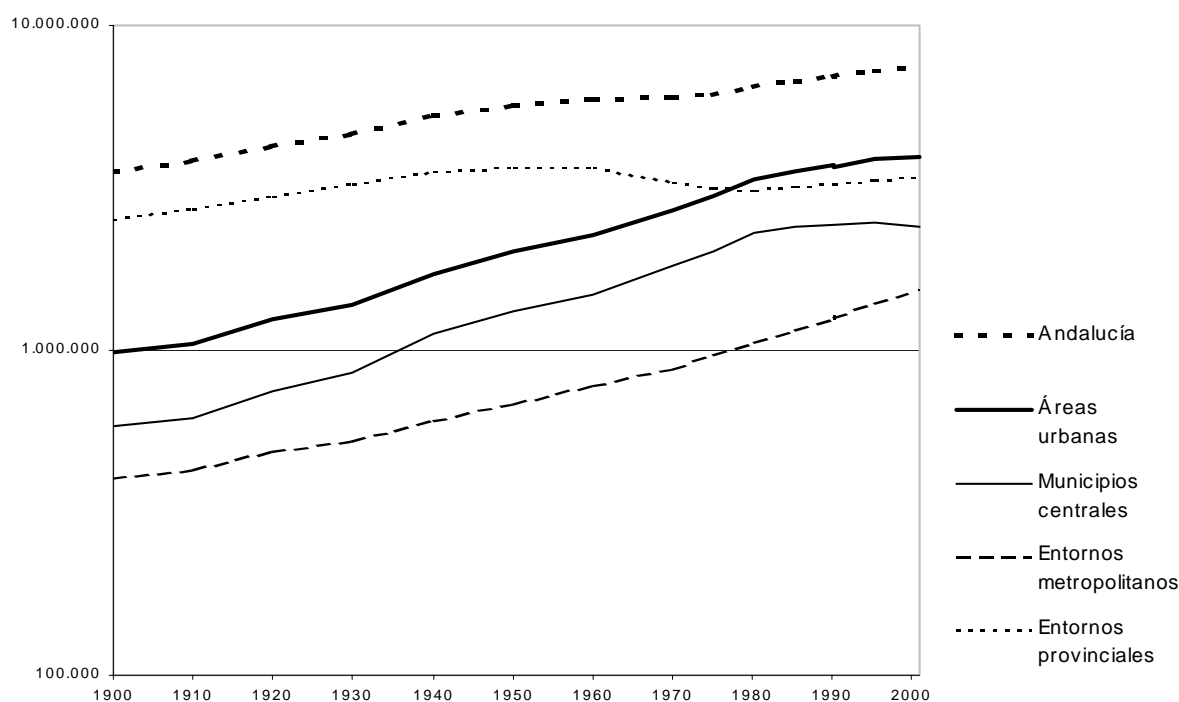
Las transformaciones de las ciudades andaluzas a lo largo del siglo XX son bien conocidas. En la mayoría de ellas el proceso de industrialización es tardío o se ve sometido a intentos sin continuidad suficiente, como ocurre en el caso de Málaga (Nadal, 1975) o de Granada (Martín Rodríguez, 1986). Durante el siglo XIX y la primera mitad del XX, la sociedad andaluza se va urbanizando lentamente. Partiendo de un sistema urbano basado en un buen número de ciudades de mediano tamaño, se va consolidando un amplio sistema de ciudades de base fundamentalmente agraria -las llamadas “agrociudades”- y unos pocos centros débilmente industrializados, cuyo principal motor se encuentra en la administración y los servicios¹⁰. Hay que esperar a la época del denominado “desarrollismo” para que se produzca un *cambio sustancial en el proceso de urbanización*, aunque siempre, salvo excepciones, con una débil base industrial. A partir de ese momento, la transformación morfológica y funcional se generaliza, pero la población y las actividades se concentran en las capitales provinciales y unas pocas ciudades más, además de sus áreas de influencia.

La evolución de la población en Andalucía y las áreas urbanas andaluzas ha sido, a lo largo del

⁹ Se trata de una explotación específica del Instituto de Estadística de Andalucía a través de 8 matrices provinciales, no de una conjunta para toda la región, realizada en el marco de un proyecto de investigación financiado por el instituto cuyos datos sirven de base a este capítulo y titulado “Cambios de vivienda en las áreas urbanas andaluzas” (Susino, 2001).

¹⁰ Para una síntesis reciente sobre el proceso de transformación urbana en Andalucía ver Feria (2000).

Figura 5.1. Evolución de la población andaluza por ámbitos, entre 1900 y 2001



Fuente: elaboración propia a partir de SIMA, IEA, 2002.

siglo XX, la que muestra la figura 5.1 y el cuadro 5.1. Hasta mediados de siglo, la población andaluza crece a un ritmo sostenido; aunque considerablemente más alto en los municipios centrales de las actuales áreas urbanas, entonces inexistentes, que en el resto de los ámbitos, predominantemente rurales. De haber seguido este ritmo de crecimiento, la población andaluza se habría duplicado, respecto a la de principios de siglo, a mediados de los años setenta; pero en los cincuenta el ritmo cede y se entra en una fase de estancamiento que no se supera hasta mediados los setenta.

Entre 1950 y 1975, mientras crecen las áreas urbanas, en el resto de la región predominan las tendencias al descenso de la población. Pero en esa fase, dentro de las propias áreas urbanas, el crecimiento demográfico sigue concentrado en los municipios centrales, a pesar de que los de los entornos metropolitanos crecen a mayor ritmo que en el pasado. Es a partir de finales de los setenta, en términos generales, cuando la población metropolitana de los municipios secundarios de las respectivas áreas urbanas crece a mayor ritmo que los municipios centrales. A finales de este periodo se manifiestan claras tendencias al descenso de la población en algunas cabeceras metropolitanas, como en Granada, ya en los noventa, o en Cádiz, desde los ochenta¹¹.

¹¹ Al analizar la evolución demográfica y del parque inmobiliario hay que tener en cuenta varios hechos que pueden desvirtuar la interpretación de las estadísticas: a) La fusión en los años 20 y la posterior separación entre 1986 y 1991 de Torremolinos y Málaga, lo que no afecta a las cifras correspondientes al conjunto de la aglomeración pero sí a su distribución entre municipio central y corona metropolitana, pues en 1991 Torremolinos tiene 27.543 habitantes. Al igual que las agregaciones a Málaga de Churriana y Olías, nada más comenzar el siglo y en los años 40 respectivamente. b) La separación, ya en los noventa, de San José del Valle de Jerez de la Frontera, lo que supone una pérdida de población de 4.299 habitantes en 1996, que hace que Jerez registre un “aparente” descenso de la

Hasta finales de los setenta las cabeceras de las áreas urbanas, los municipios más importantes, crecían, por lo general, más intensamente que los municipios de los entornos metropolitanos, que luego pasarían a formar parte de las nuevas ciudades metropolitanas, entonces en gestación. Sólo hay dos excepciones: Sevilla, donde el crecimiento demográfico de los municipios de su entorno supera al de la capital desde los años cincuenta, y Jaén, donde el crecimiento de la capital ha seguido siendo superior al de los municipios de su entorno hasta los años noventa.

Cuadro 5.1. Evolución de la población en las áreas urbanas en comparación con otros ámbitos, entre 1900 y 2001

	Población de derecho				Tasa crecimiento anual (%)			Tiempo duplicación (años)		
	1900	1950	1975	2001	1901-1950	1951-1975	1976-2001	1901-1950	1951-1975	1976-2001
	Andalucía	3.544.769	5.647.244	6.133.476	7.357.558	0,91	0,33	0,70	76	210
Áreas urbanas	991.166	2.003.368	2.971.345	3.954.477	1,35	1,56	1,10	51	45	63
Municipios centrales	586.018	1.315.177	2.005.479	2.413.813	1,53	1,66	0,71	45	42	97
Entornos metropolitanos	405.148	688.191	965.866	1.540.664	1,04	1,34	1,77	67	52	39
Resto de Andalucía	2.553.603	3.643.876	3.162.131	3.403.081	0,70	-0,57	0,28	99	-122	245

Fuente: elaboración propia a partir del SIMA, 1998, IEA.

A partir de esa época, finales de los setenta, la población de las áreas urbanas de Andalucía supera la del resto de la región, aunque el crecimiento demográfico ha vuelto a generalizarse, de forma que no se limita a las áreas urbanas. Si embargo, es necesario advertir que ese “resto de Andalucía”, exterior a las áreas urbanas, engloba realidades muy diversas, con tendencias contradictorias, que no cabe considerar como la Andalucía rural. En ella se encuentran economías muy dinámicas, ligadas al turismo y los servicios, la agricultura intensiva y, eventualmente, la industria, que conllevan procesos de urbanización muy intensos, como los que tienen lugar a lo largo del litoral. Pero también se produce una clara recuperación demográfica de las ciudades medias de interior, que tan importante papel juegan en el sistema de ciudades regional¹².

Parque de viviendas y proceso de urbanización

En la Andalucía urbana *la ciudad histórica había permanecido prácticamente sin cambios hasta mediados del siglo XIX*, a excepción de modestos crecimientos por densificación o mediante el surgimiento de arrabales extramuros de las ciudades. Entonces surgen toda una serie de proyectos de reforma interior y de ensanche cuya ejecución lleva a la apertura de nuevas vías que rompen la trama viaria y residencial de la ciudad histórica, a la sustitución de buena parte del parque inmobiliario, ayudado por los procesos desamortizadores, y a la destrucción de las murallas de

población, que no existiría si no se hubiese producido tal desagregación. c) La separación de Isla Mayor de Puebla del Río, que tiene efectos censales también en los noventa, y suponen una pérdida de 6.022 habitantes en 1996, que tiene menor significación en el conjunto del área que el caso anterior, dadas sus mayores dimensiones demográficas. d) En el área de Granada ha habido varias agregaciones de municipios de la corona metropolitana, sin incidencia en los cuadros presentados: Pulianas, Las Gabias y Vegas del Genil.

¹² En otro lugar he presentado cuadros más detallados de la evolución demográfica regional, detallando la evolución del litoral y las ciudades medias de interior (Susino, 2002).

las ciudades. Parte de estos proyectos y de la filosofía que incorporaban subsiste y se renueva en los planes de alineaciones y en los planes urbanísticos posteriores a la ley del suelo de 1956¹³.

Desde los sesenta, el proceso de transformación de las ciudades se acelera. No sólo se consolidan los ensanches modernos y crecen las periferias, sino que se transforma profundamente la ciudad histórica. El urbanismo de los años sesenta y setenta está, además, inspirado en los principios del funcionalismo urbanístico y conlleva una progresiva segregación de los usos del suelo y también de los propios procesos de crecimiento residencial; se produce sin el desarrollo paralelo de la infraestructura y el equipamiento necesarios y, frecuentemente, en unidades o barrios desconectados entre sí y morfológicamente heterogéneos.

A partir de los ochenta los nuevos planes urbanísticos y la propia gestión municipal empiezan a cambiar las pautas de actuación, tanto en los cascos históricos como en los nuevos desarrollos urbanos, y afrontan con mayor o menor éxito la tarea de recuperar para sus habitantes la ciudad infradotada y desordenada de las periferias urbanas de los años sesenta y la rehabilitación de los cascos históricos. Desde los setenta y, sobre todo, los ochenta, se empieza a desarrollar, además, *el fenómeno metropolitano* en torno a los principales núcleos urbanos de la región.

En la actualidad, en Andalucía, como ocurre en general en los países más desarrollados, el proceso urbanizador adquiere una doble faz:

- Por un lado, afecta progresivamente a todo el territorio y la población. En este sentido, la urbanización es, ante todo, un modo de vida que abarca casi la totalidad de las relaciones sociales. Las nuevas formas de construcción residencial también se extienden por el territorio.
- Por otro lado, la urbanización conlleva un proceso de concentración de población y actividades en el territorio, aunque sea un espacio cada vez más amplio por la extensión de los propios procesos urbanos y por la invasión, que conlleva, de espacios antes rurales.

El actual parque residencial es fruto de esta tortuosa historia¹⁴. Las ciudades andaluzas, que en buena medida son ya ciudades metropolitanas, tienen un parque de viviendas construidas mayoritariamente después de 1960, pero conservan abundantes vestigios de su pasado preindustrial o premoderno. Por otra parte, las viviendas más recientes y las más antiguas no siempre aparecen bien separadas en el espacio y, con frecuencia, dan lugar a zonas o barrios heterogéneos en los que se confunden y mezclan lo histórico con lo más reciente e inmediato.

Las áreas urbanas tienen un parque residencial muy joven (cuadro 5.2), ya que casi el 78% de las viviendas son de los tres decenios anteriores a la realización del censo, predominando las de la década de los setenta, seguida de los sesenta. Situación que contrasta vivamente con el resto de municipios andaluces, donde las viviendas construidas entre 1961 y 1991 suponen 14 puntos porcentuales menos, el 64%, con cerca de la cuarta parte de las viviendas anteriores a 1940 y con más viviendas de los ochenta que de los sesenta. El proceso de modernización del parque de

¹³ Un ejemplo de este tipo de intervenciones urbanas lo constituye la apertura de la Gran Vía en Granada (Martín Rodríguez, 1986).

¹⁴ Este análisis se realiza sobre datos del censo de viviendas de 1991, porque los resultados del censo de 2001, en el momento de finalizar este trabajo, sólo ofrecen datos de edificios, pero no viviendas, según año de construcción.

viviendas es, pues, más temprano en las áreas urbanas. La situación dentro de las áreas urbanas también supone un vivo contraste entre los municipios principales y los entornos metropolitanos. En estos últimos, el parque residencial es mucho más reciente y se concentra sobre todo en los años setenta y ochenta, por la incidencia del proceso metropolitano.

Cuadro 5.2. Distribución de las viviendas por ámbitos territoriales en 1991, según año de construcción (% horizontales)

	antes 1940	1941-1950	1951-1960	1961-1970	1971-1980	1981-1991
<i>Conjunto de las áreas urbanas andaluzas</i>						
Ciudades centrales	9,1	3,3	10,3	27,5	33,2	16,5
Municipios suburbanos	10,6	3,2	7,8	20,4	29,2	28,8
Total áreas urbanas	9,7	3,3	9,4	24,9	31,7	21,1
<i>Relación entre las áreas urbanas y el resto de municipios</i>						
Áreas urbanas	9,7	3,3	9,4	24,9	31,7	21,1
Resto de municipios	22,4	5,3	8,2	15,8	22,9	25,4
Total Andalucía	16,1	4,3	8,8	20,3	27,3	23,3

Fuente: elaboración propia a partir de los Censos de Población y Viviendas de 1991, IEA, 1994.

La concentración de la construcción residencial en las grandes ciudades, principalmente las capitales provinciales, es anterior a los comienzos del siglo XX. Entre 1920 y 1950 el proceso de urbanización continúa a ritmo parecido. Esto se advierte en el número de viviendas construidas durante esos años que subsisten en 1991 (cuadro 5.3), ya que su distribución entre las cabeceras de las áreas urbanas y metropolitanas andaluzas y los municipios del entorno metropolitano y suburbano de esas áreas tiende a hacer crecer el porcentaje de las viviendas en los municipios centrales según avanza el siglo. A partir de los años cincuenta el crecimiento de esa relación es más rápido. Así, de las viviendas existentes en 1991, el porcentaje de las construidas en los municipios centrales en cada decenio tiende a aumentar entre 1950 y 1970. Es la época de la crisis del mundo rural y del desarrollismo económico. Fuera de las actuales áreas urbanas, en el resto de los municipios andaluces, el porcentaje de viviendas construidas durante esos años es cada vez menor¹⁵. A partir de los años setenta comienza el proceso de metropolitanización de la población en torno a las grandes ciudades andaluzas y la constitución de áreas metropolitanas en los ámbitos policéntricos de las dos bahías gaditanas. Como consecuencia, el porcentaje de viviendas del decenio de los ochenta en los municipios suburbanos se iguala, e incluso tiende a sobrepasar, al de viviendas en las ciudades centrales.

Cuadro 5.3. Distribución de las viviendas en 1991, según año de construcción y ámbito territorial (% verticales)

	antes 1941	1941-1950	1951-1960	1961-1970	1971-1980	1981-1991	Total
<i>Conjunto de las áreas urbanas andaluzas</i>							
Ciudades centrales	59,4	63,5	69,0	69,5	65,8	49,3	62,9
Municipios suburbanos	40,6	36,5	31,0	30,5	34,2	50,7	37,1
Total áreas urbanas	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
<i>Relación entre las áreas urbanas y el resto de municipios</i>							
Áreas urbanas	30,0	38,1	53,0	61,1	57,8	45,1	49,8
Resto de municipios	70,0	61,9	47,0	38,9	42,2	54,9	50,2
Total Andalucía	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de los Censos de Población y Viviendas de 1991, IEA, 1994.

¹⁵ Este proceso dura, en realidad, hasta mediados de los años setenta, pero la codificación de los datos de las fuentes utilizadas no permite mayor precisión. Ver datos desagregados por áreas urbanas en el anexo C.2.

5.2.2. Dinamismo demográfico y residencial en las áreas urbanas

Descenso del dinamismo demográfico

Una parte importante del dinamismo de las áreas urbanas viene constituido por el sector residencial, alimentado por unas necesidades y una demanda de viviendas siempre activas, lo que se plasma en la construcción, sustitución y rehabilitación de viviendas. Pero las bases sobre las que se apoyaba el dinamismo residencial de las áreas urbanas hasta hace 20 o 25 años no son las que ahora lo sustentan. Ha habido un *cambio en los procesos demográficos y socioeconómicos que inciden en ese dinamismo: en su volumen y en su forma*. En lo que sigue se analizarán los mecanismos sociales que hasta muy recientemente han alimentado el dinamismo residencial en las áreas urbanas andaluzas y cómo han evolucionado en el periodo 1975-2001, distinguiendo entre finales de los setenta y los años noventa, para comparar las pautas demográficas actuales con el final de la anterior fase de crecimiento económico¹⁶.

Dos son las *bases tradicionales del crecimiento demográfico de las ciudades*:

- Por una parte, el continuo aporte de nueva población desde las zonas rurales. En determinados momentos históricos, estas migraciones han sido de tal magnitud que se pueden caracterizar como un verdadero éxodo rural que, como ocurrió en nuestro país desde los años cincuenta hasta mediados de los setenta, provocó el despoblamiento de extensas zonas de la España interior. Como es bien sabido, en Andalucía la mayor parte de este éxodo se dirigió a otras regiones y países, en mayor medida que a las grandes ciudades de la propia región.
- Por otra parte, el crecimiento vegetativo o natural. Aunque en las ciudades, al menos desde principios del siglo XX, la fecundidad es menor que en las zonas rurales, el crecimiento vegetativo se ha visto favorecido por la continua llegada de jóvenes en edad de procrear y también por una menor mortalidad. Mientras que en el mundo rural la población envejecía deprimiendo su capacidad de crecimiento natural, al bajar la natalidad y subir la mortalidad.

En la *última mitad de los setenta*, a pesar del brusco descenso y cambio en las tendencias migratorias nacionales e internacionales, el crecimiento demográfico de las grandes áreas urbanas seguía basado en un fuerte crecimiento vegetativo y en una inmigración importante, aunque no sea comparable con los flujos migratorios recibidos por las áreas urbanas más desarrolladas e industrializadas de la península durante los tres lustros anteriores, entre 1960 y 1975. De hecho, a excepción del área de Algeciras, todas las áreas urbanas andaluzas registran durante el periodo 1975-1981 grandes tasas de crecimiento demográfico, las más altas desde mediados de siglo en casi todas las áreas (salvo Huelva y Sevilla que tuvieron tasas algo mayores en otros periodos anteriores).

En los *años noventa* la situación demográfica es muy distinta. Los movimientos migratorios se

¹⁶ De hecho la segunda mitad de los setenta es, en muchos aspectos, ya un nuevo periodo, pero no es posible el análisis de los componentes del crecimiento demográfico del inmediatamente anterior porque los datos necesarios de nacimientos y defunciones no se empiezan a elaborar y publicar de acuerdo con el lugar de residencia y con la desagregación espacial suficiente hasta 1975.

han transformado profundamente. Los grandes movimientos campo-ciudad de los años sesenta han descendido de forma drástica. La movilidad entre ciudades y áreas urbanas se ha acrecentado. Han aumentado muchísimo las migraciones -si se pueden llamar de esta forma a los cambios de vivienda que se producen dentro de un área urbana unitaria- de corta distancia en torno a las grandes ciudades. Aunque en la actualidad España registra procesos de inmigración internacional que son nuevos, su volumen dista mucho de la intensidad que tuvieron en el pasado las migraciones interiores desde el campo a las ciudades y desde las regiones más pobres a las más desarrolladas.

Por otra parte, los países desarrollados, entre ellos España, y también Andalucía, viven lo que se ha venido en llamar una segunda transición demográfica (Lesthaege, 1992). Una de sus principales características es el descenso de la fecundidad por debajo del nivel de reemplazo de las generaciones. A ello se añade el crecimiento de la mortalidad bruta consecuencia del envejecimiento de la población, provocado no sólo por la bajada de la natalidad sino también por el aumento de la esperanza de vida sobre todo a las edades más avanzadas. El crecimiento vegetativo se ha reducido, por tanto, drásticamente.

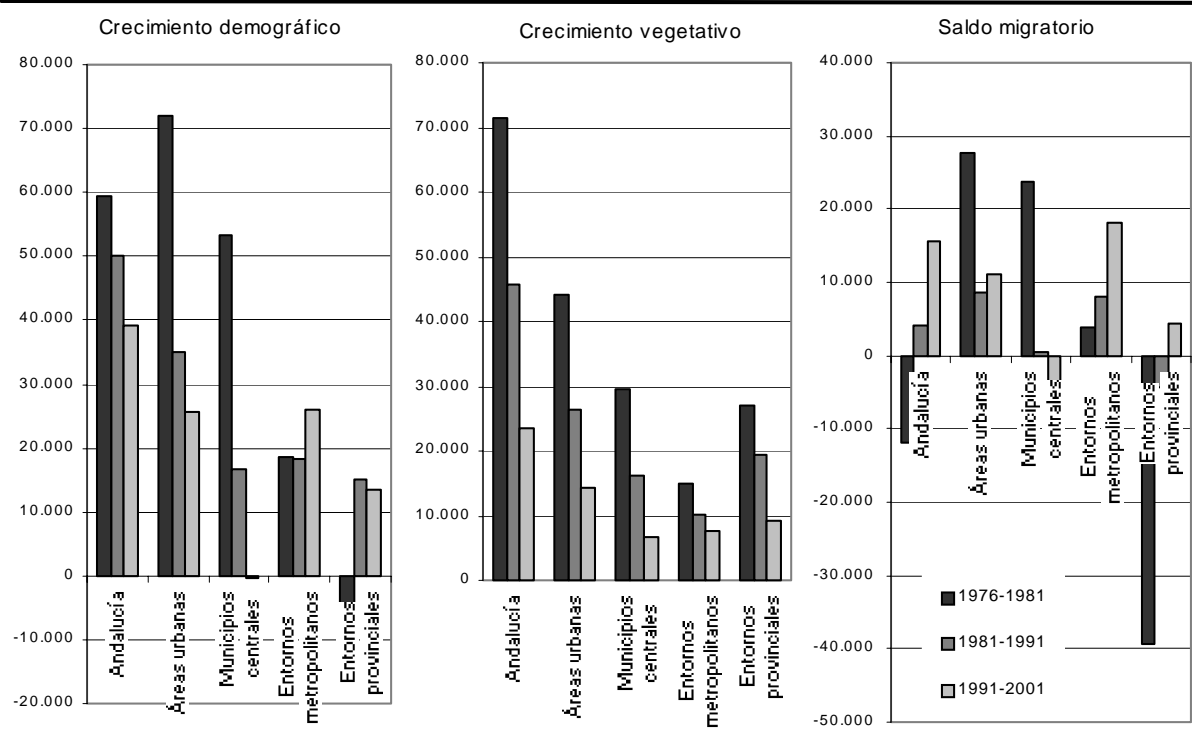
Esta evolución se ilustra en las figuras 5.2 y 5.3, en las que se recogen los componentes del crecimiento demográfico a finales de los setenta, cuando acaba de empezar un nuevo ciclo demográfico en lo migratorio, que en ese aspecto todavía es deudor del ciclo anterior y que en el crecimiento natural representa su culminación, en comparación con la situación de los noventa.

Entre estos dos periodos se reduce el crecimiento demográfico de las áreas urbanas andaluzas, lo que se debe tanto al descenso del crecimiento vegetativo o natural, como a una nueva situación migratoria. Pero la disminución del crecimiento vegetativo ha sido más intensa. Mientras que a finales de los setenta, el crecimiento vegetativo suponía cerca de dos tercios del crecimiento demográfico de las aglomeraciones urbanas, en los noventa, supone poco más de la mitad. Las migraciones recibidas por las áreas urbanas, aun siendo más bajas que en el pasado, aumentan su importancia relativa como componente del crecimiento demográfico.

Sin embargo, en el crecimiento total ha ocurrido todo lo contrario en la Andalucía no metropolitana, pues se ha pasado de la disminución de la población a su aumento, debido al cambio de signo de las migraciones netas, ya que el crecimiento vegetativo también ha bajado, aunque no tanto. No se profundizará aquí en lo ocurrido fuera de las áreas urbanas, que en los gráficos se ha titulado “entornos provinciales”, pero conviene señalar lo heterogéneo de las situaciones comprendidas en dicho ámbito. Incluyen zonas que siguen en regresión, aunque atemperada en relación al pasado, y zonas extraordinariamente dinámicas, como el Poniente almeriense o la Costa del Sol, pero que no forman parte de las áreas urbanas andaluzas identificadas en los instrumentos de ordenación del territorio de la Junta de Andalucía.

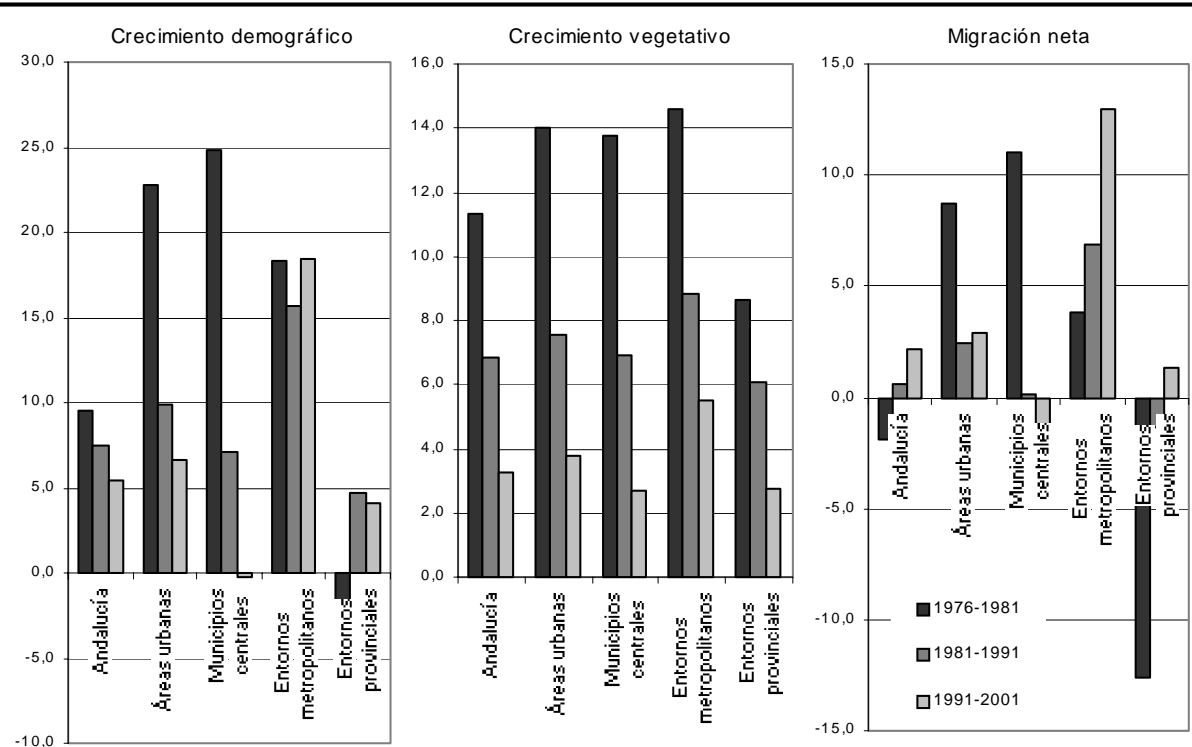
Resulta más interesante, a los efectos de este trabajo, *prestar atención a lo ocurrido en el interior de las áreas urbanas*, separando los municipios centrales de los entornos metropolitanos, donde resulta una evolución divergente. Mientras que en los municipios centrales el crecimiento de la población ha disminuido radicalmente, en las periferias metropolitanas el crecimiento anual medio es mayor, al menos en términos absolutos. La causa está en los saldos migratorios. Atendiendo a indicadores relativos, como son las tasas anuales medias recogidas en la figura 5.3,

Figura 5.2. Componentes del crecimiento demográfico de las áreas urbanas andaluzas, por periodos, en cantidades absolutas anuales medias



Fuente: Elaboración propia a partir de SIMA, IEA, 2003, y Censo de Población y Viviendas 2001, INE, 2003.

Figura 5.3. Componentes del crecimiento demográfico de las áreas urbanas andaluzas, por periodos, en tasas anuales medias por mil habitantes



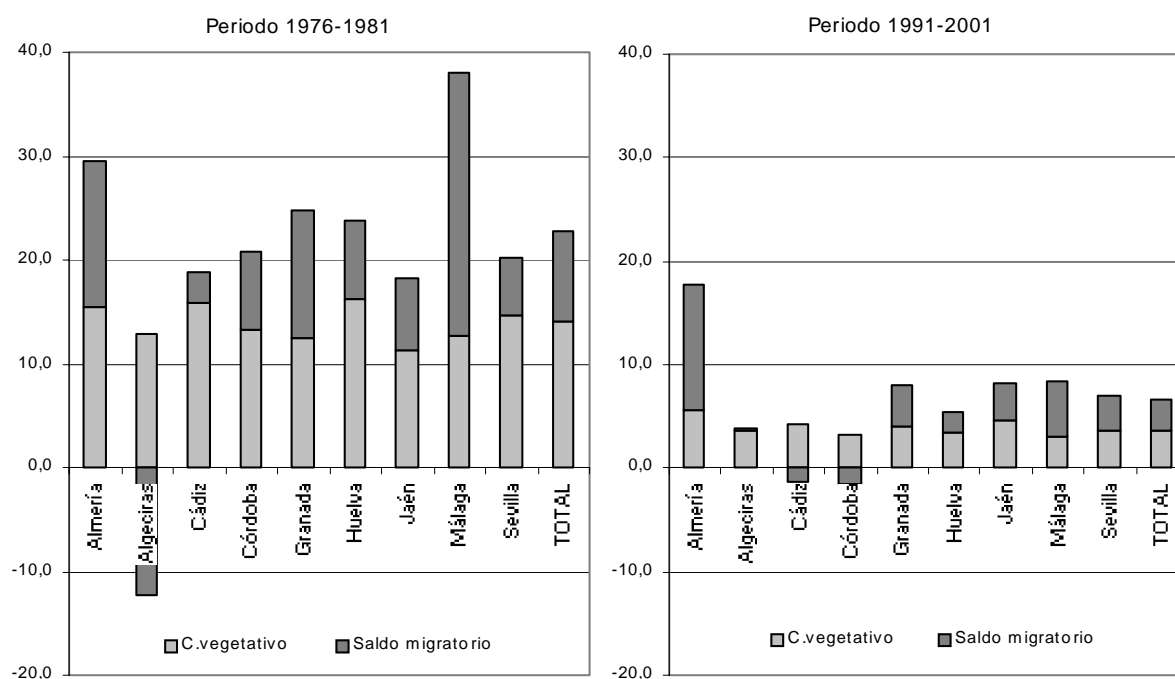
Fuente: Elaboración propia a partir de SIMA, IEA, 2003, y Censo de Población y Viviendas 2001, INE, 2003.

lo que más resalta es que lo que antes aparecía como crecimiento absoluto de la población de los entornos metropolitanos, ahora aparece como tasas prácticamente constantes. Conviene resaltar el significado de esta relativa estabilidad de las tasas pues, en una situación de crecimiento natural descendente, se debe a tasas migratorias netas en aumento.

A finales de los setenta, ver figura 5.4, la mayoría de las áreas tenían tasas de crecimiento importantes, en torno al 2% anual, e incluso superior; excepto la Bahía de Algeciras, debido a saldos migratorios negativos. Este crecimiento se debía a dos factores: alto crecimiento natural y saldos migratorios positivos; aunque las tasas de migración neta eran, excepto en Málaga, inferiores a las tasas de crecimiento vegetativo. Sin embargo, en los años noventa, ha habido una reducción drástica en el crecimiento de todas las áreas urbanas, excepto Almería. Las razones, un crecimiento vegetativo muy inferior y saldos migratorios también más pequeños, incluso negativos en Bahía de Cádiz y Córdoba¹⁷.

La conclusión de todo lo anterior es que *parte, al menos, de los factores que impulsaban el crecimiento residencial de las áreas metropolitanas han disminuido*. El crecimiento demográfico de las áreas andaluzas se ha reducido a dos terceras partes, en números absolutos, del que había en la segunda mitad de los setenta: impulsado por una reducción algo mayor del crecimiento

Figura 5.4. Cambio en el crecimiento demográfico de las áreas urbanas andaluzas, 1976-1981 y 1991-2001, en tasas anuales medias



Fuente: Elaboración propia a partir de SIMA, IEA, 2003, y Censo de Población y Viviendas 2001, INE, 2003.

¹⁷ El saldo negativo de la Bahía de Cádiz en los noventa se debe en parte a la segregación de San José del Valle de Jerez de la Frontera, pues aunque se ha podido corregir parcialmente deduciendo la población de las entidades segregadas a partir de los datos del nomenclátor de población, no se ha podido hacer lo mismo con su crecimiento natural. Además, el término municipal de Jerez es tan extenso que comprende algunos núcleos claramente rurales, cuya población tiende al estancamiento y contribuyen a los saldos negativos del conjunto del municipio. De la misma forma se ha corregido el saldo del área de Sevilla por la segregación de Isla Mayor de Puebla del Río.

vegetativo que de los saldos migratorios. Pero un análisis más detenido por áreas urbanas revela que la menor disminución de los saldos migratorios se debe a su aumento en Almería, porque en todas las demás áreas, excepto en Sevilla, descendieron al menos tanto como el crecimiento vegetativo¹⁸. El dinamismo demográfico, por tanto, tiende a disminuir en las áreas urbanas, aunque las ciudades metropolitanas siguen jugando un papel socioeconómico fundamental.

Dinamismo demográfico y parque residencial

El parque residencial es la base sobre la que se sustentan las ciudades, consideradas como asentamientos humanos en el territorio, en cuanto unidad de residencia de una población. Desde el punto de vista económico las bases materiales de la vida de la ciudad, su base productiva, son mucho más amplias, pero ello no impide que, además, la función residencial desempeñe un papel fundamental en la vida económica de las ciudades. Población y residencia van, por tanto, unidos. Pero *el crecimiento de la población no es lo que directamente hace aumentar el número de viviendas, sino a través del número de hogares.*

Desgraciadamente, no se puede analizar de igual forma que la población la evolución del número de hogares, ni siquiera de viviendas, pues los datos necesarios para ello sólo se recogen cada diez años con ocasión de los censos. El estudio de la dinámica del número de hogares se ha de limitar a comparar la situación en 1981 y 2001. Dado que el número de hogares y el de viviendas ocupadas principales es muy parecido, se utilizarán en el análisis los censos de viviendas con objeto de situar esa dinámica en el contexto de la evolución del parque de viviendas total, teniendo en cuenta la situación de la ocupación de las viviendas¹⁹.

Entre la evolución de la población y la evolución del número de viviendas hay relación, por supuesto, pero esta relación no es directa. La razón es que los mismos procesos demográficos y otros procesos sociales hacen que el tamaño de los hogares cambie y, por tanto, que población y viviendas familiares ocupadas evolucionen de distinta forma. Entre tales procesos demográficos está el descenso de la natalidad, el descenso de la nupcialidad y el envejecimiento de la población que vive en hogares. Todos ellos actúan haciendo disminuir el tamaño medio de los hogares. Las consecuencias de los dos primeros son evidentes, las del tercero no tanto. Consiste en la prolongación de las fases posteriores del ciclo de vida de las familias, en las que ya sólo viven los cónyuges o incluso uno sólo de ellos, lo que hace aumentar el número de hogares de dos personas y unipersonales. Por esta razón, la gran mayoría de los hogares unipersonales son de personas mayores.

Además de estas causas puramente demográficas, otros procesos sociales, que también tienen un

¹⁸ En el anexo C.3 se recogen algunos cuadros complementarios relativos a la evolución de los componentes del crecimiento demográfico desglosados por áreas urbanas.

¹⁹ Una forma de analizar la evolución es partir de una serie de factores que hacen necesarias más viviendas, que se van sumando, o que liberan viviendas que quedarían disponibles, que se van restando, para de esta forma estimar las viviendas necesarias en un periodo de tiempo determinado. Los factores a tener en cuenta son de dos tipos: los relativos a la situación del parque de viviendas y a su evolución prevista, y los relativos a la dinámica de los hogares (ver al respecto Leal y Cortés, 1995). En este epígrafe, sin embargo, sólo se hace una análisis agregado.

componente demográfico, tienden a hacer disminuir el tamaño medio de los hogares. Sobre todo el crecimiento de nuevas formas de convivencia no familiares y de familias incompletas por separaciones y rupturas familiares; pero aún tienen poca importancia cuantitativa.

Estos procesos, tanto puramente demográficos como más amplios, explican *la disminución del número medio de personas por vivienda principal*, de 3,90 en 1981 a 2,85 en 1991, en las áreas urbanas andaluzas²⁰, aunque el descenso se ha producido sobre todo durante los noventa, pues en 1991 la media era todavía de 3,54. A este respecto las diferencias entre los distintos ámbitos aquí contemplados son poco significativas en los municipios centrales, pero importantes en los entornos metropolitanos (figura 5.5).

Cuadro 5.4. Evolución de hogares y parque de viviendas en las áreas urbanas en comparación con otros ámbitos

	Personas por vivienda			población	Variación 1981-1991			
	1991	1981	variación		total	viviendas principales	viviendas secundar.	viviendas desocup.
Andalucía	2,85	3,90	-27%	14%	50%	47%	82%	43%
Áreas urbanas metropolitanas	2,88	3,89	-26%	18%	49%	49%	70%	35%
Cabeceras metropolitanas	3,05	3,81	-20%	6%	31%	33%	44%	20%
Entornos metropolitanos	2,61	4,07	-36%	45%	85%	87%	102%	67%
Entornos provinciales	2,82	3,90	-28%	10%	52%	45%	91%	50%

Fuente: elaboración propia a partir de SIMA, IEA, 1998 y Avance Resultados Censo 2001, INE

En el cuadro 5.4, donde se recoge, además de la evolución del tamaño medio de los hogares, la del *parque de viviendas por tipos, según su ocupación*, en los distintos ámbitos en que se ha dividido la región, aparecen, sin embargo, notables diferencias. En primer lugar, se observa que las viviendas donde habitualmente residen las familias, las llamadas principales, han aumentado más que la población, como se acaba de ver. Además, las viviendas que más han aumentado son las secundarias, mientras que las desocupadas han aumentado menos, excepto en los entornos provinciales²¹. Adicionalmente a los datos del cuadro, conviene resaltar los siguientes datos:

- El aumento de las viviendas desocupadas supone, respecto al crecimiento total del parque de viviendas, entre un 11% en los municipios centrales de las áreas urbanas y un 14% en las zonas no metropolitanas.
- El aumento de las viviendas secundarias representa entre un 11% en los municipios centrales de las áreas urbanas y un 24% en lo que se ha llamado entornos provinciales, el ámbito no metropolitano, registrándose mucha más variabilidad.
- El aumento de las viviendas principales, que se deben al efecto combinado del crecimiento demográfico y la disminución del tamaño medio de los hogares, supone un 79% en los

²⁰ El número de personas por vivienda principal y de personas por hogar es muy parecido, pues la diferencia entre el número de viviendas familiares principales y de hogares es mínima. Los cálculos se han realizado, además, sin tener en cuenta la población que viven en viviendas no familiares, es decir colectivas pues su volumen no altera los resultados.

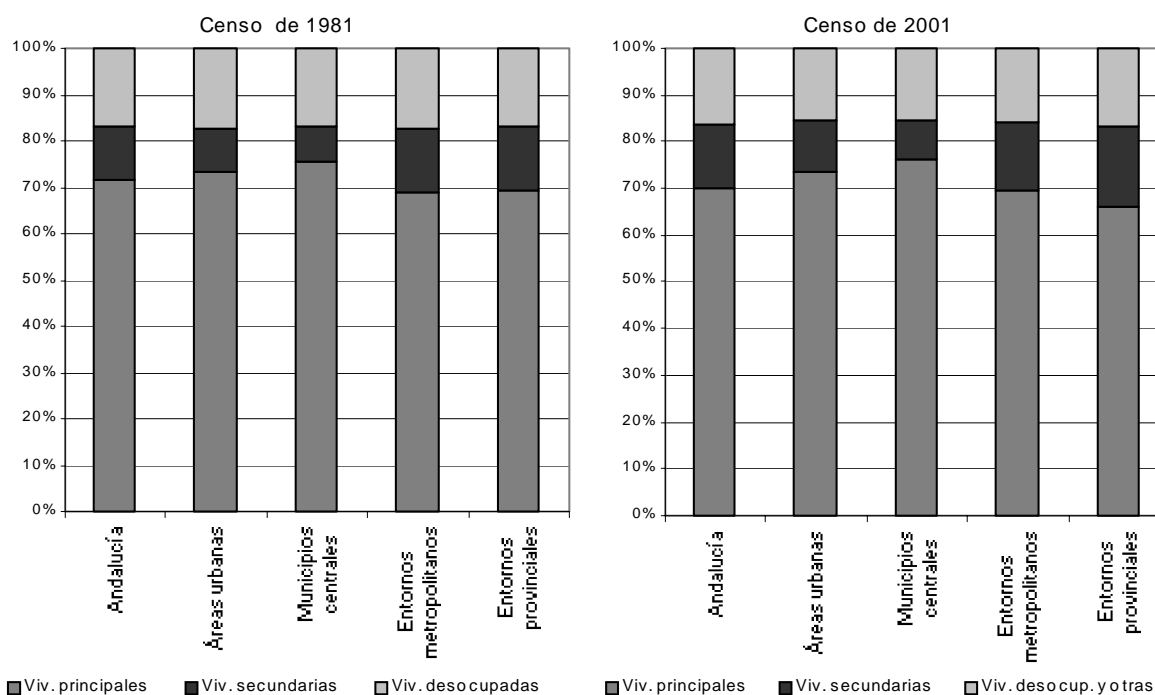
²¹ En 1991 el censo diferencia una cuarta categoría de viviendas en "otra situación" -ni principales, ni secundarias ni desocupadas- que no existía en 1981, por lo que en estos análisis se ha optado por acumularlas a las desocupadas.

municipios centrales, un 70% en los entornos metropolitanos y un 60% en las zonas no metropolitanas.

Resulta, por tanto, que la evolución demográfica y de las formas de convivencia es responsable de la mayor parte del incremento del parque de viviendas; pero, además, que los cambios en las formas de ocupación, con el aumento de secundarias y desocupadas, representan en torno a una tercera parte de ese crecimiento en Andalucía, algo menos en las áreas urbanas y bastante más en el resto de la región.

En todos los ámbitos el incremento en el parque residencial de viviendas principales, que son la residencia habitual de sus ocupantes, se debe en mayor medida a la disminución del tamaño medio de los hogares que al incremento demográfico. En todo tipo de ámbitos, pero sobre todo en los entornos metropolitanos, la proporción de viviendas secundarias ha crecido notablemente (figura 5.5), mientras que la proporción de viviendas desocupadas descendía un poco y la de viviendas principales descendía fuera de las áreas metropolitanas.

Figura 5.5. Distribución de las viviendas por clases según su ocupación, en 1981 y 2001, en porcentajes.



Fuente: Elaboración propia a partir de SIMA, IEA, 2003, y Censo de Población y Viviendas 2001, INE, 2003.

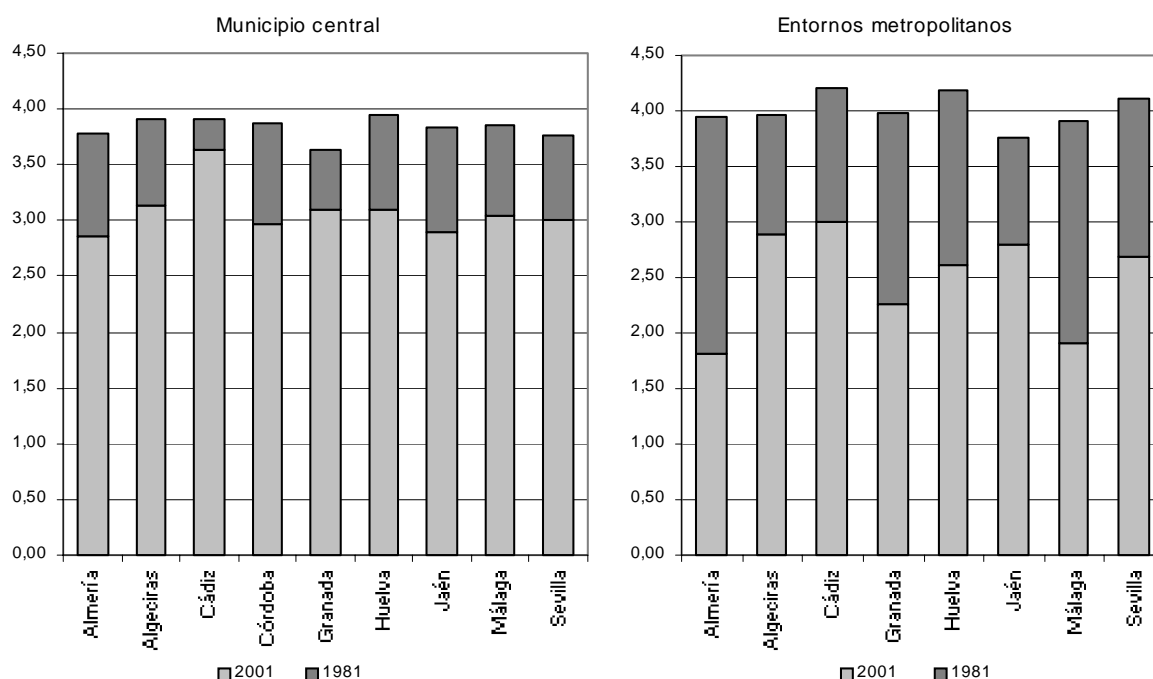
Esta evolución, en el curso de veinte años, se debe a la *superposición de razones estructurales y coyunturales*. La disminución del tamaño medio familiar, de largo alcance, es indudablemente del primer tipo y debe ser analizada en el marco de los cambios que acompañan a lo que en demografía se llama la segunda transición demográfica. El aumento del número de viviendas secundarias es más complejo pero también responde, al menos parcialmente, a cambios a largo plazo ligados a las formas de consumo y reproducción familiar. El crecimiento de las viviendas secundarias afecta tanto a las áreas urbanas como al resto de la región, pero en las áreas urbanas se concentra en los entornos metropolitanos, pues en los municipios centrales su número ha

variado menos. Fuera de las aglomeraciones urbanas el crecimiento de las viviendas secundarias se produce en mayor medida en las zonas de litoral, pero también en otras zonas rurales.

La evolución de las viviendas desocupadas está muy influida por la coyuntura inmobiliaria que se atravesase en el momento de realización del censo, aunque también responde a tendencias de largo plazo. En 1981 se atravesaba una fuerte crisis económica y de reducción de la demanda tras una etapa de intensa expansión inmobiliaria, con lo que las viviendas en oferta se acumulan; situación que contrasta con la de 1991, al final de una fase de gran expansión económica y financiera, con importantes dosis especulativas que había llevado a un gran incremento de la inversión inmobiliaria y, por tanto, a la reducción de la oferta existente²². En 2001 se vive una nueva fase de expansión inmobiliaria con importantes subidas en los precios de venta de las viviendas, que parece producirse sin que disminuya sensiblemente la oferta de viviendas.

Pero, además, juegan otros factores estructurales relacionados con la persistencia de la crisis social y demográfica de muchos ámbitos rurales y con los procesos de obsolescencia de parte del parque de viviendas de las grandes ciudades, especialmente en los cascos históricos. Si en las áreas no urbanas creció tanto el número de viviendas desocupadas, se debe posiblemente a la inercia de la crisis de las estructuras demográficas y sociales que afectó a estos ámbitos hasta finales de los setenta y que, parcialmente, les sigue afectando. La emigración y la despoblación conllevan la desocupación e incluso el abandono de las viviendas.

Figura 5.6. Variación en el número medio de personas por vivienda entre 1981 y 2001, por áreas urbanas

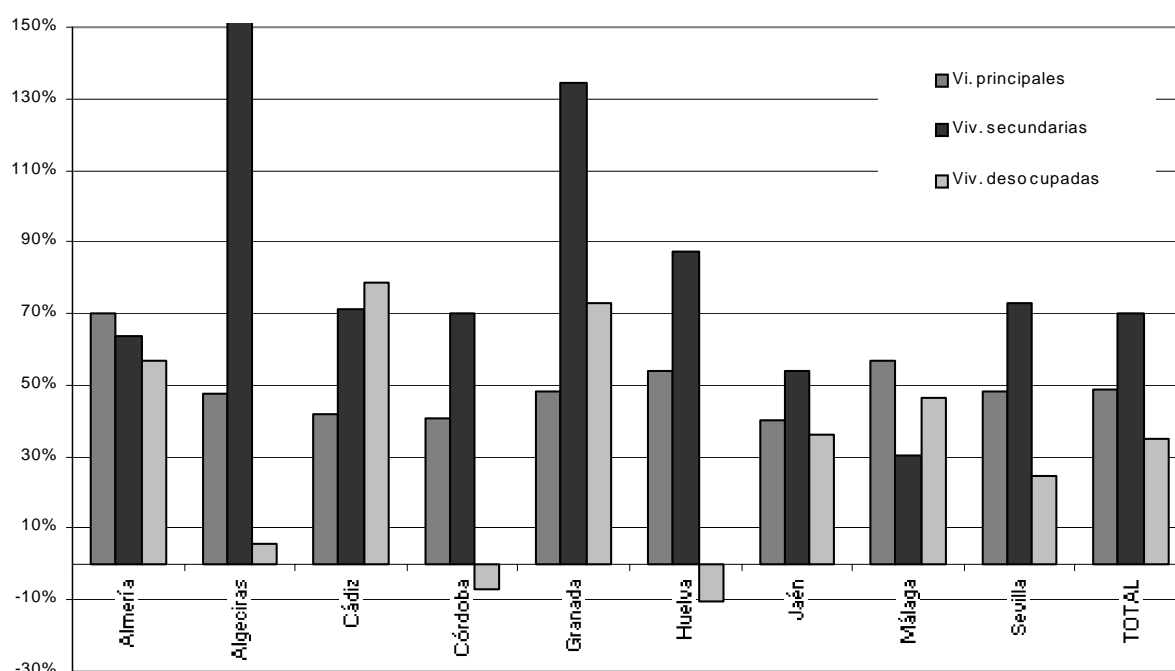


Fuente: Elaboración propia a partir de SIMA, IEA, 2003, y Censo de Población y Viviendas 2001, INE, 2003.

²² Los datos del censo de 1991 no han sido recogidos en los cuadros de este capítulo, pero pueden consultarse en el anexo C.1.

Por otra parte, *la evolución seguida por cada una de las áreas urbanas muestra grandes diferencias* (figura 5.6). El número de personas por vivienda en los municipios centrales fluctúa, en 1981, relativamente poco entre unas áreas y otras, situándose el mínimo de Granada; aunque en 2001 las diferencias se atenúan, excepto en el caso de Cádiz, con un tamaño medio considerablemente más alto. En los entornos metropolitanos las diferencias existentes en 1981 se acentúan veinte años más tarde. Llama la atención la fuerte disminución del tamaño medio de los hogares en todas las áreas, especialmente en Almería, Málaga y Granada; hecho que puede explicarse, como se verá seguidamente (figura 5.8) por la “migración” de nuevos matrimonios recién constituidos a los entornos metropolitanos de estas áreas.

Figura 5.7. Variación del número de viviendas, por tipos, entre 1981 y 2001, por áreas urbanas



Fuente: Elaboración propia a partir de SIMA, IEA, 2003, y Censo de Población y Viviendas 2001, INE, 2003.

Pero, sobre todo, la evolución del parque de viviendas ha sido muy diferente en las distintas aglomeraciones (figura 5.7)²³. En el área urbana de Algeciras el crecimiento del número de viviendas secundarias ha sido enorme, seguramente debido a la expansión turística de algunas zonas comprendidas de los municipios que pertenecen a ella. Pero también llama la atención el incremento de las viviendas secundarias en el área de Granada, especialmente en el municipio central. Esto revela que el fenómeno de las viviendas secundarias no es exclusivo de las zonas turísticas o de recreo de fin de semana, sino también de espacios eminentemente urbanos. En el caso de Granada parcialmente ligados a la vivienda para estudiantes, pero no exclusivamente a ella. Las mayores diferencias se producen en la evolución del número de viviendas desocupadas, que aumentó mucho en las áreas de Cádiz, Granada y Almería y disminuyó en las de Huelva y

²³ Véase el anexo C.3, donde se desglosa la evolución distinguiendo entre municipios centrales y entornos metropolitanos.

Córdoba. La evolución de las viviendas principales fue, en gran medida, paralela a la del tamaño medio de los hogares.

Por tanto, *durante los últimos veinte años, la evolución del parque de viviendas en las áreas urbanas andaluzas se ha debido menos al crecimiento demográfico que a los cambios en el tamaño medio de los hogares y a los cambios en el uso del parque de viviendas*, con un gran aumento de las viviendas secundarias, acompañado de un nuevo aumento de las viviendas desocupadas, a pesar de la distinta coyuntura inmobiliaria que se atravesaba en el momento de realizar los censos de 2001 y 1981.

La nupcialidad como determinante del dinamismo residencial

Una parte de la evolución demográfica ha sido bastante diferente a la seguida por nacimientos, defunciones y migraciones. Y, sin embargo, tiene una incidencia directa en la evolución del parque de viviendas, como la tienen las migraciones, pero no el crecimiento vegetativo. Se trata de la nupcialidad, puesto que constituye una parte esencial de la dinámica de los hogares. Aunque no existen datos suficientemente desagregados para hacer un análisis cuantitativo, en las áreas urbanas andaluzas, de los cambios en las formas de convivencia que explican el descenso del tamaño medio de los hogares, si se puede analizar la evolución de la nupcialidad.

Las tasas de nupcialidad en las áreas urbanas andaluzas han disminuido (cuadro 5.5), como lo han hecho en toda España, pero su disminución ha sido más moderada que en el crecimiento vegetativo, pasando de 7,5 a 5,8‰, una reducción de un 23% frente a la reducción del 73% en la tasa de crecimiento vegetativo. Esto ha supuesto que *el número absoluto de matrimonios en las áreas andaluzas haya variado poco*, sólo ha disminuido un 8%, mientras que el crecimiento vegetativo cayó un 68%.

Cuadro 5.5. Evolución de la nupcialidad en áreas urbanas en comparación con otros ámbitos, 1975-2001 (tasas en ‰)

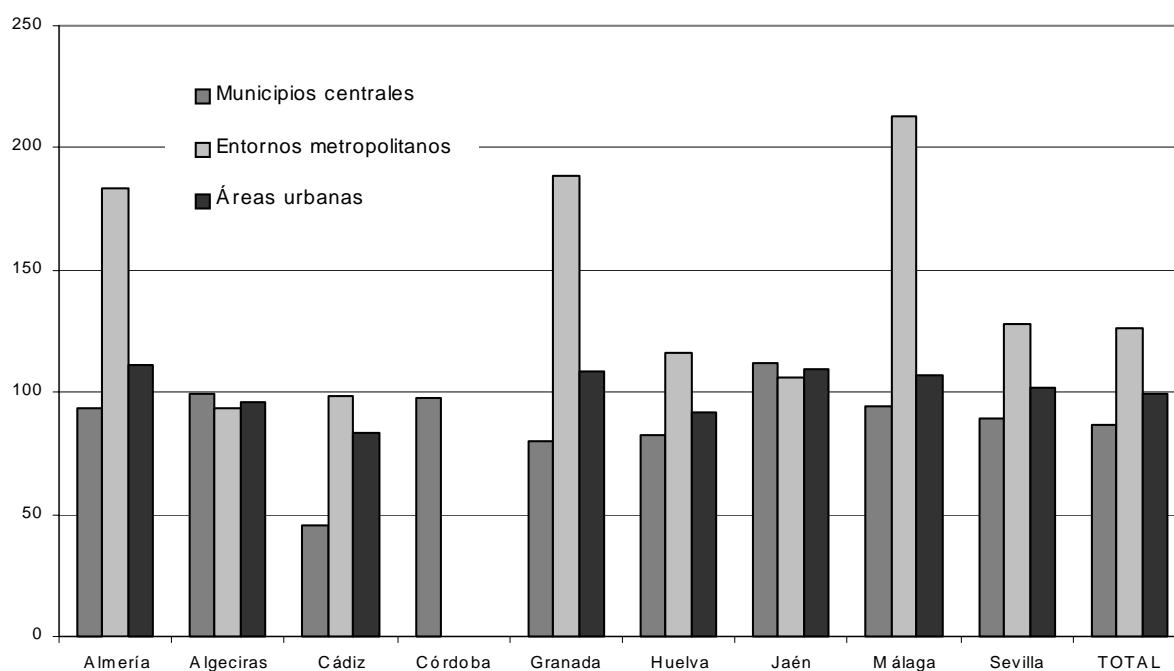
	Matrimonios anuales medios			Tasa de nupcialidad bruta anual media		
	1976-1981	1981-1991	1991-2001	1976-1981	1981-1991	1991-2001
Andalucía	43.134	41.092	39.079	6,9	6,1	5,5
Áreas urbanas metropolitanas	23.563	21.246	21.745	7,5	6,0	5,8
Cabeceras metropolitanas	15.797	13.959	12.881	7,4	5,9	5,3
Entornos metropolitanos	7.766	7.286	8.864	7,7	6,2	6,6
Entornos provinciales	19.571	19.846	17.334	6,3	6,3	5,2

Fuente: elaboración propia a partir de SIMA, IEA, 1998 y Avance Resultados Censo 2001, INE

Si el número de matrimonios se ha mantenido relativamente estable y las tasas brutas de nupcialidad han descendido poco, es porque durante estos años han llegado a la edad de matrimonio, y aun lo siguen haciendo, las generaciones muy numerosas nacidas antes de los años ochenta, es decir, antes de comenzar el intenso descenso de la fecundidad y la natalidad que dura hasta la actualidad. Y ello a pesar del descenso que se viene registrando en Andalucía del indicador coyuntural de primonupcialidad desde mediados los setenta hasta mitad de los noventa, que se ha visto parcialmente compensado por el incremento de los efectivos de las generaciones

en edad de contraer primer matrimonio (Arroyo, Calot, Fernández Cordón, 1999). Al final de la primera década del nuevo siglo empezarán a llegar a la edad de casarse generaciones cada vez menos numerosas, con lo que el número absoluto de matrimonios tenderá a bajar. Como ha ocurrido antes en el sistema educativo, por ejemplo, esas generaciones menos numerosas incidirán en el mercado matrimonial y, con ello, en la formación de nuevos hogares y, por tanto, en los cambios de vivienda por este motivo. A no ser que el índice de nupcialidad aumente lo suficiente para contrarrestarlo, aumentando significativamente la propensión de los jóvenes a casarse, más y antes, lo que no parece probable.

Figura 5.8. Evolución del número de matrimonios celebrados según lugar en que fijan su residencia, en 1996-2001 expresados en números índices con base cien en 1975-1981, por áreas urbanas



Fuente: Elaboración propia a partir de SIMA, IEA, 2003, y Censo de Población y Viviendas 2001, INE, 2003.

Al analizar la evolución en cada una de las aglomeraciones urbanas, de nuevo las diferencias entre unas y otras son enormes (figura 5.8)²⁴. No sólo hay diferencias apreciables entre unas áreas urbanas y otras en la evolución del número de matrimonios, clasificados según el lugar donde fijan su residencia. En algunos casos, como el de Cádiz y, en menor medida, Granada y Huelva, la media anual de matrimonios en los municipios centrales ha descendido considerablemente. Y en los entornos metropolitanos, sobre todo en Málaga²⁵, Granada y Almería, ha aumentado muchísimo, compensando el descenso en los respectivas municipios centrales. Sólo en las áreas de Jaén y Algeciras no se presentan diferencias importantes entre la evolución del municipio central y su alfoz.

²⁴ Para más detalles ver los datos recopilados en el anexo C.3.

²⁵ Los datos correspondientes a Málaga han sido corregidos sumando en el periodo 1991-2001 los matrimonios que fijaron su residencia en Torremolinos al municipio de Málaga, para hacerlos comparables con la situación de 1975-1981, en que ambos municipios aun no se habían separado.

Como resumen de todo lo anterior podemos decir que *los procesos demográficos que sostenían en el pasado el dinamismo residencial de las áreas urbanas han cambiado radicalmente* y no pueden ser la base del crecimiento actual ni futuro, pues un nuevo factor se añadirá a los que ya actúan para reducir este crecimiento: la tendencia al descenso de la nupcialidad en términos absolutos y no sólo relativos. Pero, *sin embargo, el dinamismo inmobiliario se mantiene*, se construyen viviendas, se rehabilitan otras, y el resultado es que el parque de viviendas crece mucho más que la población y que el número de hogares. Es decir, las necesidades crecen más despacio, pero la demanda se mantiene, con independencia de las fluctuaciones coyunturales, que no son objeto de este análisis que intenta indagar en tendencias sociales más profundas.

5.3. Intensidad y estructura espacial de la movilidad residencial

5.3.1. La medición de la movilidad residencial

La movilidad residencial viene conformada por todos los cambios de vivienda en el interior de las áreas urbanas, ya sean intramunicipales o intermunicipales, que conjuntamente suman la movilidad residencial total. Estas formas de la movilidad no son independientes entre sí. *Movilidad intra e intermunicipal son complementarias* y no pueden analizarse ninguna de ellas sin referencia a la otra y en relación a la movilidad total. Por decirlo en otros términos: en un área metropolitana los cambios de vivienda tienen lugar en ese marco tendencialmente unitario que es la totalidad del área y no son la suma de procesos que puedan considerarse espacialmente parcelados, como si las distintas zonas que la componen fuesen autónomas y funcionasen según su propia lógica interna. Precisamente, cuando más prevalece esa lógica global sobre la de cada una de las partes, más desarrollado está el proceso metropolitano.

Dos son las dimensiones susceptibles de análisis: la intensidad y la estructura de la movilidad. La medida de la intensidad sólo tiene sentido para la movilidad total, por la complementariedad de las dos formas que la componen. Estas formas han de ser analizadas en función de los orígenes y destino de los movimientos; es decir, en función de la estructura del sistema de movilidad. Sin embargo, hasta el censo de 1991 no se había formulado la pregunta sobre migraciones -más específicamente, sobre relación de la residencia actual con la residencia en una fecha anterior determinada- incorporando una opción que permitiese obtener datos de los cambios de vivienda intramunicipales²⁶.

Las características y nivel de la movilidad residencial interna al área dependen básicamente de cuatro factores:

²⁶ Con ocasión de la realización de los censos del 2001 se ha introducido un nuevo cambio en la formulación de la pregunta que, lamentablemente, impide conocer los cambios de vivienda individuales. En contrapartida una nueva pregunta se refiere al año desde el que algún miembro del hogar habita la vivienda ocupada en el momento del censo; pregunta mucho más imprecisa pues no permite conocer el total de personas que se mueven.

- En primer lugar, de la *estructura de edades* y de la incidencia de otros fenómenos de índole demográfica como la nupcialidad, por lo que las medidas deberían estandarizarse en función de la edad o construirse eliminando la interferencia de esos otros fenómenos. Factor que afecta a todas sus formas: total, intramunicipal e intermunicipal.
- En segundo lugar, de la *delimitación del área* que se haya realizado, y especialmente de que se hayan seguido los mismos criterios en todas las áreas sometidas a comparación, aunque la validez de tales criterios varía en función de las características estructurales de las áreas, ya sean centralizadas o policéntricas. Esto afecta a la distribución entre movilidad intra e intermunicipal, pues una delimitación restrictiva tiende a hacer aumentar la primera en detrimento de la segunda.
- En tercer lugar, de las *características del sistema de asentamientos* de la población y las actividades y de la delimitación administrativa de los municipios, pues es obvio que donde el número de núcleos y de municipios es mayor, en igualdad de circunstancias, la movilidad intermunicipal tenderá a ser más alta y la movilidad intramunicipal a ser relativamente menor.
- En cuarto lugar, del *grado de apertura real del área frente a otros ámbitos externos*, lo que no es sino consecuencia de la naturaleza del fenómeno metropolitano, que tiende siempre a extender sus límites, a superarlos, lo que podría llamarse la indeterminación de sus límites. Este factor afecta a la movilidad residencial total, en la medida en que incorpore o deje fuera más o menos movimientos con el entorno exterior inmediato del área.

Se enuncian aquí esos factores potencialmente distorsionantes de las medidas de la movilidad residencial, pero sólo se considerará más detenidamente el segundo y el tercero. Respecto al primero, porque la explotación de los datos censales disponibles no permite tenerlo en cuenta, pues serían necesarios datos clasificados por edades y en función del cambio de estado civil. El cuarto porque no es objeto de este trabajo la cuestión de los límites, lo que lleva a partir de una delimitación preestablecida.

Al margen de las dos grandes dimensiones de la movilidad residencial -interna a los municipios y entre municipios- quedan las migraciones que el área metropolitana mantiene con el exterior. La explotación del censo disponible sólo permite el estudio del número de inmigrantes, pues el de emigrantes es incompleto, ya que sólo se dispone de aquellos con destino al resto de Andalucía²⁷. No son dimensiones de la movilidad residencial, pero resulta de interés el análisis de la inmigración en municipios de una misma área y en áreas urbanas distintas, como complemento al de la movilidad residencial.

La base de los análisis que siguen son las *matrices de cambios de residencia en las áreas urbanas* con tantas filas (orígenes) y columnas (destinos) como municipios, más una fila con los inmigrantes con origen fuera del área urbana (ver anexo C.4). Hay que advertir que se trata de matrices de personas que cambian de vivienda, no de cambios de vivienda, pues están elaboradas

²⁷ La razón es que se ha utilizado una explotación del censo de 1991 realizada por el Instituto de Estadística de Andalucía, referida únicamente a los municipios andaluces; explotación que da lugar a una matriz cuadrada con tantas filas y columnas como municipios, un total de 669. De haberse hecho para el total de España, la matriz tendría más de 8000 filas y columnas.

a partir de la comparación entre la situación de residencia en 1991 y en 1981, con lo que no se recogen los posibles movimientos intermedios, y aún así el número de personas que cambian está ligeramente subestimado pues no aparece como tal la que vive en el mismo domicilio que diez años antes, aunque haya realizado otros cambios entre ambos censos²⁸.

Intensidad de la movilidad residencial

El indicador más simple de la movilidad residencial metropolitana es el referido a la movilidad total. El censo de 1991 permite calcularlo como la proporción de personas que ha cambiado de vivienda dentro del área urbana en relación con su residencia en la fecha de realización del censo de 1981. Tal proporción se calcula sobre la población sometida al riesgo o posibilidad de cambio, para lo que hay que considerar la de 10 años y más, pues la menor de esta edad no había nacido 10 años atrás, cuando se realizó el censo de 1981 y, además, restar la población inmigrante, pues al no residir en 1981 en el área no pudieron cambiar de vivienda dentro del área. Tal intensidad total se desglosa en sus dos componentes: la movilidad residencial intramunicipal y la intermunicipal.

Además se han elaborado otros dos indicadores, ambos calculados como razones, pues se trata de la comparación entre dos conjuntos disjuntos y complementarios:

- Uno de ellos se refiere a la relación entre los que cambian entre municipios respecto a los que lo hacen en el interior de los municipios; que conjuntamente forman el total de los que desarrollan movilidad residencial.
- El otro es la relación entre el total de personas que desarrollan movilidad residencial y el total de inmigrantes; sumando ambos conjuntos el total de personas residente en 1991 en el área urbana que ha cambiado de vivienda en relación con 1981.

Cuadro 5.6. Población que cambia de vivienda en las áreas urbanas andaluzas en 1991 en relación con 1981

	Almería	Algeciras	Cádiz	Córdoba	Granada	Huelva	Jaén	Málaga	Sevilla	Total
Total movilidad residencial	48.434	56.292	136.438	78.366	90.640	50.498	45.091	156.048	249.486	911.293
Intramunicipal	44.951	50.754	122.717	78.366	73.402	46.164	42.932	142.003	210.730	812.019
Intermunicipal	3.483	5.538	13.721	0	17.238	4.334	2.159	14.045	38.756	99.274
Total inmigrantes	20.944	17.966	28.639	20.296	40.505	13.497	12.105	53.908	67.998	275.858
Total cambian de vivienda	69.378	74.258	165.077	98.662	131.145	63.995	57.196	209.956	317.484	1.187.15
No cambian de vivienda	98.205	113.164	317.240	164.091	200.182	108.017	92.183	336.653	566.954	1.996.68
No nacidos en 1981	29.146	32.685	82.773	39.401	51.735	28.768	25.498	86.387	132.035	508.428
Población derecho 1991	196.729	220.107	565.090	302.154	383.062	200.780	174.877	632.996	1.016.473	3.692.26

Fuente: elaboración propia a partir de una explotación específica del censo de 1991 realizada por el IEA.

En los cuadros 5.6 y 5.7 se resumen los datos correspondientes a todas las áreas urbanas

²⁸ Las matrices están elaboradas a partir de la pregunta 16 del censo de población de 1991 formulada como sigue: Lugar de residencia habitual hace diez años (1 de marzo de 1981, fecha del último censo de población): 1- No había nacido. 2- Residía en este municipio, en el mismo domicilio. 3- Residía en este municipio, en otro domicilio. 4- Residía en otro municipio de España (se solicita municipio y provincia). 5- Residía en el extranjero (país).

andaluzas. Los aspectos más destacables de los indicadores sobre movilidad residencial son los siguientes:

- La intensidad de la *movilidad residencial total* en las áreas urbanas así definidas varía poco: entre 30,1 por 100 habitantes de la Bahía de Cádiz y 33,2 de la Bahía de Algeciras; una variación de 3,1 puntos porcentuales que suponen un 10 % respecto a la media de todas las áreas urbanas. Se trata de dos áreas polinucleares, sin clara centralidad del municipio principal, pero que presentan los resultados extremos en este indicador. El bajo valor que alcanza en Cádiz se debe, en buena parte, a la baja proporción de cambios de domicilio intramunicipales en el municipio central²⁹.
- La intensidad de la *movilidad intramunicipal* varía entre el máximo que se alcanza en Jaén -si no se tiene en cuenta el área de Córdoba que es de un sólo municipio- y el mínimo de Granada, con una variación de 6,1 puntos porcentuales, un 22% respecto a la media. Mientras que la intensidad de la movilidad intermunicipal, contrariamente, alcanza su mínimo en Jaén y el máximo en Granada, variando 4,3 puntos porcentuales, un 126% respecto a la media. Esta correlación inversa entre movilidad intra e inter municipal, que se constata en otras áreas, parece indicar que, efectivamente, la movilidad residencial en las áreas urbanas constituye un todo en que el conjunto del área se conforma tendencialmente como un mercado unitario de vivienda. Los datos parecen indicar que este proceso, si existe, está aún en ciernes en Jaén.
- La intensidad de la *movilidad entre municipios* muestra la máxima variación en términos relativos y es indicio del desarrollo del fenómeno metropolitano, pero no puede ser entendida directamente como un indicador de su intensidad. El máximo alcanzado en Granada indica, sin duda, alto grado de desarrollo del fenómeno, pero también se debe a las características del sistema de asentamientos de la Vega de Granada; lo que contrasta con la menor intensidad de Sevilla que es, sin embargo, un sistema más maduro. El valor alcanzado en la movilidad intermunicipal no depende, por tanto, sólo de la intensidad de su desarrollo metropolitano, sino de las características estructurales del área en cuestión. En áreas centralizadas como Granada o Sevilla, las diferencias entre ellas se deben a que en Granada el número de municipios es mayor y su tamaño medio menor y a que la ciudad central representa un porcentaje menor del total de su población. Pero no hay un indicador que pueda tener en cuenta estos factores y eliminar su efecto.
- La movilidad residencial dentro de las áreas urbanas andaluzas es bastante elevada en comparación con el *volumen de inmigrantes*. En el área con mayor proporción de inmigrantes de origen externo al área, la de Almería, los que cambian de residencia dentro del área son más del doble que los inmigrantes. En Huelva, sin embargo, que no es el área con menos inmigrantes, la movilidad residencial casi cuadruplica el número de inmigrantes. La razón entre ambos conjuntos está, pues, influida por la intensidad de la movilidad residencial y por la intensidad de la inmigración, pero sirve para poner de manifiesto la importancia que tienen los cambios de vivienda intraurbanos en el dinamismo urbano y demográfico de las áreas

²⁹ La situación social y residencial del casco antiguo es de las más degradadas de todas las capitales andaluzas; a lo que hay que añadir el constreñimiento que le impone a la ciudad lo reducido de su término municipal.

urbanas andaluzas.

Cuadro 5.7. Intensidad del cambio de vivienda en las áreas urbanas andaluzas en 1991 en relación con 1981

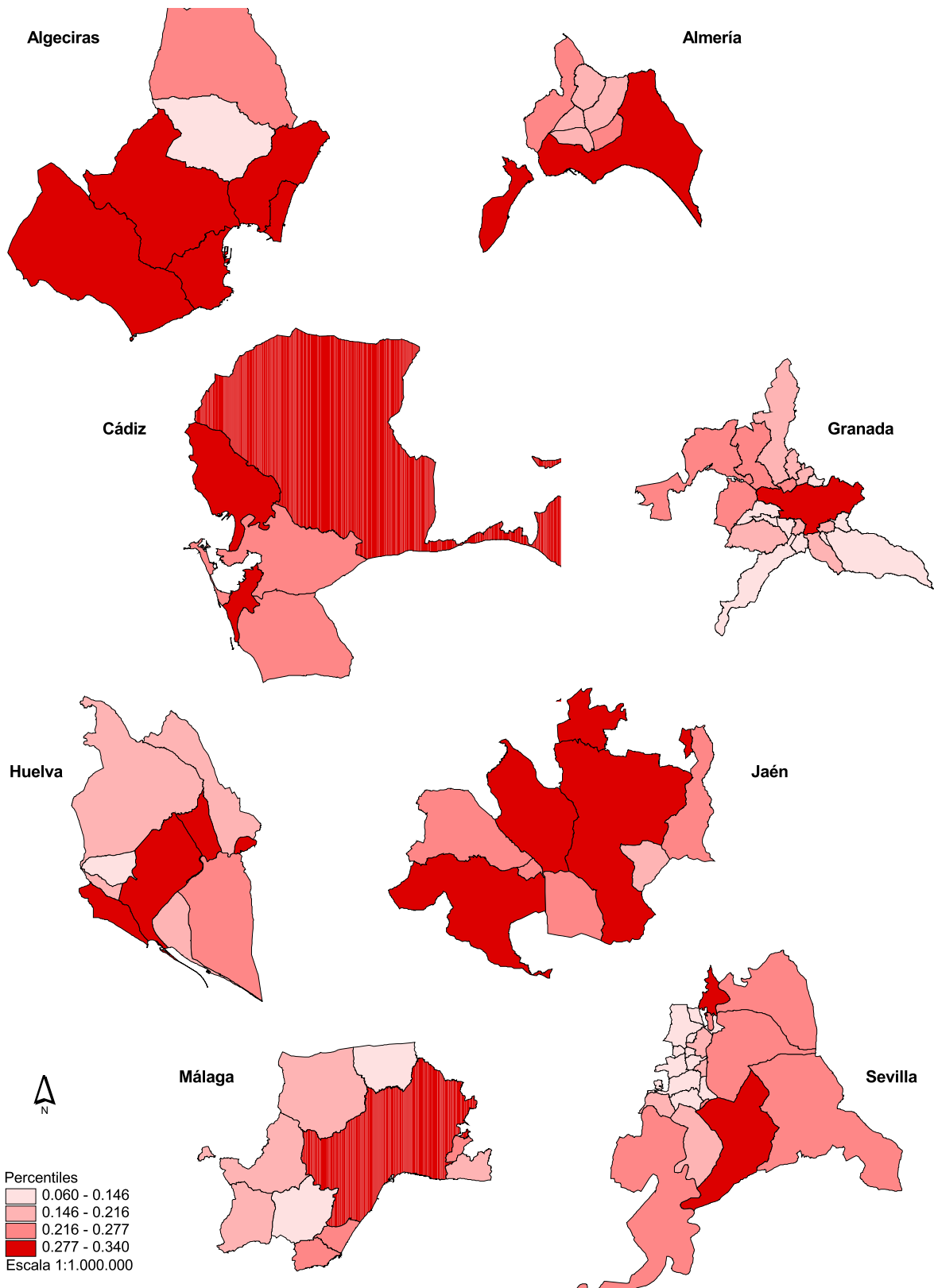
	Almería	Algeciras	Cádiz	Córdoba	Granada	Huelva	Jaén	Málaga	Sevilla	Total
Proporción de personas con movilidad residencial sobre personas sometidas al fenómeno, en %:										
total	33,0	33,2	30,1	32,3	31,2	31,9	32,8	31,7	30,6	31,3
intramunicipal	30,7	30,0	27,0	32,3	25,2	29,1	31,3	28,8	25,8	27,9
intermunicipal	2,4	3,3	3,0	0,0	5,9	2,7	1,6	2,9	4,7	3,4
Razones entre personas con dos tipos distintos de cambio de vivienda, sobre 100:										
intermunicipal/intramunicipal	7,7	10,9	11,2	-	23,5	9,4	5,0	9,9	18,4	12,2
mov.residencial/inmigrantes	231,3	313,3	476,4	386,1	223,8	374,1	372,5	289,5	366,9	330,3

Fuente: elaboración propia a partir de una explotación específica del censo de 1991 realizada por el IEA.

En la figura 5.9 se representan en mapas de coropletas los valores de movilidad residencial intramunicipal alcanzados por cada uno de los municipios de las áreas urbanas consideradas; excepto la de Córdoba por estar compuesta de un solo municipio. En la figura 5.10 se representan los datos de movilidad intermunicipal entrante, es decir que tienen a cada municipio como destino. En la figura 5.11 se recogen los valores de movilidad intermunicipal saliente, con origen en cada uno de los municipios; en este caso el indicador para cada municipio no es una proporción, sino una razón entre la población que ha cambiado a otro municipio del área en relación con 1981 y los que permanecen en el municipio en 1991. Los aspectos más destacables son los siguientes:

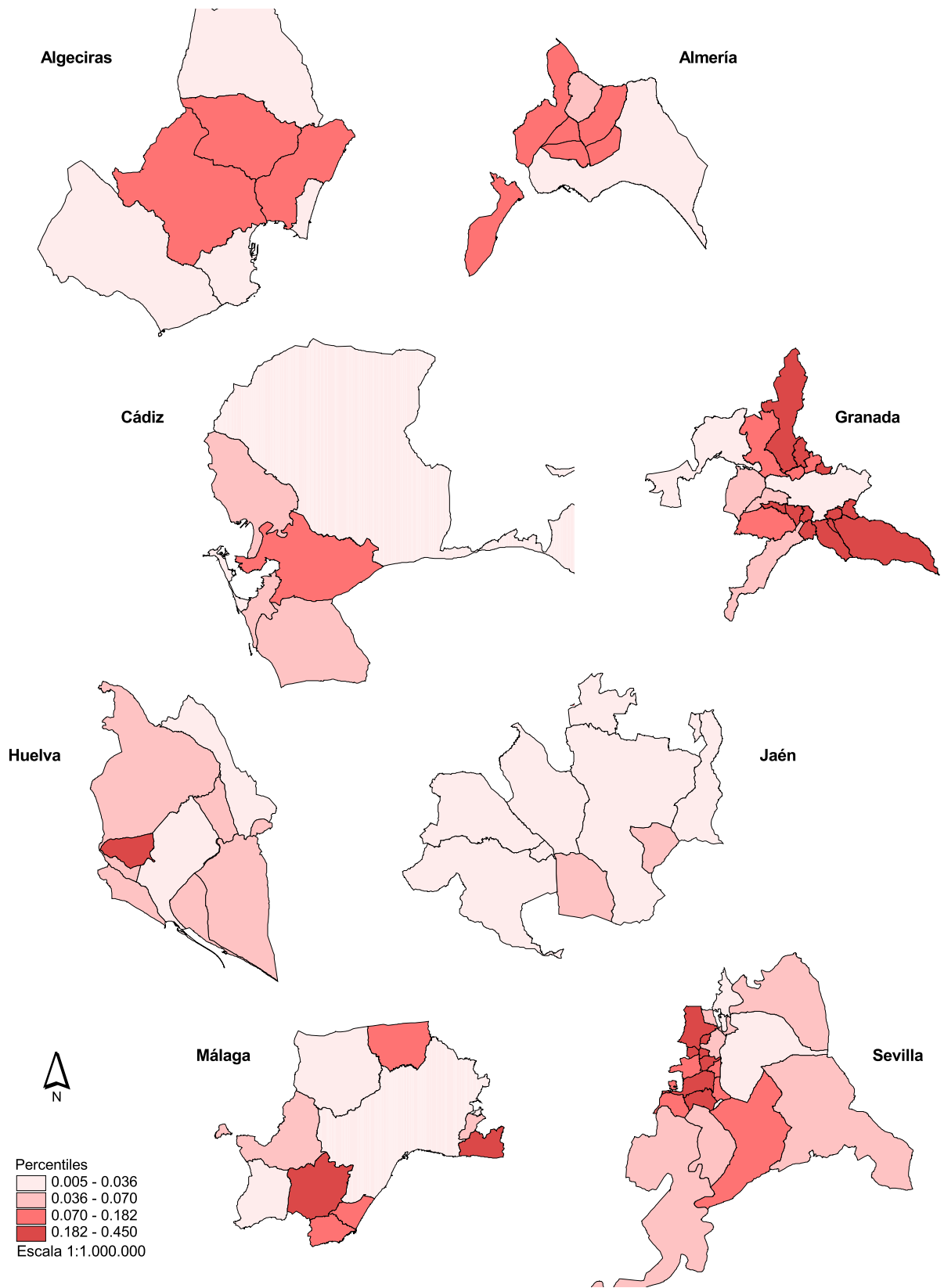
- El máximo valor de *movilidad intramunicipal* se da en Martos (Jaén) y el mínimo en Castilleja de Guzmán (Sevilla), valor este último lógico por las reducidas dimensiones del municipio, siendo el siguiente Ogíjares (Granada). En general en las dos áreas de Sevilla y Granada se dan los valores más bajos de este tipo de movilidad, con proporciones de personas móviles por debajo del 12% de la población residente, en municipios intensamente suburbanizados de sus entornos metropolitanos. Se dan altos valores, sobre todo, en los municipios del área de Jaén, en las bahías de Cádiz y Algeciras y en Huelva, aunque también en algunos municipios de las áreas de Sevilla y Málaga.
- El máximo valor de *movilidad entrante intermunicipal* se da en Palomares del Río (Sevilla) y el mínimo en el municipio de Málaga. Registran valores altos los municipios de las áreas de Sevilla y Granada que también registran valores bajos en el apartado anterior. Los valores más bajos se dan, como es lógico, en los grandes municipios de todas las áreas urbanas, pero también en casi todos los municipios del área de Jaén.
- La más alta razón de *movilidad saliente intermunicipal* se da en Los Barrios y la más baja en Jerez de la Frontera. Todos los valores más altos se localizan en el área de la Bahía de Algeciras, todos muy altos, y le sigue fuera de ese área el municipio de San Juan de Aznalfarache que tiene una considerable capacidad de generar desplazamientos residenciales. Los valores más bajos se concentran en las áreas de Cádiz y Jaén, aunque por distintas razones, como se verá más adelante. En las áreas metropolitanas más desarrolladas apenas hay municipios que presenten valores muy bajos de este tipo de movilidad.

Figura 5.9. Movilidad residencial intramunicipal (proporción de personas que cambian sobre residentes del municipio en 1991 con riesgo de cambiar de vivienda en relación con 1981)



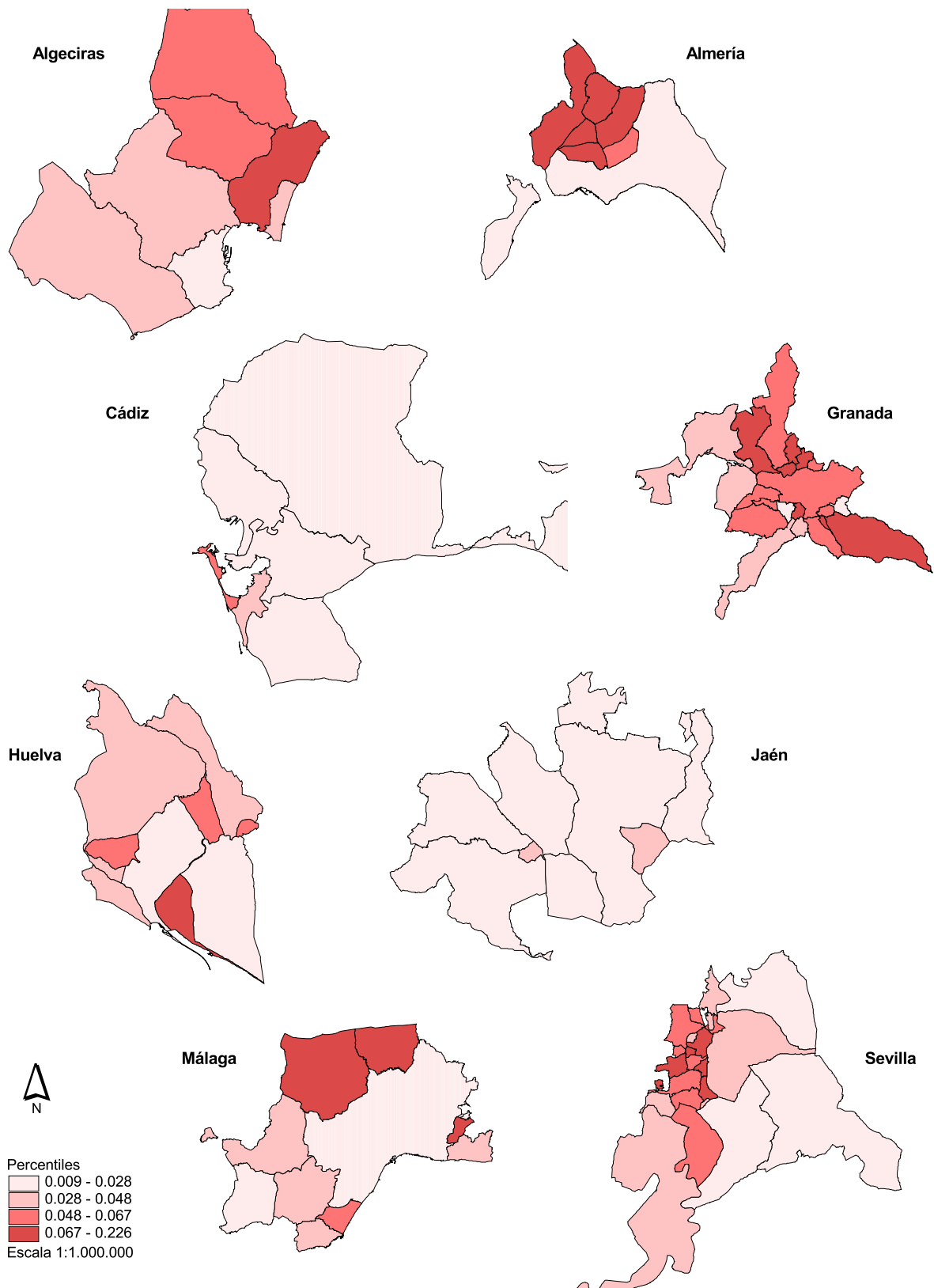
Fuente: elaboración propia a partir de una explotación específica del censo de 1991 realizada por el IEZ

Figura 5.10 Movilidad residencial intermunicipal por lugar de destino (proporción de personas que cambian sobre residentes del municipio en 1991 con riesgo de cambiar de vivienda) en relación con 1981)



Fuente: elaboración propia a partir de una explotación específica del censo de 1991 realizada por el IEA

Figura 5.11. Movilidad residencial intermunicipal por lugar de origen (razón de personas que cambian sobre residentes del municipio en 1991 con riesgo de cambiar de vivienda en relación con 1981)



Fuente: elaboración propia a partir de una explotación específica del censo de 1991 realizada por el IEA

Hay, pues, una notable diversidad entre las distintas áreas urbanas, en lo que respecta a la importancia de los distintos tipos de movilidad en los municipios que las componen. Las figuras anteriores ya informan sobre las características de los flujos de movilidad residencial existentes en las áreas, pero es necesario analizar más en detalle tales flujos atendiendo a sus orígenes y destinos.

Estructura de la movilidad residencial

La estructura de la movilidad residencial en función de los lugares de origen y destino se estudia, en primer lugar, distinguiendo los movimientos en relación con los ámbitos afectados: municipio principal y resto de municipios, y para cada uno de ellos intramunicipales e intermunicipales. El cuadro 5.8 recoge los indicadores de la intensidad de la movilidad, pero teniendo en cuenta algunos *aspectos básicos de la estructura de los movimientos*:

- La intensidad de la movilidad hacia el municipio principal, que se compone de la movilidad interna a ese municipio y de la movilidad con destino en él y origen en el resto de los municipios en el área urbana. En el denominador se sitúa la población residente en el municipio principal sometida al riesgo de movilidad, calculada tal como se señaló en el epígrafe anterior.
- La intensidad de la movilidad hacia el resto de los municipios tomados como un todo, que se compone de los movimientos internos a esos municipios, de los movimientos con destino en ellos y origen en el municipio principal y de los movimientos con origen y destino en dos municipios diferentes de ese ámbito. En el denominador se sitúa la población residente en el conjunto de esos municipios susceptibles de movilidad residencial en relación a 1981, calculada de la misma forma.

Cuadro 5.8. Intensidad de la movilidad residencial en función de la estructura de los movimientos en las áreas urbanas en 1991-1981 (en %)

	Almería	Algeciras	Cádiz	Córdoba	Granada	Huelva	Jaén	Málaga	Sevilla	Total
Destino municipio principal	32,1	33,8	23,2	32,3	29,3	32,7	34,6	30,6	28,5	30,1
intra mun. principal	31,5	31,3	22,1	32,3	28,2	31,6	33,5	30,2	27,4	29,3
destino en mun.	0,7	2,6	1,1	-	1,1	1,1	1,1	0,5	1,1	0,9
Destino resto de municipios	36,7	32,7	32,8	-	34,9	29,6	30,3	37,0	34,9	33,7
intra resto municipios	27,3	28,9	29,0	-	19,2	22,9	28,1	21,9	22,4	25,3
origen en mun.principal	7,8	1,2	2,6	-	12,3	5,2	1,3	12,8	8,8	6,1
resto mov.intermunicipal	1,6	2,7	1,2	-	3,4	1,6	0,9	2,3	3,8	2,3

Fuente: elaboración propia a partir de una explotación específica del censo de 1991 realizada por el IEA.

Los datos así elaborados presentan *resultados ilustrativos de la diversidad de grados de desarrollo del fenómeno metropolitano en las áreas urbanas andaluzas y de cómo las características del sistema de asentamientos en cada una de las áreas afecta a la estructura de la movilidad*, especialmente en lo referido a las áreas centralizadas frente a las policéntricas. Se pueden resaltar los siguientes extremos referidos a las diferentes áreas urbanas:

- En Jaén los que cambian de vivienda entre municipios con origen o destino en la capital alcanzan el mínimo de todas las áreas urbanas, el 2,4% (suma de 1,1 y 1,3 del cuadro 5.8). Y son relativamente pocos en relación con la proporción de móviles en el interior del propio municipio de Jaén, que alcanza el más alto valor de todas las áreas. Por último, la movilidad interna en los demás municipios también es alta, y la más baja de Andalucía la existente entre esos municipios. Todos estos indicadores ya muestran el bajo grado de desarrollo del fenómeno metropolitano en torno a Jaén.
- En las bahías de Cádiz y Algeciras, los sistemas urbanos parecen estar conformados por núcleos relativamente independientes desde el punto de vista residencial, alcanzando valores muy altos de movilidad interna en los municipios, excepto en Cádiz, que tiene el mínimo de movilidad interna entre las ciudades principales de las áreas urbanas andaluzas, seguramente por el problema de constreñimiento de su término municipal. La movilidad intermunicipal es en conjunto baja, pero presenta ciertos flujos importantes, como los que tienen destino en la ciudad de Algeciras, o los que afectan al resto de los municipios de ese mismo ámbito. Se trata de dos ámbitos claramente metropolitanos de estructura policéntrica.
- En las áreas de Almería y Huelva, la movilidad interna en los municipios centrales está por encima de la media y la movilidad intermunicipal con origen o destino en ellos se sitúa en torno a la media, mientras que la que afecta a las relaciones entre los demás municipios es mas bien baja. En estas áreas hay un claro proceso de constitución de relaciones metropolitanas en torno a un núcleo central dominante, aunque no está tan avanzado como en las siguientes.
- En las áreas de Granada, Málaga y Sevilla, la movilidad interna en el municipio central es mas bien baja. La proporción de personas que cambia de vivienda entre municipios, con origen o destino en el central, es alta. Ambos movimientos resultan complementarios, de ahí que éstos representen sobre aquéllos entre un 35% (Sevilla) y un 48% (Granada); proporciones muy altas en comparación con el resto de áreas urbanas. Además, a pesar de tratarse de áreas muy centralizadas, los movimientos entre el resto de los municipios no son desdeñables, pues en Sevilla y Granada se alcanzan las más altas proporciones de este tipo de movilidad. Ello muestra el grado de desarrollo del fenómeno metropolitano en estas áreas.

En la figura 5.12 se muestran los flujos de la movilidad residencial intermunicipal más importantes. Se representan medidas de intensidad de la movilidad residencial en relación con el total de la población sometida al riesgo de movilidad en 1991. En términos relativos, por tanto, se indican a continuación *los quince flujos más importantes entre todas las áreas urbanas*; aunque se acompañan del valor absoluto de dichos flujos:

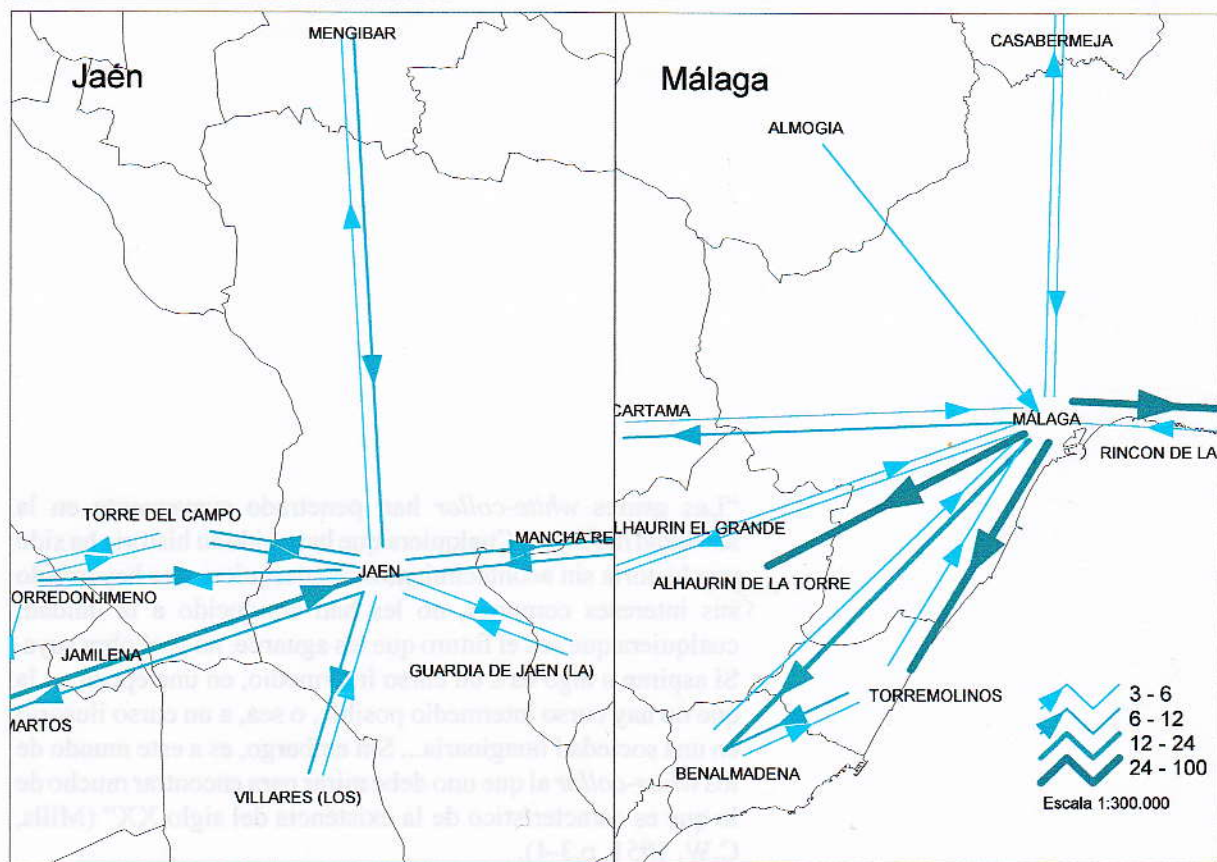
- Cádiz a San Fernando, 88,5 por cada 10.000 personas del área urbana de Cádiz sometidas al riesgo de la movilidad (4.017 personas que cambiaron de residencia)
- Sevilla a Dos Hermanas, 77,6 por 10.000 (6.333)
- Huelva a Aljaraque, 60,2 por 10.000 (954)
- La Línea de la Concepción a San Roque, 55,5 por 10.000 (940)
- Granada a Maracena, 49,9 por 10.000 (1.451)
- Granada a Los Ogíjares, 48,2 por 10.000 (1.401)
- Sevilla a Mairena del Aljarafe, 46,5 por 10.000 (3.796)

- Cádiz a Puerto Real, 45,7 por 10.000 (2.075)
- Málaga a Alhaurín de la Torre, 43,6 por 10.000 (2.763)
- Granada a Armilla, 43,2 por 10.000 (1.255)
- Málaga a Torremolinos, 42,9 por 10.000 (2.716)
- Granada a La Zubia, 37,0 por 10.000 (1.075)
- Granada a Huetor Vega, 36,6 por 10.000 (1.064)
- Málaga a Rincón de la Victoria, 36,4 por 10.000 (2716)
- San Roque a La línea de la Concepción, 33,3 por 10.000 (565)

La estructura de la movilidad en las distintas áreas, presenta algunas características remarcables desde el punto de vista de los flujos dominantes, la movilidad neta entre pares de municipios y el grado de concentración de los flujos, que en muchos casos puede denominarse centralización, por el predominio en ellos de un núcleo central. Las principales características son las siguientes:

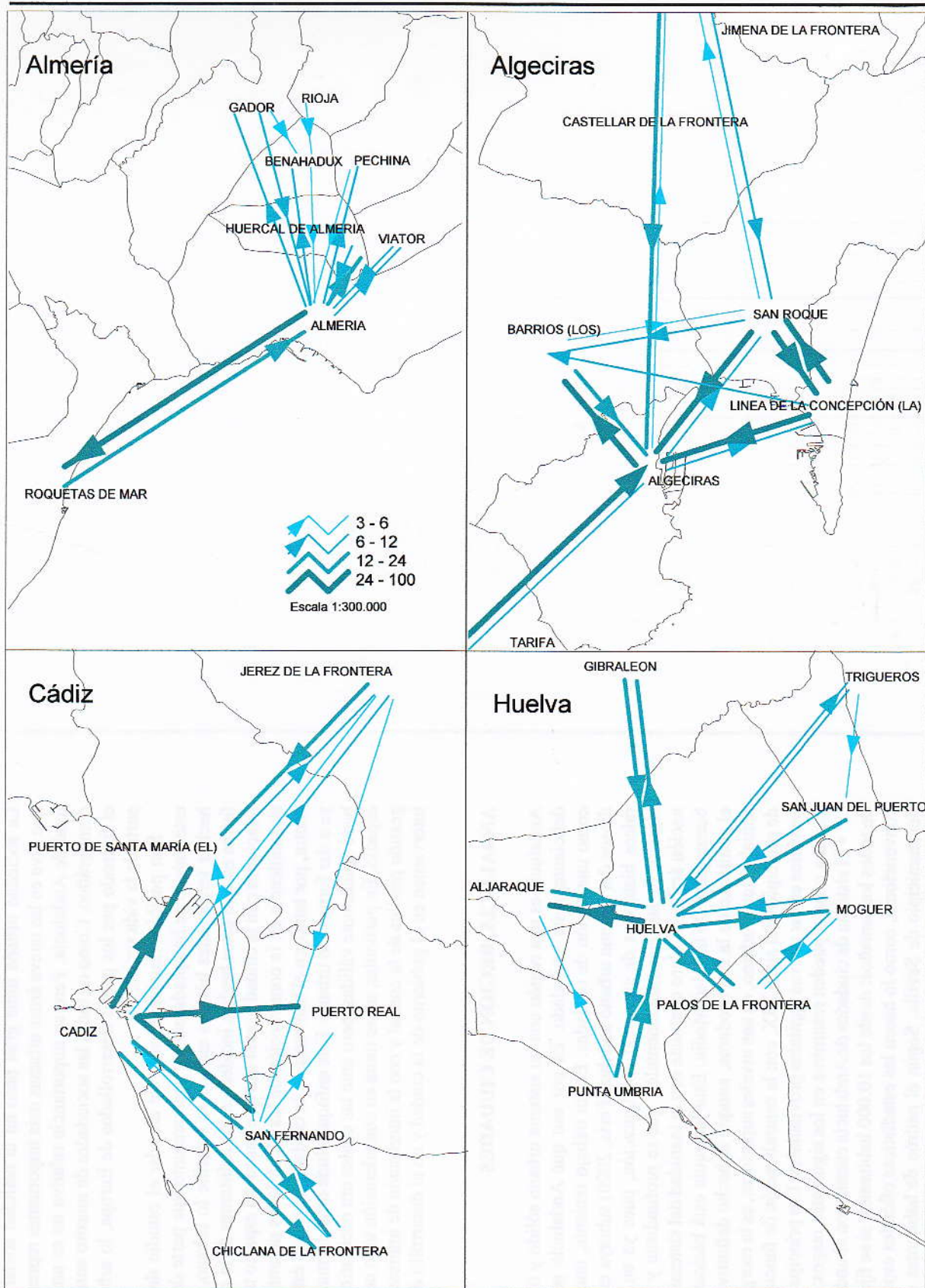
- Hay cuatro áreas con estructuras de movilidad fuertemente centralizadas: Sevilla, Málaga, Granada y Huelva. Casi todos los movimientos más significativos tienen como origen o destino la ciudad central. Sólo en dos casos los valores de movilidad superan el nivel de 10 personas que hayan cambiado de vivienda por cada 10.000 personas en situación de

Figura 5.12. Flujos de movilidad residencial intermunicipal (proporción de personas que cambian sobre residentes en 1991 con riesgo de cambiar de vivienda en relación con 1981)



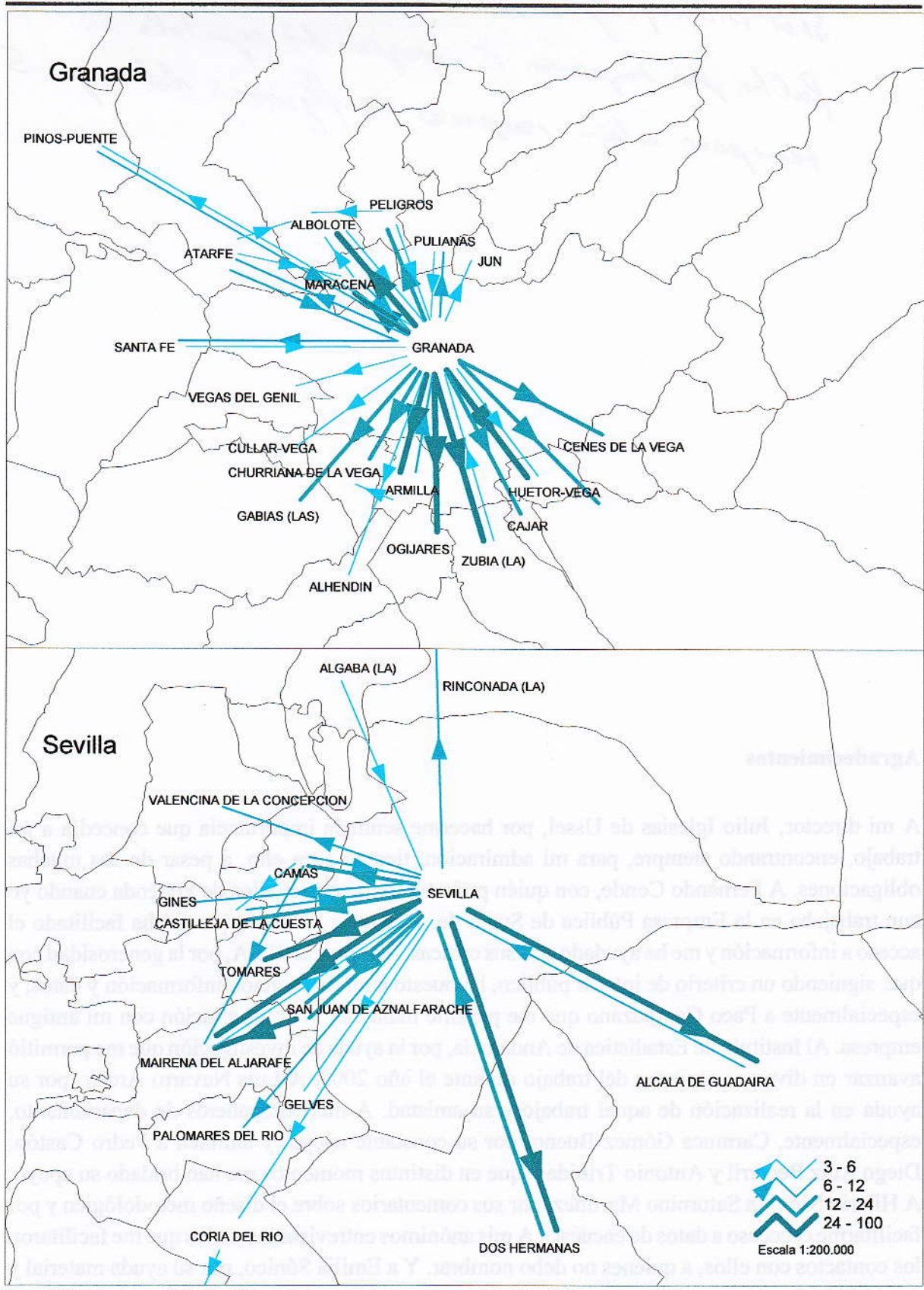
Fuente: elaboración propia a partir de una explotación específica del censo de 1991 realizada por el IEA.

Figura 5.12. Flujos de movilidad residencial intermunicipal (proporción de personas que cambian sobre residentes en 1991 con riesgo de cambiar de vivienda en relación con 1981) (continuación)



Fuente: elaboración propia a partir de una explotación específica del censo de 1991 realizada por el IEA.

Figura 5.12. Flujos de movilidad residencial intermunicipal (proporción de personas que cambian sobre residentes en 1991 con riesgo de cambiar de vivienda en relación con 1981) (continuación)



Fuente: elaboración propia a partir de una explotación específica del censo de 1991 realizada por el IEA.

haberlo hecho en el total del área; son los casos de San Juan de Aznalfarache a Mairena del Aljarafe (Sevilla) y de Torremolinos a Benalmádena (Málaga).

- En estas áreas, los municipios centrales presentan saldos negativos con casi todos los demás municipios de sus respectivas áreas; esto es, pierden población en beneficio de los demás. Los municipios que tienen saldos negativos con los centrales de sus áreas son: La Algaba, Pinos Puente, Almogía, Totalán, Palos de la Frontera y Trigueros; aunque en algunos casos los saldos son mínimos.
- La movilidad en el área de Jaén tiene estructura central, pero los flujos son poco importantes. Sólo uno supera el nivel de 10 personas que cambian de vivienda por 10.000: de Martos a Jaén. Además, en esta área el municipio central mantiene saldos positivos con casi todos los municipios de su entorno. El hecho de que en Jaén no haya empezado aun un movimiento centrífugo de movilidad residencial y de los bajos niveles de movilidad residencial que registra permiten decir que en Jaén, durante los ochenta, no existía un verdadero proceso metropolitano, ni siquiera en sus primeras fases.
- La estructura de la movilidad residencial en las dos áreas urbanas policéntricas de las bahías gaditanas es más compleja. Los movimientos que tienen origen o destino en los municipios principales son predominantes, pero se advierte la presencia de otros flujos relevantes: entre La Línea de la Concepción y San Roque, San Roque y la Línea, San Roque y Los Barrios, San Fernando y Chiclana, Jerez y El Puerto de Santa María.
- La gran diferencia entre las estructuras de movilidad de las dos bahías radica en el papel que juega la ciudad principal. Mientras que Cádiz es expulsora de población en términos netos, pues los movimientos con origen en el municipio son muy superiores a los que tienen destino en él, ocurre lo contrario en el caso de Algeciras. Es decir, aunque en la Bahía de Algeciras se dan claras relaciones metropolitanas, a diferencia de lo que ocurre en Jaén, también predominan los movimientos centrípetos, como si en los años ochenta el área estuviese en proceso de constitución de una centralidad demográfica que antes no ha tenido; o al menos de consolidación de la primacía de la ciudad principal.

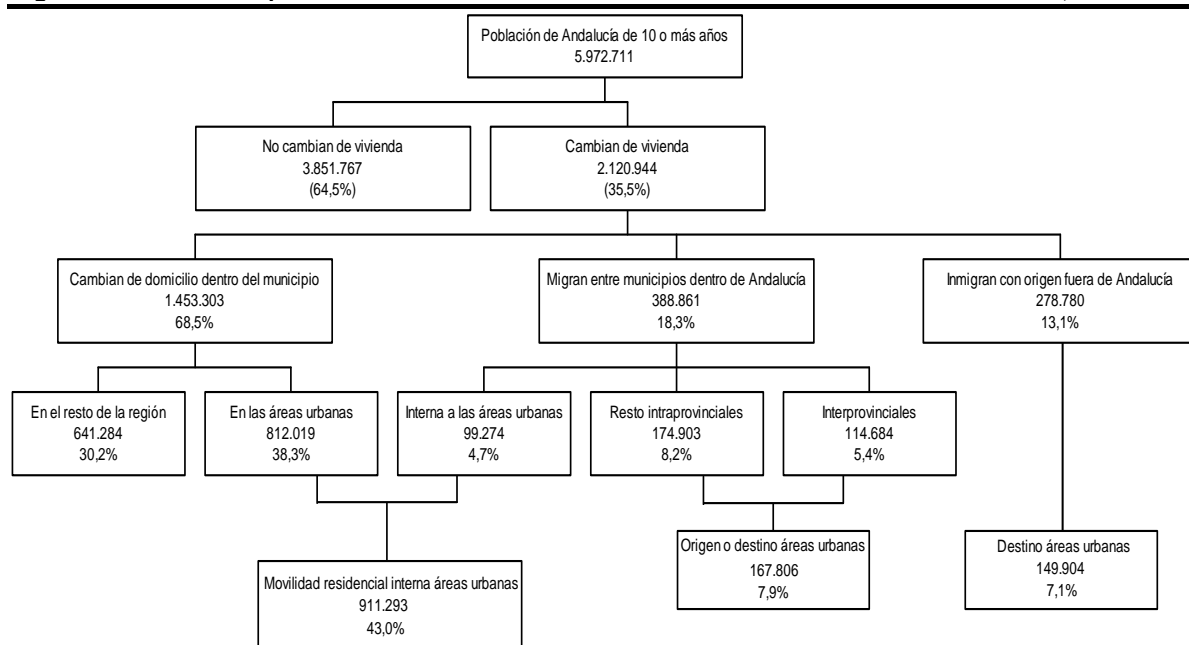
Resalta, por tanto, el notable desarrollo metropolitano de Sevilla, basado en una ciudad central muy fuerte, que mantiene flujos residenciales muy intensos con los municipios de alrededor y en los que ya se producen importantes relaciones entre ellos, sobre todo en las zonas conurbadas del Aljarafe. Es claramente la mayor y más desarrollada área metropolitana de Andalucía. Pero junto a ella, destaca la *intensa apertura de Granada hacia los municipios de su entorno a pesar de las modestas dimensiones demográficas del área urbana* y la potencia demográfica e intensa relación de Málaga con unos pocos municipios de su área.

5.3.4. Movilidad residencial en el marco de los cambios de vivienda en Andalucía

Existe una notable diversidad entre las áreas urbanas andaluzas por lo que se refiere a la movilidad residencial. Junto a la ciudad de Córdoba, que sigue desarrollándose básicamente

dentro de sus límites administrativos, se encuentran otros casos de auténticas áreas metropolitanas, ya sean centralizadas, como en los casos de Sevilla, Málaga y Granada, o policéntricas, como las bahías de Algeciras y Cádiz. Por otra parte, existen áreas en las que apenas ha comenzado este proceso, como lo refleja la escasa intensidad de la movilidad residencial intermunicipal y la estructura de los débiles flujos que se producen en Jaén, junto a otras áreas en que el desarrollo del fenómeno es claro pero aun limitado, como ocurre en Huelva y Almería.

Figura 5.13. Personas que cambian de vivienda en Andalucía en función del ámbito del cambio, 1981-1991



Fuente: elaboración propia a partir de una explotación específica del IEA del Censo de Población de 1991

En la figura 5.13 representa cómo se segmenta la población distinguiendo, en primer lugar, si han cambiado de vivienda o no, y en el caso de que lo hayan hecho cómo se distribuyen por ámbitos territoriales los que cambiaron de vivienda en 1991 en relación con su domicilio en 1981, en porcentaje respecto al total de los que cambiaron³⁰.

La movilidad residencial en Andalucía, en el interior de las áreas urbanas, representa un 43% del total de personas que cambian de vivienda con destino en la región. La mayor parte de esta cifra corresponde a cambios de domicilio intramunicipales. Aunque la totalidad de la movilidad residencial, como se ha señalado, no puede considerarse migración desde el punto de vista del cambio en el espacio de vida cotidiano de la población, tampoco son migraciones en sentido estadístico los cambios intramunicipales.

La importancia de la movilidad residencial y de la parte de ésta que se considera migración en

³⁰ Hay que tener en cuenta que los cambios con destino fuera de la región no se consideran porque los desplazados se cuentan en el lugar de destino y los datos provienen de una explotación del censo de Andalucía, por lo que sería necesario explotar todo el censo español para considerar al menos la emigración al resto de España, con lo que aun así no se tendrían en consideración los que emigraron al extranjero.

sentido estadístico, las personas que cambian de municipio dentro de las áreas urbanas, se puede advertir en las siguientes magnitudes:

- Las personas afectadas por la movilidad residencial dentro de las áreas urbanas, en 1991 en relación con 1981, suponen un 15,3% sobre la población de 10 y más años y un 43% de todos los que cambian de vivienda. La mayor parte son personas que cambian de vivienda dentro del mismo municipio, frente a los que realizan una “migración estadística”, entre municipios diferentes, aunque las diferencias entre las distintas áreas son importantes.
- Los migrantes internos urbanos (que forman parte de la movilidad residencial) representan un 25,5% del total de migrantes internos en Andalucía, una cuarta parte del total (99.274 de un total de 388.861) y un 36,2% del total de migrantes intraprovinciales (que son 99.274 más 174.903), más de la tercera parte; cifra especialmente relevante ante la forma usual de explotar las estadísticas de migraciones internas, porque expresa la importancia de este tipo de movimientos entre las migraciones con origen y destino dentro de la misma provincia.
- De todos los migrantes internos a Andalucía, a excepción de los internos a las áreas urbanas, cerca del 58% tienen como origen o destino alguna de estas áreas (167.806 de un total de 174.903 más 114.684). Sumados a los internos a las propias áreas esta cifra da cuenta de la importancia que tienen en las migraciones internas de la región. Hay que añadir que, aunque no se recoge en la figura 5.10, los migrantes con destino en las áreas superan a los que tienen en ella su origen, dando cuenta del saldo migratorio positivo que mantienen con el resto de la región.
- Del total de inmigrantes en Andalucía, con origen fuera de la región, los que tenían como destino las áreas urbanas eran un 53,8% (149.904 frente a 278.780). De ellos los que venían del resto de España en un 57,8% se instalaron en las áreas urbanas, mientras que los que venían del extranjero lo hicieron únicamente en un 42,3%. Esto era consecuencia de que la inmigración a Andalucía, en esa década, estaba formada principalmente de antiguos emigrantes que retornaban, además de una inmigración postlaboral y de ocio de ciudadanos extranjeros mayoritariamente europeos y la atracción laboral de personas de países menos desarrollados, todavía incipiente, de las zonas turísticas y de agricultura intensiva.

La movilidad de la población, ya sea cotidiana por razones de trabajo, estudio u otras, o sea por cambio de residencia, forma parte del proceso de urbanización (Remy y Voyé, 1992). *En Andalucía el fenómeno metropolitano había alcanzado ya en los años ochenta un notable grado de desarrollo y la movilidad residencial empezaba a adquirir dimensiones importantes, especialmente en algunas áreas, como la de Granada que es objeto, a continuación, de un estudio más detallado.*

El objeto del análisis que sigue es ir más allá de la constatación de la importancia que la movilidad residencial ha adquirido en el desarrollo urbano andaluz y, para un área concreta, la de Granada, ver su relación con la estructura social y espacial del área urbana, considerando conjuntamente la diferenciación social del espacio y el proceso de crecimiento de la ciudad.

5.4. La movilidad residencial en el desarrollo urbano de Granada

5.4.1. El desarrollo urbano de la aglomeración granadina

Sistema de asentamientos y división estadística y administrativa del espacio urbano

El área urbana de Granada, a pesar de sus moderadas dimensiones, pues sobrepasa en poco los 400.000 habitantes, ha experimentado un fuerte *proceso de desarrollo metropolitano*. Desde los años setenta, el entorno metropolitano crece a un ritmo del 2% anual, aunque en esos momentos el municipio central crecía a tasas aun superiores (en torno al 2,8%). Es a partir de los años ochenta, coincidiendo con un descenso del crecimiento demográfico en el conjunto del área, cuando se desencadena el proceso metropolitano³¹. Desde entonces, a pesar de un ritmo demográfico progresivamente menos acelerado en el total del área, el crecimiento del entorno urbano no deja de aumentar, mientras la capital pierde efectivos desde mediados de los ochenta. En los años noventa, el entorno metropolitano creció a un ritmo cercano al 3%, lo que supone que su población se duplicaría en unos 23 años, llegando a unos 177.000 habitantes, mientras la capital retrocedía hasta 240.000.

Las *transformaciones morfológicas* son aun más impresionantes que el propio crecimiento de la población. Sobre todo por tratarse de una comarca, la de la Vega, dotada de gran singularidad en el contexto regional, tanto por sus características físicas y ambientales, como por el hecho de ser fruto de un largo proceso en el que los seres humanos han ido dando forma al propio medio con su ocupación y aprovechamiento agrícola. Pero desde los años setenta, el desarrollo urbano se realiza acompañado de un alto consumo de recursos ambientales, e incluso de la destrucción de algunos, con un fuerte déficit de estructuras de comunicaciones y espacios libres que articulen la aglomeración, con insuficientes, inadecuados o mal distribuidos servicios, con la generación de tensiones urbanísticas que aumentan la complejidad y desorden del sistema urbano y dificultan su planificación y gestión futura e incluso su modernización y desarrollo económico (Consejería de Obras Públicas y Transportes, 1995). Lo más relevante es la estructura de asentamientos de población y de actividades urbanas a que da lugar; aunque, dado el objeto de esta investigación, especialmente de las residenciales.

La aglomeración urbana resultante cuenta con un *sistema de asentamientos complejo*. Es producto, por una parte, de la formación histórica de la comarca de la Vega condicionada por el medio físico, el aprovechamiento de los recursos y el papel dominante de Granada en la articulación de los núcleos de población (Bosque, 1962; Consejería de Obras Públicas y Transportes, 1995); por otra parte, por la forma en que se ha producido el desarrollo urbano en los últimos decenios.

³¹ El documento de diagnóstico del Plan de Ordenación Territorial de la Aglomeración Urbana de Granada (COPT, 1995) considera el año 1973 como inicio del proceso de transformación de la comarca de la Vega, pero que hasta 1983 fue de consolidación de la centralidad de Granada y desde entonces de suburbanización y, por tanto, de formación de la aglomeración.

En total 29 municipios, que comprenden 71 entidades y núcleos de población, conforman el área urbana en la actualidad³². Se trata de un poblamiento complejo en un espacio relativamente pequeño consecuencia de las mencionadas razones históricas y geográficas. Parte de estas entidades eran en 1991, y algunas siguen siéndolo en la actualidad, totalmente rurales, como es el caso de Anzola, Valderrubio, Zujaira, Fuensanta y Trasmulas, todas en el término de Pinos Puente; o El Jau y Pedro Ruiz en Santa Fe. Algunos municipios siguen teniendo una población predominantemente rural, como es el caso de Chauchina o de Vegas del Genil, a pesar de la cercanía a Granada de los núcleos que componen este último municipio.

Esta conformación del sistema de asentamientos explica, en parte, la alta movilidad residencial intermunicipal del área de Granada en comparación con otros ámbitos de Andalucía que se ha puesto de relieve en epígrafes anteriores. Es necesario tener en cuenta esta estructura en el análisis, pero éste debe basarse necesariamente en unidades de recuento de la población más pequeñas.

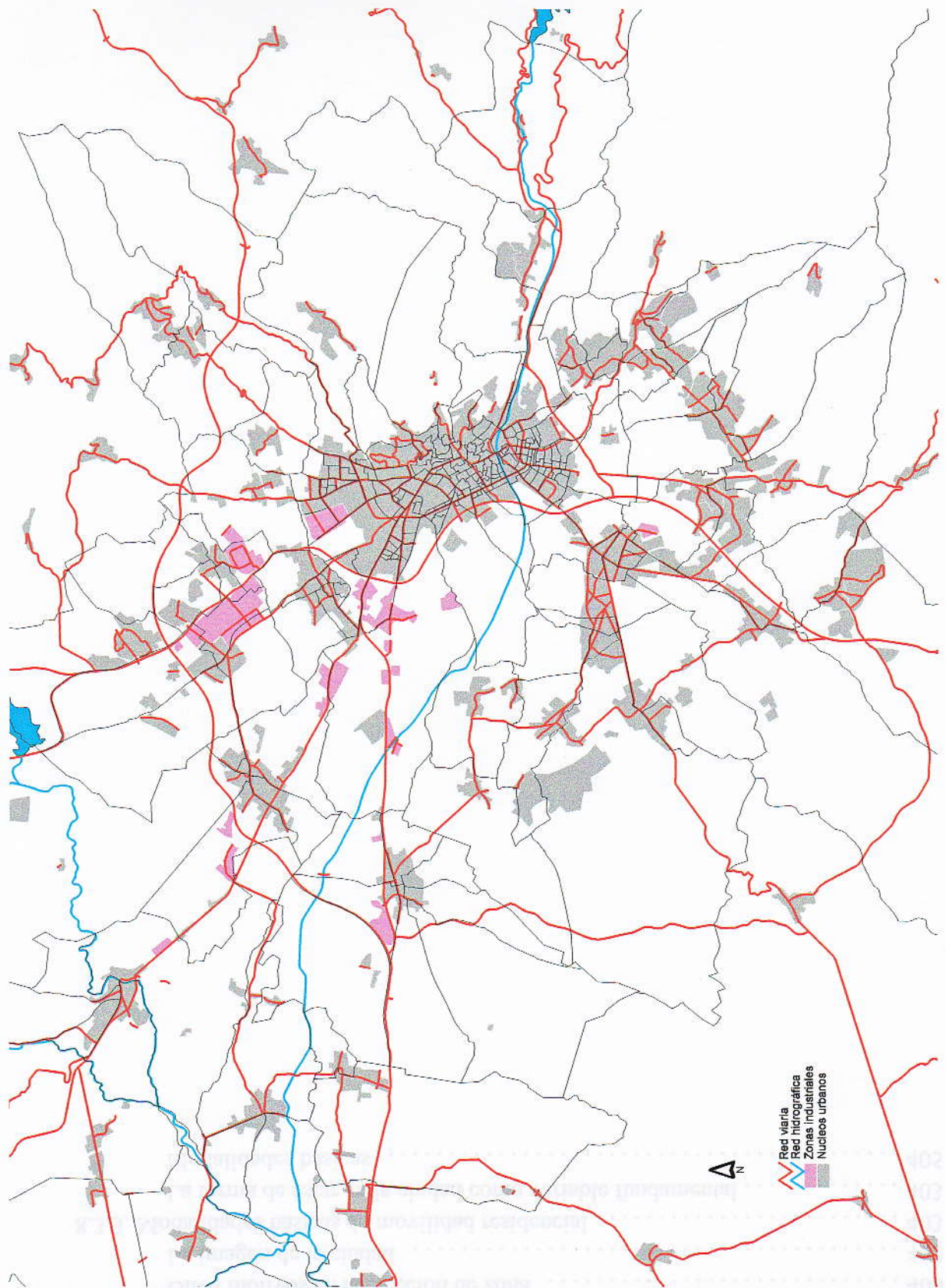
La unidad más desagregada territorialmente para la que se dispone de datos de las características sociales y demográficas de la población residente es la sección censal, de la que existen un total de 263 en el área, con una media de 1.500 personas³³. El principal problema del uso de las *secciones censales como unidad básica de análisis* es que son, con frecuencia, internamente poco homogéneas morfológica y socialmente, combinando espacios claramente diferenciados o separando otros unitarios. Este problema se plasma de diferente forma en la ciudad central y los municipios del cinturón metropolitano:

- A pesar de que, para el análisis de la capital, el tamaño medio de la sección responde bastante bien a los procesos de urbanización y promoción inmobiliarias, pues significa un total de poco más de 600 viviendas por sección de media, que corresponde a las mayores promociones de la ciudad, pero que también es alcanzable mediante la agregación de promociones menores, los límites de las secciones son, con frecuencia, arbitrarios y no se atienen a los procesos inmobiliarios.
- Las secciones son excesivamente grandes para un análisis fino de la diferenciación morfológica y social del espacio suburbano. Los procesos de urbanización se desarrollan con frecuencia en unidades más pequeñas, bien en continuidad con los núcleos tradicionales, bien separados de éstos. En cualquier caso las secciones no suelen diferenciar las zonas de urbanización más reciente, de los cascos tradicionales, con lo que las secciones resultan aún más heterogéneas que en el caso de la gran ciudad, pues comprenden una población originariamente rural junto a otra de origen urbano predominante en las nuevas promociones.

³² Ver una discusión sobre las distintas delimitaciones propuestas en los procesos de ordenación territorial y de planificación urbana en el plan de la aglomeración de Granada (DGOTU, 1999). En este trabajo se ha preferido una delimitación más bien reducida que coincide con la contemplada en las primeras fases de la redacción del Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía (COPT, 1998). Ver nota en anexo C.1.

³³ El 80% de las secciones cuenta entre 950 y 2.250 personas aproximadamente, aunque en 1991 la más pequeña tenía 503 y la más grande 3.195. Los de secciones censales proceden de dos fuentes distintas, aunque ambas tienen en el Censo de Población y Viviendas de 1991 su origen común: una explotación específica de la pregunta 16 realizada por el IEA (ver nota 6) y, para todo lo demás, CERCA +100 (INE, 1997).

Figura 5.14. Estructura urbana y división en secciones censales del área metropolitana de Granada



Fuente: elaboración propia

Estas dificultades no impiden que el análisis basado en las secciones censales pueda resultar muy esclarecedor en diferentes variables: el proceso de urbanización, la diferenciación morfológica y la diferenciación social del espacio metropolitano (figura 5.14).

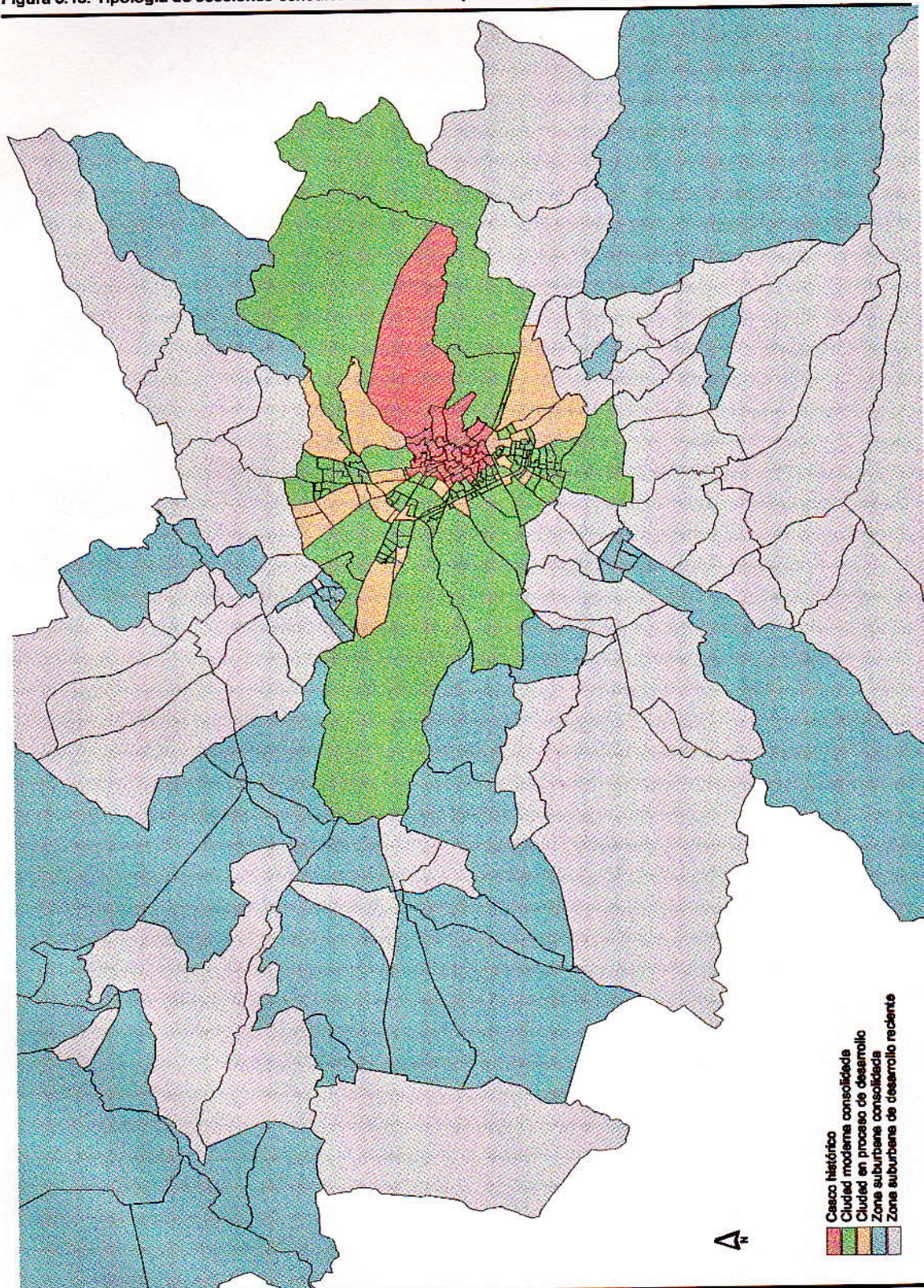
Tipología de zonas de acuerdo con el desarrollo del proceso de urbanización

Desde el punto de vista del proceso de urbanización se considerarán *tres ámbitos básicos, que pueden subdividirse hasta constituir un total de cinco* (figura 5.14):

- El casco histórico del municipio de Granada, compuesto por las secciones censales que comprenden el espacio urbanizado y construido hasta comienzos del siglo XX. La ciudad antes del desarrollo urbano moderno, pues durante el siglo XIX, en ausencia de un proceso de industrialización importante, la mayoría del crecimiento urbano y demográfico tenía lugar en el interior de la ciudad consolidada, por densificación y renovación de la edificación y la trama urbana (Barrios Rozúa, 2002). Ejemplo paradigmático de este último procedimiento es la apertura y construcción, que se extiende hasta el siglo XX, de la Gran Vía (Martín Rodríguez, 1986)³⁴.
- La ciudad moderna, que comprende todas las zonas de desarrollo urbano producidas desde comienzos de siglo y hasta el momento en que se realiza el censo. Para el análisis de la movilidad residencial, porque ésta es consustancial a los desarrollos más recientes, los producidos durante la década en que el censo permite medir la movilidad residencial, esta zona se ha subdividido en otras dos:
 - La ciudad moderna consolidada, es decir la formada por secciones censales mayoritariamente construidas antes de 1981.
 - La ciudad en proceso de construcción y urbanización durante la década de los años ochenta, formada por las secciones en que las viviendas pertenecientes a este periodo constituyen un porcentaje superior a la media de toda el área urbana.
- La ciudad suburbana, constituida tanto por los núcleos tradicionales de los municipios del entorno de Granada, como por los nuevos desarrollos, pero diferenciando igualmente dos grupos:
 - Las áreas suburbanas desarrolladas hasta 1981, es decir, hasta el momento en que se desencadena, con carácter general y gran intensidad, el proceso de suburbanización de la población.
 - Las áreas suburbanas de desarrollo más reciente, posterior a 1981 y hasta la realización del censo en 1991.

³⁴ La delimitación del casco histórico se ha realizado con criterios más bien restrictivos, en el sentido de no incluir las secciones que abarcan, además de zonas históricas, una parte importante de zonas de desarrollo posterior a los años cuarenta. El resto se ha considerado en su conjunto aunque su edificación se haya renovado profundamente, excepto en el caso del antiguo barrio de San Lázaro, hoy inexistente.

Figura 5.15. Tipología de secciones censales del área metropolitana de Granada según época de construcción



Fuente: elaboración propia

El casco histórico de la ciudad de Granada comprende tanto los barrios altos del Albaicín y el Realejo de origen musulmán, como la ciudad baja que se desarrolla y transforma profundamente tras la conquista de la ciudad por los Reyes Católicos y con actuaciones urbanísticas que llegan hasta comienzos del siglo XX, como la apertura de la Gran Vía que destruye el antiguo barrio de la Medina.

Posteriormente, y sobre todo tras la guerra civil, la ciudad se ensancha en tres direcciones. Al oeste hasta el antiguo Camino de Ronda, hacia el sur para conformar el populoso barrio del Zaidín, hacia el norte de forma muy heterogénea con el desarrollo de numerosas zonas en torno a la avenida de la Constitución (con la desaparición del antiguo arrabal de San Lázaro cuya urbanización y edificación no se emprende hasta finales de los noventa) y dos barrios característicos: la Chana y la Cartuja.

Las zonas de más reciente desarrollo se sitúan en la periferia de la ciudad (Bola de Oro, Camino Bajo de Huétor, nuevo estadio de Los Cármenes, Almanjáyar), pero también cubriendo algunos intersticios que los desarrollos de décadas anteriores habían dejado a medio urbanizar o que han sido profundamente renovados (ver figura 5.15).

Cuadro 5.9. Época de construcción de las viviendas por tipos de zonas según época de construcción (% horizontales)

	anterior 1920	921- 1940	941- 1960	1961- 1980	1981-1991	Total secciones
Casco histórico	33,6	9,4	12,3	32,0	12,8	34
Zonas consolidadas municipio central	0,6	1,3	12,8	78,3	7,1	114
Zonas recientes municipio central	0,4	1,6	8,4	37,5	52,2	26
Zonas suburbanas consolidadas	11,6	8,8	17,2	44,4	18,1	39
Zonas suburbanas recientes	7,4	4,1	10,8	35,6	42,0	50
Total	7,5	3,9	12,4	54,2	22,1	263

Fuente: elaboración propia a partir de INE, CERCA + 100 (1997)

De acuerdo con esta clasificación las zonas urbanas resultantes tienen características netamente diferentes en cuanto a *época de construcción de las viviendas*, lo que se deriva directamente de la clasificación (cuadro 5.9). Las secciones se han asignado a las categorías respectivas mediante análisis de conglomerados, teniendo en cuenta sólo tres variables: viviendas anteriores a 1920, entre 1921 y 1980 y posteriores a esta fecha; utilizándose variables tipificadas de acuerdo con la media y la desviación típica del total del área.

Puede comprobarse que las zonas suburbanas resultan más heterogéneas en cuanto a época de construcción de las viviendas. En las zonas recientes del municipio central, más de la mitad de las viviendas tienen menos de diez años en el momento del censo, mientras que en las zonas suburbanas el porcentaje se reduce en diez puntos con el incremento consiguiente de los porcentajes en las épocas anteriores a 1960, lo que pone de manifiesto que las secciones censales de los pequeños municipios comprenden zonas de reciente urbanización y zonas tradicionales y, consecuentemente, poblaciones de distinto origen y características.

Esto se refleja en la *movilidad residencial de las distintas zonas*. En el cuadro 5.10 se recoge la población de 1991 según el lugar de residencia 10 años antes. Los porcentajes se han calculado de dos formas distintas. Por un lado, la movilidad residencial se analiza en relación con la

población sometida a riesgo o probabilidad de desarrollar este tipo de movilidad, la que residía en el área 10 años antes, es decir, la población de 10 años y más en 1991 y no inmigrante. Por otro lado, la población inmigrante con origen exterior al área urbana, que se calcula sobre la población de 10 y más años en 1991.

Cuadro 5.10. Población en 1991 según lugar de residencia 10 años antes y tipología de zonas según época de construcción (% horizontales)

	Movilidad residencial				Total metropolitana	Población inmigrante
	Mismo domicilio	Mismo municipio	Granada	Resto área urbana		
Casco histórico	74,9	24,3		0,8	0,8	10,8
Zonas consolidadas municipio central	76,8	22,1		1,1	1,1	11,3
Zonas recientes municipio central	40,5	57,2		2,4	2,4	19,1
Zonas suburbanas consolidadas	74,4	17,9	5,0	2,7	7,7	8,4
Zonas suburbanas recientes	60,0	19,2	16,3	4,5	20,8	11,7
Total	68,8	24,7	4,3	2,2	6,5	11,8

Fuente: elaboración propia a partir de una explotación específica del Censo de Población de 1991 realizada por el IEA. Los porcentajes de movilidad residencial calculados sobre la población sometida a riesgo (de 10 y más años y que vivía en el área en 1981). Los porcentajes de población inmigrante con origen fuera del área sobre la población de 10 y más años.

Lógicamente, la movilidad residencial es más alta en las áreas de urbanización reciente, pero es casi 20 puntos más alta en este tipo de zonas pertenecientes al municipio de Granada, que en las pertenecientes al resto de municipios metropolitanos: los que permanecen en el mismo municipio son sólo el 40% en el primer caso frente al 60% en el segundo. La razón es, de nuevo, la mayor heterogeneidad morfológica de las secciones censales de la zona suburbana. Por otra parte, casi toda la movilidad recibida por los barrios de la capital es intramunicipal, en contraste con lo que ocurre en los demás municipios. Por último, la población inmigrante al área, que residía fuera de ella diez años antes, es relativamente más importante en el municipio central que en el resto, tanto en zonas de urbanización reciente como en zonas ya consolidadas.

5.4.2. Estructura de clases, desarrollo urbano y diferenciación espacial

Método de análisis de las categorías socioeconómicas en el espacio urbano

La estructura ocupacional y de clases de la sociedad granadina está dominada por los trabajadores del sector servicios, como corresponde a una ciudad administrativa, que concentra un volumen importante de servicios públicos y privados, pero con una débil base industrial; además, la población agraria representa un porcentaje todavía importante en los municipios de la corona metropolitana debido a las características específicas de la comarca en que se enclava, la Vega (cuadro 5.11). En comparación con el conjunto de áreas urbanas andaluzas, la de Granada tiene un grado de terciarización relativamente mayor y menor de industrialización. Además, desde 1981 esta tendencia se ha acrecentado, sobre todo por la evolución en los pueblos del entorno metropolitano, en los que la población agraria ha descendido muy rápidamente, incrementándose

Cuadro 5.11. Distribución por sectores de la población ocupada en el área metropolitana de Granada, en %

	Área met. de Granada en 1981			Área met. de Granada en 1991			Áreas urbanas andaluzas, 1991
	Área	Capital	Entorno	Área	Capital	Entorno	
Agricultura y pesca	9,8	3,0	24,6	3,7	1,4	8,5	4,6
Industria, energía y agua	15,5	12,8	21,4	12,7	10,2	17,9	16,7
Construcción	9,6	6,8	15,6	10,3	7,1	16,9	10,5
Comercio y hostelería	65,2	77,4	38,4	20,4	20,8	19,6	20,1
Servicios				53,0	60,5	37,0	48,1

Fuente: elaboración propia a partir de Censos de Población de 1991, IEA, y de 1981, INE

la población ocupada en los servicios en casi 20 puntos.

No obstante la presencia mayoritaria de trabajadores de los servicios, el espacio urbano metropolitano presenta una clara *diferenciación social*. Para analizarla se han considerado cinco grupos socioprofesionales y ocupacionales, a partir de todos los grupos socioprofesionales recogidos en el censo de población de 1991³⁵. El *procedimiento seguido* es el siguiente:

- Primero, se seleccionan los grupos socioprofesionales que discriminen más, para limitar el análisis a esas variables. Se empieza analizando las correlaciones bilaterales entre todas las variables (anexo C.6), lo que refleja que muchas de las categorías del censo no son significativas desde el punto de vista de la diferenciación social del espacio urbano de la aglomeración granadina. Por ejemplo, las categorías de empresarios agrarios con y sin asalariados resultan poco significativas, pues si correlacionan entre si, es más por compartir el mismo hábitat rural que por razones de ecología social en sentido estricto. Además, algunas variables están fuertemente correlacionadas entre si, como por ejemplo, directivos de empresas no agrarias y jefes de departamentos administrativos, lo que permite unirlos en un mismo grupo³⁶.
- Segundo, se realiza un análisis de conglomerados con los grupos socioprofesionales o variables más relevantes retenidas en la fase anterior que son los siguientes: directivos de empresas no agrarias y jefes de departamentos administrativos; profesionales y técnicos de los sectores agrarios y no agrarios; trabajadores administrativos; operarios manuales cualificados y operarios manuales no cualificados. No se tienen en cuenta en el análisis, por tanto, categorías como las de otros trabajadores agrarios (exceptuados empresarios, directivos y profesionales y técnicos del sector), otros trabajadores del sector servicios, las que conforman las clases medias patrimoniales (empresarios sin asalariados y trabajadores autónomos, o miembros de cooperativas), ni los miembros de las fuerzas armadas y trabajadores sin clasificar. Para el

³⁵ La explotación del censo de 1991 utilizada recoge un total de 18 grupos, los cinco primeros pertenecientes al sector agrario: empresarios con asalariados, sin asalariados, miembros de cooperativas, directores y jefes de empresas, profesionales y técnicos, y resto de trabajadores agrarios; los doce siguientes a los sectores no agrarios: empresarios con asalariados, sin asalariados, miembros de cooperativas, directores de empresas, profesionales y técnicos, jefes de departamentos administrativos, resto del personal administrativo, resto del personal de servicios, contra maestres y capataces, operarios cualificados especializados, operarios sin especialización, profesionales de las fuerzas armadas, y no clasificables. Sólo se refiere a parte de la población activa, formada por ocupados y parados que han trabajado antes, pues no es posible determinar de los que buscan primer empleo, y no se ha explotado para los jubilados en función de su última ocupación.

³⁶ Estas categorías también correlacionan con la de profesionales y técnicos, pero conviene mantenerlas separadas para poder identificar las secciones de más alto estatus.

análisis de conglomerados se utilizan valores tipificados en relación a la media y desviación típica de cada una de las variables, para no primar en el análisis las categorías con mayor presencia en el área.

- Por último, se caracterizan las agrupaciones de zonas resultantes de acuerdo con la distribución de las categorías socioeconómicas, pero empleando una clasificación exhaustiva de todas las categorías, no sólo de aquellas que se han utilizado en el análisis de conglomerados, aunque agrupadas en 6 clases sociales, más un grupo de no clasificados en ninguna de éstas³⁷. Se obtienen así cuatro tipos de zonas o barrios claramente diferenciados: burgueses, medios, populares y obreros; más un quinto grupo que se ha llamado agrario, compuesto mayoritariamente por la categoría de otros trabajadores agrarios considerados en el cuadro como operarios no cualificados, es decir, peones agrícolas (cuadro 5.12).

Cuadro 5.12. Estructura de clases por tipos de zonas según estructura de clases (% verticales)

	Barrios burgueses	Barrios medios	Barrios populares	Barrios obreros	Zonas agrarias	Total
Directivos y jefes administrativos	9,2	5,5	2,8	1,3	0,7	3,2
Profesionales y técnicos	42,7	34,3	17,5	8,8	3,9	18,6
Empleados administrativos y de servicios	27,8	34,2	39,5	30,3	11,6	31,7
Operarios manuales cualificados	3,9	6,3	15,8	24,5	10,0	15,8
Operarios manuales no cualificados	1,6	2,6	7,0	18,5	61,8	14,3
Clase medias patrimoniales	5,4	7,6	9,3	10,8	7,5	9,1
Resto y no clasificados	9,4	9,5	8,2	5,8	4,5	7,3
Número de secciones censales	25	52	71	97	18	263

Fuente: elaboración propia a partir de INE, CERCA + 100 (1997)

En los que se han llamado barrios burgueses y medios apenas hay operarios manuales, mientras que en los barrios obreros y las zonas más agrarias, apenas hay directivos y jefes de departamentos administrativos y hay menos profesionales y técnicos. En algunos casos, que no quedan reflejados en el cuadro anterior, que es de síntesis y clasifica a todas las secciones censales, hay cierta mezcla de clases sociales en su interior. Pero si algunas secciones no aparecen como socialmente más homogéneas, frecuentemente no es porque realmente las clases sociales estén mezcladas en el espacio, sino porque las propias secciones comprenden zonas claramente diferenciadas desde el punto de vista morfológico y, por tanto, también social; zonas colindantes pero socialmente distintas e incluso separadas.

Esto es especialmente relevante en las zonas suburbanas de desarrollo metropolitano. Ninguna de las secciones censales de los municipios del entorno de Granada aparece clasificada como burguesa o media. Sin embargo, en los casos en que es posible un análisis espacialmente más desagregado, porque esos desarrollos constituyen entidades de población diferentes, la *heterogeneidad social de algunas de estas secciones* se pone claramente de manifiesto. Este análisis se puede realizar para los núcleos de Parque Cubillas y Cortijo del Aire en el municipio

³⁷ Algunas categorías se suman al grupo de no clasificados porque su significación en la estructura de clases es dudosa, por excesivamente heterogénea, como es el caso de los empresarios que emplean personal, parte de los cuales deberían estar junto a directivos y jefes y otra parte junto a las clases medias patrimoniales. Esta división es la que hacen algunas tipologías de clase como las de Wright y Goldthorpe (González, 1992).

de Albolote que, con El Chaparral y otra entidad menor, forman parte de la misma sección censal³⁸. Ésta aparece clasificada como popular por un efecto puramente estadístico, pero tanto Parque Cubillas como Cortijo del Aire son burguesas, pues directivos, jefes administrativos, profesionales y técnicos suman el 60% y más del 53% respectivamente de los activos, pero que al estar en la misma sección que El Chaparral, cuya población equivale prácticamente a la suma de las otras dos entidades, “desaparecen” estadísticamente. Lo mismo ocurre en el caso de Monteluz, perteneciente al municipio de Peligros, con el 7,5% de directivos y jefes de departamentos administrativos y más del 41% de profesionales y técnicos.

Seguramente, este resultado se generalizaría de poder diferenciar los nuevos desarrollos suburbanos de los cascos tradicionales de los pueblos metropolitanos, pero en las estadísticas utilizadas aparecen camuflados en sus respectivas secciones censales, porque la delimitación censal no distingue entre las zonas de desarrollo metropolitano y los cascos tradicionales, ni constituyen entidades o núcleos de población diferenciados³⁹.

Diferenciación social del espacio de acuerdo con categorías socioeconómicas

Los estudios de ecología social más extendidos se basan en el análisis factorial (Timms, 1971), mientras que nuestro estudio se basa en el análisis de conglomerados, porque se centra en una única variable, la categoría socioeconómica, como indicador de clase social⁴⁰.

La imagen (figura 5.16) que dibuja la diferenciación social en Granada sitúa los *barrios de más alto estatus* colindantes con el casco histórico pero prácticamente todos fuera de él, las zonas populares al sur (Zaidín-Vergeles), aunque también al noroeste (La Chana) y las zonas obreras al norte (polígonos de La Cartuja y Almanjáyar). Las zonas de ensanche, no periféricas son mayoritariamente de clases medias. En el casco histórico se da cierta interpenetración o mezcla de clases. Aunque sin duda ha habido cambios desde los estudios de Bosque hasta la actualidad, pasando por el de Fernández Gutiérrez (1977) de los años setenta:

“Así, es digno de señalar la clara separación social de los barrios de la Granada Baja, en tanto que en algunas áreas elevadas, sobre todo en las colinas de San Nicolás y de la Alhambra, las condiciones del hábitat han facilitado la interpenetración de las diversas clases sociales” (Bosque, 1962: 275).

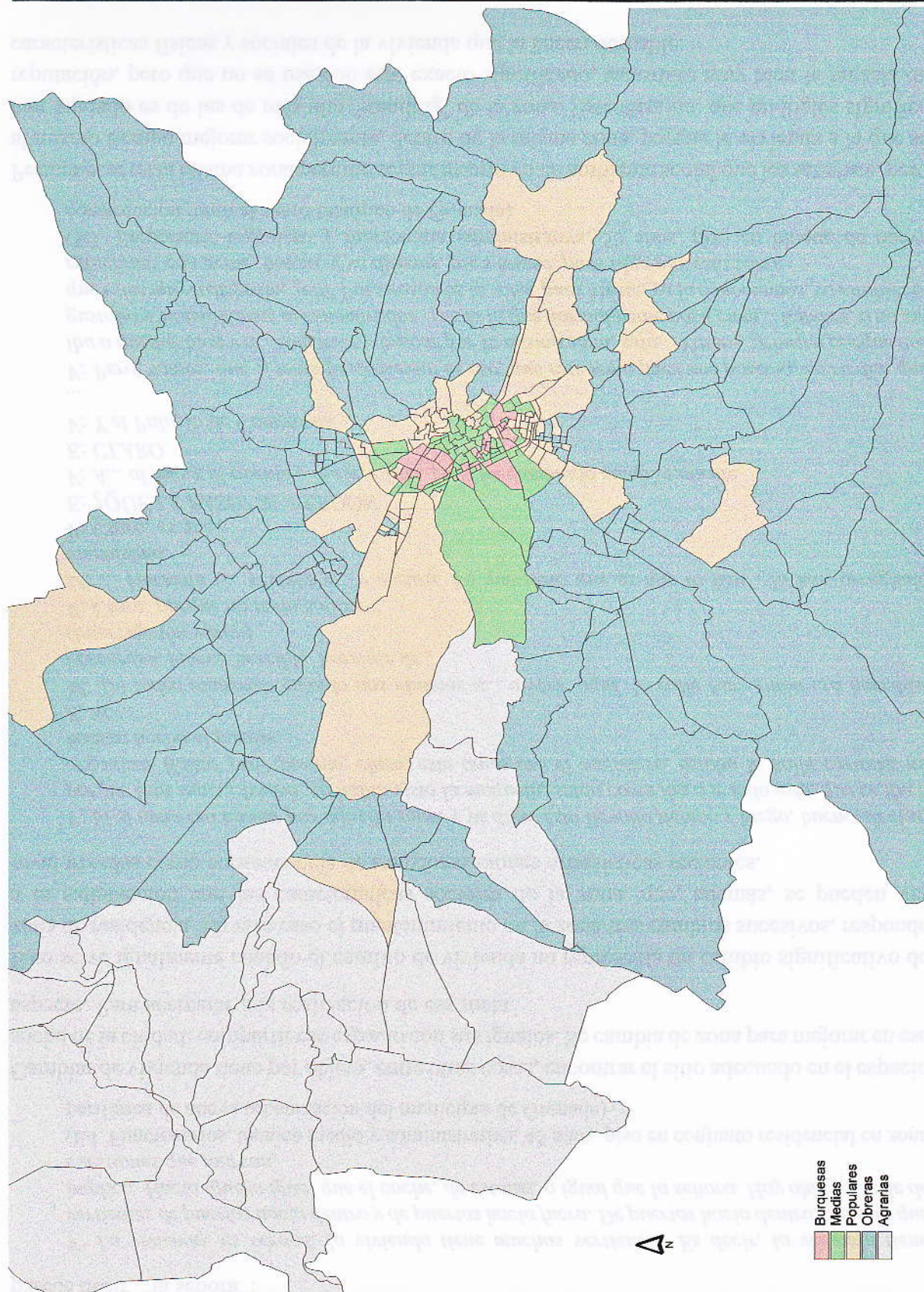
En el *casco antiguo* parece haberse producido la salida de la clase alta de los barrios bajos y la salida de parte de la clase obrera de los altos, con lo que su estructura de clases tienden a diferenciarse menos que en el pasado. Así, la imagen global del casco antiguo en 1991 es de clase media en los barrios bajos y populares -lo que implica mayor heterogeneidad- en los barrios altos.

³⁸ Los datos figuran en el Nomenclátor de Población de 1991, recogido en CERCA +100 (INE, 1997). Sin embargo, como se ha señalado, los datos de movilidad residencial provienen de una explotación del censo, que no contempla las entidades del nomenclátor, razón por la que no se ha generalizado a ese nivel todo el análisis.

³⁹ En Las Gabias, por ejemplo, algunos de los nuevos desarrollos tiene estatus social considerablemente más elevado que el pueblo tradicional, pero el nomenclátor no permite diferenciarlos por su pequeño tamaño, ya que aparecen con otros núcleos secundarios tradicionales, como Gabia la Chica o Hajar, aunque a pesar de todo en este caso el porcentaje de directivos, profesionales y técnicos se eleva en relación a la media del municipio.

⁴⁰ En España veáanse, entre otros, los estudios de Leonardo para Bilbao (1989) y de Ocaña para Málaga (1988).

Figura 5.16. Zonificación del área metropolitana de Granada según estructura de clases de las secciones censales



Fuente: elaboración propia

En los años cincuenta, cuando Bosque realiza su estudio de geografía urbana de Granada⁴¹, las clases altas ocupaban un espacio reducido en torno a Puerta Real y Reyes Católicos, que sólo se extendía en torno a la calle Alhóndiga hasta la plaza de la Trinidad. Los indicadores utilizados entonces por el autor llaman la atención por su capacidad sintética: el número de teléfonos y de personal de servicio doméstico por mil habitantes⁴². En ese momento, sin embargo, ya se están produciendo grandes transformaciones en el centro.

En 1991, casi todos los *pueblos del cinturón metropolitano* aparecen clasificados como obreros, con varias excepciones. Por una lado, los municipios que siguen siendo predominantemente agrarios, Pinos Puente, Fuente Vaqueros, Chauchina, Vegas del Genil, y algunas secciones censales de Santa Fe, donde se ubican los núcleos rurales de Pedro Ruiz y El Jau. Por otro lado, unas pocas secciones que aparecen caracterizadas como populares -es decir, con cierta presencia de clases medias- en los términos de Albolote, Santa Fe, Armilla, Ogjares, Huétor Vega, Cajar, Barrio de Monachil y Cenes de la Vega.

Movilidad residencial y diferenciación social del espacio

La movilidad residencial y la inmigración con origen externo al área de las zonas así clasificadas, en función de su estructura social, aparecen recogidas en el cuadro 5.13. Cuanto mayor es el estatus social de las zonas, por su composición de clase, mayor es el porcentaje de población inmigrante en los últimos diez años con origen fuera del área metropolitana de Granada. Sin embargo, los valores de la movilidad residencial parecen contradecir, en una primera lectura, lo que se ha dicho en el capítulo cuatro sobre la mayor propensión a la movilidad de las clases medias altas. Los porcentajes de *menor movilidad residencial, tanto intramunicipal como intermunicipal, se dan en los barrios medios y burgueses*. Es decir, son éstos en los que hay un mayor número de personas que permanecen en el mismo domicilio en relación con su lugar de

Cuadro 5.13. Población en 1991 según lugar de residencia 10 años antes según tipología de zonas por su estructura social (% horizontales)

	Movilidad residencial					Población inmigrante
	Mismo domicilio	Mismo municipio	Granada	Resto área urbana	Metropolitana	
Barrios burgueses	70,9	27,8		1,3	1,3	16,7
Barrios medios	72,6	26,2		1,2	1,2	14,6
Barrios populares	67,3	27,3	3,7	1,7	5,4	12,7
Barrios obreros	66,4	22,3	8,1	3,2	11,3	9,3
Zonas agrarias	75,0	21,0	1,7	2,3	4,0	7,1
Total	68,8	24,7	4,3	2,2	6,5	11,8

Fuente: elaboración propia a partir de una explotación específica del Censo de Población de 1991 realizada por el IEA. Sobre los indicadores de movilidad ver cuadro 5.10.

⁴¹ Aunque la edición original de la obra es de 1962, hay que tener en cuenta que se trata de la publicación de su tesis doctoral defendida en 1956, que se basa sobre todo en datos censales de 1950.

⁴² Bosque afirma que puede darse un problema con el uso del teléfono como indicador, al señalar que la gran concentración de líneas telefónicas en el centro se debe más a la actividad mercantil que al nivel de vida, mientras que la existencia de un índice intermedio de servicio doméstico no guarda relación con el nivel de vida, "...aunque se explica por el estatismo de su habitantes" (1962: 277).

residencia diez años antes. Mientras que los barrios que reciben mayor cantidad de población que cambia de residencia son los barrios populares y, sobre todo, obreros.

Para interpretar adecuadamente estos resultados, hay que advertir que se trata de movilidad analizada tomando los barrios como lugares de recepción, no de expulsión de población, ya que el censo de población informa sobre los que han llegado a cada zona, no sobre los que se han ido de ellas. Por tanto, el carácter de clase de la movilidad en los barrios no puede tomarse directamente como equivalente del carácter de clase de la movilidad de las personas.

Por otra parte, tras estos datos hay en realidad un efecto puramente estadístico. Si los barrios obreros aparecen con mayor capacidad de atracción de móviles residenciales es porque las zonas periféricas, como se ha visto antes, tienen esta consideración en la tipología elaborada. En realidad estas zonas están en proceso de cambio social como consecuencia precisamente de la movilidad residencial de las clases medias. En sus desplazamientos, éstas provocan un *cambio en la estructura social de las zonas de recepción*, como lo demuestra el hecho de que la estructura de clase de las zonas de urbanización reciente sea más burguesa o de clases medias que las zonas consolidadas (cuadro 5.14). Los porcentajes de profesionales y técnicos y de empleados administrativos son sensiblemente superiores en las zonas suburbanas de urbanización reciente, a costa prácticamente en su totalidad de los operarios no cualificados, fundamentalmente trabajadores agrarios, con mayor presencia en las zonas consolidadas.

Esto no es consecuencia de una movilidad social estructural en el conjunto del área, y específicamente en las zonas suburbanas, entre 1981 y 1991, aunque se haya producido como consecuencia del incremento de la población ocupada en el sector servicios en detrimento del agrario e industrial (ver cuadro 5.11), sino de la movilidad residencial que provoca un cambio en la distribución espacial de las clases sociales.

Cuadro 5.14. Estructura de clases por tipos de zonas (% verticales)

	Casco histórico	Zonas consolidadas municipio central	Zonas recientes municipio central	Zonas suburbanas consolidadas	Zonas suburbanas recientes	Total
Directivos y jefes administrativos	4,6	4,1	4,2	1,0	1,7	3,2
Profesionales y técnicos	30,2	22,5	26,5	6,2	10,9	18,6
Empleados administrativos y de servicios	32,8	37,9	36,2	20,2	25,0	31,7
Operarios manuales cualificados	8,2	13,8	12,7	19,6	21,6	15,8
Operarios manuales no cualificados	4,1	6,5	4,9	37,3	22,7	14,3
Clase medias patrimoniales	9,4	7,9	6,6	10,2	11,7	9,1
Resto y no clasificados	10,6	7,4	8,9	5,5	6,4	7,3

Fuente: elaboración propia a partir de INE, CERCA + 100 (1997)

Si las zonas de urbanización reciente, tanto del municipio central como del área suburbana, tienen una composición de clase de estatus algo más elevado que las zonas consolidadas, es precisamente porque las clases medias cambian más de vivienda que las clases populares. A pesar de ello, en 1991 este proceso no era todavía lo suficientemente prolongado e intenso como para hacer que en el análisis de conglomerados la mayoría de las secciones censales de urbanización reciente no entrasen en el grupo de las zonas o barrios obreros (39 de un total de 50). Pero, lo que

es más significativo, del resto de secciones censales, las consolidadas, ninguna estaba en la categoría de “populares”, de estatus algo más elevado, en la que sólo entraban 8 secciones de urbanización reciente. Precisamente, entre las zonas suburbanas de urbanización reciente figura la sección que comprende los núcleos de Parque Cubillas y Cortijo del Aire y la que comprende Monteluz, clasificadas en el análisis de conglomerados como “populares” a pesar del carácter más bien burgués y, en todo caso, de clases medias de estos núcleos.

Cuadro 5.15. Población en 1991 según lugar de residencia 10 años, según doble tipología por época de construcción y estructura de clases

		Movilidad residencial				Población inmigrante	Número secciones	
		Mismo domicilio	Mismo municipio	Granada	Resto área urb.			Metro-politana
Casco histórico	Burguesas	62,9	35,9		1,2	1,2	17,6	2
	Medias	75,3	23,8		0,9	0,9	10,9	16
	Populares	76,0	23,4		0,6	0,6	9,7	15
	Obreras	82,3	17,3		0,3	0,3	4,5	1
Zonas consolidadas mun. central	Burguesas	77,0	21,8		1,1	1,1	15,5	19
	Medias	77,7	21,2		1,1	1,1	14,1	28
	Populares	76,2	22,6		1,2	1,2	10,5	38
	Obreras	76,5	22,5		1,0	1,0	6,5	29
Zonas recientes municipio central	Burguesas	45,1	52,7		2,3	2,3	21,7	4
	Medias	49,2	48,8		2,0	2,0	21,9	8
	Populares	42,0	55,6		2,4	2,4	18,5	10
	Obreras	19,2	77,7		3,1	3,1	12,8	4
Zonas suburbanas consolidadas	Obreras	71,9	18,1	6,8	3,1	9,9	9,0	25
	Agrarias	79,2	17,4	1,6	1,8	3,4	7,3	14
Zonas suburbanas recientes	Populares	47,9	15,2	32,4	4,5	36,9	18,0	8
	Obreras	61,6	18,6	15,1	4,6	19,8	11,0	38
	Agrarias	64,3	30,2	2,1	3,5	5,6	6,5	4

Fuente: elaboración propia a partir de una explotación específica del Censo de Población de 1991 realizada por el IEA. Sobre los indicadores de movilidad ver cuadro 5.11.

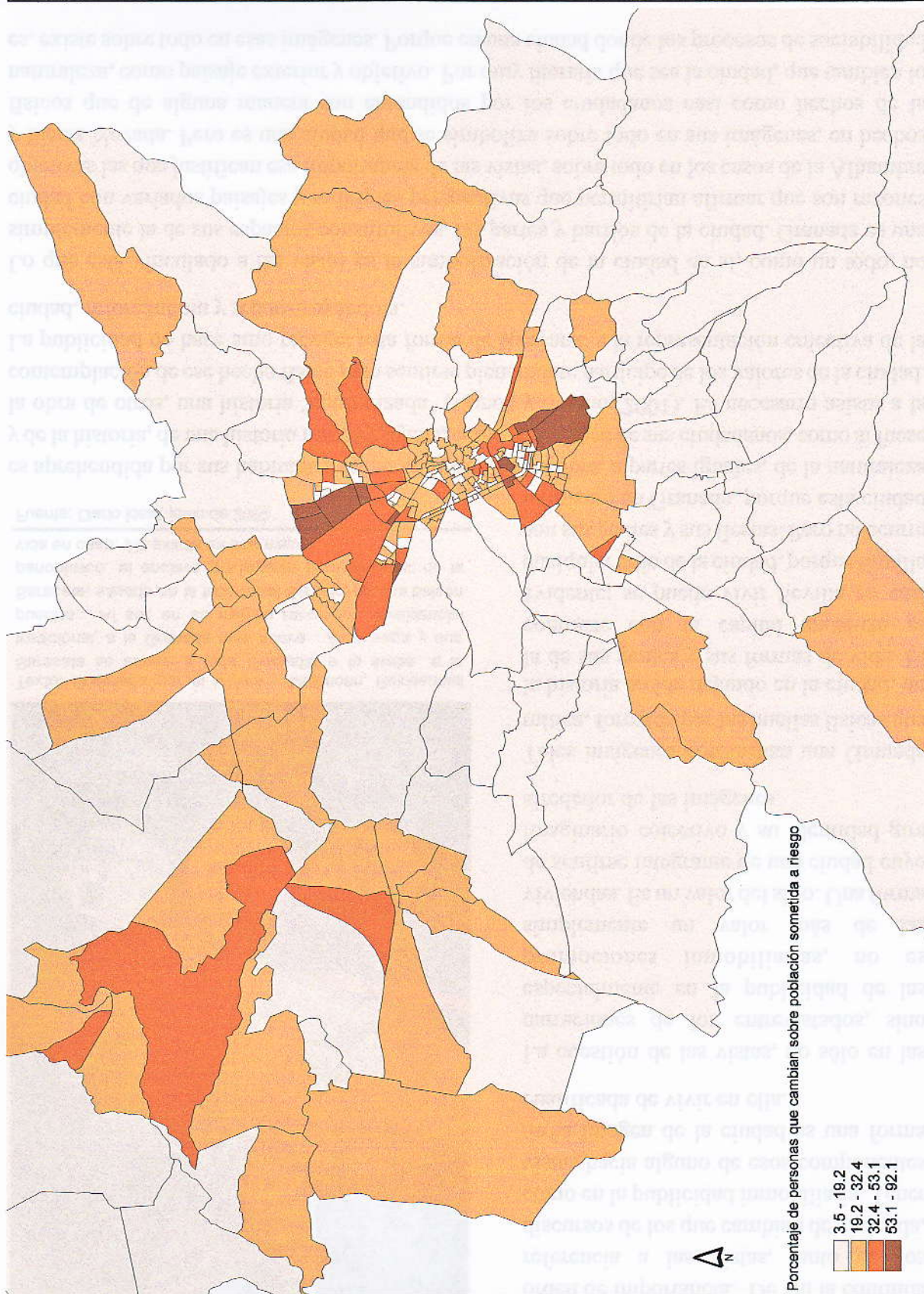
En el cuadro 5.15 se advierte que la movilidad residencial es mucho más alta en las zonas suburbanas de urbanización reciente de estatus más alto -popular- que en la de estatus más bajo -obreras y agrarias-. En estas últimas, las agrarias, predomina la movilidad intramunicipal, muy por encima de la metropolitana; al contrario de lo que ocurre en las primeras. *La movilidad aparece, por tanto, ligada a la estructura de clases resultante de las zonas de acogida de la nueva población proveniente del municipio central.*

En este cuadro también se aprecia, respecto al municipio de Granada, un comportamiento muy diferente de la movilidad residencial por tipos de zonas según su época de construcción:

- En el casco histórico, la movilidad aumenta con el estatus social de las zonas, alcanzando un máximo en las caracterizadas como burguesas⁴³.
- En las zonas consolidadas apenas se presentan diferencias en el grado de movilidad, o de estabilidad si se contempla la primera columna de datos, de las diferentes zonas según su estatus social.
- En las zonas de urbanización reciente, la mayor movilidad se da en las zonas obreras, aunque también aquí el número de secciones que comprende es pequeño.

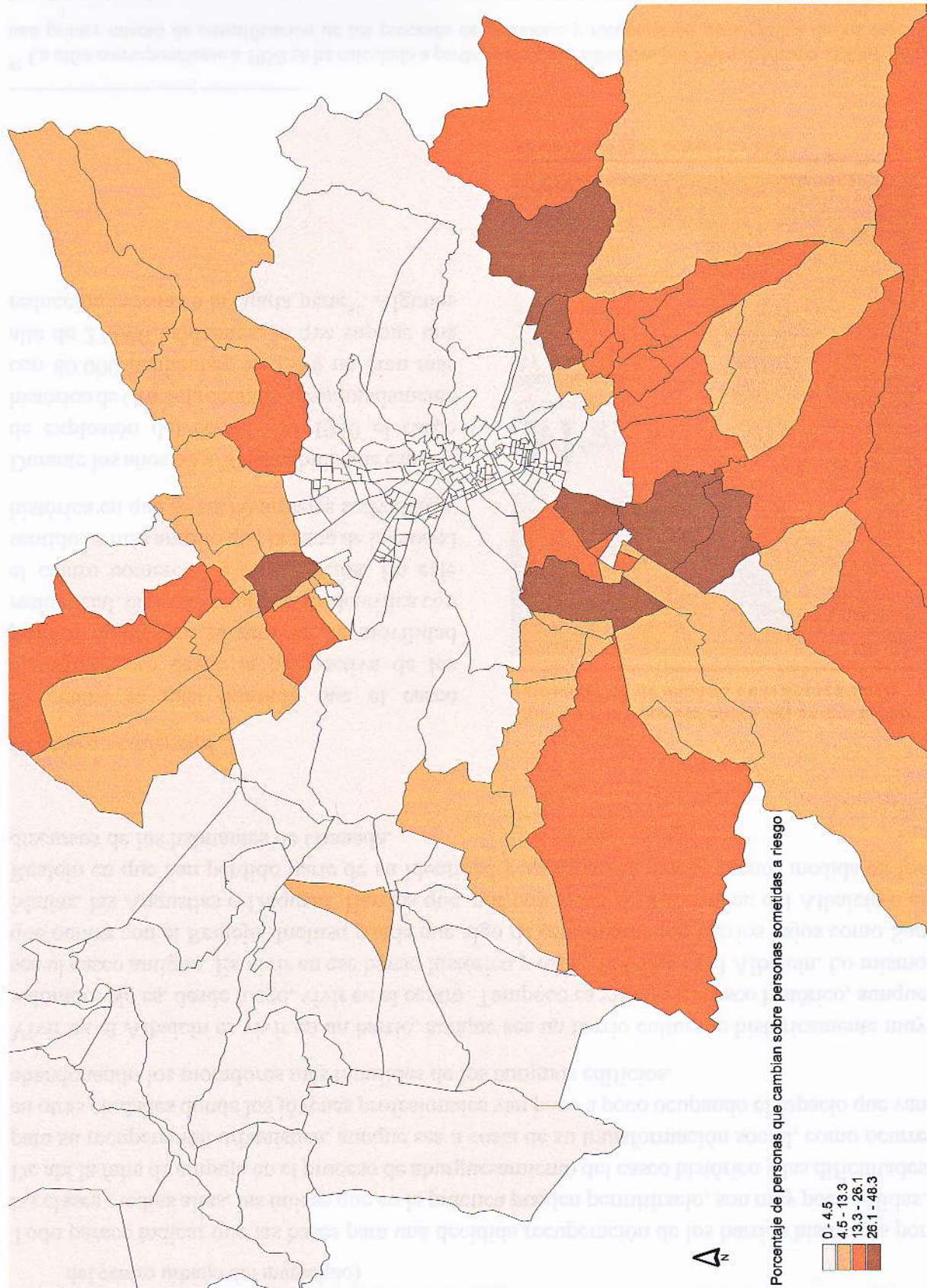
⁴³ Hay que advertir, sin embargo, que hay dos secciones calificadas como burguesas y sólo una como obrera.

Figura 5.17. Movilidad residencial intramunicipal en el área metropolitana de Granada, por secciones censales



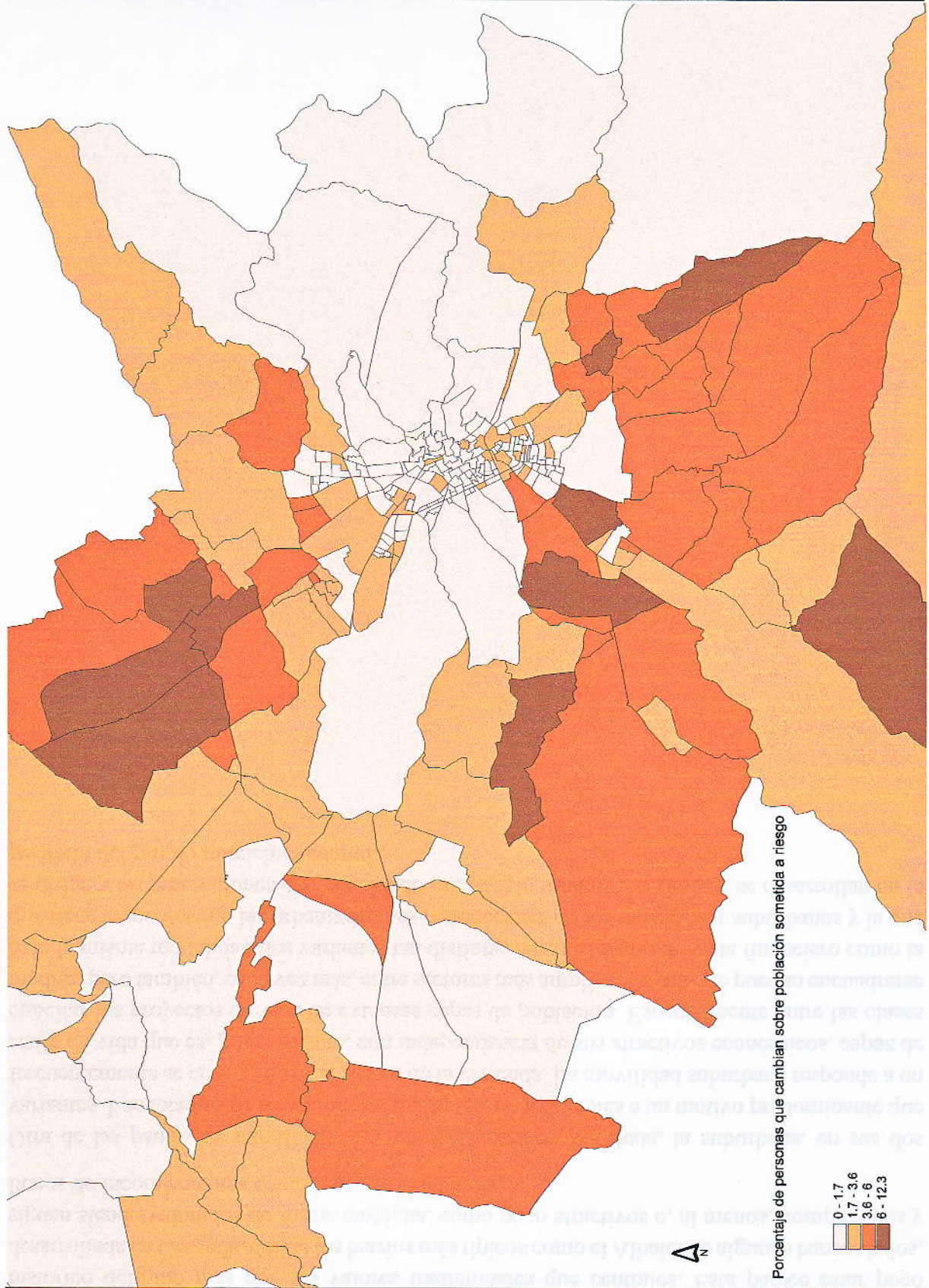
Fuente: elaboración propia

Figura 5.18. Movilidad residencial con origen en Granada y destino en el resto del área metropolitana, por secciones



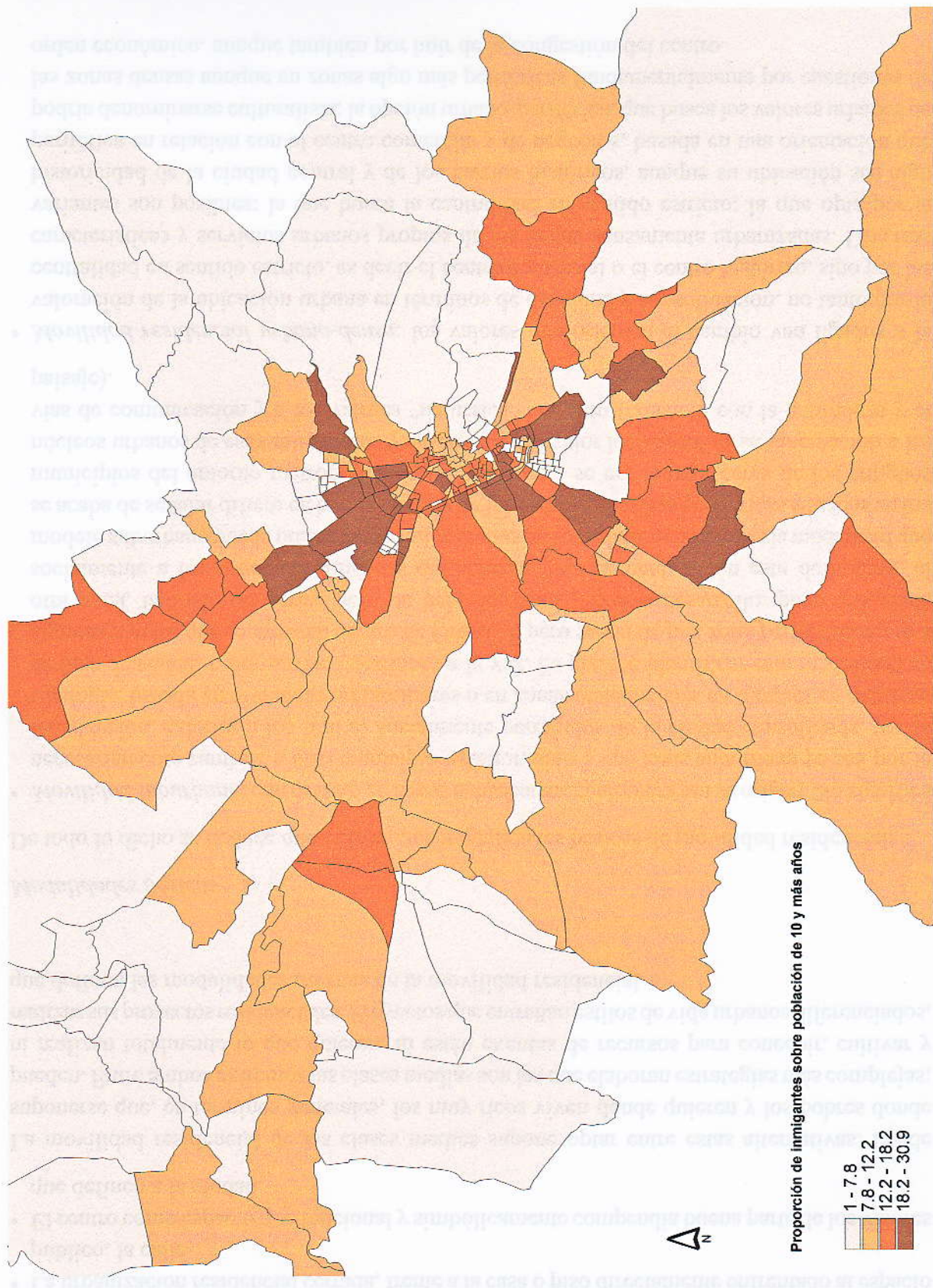
Fuente: elaboración propia

Figura 5.19. Movilidad residencial con origen en municipios suburbanos y destino en Granada, por secciones



Fuente: elaboración propia

Figura 5.20. Proporción de inmigrantes en el área metropolitana de Granada, por secciones censales



Fuente: elaboración propia

Por lo que se refiere a *la inmigración*, es notablemente más alta según aumenta el estatus social de las zonas, en cualquiera de los ámbitos según su época de construcción, aunque las diferencias son mínimas entre zonas burguesas y medias. Sorprende, además, comprobar que la capacidad de atraer inmigrantes de los distintos barrios de la ciudad se diferencia más por lo que se refiere a su composición de clase que a su época de construcción. Es decir, las diferencias son más grandes en la primera variable que en la segunda. Seguramente esto se debe a la propia composición de clase de los inmigrantes, la mayor parte provenientes de otras regiones españolas, pues ya se vio, en el capítulo anterior, la mayor movilidad migratoria durante los ochenta de las clases medias, muy superior a las populares.

En conclusión, se puede decir, adelantando las conclusiones de los análisis incluidos más adelante, que *el cambio en la composición de clase de la periferia suburbana se está produciendo como consecuencia de la movilidad residencial metropolitana*.

Diferenciación social del espacio de acuerdo con características de las viviendas

La diferenciación social del espacio urbano se deriva de la propia estructura de clases, pero se refleja en las características del parque residencial; es decir, en las características de las viviendas y, en especial, en la disponibilidad de determinadas instalaciones o equipamiento. La dificultad del análisis estriba en que a la estructura de clases se superponen otros determinantes, pues las características de las viviendas responden a pautas distintas en las zonas de larga trayectoria urbana, frente a las de más reciente urbanización, y las zonas de base rural frente a las de la ciudad central. Por ejemplo en lo que hace al tamaño de las viviendas, más grandes en las zonas rurales a pesar de su más bajo estatus social, o la disponibilidad de garaje, más difícil en las zonas centrales que en la periferia suburbana.

Atendiendo a las *características físicas de las viviendas principales*, aquellas en que residen habitualmente sus ocupantes, las variables a considerar son:

- Disponibilidad de teléfono, pues en 1991 aún no se había producido la expansión posterior del teléfono móvil, por lo que resultaba un buen indicador de estatus.
- Disponibilidad de servicios sanitarios, baño y retrete, diferenciando entre las viviendas que no tienen estas instalaciones y las que tienen dos o más.
- Disponibilidad de garaje en el edificio en que se halla la vivienda.
- Disponibilidad de aparatos de refrigeración, que resulta bastante discriminante de las zonas de mayor estatus; al contrario que la calefacción, pues sin diferenciar el tipo de aparato su mera presencia no resulta discriminante.
- Tamaño de las viviendas, que se mide de dos formas, en número de habitaciones y en superficie útil, distinguiéndose las más pequeñas y las más grandes.
- Régimen de tenencia de las viviendas, que puede ser en propiedad, en alquiler y facilitadas, a las que se han sumado otras formas no especificadas en el censo.

A partir de estas variables no se trata de hacer una nueva clasificación de las secciones censales, sino de comparar las características del parque residencial de las zonas según la doble tipología ya realizada (cuadros 5.16 y 5.17).

Cuadro 5.16. Instalaciones y equipamiento de las viviendas, según doble tipología por época de construcción y estructura de clases

		Refrigeración	Teléfono	Sin baño	Con 2 o más baños	Sin retrete	2 o más retretes	Con garaje
Casco histórico	Burguesas	5,1	85,2	3,3	47,4	0,0	57,8	53,0
	Medias	6,7	84,1	4,2	33,6	0,4	46,2	28,4
	Populares	3,3	70,0	9,9	15,9	2,3	23,9	20,4
	Obreras	1,4	61,0	15,7	10,1	10,5	13,9	17,6
Z. consolidadas mun. central	Burguesas	8,0	92,4	0,2	55,8	0,1	70,8	50,9
	Medias	4,8	88,2	0,2	34,1	0,1	49,6	34,6
	Populares	3,7	84,1	0,2	18,3	0,1	25,8	23,9
	Obreras	2,7	69,5	0,7	6,7	0,2	10,5	6,4
Z. recientes municipio central	Burguesas	13,2	93,0	0,1	60,4	0,1	77,3	80,4
	Medias	5,1	89,8	0,1	50,9	0,1	61,7	66,3
	Populares	4,7	83,7	0,4	42,4	0,3	55,0	65,7
	Obreras	2,2	73,7	2,8	24,6	0,2	26,1	39,4
Z. suburbanas consolidadas	Obreras	1,2	58,4	4,6	15,6	3,9	25,1	37,0
	Agrarias	0,6	48,0	9,9	9,3	9,8	14,9	25,5
Zonas suburbanas recientes	Populares	2,4	65,4	2,4	28,5	0,9	54,8	30,7
	Obreras	2,5	62,6	3,3	20,8	2,0	34,4	29,4
	Agrarias	0,3	40,9	9,7	8,1	3,2	12,7	12,6

Fuente: elaboración propia a partir de INE, CERCA + 100 (1997)

En los cuadros adjuntos se advierte una *doble relación entre los indicadores de equipamiento y de características de las viviendas y las variables independientes que son la estructura de clases y la época de construcción*. Por una parte, conforme aumenta el estatus social de las zonas, las condiciones de las viviendas tienden a mejorar. Por otra parte, lo mismo ocurre cuanto más reciente es el parque residencial, de forma que las zonas de más reciente construcción tienden a presentar viviendas con mejores dotaciones.

Se trata de la conclusión que cabría esperar, especialmente en lo referido a los indicadores más vinculados a la dimensión física y arquitectónica de la vivienda, a sus aspectos más rígidos y difíciles de cambiar. Entre éstos se pueden señalar la superficie y el número de habitaciones, las instalaciones sanitarias y el garaje. Pero en este último caso interviene otro factor, la localización, pues a igual *standing* aparente de la vivienda, cuanto más central sea, menor es la probabilidad de que disponga de garaje. Incluso las variables referidas al tamaño están fuertemente condicionadas por el tipo de hábitat, pues en los cascos tradicionales de los municipios actualmente suburbanos, antes rurales, las viviendas de mayor tamaño son mucho más frecuentes.

Otro factor distorsionante es la heterogeneidad de ciertas zonas, tanto por lo que se refiere a los procesos de promoción y construcción de zonas recientes, como a la menor diferenciación social de ciertas zonas históricas, frecuentemente incrementadas por procesos de renovación inmobiliaria y de aburguesamiento⁴⁴, si bien este último parece poco importante aún en Granada,

⁴⁴ Traducimos así lo que los anglosajones llaman *gentrification*, aunque este término haya sido adoptado por la

al menos desde un punto de vista cuantitativo, aunque quizás no cualitativo y en determinados barrios con gran poder de atracción, como Albaicín o Realejo. Desde este punto de vista, la ausencia de baño o retrete tiene correlación significativa con la presencia de dos o más baños o retretes, pero no demasiado fuerte. Mientras que la disponibilidad de varios baños o retretes es un indicador del estatus de la zona, la ausencia de estas instalaciones parece responder, más bien, a cierta presencia de marginalidad, más que al estatuto de marginalidad de la zona.

Cuadro 5.17. Tamaño y régimen de tenencia de las viviendas, según doble tipología por época de construcción y estructura de clases

		1-3 habitac.	7 o más habitac.	Menos 60 m2	120 o más m2	Propiedad	Alquiler	Facilitada y otras
Casco histórico	Burguesas	14,8	15,7	15,3	27,5	60,6	35,8	3,6
	Medias	15,5	17,4	16,1	25,5	49,3	45,2	5,5
	Populares	29,6	9,7	40,5	9,4	45,8	49,0	5,1
	Obreras	16,0	12,2	25,1	11,1	79,4	13,6	7,0
Z. consolidadas mun. central	Burguesas	4,0	16,8	3,7	30,2	73,1	22,3	4,5
	Medias	5,1	7,1	7,4	13,9	68,5	25,9	5,6
	Populares	3,8	2,1	7,0	3,3	80,2	16,0	3,8
	Obreras	8,5	2,4	26,4	2,4	61,9	16,7	21,4
Z. recientes municipio central	Burguesas	4,5	9,6	3,9	27,5	83,3	13,8	2,9
	Medias	2,8	4,8	5,0	12,1	79,0	15,8	5,2
	Populares	4,1	3,3	5,8	5,8	84,1	13,0	2,8
	Obreras	6,1	1,5	21,5	0,5	52,0	7,8	40,2
Z. suburbanas consolidadas	Obreras	4,6	12,3	9,9	19,8	81,6	10,0	8,4
	Agrarias	9,0	10,5	14,7	10,3	92,9	2,7	4,5
Zonas suburbanas recientes	Populares	5,9	14,2	6,7	25,7	83,7	8,3	8,0
	Obreras	2,9	16,2	7,2	18,7	82,6	6,9	10,5
	Agrarias	11,0	7,0	14,8	12,0	76,5	14,9	8,6

Fuente: elaboración propia a partir de INE, CERCA + 100 (1997)

Lo que revelan los cuadros es que al combinar ambas variables el carácter de clase de las condiciones de vivienda se desdibuja. El análisis de las correlaciones entre las variables anteriores y las de estructura o época de construcción de las viviendas (anexo C.5) permite un análisis más preciso, pero igualmente condicionado por este *efecto cruzado de distintas determinaciones sociales y urbanísticas*. De ahí que se haya optado en el análisis por la elaboración de tipologías de zonas atendiendo a una única dimensión, ya sea la época de construcción o la estructura de clases, mejor que un análisis en el que se hagan entrar un gran número de variables diversas.

5.4.3. La suburbanización de las clases medias en el área metropolitana de Granada

Análisis de regresión de la movilidad residencial por secciones censales

Para verificar que la movilidad residencial, y sobre todo la metropolitana, está ligada a la

investigación social en otras lenguas.

movilidad de las clases medias se procederá a realizar un análisis de regresión buscando en qué medida se puede explicar la variabilidad de los indicadores de movilidad en función de las variables referidas a época de construcción de las viviendas y a estructura de clases de las secciones censales.

La primera cuestión es desechar la construcción de modelos para el conjunto del área metropolitana. La situación en el municipio central y en los periféricos es radicalmente diferente, por el tipo de movilidad que reciben y por las características de los procesos de urbanización y edificación. Por esta razón, tales modelos están destinados al fracaso y no son capaces de explicar más que una parte muy pequeña de la variabilidad de la movilidad entre secciones. Además, la conveniencia de un análisis separado viene impuesta por la necesidad de estudiar específicamente el proceso de suburbanización de la población, antes residente en la ciudad central.

Los resultados son los previsible cuando se pretende explicar la *movilidad en función de la época de construcción de las viviendas* (cuadro 5.18), pues es obvio que debe ser mayor allí donde se hayan construido más viviendas en los años inmediatamente anteriores a la realización del censo, pero los resultados deparan algunas sorpresas:

- La movilidad intramunicipal en los municipios suburbanos no puede ser explicada en función de la época de construcción de las viviendas, pues los resultados no son significativos.
- La movilidad de las zonas suburbanas, con origen en Granada, es explicada en un 64% (ver coeficiente R cuadrado corregido) únicamente en función del porcentaje de viviendas construidas en la década 1981-1991.
- La movilidad entre los municipios metropolitanos, excluida Granada, sólo se explica, en función de la misma variable en un 36%.
- La movilidad intramunicipal es explicada en un 77% mediante una regresión en la que entran las viviendas construidas en el periodo 1981-1991 y 1961-1980, aunque la segunda juega un débil papel (ver coeficientes estandarizados Beta).
- La movilidad con destino en Granada y origen en los municipios suburbanos, es explicada en un 42% mediante las mismas dos variables: viviendas construidas en el periodo 1981-1991 y 1961-1980, ambas con signo positivo.

Cuadro 5.18. Modelos de regresión de la movilidad residencial en función de la época de construcción de la viviendas

	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	VARIABLES predictoras	Coeficient. estandariz. Beta
<i>Secciones en municipios periféricos</i>					
Movilidad intramunicipal				no significativa	
Movilidad con origen en Granada	0,800	0,639	0,635	Viviendas 1981-1991	0,800
Mov. con origen en municipios periféricos	0,607	0,369	0,362	Viviendas 1981-1991	0,607
<i>Secciones en municipio central</i>					
Movilidad intramunicipal	0,878	0,771	0,768	Viviendas 1981-1991	0,921
				Viviendas 1961-1980	0,095
Mov. con origen en municipios periféricos	0,653	0,426	0,419	Viviendas 1981-1991	0,745
				Viviendas 1961-1980	0,287

Fuente: elaboración propia

Cuando se intenta explicar la *movilidad residencial en función de la estructura de clases* de las zonas de acogida de la población que cambia de residencia (cuadro 5.19), se obtienen los siguientes resultados:

- La movilidad intramunicipal de los municipios periféricos no puede ser explicada en función de tales variables; el modelo resultante recoge profesionales y técnicos pero sin llegar siquiera a un 4% de la varianza explicada, aunque resulta llamativo el signo negativo con que aparece.
- La movilidad con origen en Granada y destino en el resto de municipios se explica, sin embargo, en un 63% haciendo intervenir dos variables, profesionales y técnicos y resto del personal administrativo.
- La movilidad con origen en el resto de los municipios metropolitanos, es decir entre municipios suburbanos, se explica en un 16% únicamente, teniendo en cuenta sólo el resto del personal administrativo, excluyendo jefes de los departamentos administrativos.
- En el municipio de Granada, la variabilidad de la movilidad intramunicipal no puede ser explicada, pues el modelo que incluye las clases medias patrimoniales apenas es significativo.
- La movilidad con origen fuera del municipio de Granada, del resto de los municipios metropolitanos, apenas se puede explicar en función de la estructura de clase de las zonas, aunque parece significativo que entren en el modelo clases medias patrimoniales y operarios no cualificados con signo negativo.

Cuadro 5.19. Modelos de regresión de la movilidad residencial en función de la estructura de clases

	R	R	R	Variables predictoras	Coefficient. estandariz. Beta
		cuadrado	cuadrado corregida		
<i>Secciones en municipios periféricos</i>					
Movilidad intramunicipal	0,219	0,048	0,037	Profesionales y técnicos	-0,219
Movilidad con origen en Granada	0,799	0,638	0,630	Profesionales y técnicos	0,467
				Resto pers. administración	0,431
Mov. con origen en municipios periféricos	0,410	0,168	0,159	Resto pers. administración	0,410
<i>Secciones en municipio central</i>					
Movilidad intramunicipal	0,164	0,027	0,021	Medias patrimoniales	-0,164
Mov. con origen en municipios periféricos	0,296	0,088	0,071	Medias patrimoniales	-0,220
				Operarios manuales	0,312
				Operarios manuales no cualif.	-0,235

Fuente: elaboración propia

Si se tienen en cuenta *ambos tipos de variables, época de construcción de las viviendas y estructura de clases*, se mejora la explicación de la varianza sólo en los municipios suburbanos (cuadro 5.20), y sólo ligeramente. En la movilidad con origen en Granada se llega al 77% de varianza explicada; en la que tienen origen en los demás municipios permanece en el 36%. No aumenta mucho porque las categorías socioprofesionales asociadas a la movilidad son también las asociadas a las zonas de más reciente urbanización y construcción. Es decir, las profesionales y técnicos y, en menor medida, el personal administrativo, son los que más movilidad residencial desarrollan desde Granada hacia las zonas suburbanas y son las categorías que están habitando mayoritariamente los nuevos desarrollos urbanos. Pero precisamente, ésta es la conclusión

importante, que son las clases medias de Granada las que durante los años ochenta impulsaron el proceso de suburbanización de la población granadina y, por tanto, de desarrollo del fenómeno metropolitano en torno a la capital⁴⁵.

Cuadro 5.20. Modelos de regresión de la movilidad residencial suburbana

	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	VARIABLES predictoras	Coefficient. estandariz. Beta
Movilidad con origen en Granada	0,882	0,778	0,771	Viviendas 1981-1991, Profesionales y técnicos	0,488 0,292
				Resto pers. administración	0,254
Mov. con origen en municipios periféricos	0,612	0,375	0,360	Viviendas 1981-1991	0,554
				Resto pers. administración	0,094

Fuente: elaboración propia

La inmigración actúa reforzando las pautas de la movilidad residencial, ya que la propensión a migrar es mayor entre las clases medias. Esto es así porque en los ochenta se atraviesa una fase en que las migraciones obreras de los ámbitos rurales a los urbanos han disminuido drásticamente, apenas compensadas por la inmigración extranjera de países menos desarrollados, y sólo en los años noventa. La consecuencia es que la variabilidad de la inmigración en el espacio urbano es explicada por variables muy semejantes a las que explican la movilidad residencial. Tanto en Granada como en los municipios periféricos, aunque los modelos de regresión son más eficientes en el caso de la inmigración que en el de la movilidad residencial, sobre todo en la capital.

Cuadro 5.21. Modelos de regresión de la inmigración en función de la época de construcción y la estructura de clases

	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	VARIABLES predictoras	Coefficient. estandariz. Beta
Granada: época de construcción	0,611	0,373	0,366	Viviendas 1981-1991	0,518
				Viviendas 1941-1960	-0,267
Granada: estructura de clases	0,641	0,411	0,400	Resto personal servicios	-0,294
				Medias patrimoniales	-0,231
Granada: ambas variables	0,796	0,634	0,623	Operarios manuales no cualif.	-0,293
				Viviendas 1981-1991	0,419
				Resto personal servicios	-0,264
				Medias patrimoniales	-0,167
				Operarios manuales no cualif.	-0,230
				Viviendas 1941-1960	-0,204
Municipios periféricos: época de construcción	0,667	0,445	0,439	Viviendas 1981-1991	0,667
Municipios periféricos: estructura de clases	0,669	0,448	0,435	Profesionales y técnicos	0,403
				Resto pers. administración	0,350
Municipios periféricos: ambas variables	0,738	0,544	0,528	Viviendas 1981-1991	0,405
				Profesionales y técnicos	0,258
				Resto pers. administración	0,203

Fuente: elaboración propia

⁴⁵ Resultaría más fácil analizar la evaluación de la estructura de clases entre un censo y otro, preferentemente por secciones censales, incluso por municipios, pero los datos necesarios del censo de 1981 no están disponibles. En relación con el censo de 2001 los datos hasta ahora publicados tampoco lo hacen posible.

Los aspectos más importantes son los siguientes (Cuadro 5.21):

- En Granada, la variabilidad de la inmigración por zonas es explicada moderadamente tanto por las variables de época de construcción como de estructura de clases, pero el modelo de regresión mejora considerablemente al considerar ambos tipos de variables conjuntamente, hasta llegar al 62% de la varianza. Las variables de estructura de clases aparecen todas con signo negativo, señalando las zonas a las que los inmigrantes no se dirigen, donde predominan clases menos favorecidas.
- En los municipios periféricos, la inmigración responde de forma parecida en los modelos de regresión, pero las variables incluidas son distintas. Es aquí donde se aprecia el refuerzo de las pautas clasistas de movilidad residencial por la inmigración, ya que los inmigrantes se establecen en las mismas zonas en que lo hacen los que cambian de residencia provenientes de Granada: aquellas en que hay más presencia de clases funcionales medias.

La movilidad residencial en el mercado de vivienda metropolitano

La ciudad metropolitana, como se ha señalado, se identifica por el funcionamiento del mercado de vivienda. La ciudad metropolitana se extiende hasta allí donde lo hace el mercado de vivienda. Frecuentemente esta extensión del mercado de la vivienda se justifica, por los actores sociales, especialmente técnicos y políticos, en supuestas razones económicas. Es el precio de la vivienda y, como principal condicionante de las diferencias en ellos por zonas, el del suelo urbano, lo que impulsa el proceso de desarrollo metropolitano. En esta explicación aparecen conjuntadas razones de orden macroeconómico, relativas al funcionamiento del mercado inmobiliario, y razones micro, relativas al comportamiento de los actores individuales, los consumidores. La gente está dispuesta a trasladarse hacia la periferia, porque en ella el precio de la vivienda es más bajo. Por lo que hasta ahora se ha visto, esta explicación es claramente insuficiente.

En el capítulo anterior se ha comprobado que los que más cambian de vivienda son las clases más favorecidas y, más específicamente, las clases medias y altas más modernas. También que el cambio de vivienda se inserta en un proceso familiar ligado al ciclo de vida. Más adelante se comprobará, aunque algunos indicios de ello ya se presentaban en dicho capítulo, que ese ciclo de vida familiar está ligado a un ciclo individual que implica procesos de movilidad social, o más bien de aproximación a la posición social que, por diversas razones, cabe esperar que acaben ocupando los individuos. Razones que tienen que ver con los recursos educativos, culturales y sociales acumulados, que dependen en gran medida del origen social familiar.

No se ha podido distinguir, en el capítulo cuatro, entre movilidad residencial metropolitana y migraciones exteriores a las áreas metropolitanas, por razones imputables a las fuentes utilizadas, lo que habría permitido analizar con mayor precisión la movilidad residencial. Sin embargo, en este capítulo se ha podido comprobar la *importancia que la movilidad residencial tiene en los procesos de desarrollo urbano metropolitano*, especialmente en una fase de crecimiento demográfico muy atenuado en relación a épocas pasadas. Pero, además, *ese desarrollo metropolitano descansa en la movilidad de las clases medias*. Lo que permite entrever que esos cambios de vivienda metropolitanos no pueden deberse exclusivamente a razones económicas.

En todo caso, ello nos permite vislumbrar que no hay una correspondencia estricta entre necesidad y demanda de vivienda. De hecho no son los que más lo necesitan los que más cambian, sino aquellos que pueden. Porque hay demanda sin necesidad y necesidad sin demanda. Como consecuencia, tampoco puede haber correspondencia entre la expansión metropolitana del mercado de la vivienda y motivos económicos. *El fenómeno metropolitano no es un fenómeno exclusivamente económico, impulsado por factores puramente económicos, sino un fenómeno global que afecta a más dimensiones de la vida social*⁴⁶. No está provocado por la movilidad o los medios de transporte, ni por las pautas espaciales de los precios en los mercados de vivienda y suelo. Los medios de transporte son los sistemas técnico-abstractos que permiten el desanclaje de las relaciones sociales de un marco espacio-temporal concreto; proceso que está en la base del fenómeno metropolitano. Éste es la manifestación, a cierta escala geográfica, de dicho proceso de desanclaje que es mucho más general.

⁴⁶ En el caso norteamericano, muy distante socialmente al nuestro, es bien conocido que el proceso de suburbanización es básicamente de clases medias. Además, se ha podido comprobar que los altos ingresos tienden a retener a la población en las zonas suburbanas (South y Crowder, 1997).

TERCERA PARTE:

ESTRATEGIAS RESIDENCIALES EN LAS CLASES MEDIAS GRANADINAS

“A veces la casa del porvenir es más sólida, más clara, más vasta que todas las casas del pasado. Frente a la casa natal trabaja la imagen de la *casa soñada*. Ya tarde en la vida, con un valor invencible, se dice: lo que no se ha hecho se hará. Se construirá la casa. Esta casa soñada puede ser un simple sueño de propietario, la concentración de todo lo que se ha estimado cómodo, confortable, sano, sólido, incluso codiciable para los demás. Debe satisfacer entonces el orgullo y la razón, términos inconciliables. Si esos sueños deben realizarse abandonan el terreno de nuestra encuesta. Entran en el dominio de la psicología de los proyectos, pero ya hemos repetido bastante que el proyecto es para nosotros un onirismo de corto alcance. El espíritu se despliega en él, pero el alma no encuentra allí su vasta vida. Tal vez sea bueno que conservemos algunos sueños sobre una casa que habitaremos más tarde, siempre más tarde, tan tarde que no tendremos tiempo de realizarlo. Una casa que fuera *final*, simétrica de la *casa natal*, prepararía pensamientos y no ya sueños, pensamientos graves, pensamientos tristes. Más vale vivir en lo provisional que en lo definitivo” (Gaston Bachelard, *La poética del espacio*, 1957: 93-94).

6. LOS ACTORES SOCIALES ANTE EL CAMBIO DE VIVIENDA

6.1. Proceso de búsqueda y decisión

6.1.1. El cambio de vivienda como proceso

Cambio de vivienda como acontecimiento o como proceso

Cambiar de vivienda es un proceso, no un simple acontecimiento. El cambio de vivienda como acontecimiento aislado no tiene sentido sin aquello que le precede, pero tampoco sin lo que le sigue. El acto último de cambiar de vivienda es, en este sentido, la culminación de un proceso; pero un proceso proyectado hacia el futuro.

Resulta evidente en los cambios de vivienda individuales en que el actor sale del hogar familiar de origen para empezar, en sentido casi literal, una nueva vida emancipado de él, ya sea con su pareja, solo o con otras personas. Pero no es menos cierto en los cambios familiares. En estos casos, cambiar de vivienda es, de alguna manera, una forma de reconducir la vida familiar.

Ateniéndose a los cambios familiares, esto tiene consecuencias en varios órdenes de cuestiones. En primer lugar, en la vida cotidiana de la familia y en todo lo que supone habitar un espacio concebido como vivienda, como espacio que la familia tiene que convertir en su hogar. En segundo lugar, en la vivencia de cada uno de los miembros de la familia, y de ésta en su conjunto, del espacio urbano como espacio de vida colectivo. Ambas cuestiones serán tratadas en capítulos sucesivos. Pero antes, es necesario abordar el proceso mismo de cambio de vivienda en sus antecedentes y consecuentes.

Desde este punto de vista *el cambio de vivienda es algo muy distinto de un simple acontecimiento demográfico*. La misma terminología de la demografía que se refiere indistintamente a acontecimientos, sucesos o eventos, pone de manifiesto esta consideración “atomística” de los fenómenos demográficos, paralela al enfoque individualista propio de la demografía. Es como si los sucesos se insertasen en simples secuencias de sucesos, cuya explicación e interpretación se agotase en su reiteración y encadenamiento.

Pero los acontecimientos demográficos son, al fin y al cabo, hechos sociales. Ante el cambio de vivienda, como ocurre con otros fenómenos demográficos, estamos ante una conducta compleja que no sólo es interferida por otros acontecimientos de la vida de los sujetos, sino que se inserta en una trayectoria vital que es mucho más que una secuencia de sucesos. Es una trayectoria que sus protagonistas intentan dotar de sentido, en la doble acepción de la palabra, como significación y como dirección. Las técnicas del análisis demográfico poco pueden hacer para profundizar en esa complejidad. Para desbrozarla tenemos que desarrollar una reflexión propiamente sociológica.

Empezaré esta tercera parte, por tanto, con el estudio del *cambio de vivienda como proceso*, y en relación con otros procesos, lo que constituye el contenido de este capítulo seis. En primer lugar, cambiar de vivienda resulta, en sí mismo, del encadenamiento de toda una serie de valoraciones de distintas opciones, de toma de decisiones, y de ejecución de acciones conducentes al momento mismo del cambio. Se trata del cambio de vivienda visto como proceso de búsqueda y decisión, que es el objeto de este primer epígrafe (6.1). Por otra parte, se tratará de entender el cambio de vivienda en el marco de trayectorias vitales más amplias, en las que el actor intenta conducir a un tiempo su vida en distintos planos más o menos entrelazados; siendo su vida familiar y su carrera profesional los fundamentales (epígrafe 6.3). Pero, entre ambas cuestiones, es necesario un primer análisis de aquello que justifica el cambio para el sujeto, con independencia de que se vuelva sobre la motivación del cambio en capítulos sucesivos, lo que será objeto del segundo epígrafe de este capítulo (6.2). El último epígrafe (6.4) presenta las conclusiones de los análisis anteriores, elaboradas en torno a la temática de las trayectorias vitales de los sujetos, de cómo se inserta el proceso de búsqueda y decisión en esa trayectoria.

Dos lógicas alternativas en el análisis del proceso de búsqueda y decisión

Cambiar de vivienda es un acto que presupone una serie de acciones y decisiones previos del actor. Hay que sentir la necesidad o el impulso de cambiar de vivienda, evaluar opciones distintas y decidirse por alguna de ellas descartando otras. Cualquiera sea el tipo de cambio estos procesos son necesarios. Ya se trate de un cambio familiar o de un individuo solo, de la emancipación de la familia de origen o del sujeto con su pareja e hijos, del acceso a la propiedad, de un cambio en régimen de alquiler o entre dos viviendas en propiedad. Pero, para limitar el análisis y profundizar más en las características de este proceso, conviene recordar que este estudio se centra en el cambio familiar entre viviendas en propiedad¹. Se denominará a este conjunto de

¹ Todas las entrevistas, excepto una, se han realizado a sujetos con estas características. El caso que no responde a ellas, es el de una familia que pasa de una vivienda en alquiler a una vivienda en propiedad, pero tenían

acciones y decisiones *proceso de búsqueda y decisión*; proceso orientado a la compra de la nueva vivienda desde la anterior y que culmina con el traslado o mudanza para habitarla.

Una primera forma de encarar el análisis del proceso de búsqueda y decisión lo entiende como proceso secuencialmente ordenado, compuesto por fases sucesivas que es necesario recorrer para llegar a la culminación de la compra y el cambio de vivienda; fases necesarias desde el punto de vista de la racionalidad del proceso².

Se trata de un *modelo secuencial-racional de la conducta* de los actores, caracterizado por tres momentos definidos por decisiones y tres fases bien delimitadas a las que precede otra menos precisa (figura 6.1):

- El proceso empieza, según este esquema, con una primera fase en que se van generando las expectativas de cambio de vivienda en función tanto de los cambios en la vida de los sujetos como de sus gustos y deseos.
- El verdadero comienzo del proceso se produce cuando la pareja o familia toma la decisión de cambiar de vivienda.
- Se inicia así una fase de planificación de recursos, fundamentalmente financieros, aunque también sociales o relacionales, en la medida en que los actores necesiten contar con ayuda, normalmente de familiares, para ello (donaciones, préstamos, avales, etc.), iniciándose una fase de ahorro o de movilización de tales recursos destinada a la futura compra.
- Un nuevo hito viene definido por la decisión de comenzar la búsqueda de vivienda.
- La siguiente fase es propiamente de búsqueda, y comprende dos tipos de acciones: una de contraste de las expectativas enfrentadas al mayor conocimiento del mercado y la oferta disponible derivadas del proceso de búsqueda; y otra de evaluación de las alternativas existentes, con lo que se van descartando opciones y concentrándose las expectativas en otras.
- Por fin se produce la decisión de compra, es decir, la elección entre las opciones no descartadas, que todavía se mantienen abiertas durante el proceso de búsqueda.
- La última fase consiste en la realización de todos los procesos necesarios para culminar la compra y el cambio de vivienda mismo, es decir el traslado de la pareja o familia a la nueva vivienda.

Este esquema puede ser reconsiderado para introducir procesos de retroalimentación en la secuencia de las fases y decisiones, de forma que se introduzcan bucles y vueltas atrás para adecuarlo en mayor medida al curso real de los procesos de cambio, tal como es posible

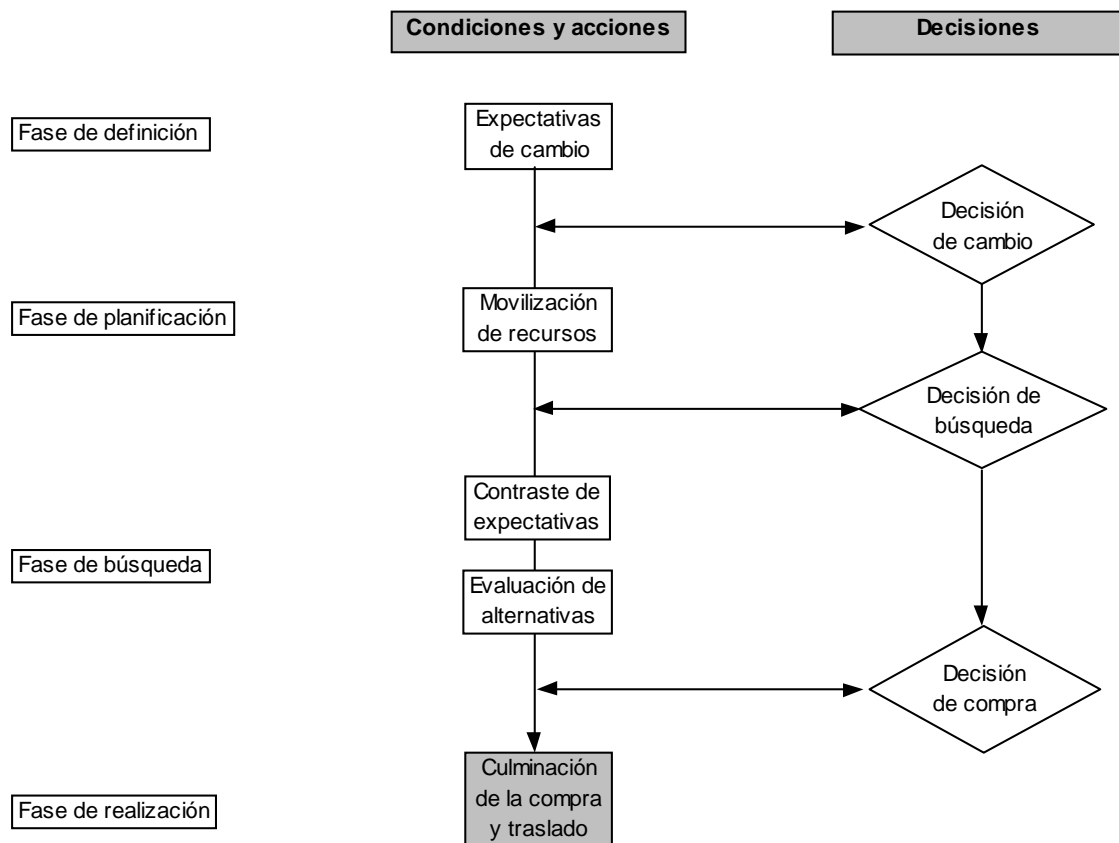
previamente otra vivienda en propiedad que finalmente no llegaron a habitar y usaron como despacho profesional, además de haber sido propietarios de otra vivienda en Madrid antes de desplazarse a Granada, no habiendo querido comprar directamente antes de conocer la ciudad, por lo que el cambio no puede calificarse tampoco como de acceso a la propiedad. Resulta, por otra parte, interesante como contrapunto de las otras entrevistas realizadas.

² Un ejemplo de este tipo de planteamiento en Rossi (1955; Introducción de 1980: 24): “En el caso típico ideal, un hogar deviene insatisfecho con su vivienda, decide cambiar, busca entre una serie de viviendas alternativas que parecen ser más satisfactorias y decide entre esa serie de alternativas”.

observarlos en los propios sujetos del cambio³.

En este modelo las expectativas se presuponen definidas antes del comienzo del proceso, en la fase de definición, con anterioridad a la fase de planificación, y son las que producen la decisión de cambiar de vivienda. La mayor parte de los trabajos parten de la idea de insatisfacción con respecto a la vivienda anterior⁴. Mientras que en la fase de búsqueda actúan las preferencias que se activan en la decisión de compra.

Figura 6.1. Modelo secuencial-racional de la conducta de cambio de vivienda



Fuente: elaboración propia

Un análisis detenido revela, sin embargo, que en la práctica las cosas no se suceden de forma tan estructurada. Es muy difícil decir cuando empiezan a desarrollarse las expectativas de cambio. En algunas ocasiones puede considerarse que ocurre cuando se ahorra en una cuenta vivienda, aunque se haga sin un proyecto claro ni concreto de cambiar de vivienda. Pero también puede

³ La figura 6.1 es una simplificación de un modelo que admite muchas variantes. Esquemas gráficos que responden a este tipo de planteamientos pueden verse en Zárte (1991), que toma uno de Herbert y Thomas (1986) y otro de Robson (1975). También en Carter (1972/1981) se recoge un modelo de localización residencial, por tanto más específico pero que responde a los mismos principios, elaborado a partir de Herbert (1972).

⁴ La satisfacción e insatisfacción residencial han sido estudiadas en España, desde un punto de vista psicológico, por Américo (1995). Sobre satisfacción y preferencias ver también Mulder y Hooimeijer (1999). Al final de este capítulo se vuelve sobre estos temas.

ocurrir que el ahorro no orientado específicamente hacia la vivienda, haga surgir en la pareja, de forma más o menos paulatina, la idea de invertir en una nueva vivienda. También puede ser una idea latente que se afirma en el momento en que de forma más o menos casual se visita una vivienda en oferta: parecería entonces que la búsqueda antecede a la intención.

Muy a menudo, antes de la verdadera búsqueda, hay un periodo de tanteo de las posibilidades: de lo que hay en el mercado en función de las propias circunstancias (económicas). No es verdadera búsqueda porque todavía no responde a una real intención de cambio. Pero incluso cuando la búsqueda se produce tras una clara decisión de cambio, las primeras viviendas que se visitan sirven para ir definiendo lo que se busca, y pueden diferenciarse en gran medida de lo que se busque más adelante.

Incluso la decisión última de la vivienda está sometida a vaivenes. No es inusual que un compromiso hablado se vea cancelado por alguna de las partes. Ni que un pacto escrito y con dinero entregado a cuenta se vea roto. Puede ocurrir, incluso, que una compra se realice, pero que la vivienda nunca se llegue a habitar porque previamente la pareja se arrepiente y decide venderla antes de ocuparla para comprar otra distinta⁵.

Contemplar que hay pautas que se acomodan mal al esquema secuencial de la conducta induce a reconsiderarlo para incorporar otros cursos alternativos de la acción. Pero un análisis más detallado permite advertir que esto no es suficiente. Las rupturas de la secuencia se revelan así como algo más que simples accidentes del proceso. Resultan ser la expresión de una lógica distinta, mucho más compleja, en la que el objeto del cambio se define en el proceso mismo de búsqueda y decisión. Se pone así en cuestión un *presupuesto del modelo secuencial-racional, que todo el proceso está guiado por un objetivo previamente definido, el objeto vivienda*. Presupuesto quizás no explicitado, pero definitorio. Es decir, que el objetivo del cambio de vivienda ha de ser un objeto previamente definido, aunque sea de forma poco precisa: se cambia de vivienda porque se pretende una vivienda de otras características.

Esta cuestión es fundamental, porque el cambio de vivienda que estamos analizando no está condicionado por una situación previa de “ausencia” de vivienda, ni de “necesidad” de cambio. No se trata ni del primer acceso a la vivienda a raíz de la emancipación o la formación de una nueva familia, ni del acceso a la propiedad a partir de una situación de alquiler, más o menos provisional. Tampoco de determinadas formas de ruptura en la trayectoria laboral que podrían implicar la necesidad o conveniencia de un cambio de vivienda⁶. Se trata del paso de una vivienda en propiedad a otra también en propiedad, en ausencia de rupturas en la continuidad de la vida familiar y profesional: emancipación, separaciones o divorcio, migración laboral, retiro o jubilación, o viudedad. Por tanto, el objetivo del acceso a la primera vivienda o a la vivienda en propiedad, que podría empujarse, hasta anularla, la importancia de otros aspectos de la

⁵ Aunque no se ha encontrado ningún caso entre nuestros informantes, estos sí nos han hablado de conocidos que lo han hecho.

⁶ La mayoría de las investigaciones al respecto se centran precisamente en estos procesos marcados por las rupturas en el ciclo de vida individual o familiar. Ejemplos de estas perspectivas pueden verse en Grafmeyer y Dansereau (1998). Al final de este capítulo, al analizar la motivación, se propone una tipología de la movilidad residencial ilustrativa de lo que aquí se plantea.

vivienda, queda descartado. Con ello sólo queda como objetivo del proceso el constituido por las características propias del objeto vivienda: sus características arquitectónicas y constructivas y sus características urbanas, de inserción en el espacio físico y social de la ciudad en la que ya se vive.

Como se verá más adelante, la investigación cualitativa revela, al menos para este limitado objeto de estudio, la inadecuación de un entendimiento en términos de conducta estratégicamente orientada hacia un objetivo definido por un objeto concreto, por imprecisa que sea su concepción en el inicio del proceso.

La estratificación no secuencial de los planos del proceso

El desarrollo de estas consideraciones, fruto del proceso mismo de investigación, nos sitúa ante la necesidad de reformular el proceso en su complejidad partiendo de *dos postulados*:

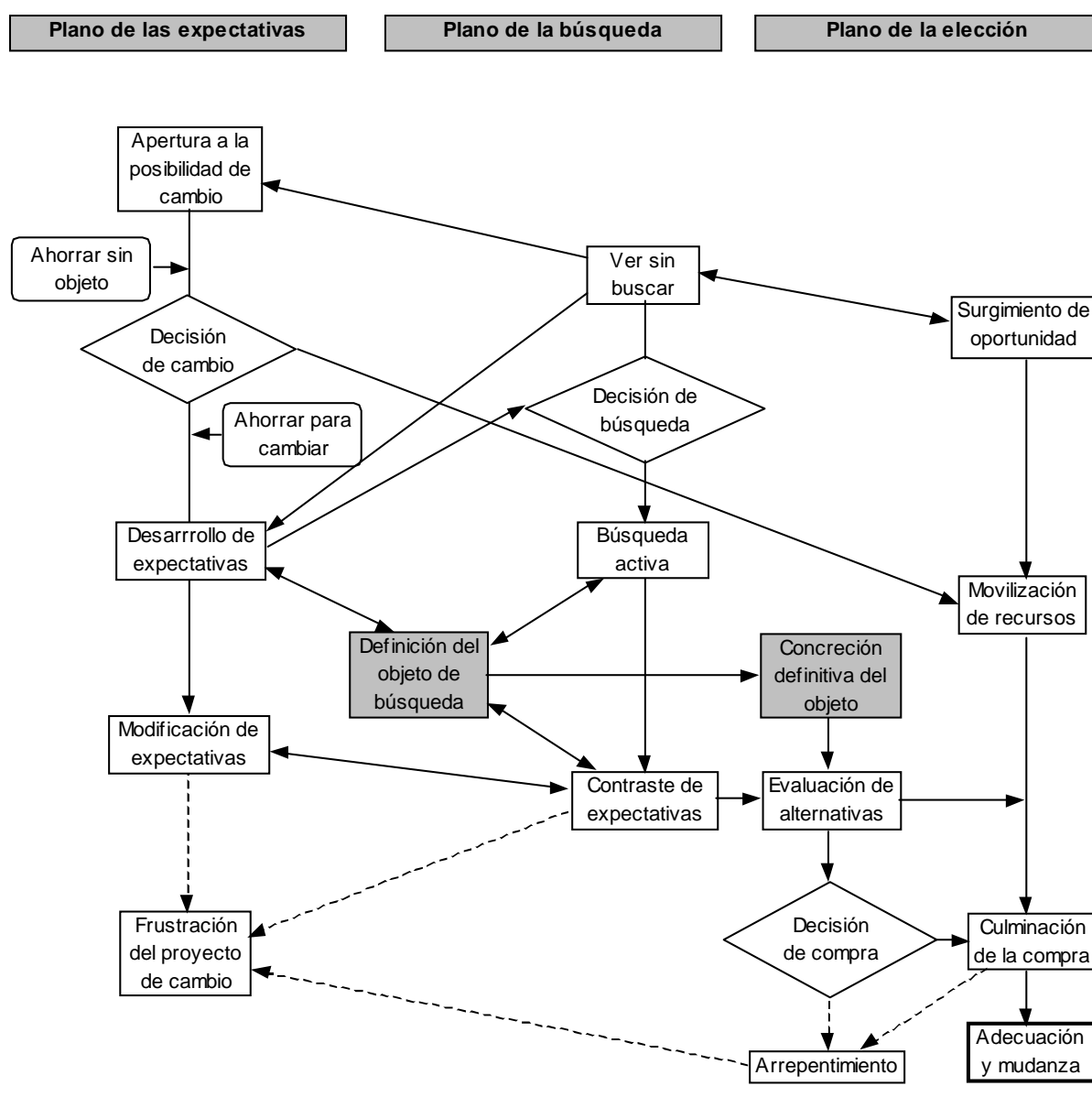
- El proceso no está conformado por fases secuenciales sino por planos jerarquizados. El mantenimiento de la consideración de los distintos procesos, contenidos en el más amplio de cambio de vivienda, como fases llevaría a su encabalgamiento y superposición, rompiéndose la secuencia. De ahí que sean mas bien planos estratificados, sólo aproximadamente secuenciales, de una conducta que es, en sí, un proceso complejo, no lineal.
- El objeto del cambio de vivienda, en ausencia de discontinuidades familiares o profesionales explicativas del mismo, no está guiado tanto por un objeto preciso que satisfaría las necesidades o insatisfacciones asociadas a la vivienda anterior, sino por un deseo mucho más abstracto orientado hacia el cambio mismo como objeto y objetivo del proceso.

Este planteamiento lleva a ver estrategias complejas allí donde antes parecía haber una estrategia secuencial-racional y, por tanto, estrategias guiadas por lógicas distintas.

La definición del proceso en términos de planos jerarquizados, en lugar de fases secuenciales, obliga a una redefinición de esos planos. Se puede decir que el proceso de decisión y búsqueda se mueve en *tres planos distintos, no secuenciales, pero íntimamente relacionados*, que son:

- El plano de las expectativas, que comienza con la apertura a la oportunidad de cambio. En algún momento previo al cambio de vivienda tiene que surgir y afirmarse una disposición o impulso hacia el cambio, que es de “apertura” o disponibilidad al cambio, a partir del cual las expectativas no desaparecen, sino que se alimentan a lo largo de todo el proceso.
- El plano de la búsqueda propiamente dicha, aunque no siempre se trate de un proceso largo, continuo y activo. Normalmente supone la evaluación de opciones distintas, acompañadas de acciones de búsqueda de la nueva vivienda, como establecer contactos, realizar visitas, consultar anuncios en los medios de comunicación o recorrer la ciudad.
- El plano de las elecciones, de la evaluación de alternativas reales o supuestas, y de la elección de la nueva vivienda, que implica un compromiso de compra. La decisión es un acto positivo de elección de una de las posibles alternativas, pero también, y al mismo tiempo, un acto negativo de descarte de otras.

Figura 6.2. Modelo del proceso que vincula expectativas, búsqueda y elección en el cambio de vivienda



Fuente: elaboración propia

La decisión de denominar planos a estos tres aspectos del proceso se debe a que, de alguna manera, se ordenan en estratos superpuestos en el proceso de búsqueda y decisión. Desde la ausencia de compromiso a la decisión irreversible. Están, por tanto, jerarquizados. Sin embargo, la diferenciación entre los planos no es temporalmente nítida. No son fases que se sucedan una tras otra, pivotando en torno a momentos delimitadores de las fases. Frecuentemente no hay decisiones o acontecimientos que marquen el final de una fase y el comienzo de la siguiente. De ahí la denominación de planos en vez de fases.

La complejidad del proceso se intenta representar en la figura 6.2. En ella las relaciones horizontales entre procesos y decisiones expresan el ir y venir entre unos y otros; es decir, entre

los distintos planos que, por tanto, no se ordenan secuencialmente. El plano de las expectativas es en el que se “rumian” las posibilidades. El plano de la decisión es el que se materializan. Entre medias, el plano en el que, como se verá, se precisa el verdadero objeto de la búsqueda. Precisamente porque son planos y no fases ordenadas en el tiempo es por lo que nunca se deja de “rumiar” el cambio de vivienda a lo largo de todo el proceso de búsqueda y decisión. Esta expresión es de un entrevistado y traduce con precisión la forma en que, a lo largo del proceso, se van elaborando las expectativas y desgranando las posibilidades.

6.1.2. Tres planos estratificados: expectativas, búsqueda y elección

El plano de la apertura a las oportunidades y las expectativas de cambio

Esta dimensión del proceso no suele explicitarse en los discursos. Los actores ni siquiera suelen ser conscientes de que, con independencia de que estén desarrollando o no una labor de búsqueda de vivienda, antes han debido elaborar la idea del cambio, y en algunas ocasiones convencerse y prepararse para un proceso de búsqueda activa. Algunos entrevistados manifiestan cierta conciencia de este componente, apareciendo en sus relatos algunas alusiones. En otros casos el analista ha de entrever, bajo el velo de las acciones decididas y explícitas, un estado anterior de apertura al cambio. En todo caso *no es posible precisar el momento en el que la disponibilidad hacia el cambio está asentada en las expectativas de los actores*. Porque no responde a una decisión que abre una fase, sino que es un estado en el que poco a poco se va entrando, sin necesidad de conciencia de ello.

En algunos casos parece que la disponibilidad al cambio apenas antecede a la decisión misma de empezar a buscar vivienda. En otros resulta evidente que las expectativas son muy anteriores a la búsqueda y, por tanto, a la decisión firme de cambiar de vivienda en cierto plazo. Ejemplo paradigmático entre estos últimos son las parejas que ahorran para cambiar de vivienda en el futuro. Puede ocurrir que ese cambio tenga plazo, porque los ahorros se invertirían en una cuenta de ahorro-vivienda, lo que obliga a realizar la inversión en cierto tiempo si no se quieren perder los beneficios fiscales de estas cuentas. En los casos de ahorro no vinculado no es posible decir en qué momento se empieza a ahorrar con el objetivo de destinar ese dinero a la compra de una nueva vivienda. Puede ocurrir incluso que la idea de cambiar de vivienda esté determinada por la voluntad de invertir, con lo que el cambio aparece como forma de realizar esa inversión.

Cuando no hay una diferencia evidente entre una situación previa de disponibilidad al cambio y el comienzo de la búsqueda de vivienda propiamente dicha, normalmente se producirá un proceso largo de planteamiento de esta posibilidad antes de tomar una decisión que pueda significar el paso a otro estadio. Puede darse la circunstancia de que los actores sean plenamente conscientes del momento en que deciden buscar para cambiar de vivienda, pero no del momento en que empiezan a pensar en un cambio futuro. Porque una cosa es, como dicen los entrevistados, “rumiar” el cambio, y otra buscar para cambiar. Lo primero es un estado, en sí mismo, poco definido.

V: O sea que la decisión nos estaba... nos estaba rumiando por tiempo pero... la decisión así, lo que pudiéramos decir... la fase de búsqueda ...

E: SI.

V: ... Y de compra ...

M: Fue ...

V: ... Fue tres meses creo.

(E3. Médico y ama de casa, 55 años, unifamiliar pareada en urbanización suburbana desconectada del centro urbano del municipio)

Sin embargo, esta “apertura” al cambio, esta disponibilidad, tiende a hacerse cada vez más general. Así lo revelan algunos relatos recogidos, pero sobre todo los resultados de algunas encuestas. A partir de prácticas cualitativas de investigación desarrolladas previamente, el autor de dos trabajos sobre Huelva y Granada (Conde, 1996 y 1999) diseña un cuestionario en el que se plantea una pregunta basada en varias formulaciones entre las que el encuestado debe optar, una de las cuales se refiere, precisamente, al aprovechamiento de la oportunidad del cambio de vivienda. Reza así: “De momento no estoy buscando casa, pero si surge una buena oportunidad me cambiaría” (cuadro 6.1)⁷.

Cuadro 6.1. Situación familiar respecto a la vivienda por tipos de barrios en el área urbana de Granada (% verticales)

	Burgueses	Medios	Popular	Obreros	Obreros	Agrarios	Total
	es		es	urbanos	suburb.		
Por razón de fuerza mayor tenemos que cambiar	1,6	2,0	0,9	0,8		1,3	0,9
La vivienda está en mal estado y tenemos que cambiar	0,8	2,0	1,4		0,6		1,0
La vivienda es demasiado pequeña y tendríamos que cambiar	3,2	1,5	3,4	2,3	1,0	2,6	2,3
No es todo lo buena que queremos pero no podemos cambiar	11,2	15,7	14,0	26,3	7,1	3,8	12,9
Aunque todo sea mejorable no pensamos cambiar	57,6	64,1	63,7	57,1	81,4	78,2	68,0
No estoy buscando pero si surge una oportunidad cambiaría	20,8	12,1	12,0	6,8	9,3	11,5	11,6
Aunque estamos contentos queremos cambiar	4,8	2,5	4,6	6,8	0,6	2,6	3,3

Fuente: elaboración propia a partir de una encuesta de EPSA, 1997

En los barrios burgueses, que son aquellos en que predominan los profesionales y técnicos, aunque con una presencia notable de directivos y jefes de departamentos administrativos del sector público y las empresas⁸, la apertura a un cambio de vivienda “oportunistamente” es considerablemente mayor que en otras zonas (20,8% frente al 11,6% general), en paralelo con una menor disposición a no cambiar de vivienda por estar suficientemente satisfechos con la vivienda (57,6%) y un porcentaje de personas que declaran no poder cambiar a pesar de cierta insatisfacción con la vivienda algo más baja que la media (11,2%).

En los barrios que se ha llamado medios, donde predominan igualmente los profesionales y técnicos pero con mayor presencia de otros grupos de menor estatus, la apertura al cambio

⁷ La ficha técnica de esta encuesta realizada en 1997, ampliamente utilizada en esta tercera parte del trabajo, se recoge en el anexo A.1.

⁸ La encuesta utilizada no permite un análisis directamente basado en la clase social pues las preguntas necesarias sólo se refieren a los que tenían empleo en el momento de realizar la encuesta, un número pequeño del total de entrevistados. Por esta razón se realiza una explotación por tipos de barrios caracterizados por su estructura de clases a partir de los análisis del capítulo cinco basados en el censo de población de 1991. Esta estrategia de investigación, aunque forzada por esa circunstancia, es plenamente congruente con los objetivos de este estudio.

oportunista no aparece tan clara y, en conjunto, la disposición al cambio no parece de las más altas en comparación con lo manifestado en otros barrios. Pero otra pregunta donde se cuestiona directamente por la intención de cambio de vivienda en los próximos dos o tres años muestra, por el contrario, que es en estas zonas donde la intención de cambio es mayor, a excepción de las zonas agrarias (cuadro 6.2).

Cuadro 6.2. Intención de cambio de vivienda en los próximos dos o tres años, por tipos de barrios en el área urbana de Granada (% verticales)

	Barrios burgueses	Barrios medios	Barrios populares	B. obreros urbanos	B. obreros suburbanos	Zonas agrarias	Total
Si tienen intención de cambio	17,7	19,9	18,9	16,5	13,2	21,8	17,4
No tienen intención de cambio	82,3	80,1	81,1	83,5	86,8	78,2	82,6
N	125	201	351	133	312	77	1199

Fuente: elaboración propia a partir de una encuesta de EPSA, 1997

Por otra parte, preguntados por el número de años que los encuestados llevan residiendo en la misma vivienda, los resultados muestran que los barrios que se han denominado burgueses y medios son los que presentan mayor movilidad residencial, representada por el porcentaje de los que declaran llevar viviendo menos de un año o entre 1 y 5 años. Por tanto, parece haber cierta contradicción entre la evaluación de su propia situación y su intencionalidad, por un lado, y la experiencia de la movilidad, por otro. En todo caso, hay que advertir que no se trata de movilidad residencial en sentido estricto, pues también comprende migraciones que, como ya se ha señalado, también es mayor en los barrios de más alto estatus social, según el censo de 1991.

Cuadro 6.3. Número de años que llevan en la vivienda, por tipos de barrios según estructura de clases, en el área urbana de Granada (% verticales)

	Barrios burgueses	Barrios medios	Barrios populares	B. obreros urbanos	B. obreros suburbanos	Zonas agrarias	Total
Menos de 1 año	19,2	19,4	12,0	6,8	1,9	2,6	10,2
De 1 a 5 años	28,0	18,9	19,7	16,5	17,6	3,8	18,5
De 6 a 15 años	15,2	24,4	21,1	33,8	23,4	11,5	22,4
Más de 15 años	28,8	29,4	33,9	31,6	41,0	66,7	36,3
Siempre	8,0	5,5	12,8	9,8	15,7	15,4	11,7
No recuerda	0,8	2,5	0,6	1,5	0,3		0,9

Fuente: elaboración propia a partir de una encuesta de EPSA, 1997

La disponibilidad al cambio no se apoya en la necesidad, ni siquiera en una decisión de cambiar previa. Es *un estado de apertura a la posibilidad, un estar abierto al cambio*, mucho más genérico e indefinido. Pero, también es una intencionalidad difusa, no planificada. De ahí que sea imposible precisar en que momento se entra en esa situación.

A este respecto dos cuestiones parecen ser especialmente significativas: el surgimiento de oportunidades inesperadas antes de que se inicie un proceso de búsqueda, y la práctica de ver sin buscar. Un caso relatado sirve de ejemplo de ambos puntos a la vez. Una pareja visita con cierta frecuencia a una hermana de ella que vive en una zona de su agrado. Un día la hermana los convence para que vayan a ver unas viviendas que están promoviendo cerca de su propia casa.

La decisión de cambiar de vivienda se ve espoleada por este hecho. La vivienda visitada les gusta hasta el punto de que el vendedor inicia un proceso de reserva que luego no se concretará en compra. Sin embargo, el fruto de este hecho parece ser la toma de conciencia de la idea del cambio. Es a partir de este momento cuando la pareja inicia un proceso de búsqueda.

M: Y entonces le dice, te pongo una chincheta y te lo reservo, cosa que eso luego no llegó a nada, ¿me entiendes? Ahí quedó, pero que ya fue... eso fue, eso yo diría que es la primera casa ... que vimos.

V: Sí, lo cual ya, vamos, denotaba que teníamos una idea.

(E2. Funcionario en puesto directivo y trabajadora social, 40 años, unifamiliar adosada en urbanización periférica del municipio de Granada)

La afirmación de que aquello no llevó a nada resultó inexacta, porque en el curso de la entrevista se puso de manifiesto que aquella casa que habían visto estaba en la misma urbanización en la que luego compraron su actual vivienda. Era una oportunidad que fue aprovechada sólo de forma diferida y no inmediata. Por otra parte, parece obvio que la idea del cambio ya estaba presente, como indica el varón en el extracto transcrito, porque la anécdota relatada no sugiere el inicio de la idea del cambio, sino el *paso de esa idea de cambio al plano de la búsqueda activa* de vivienda. Es el hecho de ver una vivienda antes de buscar, lo que impulsa e inicia el proceso de búsqueda, que luego acabará llevando al mismo sitio del que se partió.

La formulación que más conviene a este plano del proceso es la de apertura o disponibilidad al cambio. Porque precisamente se trata de esto, de disposición a algo que pueda pasar, pero que todavía no es una certeza, que todavía no ha dado lugar a acciones directamente orientadas a procurar el objetivo que se pretende. La pretensión de cambio existe, pero en un estado que podría calificarse de latente. La razón es clara: en ausencia de verdadera necesidad, que se manifiesta por sí misma y se impone al actor, éste sólo experimenta el sentimiento de la posibilidad del cambio y su disposición a ello. En todo caso, un deseo más o menos vago, un sentimiento poco definido, que ni siquiera pasa por el convencimiento o la decisión.

De ahí que una pregunta formulada en estos términos, en una investigación cuantitativa funcione especialmente bien⁹. Porque no exige demasiado del encuestado. Y, sin embargo, es difícil de detectar en una entrevista abierta no estructurada a personas que relatan su propia experiencia del cambio. Porque, al fin y al cabo, las oportunidades suficientemente atractivas para ser capaces de desencadenar un proceso de cambio basado en meras disponibilidades abstractas, no en una decisión firme de cambio, son escasas. Todos nuestros entrevistados habían pasado por un proceso de búsqueda más o menos definido. Aunque en todos ellos se trasluce un estado anterior de disponibilidad o deseo imposible de datar.

Este plano de la acción es fundamental. *No es una fase previa. Es un estado de apertura a la posibilidad, de disposición al cambio* y, en su caso, de aprovechamiento de la oportunidad si surge. Pero supone, también, la *emergencia de la idea del cambio, que significa que empiezan*

⁹ Aunque no sin problemas, ya que “oportunidad” no significa lo mismo con independencia de los recursos que se tengan. Por esta razón, las clases altas no “necesitan” oportunidades en la misma medida en que las pueden necesitar los más desprovistos de recursos: para éstos la oportunidad es sobre todo económica, para aquellos reside en otros aspectos más “cualitativos” de la vivienda.

a alimentarse expectativas cada vez más consistentes, porque particularmente entonces se cultivan los sueños. Como se analizará más adelante, las expectativas no se reducen a los aspectos funcionales de la vivienda. La vivienda es hogar y una forma de vivir en la ciudad. Como tal es un terreno propicio para el ensueño, la imaginación de una vida diferente, en un contexto diferente, más acogedor, más apropiado para el desarrollo de un determinado tipo de vida familiar.

De esta cuestión se deriva otra consecuencia. El proceso de cambio empieza teniendo por objetivo el cambio mismo, no un producto concreto. Es en el terreno de la ensoñación en el que el sujeto empieza a construir su proyecto, en el que los deseos empiezan a adquirir forma. Pero esta tiene que contrastarse todavía con la realidad en el proceso de búsqueda.

El plano de la búsqueda: plazos y formas

La búsqueda supone el contacto del potencial comprador con el mercado de la vivienda. El mercado de la vivienda está muy segmentado (Valenzuela, 2000). No ya porque conviven productos distintos en cuanto al régimen de tenencia, distinguiéndose claramente el alquiler de la venta, sino porque la política de la vivienda produce esta segmentación mediante diferentes regímenes de promoción sujetos a medidas de protección dirigidas a distintos sectores de la demanda. También porque esa política, a través de la promoción pública directa, desmercantiliza el acceso a la vivienda para algunos sectores de la población y para los grupos más desfavorecidos (Susino, 1996). Incluso en el mercado de vivienda libre, hay cierta tendencia a la diferenciación de dos segmentos: las promociones de vivienda de nueva planta y, en su caso rehabilitadas, ya sean promociones en curso o viviendas recientemente construidas; frente al mercado de vivienda usada. Se trata de mercados o segmentos relativamente diferenciados. Por lo que hace a los compradores, porque frecuentemente se dirigen únicamente a uno de ellos, el de la vivienda usada o el de vivienda nueva, ignorando el otro. Por la parte de los vendedores, pues ambos tipos de viviendas entran al mercado por distintas vías: la venta directa sin pasar por intermediarios es normal entre propietarios individuales de viviendas usadas y entre promotores de nuevas viviendas, pero utilizando distintas vías de comunicación y publicidad, por lo que los agentes inmobiliarios especializados realizan una labor de vinculación entre ambos segmentos sólo de forma muy parcial.

Pero esta diferenciación es sólo relativa. Desde el punto de vista de los compradores, que es el aquí adoptado, no hay separaciones tajantes entre uno y otro segmentos. Algunos manifiestan una clara opción por la vivienda de nueva planta. Identifican la vivienda usada como algo que necesita arreglos y obras, que pronto presentará problemas.

V: Pero que también, cuando nos cambiamos el tema este, ya te digo, de segunda mano, de ir a un piso y eso, pues, claro, también tenía desventajas respecto a uno nuevo, pues de... de que, bueno, de que, claro, está todo hecho y que si quieres algo pues, es lo que hablamos, tienes que empezar a tirar, tienes que empezar a cambiar, y entonces a lo mejor hay cosas que dices, bueno, esto no me gusta así pero, bueno, tampoco vamos a tirarlo, y te tienes que amoldar. Entonces, como ya digo, el otro lo habíamos hecho, pues nos apetecía, hombre, pues si tenemos esa posibilidad pues mucho mejor.

M: Bueno, esa es nuestra opinión, porque hay gente que dice, ah, pues yo compro un piso viejo, grande, lo tiro y hago lo que quiero, también. Aunque esa no es, más bien, la opinión nuestra.
(E5. Empresario-ingeniero y funcionaria administrativa, 50 años, piso en bloque de nueva construcción junto al casco histórico de Granada)

La búsqueda permite, en primer lugar, otear el mercado, conocer la situación del mercado y de la oferta, lo que hay¹⁰. En segundo lugar, contrastar las expectativas con la oferta realmente existente. En este proceso de búsqueda se precisa e incluso se define lo que se quiere y se busca. Como se debatirá más detalladamente en el próximo epígrafe, el objeto de la búsqueda se va definiendo en el propio proceso de búsqueda.

Hay formas o etapas de la búsqueda en que ésta no es verdadera búsqueda de algo precisamente definido. Es más un ver que un buscar.

M: Entonces hubo un momento, mira que han hecho unas casas nuevas, que van a ampliar y tal ¿vamos a subir por gusto, a verlas? De estos días que subíamos a tomarnos unas cervecillas, y entonces subimos. Esta fase estaba ya terminada, estaban todas las casas vendidas, esta casa es más grande, y estaba la pri ... una casa quedaba de estas casas grandes, (pausa) la casa piloto te acuerdas.

V: Tu lo has dicho, la casa piloto.

M: Y entonces decías, estas grandes si que nos gustan. No, es que ya no pueden ser porque están todas vendidas, pero vamos a hacer toda esta parte de aquí que eran más pequeñitas. Hay Paco tal y cual pero ... ah valen mucho, bueno si, no.

V: Nos pusieron la chincheta, hicimos la pri ... la primera casa que vimos.

(E2. Funcionario en puesto directivo y trabajadora social; unifamiliar adosada en urbanización periférica del municipio de Granada)

Ver y buscar se diferencian por los medios puestos en juego pero, sobre todo, por la actitud, por el tipo de acercamiento a las viviendas que se visitan. El que busca de forma intensa parte de una sólida decisión previa de cambio. El que sólo ve, está acumulando los argumentos de esa decisión; e incluso es posible que ni siquiera se hubiese planteado el cambio de vivienda de forma explícita como proyecto a acometer en un cierto plazo, sino de forma más imprecisa, como mera posibilidad futura. En este último caso, el actor se encuentra ante el cambio como oportunidad, ante una decisión rápida e imprevista. La pareja de la cita anterior se encuentra prácticamente ante esta situación. Tenían una vaga idea de cambio, pero todavía no un proyecto de cambio¹¹. La primera vivienda que visitan se les presenta como oportunidad, sobre la que hay que adoptar una rápida decisión.

El cambio de vivienda como oportunidad se refiere, pues, a su inserción en el proceso de búsqueda. Es decir, que responde a un momento previo a la verdadera búsqueda, en todo caso a una fase de ver sin buscar. No se trata, por tanto, de una oportunidad económica, lo que suele denominarse una ganga. Éstas pertenecen a otro orden de cuestiones como, por ejemplo, en el siguiente texto, perteneciente a la misma pareja. Se trata de una “oportunidad económica” desaprovechada, porque no corresponde a lo que se quiere, cuando ya se había iniciado el proceso de búsqueda; aunque en realidad, es ella la que rechaza esa vivienda.

¹⁰ En la teoría económica, la función de la búsqueda puede ser considerada como un proceso de adquisición de información en el mercado.

¹¹ Ver cita anterior de esta misma pareja en este mismo epígrafe.

M: Bueno pues nada, exactamente. Y entonces ahí fue un poco ver periódicos, pues ya los amigos ¡ah! hemos visto estas casas que... que vistas tienen, que se ve la Alhambra, pues ya lo comentas. Un amigo suyo, mira aquí en la urbanización que vivo yo en los Ojíjares en ...

V: En Otura, en Otura.

M: En Otura, hay una casa que venden, que es un ... pues venid a verla. Entonces pues fuimos a verla y, quince millones ¿no?

V: Más barata (risas)

M: Más barata que esta, más grande, con piscina y tal ... Puri esto si que es una casa. Fíjate por el mismo dinero, aquí en Otura la piscina dentro.

E: ¿ESO OS DECÍA Paco?

V: Sí. Ya te he dicho que yo era del sector ¡externo!. Yo de extrarradio y Puri era de interior. Que después, lo digo desde el principio porque es verdad, que... que yo estoy encantadísimo porque ahora en la moto son siete minutos me dejo caer, además, es dejarme caer, en el trabajo.

(Risas)

V: Y estoy en el trabajo ¿no?. Pero, pero si al principio yo pensaba que, que vamos para el coche...

M: Entonces ahí si se empieza a valorar... ya empezamos un poco a pensar ¿oye? vamos a cambiar de casa, parece que...

(E2. Funcionario en puesto directivo y trabajadora social; unifamiliar adosada en urbanización periférica del municipio de Granada)

La diferencia entre ver sin buscar y buscar activamente no resulta siempre evidente, porque hay distintas formas de búsqueda a lo largo de un continuo, desde una alta intensidad por los recursos y procedimientos puestos en juego, hasta formas muy poco intensas que casi parecen “ver sin buscar”. Por tanto, en cuanto a plazos y formas de búsqueda, ésta presenta dos tipos básicos: la búsqueda corta e intensa y la prolongada y tranquila.

La relación entre intensidad y tiempo es bastante obvia. Para la mayoría de la gente resulta difícil soportar una búsqueda intensa durante un largo periodo. Este tipo de búsqueda genera procedimientos típicos aunque no específicos -recorrer las áreas que interesan, ir a agencias, mirar los periódicos, movilizar amigos y relaciones¹²-, pero sobre todo implica la puesta en acción de importantes recursos, especialmente en términos de dedicación, energías y tiempo dedicado a ello.

V: Lo que pasa es que dedicamos... bastante intensidad.

E: AJÁ

M: Sí.

V: Dedicamos bastante porque... cuando nos fuimos de vacaciones, no lo teníamos, ¡hombre!...

M: No, en agosto y...

V: ...Estábamos, en eso, realmente Celia fue la que... estuviste más... empezaste en seguida a decir ¡venga! voy a empezar a ver...

M: A mirar, a mirar, a empezarme a mover.

V: ...Vamos a movernos, voy a llamar a...

E: SI (entre risas).

M: Y cómo no me cuesta lo de los traslados, pues... (entre risas).

V: ...Voy aquí, voy a llamar allá. Entonces... empezamos. Ella más o menos organizaba el plan

¹² La utilización de las redes sociales para buscar vivienda es importante, tanto cuando se busca de forma activa como cuando “se ve sin buscar”, frecuentemente esto a instancias de otros, porque este mecanismo puede actuar como un sistema de cooptación de los nuevos aspirantes por los residentes anteriores de algunas unidades vecinales.

de... de esto, y por las tardes, aparte de ella por las mañanas, pues por las tardes yo también... las tardes que podíamos... pues...

M: Las dedicábamos...

V: ...Las dedicábamos, a lo mejor toda la tarde, con el coche, a recorrer sitios ¿no?

(E3. Médico y ama de casa, 55 años, unifamiliar pareada en urbanización suburbana desconectada del centro urbano del municipio)

En este caso la decisión se rumia lentamente, pero cuando se decide iniciar la búsqueda se hace intensamente, dedicándose la mujer, que no trabaja fuera del hogar, a la labor de preselección para luego ir a ver las viviendas preseleccionadas con el marido las tardes que éste puede. La intensidad, en todo caso, es relativa a las disponibilidades de la pareja, sobre todo en términos de tiempo y movilidad.

Las dificultades de una búsqueda intensa llevan, a veces, a intercalar periodos de mayor dedicación con otros más relajados. Pero lo que parece más usual y que se repite en la mayoría de las entrevistas es una búsqueda “tranquila, sin agobios”. Los plazos de búsqueda pueden prolongarse hasta varios años.

Este aspecto está íntimamente ligado a la disponibilidad al cambio y a la necesidad del cambio. Cuando no hay necesidad no hay prisas, pues no se busca por necesidad imperiosa, ni siquiera por mera necesidad. Se busca porque se desea cambiar de vivienda. *El deseo y la necesidad tienen temporalidades distintas*. Es muy posible que en algunos bienes de consumo cotidiano el deseo vaya revestido de la urgencia, sobre todo en los objetos sometidos a la obsolescencia de la variabilidad de la moda. Pero no ocurre así en la vivienda, porque no es un mero bien de consumo, sino también de inversión; por la importancia económica de la inversión que supone; y, sobre todo, porque conlleva un proyecto de vida a largo plazo. Algo sobre lo que se volverá más adelante.

En la medida en que se pueda hablar de una fase de búsqueda, cuando esta es distinguible de un antes y un después, su desarrollo es muy variable. Puede ser, por tanto, bastante intensa o muy “tranquila”. Parece que la diferencia entre ellas, más que a la necesidad -que en las clases medias y para aquellos que ya son propietarios de la vivienda que ocupan es, en términos estrictos, prácticamente inexistente- se debe a la existencia previa de una clara decisión de cambio y búsqueda. La búsqueda es intensa cuando responde a una clara decisión de cambio, hasta el punto de que la pareja se impone un cierto plazo.

Por último, hay que señalar que la búsqueda tiene vuelta atrás. Tras iniciar la búsqueda, ante la frustración de las expectativas, la pareja puede renunciar, al menos temporalmente, al cambio de vivienda. Obviamente en ninguna de las entrevistas realizadas esa renuncia ha sido definitiva¹³, pero sí se dan con carácter temporal.

M: ...Entonces, a raíz de ver esta casa pues lo típico ya, que a lo mejor coges el periódico ¿no? y, y empiezas a barajar y a ver cosas (pausa). Pero vamos, sin mucha... yo no me considero...

V: Que no nos agobiaba.

M: Sin estrés ninguno, para nada vamos...

¹³ Todas las entrevistas se realizaron a parejas que habían cambiado de vivienda en los últimos años, entre 8 y 2 años antes de realizar la entrevista, siendo, en todos los casos, al menos, su segunda vivienda como pareja.

V: *Nunca nos agobió el tema.*

M: *...Sin decir tenemos que cambiar, hay que ver.*

(E2. Funcionario en puesto directivo y trabajadora social; unifamiliar adosada en urbanización periférica del municipio de Granada)

Pero lo más importante del proceso de búsqueda, desde este punto de vista, es que en él se define y redefine lo que se busca. Por eso se dedica un próximo apartado a analizar el objeto de la búsqueda.

El plano de las elecciones y la decisión de compra

La evaluación entre las distintas alternativas, que se le van presentando a las parejas en su proceso de búsqueda, es algo que se produce desde el momento en el que empiezan a visitar viviendas y a comparar unas con otras. El plano de la búsqueda entraña, desde el primer momento, la evaluación. Sin embargo, la evaluación entre distintas alternativas posibles es lo propio del proceso de decisión. Decidir supone optar entre cursos alternativos de acción. En la búsqueda se van descartando posibilidades e incorporando otras, aunque algunas en un principio descartadas pueden reconsiderarse. *La búsqueda supone ir eliminando alternativas.* La decisión supone elegir entre las alternativas no eliminadas. Esta lógica del proceso es la que lleva a considerar la evaluación de alternativas en el plano de la decisión.

Lo anterior, sin embargo, no debe ser tomado de forma rígida. La decisión se toma frecuentemente en la última vivienda que se visita, que es la elegida. Durante la búsqueda, se van descartando opciones, pero se va formando una especie de remanente de posibilidades aun abiertas. Frente a éstas, una determinada vivienda visitada produce un efecto de catarsis: las imágenes acumuladas, las sensaciones, y las expectativas se condensan en una opción, aunque raramente alcance el óptimo y satisfaga todos los requisitos que se hubiesen podido plantear, explícita o implícitamente. Todas las alternativas que, de alguna forma, permanecían abiertas, desaparecen. La decisión es inmediata.

V: *Y este lo encontramos por casualidad porque es... estábamos por aquí Ah mira, pues una plazoleta aquí, ah pues esto puede estar... bien.*

M: *Y justo se vendían estos dos. Este que estamos y el de al lado. Eran los que... los que quedaban.*

V: *Estuvimos... estuvimos viéndolo. Vimos que la localización nos gustaba. Desde el punto de vista de las comunicaciones y la propia situación de la casa, con respecto a la urbanización. Vimos que tenía las posibilidades de... de... de tamaño y de independencia de... de áreas... Vimos que tenía posibilidades de mejora, una vez comprada..., porque la parte de abajo nos las entregaron...*

(Interrupción mujer)

M: *Que era para garaje.*

V: *...Era para garaje y... y bueno pues vimos que, eso, tenía muchas posibilidades de cambiarlo. Y efectivamente lo hemos... lo hemos cambiado. Ya no es garaje sino que ahora es vivienda.*

E: *AJÁ.*

V: *Y bueno pues las posibilidades que vimos de mejora, el precio que, de acuerdo con los cálculos que habíamos hecho con... con el banco, pues podíamos asumirlo en relación con lo que ya pagábamos de alquiler y lo que teníamos que pagar de hipoteca (pausa). Y eso fue, o sea que no fue, no fue una decisión... que tardáramos mucho. No, no, no, no. Fue muy intensa la búsqueda, nos costó decidírnos en... a decir pues ahí vamos, pero fue poco tiempo.*

(E3. Médico y ama de casa, 55 años, unifamiliar pareada en urbanización suburbana desconectada)

del centro urbano del municipio)

La decisión puede producirse, entonces, en cuestión de pocos días. *Los sujetos tienden a enfatizar la rapidez de su decisión*, una vez que ya han visto otras casas. Parecen querer indicar que la vivienda, desde el primer momento les satisfizo: que habían encontrado lo que querían. Su decisión, en ese momento, tiene algo de evidencia, de algo que se impone por sí mismo. Lo que llama la atención, por tanto, no es que tarden poco tiempo en tomar la decisión, lo que cabe entender que es una conducta razonable, con objeto de no perder la ocasión y evitar que aparezca otro comprador.

V: ...A nosotros también nos hacía ilusión vivir fuera ¿no? Un poco más... más rodeado de naturaleza, al aire libre... no sé, vivir más tranquilamente ¿no? Y viendo cosas, pues bueno, estaba X.X., este... el constructor granadino hacien... haciendo allí una... una fase... Lo vimos, nos gustó y e... y ese mismo día dimos la señal ¿sabes?

E: **ES DECIR QUE...**

V: Pero, vamos, sobre la marcha hicimos cuentas rápidas.

E: ¿SI?

V: Bueno, dimos una señal, po, poca cosa, que eran... No se si fueron cinco mil pesetas para, para que nos reservase una parcela que vimos.

...

E: ¿**QUE NO HABÍAIS ESTADO MUCHO TIEMPO PENSANDO EN... EN EL CAMBIO?**

V: No, era una idea, era una idea que veníamos barajando la posibilidad. Pero cuando fuimos allí pues nos gustó la urbanización, el... En fin, la configuración, la... la tranquilidad que se vivía allí y... y bueno, y echamos cuentas. Vimos que nos teníamos que apretar mucho durante cuatro o cinco años y... y lo asumimos.

(E1. Profesor universitario y matrona, 45 años, dos hijos, unifamiliar adosada en urbanización suburbana desconectada del centro urbano del municipio)

Lo llamativo es el énfasis que algunos sujetos ponen en la forma en que se adopta la decisión, como si quisiesen dar a entender otra cosa: la *claridad y firmeza de la elección*. Afirmar ésta, es afirmar su propio relato como proyecto vital sobre el que el actor se siente protagonista y dominador. Es afirmarse a sí mismo en su proyecto e identidad.

Una pareja llega a comprar una casa y entregar una entrada, para luego echarse atrás por problemas surgidos con el constructor, y más tarde comprar otra casa en la misma urbanización a un tercero, con características muy similares. Esta historia también sirve para enfatizar la justeza de la elección: han llegado a comprar por dos veces en el mismo sitio casas muy parecidas. La opción estaba clara. La decisión no responde a la capacidad de convicción del vendedor, sino que se ancla en un proyecto propio de la pareja que se ve confirmado doblemente (E2. Funcionario en puesto directivo y trabajadora social; unifamiliar adosada en urbanización periférica del municipio de Granada).

La decisión, por otra parte, no se toma en función del cumplimiento de unos requisitos claramente establecidos, aunque puedan existir. No se opta por la vivienda que cumple todos ellos, como si se tratase de una lista cerrada de condiciones ordenadas en función de su importancia. *La decisión se toma en función de algún valor que polariza los demás factores* a tener en cuenta y que es propio de esa vivienda en concreto, pero también de las expectativas de los sujetos. Expectativas previas, ancladas en recuerdos y vivencias profundos, pero también generadas o remodeladas en el propio proceso de búsqueda. Este valor, si el proceso de búsqueda y decisión ofrece resultados satisfactorios, lo que no siempre ocurre, entronca con esas expectativas e imágenes y, por tanto,

con un proyecto vital de más largo alcance.

V2: A mi por la terraza. A mi por la terraza, la que me decide. Es que, ya digo, que venía con esa mentalidad. Yo quería un chalet ¿no?, quería un jardincito, quería esas cosas. Allí, en Madrid, teníamos un piso que estaba bien, en Saconia, estaba bien, pero era muy pequeñito. Veníamos a Granada, veníamos con dinero, porque habíamos vendido nuestro piso muy bien vendido. Podías elegir, ¿no? Venía con la idea de un chalet. Pero claro, ellos no querían. Y vi la terraza y dije esta es la mía, porque es que, de hecho, de hecho, es que mi casa es como un chalet.

M: Si, si. Se lo he comentado yo, es un chalet y no tiene los inconvenientes del chalet, porque están en Granada, no tiene... El tema de la piscina, cuando quiere baja, se baña, se sube a su casa, y no se tiene que preocupar de arreglos de piscina, de tal.

V2: Esta mañana he estado ahí. He ido a darme una vuelta en bici, luego he vuelto y he estado con el jardín, pues plantando macetas y tal, que eso me encanta.

(E4 bis. Amigos de la pareja E4 que viven en el mismo edificio y participan durante una fase de la entrevista; director de oficina bancaria, en torno a 50 años, con hijos)

Y puede ocurrir que alguna de las condiciones tenidas por básicas o más importantes no son satisfechas, pero el valor que concita la decisión se les superpone, desplazándolas a un plano secundario.

E: AH ¿ESTUVISTEIS PENSANDO EN... ECHAROS ATRÁS?

M: Bueno, yo creo que me lo hacía para hacerme rabiar (entre risas), porque yo decía...

V: No, si, eso era.

M: ...No, yo decía, el piso este no es lo que queremos, porque queremos más alto.

V: Ella lo estuvo pensando.

M: Si, yo tenía mucho problema por la luz, con la... Porque en la otra casa teníamos... en el otro piso teníamos... tenía mucha luz. Yo decía más metros pero menos luz y... y me... me apetecía tanto que tuviera luz, ¿sabes? Pero...

V: Si, pero aquí se plantea una opción del otro, que era más alto, más luz...

M: Más luz pero menos metros, entonces ya si, lo que te iba diciendo...

V: Pero menos metros, pero vamos, menos... un... un poco menos metros que este.

M: Si.

V: Si, pero que no era tanto y no, no, no, es más grande ¿no? Pero tuvo su momento, ¿eh?

(E5. Empresario-ingeniero y funcionaria administrativa, 50 años, piso en bloque de nueva construcción junto al casco histórico de Granada)

Estos valores que polarizan la decisión no responden a una racionalidad abstracta, funcional. Se incardinan en trayectorias vitales, que no sólo son individuales, sino incluso intergeneracionales y responde, por tanto, a una constelación de mediaciones sociales y culturales. El proceso de búsqueda no tiene, por tanto, sentido en sí mismo, sino inserto en las trayectorias sociales de los sujetos.

Por otra parte, *el cambio de vivienda no culmina en la decisión de compra*. Además, la compra debe llegar a fin y el traslado o mudanza realizarse. Pueden surgir dificultades en el proceso de compra por el que la pareja acabe desistiendo, a pesar de su deseo de comprar la vivienda. Además, se ha de producir el traslado efectivo para poder hablar de cambio de vivienda. A veces el proceso no culmina en la compra porque, en el momento de la decisión y negociación con el vendedor, se acaba desistiendo. Esto puede llevar a la frustración del proceso de cambio durante un periodo más o menos largo porque, llegados a este punto, la pareja puede desilusionarse. También puede ocurrir que se vuelva a abrir una nueva fase de búsqueda. Incluso se puede decir

que el proceso de cambio de vivienda no acaba con el cambio mismo, pues más allá de ese momento la familia ha de hacer suya la vivienda, convertirla en hogar, proceso más lento y de final también incierto¹⁴.

6.1.3. El objeto de la búsqueda

Relación entre lo buscado y lo encontrado

El proceso de búsqueda y decisión, en su conjunto, está orientado hacia el cambio de vivienda. El objeto de la búsqueda es la vivienda, una vivienda capaz de satisfacer a los actores en sus expectativas. Por tanto, la vivienda que se busca está ligada a expectativas concretas, porque se trata de un cambio de vivienda desde otra que ya se tiene en propiedad. Cualquier vivienda no puede satisfacer tales expectativas, que cabe sospechar más exigentes que las de una familia que accede a su primera vivienda en propiedad o las de una pareja en su emancipación de sus hogares familiares respectivos.

Cabría suponer, por tanto, que el objeto vivienda que se busca deba ser bastante específico para satisfacer tales expectativas. Pero, ¿es cierto que los actores tienen una clara idea del objeto que pretenden? Es verdad que los actores tienen un proyecto, una imagen de la casa que buscan. Pero también es verdad que esa imagen va cambiando a lo largo del proceso. O que lo encontrado no es lo buscado. ¿Cómo interpretar estas discrepancias entre lo aparentemente buscado y el objeto por el que los actores acaban decidiéndose?

Hay una *dialéctica entre las motivaciones y las expectativas* en el cambio de vivienda que no puede reducirse a una causalidad simple y directa. Durante el proceso de búsqueda las expectativas van cambiando. Desentrañar las claves de esta dialéctica es, por tanto, esencial para profundizar en la motivación y para evaluar el carácter estratégico de la conducta de cambio de vivienda.

Se podría pensar que esta distancia entre lo buscado y lo encontrado se debe a un proceso de adecuación de las expectativas a las capacidades económicas de los actores y a las posibilidades reales ofrecidas en el mercado de la vivienda. Que el proyecto responde a un ideal y que el proceso de búsqueda representa el contacto con la realidad y su adecuación a las posibilidades reales que ofrece el mercado y la propia situación financiera de los interesados. Esta es una visión cara a los economistas: la búsqueda es adquisición de información, el mercado ofrece información que orienta las preferencias.

M: No tienes experiencia.

V: ... y el primer sitio donde fuimos... y lo dejamos escapar.

E: Y EN ESOS MOMENTOS... ¿OS PARECIÓ CARO?

V: Claro, era, era...

M: ¡A ver!

¹⁴ Algunas de las implicaciones de esta apropiación de la vivienda como hogar son tratadas en el capítulo siguiente.

V: ...la primera vez y además nos dicen diecinueve, veinte o diecinueve millones, y nosotros que estábamos así... en la cabeza con una cifra de ocho o diez, pues claro te... te... no nos... no nos lo podemos permitir. Luego te vas haciendo el cuerpo, cuando vas viendo cosas y dices: es que por menos de quince lo que me dan es un...

M: Porquería.

V: ...caquita, o no me... no me es suficiente.

(E7. Diseñador gráfico autónomo y traductora, en torno a 40 años, piso en barrio tradicional en casco histórico de Granada)

Pero esto sólo parece ser así, y de forma sólo aproximada, en determinados relatos. En la mayoría se pone claramente de manifiesto que el proceso de búsqueda supone, también, la definición de lo buscado, mucho más que la acomodación de lo buscado a lo existente o lo probable. No se trata de una diferencia de matiz, sino de fondo.

Resulta sintomático el caso de una pareja que, de un piso en una zona junto al centro de Granada, se traslada a un pequeño edificio de nueva planta en el casco tradicional de un pueblo de fuerte crecimiento junto a la capital. A los ojos de un observador externo el cambio es considerable, sobre todo en lo que respecta a la ubicación de la vivienda, aunque también en la tipología arquitectónica, sin embargo el relato de la pareja tiende a insistir en la continuidad, en la permanencia. Afirman que lo que querían es “lo mismo que teníamos, un poco mejor”, además por la misma zona. Su proceso de búsqueda se centraba en pisos de esas características, aunque también vieron, sin poner mucho énfasis en ello, otras posibilidades en algunos pueblos del cinturón sur de la ciudad. Pero deciden ver la nueva vivienda, en un lugar en el que nunca habían pensado, y la compran. Posteriormente, en el momento de la entrevista, tras valorar especialmente los transportes públicos -sobre todo una línea de autobús que en el momento de cambiarse aún no existía y, por tanto, no podía formar parte de su evaluación en el momento de la compra- concluyen que “estamos viviendo prácticamente, pues, igual, en lo que es circulación y comunicación”¹⁵. Esta idea se expresa repetidamente: querían algo por la misma zona y lo han conseguido. Lo que manifiestan buscar es algo distinto de lo que encuentran, a los ojos de un observador externo; pero su racionalización posterior les lleva a afirmar la consecución de su objetivo (E6: profesor universitario y abogada, 45 años, con dos hijos, piso ático en casco urbano tradicional en municipio suburbano).

La relación entre lo buscado y lo encontrado no es solamente una cuestión de adecuación de las expectativas a la realidad, sino de definición misma de esas expectativas, antes imprecisas, de conformación del objeto buscado. *La búsqueda es un proceso en que lo buscado va adquiriendo forma.*

Articulación del objeto y la motivación

Es el proceso de búsqueda en el que se define, por tanto, el objeto de la búsqueda. Por lo mismo, no siempre hay motivos concretos que precedan y orienten el proceso de búsqueda, pues la motivación se alimenta a lo largo de este, a partir de distintas fuentes motivacionales. No hay motivos precisos que expliquen la acción porque no son secuencial ni lógicamente anteriores al proceso. *La motivación es en sí misma también un proceso*, alimentada por fuentes muy diversas a lo largo de éste. Precisamente porque la motivación no es previa al proceso de cambio, el objeto

¹⁵ Digamos de paso, que esta pareja se expresa como si el barrio o la zona viniese definida por las vías de comunicación, no por la continuidad física, morfológica y social. Tema que se tratará en el capítulo ocho, al hablar de las sociabilidades y movilidades urbanas.

de éste no es un presupuesto del proceso, sino su producto.

En la figura 6.3 se pretende expresar gráficamente la interrelación entre proceso motivacional y definición del objeto subyacente al proceso de búsqueda y decisión en el cambio de vivienda. Parte de lo que sigue es un adelanto de lo investigado y expuesto en los dos capítulos siguientes.

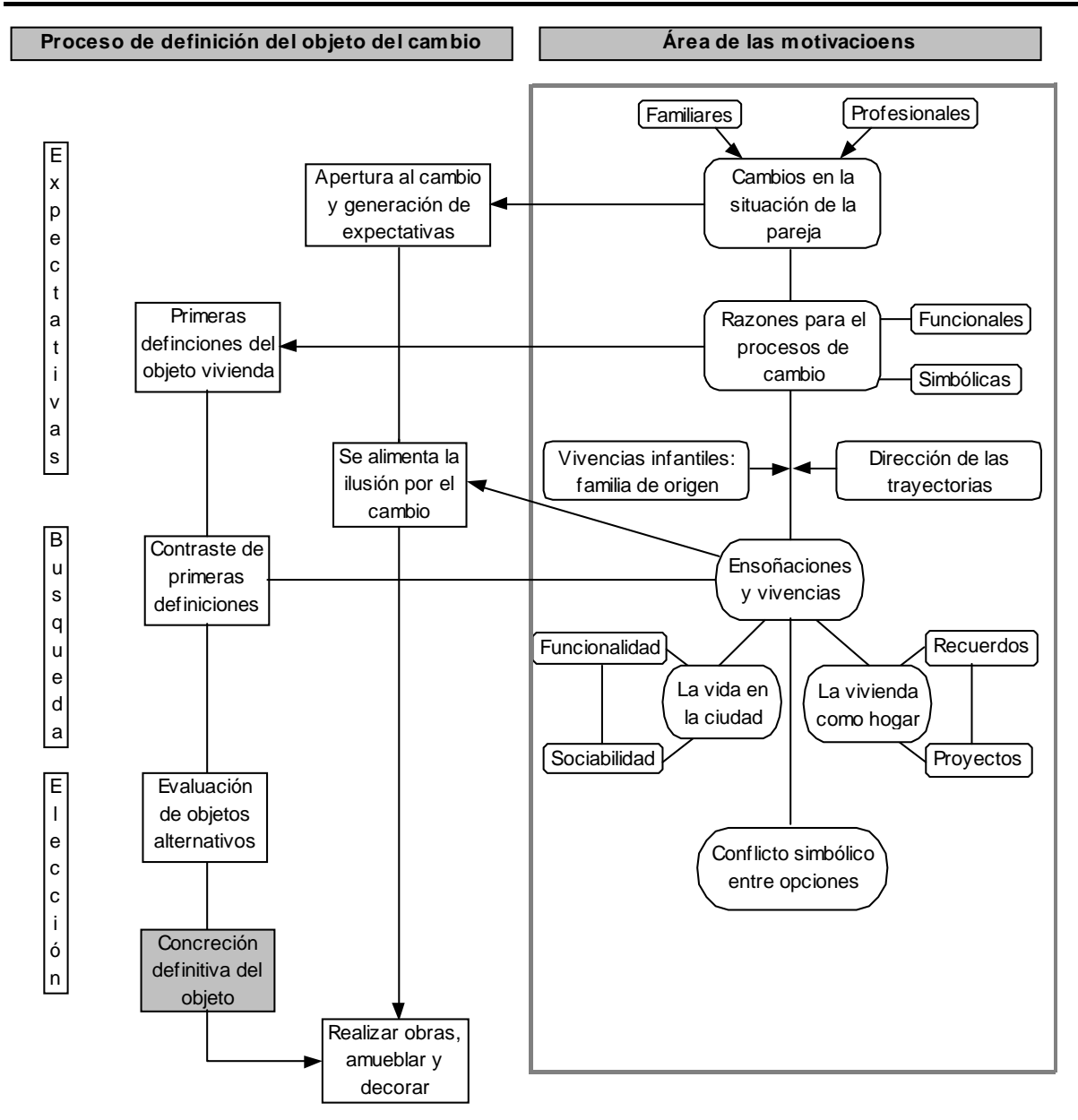
En el plano de la apertura a la posibilidad y oportunidad del cambio actúan una serie de *motivaciones que tienen que ver con dos órdenes de cuestiones*:

- Con los cambios en la situación vital de los actores, que pueden referirse al ciclo de vida familiar o a alguno de los miembros de la pareja, especialmente en sus trayectorias profesionales y laborales. Frecuentemente se trata de cambios como consecuencia de acontecimientos que suponen la apertura de una nueva fase en sus trayectorias vitales, como tener un hijo, cambiar de trabajo, o acceder a un puesto de trabajo fijo; pero también pueden ser provocados por cambios más imprecisos, como que los hijos alcancen una determinada edad o una mejora en las perspectivas profesionales. Normalmente no son consideradas las causas directas del cambio sino las condiciones de su posibilidad o como modificaciones de la situación familiar que impulsan a considerar la oportunidad o necesidad del cambio.
- Con las razones más concretas, pero no necesariamente explícitas ni específicas, que impulsan a los actores a desarrollar una actitud favorable al cambio de vivienda o incluso a decidir cambiar de vivienda. Normalmente son las razones invocadas para dar cuenta del porqué del cambio. Estas razones suelen ser de orden funcional, como la falta de espacio, la necesidad de que llegados a una edad los hijos de distinto sexo tengan habitaciones separadas, o la conveniencia de contar con una habitación de trabajo profesional. En estos casos se trata de razones que, de alguna forma, se refieren a las necesidades -reales o supuestas, objetivas o puramente subjetivas- de la organización del hogar y la vida familiar. Pero también pueden ser de orden simbólico, porque ni siquiera se presentan directamente vinculadas a necesidades sino a opciones vitales y deseos, como el de cambiar de tipología de vivienda, o de vivir en una zona que se juzga más apropiada para el crecimiento y la educación de los hijos. En todo caso, no parece fácil, ni siquiera posible, realizar una distinción nítida entre ambos tipos de razones.

Este doble orden de desencadenantes están, en los relatos elaborados por los entrevistados, en el inicio de la intención de cambio, aunque no dejan de estar presentes en todo el proceso de búsqueda y decisión. Pero desde el momento en que se decide cambiar de vivienda y, sobre todo, cuando se inicia el proceso de búsqueda, se alimentan las expectativas e ilusiones del cambio de vivienda, entrando en juego otros factores motivacionales más profundos y que cuando los actores se encuentran en la “fase” de apertura a la oportunidad, todavía permanecen aletargados, aunque condicionando las razones para el cambio, tanto funcionales como simbólicas. Estos factores son *ensoñaciones y vivencias sobre las dos dimensiones claves del espacio vivido*:

- La vivienda como hogar. Es el aspecto clave del domicilio familiar en cuanto “punto aquí” del sujeto. La vivienda se constituye en ese punto de referencia esencial en la medida en que es hogar y éste sólo existe como fruto de una historia, de un pasado convertido en recuerdos, y de un futuro constituido en proyecto.
- La vida en la ciudad. La vivienda se sitúa inevitablemente en el espacio físico y social de la

Figura 6.3. Interrelaciones entre motivaciones y proceso de definición del objeto del cambio



Fuente:elaboración propia

ciudad, constituido por aspectos relativos a la funcionalidad urbana (comunicaciones, servicios, equipamientos urbanos) y a las sociabilidades (redes de relaciones, prácticas espaciales, pertenencia al lugar).

Ensoñaciones y vivencias porque ambas dimensiones pertenecen a un *doble orden de realidades, las del mundo vivido y las del mundo soñado*. El hogar existe en el transcurrir de la vida cotidiana de sus miembros, pero también en lo que esperan de las relaciones que los constituyen como miembros de ese hogar. Igualmente la ciudad es terreno de la vida cotidiana, pero también es matriz de culturas e identidades ciudadanas específicas.

Las ensoñaciones y vivencias sobre el hogar y la vida en la ciudad se activan, habiendo

permanecido más o menos larvadas, en el momento en que los actores se enfrentan a la tarea de buscar una vivienda acorde con sus expectativas. La búsqueda no es un proceso guiado, sin más, por un conjunto de expectativas previas coherentemente articulado¹⁶. En ese proceso y a través de él las expectativas se van moldeando. Y en ese moldeado tales ensoñaciones y vivencias juegan un papel esencial. No es posible analizar la motivación con independencia de cómo se viven y de qué significan estos dos órdenes de cuestiones relativas al hogar y la ciudad. De ahí que se traten extensamente en los dos próximos capítulos.

Pero, aunque hablemos de la familia, y en especial de la pareja, como un actor colectivo, se trata en realidad de sujetos con expectativas y actitudes diferentes. A lo largo de todo el proceso estas diferencias actúan reforzando la voluntad y dinámica de cambio o atemperándola. Sin embargo, cuanto más cerca se está de las decisiones clave, como qué tipo de vivienda buscar o por cuál decidirse, más importancia cobra el contraste de pareceres, la negociación entre alternativas posibles: en último término, una lucha simbólica entre opciones distintas.

Por tanto, es difícil predecir, partiendo de las expectativas previas, cual va a ser el resultado del cambio, porque éste es fruto del proceso mismo de cambio, de búsqueda y decisión. Sin embargo, conviene dedicar algo más de atención a las razones del cambio y a la búsqueda como negociación.

La búsqueda como negociación

Particularmente relevante es el hecho de que el proceso de búsqueda es, al mismo tiempo, un proceso de negociación entre los miembros de la familia, normalmente de la pareja. Entonces se pone especialmente de manifiesto que es en el proceso cuando se determina con precisión su objeto, la casa que se busca. No sólo los actores van precisando sus aspiraciones en relación con la situación del mercado y la oferta existente, sino que ellos mismos, en un proceso dialogístico, van determinado *el común denominador de sus expectativas*.

En algunos casos, más que oposición abierta entre opciones distintas, parece haber dudas desigualmente compartidas sobre la mejor opción. Entonces las deliberaciones aparecen como discrepancias abiertas sólo de forma ocasional. Otras veces las diferencias son manifiestas, en cuyo caso caben dos posibilidades: que el conflicto se resuelva satisfactoriamente porque una de las partes reconozca la mejor opción de la otra, o que quede sin resolver, larvado. En el siguiente ejemplo el varón reconoce que la opción defendida por la mujer, que es la finalmente elegida, ha sido beneficiosa:

V: Había una duda entre los dos. Si dentro del casco urbano o bien salirnos a la... a la zona metropolitana, por decirlo de alguna forma ¿no? Yo era más pensando en la zona metropolitana, al final mandaba más la mujer en ese sentido. Yo digo que estoy muy satisfecho de la decisión.

M: Si.

V: Siempre se lo he reconocido.

¹⁶ Parte de la literatura sobre movilidad residencial llama a este tipo aquí analizado, que no es forzosa ni derivada, movilidad de ajuste, sobreentendiendo que se trata del ajuste a unas expectativas o la resolución de unos factores de insatisfacción relativamente bien individualizados (Clark y Onaka, 1983).

(E2. Funcionario en puesto de responsabilidad y trabajadora social; unifamiliar adosada en urbanización cerca del Albaicín)

Pero no siempre resulta así. En el ejemplo que sigue, a lo largo de la entrevista, en dos sesiones y con más de cinco horas de conversación, el varón expresaba reiteradamente su frustración por no haber conseguido su propósito de cambiar a un chalet en el entorno metropolitano de Granada, frente al piso cercano a la casa de sus padres por el que optaba la mujer.

V: ...A partir de ahí si hubo una circunstancia de que ella quería piso y yo quería...

M: A partir de ahí tuvimos muchas discusiones.

V: ...Y yo quería casa ¿no? Yo estaba buscando por ahí parcelas donde construir fuera de Granada, y ella estaba buscando pisos dentro de Granada ¿no? Al final, tiran más dos tetras que dos carretas.

(Risas)

V: ¿Eh? Y estamos aquí ¿no?

M: No, no, no. No tiran más. Había una serie de...

V: Las razones estas yo, todavía hoy día, ni las comparto, ni nada.

(E4. Funcionarios, técnico medio y administrativa, 45 años, piso en conjunto residencial en zona periférica de nueva urbanización del municipio de Granada)

La no resolución de estas discrepancias tiene gran importancia, porque una opción entre alternativas que siguen latentes desestabiliza la situación; es decir, aumenta la posibilidad de un nuevo cambio. Ello no ocurre sólo cuando el conflicto es manifiesto y sigue presente, sino también cuando la evaluación que se hace del cambio es desfavorable a la opción elegida. Entonces los argumentos que propiciaron la decisión son revisados y otras opciones -no ya concretas, sino de modelos o formas de habitar y de vivienda- son reconsideradas.

Tras las discrepancias no hay, simplemente, opciones personales racional o psicológicamente determinadas. Con frecuencia cada uno de los miembros de la pareja encarnan lógicas sociales diferenciadas. En el primer ejemplo, no sólo se trata de “pragmatismo femenino”, sino de formas de gestión de la cotidianidad atravesadas por una dimensión de género, desigualmente repartidas, de las que las mujeres de clase media que trabajan fuera del hogar tienen una clara conciencia a la hora de elegir la vivienda (Fagnani, 1990). En el segundo, de vínculos insertos en una cultura familista, propia de la sociedad granadina y de determinadas fracciones de clase, que se vehicula especialmente, también por mediaciones sociales y culturales, a través de las mujeres¹⁷.

El cambio de vivienda como objeto del proceso

Las expectativas sobre el cambio de vivienda van, por tanto, modificándose a lo largo del proceso. De ahí la necesidad de preguntarse por el objeto de esta conducta que denominamos cambio de vivienda. Todo parece indicar que *el impulso hacia el cambio en sí mismo es más importante que el objeto de ese cambio*. Es decir, que no es el deseo de una determinada clase de vivienda lo que impulsa al cambio, pues ésta, como objeto de la conducta, permanece frecuentemente en una relativa indefinición. La especificidad de esta conducta es que el objeto sólo es anterior al proceso y lo orienta, en la medida, muy tenue, en que lo que se pretende es

¹⁷ Sobre ambas cuestiones se vuelve a insistir al tratar de las movilidades y sociabilidades urbanas (capítulo ocho).

cambiar de vivienda, antes que un tipo de vivienda en concreto.

Se trata, hay que aclararlo, de cambiar de vivienda, no de comprar una vivienda. Comprar una vivienda tiene otras connotaciones, porque parece que el objetivo en sí es bastante más nítido, acceder a la propiedad de la vivienda, por lo que, probablemente, otras cualidades de la vivienda, como su ubicación o tipología, quedan en un segundo plano, sin dejar de ser significativas¹⁸. Pero cuando se trata de cambiar de vivienda, cuando ya se tiene otra en propiedad, lo determinante son las cualidades mismas de la vivienda, sus características materiales (físicas y de ubicación) y también sociales (simbólicas y de inserción en el espacio social de la ciudad). De ahí lo llamativo de esta indefinición del objeto.

Se podría objetar que lo mismo ocurre con cualquier objeto de consumo duradero, como por ejemplo, un coche. Se empieza por querer cambiar de coche, pero no se sabe todavía que clase de coche. El mercado libre sirve como mecanismo de adquisición de información y, por tanto, de adecuación de la demanda a las condiciones del mercado. No cabe duda de que en esos objetos de consumo también es posible cuestionar la validez de tal acercamiento economicista. Pero, además, el paralelismo es sólo parcial. Demasiadas cosas están implicadas en el cambio de vivienda, que no lo están en un producto de consumo duradero. Primero, que no es un objeto de consumo, sino también de inversión, que normalmente no desaparece con su uso y ni siquiera pierde valor, sino a muy largo plazo, e incluso se revaloriza. Segundo y fundamental, que la vivienda es hogar y determina nuestro lugar en la ciudad. Estos aspectos serán tratados más detenidamente en capítulos siguientes.

En el proceso de búsqueda y decisión se da, por tanto, una evolución que desde *el cambio mismo como objeto de la conducta da lugar a la vivienda concreta como objeto del cambio*. Pero parece que la norma es que el deseo de cambio, en sí mismo y sin referencia a un objeto preciso, es el mecanismo impulsor del proceso. Es en el proceso cuando se precisa el tipo de vivienda, su ubicación y el modo de habitar y de vivir la ciudad que todo ello conlleva.

Eso no quiere decir, como se verá en los próximos capítulos, que no haya excepciones: aquellos para los que el cambio se orienta hacia un determinado tipo de vivienda y ubicación. Dos son las tendencias más definidas: la opción por una vivienda suburbana unifamiliar, ya sea aislada o adosada; la opción por el centro urbano, ya sea el centro funcional o los barrios históricos. No son tendencias igualmente importantes en términos cuantitativos, y ni siquiera las más numerosas entre otras. La segunda de las opciones parece ser, en Granada¹⁹, minoritaria en comparación con la primera. La importancia de su consideración es que ponen de manifiesto dos formas muy diferentes, aunque no sin conexiones, de entender la vivienda y la vida en la ciudad.

Con independencia de estas excepciones en que el objeto parece estar bien determinado desde

¹⁸ En otros países, en los que la extensión de la propiedad de la vivienda es más baja que en España, muchas investigaciones se centran precisamente en el acceso a la propiedad (Cribier, Duffau, Kych, 1990; Cuturello, 1990), a veces en el marco de la noción de carrera residencial (Kendig, 1984; Clark, Deurloo, Dieleman, 2003).

¹⁹ En el capítulo cinco se han estudiado las tendencias de la movilidad residencial durante los años ochenta. Es de los resultados de tales procesos, más que del análisis de las motivaciones, de donde se puede deducir este carácter minoritario de la "vuelta" a la ciudad histórica. Por lo demás, el fenómeno del aburguesamiento (gentrification) de los cascos históricos, tan ligado a esta conducta, parece bastante inferior en España que en otros países desarrollados.

antes del proceso, todo indica que, a lo largo de todo él, las expectativas no dejan en ningún momento de desarrollarse; que quiere decir tanto crecer como modificarse. Se ha dicho que:

“En la investigación empírica sobre relocalización residencial, el proceso de toma de decisión subyacente en los movimientos potenciales es a menudo tratado como una «caja negra»” (Mulder y Hooimeijer, 1999: 168).

El proceso de búsqueda y decisión sirve, en el fondo, para *activar todo un complejo motivacional* que no puede darse por previo ni cerrado en el momento en que se inicia la búsqueda activa de la nueva vivienda. La decisión de cambio no es el punto de llegada de un proceso secuencial y jerarquizado, es fruto de *un continuo rumiar*, de continuas vueltas al punto de partida, de reconsideración de pros y contras, de argumentos, muchas veces repetidos. Pero, sobre todo, ese rumiar activa motivos insertos en trayectorias vitales atravesadas por múltiples mediaciones sociales y culturales, que son por tanto, trayectorias sociales. Sin considerar todo lo que éstas suponen, no es posible abrir la “caja negra” de la decisión. El proceso de búsqueda y decisión no es la respuesta a una necesidad o deseo previamente establecido que tendría en un preciso producto el objeto de su satisfacción. Los sujetos actualizan repetidamente tales motivos, rumiando no ya la decisión, sino el objeto mismo de sus deseos.

6.2. Cambios de vivienda y trayectorias vitales

6.2.1. Trayectorias vitales

La trayectorias residenciales están conformadas por el conjunto de todos los cambios de vivienda realizados por un individuo o una familia a lo largo de su ciclo vital. Pero no son simplemente una sucesión de cambios de vivienda.

“El término de trayectoria sugiere que una serie dada de posiciones sucesivas no es simple producto del azar sino que, contrariamente, se encadena según un orden inteligible” (Grafmeyer, 1994: 66).

Esta *lógica interna de las trayectorias* proviene de dos fuentes:

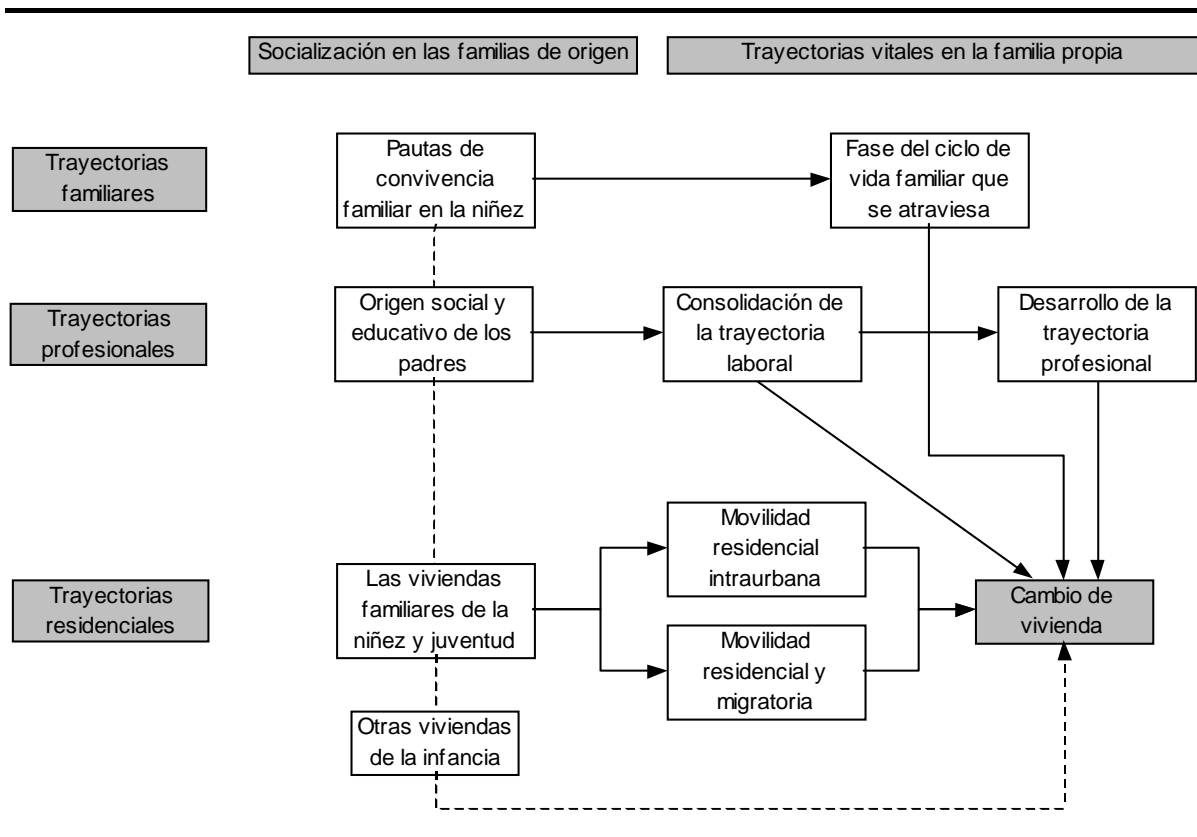
- De la articulación de distintos procesos, puesto que los cambios de vivienda se insertan en trayectorias vitales más amplias: fundamentalmente familiares y profesionales. Tienen lugar en el marco de estas otras trayectorias, puntuadas por momentos fuertes que suponen discontinuidades e inflexiones que implican transiciones entre fases diferentes, que en algunos casos están socialmente instituidas²⁰.

²⁰ Un ejemplo de estas fases viene dado por la vejez en las sociedades con un estado de bienestar desarrollado (Lenoir, 1989). Sin embargo, la emancipación o la formación de una familia parecen perder relevancia como momentos de ruptura y de entrada en una nueva edad social, como en el paso de la juventud a la edad adulta, cada vez más indefinido.

- De los marcos estructurales en que se desenvuelven las trayectorias vitales de los sujetos en esos distintos campos, incluido el específicamente residencial. Implica que los sujetos disponen de márgenes de libertad diferentes, según el lugar que ocupan en el espacio social multidimensional en que se desarrollan sus vidas, dependiendo de los recursos a su disposición y de las constricciones impuestas por el campo en que se desenvuelven.

Esta investigación no está interesada tanto por los marcos estructurales, como por la articulación que los individuos imprimen a sus trayectorias en función de sus formas de enfrentarse a las constricciones y oportunidades contextuales. Parece claro, por otra parte, que los miembros de las clases medias funcionales gozan de mayores márgenes de libertad que los de clases más desfavorecidas, e incluso puede que de otras más favorecidas. Justamente por la subdeterminación social que su posición de clase, precisamente por ser “media”, le confiere²¹.

Figura 6.4. Las trayectorias vitales en la motivación del cambio de vivienda



Fuente: elaboración propia

El centro de atención viene constituido, como resulta obvio, por las trayectorias residenciales y, en particular, por su más cercano eslabón, el último cambio de vivienda. En lo que sigue se aborda un somero análisis de los vínculos entre los cambios vitales, insertos en trayectorias, más o menos orientadas, y los cambios de vivienda. Tres aspectos básicos de las trayectorias debemos

²¹ Ver al respecto el capítulo tres, donde se aclara que no se trata de ausencia de determinaciones, sino de pluralidad, a veces contradictoria, de determinaciones sociales.

considerar: los familiares, los profesionales y los residenciales²². Las trayectorias residenciales están, a su vez, compuestas por dos tipos de movimientos, los migratorios y los de movilidad residencial en sentido estricto (Figura 6.3). Estos tres campos están vinculados entre sí, pero los vínculos no son simples ni directos. Estos vínculos son los que se quieren analizar aquí, desde el punto de vista del actor; aunque en el gráfico, para simplificar, no se han representado tales vínculos. Puesto que el último cambio de vivienda se encuadra en trayectorias vitales más amplias, es necesario tratar primero las trayectorias familiares y profesionales, antes de entrar en las residenciales, propiamente dichas.

Por tanto, estas trayectorias no están simplemente definidas por la sucesión de fases y acontecimientos, sino por *su orientación*, que no es sólo fruto de unas circunstancias exteriores y objetivas, sino el fruto de un obrar, de *un intento de dirigir la propia vida* a partir de unas disposiciones y recursos previos. Y todo ello en una lógica que no es sólo la del sujeto y su pareja, sino que es intergeneracional.

6.2.2. Los cambios de vivienda en el ciclo de vida familiar

El modelo del ciclo vital familiar

Desde su origen (Glick, 1947), el concepto de ciclo de vida familiar se ha intentado vincular directamente a otros tipos de cambios vitales, con la pretensión de que llegasen a constituir un instrumento de la explicación causal de tales cambios²³.

A partir de esta hipótesis, hay una *tendencia a ver el ciclo como un mero sumar y restar necesidades*, derivadas de la presencia de más o menos miembros en la unidad familiar, o con la propia duración de sus vidas, y deducir de ello la mayor o menor propensión a cambiar de vivienda durante el transcurso del ciclo de vida familiar. Esta es considerada una de las aportaciones fundamentales de Rossi al análisis de la movilidad residencial:

“Los hallazgos de este estudio indican que la principal función de la movilidad es ser el proceso por el cual las familias ajustan su residencia a sus necesidades de vivienda que son generadas por los cambios en la composición familiar que acompañan al ciclo vital” (1955: 61).

Se supone que, por una parte, las necesidades evolucionan con el ciclo, y que, por otra, los cambios de fase y los puntos de inflexión llevan a desarrollar nuevas expectativas. No se trata sólo de necesidades objetivas sino también de expectativas: con el aumento del tamaño de la

²² Mulder y Hooimeijer (1999) señalan cuatro tipos de trayectorias vitales relevantes para el análisis de la movilidad residencial: educacional, laboral, familiar y residencial. En este trabajo no se considera la educacional, puesto que ésta incide especialmente en los jóvenes en proceso de formación, normalmente antes de formar un hogar independiente, y nuestro trabajo se centra en las familias ya constituidas. En estos casos la educación puede entenderse vinculada a la trayectoria profesional.

²³ “Durante la vida de una familia típica ocurren importantes cambios no sólo en su composición sino también en otras características mesurables del grupo. La familia probablemente se mudará a uno o más nuevos sitios en el proceso de ajuste a nuevos requerimientos de vivienda o de mejoramiento de las oportunidades de empleo” (Glick, 1947: 164).

familia, como consecuencia de la tenencia de hijos, las necesidades de espacio crecen; con la estabilización del tamaño familiar las necesidades de espacio también tienden a estabilizarse; con la contracción y las posteriores fases de nido vacío y extinción las necesidades decrecen, con lo que la familia puede interesarse en economizar gastos accediendo a una vivienda más pequeña.

Necesidades y expectativas ligadas al ciclo de vida familiar que no están solo vinculadas a la movilidad residencial tal como aquí ha sido definida, es decir, de carácter intraurbano; sino también a la migración.

El concepto de ciclo vital familiar no se limita, por tanto, sólo a sus dimensiones demográficas, con ser éstas importantes²⁴. Frecuentemente parecen deducirse de los meros cambios demográficos, causalidades más amplias. En este sentido, parece menos controvertible el uso demográfico del modelo del ciclo de vida familiar, que limita sus pretensiones a la descripción de determinados cambios en la composición de las familias, que su uso teórico, como explicación última de las causas de los cambios. *Las principales cuestiones que este modelo ha de resolver* son las siguientes:

- Resulta obvio que, en el momento de la creación de la familia, la probabilidad del cambio de vivienda es muy alta. Las diferencias en esta probabilidad se deben, en primer lugar, a la proporción de jóvenes matrimonios que no abandonan el hogar familiar de origen de alguno de los cónyuges; y en segundo lugar, a las formas específicas en que los jóvenes se emancipan de sus familias de origen, si formando una nueva familia o con independencia de ello, limitándose a abandonar el hogar familiar para desarrollar otras formas de convivencia. El modelo del ciclo vital no aporta gran cosa a la explicación de esta variabilidad en los países occidentales en que prácticamente la familia nuclear es el modelo universal de familia²⁵.
- En el otro extremo de la trayectoria, al final de la vida familiar, cuando solo queda la pareja en la fase de “nido vacío” o uno de los cónyuges en la de extinción, resulta claro que a veces son necesarios nuevos ajustes residenciales, sobre todo en la fase de extinción. Pero las investigaciones al respecto, que son abundantes, se fijan menos en el ciclo de vida familiar que en el final de la vida activa y la jubilación como desencadenantes del cambio²⁶.
- Otro motivo desencadenante del cambio ligado a las trayectorias familiares es la ruptura de la pareja, pues una de sus consecuencias es la necesidad de que uno de los cónyuges salga del hogar familiar. Pero precisamente este tipo de cambios se sitúa fuera del modelo del ciclo de vida familiar y constituyen, junto con los cambios por matrimonio, parte de los que Rossi (1955) llama movilidad derivada, es decir, de cambios que ocurren como consecuencia de decisiones que, por definición, implican la mudanza, que este autor sitúa al margen de los objetivos explicativos del modelo del ciclo vital familiar. Por eso otros autores han propuesto

²⁴ Ver a este respecto el capítulo cuatro, en el que se aborda, desde un punto de vista eminentemente empírico, las posibilidades y limitaciones del modelo del ciclo vital familiar y su aplicación al análisis de los cambios de vivienda. Una aplicación más netamente demográfica, desde un enfoque netamente transversal, puede verse en Sweet (1990).

²⁵ El aumento de la cohabitación, especialmente entre los jóvenes, pero no sólo en ellos, es perfectamente integrable en el modelo demográfico del ciclo de vida familiar, no así otras formas de emancipación (Bensoussan, 1998).

²⁶ Una muestra de diversos estudios referidos a la emancipación, la separación y la jubilación en Bonvalet y Fribourg (1990) y en Grafmeyer y Dansereau (1998).

su extensión, para abarcar estos cambios cada vez más frecuentes (Stapleton, 1980).

- Si este modelo tiene algo que aportar al entendimiento de los cambios residenciales, ha de centrarse en las etapas intermedias. Las preguntas a las que se ha de responder entonces son básicamente dos: ¿en qué medida el aumento de la familia impulsa y explica el cambio de vivienda para acomodar ésta a necesidades crecientes de espacio? ¿hasta qué punto la contracción del tamaño familiar, en las fases superiores del ciclo, impulsa al cambio de vivienda? Se trata de una cuestión de ajuste entre espacio y necesidades en el primer caso, y de economizar espacio y recursos en el segundo.

La necesidad de espacio para los hijos

La frecuencia con la que las parejas entrevistadas justifican el cambio de vivienda por las necesidades de espacio y en relación a los hijos, parece avalar la hipótesis de la capacidad explicativa del ciclo de vida familiar como causa del cambio. Sin embargo, *no es el mero hecho de que la familia crezca lo que impulsa el cambio*. No es el hecho de tener, por ejemplo, un segundo hijo lo que determina el cambio. Las parejas indican, más bien, el crecimiento de los hijos, su paso a la adolescencia, vinculado con la redistribución de los espacios en la organización de la vida cotidiana de la familia. Especialmente el que cada uno de los hijos tenga una habitación propia. Pero aunque los propios sujetos afirmen reiteradamente que el motivo del cambio de vivienda radica en el aumento del tamaño de la familia, al tener otro hijo, no se puede dar por supuesto un vínculo directo entre cambio de vivienda y reorganización de la vida familiar. En el siguiente ejemplo los hijos no acceden a habitaciones separadas hasta más de cuatro años después de la mudanza:

E: ...PERO DESDE QUE... OS MUDASTEIS HASTA QUE ELLOS HAN DECIDIDO QUE NECESITABAN CADA UNO UNA HABITACIÓN, HA PASADO UN TIEMPO, ¿NO?

M: Ha pasado un tiempo. La prueba es que están los muebles del cuarto de estar, les pusimos la cama, y lo otro eran dos camas... Lo que pasa es que yo ya lo tenía pensado porque pusimos dos camas, así paralelas, que eran nido y ahora las hemos metido una debajo de la otra y las hemos pegado a la pared, ¿sabes? Eso se veía venir porque era casi lo normal ¿no? Pero lo organizamos de esa manera y lo hablamos, hasta que ellos no quisieran no. Es más, yo les aguanté un poco porque me apetecía que estuvieran juntos.

V: Si, porque el mayor ya estaba...

M: Digo, el tema de que estuvieran juntos, de que...

(Interrupción varón)

V: ...Haciendo fuerza y le aguantamos un poquito más.

(E5. Empresario-ingeniero y funcionaria administrativa, 50 años, piso en bloque de nueva construcción junto al casco histórico de Granada)

Si la evolución del ciclo familiar tiene un valor explicativo, siempre va ligado a la consideración amplia de la fase del ciclo en que se sitúa, no a los acontecimientos singulares que lo impulsan. Éstos, los nacimientos de los hijos, no provocan el cambio sino la apertura a la posibilidad del cambio. Pueden, en todo caso, empezar a alimentar las expectativas futuras de cambio, normalmente a un plazo de varios años, cuando ya el nuevo hijo (sea el primero o posterior) ha alcanzado cierta edad. Lo determinante son los proyectos de vida y socialización que se tienen respecto al hijo, no el mero hecho de tenerlo.

Por mucho que las parejas entrevistadas manifiesten una tendencia muy fuerte a “explicar” su cambio de vivienda en términos de lo que el investigador llama ciclo de vida familiar, no parece congruente con el hecho de que las familias de clase media sean las que más movilidad residencial desarrollen. Entre otras cosas porque, además, son las que poseen familias más pequeñas. Puesto que la categoría profesional está vinculada al tamaño familiar, esto incidiría en una menor movilidad de las clases medias, no mayor, puesto que estas familias tienen menos hijos que las de clases menos favorecidas. Además, los vínculos entre ciclo familiar y movilidad residencial pueden estar mediados por su relación con las trayectorias laborales y profesionales²⁷.

Por otra parte, se ha de advertir que la “necesidad” de más espacio ligada al aumento del tamaño familiar y, sobre todo, al crecimiento de los hijos, se enmarca en un conjunto de expectativas y proyectos de reorganización de los marcos cotidianos de la vida familiar que sobrepasan la cuestión de los hijos. Además, tal “necesidad” de más espacio no puede darse por supuesta por el mero hecho de ser esgrimida como razón justificativa del cambio por los actores. En el próximo capítulo se verán estas cuestiones y las contradicciones que acompañan a veces las manifestaciones de los sujetos entrevistados.

Plantear, en este sentido, el ciclo vital familiar como “causa” suficiente, con capacidad explicativa por sí misma, es *una forma de “biologizar” el estudio de la movilidad residencial*; de considerar naturalmente dado, algo que es fruto de un largo desarrollo social. Los cambios ligados al ciclo de vida familiar no deben ser considerados, por tanto, exclusiva ni principalmente como factores causales directos del cambio. Son más bien factores motivacionales que actúan indirectamente, y a medio plazo, generando expectativas y alimentando proyectos. Por esta razón, en relación con las trayectorias familiares, se ha de considerar también el papel jugado por las pautas de convivencia familiar de los cónyuges en su núcleo familiar de origen, durante su niñez. Éstas intervienen también cebando los procesos motivacionales a muy largo plazo. Los actores proyectan una vida para sus hijos en función de sus vivencias cuando ellos mismos tenían su edad. Las experiencias de la generación de los padres se proyectan sobre el marco vital que estos quieren para sus hijos. Profundas transformaciones sociales están, pues, en la base de estos cambios: *las clases medias han incorporado plenamente la “necesidad” de un espacio individual y privativo para cada uno de sus hijos*.

Detrás de la “necesidad” de espacio no hay, por tanto, ninguna necesidad objetiva derivada de la naturaleza misma de las cosas, ni tan sólo una necesidad subjetiva enraizada en las formas específicas de entender la vida familiar en cada uno de los hogares en concreto, sino una forma social e históricamente producida de vivir el espacio del hogar, una forma de “regionalización” de los espacios en que se desenvuelve la vida familiar, de subdivisión y organización de la privacidad del hogar.

²⁷ La estrecha relación entre ciclo de vida familiar y cambio no quiere decir que aquél explique directamente éste, puesto que los ciclos vitales están fuertemente correlacionados con las rentas familiares y su capacidad de explicación se reduce cuando éstas se tienen en cuenta (Kendig, 1984).

6.2.3. Trayectorias profesionales y movilidad social

Incidencia de las trayectorias profesionales y laborales

La movilidad residencial de los sujetos se inscribe, igualmente, en otras trayectorias vitales: la profesional y laboral están entre ellas. Hay que diferenciar dos órdenes de cuestiones por lo que respecta a su relación con la movilidad residencial:

- Lo que podría denominarse *trayectoria laboral*; esto es, los procesos de entrada y salida en el mercado laboral, tanto en situaciones de actividad como de ocupación y paro. En las clases más desfavorecidas y en el sector secundario del mercado de trabajo, las trayectorias carecen frecuentemente de continuidad. Lo mismo ocurre en las clases medias funcionales en las primeras fases, en la inserción en el mercado de trabajo y en la progresiva consolidación de una verdadera trayectoria profesional.
- La *trayectoria profesional*, centrada específicamente en los cambios de trabajo, de situación profesional y de categoría laboral. En las clases medias funcionales, a partir de un cierto momento, éste constituye el curso fundamental de las trayectorias, raramente interrumpidos por caídas en el desempleo que conduzcan a la necesidad de reconstruir una nueva trayectoria profesional. La continuidad laboral, dentro de los cambios profesionales, parece ser la norma, y si hay discontinuidades es más por reorientaciones de la carrera profesional que por ruptura de la trayectoria laboral.

En Granada, las clases medias están conformadas por un sector profesional independiente o que trabaja para la empresa privada relativamente pequeño, frente al sector vinculado a la administración pública, que goza de trayectorias dotadas de gran continuidad y estabilidad. Pero hasta llegar a esta situación, los cursos vitales son muy variables, a veces prolongados, lo que sin duda incide en las trayectorias residenciales.

La inserción y consolidación laboral está lógicamente vinculada al comienzo del ciclo vital y, eventualmente, al comienzo de la fase de expansión. Pero no se dispone de datos suficientes para corroborar empíricamente este vínculo y, sin embargo, es importante porque no es lo mismo que se espere a cierta consolidación de la carrera profesional para comenzar una vida emancipada de la familia de origen y para tener hijos, como que se considere suficiente la inserción en el mercado de trabajo. Además, lo que se considere consolidación laboral dista mucho de ser algo objetivo, pues puede entenderse por tal la consecución de una estabilidad práctica, aunque no jurídica, en el empleo o, por el contrario, que sólo el acceso a la función pública satisfaga las expectativas de estabilidad del sujeto. Los cambios residenciales que centran nuestra atención se producen en el desarrollo de la carrera profesional.

La incidencia de los cambios en la trayectoria laboral y, sobre todo, profesional sobre la movilidad residencial puede venir por dos vías. En todo caso, se trata de una vinculación indirecta, puesto que la relación directa entre cambio laboral y residencial está descartada, ya que ésta se produce típicamente en las migraciones, no en los cambios de vivienda intraurbanos,

excepto en casos muy raros en que el trabajo conlleve una residencia asociada²⁸, algo poco frecuente en las clases medias funcionales. Es decir, estamos frente a cambios de vivienda que no son ni forzados ni derivados de otras decisiones en el terreno laboral y profesional. Estas dos vías tienen que ver con los recursos y con el estatus:

- El cambio de vivienda exige recursos, sobre todo económicos, por tanto, aunque sólo sea por esta razón, ha de estar vinculado a las trayectorias profesionales y laborales en cuanto que éstas permitan asegurar la permanencia y disponibilidad de los recursos suficientes para financiar el cambio.
- El cambio de vivienda puede derivarse, también, de la inadecuación sobrevenida entre estatus residencial y profesional. Inadecuación en todo caso percibida o sentida, independientemente de que sea reconocida o no.

En ninguno de estos supuestos, el cambio profesional puede ser entendido como causa directa del cambio de vivienda. El tipo de relación entre los cambios en las trayectorias profesionales y la movilidad residencial debe ser entendida, pues, en otros términos. básicamente como *factores impulsores o desencadenantes del cambio*.

La consecución de un contrato de trabajo fijo, la obtención de una plaza de funcionario, un cambio de trabajo que conlleva mayores retribuciones, un ascenso laboral, son todos cambios en la trayectoria que permiten plantearse en nuevos términos la cuestión de la vivienda, pues repercuten directamente sobre la seguridad y volumen de los recursos necesarios. Pero de ahí no se puede deducir que tales hechos sean la causa del cambio.

Por otra parte, parece plausible que exista relación entre las trayectorias profesionales y el ciclo de vida familiar. Es de sobras conocida la relación entre categoría profesional y nivel de fecundidad, lo que muestra que también deben existir vínculos entre las trayectorias y la fecundidad. Sin duda, una muestra de estos vínculos entre ambas, bien conocida, se da cuando se espera para tener hijos al momento en que se dispone de un trabajo suficientemente estable.

Los sujetos mismos, en sus relatos, resultan ambiguos al respecto. En algunos casos, el cambio residencial puede aparecer directamente vinculado al cambio vital: el cambio en la situación de trabajo, el paso a una situación de mayor seguridad laboral, puede presentarse como lo que impulsa a la pareja para decidirse a cambiar. No obstante, ello no excluye el vínculo entre la consolidación de la trayectoria profesional, precisamente al acceder al funcionariado, y otros cambios vitales, como la maternidad, aunque en el texto siguiente no aparece esta última relación:

M: O sea coincidiendo cuando yo saqué las oposiciones. O sea que, que lo que es la estabilidad económica a la hora de plantearnos buscar una casa comenzó cuando de pronto ya, salen las oposiciones, tu te las estás estudiando, y en ese momento, que tu ya también las sacaste luego, las de Diputación ¿no? (busca la confirmación del marido en voz baja, casi un susurro)¿No las sacaste en el 92?

V: Las saqué en el 93, en el 93.

²⁸ En las profesiones de clases medias, las residencias asociadas a determinados puestos de la función pública, desde maestros a jueces, son cada vez más infrecuentes. Un ejemplo típico, en las clases populares, también menos usual que en el pasado, es la portería o conserjería con residencia incluida.

M: En el 93. Entonces, en el momento en que yo ya estoy estudiando oposiciones, que no se, decimos ¿oye? Vamos a plantearnos cambiarnos de casa.

V: Lo ha dicho ella muy bien. Cuando tuvimos la estabilidad económica. Cierto.

(Risas)

V: Eso sí que fue un dato de verdad que a partir de ahí es cuando nos planteamos el tema de decir bueno, porque teníamos la idea de cambiar de casa, eso sí, también era cierto, una idea...

(E2. Funcionario en puesto de responsabilidad y trabajadora social; unifamiliar adosada en urbanización cerca del Albaicín)

El cambio en la situación laboral es lo que permite realizar los deseos, puesto que la seguridad o la mayor disponibilidad de recursos no son más que los medios para conseguirlos. Pero, ¿no es la mejora en la situación laboral, al mismo tiempo que permite cambiar la situación residencial, lo que, subjetivamente, “obliga” a resolver la aparente contradicción entre estatus residencial y profesional? Tras una mejora laboral y profesional, percibida como un ascenso en la carrera laboral, probablemente, lo que subyace es un deseo de adecuar la vivienda al nuevo estatus o simplemente de mejorar de vivienda.

V: Lo que pasa es que luego, pues eso... pasa el tiempo, claro, uno va también evolucionando, va desarrollándose en el aspecto profesional... Y llega un momento en que ellos (se refiere a sus padres), sobre todo, percibían que había un desfase entre la categoría profesional, o el trabajo y tal, y el sitio donde vives, sobre todo pensando en que la gente puede decir, e... fuera y viera. Claro, yo pienso, que de todas maneras, ahí su... su forma de pensar estaba sesgada un poco por... por... por ciertos... eso, prejuicios, que yo no comparto, ¿no? Por ejemplo, el tema de la centralidad o el tema de... del aspecto de... de barrio tradicional, que a mí me gusta y a ellos no, ¿no?

E: CLARO.

V: Pero, entonces, yo... yo no veo que eso sea... un problema o un desdoro, así, importante de imagen; en cambio, ellos, consideran que sí. Y... después, me habían insistido, así, de vez en cuando: ¿oye? que si te hace... en fin, te... te ayudamos y vendemos esto y compramos otra cosa, en fin... habían hecho un poco de campaña, pero tampoco era una cosa... No, no tomé la decisión por eso, vamos.

(E7. Diseñador gráfico autónomo y traductora, en torno a 40 años, piso en barrio tradicional en casco histórico de Granada)

El progreso en la carrera profesional y laboral puede ser, al mismo tiempo, lo que permite un cambio de vivienda previamente deseado y lo que desencadena nuevas expectativas y deseos. Es de esta segunda forma como se pone plenamente de manifiesto la *dimensión social de la motivación, anclada en trayectorias profesionales* que son trayectorias sociales.

Trayectorias profesionales y movilidad social

Las trayectorias profesionales están vinculadas a la movilidad social intrageneracional, la que tiene lugar a lo largo de la vida profesional o laboral de los sujetos. Para referirse a la movilidad social desde la perspectiva de las biografías individuales Cachón (1989) ha propuesto hablar de trayectorias de clase. Esta conceptualización permite aclarar que la trayectoria profesional no se limita a la trayectoria de clase: se puede permanecer en la misma clase, pero con una rica y ascendente carrera profesional. Aunque cualquier movilidad de clase es consecuencia de un cambio en la carrera profesional, si se exceptúa la que es consecuencia de alianzas matrimoniales

que se pueden apreciar entre los sujetos entrevistados, aunque no constituya el eje de nuestra investigación. Además, muchos cambios laborales y profesionales que desde el punto de vista de las posiciones de clase son menos relevantes, como es la cuantía del salario, cuando lo importante para determinar aquellas es la relación salarial en sí misma, resultan importantes desde el punto de vista de las trayectorias profesionales.

En las clases medias se dan tanto *formas de movilidad social de prestigio, como de movilidad social de clase*. En todo caso no hay un sólo tipo de movilidad social, sino distintos tipos²⁹. Dos ejemplos permiten identificar estas dos formas entre los sujetos estudiados:

En un caso, de la pareja entrevistada, el varón pasa de técnico asalariado de una gran empresa de construcción a crear su propia empresa con otro socio, cambiando su posición de clase. La movilidad residencial aparece ligada a ese cambio de forma indirecta, y con el respaldo de la estabilidad económica que da el trabajo de la mujer como funcionaria (E5. Empresario-ingeniero y funcionaria administrativa, 50 años, piso en bloque de nueva construcción junto al casco histórico de Granada).

En otro caso el sujeto empieza su carrera profesional como profesor, a lo largo de ella pasa de maestro de educación primaria a profesor universitario y, dentro de este último empleo, va mejorando su situación contractual, tras doctorarse, siempre como funcionario. Aunque su posición de clase en sentido estricto no cambia, si lo hace el prestigio ligado al estatus. Durante los primeros años hay un vínculo directo entre la situación como maestro de “deambular por los pueblos” y su situación residencial que se resuelve cuando logra una plaza en Granada (E1. Profesor universitario y matrona, 45 años, dos hijos, unifamiliar adosada en urbanización suburbana desconectada del centro urbano del municipio).

Sin duda, la trayectoria profesional debe mucho a su comienzo, al punto de partida. El inicio de las trayectorias está vinculado a la llamada movilidad primera (Carabaña, 1999), la del comienzo de la actividad laboral del sujeto en comparación con la posición de sus padres. La movilidad intergeneracional es la suma de esa movilidad primera más la movilidad intrageneracional. El sujeto, al evaluar su propia situación y la orientación de su trayectoria, no sólo parte de su propia experiencia profesional, sino que también tiene en cuenta esta movilidad intergeneracional, en sus dos componentes. Comparando sus comienzos con la situación de sus padres en ese momento, y comparando su situación actual y sus aspiraciones con la situación que llegaron a alcanzar sus propios padres. Por tanto, en el análisis de su conducta no se puede desechar este factor: *la fuerza motivacional de las trayectorias profesionales leídas en términos intergeneracionales*.

Los estudios de movilidad social ocupacional muestran que en España ha habido, actualmente en menor medida, una notable movilidad bruta, pero que el grueso de esa movilidad ascendente es estructural, se debe a que el desarrollo económico y el cambio social conllevan un número creciente de puestos de trabajo de empleados medios, profesionales y directivos. Pero hay poca movilidad neta, la que expresa el doble movimiento de unos que suben porque otros bajan (de Miguel, 1995).

²⁹ La insistencia de este Carabaña (1999) en la distinción de los tipos de movilidad no resulta del todo convincente, pues permanentemente viene referida a los instrumentos de medida, no a los procesos reales que intentan operacionalizar. Sí es del todo pertinente diferenciar entre movilidad de clase y movilidad de prestigio profesional.

Ahora bien, desde el punto de vista de los actores, lo más importante es su *experiencia subjetiva de la movilidad*. La significación subjetiva de la situación de clase y de prestigio depende de las tendencias sociales predominantes en el entorno social y temporal del sujeto:

“Cuando me comparo con mi vecino, no pienso únicamente en la distancia que nos separa ahora mismo, sino en la que nos separaba y en la que nos separará. Lo que a una unidad social (individuo, familia) le interesa de una distribución no es por un lado su desigualdad y por otro la movilidad en ella, sino la probabilidad de encontrarse en tal o cual lugar de la distribución, que es justamente el producto de la distribución y de la movilidad. Todos consideramos simultáneamente las dos cosas: al tiempo que evaluamos nuestra suerte nos preguntamos cuánto durará” (Carabaña, 1999: 16).

Por tanto, se ha de considerar no sólo la propia trayectoria profesional, sino su relación con las que al sujeto le sirven de referencia. Desde esa perspectiva, la de los sujetos que se mueven o permanecen estables, no hay modo de deslindar la movilidad bruta de la neta; el que sube de posición social tiene la certeza y el sentimiento de que ha mejorado respecto a la posición paterna o la del comienzo de su trayectoria y, al final, esto es lo que cuenta (de Miguel, 1995: 305). Una muestra de ello es que hoy la mayoría de los españoles se declaran de clase media, pero ese porcentaje ha pasado desde el 34% en 1966 a estar en torno al 60% en 1992, habiendo aumentado la clase alta, y disminuido la clase baja hasta el 30%, desde el 65% (de Miguel, 1994). En conjunto, la estructura de clases españolas ha experimentado un proceso de "mesocratización", tanto como consecuencia del cambio estructural ligado a las transformaciones económicas, como desde la experiencia subjetiva de los sujetos.

Actualmente España, como todos los países desarrollados, atraviesa una fase de cambio estructural, según la cual la movilidad social es menor que en el pasado. En esta situación *cabría esperar que la movilidad residencial, a veces calificada de movilidad social horizontal, adquiriera mayor importancia simbólica* en las trayectorias vitales de los actores. Por dos razones:

- Porque la movilidad social en el terreno profesional y ocupacional tiende a rarefarse, a hacerse más difícil.
- Porque la movilidad residencial puede ser un intento de combatir posibles tendencias a la movilidad social descendente, aunque las nuevas clases medias siguen siendo las que presentan tasas de movilidad relativa más favorables (Carabaña, 1999: 242).

Por tanto, es necesario preguntarse en qué medida las trayectorias profesionales y residenciales se superponen. Si se contesta afirmativamente es de suponer que a una trayectoria profesional ascendente, a la que corresponde una más o menos clara movilidad social ascendente, le corresponderá una trayectoria residencial que también cabría calificar de ascendente³⁰. Qué es una trayectoria residencial ascendente es algo que hay que aclarar a partir de los marcos cognitivos y valorativos de los propios actores. Pero para ello la investigación ha de seguir su curso y estudiar previamente, la cultura de la vivienda en las clases medias (capítulo siete) y su inserción en el marco más amplio del espacio físico y social de la ciudad (capítulo ocho).

³⁰ La distinción entre tipos de trayectorias residenciales ascendentes y descendentes ha sido utilizada en diversos estudios, pero frecuentemente relacionada, sobre todo, con el acceso a la propiedad de vivienda en países donde ésta es más infrecuente (Bonvalet, 1998).

6.2.4. Trayectorias residenciales y migratorias

Las trayectorias residenciales en las vidas de los sujetos

Hablar de trayectorias residenciales implica considerar la sucesión de las viviendas ocupadas por un sujeto, su número y sus características, pero, sobre todo, cómo se ordenan esas viviendas siguiendo una dirección en función de la ganancia o pérdida del estatus asociado a esas situaciones residenciales. Algunos autores proponen la noción de carrera residencial, tras la cual late la idea básica de que las historias de vida individuales pueden ser resumidas en términos de diferentes experiencias de matrimonios y relaciones, tenencia de hijos, empleos, y otras carreras vitales, lo que exige reconsiderar la aproximación tradicional del ciclo de vida, además de reconocer el efecto que la estructura social tiene en las carreras individuales (Kendig, 1990). La mayoría de las carreras son de vía única: suponen un avance hacia la realización de las aspiraciones residenciales de los sujetos (Kendig, 1984).

Una de las características básicas de tales carreras residenciales es el logro de la propiedad de la vivienda que se ocupa. En casi todo el mundo:

“...llegar a ser propietario de su propia vivienda es el horizonte de casi todos los hogares, el final de una carrera residencial. Porque la propiedad confiere una posición residencial y, por tanto, una posición social que el estatuto profesional no siempre permite adquirir. Es un signo de ascenso social: la trayectoria residencial que conduce al acceso a la propiedad es siempre considerada como ascendente...” (Bonvalet, Dureau, 2000: 137).

Pero en España, donde la propiedad de la vivienda aumentó tanto desde los años sesenta, ha llegado a estar tan extendida que casi ha dejado de ser un signo de diferenciación social. Lo que es perfectamente congruente con el hecho de que los mayores porcentajes de no propietarios se dan en los hogares de clases medias altas³¹.

La propiedad puede suponer además otras ventajas, como permitir la ruptura de la dependencia respecto a los caseros, ser la más fácil e incluso económica manera de acceder a la vivienda u ofrecer la seguridad que no aporta un contexto laboral de creciente precariedad, lo que puede llevar a sacrificar otros aspectos de la vivienda, como su calidad constructiva o localización, con tal de acceder a la propiedad. En España estas trayectorias orientadas a la propiedad afectan a un reducido porcentaje de hogares ya constituidos³². En todo caso no son las de las clases medias, anteriormente ya propietarias, en que se centra este trabajo.

Al analizar las trayectorias profesionales hemos visto que su vinculación a las formas de movilidad social intergeneracionales es inevitable. Además, nos hemos preguntado por el posible carácter de movilidad social horizontal de la movilidad residencial del sujeto. Las posiciones sociales ocupadas por el sujeto, de la misma forma, pueden ser consideradas no sólo en relación

³¹ Ver a este respecto las evidencias obtenidas en el análisis de la Encuesta Sociodemográfica del capítulo cuatro de este trabajo.

³² Sólo un 18 % de los hogares españoles en 1995 no eran propietarios de la vivienda en que residían. Incluso la mayoría de los sujetos en el comienzo del ciclo de vida familiar, la fase de creación, ya eran propietarios de su vivienda.

con las posiciones ocupacionales y profesionales de sus padres, sino también de las “posiciones residenciales”. De hecho algunos autores han propuesto, a este respecto, considerar “clases residenciales” (Saunders, 1984).

Las trayectorias residenciales suponen un recorrido por “posiciones residenciales” jerarquizadas, ya que se desarrollan entre lo que un autor llama los “tipos residenciales” y el “espacio residencial”:

“Un tipo residencial cualifica la posición sociodemográfica y socioeconómica del individuo y del hogar en el contexto, así como las características físicas del hábitat que ocupa” (Lévy, 1998: 154).

Consecuentemente, tales tipos están socialmente jerarquizados. Y algo parecido ocurre con los espacios residenciales. Hablar de tipos residenciales significa que las viviendas están socialmente cualificadas. Esto es fundamental para entender las trayectorias residenciales y su incidencia en el proceso motivacional, tanto por lo que se refiere a la trayectoria en la edad adulta como infantil.

La migración y las vivencias infantiles en las trayectorias residenciales

Al analizar las trayectorias vitales en materia de cambios de vivienda de los sujetos objeto de esta investigación, cabe distinguir dos tipos básicos, pues el que se haya seguido un tipo de trayectoria u otra parece determinante de la forma de encarar los posteriores cambios de vivienda, desde el momento en que se independizan o empiezan a vivir en pareja:

- El primer tipo comprende exclusivamente movilidad residencial intraurbana
- El segundo combina movilidad migratoria, antes del ciclo de movilidad residencial intraurbana

El mundo del emigrante ha sido profusamente investigado en sociología: es el objeto predilecto de la sociología urbana de la Escuela de Chicago. Una figura parecida, el extranjero, ha sido tratada por Simmel (1908). *El emigrante* es el que pierde sus raíces, el que se extraña de su mundo anterior, lo contrario que el sedentario. El emigrante, que es inmigrante en la ciudad, es el que no tiene un sitio preasignado. El mundo del emigrante no sólo es precario, sino caprichoso, pues oscila permanentemente entre acomodación y adaptación (Joseph, 1984). El emigrante tiene un pasado -aunque es un pasado negado, abandonado- pero no tiene un futuro: tiene que reconstruir la posibilidad de su futuro.

En muchos aspectos los miembros de las clases medias se sitúan en el polo opuesto. El extrañamiento respecto a su ciudad y su cultura es mínimo; si hay extrañamiento sólo es de sí mismos. Tienen pasado, pero, sobre todo, tienen futuro. Los miembros de las clases medias tienen trayectorias vitales. Sus vidas están dotadas de dirección. La voluntad de construir un curso de vida bien asentado en su historia pasada, eventualmente en sus antecedentes familiares, en la posición social alcanzada, en sus recursos de todo tipo -sociales, culturales y económicos-. En la medida en que tales trayectorias son procesos que conducen a algún sitio son susceptibles de construirse como relatos orientados hacia una finalidad, un punto de llegada, la consecución de una situación. Este punto de llegada frecuentemente se convierte en guía de explicación del curso de la vida.

El tiempo del emigrante es un tiempo fragmentado; cortado respecto de sus raíces y su pasado. *El tiempo en el que transcurre la movilidad residencial de las clases medias es un tiempo orientado, dotado de continuidad y dirección*: es un movimiento en flecha, dirigido hacia un objetivo. Pero la experiencia anterior de la migración y, por tanto, del extrañamiento, predispone al sujeto ante la movilidad residencial intraurbana de forma muy distinta a aquel que sólo ha vivido cambios de corta distancia.

La migración lleva a una vivencia distinta del espacio urbano en el que transcurren los episodios siguientes de movilidad residencial. Supone cierto desapego en la lectura del espacio, un distanciamiento de valores propios de la cultura local. Por tanto, lleva a una evaluación que da prioridad, bien a las consideraciones funcionales -accesibilidad, equipamiento, servicios-, bien a lo que podría ser una forma de “empatía” urbana³³.

Es necesario, por tanto, tener en cuenta los procesos migratorios, pero también las trayectorias residenciales anterior de cada uno de los miembros de la pareja, e incluso las vivencias infantiles vinculadas no sólo a las viviendas de los padres, sino de otros familiares. Hay que considerar, pues, los cambios durante la infancia ya que *las experiencias vividas y los recuerdos* que se conservan condicionan las disposiciones y representaciones actuales.

V: Bueno pues es la zona del Temple... Cazones, Arenas del Rey, Jácar, Jayena, en fin. En fin, yo tengo unos recuerdos maravillosos de mi infancia, cuando coincidió con una, con nueve años, diez años once años, en los veranos me iba allí... En los veranos y en los inviernos me iba allí con... con... con mis tíos y mis... mis abuelos... Yo allí disfrutaba muchísimo porque ellos eran... eran labradores y en verano pues hacían toda la campaña de recogida del grano, del trigo, de la cebada, y eso para mí, y para mi hermano grande, yo... Mi hermano me lleva un año y medio y siempre lo comentamos ¿no?, que eran unas experiencias maravillosas. Es decir de... de levantarte temprano, de irte con... con los mulos con el carro, irte a la era, ahí... Bueno, es una experiencia que nosotros la llevamos ahí que... y unos aprendizajes estupendos. Luego a nivel de familia la lección que teníamos de nuestras tías... Mi madre tenía ocho, ocho hermanos, dos varones y seis mujeres. Pues claro, nos sentíamos muy bien acogidos, muy bien tratados, en un clima como muy natural, con mucho afecto. Mis... mis abuelos, pues bueno, eran unas... unas personas, pues bueno que... que aglutinaban a las familia, Personas... yo recuerdo que personas de fuera de la calle iban a... a... a la casa, que no... no había por supuesto, no había televisión por aquellos entonces... Una imagen típica era la... la chimenea de... la lumbre ¿no?, el hogar con su... con su leña, con su paja por encima para que retuviese el calor. Entonces, todos alrededor de esa... de... de ese sitio ¿no?... y hablar de cosas del campo, de anécdotas, de... en fin, de.. de miles de cosas.

Pues bien, ese... ese tipo de... de experiencias... Que si ves están relacionadas con... con un... con un mo... con un modo de vida pues vinculados a lo que es la naturaleza ¿no? Espacios amplios, e... que tu puedas, no se, sentir lo que, lo que tienes alrededor ¿no?

Eso es mi vida de... de... de mi infancia. Luego en cuanto... cuando yo vivía con mis padres, pues bueno... bueno, con mis padres vivía, ¿no?, pero digo yo que mi experiencia en el piso pues era una experiencia un poco más reducida en este sentido, pero... En aquella época nosotros jugábamos mucho en la calle, nosotros pateábamos... nos pateábamos el Zaidín de punta a rabo y... también salíamos mucho. Salíamos pero a jugar al fútbol o al escondite y a las guerrillas que nos echábamos por aquellos entonces. En aquellos entonces (risas) había bandos... Yo me acuerdo

³³ En el caso de Granada, el Albaicín tiene un fuerte atractivo sobre los forasteros, mientras que para los granadinos este atractivo se mezcla con cierto rechazo, al menos desde el punto de vista residencial, como se analiza más detenidamente en el capítulo ocho.

que nos hacíamos espadas de madera y goma y gomeros...

E: SI, SI, SI (risas)

V: ...Que nos íbamos a un descampado allí y yo recuerdo que allí estaban los del otro bando y nosotros aquí... que eran auténticas batallas, ¿sabes? (entre risas) ... ¿Tu no has vivido eso? ¡La virgen! (entre risas)... y luego allí con las espadas, allí... Aquello era e... e... era maravilloso ¿eh?

E: ADEMÁS ALLÍ PRONTO ESTARÍAIS EN...

V: En el campo, ya ves tu...

E: ...EN LA VEGA.

V: ...Donde está, donde está ahora mismo el... el campo de los Cármenes, aquello...

E: CLARO, ERA VEGA.

V: ...la Vega, totalmente... En fin que... quizá analizándolo así más... más objetivamente, pues a mi me tira mucho eso ¿no? de los espacios amplios, de no sentirte agobiado en un piso, ¿no?...

(E1. Profesor universitario y matrona, 45 años, dos hijos, unifamiliar adosada en urbanización suburbana desconectada del centro urbano del municipio)

Es difícil que recuerdos tan intensos no intervengan de alguna forma para determinar las expectativas actuales. De hecho el entrevistado justifica, por estas consideraciones, su opción por un cambio que le ha llevado de un piso céntrico, en una zona bien valorada, a una casa unifamiliar suburbana.

Por tanto las cuestiones que inciden en las trayectorias residenciales se refieren a muy distintos aspectos:

- En primer lugar, los simbólicamente muy ricos ligados a las *vivencias y recuerdos de la infancia*, que no se limitan a las viviendas habitadas por los sujetos, sino que muchas veces se extienden más allá a viviendas importantes en sus vidas donde se pasaban temporadas cortas o se iba de visita, normalmente de familiares cercanos (abuelos, tíos).
- En segundo lugar, la *vinculación* de las trayectorias residenciales de la familia de origen y la propia de los sujetos *con las trayectorias profesionales y la movilidad social*. La movilidad social en sentido estricto, vertical, se articula con lo que a veces se llama movilidad social horizontal, en la que las posiciones residenciales ocupadas aparecen jerárquicamente connotadas.
- En tercer lugar, las vivencias acumuladas y su integración en las *expectativas y representaciones frente a la variabilidad y la mudanza*. Las trayectorias residenciales, tanto en la infancia como en la edad adulta, van dejando una huella que hacen a los sujetos más o menos abiertos y dispuestos a los nuevos cambios, a su aceptación o incluso a su inclinación al cambio, que también condicionan las lecturas del espacio.
- En cuarto lugar, el *contraste de las trayectorias residenciales de los miembros de la pareja* entre sí, de donde nacen bien procesos de reforzamiento mutuo en sus expectativas, bien divergencias que dificultan el acuerdo y el proceso de cambio alargándolo o incluso frustrándolo.

6.3. Cambio de vivienda y proyecto de vida

6.3.1. Provisionalidad del cambio

Nada parece dotado de suficiente fijeza

Los miembros de las clases medias se sitúan a sí mismos, en el plano residencial, más cerca de la provisionalidad que de la fijeza. Esto no quiere decir que la nueva vivienda a la que han cambiado se considere, desde el mismo momento del cambio o poco después, como algo temporal. Muy al contrario, la vivienda supone una apuesta vital y una considerable inversión de recursos y esfuerzos, por lo que difícilmente los entrevistados manifiestan deseos o perspectivas de un nuevo cambio. Afirmarlo sería, además, aceptar, de alguna manera, un fracaso.

La gente de clase media, sobre todo cuando son adultos todavía jóvenes, tienden a *construir relatos basados en un proyecto de vida*. Son relatos de una vida todavía en construcción. Por tanto, se tiende a presentar los diferentes episodios de la vida como peldaños o pasos en la dirección de ese proyecto. En este esquema discursivo es posible reconocer errores, pero tienden a ser considerados de carácter menor. De ahí que la tendencia sea la de afirmar la validez de la opción adoptada.

Además, cabe esperar que se desarrolle un vínculo emocional con la vivienda ocupada. Parece lógico, por tanto, que se tienda a valorar positivamente la vivienda que se ocupa, como también ocurre en casi todos los relatos respecto a la vivienda anterior. Las viviendas son hogares, como se analizará más detenidamente en el próximo capítulo, por lo que provocan el desarrollo de adherencias afectivas que muchas veces no son inducidas por las características mismas de la vivienda, sino por las experiencias vividas. Tienen que ser éstas muy negativas para que llegue a predominar el sentimiento de rechazo y la necesidad de olvido del lugar.

Sin embargo, a pesar de todo, *la vivienda que se ocupa no aparece dotada de fijeza*. Si la volatilidad de lo aparentemente más sólido es una condición de la modernidad (Berman, 1982), los relatos reunidos ponen de manifiesto que esta condición alcanza de lleno a la vivienda. En el próximo capítulo, al tratar sobre los aspectos simbólicos de la vivienda, se volverá sobre este tema. Ahora sólo se pretende ilustrar esta falta de fijeza de la vivienda y cómo esta condición se apoya en esa dimensión proyectual de la vida de clase media, especialmente cuando constatamos la persistencia de los “sueños residenciales” en aquellos que recientemente han cambiado de vivienda. Pero antes conviene ilustrar y constatar que nada, al menos en materia residencial, se da por definitivamente fijo.

El carácter definitivo de la vivienda no tiene por qué ser compartido. En el siguiente ejemplo ella muestra mayor convencimiento que él en ese carácter. Pero, incluso esta pareja, en la que ambos se consideran a sí mismos cercanos a la jubilación, que parecen tener un horizonte limitado en cuanto a su proyecto de vida, por lo comentado en otros momentos del encuentro, dejan una puerta abierta; no quieren ceder a lo definitivo. Señalan las razones por las que la han de considerar necesariamente así, los condicionantes económicos, pero también recuerdan los

inconvenientes. Sobre todo él, por lo que llega a parecer que la insistencia de ella en el carácter definitivo de la vivienda tiene a su marido como principal destinatario, más que al propio entrevistador.

V: ...Una casa que dijéramos, hombre, pues esta casa es definitiva para vivir aquí.

(Silencio)

E: ¿ESTA SI ES DEFINITIVA?

M: Sí, esta sí.

E: ¿O PUEDE SERLO?

(Responde la pareja al mismo tiempo)

M: Esta es la definitiva ya.

V: Esta ya es definitiva, entre otras cosas, pues porque las condiciones de... los condicionantes económicos. O sea... (entre risas)

M: No. Aparte de que, vamos, yo no me...

V: No. Estamos a gusto en esta casa. Eso no hay ninguna duda. Pero, hombre, todo se puede mejorar (entre risas)

E: CLARO.

V: Si, si nos toca la lotería, pues, a lo mejor...(risas)

M: No se yo ya (risas)

V: No nos puede tocar porque no jugamos.

M: No jugamos, así que es difícil (entre risas)

E: ENTONCES SI (entre risas)

M: Por eso (entre risas).

E: ES BASTANTE DIFÍCIL (entre risas)

M: Pero vamos, que... que no. Como de espacio y de todo estamos a gusto.

V: No, aquí estamos a gusto. Aislados, un poco aislados. Esos son aspectos que hablábamos. Pero vamos... sin problemas.

(E3. Médico y ama de casa, 55 años, unifamiliar pareada en urbanización suburbana desconectada del centro urbano del municipio)

Lo normal es encontrar una afirmación directa de que nada es definitivo. Una afirmación de ese tipo puede parecer retórica, pero aplicada a la vivienda merece mayor atención. En el medio rural y entre las clases más populares la adquisición de una vivienda en propiedad es una empresa de considerable envergadura que, sin duda, puede emprenderse pocas veces, si más de una, a lo largo de la vida de una familia. La consecuencia es que la vivienda pertenece al sujeto tanto como el sujeto a la vivienda. Entre las clases populares la posibilidad de cambiar de vivienda disminuye notablemente. Pero en las clases medias, la disponibilidad para el cambio parece mucho mayor. No sólo porque los recursos y oportunidades son mayores, sino porque las vivencias respecto a lo que se desea y hacia donde se encamina la trayectoria vital son sustancialmente distintas. *La mayor movilidad residencial de las clases medias no parece, por tanto, solamente un asunto de mayores recursos, sino de proyecto de vida.*

La casa soñada

Lo que mueve al actor de clase media no es ya la necesidad, con un objeto preciso capaz de satisfacerla, sino el deseo. Éste está más cercano a las ilusiones y ensoñaciones que se alimentan durante el proceso de búsqueda y decisión, apoyadas normalmente en vivencias y experiencias anteriores, que a objetos concretos fácilmente accesibles en el mercado de la vivienda. El deseo

se nutre de lo ilusorio y lo imaginario. La consecuencia es que la alternativa elegida no responde siempre a la casa soñada, sino que es un compromiso entre los sueños y las posibilidades reales.

En este sentido, resulta especialmente llamativa la permanencia de “ensoñaciones” residenciales claramente divergentes con la opción recientemente tomada al cambiar de vivienda. Aunque largo, el siguiente extracto refleja muy bien esta circunstancia

E: Y, SI PENSASEIS EN CAMBIAROS... ¿A DÓNDE OS GUSTARÍA IR? ...QUÉ ZONAS DE GRANADA.

M: De...

E: DE GRANADA Y DE SU ENTORNO, ¿NO?

M: Pues, mira, una zona que nosotros siempre nos ha llamado... nos ha gustado, es decir, eso lo hemos hablado en alguna ocasión, comprarnos una casa, una casa, un chalecito, en la costa.

E: SI.

M: Con buenas vistas al mar y tal, en eso... para vivir, para vivir.

E: PERO ESO COMO SEGUNDA... COMO SEGUNDA VIVIENDA, ¿NO?

(Contestan al mismo tiempo)

V: No.

M: Para vivir, o sea, yo...

V: Si estuviéramos bien comunicados con Granada.

M: Si hubiese unas buenas comunicaciones con Granada.

V: De Motril a aquí sesenta kilómetros, veinte minutos.

M: Lo que pasa es que, claro, ¿qué ocurre? teniendo casa...

V: Venir, dabas tus clases y, a la cama.

M: ...eso es un poco idílico ¿no? eso es un poco idílico, ¿no? porque...

V: Si, entre otras cosas, porque veremos a ver cuando hacen la carretera (entre risas).

M: Claro, eso es un poco idílico, pero eso...

V: Porque, claro, una cosa es venir veinte minutos en coche, que eso es como si vivieras en Madrid en...

M: Si.

V: ...al lado de la facultad, y otra cosa es tirarte dos horas en venir ¿no? que eso ya es un problema (entre risas)

M: Porque, a nosotros nos gusta mucho la costa, nos encantan las playas, nos encanta...

V: ...Un viaje cómodo entre la costa y la capital...

M: Pero, claro, siempre es eso de...

V: Pero, no creo que yo, sino muchísima gente ¿no?

M: Hombre, lo que pasa, que también...

V: Te vas a una zona...

M: Esto... todo realista, a lo mejor ahora, en nuestra situación, ahora mismo si, con los niños tal cual están, si sería más real, porque, bueno, Ricardo podría ir al instituto en, allí en Almuñecar o tal, podría hacer su vida, y Alba pues podría ir al colegio muy bien. Pero cuando empezase ya, el otro, la facultad, tendría que trasladarse y tendríamos que tener una casa aquí o tendría ya un plan, o ir y venir con el padre. Entonces, yo me tendría que situar allí, en fin... yo como estoy colegiada en la provincia, pues puedo trabajar allí también, que sería... o venirme para acá, no sé. Es un poco de... pero si, me arriesgaría, yo si me arriesgaría, yo si, yo si, yo no me importa... bueno, yo es que no me siento granadino, yo no me siento granadino, me siento emigrante, aunque la gente de Granada me haya acogido muy bien y me encuentre en Andalucía muy a gusto, pero yo me siento...

(E6: profesor universitario y abogada, 45 años, con dos hijos, piso ático en casco urbano tradicional en municipio suburbano)

La imagen de la casa soñada, pero también la fuerza con que aparece, muestra la

“provisionalidad” de la situación actual. Porque ¿quién no sueña con algo más? Cualquier individuo tiene “derecho” a soñar. Pero en la sociedad actual, *las clases medias quieren, y creen poder, realizar sus sueños*. El de esta pareja consiste en vivir mirando al mar, incluso aunque sigan trabajando en Granada. Pero aunque a un observador exterior le pueda resultar chocante, no pertenece a ese tipo de sueños que se saben irrealizables. Es un sueño, sí, pero que permite hacer cálculos: el tiempo que se tardaría de tener una buena autovía que uniese la ciudad con la costa, los colegios de los hijos, las zonas más bonitas para vivir, el trabajo de ella, los riesgos asumibles... Naturalmente, para ese observador externo, también parece haber autoengaños: los cálculos del tiempo de desplazamiento le parecen claramente parciales e incompletos. Este caso muestra, además, una disociación muy radical entre el espacio urbano en que se trabaja y se desarrolla buena parte de la sociabilidad de clase media, frecuentemente ligada al ámbito laboral, y el espacio residencial; al menos en las representaciones que de los mismos se hacen los actores.

En otros casos la discrepancia entre las ensoñaciones residenciales y la situación por la que se ha optado en el reciente cambio de vivienda no descansa en una disociación entre el espacio del trabajo y el residencial tan marcada, sino en otros factores. Frecuentemente ligada a las discrepancias en las aspiraciones y gustos de la pareja.

V: Esto, esto lo he comprado, yo, en contra de mi voluntad, bueno, perdón, que me he expresado mal, lo hemos comprado, lo hemos comprado en contra de mi voluntad.

M: No. A ti te gustaba al principio, no digas mentiras.

V: No.

M: Y te sigue gustando. Que querías lo otro, vale, que querías lo otro.

V: Otra vez María Ángeles, te vuelvo a reiterar, que yo, de lo malo, es lo menos malo. A ver si me explico con claridad (entre risas). Pero no deja de ser malo.

M: Mira...

V: Con mis perspectivas y mis ilusiones, mis gustos, y mi toda la vida. Es decir, ¿cómo va a ser igual? Que yo podía, vamos, tener, pues en los Ogijares, una parcela de ochocientos metros, con una casa de doscientos y pico metros.

(E4. Funcionarios, técnico medio y administrativa, 45 años, piso en conjunto residencial en zona periférica de nueva urbanización del municipio de Granada)

La persistencia de tales ensoñaciones siempre introduce una tensión en la situación actual: los actores aspiran a algo más y ello convierte en provisional su situación actual.

Las trayectorias vitales como proyectos de vida

Deseos insatisfechos y ensoñaciones residenciales se insertan en trayectorias vitales que, como se ha señalado antes, son trayectorias orientadas, provistas de dirección por esas y otras aspiraciones. *La vida de los miembros de la clase media se desarrolla como proyecto*. En términos bourdianos diríamos que la ilusión de construir su propia biografía sobre bases meritocráticas está inscrita en el “habitus” de clase media.

Este carácter proyectual de la vida de clase media es una característica no exclusiva de esta clase, pero sí típica. Es verdad que sólo las vidas que se ven a sí mismas definitivamente arruinadas o sin esperanza no están dotadas de proyecto, no tienen dirección; es decir, no tienen forma de flecha, están ancladas en una situación aplastante y sin perspectivas. Pero el proyecto, como

característica de la vida moderna, tiene grados de intensidad diferentes, no se distribuye por igual a lo largo de toda la estructura social ni en todas las categorías sociales. Es obvio que su vivencia es cada vez más tenue según se avanza en el ciclo vital, hasta desaparecer en las edades más avanzadas. También de acuerdo al estatus ocupado dentro de la familia misma. Así, es frecuente encontrar que la mujer que vive en unas estructuras tradicionales, cuyo horizonte se limita a su papel de madre y ama de casa, en un hogar de recursos escasos, también siente limitado su proyecto de vida. Quizás menos evidente, también resulta de desigual intensidad según la clase social de pertenencia. Las clases populares tienden a vivir una vida dada en mucha mayor medida que las clases más favorecidas, con los recursos suficientes para construir su propia trayectoria, o al menos para vivir la ilusión de una vida autodeterminada.

La biografía no es igualmente ilusoria (Bourdieu, 1986) entre todas las categorías y clases sociales. *Lo propio de las clases medias es esta capacidad y esta ilusión por construir su propia trayectoria.* No es posible plantear ni capacidad ni ilusión al margen de las condiciones sociales de existencia que lo hacen posible: condiciones sociales que son de reproducción, pero también de autoproducción. Se aspira a una especie de autorrealización o de satisfacción consigo mismo. Pero, precisamente por ello, la vida como proyecto también introduce una tensión, una inestabilidad en la situación actual. Siempre se aspira a algo más que se cree posible realizar: especialmente en el ámbito residencial, frecuentemente menos sometido a constricciones externas que el ámbito laboral, y donde los escalones que se van ascendiendo -la o las viviendas que ya se tienen en propiedad- son eficaces palancas para seguir alimentado las expectativas, los sueños y la posibilidad de su satisfacción.

6.3.2. Causalidad y motivación en el cambio de vivienda

Factores impulsores, causales y motivacionales

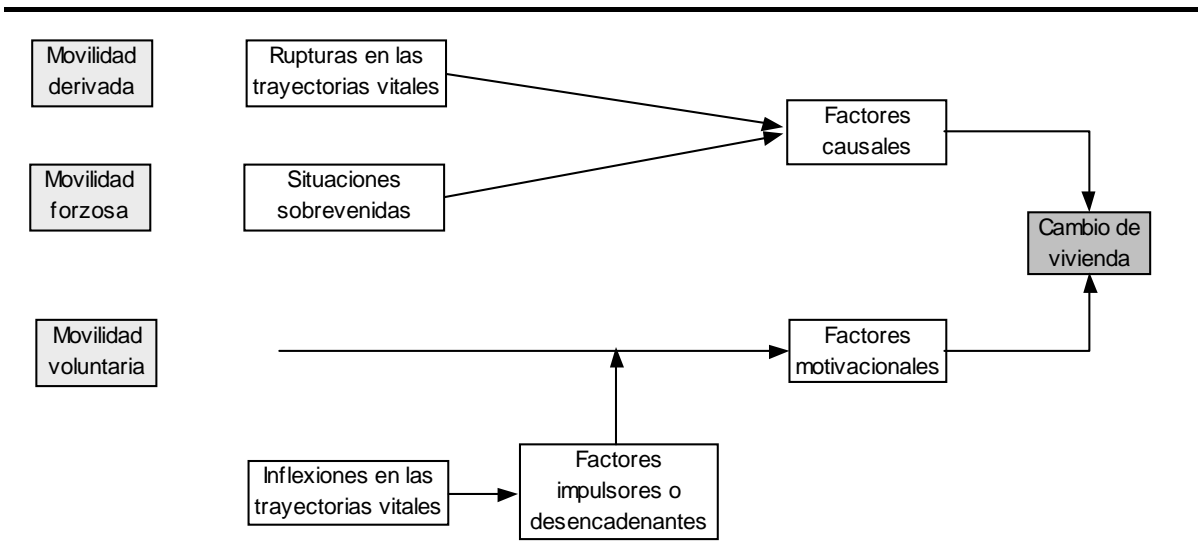
La explicación de la conducta que llamamos movilidad residencial se mueve en un terreno de notable ambigüedad. Se alude a las causas cuando, normalmente mediante modelos estadísticos, se estudian las relaciones que, desde un punto de vista pretendidamente objetivo, se establecen entre los cambios de vivienda y las situaciones o cambios precedentes. También se apela a la causalidad cuando se analizan las razones manifiestas de los sujetos para tomar las decisiones, porque se entiende que el cambio nace de una evaluación de la situación de residencia anterior, de una insatisfacción que es su motor.

Pero, como veremos, tras las razones manifiestas se encuentran otras subyacentes que, muchas veces, las matizan o incluso las contradicen. Además, las razones pueden ser múltiples y actuar en direcciones contrapuestas. Si esto ocurre es porque la motivación no pertenece exclusivamente al mundo subjetivo de los actores. La motivación es social: se articula en procesos conscientes e inconscientes que los actores intentan racionalizar pero que no siempre logran plasmar discursivamente de forma coherente. Precisamente las contradicciones y las ambigüedades de sus discursos permiten avistar un trasfondo de motivación social que es el objeto fundamental de nuestra búsqueda.

Por otra parte, parece que, con independencia de lo que los propios sujetos manifiestan al respecto, conviene distinguir entre la motivación directa e inmediata, es decir, lo que se pretende conseguir con el cambio de vivienda, y las transformaciones en la situación de la pareja que impulsan o, más frecuentemente, desencadenan, porque lo hacen más fácil o simplemente posible, el cambio de vivienda. En este sentido, respecto a la motivación debemos entender que *lo que la pareja pretende, explícita o implícitamente, es modificar su situación residencial en cualquiera de los parámetros que la constituyen*. Es decir, la motivación atañe a la situación residencial misma, pero también a aquello que hace cambiar las expectativas residenciales.

Por tanto, la cuestión de si cambios vitales como, por ejemplo, el agrandamiento de la familia por el nacimiento de un nuevo hijo, deben ser tenidos como motivos subjetivos de la acción o causas objetivas de la misma parece mal planteada. Y lo mismo ocurre con los cambios en las trayectorias laborales o profesionales, pues difícilmente puede entenderse que, por ejemplo, una situación de mayor seguridad laboral o una mejora económica, sea el motivo del cambio. En todo caso serían el impulsor del cambio de vivienda, pero porque actúan como desencadenantes de un proceso motivacional más amplio y complejo.

Figura 6.5. Factores desencadenantes, causales y motivacionales



Fuente:elaboración propia

Para la explicación de la conducta, el análisis de las relaciones entre los cambios en las trayectorias vitales y las decisiones de los sujetos que intentan reorientarlas, como es el caso del cambio de vivienda, nos sitúa ante *tres categorías relacionadas pero diferentes de factores explicativos del cambio de vivienda*:

- *Factores causales*. Causalidad en sentido estricto sólo se da cuando el cambio de vivienda es una consecuencia directa -necesaria o suficiente, según los casos- de una situación o una decisión ajena al cambio mismo. Por tanto sólo tiene sentido hablar de ella en los cambios de vivienda forzosos y derivados; por ejemplo, al terminar un contrato de alquiler o al declararse la ruina de la vivienda (forzoso) o por matrimonio o cambio de empleo que implica cambio de residencia (derivado).

- *Factores motivacionales.* Comprende tanto los motivos o razones expresados por los actores como los latentes. Pero estos factores no se limitan a las razones, sino también al proceso motivacional subyacente que se alimenta de los cambios en las trayectorias vitales en su fase adulta y de rememoraciones de vivencias infantiles y juveniles de esas mismas trayectorias.
- *Factores impulsores o desencadenantes* del cambio de vivienda. Son básicamente todos aquellos ligados a las trayectorias vitales de los sujetos en otros ámbitos. Desencadenan un proceso motivacional complejo, bien porque plantean problemas o exigencias que reclaman respuesta o porque ponen a disposición de los actores recursos que antes no tenían. Alimentan los factores motivacionales, pero no se confunden con ellos.

Esta investigación se centra en los cambios de vivienda de los que no tienen razones “causales” para cambiar. E incluso se reduce el campo de estudio aun más al excluir uno de los motivos básicos: el acceso a la propiedad de la vivienda.

Las razones expresadas como justificaciones del cambio de vivienda

Son tres aspectos distintos de la explicación de los comportamientos. Estas diferencias, a veces muy sutiles, son totalmente ajenas a la *investigación de la motivación mediante encuesta*. La Encuesta Sociodemográfica, es un claro ejemplo de esta inadecuación del instrumento al objeto de estudio. ¿Cómo entender, si no, algunas de las respuestas obtenidas? No parece razonable que, en municipios relativamente pequeños el cambio de trabajo sea un motivo para el cambio de vivienda dentro del municipio. Puede que en algunos casos esto sea cierto, porque podría tratarse de cambios intramunicipales que suponen una distancia en el desplazamiento notable, si el sistema de asentamientos es tal que la distancia entre unas y otras entidades y núcleos de población sea tal que los desplazamientos cotidianos se favorezcan mucho si el cambio de trabajo entre ellas se vea acompañado por un cambio de residencia. Pero estos casos deben ser raros. También, en las grandes ciudades, un cambio en el lugar de trabajo puede obligar a realizar grandes desplazamientos que antes no se hacían, por lo que el sujeto puede obtener ventajas si cambia su lugar de residencia. Pero aún en estos casos la tendencia en las grandes ciudades es que los desplazamientos son cada vez más largos y, por tanto, los individuos amoldan su vida cotidiana al espacio ampliado en que se desenvuelve, básicamente metropolitano, de grandes dimensiones, con una alta inversión en tiempo para la movilidad cotidiana. En estas situaciones los sujetos dejan de estar motivados para el cambio de vivienda por un cambio en el lugar de trabajo. ¿No será, por tanto, que una parte de los que afirman en la Encuesta Sociodemográfica que el motivo del cambio intramunicipal es un cambio laboral, en realidad lo que están diciendo es que este último es lo que les ha permitido cambiar de vivienda o lo que les ha impulsado a realizar sus expectativas residenciales?

Si en la investigación de la opinión, como decía Cicourel (1964), la encuesta no permite diferenciar entre el objetivo del investigador al formular la pregunta y el sentido en que el sujeto la entiende, aún más inadecuado es el instrumento para la investigación de la motivación. El investigador ha de partir de un esquema interpretativo previo incluso que condiciona la formulación de las preguntas y las respuestas mismas.

Como se ha visto en el capítulo cuatro, las razones o motivos del cambio pueden ser muy diversos, pero la mayoría de los cambios apelan a unas pocas categorías o tipos. Una relación más detallada y limitada a los cambios de familias ya constituidas y entre viviendas ocupadas en régimen de propiedad, a partir de la Encuesta Sociodemográfica, permite profundizar en las razones esgrimidas, antes de considerar las razones expresadas en los discursos de las parejas entrevistadas.

Las diferencias entre clases sociales (cuadro 6.4) son escasas. La mayoría expresa su afán de mejorar o la variante de esta que consiste en el deseo de una vivienda mayor. Son muy escasos los que cambian por deseo de una vivienda menor o por economizar gastos. Incluso en las fases más avanzadas del ciclo vital y familiar, el porcentaje de los que cambian a una vivienda menor es reducido (llega al 4% en la fase de extinción: no incluido en el cuadro). Tienen cierta importancia los cambios motivados por un deseo de reubicarse en el espacio urbano, ya sea a un barrio mejor o para limitar los desplazamientos. Lo que llama la atención es la frecuencia con que se citan otros motivos ligados a la vivienda, entre los que se cuentan cambios por fuerza mayor (como expropiaciones o ruinas) y cambios de régimen de tenencia, entre los cuales el acceso a la propiedad (la mayoría de los casos), cuando precisamente el cuadro se refiere exclusivamente a parejas que cambian entre dos viviendas en propiedad. Posiblemente no se deba en su totalidad a errores técnicos de la encuesta, sino a la misma importancia que los propios sujetos le conceden a la tenencia de la vivienda en propiedad o a que conciben el cambio como una inversión.

Cuadro 6.4. Motivos del cambio de vivienda intramunicipal por clases sociales en los años 80 en España (% verticales)

	Clase alta y media	Clases medias	Empleados cualificados	Clase trabajadora	Clases medias	Total
Deseo de una vivienda más grande	22,1	18,4	21,1	16,2	18,8	18,7
Deseo de una vivienda mejor	57,5	53,4	54,4	51,6	47,7	51,8
Deseo de una vivienda más pequeña	0,8	0,4	1,1	0,5	0,5	0,6
Necesidad de una vivienda más económica	0,7	0,1	0,5	0,1	1,1	0,5
Deseo de cambio de barrio	2,5	6,4	3,1	3,1	5,3	4,0
Aproximación al lugar de trabajo o de estudio	4,3	5,2	3,9	3,7	7,3	4,9
Consecuencia de cambio de población	0,8	0,9	0,3	1,4	0,2	0,7
Otros motivos ligados a la vivienda	6,9	8,7	10,8	15,5	13,0	12,4
Motivos familiares, personales y laborales	4,4	6,6	5,0	8,0	6,1	6,5

Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Sociodemográfica de 1991, INE

En los discursos la razón más frecuentemente esgrimida tiene que ver con las *necesidades de espacio*. Resulta llamativa esta preponderancia de la necesidad de espacio, por lo que parece conveniente profundizar un poco más en cómo los sujetos dan cuenta, en sus relatos, de las razones que les impulsaron a cambiar de vivienda. Estas pueden derivarse bien del aumento del tamaño de la familia o de alguna otra razón, por ejemplo de carácter profesional: “necesitaba espacio para trabajar”. Pero esta “necesidad” de espacio es, como toda necesidad manifestada, de carácter subjetivo.

La necesidad de más espacio, no es una cuestión puramente funcional y posiblemente no pueda medirse sólo en metros cuadrados o número de habitaciones. La necesidad de espacio es la de

permitir ordenar las actividades diarias, la construcción de proyectos de vida: tener un espacio propio para despacho aunque luego no se use, por ejemplo³⁴.

Se constata así que aunque se plantee como respuesta a la necesidad de espacio, el resultado del cambio de vivienda no es un aumento sustancial del espacio. Una pareja acaba optando por un cambio que supone permanecer con un espacio casi idéntico, aunque finalmente cambian a una casa algo mayor, como consecuencia de la cancelación de la compra por causa de la constructora:

M: Fíjate, 94, 95 y 96, las vueltas que dimos sin ver mucho más. Entonces hubo un momento que decimos que no, que no, que no ganamos espacio, que tenemos lo mismo, que es más dinero, que para que nos vamos a meter en este jaleo para lo mismo... Entonces Paco... daba la entrada y ahora todo ...

(Interrupción varón).

V: No y el mal rollo de la empresa ¿eh? O sea vamos...

M: También.

V: ...Me parece que fue clarísimo, si la empresa se hubiera enrollado bien estábamos vi... viviendo en aquella casa.

(E2. Funcionario en puesto de responsabilidad y trabajadora social; unifamiliar adosada en urbanización periférica del municipio de Granada)

Este caso es paradigmático y muy claro, de cómo las razones de espacio, afirmadas con rotundidad, como las que motivan el cambio, se ven desmentidas a lo largo del relato, frente a otros en que la interpretación es más sutil. Pero muestra que, en general, *la voluntad de cambio se sitúa por encima de las pretendidas razones del cambio.*

6.3.3. El cambio de vivienda como conducta estratégica

¿En qué sentido es estratégico el proceso de cambio de vivienda?

Muchas investigaciones sobre movilidad residencial, sobre todo en el ámbito anglosajón, parten del *concepto de satisfacción residencial*. En el modelo secuencia-racional el desencadenamiento del cambio viene ligado a la insatisfacción (Rossi, 1955) y el desarrollo del proceso de búsqueda a las preferencias (Mulder y Hooimeijer, 1999). Ello supone, de hecho, que en la nueva vivienda se tiene que resolver la insatisfacción concreta que producía la anterior. Lo cual supone afirmar, aunque sea implícitamente, un objeto-vivienda de características suficientemente precisas con carácter previo al proceso de búsqueda, capaz de resolver la insatisfacción que impulsa el cambio³⁵.

³⁴ Véase, más adelante, en el capítulo 7, un tratamiento más amplio de este tema.

³⁵ Planteado como alternativa a los modelos basados en variables económicas, como el coste del transporte o los precios inmobiliarios, o en la provisión de servicios públicos, un conjunto de trabajos han intentado demostrar que el cambio de vivienda busca elevar la calidad de vida de sus protagonistas en una variada gama de aspectos (Michalos, 1996), lo que supone abrir nuevas perspectivas en relación con los trabajos basados en la satisfacción. La búsqueda de calidad de vida, un concepto propio de sociedades desarrolladas y, más específicamente, de clases medias, es mucho más afín al planteamiento que aquí se sostiene en capítulos sucesivos, por su carácter paradójico y, en cierta medida, inestable (de Pablos, Gómez López y Pascual Martínez, 1999).

El planteamiento aquí defendido no niega la existencia de satisfacciones o insatisfacciones en relación con la vivienda anterior, aunque, como se verá más adelante, llama la atención la defensa que los entrevistados hacen de la vivienda anterior, de lo “a gusto” que en ella se sentían. Tampoco se puede negar la existencia de preferencias con anterioridad al proceso de búsqueda. Pero partir de tales conceptos para “explicar” el cambio de vivienda no concuerda con la indefinición del objeto buscado que hemos detectado en el trabajo de campo. Como tampoco concuerda con el conglomerado de mediaciones sociales y culturales, insertas en las trayectorias vitales de sus protagonistas, que se activan en el propio proceso de búsqueda, en ese lento “rumiar” de deseos, imágenes y ensoñaciones vinculadas a un objeto tan importante en la vida y las representaciones de los sujetos.

De todo lo expuesto se pueden extraer dos conclusiones:

- Que en las clases medias el cambio de vivienda se inserta en trayectorias vitales caracterizadas por su orientación como proyecto, por tanto sólo parcialmente vinculadas con la necesidad y mucho más con la voluntad y el deseo de construir sus propias identidades y biografías.
- Que el objeto concreto del cambio de vivienda se va definiendo en el propio proceso de búsqueda y decisión, porque responde a factores motivacionales complejos que no parten tanto de la evaluación de la situación anterior, con la posible satisfacción o insatisfacción que supone, y si por esa voluntad constructiva.

Esto lleva a preguntarnos en qué sentido se puede hablar de estrategia en el proceso de cambio de vivienda y, por tanto, a reconsiderar la noción de estrategia y de conducta estratégica aplicada al cambio de vivienda.

El cambio de vivienda es fruto de un proceso en el que se articulan acciones, decisiones, reconsideraciones e incluso golpes de suerte. Todo ello orientado hacia un objetivo: el cambio de vivienda. Estos aspectos entran de lleno en lo que podemos considerar una conducta estratégica. Pero normalmente no responden a un plan previamente definido. Lo que se pone de manifiesto en la búsqueda de vivienda es que lo que se encuentra y lo que se decide responde en buena medida a una lógica de las situaciones. El análisis de las situaciones, tal como es practicado por la microsociología de Goffman, es lo contrario de un análisis de las motivaciones. Hay, por tanto, al menos *tanta táctica como estrategia en el proceso de cambio*.

Si podemos hablar de estrategia en el cambio de vivienda, es porque se inserta en un proyecto de vida, seguramente poco definido, pero intensamente deseado. Hay más estrategia en la trayectoria global en la que la vivienda ocupa un lugar junto a otros factores y en el que el cambio de vivienda puede alcanzar su coherencia, que en el proceso concreto de cambio de vivienda. Los actores parecen tener en mayor medida una voluntad de construir y conformar un proyecto de vida en torno al cambio de vivienda que una estrategia específicamente residencial en sentido estricto.

Cambios en los marcos en que se desenvuelve la vida familiar

La motivación, una vez descartado el acceso a la propiedad de la vivienda y todas las formas de

movilidad forzosa o derivada, ha de ser analizada en relación con las propias características de la vivienda (entronca con 6.1.3, segundo subepígrafe). Éstas características se refieren tanto a las cualidades arquitectónicas y constructivas de la vivienda, y a cómo son vividas y representadas por los propios actores, como a las derivadas de la ubicación de la vivienda en el espacio físico y social de la ciudad, desde el entorno más inmediato del barrio al conjunto de la ciudad. Porque, ¿qué implica cambiar de casa? Fundamentalmente *cambiar los marcos en que se desenvuelve la vida familiar*:

- Los marcos de la vida cotidiana, del propio espacio doméstico, de las pautas espacio-temporales en que se desarrolla y, por tanto, de la interacción familiar.
- La ubicación en el espacio físico y social de la ciudad, reubicarse en el marco más amplio del vecindario, el barrio y la ciudad, de la estructura física y social.

Es decir, que la movilidad residencial afecta a la vez a aspectos micro y macro de la vida social: a la vida cotidiana, a los estilos de vida, a la estructura social. En el próximo capítulo se prestará especial atención a los aspectos ligados a las formas de vivir la vivienda y a cómo los actores intentan definir aspectos importantes de su identidad, como los estilos de vida, a través de la redefinición de esos marcos vitales. Se trata de aspectos fundamentalmente micros.

En el capítulo ocho se trata de revisar las formas de sociabilidad de los actores, Cómo afecta el lugar de residencia y el cambio de vivienda a esas formas de sociabilidad. En ese capítulo se parte de las escalas geográficas más cercanas al individuo, el vecindario y el barrio, para luego pasar a la manera de entender su relación con la ciudad. Seguimos partiendo del actor, pero vamos considerando marcos de vida en los que los aspectos estructurales cada vez tienen más peso.

7. CASA Y HOGAR EN LAS CLASES MEDIAS

7.1. Vida cotidiana y culturas de la vivienda

7.1.1. Estabilidad e inestabilidad de las trayectorias vitales

En los últimos años han aparecido un conjunto de estudios y ensayos que indagan sobre el fin de la unicidad de los cursos vitales, de las existencias ciudadanas, como una de las características propias de la posmodernidad. Lo característico de la vida urbana actual sería la mutabilidad y lo pasajero, la necesidad de acomodarse a situaciones cambiantes, pero sobre todo la conversión de la necesidad en virtud: *la vida como acumulación de experiencias* a las que debemos permanecer abiertos, a las que no debemos renunciar. Ya sea en conexión con las transformaciones económicas, en la organización de la producción, de los mercados de trabajo y del consumo (Sennet, 1998), ya sea en el marco de una reflexión más general sobre la ética y la moral en la posmodernidad (Bauman, 1995), o desde una perspectiva biográfica o de ciclo vital (Gil Calvo, 2001). Esta visión, en manos de los divulgadores del pensamiento social, cala en la prensa diaria y empieza a convertir en fenómeno conocido esta honda transformación de la vida actual. Así, es posible presentar la vida como si adquiriese ciertas características formales de las películas cinematográficas: “No un trazado, una trayectoria progresiva, un destino, sino una costelación de secuencias...” (Verdú, El País, 2001). Lo que esta literatura evidencia es la profundidad de las transformaciones culturales que acompañan a la actual fase del desarrollo social que muchos autores denominan posmodernidad, haciendo con esa denominación especial hincapié en lo cultural.

Esa cultura de la posmodernidad, de la experiencia como principal valor, de la vida como conjunción de experiencias vividas, de la indeterminación que comporta, no puede considerarse una cultura universal ni plenamente realizada. En primer lugar, porque el mundo es múltiple y complejo, y los procesos de globalización (económica, política y cultural) no se imponen ni al mismo ritmo, ni con la misma eficacia, en todo tipo de sociedades y grupos (Jameson, 2000). En segundo lugar, porque aún en sociedades relativamente homogéneas los procesos culturales no afectan por igual, ni producen los mismos efectos a lo largo de todo el espacio social. Estas *culturas de la indeterminación y la mudabilidad* penetran especialmente en determinadas fracciones de clase. Entre ellas las clases medias, pero ni siquiera en todas las clases medias.

¿En qué medida afectan a la vivienda misma estos cambios culturales? Es decir, a ese elemento central de la vida cotidiana que es la vivienda. ¿Qué pesa más en las culturas residenciales de las clases medias, la indeterminación de la experiencia vital como afirman los filósofos y sociólogos de la posmodernidad o la tendencia al enraizamiento y la voluntad de los actores de construir un proyecto de vida sólido y estable, que parecía la característica del modo de vida que impulsaba el capitalismo fordista, asociado al estado social keynesiano?

En el capítulo anterior se ha podido comprobar que los sujetos se resisten a dar por definitivo el último cambio de vivienda. Las razones son diversas. En unos casos, por la consciencia de lo que pueda deparar el futuro, ante el que las expectativas están abiertas; como una de las parejas más jóvenes que ya no se da por supuesta la continuidad de la propia unión, que ha de ser refrendada. Pero parecen predominar las razones vinculadas al papel de la vivienda misma en las trayectorias vitales. No es que no se sientan satisfechos con el cambio de vivienda realizado, pues excepto en los casos en que se da una abierta discrepancia entre las expectativas y proyectos de ambos cónyuges, todos manifiestan alto grado de satisfacción. Se trata, más bien, de una voluntad y esperanza de trayectoria vital en progreso, “en flecha”, y una apertura a la posibilidad del cambio, a la mejora, a la que nadie quiere renunciar.

Todo hace pensar que el estado de apertura al cambio no es una situación momentánea o pasajera, no es un estado temporal, afecta más bien al ser; de ahí que el plano de las expectativas sea una característica social de los actores en este momento histórico, más que una fase de un proyecto individual que empieza y acaba en el propio sujeto.

Tipo de trayectoria y actitud de apertura que sin duda tienen un componente de clase, porque no son actitudes individuales, sino que están profundamente ancladas en su existencia social, en sus condiciones sociales de existencia y en las formas de aprehenderlas y representarlas; esto es, en culturas de clase. Por esta razón, este capítulo se centra en el estudio del cambio de vivienda en el marco de esa parte de las culturas de clase que afectan a la vivienda. Aunque también se podría decir, que en este capítulo se utiliza el cambio de vivienda como instrumento de análisis de la cultura de la vivienda de las clases medias granadinas. Porque estas culturas no existen en un espacio social abstracto, sino concreto, de una sociedad determinada en un espacio físico determinado, en este caso la ciudad de Granada.

En un medio tan homogéneo como el aquí estudiado, -compuesto de clases medias funcionales, aunque algunos de los entrevistados no sean asalariados, con un nivel académico y cultural de medio a alto, pues al menos uno de los cónyuges tiene estudios superiores- no es necesario hablar

de culturas de la vivienda, sino de una cultura compartida, aunque con diferencias. Pero es preciso ver en ellas, más que diferenciación social, distinción. Más que desigualdad de clase, distinción de estatus. Y sobre todo proyectos y estilos de vida diferenciados.

Esta cultura de la vivienda implica no sólo las expectativas y motivos del cambio, sino las *imágenes, representaciones y prácticas que giran en torno a la vivienda*. Por todo ello, no es posible entender el cambio de vivienda en sí mismo, es decir, como acontecimiento aislado, por mucho que se considere un antes que lo provoca y un después en el que se realizan o frustran las expectativas. El cambio de vivienda pertenece a un proyecto vital que comprende de pleno derecho la vivencia inmediatamente posterior al cambio. El después no es, por posterior, otra cosa sino, por ello mismo, parte del proceso de habitar y de uno de sus momentos clave, el cambio.

7.1.2. La noción de habitar

La necesidad de habitar

Habitar es vivir o morar en un lugar¹. La vivienda es lugar por excelencia de habitación, como acción y efecto de habitar, puesto que habitación es “edificio o parte de él que se destina a vivienda”. La vivienda responde, en primer lugar, antes que a cualquier otra cosa, a la necesidad de habitar. En términos sociológicos, no necesariamente funcionalistas a pesar del término elegido, podemos referirnos a esta necesidad como la “*función de habitar*”.

La *teorización sobre las necesidades humanas* ha recorrido un amplio camino. En una aproximación que pretende sentar los fundamentos de una teoría de las necesidades humanas sobre bases universales, Doyal y Gough (1992) identifican dos conjuntos de «necesidades básicas»: la salud física y la autonomía individual. A su vez identifican un conjunto de «características satisfactoras universales» a las que denominan «necesidades intermedias», vinculándolas a cada una de las dos necesidades básicas, aunque no existe una correspondencia única entre cada necesidad intermedia y cada una de las dos necesidades básicas. Entre las necesidades intermedias señalan «alojamientos que proporcionen protección adecuada». Pero a este respecto, lo que se tenga por adecuado es más proclive a relatividades culturales que en otras necesidades. “Puede aducirse que, en vista de la amplia diversidad de opiniones de lo que se considera que es una «vivienda» en distintas sociedades, por no hablar de diferencias climáticas, hay que descartar de entrada toda tentativa de hallar un patrón común de alojamiento adecuado” (Doyal y Gough, 1992: 249). Señalan, a continuación, tres características satisfactoras relacionadas con la vivienda: la protección contra el clima, la intemperie y los factores patógenos, la dotación de saneamiento de aguas residuales y la evitación del hacinamiento.

Se trata de un intento de objetivar la determinación y la medición de unas necesidades

¹ Se trata de tres conceptos interrelacionados en la lengua española: vivir se define como habitar o morar en algún lugar; habitar como vivir o morar; morar como habitar o residir habitualmente en un lugar. A los que hay que añadir residir, definido como estar establecido en un lugar. Definiciones todas ellas tomadas del Diccionario de la Real Academia Española (1992), que será profusamente utilizado a lo largo de este epígrafe.

universales. No es objeto de este trabajo profundizar en el tema ni recoger su crítica (Aguar, 1996). Esta referencia sirve para *afirmar lo elemental de la función de habitar*. Entendida como necesidad básica, la función de habitar se reduce a unos pocos elementos esenciales. Su medición no es fácil, pues no lo es la operacionalización de los conceptos implicados. Respecto a las tres características indicadas, con independencia de posibles críticas y desacuerdos, las dos primeras parecen mucho más fáciles de definir operativamente que la tercera. Porque, ¿qué es hacinamiento y cuándo podemos asegurar que se da? Sin duda, en mayor medida que en el saneamiento de las aguas residuales, e incluso en la protección contra el clima y la intemperie, la medición del hacinamiento depende de valores que no se derivan sólo de pautas culturales distintas, sino del grado de desarrollo económico y social de un país.

Con independencia de esas dificultades en la comparación entre países distintos, se puede afirmar que en los países desarrollados la inmensa mayoría de la población encuentra satisfecha esta necesidad, aunque hay bolsas de marginalidad e insatisfacción importantes², e incluso puede que en algunos países y ciudades sean crecientes. Sin duda en las clases medias, objeto de nuestro estudio, la satisfacción de esta necesidad de habitar es prácticamente universal, con pocas excepciones derivadas de situaciones especiales. Sin embargo, no es infrecuente la manifestación como necesidad de otras situaciones que no se ajustan a este esquema.

Vivienda, casa y hogar

Otro acercamiento, de raíz fenomenológica, es complementario del anterior. Según Bachelard (1957), la función de habitar se condensa en la noción de refugio. *Habitar es tener un refugio*. De la mano de la presencia de la casa en la literatura, especialmente en la poesía, el autor va desgranando las imágenes de la casa y del habitar. Se trata de imágenes primigenias, referidas a “los centros de condensación de intimidad donde se acumula el ensueño” (60). En este sentido la choza aparece como “la raíz pivote de la función de habitar” (62). Pero, además, sólo por su luz el refugio se torna humano, porque la luz que sale por la ventana es como un ojo abierto a la noche: la casa ve, como una persona. “Con la choza, con la luz que vela en el horizonte lejano, acabamos de indicar bajo su forma más simplificada la condensación de intimidad del refugio” (68). El refugio es la raíz del habitar, porque en esa imagen se condensa la intimidad. El acercamiento de Bachelard no parte de la consideración de las necesidades, sino de las vivencias primigenias.

Habitar, por tanto, no puede limitarse a la satisfacción de necesidades materiales objetivables y universales. *Habitar es construir un mundo de intimidad que es nuestro refugio*. De ahí que la vivienda merezca otros nombres: hogar y casa. Por ello conviene recordar las diferencias en castellano entre las tres nociones básicas (Real Academia Española, 1992) sobre las que gira el

² En términos generales, de *stock* de viviendas, se puede decir que es un problema del pasado (Taltavull, 2000). No obstante, en la misma ciudad de Granada, según el censo de 1991 había una sección censal del casco histórico donde un 10% de las viviendas principales, es decir permanentemente ocupadas, no tenían retrete; a pesar de ser una ciudad en la que estos problemas no son muy abundantes, pues en Cádiz en una determinada zona se alcanzaba el 50% sin retrete, de un total de casi 300 viviendas principales en ella, y en otras 24 secciones se superaba el 10%.

objeto de esta investigación:

- Vivienda se deriva del latín *vivenda*, participio de futuro de *vivere*, vivir; por ello significa morada o habitación, pero también género de vida o modo de vivir.
- Casa se deriva del latín *casa*, que significa choza, y en castellano tiene diversas acepciones relacionadas con el objeto de la investigación: edificio para habitar; piso o parte de una casa en que vive un individuo o una familia; edificio, mobiliario, régimen de vida, etc., de alguien; familia de una casa; descendencia o linaje que tiene un mismo apellido y viene del mismo origen (vinculada a estas dos últimas: estados, vasallos y rentas que poseía un señor); establecimiento industrial o mercantil.
- Sin embargo, hogar viene del bajo latín *focaris*, adjetivo derivado de *focus*, fuego, y tiene varias acepciones relacionadas, de las que interesan especialmente tres: sitio donde se hace la lumbre en las cocinas y chimeneas; en sentido figurado casa o domicilio; y, también figurado, familia como grupo de personas emparentadas que viven juntas.

Por eso se ha podido afirmar que estas tres palabras se ordenan según un gradiente que va desde la noción más íntima y subjetiva, del “adentro” representado por el hogar, a la noción más neutral y objetiva del “afuera” representado por la vivienda, pasando por la situación intermedia de la casa (Conde, 1996).

Con estas palabras se designa algo más que un objeto³. Incluso se podría decir que se designa, sobre todo, algo que no es un objeto. “La casa vivida no es una caja inerte. El espacio habitado trasciende el espacio geométrico” (Bachelard, 1957: 79). Por eso la vivienda no es sólo un objeto. A pesar de la rotundidad de sus formas físicas y geométricas, la vivienda es algo más. *La vivienda es casa y hogar*. Precisamente, en español para referirnos a la vivienda en la que se habita se dice casa, aunque sólo sea un piso o parte de un edificio, de una casa, en sentido constructivo. Por eso, en el lenguaje cotidiano se dice cambiar de casa y no de vivienda. Y ese cambio incide en el hogar que, en sentido sociológico, no es sólo o primariamente un espacio, ni un conjunto de individuos, sino un sistema de interacción (Iglesias de Ussel, 1993).

Investigar el cambio de vivienda no puede limitarse, por tanto, al estudio de la forma en que se satisfacen en una determinada sociedad las necesidades de vivienda. Es más, podría decirse incluso que en los países más desarrollados el estudio de la movilidad residencial debería centrarse justamente en aquello que está más allá de la necesidad entendida en sentido estricto. Por eso es conveniente, tal como se hace en esta investigación, dejar al margen los cambios que

³ A estas palabras hay que añadir otras también relacionadas con la investigación:

- Residencia, del latín *residens*, residente, una palabra con diversos significados y matices: acción y efecto de residir; lugar en que se reside; casa o edificio en que se vive, en especial el lujoso; además de las acepciones relativas a residencias colectivas como residencia de oficiales, ancianos o de ciertas órdenes religiosas.
- Domicilio, del latín *domicilium*, de *domus*, casa, que en castellano es: morada fija y permanente; lugar en que legalmente se considera establecida una persona para el cumplimiento de sus obligaciones y el ejercicio de sus derechos; casa en que uno habita o se hospeda; y sede de una entidad.
- Morada, que se deriva del verbo morar: casa o habitación; estancia de asiento o residencia continuada en un lugar.
- Habitación: acción y efecto de habitar; edificio o parte de él que se destina a vivienda; cualquiera de los aposentos de la casa o morada; estrictamente, dormitorio.

en el capítulo anterior se han llamado forzosos y derivados. Incluso aquellos que, sin estar en ninguna de estas categorías, como los que tienen por objeto el acceso a la propiedad de la vivienda, se ven “contaminados” por pautas sociales y culturales muy específicas que constituyen, por sí mismas, un motivo explicativo de la conducta de una parte importante de los actores. No significa esto que los cambios que se inscriben en tales categorías no merezcan ser objeto de estudio, sino que no permitirían ver como actúan en nuestras sociedades los otros factores, los que atañen no a la necesidad, sino al deseo.

Necesidades y deseos

Como señalara Baudrillard, refiriéndose entre otras cosas a la vivienda para caracterizar el fenómeno del consumo, los objetos ya no sirven únicamente para satisfacer necesidades, sino que se articulan y organizan en “sustancia significativa”:

“El objeto-símbolo tradicional (las herramientas, los muebles, la casa misma), mediador de la relación real, o de una situación vivida, que lleva claramente impresa en su sustancia y en su forma la dinámica consciente o inconsciente de esta relación, que por lo tanto no es arbitrario, este objeto ligado, impregnado, cargado de connotaciones, pero viviente siempre por su relación de interioridad, de transitividad hacia el gesto o el hecho humano (colectivo pero individual), ese objeto no es consumido. *Para volverse objeto de consumo es preciso que el objeto se vuelva signo*, es decir exterior, de alguna manera, a una relación que no hace más que significar. *Por consiguiente, arbitrario y no coherente con esta relación concreta, pero que cobra su coherencia, y por tanto su sentido, en una relación abstracta y sistemática con todos los demás objetos-signos*. Entonces se “personaliza”, forma parte de la serie, etc., es consumido, nunca en su materialidad, sino en su diferencia” (Baudrillard, 1968: 224; cursivas del autor).

Como objeto de consumo, la vivienda se autonomiza de las necesidades que pretende satisfacer y que, de hecho sigue satisfaciendo. Pero las necesidades dejan de ser la clave del entendimiento del “consumo de vivienda”. *La distinción conceptual entre necesidades y deseos penetra, por tanto, en la “función de habitar”*. Pero tal distinción en materia de vivienda es extremadamente lábil. Precisamente porque habitar no es sólo satisfacer una necesidad básica y universal, aunque las formas de su satisfacción estén cultural y estructuralmente determinadas, es también construir un hogar, un ámbito propio de la intimidad y la identidad personal.

En materia de vivienda, posiblemente más que en otros aspectos o en relación a otros bienes, el *divorcio entre necesidades objetivables y subjetivas* es más evidente que en otros:

“...parecería ocurrir que aquellos sectores sociales, que aquellas familias que desde el punto de vista normativo y ‘exterior’ a su punto de vista y vivencias estarían en condiciones de mayor necesidad y/o de necesidad fuerte son aquellos grupos que menos expresan verbalmente una demanda de vivienda; mientras que los grupos/familias que desde el mismo punto de vista ‘normativo’ menos necesidad fuerte parecerían tener son aquellos que más demanda explícita y verbal evidencian” (Conde, 1996: 180).

Entre los sectores sociales menos favorecidos hay una mayor acomodación a sus circunstancias y condiciones de vida. Mientras que los grupos más favorecidos desarrollan esquemas de percepción y evaluación de las circunstancias que podríamos llamar “adaptativas”, guiadas por el afán de mejorar. Como consecuencia, la satisfacción con la propia situación puede ser menor

entre los que viven en mejores circunstancias que entre los que las tienen peores⁴.

Esta disociación entre necesidades objetivables o normativas y necesidades subjetivas, también puede analizarse bajo *la dicotomía entre necesidades y deseos*. Los deseos son pulsiones de raíces más profundas, no necesariamente ligadas a un objeto preciso que las satisface como se satisface una necesidad. Profundidad que no debe ser entendida en términos exclusivamente individuales, sino también sociales.

El despliegue del deseo se ve coartado en las clases más desfavorecidas por el imperio de la necesidad; pero en las clases medias y medias altas, el deseo se despliega más libremente tiñendo todo tipo de manifestación de necesidades.

Desde un punto de vista exterior, objetivo, la función de habitar incluye dos tipos de aspectos:

- Los arquitectónicos y constructivos de la vivienda, normalmente internos -tamaño, distribución, instalaciones, conservación, etc.- pero también tipológicos.
- Los relativos a su ubicación en el espacio urbano, equipamiento urbano y accesibilidad, fundamentalmente

En cuanto se empieza a desgranar la función de habitar en sus distintos componentes, en cuanto se los pretende considerar a efectos de su medición y, sobre todo, en cuanto se intenta comprender a los actores en la forma de enfrentarse a ellos, las necesidades se ven contaminadas por los deseos. Así:

- Las dimensiones constructivas del habitar son tamizadas por las dimensiones simbólicas, estéticas y funcionales del tipo de vivienda, porque ésta es casa familiar y hogar.
- Las dimensiones urbanas, por su enraizamiento en formas de sociabilidad espacializadas, en un espacio urbano socialmente diferenciado.

Ambos aspectos tienen que ver con el estilo de vida. Ya no se trata de la diferenciación clasista, sino de la distinción social. El estilo de vida singulariza, pero también sirve para identificarnos con grupos y opciones sociales.

7.2. La casa y la reproducción familiar: aspectos económicos y simbólicos

7.2.1. La lógica del linaje en la reproducción familiar

La vivienda tiene una dimensión patrimonial insoslayable. Es la inversión económica más importante de muchas familias, incluidas las de clase media alta, no sólo las de clase trabajadora

⁴ Ver más adelante epígrafe 7.3.3, y más específicamente el cuadro 7.4.

y obrera. Pero esa dimensión patrimonial no es una cuestión exclusivamente económica. Como patrimonio es transmisible y representa uno de los componentes fundamentales de la herencia y, por tanto, de la reproducción familiar intergeneracional. Pero el patrimonio que se transmite no es sólo su valor económico, a ello se añade un valor simbólico, que es sentimental, porque va ligado a las vivencias y recuerdos familiares, pero también social, porque va ligado al linaje y la transmisión de estatus. Empieza este epígrafe por los aspectos de la reproducción social vinculados al linaje, antes de pasar a analizar la lógica del atesoramiento económico presente en la compra de vivienda.

La casa familiar y el linaje

Algunas de las acepciones de la palabra casa en lengua española están vinculadas a la familia extensa, al linaje. Casa tiene tres acepciones que relacionan estas dos nociones⁵. En primer lugar, casa es “la familia de una casa”; en segundo lugar, la casa la constituyen los estados, vasallos y rentas que poseía un señor; por último, es la descendencia o linaje que tiene un mismo apellido y viene de un mismo origen. En sus orígenes, *la casa es algo íntimamente ligado a este concepto de linaje*.

“En el uso lingüístico del *ancien régime*, el concepto de «familia» se limita más o menos a la alta burguesía, el de «casa» al rey y la alta aristocracia” (Elias, 1969: 71).

Estas relaciones semánticas, de alguna forma, siguen vivas en la manera que tenemos de enfrentarnos al hecho residencial.

La casa familiar, en este sentido, no es únicamente el espacio concreto que ocupa la familia, el hogar o la vivienda, es mucho más, es el símbolo de la familia misma en cuanto linaje. Linaje, por tanto, vinculado no sólo a la continuidad de las relaciones de filiación y parentesco, sino a un hecho patrimonial. La casa es el lugar en el que se asienta el linaje, que pertenece a él, como el mismo linaje pertenece a ese lugar. La casa familiar hace referencia a un linaje en cuanto grupo de descendencia asentado en un lugar y perteneciente a ese lugar. Forma parte, por tanto, de la identidad de ese grupo de descendencia, de esa familia entendida como linaje.

El linaje es un grupo de filiación cuyos miembros están ligados por su descendencia de un antepasado común, en virtud de su comprobable conexión genealógica con él. La antropología destaca el linaje como un elemento fundamental de la organización de las sociedades tribales, por que es instrumento para la ocupación y el dominio del territorio tribal, de asentamiento y explotación del territorio. En la antigüedad y el feudalismo sigue jugando un papel básico. Pero en las sociedades urbanizadas linaje y territorio se relacionan de otra manera. El territorio no tiene que ser necesariamente el lugar de asentamiento estable de ese linaje. La residencia está en la ciudad, mientras que el patrimonio territorial del linaje está fuera de la ciudad. Como grupo de residencia es ajeno a ese lugar rural.

Las grandes haciendas del campo andaluz, especialmente de su parte occidental, están revestidas

⁵ Las definiciones que siguen están tomadas del diccionario de la Real Academia Española (1992).

de este carácter de casa familiar vinculada a los linajes nobiliarios. Pero la casa familiar situada en la ciudad también simboliza la continuidad y relevancia social del linaje. Es en estas sociedades urbanas donde la casa familiar de la ciudad adquiere toda su importancia simbólica. Se podría pensar que esta dimensión de la casa familiar subsiste solamente en contadas familias pertenecientes a la aristocracia latifundista andaluza. Sin embargo, aunque esto sea verdad en su dimensión más material u objetiva, sigue *latente en una sociedad como la granadina*.

Por lo general, los miembros de las clases medias no pertenecen a linajes socialmente reconocidos por cuestiones de honor o nobleza. Pero esto no quiere decir que las clases medias, y en concreto las granadinas, vivan ajenas a esta dimensión simbólica del linaje y, con ella, de la casa familiar. Se puede utilizar la noción de linaje para referirnos precisamente a la ascendencia o filiación que otorga a sus miembros un lugar socialmente relevante en la sociedad granadina. Lo señalado por Conde (1999), sobre las reminiscencias del linaje en la configuración de las relaciones sociales granadinas, se pone también de manifiesto en esta investigación más específica sobre el cambio de vivienda en las clases medias granadinas. La pérdida de una referencia material, como pueda serlo la casa familiar, se percibe también como una pérdida para el linaje. Precisamente en una sociedad en la que la referencia al linaje se muestra todavía viva.

Es significativo el caso de una pareja que rememora los tiempos en que la familia de él disponía de una gran casa en uno de los barrios de mayor solera de Granada, el Albaicín, expresando la añoranza de esa casa perdida que ha salido de la familia en momentos de dificultad, cuando esto debería haberse podido evitar. Familia, en términos de familia extensa, de linaje, porque no sólo hablan de la casa en que vivían sus padres, de la casa familiar de su infancia, sino también la de sus tíos, situada en otro barrio tradicional, el Realejo.

V: Eh, ese era otro, y ese es posterior, ese lo compró mi tío Ángel. Ese fue un... una pérdida para la familia, porque si llegamos a tener las edades que tenemos ahora, o se lo comenta mi tío a sus hermanos, pues no hubiera salido de la casa, de la familia, pero salió de la familia. Y allí hay ahora, pues bueno, pues un verdadero palacio, aquello es enorme.

E: ¿SI?

M: Sí, uy.

V: Aquello es enorme.

M: Lo hemos visto por fuera y aquello es una maravilla, ahora.

V: Aquello era tremendo, aquello era tremendo.

M: Quien lo ha comprado...

(Interrupción varón)

V: Igual que era el Carmen que tenía la familia, allí, en el Albaicín.

E: SI.

V: Lo que pasa, es que, bueno, por circunstancias de la vida y cuando pega el palo, pues lo da.

E: SI, SI.

V: Y, como mi padre, falleció muy joven, pues, aquello hubo que venderlo. Es decir que yo cuando me quedé sin padre, pues un poco mayor que Pablo, yo me quedé sin padre con...

M: Trece ¿no?

V: ... Doce años, sin cumplir los trece.

E: Y YA OS HABÍAIS MUDADO A...

V: Es que ya entonces, ya eso movió, nos... nos... nos... Vamos, mi padre falleció un poco antes de que se fuese a... trabajaba en banca, y se iba a ir a la costa de director de una urbana, y falleció antes. Es decir, eso iba a ser sobre el verano, y él falleció en abril. Es decir, que... que podíamos. Es decir, mi vida podía haber dado muchos, muchos cambios y muchas vueltas.

M: Pero, nada.

V: Pero, la pregunta que tu me haces, la referencia que tengo es esa de..., salvo esa referencia todo lo demás ha sido vivir, vivir en piso y an... anhelar vivir en esa casa.

(E4. Funcionarios, técnico medio y administrativa, 45 años, piso en conjunto residencial en zona periférica de nueva urbanización del municipio de Granada)

En este extracto quedan patentes la vinculación de casa y familia, en el sentido de linaje, el sentimiento de pérdida, el anhelo por recuperar de alguna forma lo perdido y, de forma tácita, el estatus social ligado a todo ello, pues la casa perdida no es sólo la casa familiar sino que es ahora “un verdadero palacio”. No hay únicamente una pérdida de algo ligado a íntimos sentimientos familiares, sino de un estatus social vinculado al linaje y al patrimonio familiar a él asociado.

Ambas cuestiones, *estatus y linaje, se entremezclan*. Parece claro en las antiguas profesiones liberales, a veces ligado a lo que podría llamarse la sucesión profesional, a través de la transmisión del despacho o consulta. Pero que también se produce en categorías socioeconómicas más modernas, de prestigio, pero asalariadas.

Uno de los entrevistados relata que una de las hermanas hereda el piso de los padres. Ambos eran médicos, con una alta posición social que se refleja en su trayectoria residencial, habiendo pasado por varios pisos construidos en zonas que en su momento concentraban el desarrollo urbanístico “burgués”, como la calle Ganivet y la actual avenida de la Constitución. Con el piso, esa hermana hereda parte de su posición social, mientras que el propio sujeto desarrolla una trayectoria al margen de esta lógica del linaje, pero que tropieza con las presiones familiares para que en materia residencial encuentre algo más propio de su estatus y su linaje (E7. Diseñador gráfico autónomo y traductora, en torno a 40 años, piso en barrio tradicional en casco histórico de Granada)

Por otro lado, y en el mismo sentido es posible que algunas de esas casas unifamiliares aisladas, de nueva planta, grandes y llamativas, a veces suntuosas y lujosas, conspicuas, que se ven en los entornos de las grandes ciudades, respondan a una especie de voluntad de linaje. Seguramente, en muchos casos se trate de algo parecido a una voluntad “fundacional” de un linaje: algo propio de familias originarias de esos mismos pueblos en movilidad social en ascenso, pero también de familias de clase media originarias de la gran ciudad que buscan en el espacio suburbano realizar, también, entre otras aspiraciones, ese anhelo fundacional.

Figura 7.1. Vivienda de nueva planta en el entorno de Granada



Fuente: realización propia, junio 2002

En algunos de los relatos recogidos, más que esa voluntad fundacional, lo que se percibe es la esperanza de recuperación o la añoranza de un elemento simbólico de ese linaje ya perdido. Por eso es de esperar que esta lógica del linaje esté más presente en las trayectorias que implican cierta movilidad social descendente. Aunque los sujetos parecen saber que la lógica del linaje es irrecuperable. Pero cuando hablan de que en su casa les gustaría reproducir algo de lo que vivieron en su niñez, hacen como si quisieran creer que ello es posible.

La casa y la continuidad familiar

En este sentido, heredado de la antigua tradición romana, la casa es casa familiar, conjunto formado por las personas y propiedades que conforman una familia. En cierta medida la casa familiar sigue existiendo, sigue siendo una fuerza activa en la vida y las decisiones de los sujetos. Al menos en una sociedad como la granadina en que la cuestión del linaje sigue estando presente, frente a las culturas más modernas de la meritocracia y el esfuerzo recompensado. Pero, esta lógica choca con otra que se manifiesta con fuerza en los discursos de los sujetos, la casa ya no es la expresión patrimonial del linaje, sino que se inserta en estrategias de reproducción familiar basadas en valores funcionales: la transmisión y, sobre todo, la formación de un patrimonio económico.

Por grande y lujosa que sea la casa de nuestros padres, nuestra identidad no puede anclarse en ella. Las identidades modernas no se basan en el anclaje en la tradición, en la lógica del linaje. *Las identidades modernas son arborescentes, tienden a desparramarse.* La identidad busca definirse en el cambio, en la mutación: la vivienda no puede ser la de nuestros padres, ni siquiera puede ser la nuestra propia ya fijada. Es necesario *reinventar continuamente nuestra vivienda.*

Entre los foráneos de Granada esto se muestra de forma especialmente clara:

E: OYE, Y VOSOTROS LO VEIS ESTO COMO ALGO DEFINITIVO, ¿O NO?

M: ¿La vivienda?

E: SI.

M: Yo, es que no veo nada definitivo, yo no soy una persona... es que ya desde... yo estoy viviendo en Granada, yo me siento emigrante (entre risas).

E: (Risas)

M: Entonces, no me gusta ver las cosas como algo... me gusta, estoy a gusto, es más, noto que me gusta mi casa, porque yo soy muy callejera, como mi hijo ¿no? (entre risas) y... y me gusta, a estas horas, al... normalmente pues ya estaría en Granada, ya estaría diciéndole a Rafael vámonos a la calle. Yo el calor no lo soporto mucho, a lo mejor por la tarde no saldría de casa, no saldría, no me movería ¿no? (entre risas) Pero, a partir de las ocho de la tarde, yo ya estaría diciéndole a Rafael vámonos a la calle. En cambio, yo aquí todo lo contrario, me gusta estar en mi casa, soy más... pero, como algo definitivo no, yo no, yo me... yo se, me niego a ver algo definitivo, yo ahora me siento emigrante, entonces... Pues bueno, bien, ahora tengo esta casa, pues e... estoy muy a gusto y... y ya está, pero quién sabe, yo... yo vivo muy...

E: YA.

M: Yo siempre vivo muy... no el presente, pero ahora, pues bueno, veremos a ver, a mis hijos, que vayan estudiando, me imagino que, a lo mejor, será la casa definitiva, porque tiramos en la otra la tira de años ¿sabes?

E: SI.

M: Porque, después nos cuesta mucho movernos, pero no lo pongo como... no lo pongo como...

como para toda la vida. ¡Uf, que horror! ¡qué agobio!

(E6: profesor universitario y abogada, 40 años, dos hijos, casco urbano tradicional en municipio suburbano)

La condición de “emigrante” es simbólica. Ambos cónyuges llevan más de veinte años en Granada, en su universidad han estudiado, en la ciudad se ha desarrollado toda su vida profesional, en ella se han casado y de aquí son sus hijos. Esta afirmación es doble: por una parte, manifiesta cierto desapego respecto a la ciudad, aunque se declaran amantes y admiradores de sus bellezas; por otra, manifiesta una conciencia de provisionalidad, de apertura al cambio, ante la mutabilidad de circunstancias personales, profesionales y familiares. En todo caso se trata de una muestra de notable desapego respecto al lugar, sin que quepa hablar en ningún caso de desarraigo, y su desvinculación de la lógica del linaje que sólo tiene sentido en el marco de la sociedad local de la que se sienten ajenos.

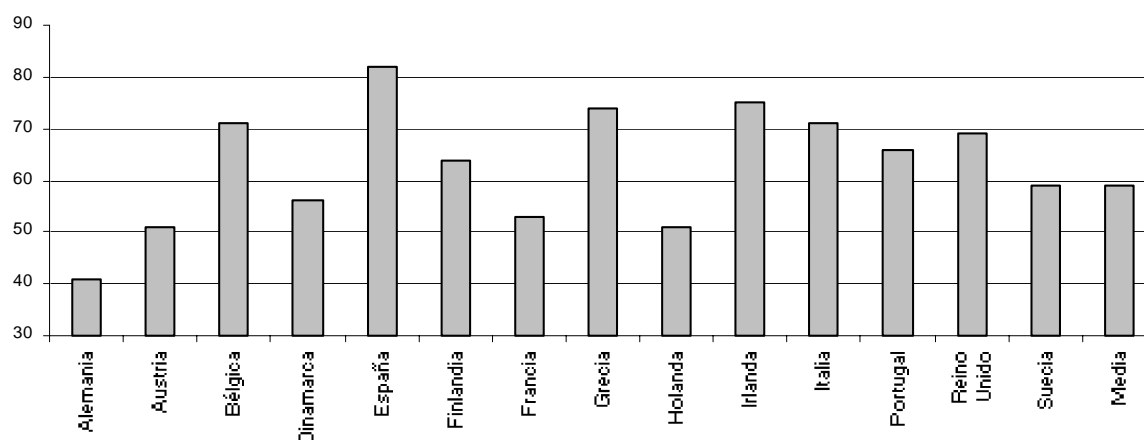
Afirma Bourdieu que la vivienda ha dejado de formar parte de las estrategias de reproducción familiar en el sentido del linaje: son un patrimonio importante a transmitir, pero en cuanto son depositarias de un valor financiero, no de un valor simbólico (Bourdieu, 1994). Pero, como se acaba de ver, esta afirmación debe ser matizada: la lógica del linaje, aunque atenuada, sigue presente, aunque es verdad que con insistencia aparece la vivienda ligada a formas de reproducción más económicas que simbólicas.

7.2.2. Dimensiones económicas de la vivienda

Importancia de la vivienda en la economía familiar

La vivienda es la principal inversión financiera de las familias españolas a lo largo de sus vidas. Se calcula que constituye en torno al 70% de la riqueza total de los hogares (Naredo y Carpintero, 2001). Esto se debe en parte al alto coste de las viviendas, muy por encima de su valor de producción, debido al alto valor del suelo, básicamente condicionado por su posición en el

Figura 7.2. Porcentaje de hogares propietarios de su vivienda en la Unión Europea, 1998



Fuente: Panel de hogares de la Comunidad Europea, Anuario Eurostat 2002.

espacio urbano. Hay, además, un componente coyuntural en ello debido, en los últimos años, a la fuerte revalorización de los inmuebles, a la falta de alternativas de inversión, por la evolución de los mercados bursátiles y financieros, y a que se atraviesa una fase de tipos de interés relativamente bajos. Pero se debe también al hecho de que España es el país de Europa con mayor porcentaje de familias que viven en viviendas de su propiedad (Figura 7.2).

España constituye, en este sentido, *una sociedad de propietarios* (Leal, 2000), donde la proporción de viviendas principales en propiedad no ha dejado de crecer desde el año 1950 en que se realiza el primer censo de vivienda hasta 2001 en que se realiza el último (cuadro 7.1). Y en los años noventa ha seguido aumentando, a pesar de que el porcentaje ya era muy alto. De ahí que, para los hogares ya constituidos, los cambios entre viviendas en propiedad no dejen de ir en aumento.

Cuadro 7.1. Evolución de la distribución del parque de viviendas en España por régimen de tenencia (% verticales)

	1950	1960	1970	1981	1991	2001
Propiedad	46,4	50,6	63,4	73,1	77,5	82,8
Alquiler	50,9	42,5	30,0	20,8	14,9	10,5
Otros	2,6	6,9	6,5	6,1	7,6	6,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de los censos de población y viviendas, INE.

Es obvio que las clases medias se cambian más de vivienda porque pueden hacerlo; es decir, porque tienen los medios económicos para hacerlo⁶. En principio, dos son las razones por las que pueden permitírselo: por su mayor nivel de renta frente a otras clases sociales y porque tienen un patrimonio acumulado que permite hacer frente a la nueva inversión. La patrimonialización de las rentas pone en manos de sus propietarios los recursos para seguir acrecentando su patrimonio. *Tener patrimonio facilita el cambio de vivienda* y uno de sus componentes es precisamente la propiedad de la vivienda anteriormente ocupada.

Recursos económicos movilizados en el cambio de vivienda en propiedad

Al analizar los recursos económicos movilizados por las familias para hacer frente al cambio de vivienda hay que partir del hecho de que las familias entrevistadas ya eran con anterioridad propietarias de sus viviendas⁷; es decir, que el cambio se produce de una vivienda en propiedad a otra vivienda en propiedad. De ello se deduce que son cuatro las *fuentes básicas de recursos financieros al alcance* de estas familias:

- El ahorro previo en cuentas bancarias o valores mobiliarios, ya sea específicamente destinado

⁶ Aunque, como se ha visto en el capítulo cuatro, de acuerdo con la Encuesta Sociodemográfica de 1991, durante los años 80, no son los que supuestamente más recursos tienen los que con más frecuencia cambian de vivienda; sean capitalistas o altos directivos y gerentes.

⁷ Hay dos excepciones parciales: una familia inmigrante que era propietaria de su vivienda en otra ciudad que al llegar a la ciudad vive de alquiler antes de encontrar una casa de su gusto para comprar, y otra que vivía en una vivienda cedida por los padres de la mujer aunque destinada a ellos como herencia.

a la compra de una vivienda, como las cuentas de ahorro vivienda, muy utilizadas por su ventajoso tratamiento fiscal para las familias, o se trate de un ahorro inespecífico que en el momento del cambio se decide aplicar a la compra de la vivienda.

- El mercado crediticio, en concreto el préstamo hipotecario ya sea protegido, porque la vivienda sea de protección oficial, o libre, que es el recurso utilizado por todos los entrevistados, puesto que su nivel de renta excede en mayor o menor medida los límites fijados en la normativa para las viviendas de protección oficial y ninguno de ellos se ha planteado siquiera entrar en este segmento específico del mercado.
- La ayuda económica o financiera de las familias de origen de la pareja, lo que tampoco se ha producido en ninguno de los casos, aunque sí se ha planteado en uno de ellos, sin que llegase a materializarse por la muerte de los padres. Puede pensarse que este recurso es infrecuente en el tipo de hogares analizados, de clase media en un momento de sus trayectorias vitales ya consolidadas, aunque haya sido importante en momentos anteriores.
- El patrimonio inmobiliario del que se parte y, más en concreto la vivienda anteriormente ocupada por la familia, con independencia de que algunas parejas puedan poseer otras propiedades, como viviendas secundarias, locales de negocio o solares sin uso.

Este último punto es el más llamativo desde la perspectiva de este trabajo. Se podría pensar que el recurso a la venta del piso anterior para financiar la nueva vivienda es algo normal. De hecho algunos de los entrevistados se habían planteado esta posibilidad, pero ninguno de ellos llegó a realizarla.

E: ¿PENSABAIS, TAMBIÉN, EN COMPRAR EL NUEVO CON LA VENTA DEL ANTERIOR? NO SE, COMO...

M: Sí.

V: Bueno, no (entre risas). Nosotros, aquí, el tema que se planteaba es que hay que dar una entrada y luego la hipoteca.

M: Sí, eso.

V: ¿Eh? Pues, entonces, nosotros vimos las posibilidades, bueno, pues podemos. Entonces estuvimos pensando si vender el...

M: El otro.

V: ... El, el...

E: EL OTRO.

V: ... El otro piso, pues, para... Pero luego, después dijimos, bueno, pues mira.

M: Pasamos unos años así, un poco ajustadillos, y dijimos.

V: Dijimos, mira como...

M: Sí.

V: ... La verdad, es que, al piso aquel... no es como cuando estás en un sitio que lo quieres perder de vista, sino todo lo contrario, que estuvimos muy a gusto y fueron unos años muy buenos, porque fue nacer los niños, y todo eso. O sea, que le teníamos mucho cariño ¿no?

E: SÍ, SÍ.

V: Entonces, la verdad es que nos daba mucha pena desprendernos de él.

E: AJÁ.

V: ¿Eh?, para, para... Que lo hubiéramos vendido y eso, y tal, sin problemas, pero vamos que ya...

M: Luego, es un piso pequeño y...

V: No, y que es un ático, que tiene mucha luz. En fin, que tenía muchas características...

M: Sí, claro.

V: Y dijimos, bueno, pues... Y siempre, de eso, pues mira, con... si, si esto. Total, estuvimos preguntando como se puede alquilar, no se qué, pues mira sí, en esta zona se puede alquilar bien. Pues mira, si dan tanto, pues mira, con lo del alquiler, si ahora tenemos para pagar la entrada y tal, con el alquiler, luego, después pues... de aquel pagamos parte de la hipoteca de este.

E: AJÁ.

V: ¿Eh? y así.

E: SI, SI.

V: Ya digo la... la primera idea fue venderlo, pero luego, después, es que cada vez nos daba más pena porque... (entre risas) ¿eh? un piso tan bonito, en una zona que... que, la verdad, porque además, nosotros, antes estaban allí los tres.

(E5. Empresario-ingeniero y funcionaria administrativa, 50 años, piso en bloque de nueva construcción junto al casco histórico de Granada)

Se volverá más adelante sobre esta cita porque es muy representativa de una cuestión conexas, lo que podría llamarse el duelo por la vivienda anterior, pues la mayoría de los entrevistados se manifiestan en términos elogiosos y nostálgicos al respecto. En todo caso, resulta representativa de una de las posibles fuentes motivacionales para no desprenderse de ella: las puramente emocionales.

Parece, por tanto, que *en las clases medias funcionales granadinas el piso anterior pocas veces forma parte de los recursos que se movilizan* para hacer frente a la compra de la nueva vivienda. Los principales recursos movilizados son los ahorros preexistentes, los créditos financieros y, parece que de forma muy ocasional, la ayuda familiar ya sea a fondo perdido o a devolver. Obviamente una investigación cualitativa no permite convertir estas hipótesis en afirmaciones contrastadas. Si se plantean como hipótesis es porque parecen formar parte de *la cultura ahorradora y patrimonial de estas clases*: conservar la vivienda anterior como forma precisamente de engrosar el patrimonio familiar. Las características y consecuencias de esta estrategia son básicamente dos:

- La obtención de una hipoteca para comprar la nueva vivienda obliga a una conducta de ahorro para hacer frente a la amortización y pago de intereses de la hipoteca.
- La vivienda anterior sigue formando parte del patrimonio familiar, de forma que, es de suponer, las propiedades inmobiliarias constituyen el más importante activo de estas familias.

Posiblemente la lógica de esta conducta es, en buena medida, independiente del precio del dinero en el mercado financiero. En los últimos años se atraviesa una fase de “dinero barato”, de intereses relativamente bajos, por lo que el pago de una hipoteca parece una estrategia racional de ahorro, ya que sólo asumiendo un riesgo elevado otras inversiones mobiliarias ofrecerían mayor rentabilidad, habida cuenta de la generalizada confianza de los compradores de vivienda en que los precios de estas tienden a subir y, por tanto, a incrementar su patrimonio. Pero algunos entrevistados iniciaron la compra cuando los intereses bancarios eran más altos y aún así, aunque en términos económicos pudiese constituir una conducta menos racional, prefirieron abordar el pago de una nueva hipoteca antes que desprenderse de su vivienda anterior.

Cuando ha habido una migración, un verdadero cambio en el espacio de vida de los sujetos, las cosas pueden resultar diferentes, porque el cambio es más radical y se abandona mucho más que la mera vivienda. La añoranza también está presente, pero la misma decisión de migrar, si es con

visos de ser definitiva, supone una ruptura emocional que seguramente transforma las características del duelo. Es posible que la decisión de deshacerse del piso anterior se imponga por sí misma, por dramática que pueda resultar.

Una de las parejas entrevistadas realizó el cambio desde una vivienda en alquiler a otra en propiedad. En realidad eran propietarios de vivienda antes de desplazarse a Granada, pues anteriormente vivían en Madrid. Cuando llegan a la ciudad ocupan, de forma pretendidamente provisional, una vivienda en alquiler y proceden a vender su casa de Madrid. Pero no compran de forma inmediata y cuando intentan hacerlo encuentran que la coyuntura del mercado inmobiliario ha cambiado. Deciden invertir el dinero en un piso que utilizarán como consulta profesional, pues no reúne las condiciones a las que aspiran para convertirlo en su vivienda, a pesar de que el piso que entonces ocupaban tenía doble uso, profesional y residencial. Más adelante se mudan a otra vivienda en alquiler en un conjunto residencial de alto “standing” en el centro de la ciudad. Cuando por fin compran una vivienda en Granada eligen una zona suburbana y siguen manteniendo el piso que habían dedicado a consulta. Justifican la opción suburbana por su experiencia previa en Madrid, porque recordaban su vivienda con nostalgia, se sentían a gusto con ese tipo de vida y estaban acostumbrados a sus inconvenientes -básicamente en los desplazamientos- (E3. Médico y ama de casa, 55 años, unifamiliar pareada en urbanización suburbana desconectada del centro urbano del municipio)

Este caso es ilustrativo de la inercia ligada a la lógica del atesoramiento que conduce de una vivienda en propiedad a otra vivienda en propiedad e incluso a más de una. Es como si el dinero que se obtiene de la venta de una vivienda no admitiese otro destino lógico que otra propiedad inmobiliaria.

Destino de la vivienda anterior

Por tanto, la compra de la nueva vivienda no conlleva necesariamente la venta de la anterior, aunque ello suponga entrar nuevamente en la dinámica de los préstamos hipotecarios, a menudo estresantes para la economía familiar. Se trata, por tanto, de una vía de acumulación. Pero ¿qué ocurre con la vivienda anterior? ¿Cuál es su uso? No se trata de las razones que dan cuenta del porqué de la permanencia de la anterior vivienda en el patrimonio familiar, sino de su uso posterior; es decir, de lo que se decide hacer con ella y de su valor funcional para la vida familiar. En todo caso, parece que el uso que se dé a la vivienda es, más bien, algo que se decide con posterioridad, tras la decisión de no deshacerse de ella. Es decir, que *la acumulación patrimonial es, en sí, la razón por la que la familia no se desprende de la vivienda anterior*, no un proyecto de uso concreto.

Dos son las opciones básicas en lo que respecta al uso de la vivienda anterior:

- Alquilar la vivienda con objeto de obtener una renta o cederla gratuita pero permanente de forma que, como cuando se alquila, deja de estar a disposición de la propia familia.
- Dejarla a disposición del hogar, ya sea desocupada en espera de un destino futuro, ya sea con otro tipo de uso, por ejemplo profesional, o para ser utilizada como vivienda temporal u ocasionalmente⁸.

⁸ En términos estadísticos estas viviendas que se mantienen sin un uso concreto, aunque son utilizadas

En los casos estudiados, esta alternativa no parece responder a racionalidad económica alguna. Desde este punto de vista no cabría más opción que la de extraer una rentabilidad económica a una importante inmovilización financiera. Bien por medio del alquiler, bien porque su uso por la familia representa un ahorro de un gasto al que se habría de hacer frente -por ejemplo, de alquiler de un despacho profesional-. Sin embargo, las conductas analizadas parecen en gran medida ajenas a esta lógica, incluso en el caso en que se procede al alquiler de la vivienda. La renta obtenida aparece como una ayuda para hacer frente al pago de la hipoteca del nuevo piso. En ningún caso se presenta como una fuente de rentas, aunque objetivamente lo sea. Es como si, para los sujetos, su funcionalidad residiese en que facilita el proceso de acumulación patrimonial.

E: Y PARA EL FUTURO, ESA CASA, HABÉIS PENSADO, NO SE, PARA LOS HIJOS O ALGO DE ESO, O NO...

V: Bueno, ahí está.

E: ... O NO HABÉIS HECHO PLANES

M: Nada, nada.

V: Bueno, la verdad es que ahí está. O sea, nosotros lo que queremos, bueno, pues si mira, si ellos la necesitan, si lo que sea, ahí está.

E: YA.

V: ¡Eh! porque la verdad es que, hombre, si a lo mejor es otra zona, pero esa zona, la verdad, es que nos gustó mucho, nos gus... nos sigue gustando mucho y pensamos que es un sitio muy bueno por si... ellos. Que luego, los niños, tampoco puedes hacer cuentas, porque luego lo mismo ni están aquí, ni nada, ¿no? pero bueno, pues mira, si alguna vez lo necesitan. No lo hemos pensado. De momento, nosotros, con el alquiler lo vamos pagando esto, y si alguna vez ellos lo necesitan o pasara cualquier cosa, pues ahí está.

(E5. Empresario-ingeniero y funcionaria administrativa, 50 años, piso en bloque de nueva construcción junto al casco histórico de Granada)

Mantener la vivienda en el patrimonio familiar se plantea en algunos discursos por su funcionalidad a largo y muy largo plazo, con independencia del uso que se le de a corto. Especialmente para los hijos, a pesar de que “nunca se sabe” que es lo que puede ocurrir y que caminos tomarán en el futuro.

Destinar la vivienda a despacho profesional puede aparecer como fruto de la búsqueda de uso para la antigua vivienda tras haber decidido su permanencia en el patrimonio familiar, más que como la razón por la que se ha tomado esa decisión.

E: PERO... LO TENÉIS DESOCUPADO, O...

M: No, ahora...

V: Bueno, ahora está una hermana mía.

M: Teóricamente está su hermana y, teóricamente, yo quiero poner allí, el despacho, en el Paseo del Violón, claro, porque aquel sitio no es malo para eso. Se han hecho allí una serie de obras, también, en la casa, que vamos, que...

E: PORQUE NO LO TIENES TODAVÍA DECIDIDO...

M: No, no, lo tengo que pensar, porque ahora mismo es que está la hermana de Rafael, está preparando unas oposiciones y tal, pero si, no lo tengo que pensar mucho, porque es cómodo para

ocasionalmente, para albergar a familiares, por ejemplo, serían consideradas viviendas secundarias. Aunque en el lenguaje coloquial suele entenderse por secundaria la vivienda de ocio, parece extendida la tenencia de una vivienda en la propia ciudad que no está desocupada en sentido estricto pero no tiene un uso claro y continuo, como lo tienen las viviendas de fin de semana o de vacaciones.

poner el despacho.

V: Lo que pasa es que era un cuarto piso sin ascensor, y entonces una de las obras que se le estaba haciendo ahora es ponerle el ascensor.

M: Ha quedado aquello muy bien.

V: Porque, eso lo ha hecho... no sólo nosotros, sino toda la comunidad.

M: Toda la comunidad, si. Y aquella casa...

V: Que todavía no funciona, además, el ascensor.

M: Si.

V: Está puesto, pero todavía no funciona y, entonces, bueno, ya veremos a ver, porque claro, también, un despacho en un cuarto piso sin ascensor...

M: No, es que... se ha puesto, pero todavía no funciona, tengo que esperar a que funcione, ahora...

V: Esa es la idea.

M: ... Es que, estoy un poco en tránsito, tengo un período...

(E6: profesor universitario y abogada, 45 años, con dos hijos, piso ático en casco urbano tradicional en municipio suburbano)

En esta misma pareja se da una función a la antigua vivienda que no debe ser infrecuente. Se trata del mantenimiento de la vivienda anterior por razones que podrían denominarse administrativas, es decir, para mantener un domicilio oficial distinto del domicilio real, ya sea por razones fiscales o relacionadas con los servicios del estado de bienestar. El caso encontrado se refiere a toda una estrategia desplegada por la familia para asegurar la continuidad de los hijos en los colegios públicos deseados. Este caso, a pesar de su singularidad, muestra hasta que punto la lógica predominante es la reproducción familiar en términos que no son necesariamente económicos sino, en este caso, sociales y culturales.

La tenencia de viviendas en propiedad, tanto la que se ocupa como residencia habitual, como otras que se poseen como segunda vivienda de ocio o se mantienen en el patrimonio familiar, se obtenga o no de ellas una renta, se vincula, por tanto, a *estrategias de reproducción familiar intra e intergeneracionales en las que la rentabilidad económica no se sitúa, por lo general, como objetivo prioritario.*

7.2.3. Lógicas de inversión y de atesoramiento

La vivienda en propiedad como mecanismo de patrimonialización de rentas

La estrategia seguida por los entrevistados es, en lo fundamental, *una estrategia de atesoramiento a través de la patrimonialización de rentas, de la acumulación inmobiliaria.* Esto representa una clara opción frente a la alternativa de dedicar mayores recursos para acceder a una vivienda mejor. Una doble opción:

- Por la seguridad que supone disponer de un patrimonio inmobiliario para hacer frente, en caso de necesidad, a la hipoteca de la nueva vivienda, o a cualquier otra eventualidad que pueda presentarse en el curso de la vida.
- Por una mejora limitada en la propia vivienda, ya sea en su situación o en las características arquitectónicas y constructivas de la vivienda, en lugar de una apuesta más fuerte por la

consecución de “la casa de sus sueños” o, simplemente, de una vivienda mejor.

Lo llamativo de esta estrategia de las clases medias granadinas es que utilizan la compra de vivienda como un mecanismo de patrimonialización de rentas, de constitución y acrecentamiento del patrimonio económico familiar. *Patrimonialización como atesoramiento, no como inversión.*

Unos ejemplos permiten comprender esta diferencia entre atesoramiento e inversión. El primero se refiere a la importancia que la propiedad inmobiliaria tiene en la sensación de seguridad frente a los avatares de la vida.

V: Que, además, se puede alquilar bien y, todo esto, y lo tienes ahí.

M: A mi me dio seguridad cuando...

V: Hombre.

M: ...decidimos eso, porque pensé, digo, bueno, pues el piso este, este que estamos ahora, lo vamos pagando, pero siempre tenemos lo otro, ¿comprendes?

E: SI, SI.

M: Eso es, como medio para completar este, si en un momento dado pues...

V: Exactamente, y, mira, nosotros estamos así, pero cualquier día por...

M: No sabemos si pasado mañana, o el otro, por trabajo...

V: Te pueden venir las cosas, pues mira, y...

M: Exactamente.

V: ...en un momento determinado, pues...

M: Eso es.

V: Que, además, es un sitio y una casa que, eso, que...

M: Que es fácil alquilar.

V: Que es fácil alquilar y vender.

M: Y vender.

V: ¿Eh? porque es buen sitio y el piso está bien. Entonces, siempre tienes una facilidad, que no es como otro que dices, bueno, es que esto para venderlo imposible.

(E5. Empresario-ingeniero y funcionaria administrativa, 50 años, piso en bloque de nueva construcción junto al casco histórico de Granada)

Resulta así que *el valor de la seguridad* parece estar muy por encima de otros, especialmente de la rentabilidad. Todo ello combinado con una estrategia de prudencia en las apuestas económicas y las obligaciones financieras que se contraen.

M: Hombre. Yo siempre he dicho, también, que yo no me iba a comprar un piso y meterme en una trampa que me prohibiera... o que me dejara sin poder salir a tomarme una cerveza, sin poder ir a unas vacaciones o sin poder costearle a mis hijos, pues, yo qué se, por decir cualquier cosa, pues un campamento o una actividad extraescolar o ...

(E4. Funcionarios, técnico medio y administrativa, 45 años, piso en conjunto residencial en zona periférica de nueva urbanización del municipio de Granada)

Además, las inversiones inmobiliarias que realizan las familias no buscan tanto la obtención de una alta rentabilidad o de unos beneficios elevados, como la seguridad que comporta. Es por eso que las decisiones de compra no se adoptan en función de las expectativas de evolución de los valores del suelo, excepto en sentido negativo; es decir, a resguardo de evoluciones descendentes, evitando las zonas malas más que buscando las mejores desde este punto de vista, como se puede apreciar en la siguiente cita.

V: No porque, bueno... la vivienda fuera de Granada, como inversión, eso me lo han dicho... pues la gente de los bancos, a la hora de hacer las hipotecas, etcétera, etcétera. No es tan buena

inversión como comprar en Granada, claro. O sea, eso está claro.

(Hablan los dos al mismo tiempo)

M: Y más ahora.

V: No es tan buena inversión todavía.

M: Y mucho más ahora que hace unos años, porque ahora ...

V: Dentro de un tiempo, no lo se. Porque estas... esta área, yo creo que esto va a ir a mejor.

E: ¿SI?

V: En el sentido de que van a mejorar las comunicaciones, se está construyendo... Ahora mismo...

(Interrupción mujer)

M: Aquí eso es impresionante.

V: ... Ahí en Peligros.

E: SE ESTÁ CONSTRUYENDO...

M: ¿Eso?

V: Se está construyendo muchísimo. Peligros va a aumentar el número de habitantes, en poco tiempo, de una forma... Entonces, pero de momento, como inversión, a mi ya me lo dijeron que, como inversión, no es una inversión de esas de decir ...

(Interrupción mujer)

M: No como negocio.

V: ... Para ven... para comprar y vender poco después porque esto se ha revalorizado mucho. No es. Es mejor inversión comprar en Granada. Aunque sea peor la casa, aunque tenga menos metros, aunque tal. Está claro. O sea, que nosotros esto no lo compramos, con la idea de hacer una inversión. Hombre, una inversión normal. Pero, no con esa idea, no. Sino de decir, hombre, la casa reúne las condiciones que nos va a permitir estar cómodos. Más que, la idea de la inversión, para luego vender y volver a comprar, etcétera, etcétera. Aparte de que no tenemos un espíritu muy... muy negociante ¿no?

(Risas)

(E3. Médico y ama de casa, 55 años, unifamiliar pareada en urbanización suburbana desconectada del centro urbano del municipio)

La idea es la de “una inversión normal”, no la del negocio. Se advierte que todo ello *no supone una conducta de inversión productiva* para obtener rentas o incrementos patrimoniales, aunque éstos se produzcan, sino más bien orientada al atesoramiento, a la seguridad. Adviértase, además, que lo que lleva a primar la seguridad frente a la rentabilidad no es la prudencia o la evitación del riesgo, sino simplemente la falta de consideración de que pueda constituir un negocio. Lo importante es que no sea origen de pérdidas.

V2: Mucho dinero. Lo que pasa es que eso no es ganar. Yo veo que eso no es ganar dinero. Siempre discuto el tema ese. Porque cuando tu... Te discuto el tema de que cuan... Que quien gana dinero con la venta del piso es el especulador, pero porque él lo compra para vender. Pero cuando tu quieres comprarte un piso, lo compras por x y lo vendes por x más dos, pero te vas a comprar otro tu también,...

(Interrupción mujer)

M: Ya te está costando.

V2: Estás pagando esa plusvalía que tu ganas, se la estás pagando a otro, realmente.

...

M: ... Pero tu suponte que en vez de aquí, lo compras en Cartuja. Es que, a lo mejor, hasta lo tienes que vender más barato, o por el mismo precio.

V2: Yo creo que todos, que todos los pisos en general, la construcción de...

M: Mi cuñado está ahora que se ha mudado, que se va a mudar y viendo lo que podía vender su piso, es que era una vergüenza, que vive en aquella zona.

V: Mi hermano es de los que ve... mi hermano vive en Parque Nueva Granada y ahora se ha

comprado una casa de esas unifamiliares, con terreno y todas las cosas...

M: Entonces, el vender su... Que no la ha vendido, que lo va a alquilar a estudiantes.

V: Lo va a alquilar para estudiantes.

M: Que no le merecía la pena.

(E4 bis. Entrevista ampliada con amigos de la pareja que viven en el mismo edificio y participan durante una fase de la misma; director de oficina bancaria, en torno a 50 años, con hijos)

Los actores ante el mercado de la vivienda y las necesidades de la reproducción familiar

El cambio de vivienda supone, por tanto, una estrategia que busca un equilibrio entre, al menos, *tres valores fundamentales que llamaremos: seguridad, estatus y bienestar*. La inversión, es decir la búsqueda de rentabilidad, ocupa un puesto muy secundario. Y ello parece ser así a pesar de la profusión de los mensajes de las inmobiliarias que ponen en primer lugar el valor de la vivienda como inversión, obviando totalmente su valor residencial.

Estos mensajes publicitarios no pueden explicarse exclusivamente por la cercanía del euro y, por tanto, como reclamo para dar salida al “dinero negro”. De hecho algunos anuncios se han mantenido tras la implantación de la nueva moneda y otros se referían a viviendas de protección oficial, que es peor salida que la vivienda libre para esos fondos de origen no declarado y además están destinadas a sujetos menos solventes. Más bien se trata de una forma de atesoramiento muy granadina, según los propios habitantes de la ciudad (Conde, 1999): la inversión inmobiliaria.

Figura 7.3. La vivienda como inversión, reproducción de anuncio de la prensa diaria

VIVIENDAS 2 DORMITORIOS

A 50 METROS DE PLAZA ISABEL LA CATÓLICA

A AÑOS LUZ DE CUALQUIER OTRA INVERSIÓN

Texto: Tiene una ocasión que hace época para invertir en el corazón histórico de la ciudad. En edificio Isabel la Católica puede adquirir una vivienda desde 67 hasta 110 m², con una calidad que le garantiza otro valor seguro de la promoción de Inmobiliaria ...

comarex
Gran Vía, 14 • Granada • 902 20 33 21

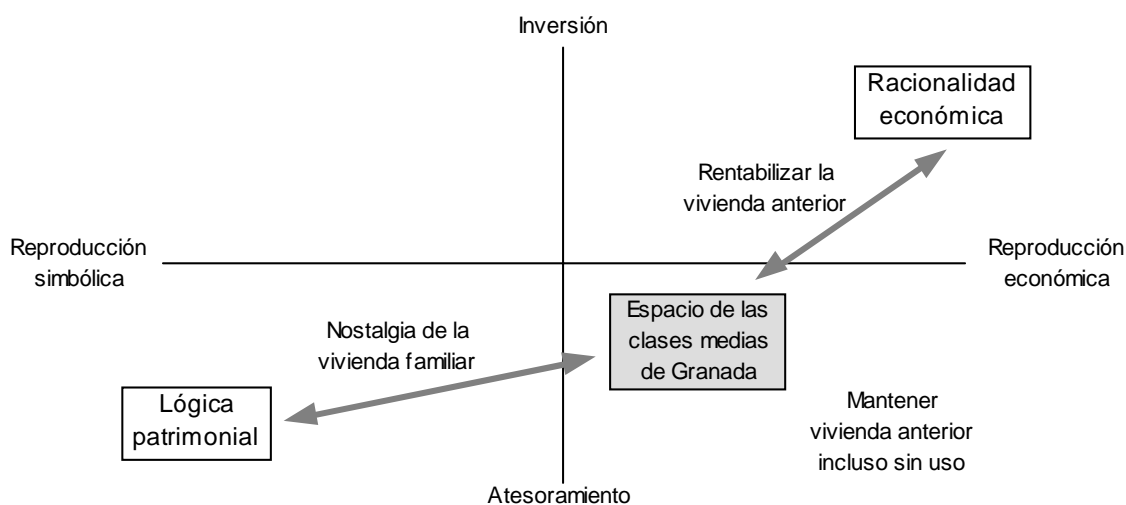
Fuente: Diario Ideal, octubre 1999.

Cabría decir, por tanto, que *las viviendas constituyen, en el patrimonio familiar, una forma de tesaurizar más que de invertir: tesoro, no inversión productiva*. Lo que significa que el dinero

gastado se sustrae del proceso de circulación mercantil, no que se introduzca en él para contribuir a la valorización del capital invertido⁹. Todo ello a pesar de que en el lenguaje económico y coloquial la palabra inversión comprenda la función de atesorar, mucho más cercana a la realidad del ahorro de las clases medias.

Si se representan en un sistema de coordenadas los aspectos analizados hasta aquí (figura 7.4) se puede situar en uno de los ejes el tipo de lógica económica que está detrás de las expectativas de revalorización de la nueva vivienda, además de aquellas que ya se han desocupado pero permanecen en el patrimonio familiar, de forma que en un extremo se encontraría el comportamiento que busca maximizar la rentabilidad económica de la inversión y, en un continuo, en el otro la consideración de la vivienda como tesoro, mero reservorio de valor. En el eje horizontal, en un extremo figuraría la lógica de la transmisión simbólica del linaje ligada a la casa familiar, mientras que en el otro se situaría la transmisión del valor económico de la vivienda. El comportamiento económico “racional” se situaría en el cuadrante superior derecho, mientras que en el cuadrante inferior izquierdo la lógica económica seguida sería patrimonialista. Las clases medias funcionales granadinas se enfrentan a la vivienda, en cuanto patrimonio e instrumento de reproducción familiar más bien en el cuadrante inferior derecho, con reminiscencia de la lógica del linaje y tendencias hacia la lógica de la inversión.

Figura 7.4. Reproducción familiar y comportamiento económico



Fuente: elaboración propia

Los actores sociales con sus comportamientos residenciales intentan aprehender y aprovechar los procesos de valorización y desvalorización de las viviendas, que es fruto de los propios comportamientos residenciales de los actores y de la lógica de producción y gestión del parque inmobiliario (Grafmeyer, 1994: 64). Pero se trata de procesos de valorización social, no

⁹ Se sigue aquí la distinción en Marx (1867) del dinero como medio de circulación, en el que sirve a la metamorfosis de la mercancía, y como instrumento de atesoramiento.

necesariamente económicos. Gran parte de la movilidad que desarrollan las capas medias no tiene como objetivo la rentabilidad a largo plazo de la inversión, en sentido estricto.

“Ligada a la familia (como ‘maisonnée’), a su permanencia en el tiempo, que tiende a garantizar y que supone, la compra de una casa es pues a la vez una inversión económica -o, al menos, una forma de atesoramiento, en tanto que elemento de un patrimonio durable y transmisible- y una inversión social, en la medida en que encierra una apuesta por el porvenir o, más exactamente, un proyecto de reproducción biológica y social. La casa está ligada a la familia como unidad social tendente a asegurar su propia reproducción biológica: entra como condición permisiva en los planes de fecundidad; y también su reproducción social: es uno de los principales medios por los cuales la unidad doméstica asegura la acumulación y la conservación de un cierto patrimonio transmisible” (Bourdieu, 2000: 36).

Patrimonialización de rentas sí, en valores que son tenidos por muy seguros, pero no como mecanismos de consecución de beneficios y rentabilidad. Un patrimonio que sirve a los objetivos de la reproducción familiar, tanto generacional como intergeneracional, pero que no confía en el patrimonio como principal mecanismo de reproducción, ni principal “herencia” que dejar a los hijos.

7.3. Configurar la vivienda como hogar

La pérdida de vigencia del binomio casa-linaje, a pesar de la supervivencia de ciertas reminiscencias en una ciudad como Granada, el preeminente papel de la vivienda como medio de atesoramiento en la reproducción familiar, así como la prudencia que conduce a las familias a no apostar todos sus recursos en la nueva vivienda, no quiere decir que la vivienda no sea importante.

Si la vivienda ha de ser hogar, es necesario *un proceso de construcción del hogar, de apropiación de la vivienda como hogar*, pues una vivienda no es por sí misma, como objeto físico, un hogar. La vivienda como hogar, como espacio vivido, es un lugar de significaciones, de reconocimientos, de símbolos.

Configurar el hogar, darle forma, significa, al menos, dos cosas: por un lado, asignar a los espacios usos y acotar las actividades típicas de esos espacios en un proyecto de reorganización de la vida familiar; por otro, hacer cambios y obras para adaptar la vivienda a las necesidades funcionales de la familia pero también a la voluntad de individualización y simbolización, del que constituye una parte inexcusable amueblar y decorar de acuerdo a los gustos y deseos de la familia.

Las técnicas de investigación cualitativas que conforman la base de esta tercera parte son, además, el instrumento adecuado para acercarse a esta forma de abordar el cambio de vivienda, porque cambiar de vivienda es reconstruir el hogar. Entre estas técnicas, especialmente las entrevistas, pues los grupos de discusión tienden a producir discursos más centrados en los problemas y dificultades residenciales, de vivienda:

“Las entrevistas personales producen y desarrollan un discurso de aproximación al tema de la vivienda desde la perspectiva, desde el punto de vista que tiende a percibir y valorar la misma como el hogar

en el que viven el entrevistado y su familia. Hogar que expresa la apropiación y la aproximación más íntima y familiar del tema de la vivienda” (Conde, 1996: 295).

7.3.1. Adecuación física de la vivienda como hogar

Un doble movimiento de adaptación: de la familia y de la vivienda

Si la familia, al cambiar de vivienda, se sitúa ante la tarea de su adecuación para hacer de ella su hogar, hemos de preguntarnos por los propios objetos encontrados en el mercado. Es decir, antes se deben considerar las rigideces y resistencias de las viviendas disponibles en el mercado a la construcción de un hogar plenamente significativo, con el que la familia pueda identificarse como una prolongación de sí misma. Pero planteada la cuestión en estos términos parecería prejuzgar que cada familia tiene una idea del habitar y del objeto que satisfaría ese proyecto con independencia y anterioridad a los propios objetos disponibles en el mercado como viviendas. Muy al contrario, lo que se puede advertir es que las viviendas disponibles están enormemente estandarizadas, responden a modelos históricos, culturales y productivos del habitar y excluyen otros posibles. Sólo ocasionalmente, en determinados movimientos y grupos sociales, aparecen planteamientos diferentes. Más probable entre grupos que viven ajenos al concepto de familia estándar y en hogares conformados de manera menos tradicional¹⁰.

El producto vivienda que se encuentra en el mercado responde a una concepción estandarizada del habitar, que se manifiesta en la diferenciación de espacios y usos y las relaciones entre ellos¹¹. Y las propias expectativas de los sujetos responden en gran medida a esa concepción. Sin embargo, frecuentemente en su forma de habitar introducen variaciones en el modelo. Estas variaciones pueden ser de dos tipos:

- Las viviendas estándar prefiguran, en mayor o menor medida, los usos de los espacios, pero los sujetos pueden contravenir el propio proyecto arquitectónico dando usos a los espacios no sólo no previstos, sino directamente en contra de lo que cabría esperar.
- Los sujetos también pueden hacer modificaciones físicas en las viviendas, es decir, obras y arreglos para acomodar materialmente la vivienda a sus gustos o necesidades que pueden afectar a la estructura, a los usos, a las instalaciones o a los materiales constructivos.

En cualquier caso los sujetos han de asentarse en el espacio físico de la vivienda y construir su hogar, han de colonizarlo. Un espacio ajeno, proyectado y construido por otros ha de ser ocupado, de ahí que parezca oportuna la expresión “colonizar”.

¹⁰ El movimiento ocupa, por ejemplo, hace un uso muy diferente de los espacios. También se da entre ciertos sectores sociales, como en Nueva York, con la moda del *loft*, espacio en principio no residencial, acondicionado como vivienda sin reproducir las pautas típicas de las viviendas estándar (Zukin, 1982).

¹¹ La evolución de la vivienda ha sido analizada por distintos autores, desde la vivienda burguesa de finales del siglo XIX a la vivienda moderna. Por ejemplo, Baudrillard (1968) y en España (Castillo, 1995). Ver también más adelante, en el epígrafe 7.3.2 una referencia a la evolución de esta distribución de usos y espacios.

Además de los cambios de usos y las adaptaciones físicas, esta colonización de la vivienda como objeto se hace esencialmente de dos formas: amueblando y decorando. Los objetos tienen una doble función mediadora entre la vivienda y sus ocupantes: primero, por su materialidad que llena el espacio y da continuidad al tiempo, segundo por sus resonancias imaginarias (Kaufmann, 1991). Las relaciones con los objetos, caracterizada por su estabilidad, contribuyen a la construcción del hogar, a la familiaridad de la vida diaria. Cuando se cambia de vivienda, los objetos y su disposición cambian, como cambia el espacio mismo, los usos y rutinas cotidianas.

Con los objetos ocurre algo parecido a lo que pasa con la casa familiar. En las familias de la aristocracia y la burguesía cierta función simbólica de la herencia está vinculada, no al valor mercantil de objetos y muebles, sino a su carácter emblemático en la perpetuación del linaje. Sin embargo, en las clases medias prima la dimensión afectiva y simbólica, en los adornos, muebles y la propia casa (Muxel, 1991). Los objetos que acompañan a la familia tienen una dimensión simbólica que hunde sus raíces en la continuidad de la familia a través del tiempo, de las generaciones y de sus desplazamientos residenciales.

Todo ello -acondicionamiento constructivo de la vivienda, amueblamiento y decoración- expresa un *doble movimiento de adaptación: de la familia a la vivienda y de la vivienda a la familia*. Se trata, en suma, de construir el hogar en su contenido material.

Viviendas nuevas y viviendas a rehabilitar

La primera alternativa que se presenta a la familia, en su proceso de cambio de vivienda, es entre promover la construcción de su propia vivienda o acceder a una vivienda ya existente. Dentro de éstas, a su vez, se plantea la opción entre vivienda nueva y vivienda usada.

La autopromoción, la compra de un solar para promover en él la construcción de la propia vivienda, está poco extendida entre las clases medias urbanas. Entre las clases menos favorecidas y en las periferias urbana y metropolitana de las grandes ciudades, así como en las áreas rurales, es más frecuente. Además, puede revestir otra forma bastante utilizada antes en Andalucía, algo menos en la actualidad, la autoconstrucción; es decir, una vivienda promovida por su propietario en la que él mismo y su familia aportan el grueso del trabajo necesario. La autoconstrucción también es más frecuente en los pueblos que en las ciudades¹².

Entre los entrevistados algunos se enfrentaron a la posibilidad de la autopromoción, es decir a la compra de un solar para construir, en vez de una vivienda ya construida. La autopromoción responde a un proyecto ambicioso y a largo plazo. Significa hacer la propia casa, siguiendo el proceso de construcción, lo que supone configurar la vivienda y el hogar en un mismo y único proceso. La consecuencia no es otra que el reforzamiento de los vínculos emocionales y simbólicos del hogar con la vivienda como espacio físico. En algunos casos, como se advierte en algunas casas de barrios históricos -en el Albaicín o el Realejo- y en zonas periféricas y suburbanas, la autopromoción supone una cierta reedición de algunos aspectos propios de la

¹² El chabolismo no debe confundirse con la autoconstrucción, pues las chabolas no pueden considerarse viviendas en sentido estricto, tal como hacen los censos que las califican de alojamientos.

lógica del linaje, aunque con independencia de su transmisión intergeneracional, por lo que tiene de materializar un proyecto fundacional.

V: Entonces... yo fui oscilando... Había temporadas que me enfocaba a los pisos y... y luego tuve una temporada de enfocarme a los solares.

M: Qué pesado, ¡uf!

V: Me enamoré de un solar ahí (risas)...

M: ¡Of!

V: ...en una parte alta del barrio que estaba en un sitio...

(Interrupción mujer)

M: ¿Tu sabes?, yo con la barriga, que subía (entre risas)... Digo: ¡huy Dios mío! Esto, cuando tenga a la niña como voy a subir... la escalera... la casa del Zenete, y estaba él con el señor de la... de la... de la inmobiliaria, allí iba yo... (expresión como de cansancio) despacito, subía con mi barrigota... y decía: ¡ay Dios mío!, por Dios.

...

V: No, el que... el que a mí me hacía gracia es un solar fantástico que hay ahí arriba.

M: Ah, sí.

V: Ese son... es... es una...

M: Una esquina.

V: ... confluencia... Una... una esquina, dos calles y... y otras pequeñas que salen...

M: Es así como un muro.

V: ... Entonces, tienes tres, tres... tres lados libres, y además está un poco por encima de las edificaciones... de más abajo. O sea, tienes, tienes... unas vistas de ciento ochenta grados. Desde la sierra, todo el barrio alto este del... del Realejo, Granada, La Vega... una cosa fantástica. Un sitio que se puede llegar en coche, o sea, que te puedes incluso hacer tu garajito, pero... es también un nido de águilas porque... andando tienes que... es la parte alta del... del barrio.

(E7. Diseñador gráfico autónomo y traductora, en torno a 40 años, piso en barrio tradicional en casco histórico de Granada)

Frente a estas dimensiones simbólicas, los argumentos que se centran en las ventajas que pudieran llamarse más funcionales, como los menores costes de las obras, parecen mas bien secundarias, incluso para el propio sujeto, porque lo realmente importante es la voluntad de dar forma a sus sueños.

V: Pero que, además, que te digo que, tal como yo la tenía... Hay gente que lo tiene igual hecho, y tiene una muy buena casa, y una muy buena parcela, con bastante menos de lo que te imaginas.

M: Hombre te... te evitas todos los in...

E: Y ¿CON MENOS DE LO QUE OS HA COSTADO ESTA?

M: Si, si, te evitas todos los intermediarios, claro. Las beneficios que lleva el constructor...

V: Pero, no solamente todos los intermediarios. Es decir, tu sabes, por ejemplo, es hacerte tu propia vivienda y que a ti el IVA se te reduzca a la mitad. ¿Por qué? Porque tu, cuando tu pagas, tu... tu compras una vivienda y pagas un dieciséis por ciento del valor de... de escritura. En el otro lado, dependiendo del tema, hay IVA, que cuando tu has hecho de promotor te lo estás pag... lo estás pagando al siete por ciento.

E: SI.

V: ¿Eso lo sabías?

E: SI. SI, SI.

V: Pues, eso son dineros que quedan en tu bolsillo, ¿no? Es decir, había mil razonamientos, mil razonamientos.

M: Si, si, si, él tenía muchos...

(E4. Funcionarios, técnico medio y administrativa, 45 años, piso en conjunto residencial en zona periférica de nueva urbanización del municipio de Granada)

La autopromoción sólo es asequible en casas unifamiliares, y en los dos casos ya señalados: barrios históricos y zonas periféricas y suburbanas. Por ello ni siquiera es considerada por los sujetos que aspiran a una vivienda en zonas más centrales o densamente urbanizadas. Para éstos caben dos opciones viviendas de nueva planta o viviendas usadas. Frecuentemente estas últimas requieren su rehabilitación. Por otra parte, esta alternativa se plantea con independencia de la localización preferida, aunque en las zonas muy consolidadas es más difícil encontrar viviendas de nueva construcción.

En las *viviendas de nueva planta*, cuando se compra “sobre plano”, como dicen los propios entrevistados, cuando aun está en proyecto, los sujetos pueden seguir el proceso de construcción, lo que permite un mayor desarrollo de las adherencias emocionales, sobre todo si la promotora permite introducir cambios en el proyecto. Pero también puede resultar una experiencia frustrante si lo que ven durante las obras no encaja con sus expectativas o no les permiten hacer modificaciones en el proceso, que precisamente por asistir a él ven necesarias o posibles.

M: Al final. Bueno, el día que te conté, te he contado, que vinimos, que él empezó, y a mi madre se le metió en la cabeza que... es que a la cocina se entraba por esta pared.

V: Ah, sí.

M: Niña, yo no se como has comprado este piso. Una cocina que se entra...

(Interrupción varón)

(Lo dicen prácticamente al mismo tiempo)

V: Porque, a la cocina se entraba por el salón.

M: ...por el salón. ¿Dónde se ha visto eso? Y éste, y es que es muy chico y es que no se qué.

V: No, pero yo mi... mi... el... Yo el problema lo tenía en el dormitorio.

M: No, no, y en todo, decía que aquí, no cabía ni un mueble. En este piso no hay ni una sola pared que quepa un mueble. ¿Dónde vamos a meter las cosas? no se.

V: Yo, yo...

(Interrupción mujer)

M: Me pusieron los dos tan... tan mal, tan mal. Que le dije... Digo, mira ve y cierra...

(E4. Funcionarios, técnico medio y administrativa, 45 años, piso en conjunto residencial en zona periférica de nueva urbanización del municipio de Granada)

Cuando la vivienda es de nueva planta cabe, todavía, la posibilidad de que el promotor permita hacer alteraciones en el proyecto durante el proceso de construcción, ya sean estructurales o en los materiales, aunque sea una práctica poco frecuente. Esto facilita aún más que el hogar vaya construyéndose en la mente de los sujetos antes que en el espacio material de la vivienda.

E: ¿ESO ES MUY IMPORTANTE... EL PODER ADECUAR EL PISO A LAS NECESIDADES O LOS GUSTOS DE...?

M: Bueno, más que, más que importante es, es una cosa muy buena, porque entras, tu te lo organizas, de momento. De todas maneras, si esto es un piso y está hecho, pues, te amoldas, ¿no? y, bueno, lo organizo así, preparas de esta manera pero, nosotros, la verdad es que nos vino fenomenal. Hombre, sino, te amoldas porque si, si tenemos un cuarto de baño más, pues, lo tienes, ¿no?, no es un problema, pero que nos vino muy bien, porque cosas que no íbamos a necesitar como, por ejemplo, el aseo, ese, hicimos una despensa.

E: SI, SI.

V: Pero que también, cuando nos cambiamos el tema este, ya te digo, de segunda mano, de ir a un piso y eso, pues, claro, también tenía desventajas respecto a uno nuevo, pues de... de que, bueno, de que, claro, está todo hecho y que si quieres algo pues, es lo que hablamos, tienes que empezar a tirar, tienes que empezar a cambiar, y entonces a lo mejor hay cosas que dices, bueno,

esto no me gusta así pero, bueno, tampoco vamos a tirarlo, y te tienes que amoldar. Entonces, como ya digo, el otro lo habíamos hecho, pues nos apetecía, hombre, pues si tenemos esa posibilidad pues mucho mejor.

M: Bueno, esa es nuestra opinión, porque hay gente que dice, ah, pues yo compro un piso viejo, grande, lo tiro y hago lo que quiero, también. Aunque esa no es, más bien, la opinión nuestra.

(E5. Empresario-ingeniero y funcionaria administrativa, 50 años, piso en bloque de nueva construcción junto al casco histórico de Granada)

En esta entrevista se pone de manifiesto la división de las preferencias entre los que apuestan por la vivienda nueva, que es el caso de esa pareja, y los que lo hacen por la *vivienda usada que necesita rehabilitación*. Se puede considerar la rehabilitación como una opción intermedia, más cerca de la autopromoción o de la vivienda de nueva planta, según sea el grado de intervención arquitectónica que requiera o que finalmente se realice. En cualquier caso, los sujetos que prefieren esta opción lo hacen porque se presta, en mayor medida que la vivienda nueva, a dar forma a la vivienda como hogar.

La medición de las preferencias a este respecto en las encuestas es difícil. En la realizada en Granada en 1997 se preguntaba si se prefería una vivienda rehabilitada o nueva. Esta formulación es ambigua porque no hay certeza de si lo que se entiende por rehabilitada es una vivienda rehabilitada por un promotor, equivalente a nueva desde el punto de vista aquí analizado, o a rehabilitar por el propio comprador por ser una vivienda usada.

Aunque en España se venden anualmente un número parecido de viviendas nuevas y usadas¹³, en general se prefiere las viviendas nuevas. Resultan significativas, sin embargo, las diferencias entre unas zonas y otras en el área urbana de Granada (cuadro 7.2). El concepto de rehabilitación es más bien ajeno a las zonas suburbanas. Sólo en la ciudad central y, especialmente en las zonas medias y, en menor medida, populares y burguesas, la vivienda rehabilitada tiene aceptación, sin ser mayoritaria. Sin duda, en parte se debe a la conciencia de la dificultad de encontrar viviendas de nueva planta a precio razonable en las zonas deseadas, pero también a cierta idea sobre la “construcción” del hogar junto con la vivienda.

Cuadro 7.2. Tipo de construcción preferido, por zonas urbanas según su estructura de clases, en el área urbana de Granada

	Burguesas	Medias	Populares	Obreras urbanas	Obreras suburbanas	Agrarias	Total
Rehabilitada	24,8	35,3	25,6	16,5	9,9	7,7	20,9
Nueva	72,8	63,7	70,4	82,0	90,1	92,3	77,3
Ns/Nc	2,4	1,0	4,0	1,5	0,0	0,0	1,8

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta EPSA, 1997

Cuando el comprador opta por la compra de una vivienda de nueva construcción se enfrenta a un producto estandarizado. La diferencia básica reside entre “construir” el hogar en un recipiente

¹³ Según información del director de TINSA (empresa de tasaciones inmobiliarias) a El País (21 de julio de 2002) anualmente se realizaría aproximadamente un millón de compraventas, de las que una mitad serían viviendas nuevas y la otra usadas. Naredo y Marcos (2000) estiman una cifra algo menor, de las que corresponderían a viviendas nuevas algo menos de la mitad, con variaciones en función de la coyuntura.

estándar o configurar la vivienda y el hogar paralelamente. Si la opción por un producto estándar es la más frecuente es, entre otras cosas, porque lo que funcionalmente se espera de una casa en cuanto a organización de espacios y prefiguración de la vida familiar está muy estandarizado; que los gustos, al igual que la oferta del mercado, están altamente estandarizados.

Construir el hogar: hacer cambios y obras

Sin embargo, aunque se prefiera la vivienda nueva, todos los entrevistados han realizado obras y adaptaciones más o menos importantes. Pueden ser de 3 tipos:

- Funcionales, que afectan a las instalaciones y el equipamiento de la casa o a algunos elementos especialmente importantes para el aislamiento térmico o acústico de la vivienda, como instalar el sistema de calefacción en una caseta construida al efecto (E6), colocar una puerta de entrada de seguridad o cambiar la carpintería de las ventanas por unas más aislantes (E7).
- Estructurales y de uso, porque cambian la configuración misma de los espacios o el uso de alguna estancia, como puede ser transformar un garaje en una sala de estar y de trabajo (E3), incorporar al salón una terraza o convertir un aseo en despensa (E5).
- Decorativas y relacionadas con el mobiliario, como puede ser la sustitución de una solería que no es del gusto de la familia, la construcción de armarios empotrados y estanterías de obra o de una chimenea en el salón que tiene una doble función como equipamiento y como elemento decorativo (E2).

Todas estas reformas se sitúan entre la mejora de la funcionalidad y la voluntad de personalización. Esta segunda resulta evidente en la mayoría de los casos, aunque no en todos. Si las reformas son del primer tipo, funcionales, al ser preguntados por ellas los sujetos pueden no reconocerlas como obras.

V: No, lo único que hicimos fue meter la calefacción, que...

(Interrupción mujer)

M: Poner la calefacción y... y también placas solares, que tenemos nosotros esas dos cosas. Lo único ¿no?

V: Pero, eso, eso no es una obra, eso es...

(Interrupción mujer)

M: De obras, de obras, eso nada. Inversión que hicimos sobre la casa, pues si la... la calefacción, porque no la tenía, el agua caliente y la... las placas solares para el agua caliente, esa fue la inversión que hicimos. Y la obra que hicimos de la caseta de arriba.

V: Pero, eso es para la calefacción.

M: Para un cuartito para la calefacción. Y ya nada más. Vamos, yo es que me hablan de obra y me pongo mala.

(E6: profesor universitario y abogada, 45 años, con dos hijos, piso ático en casco urbano tradicional en municipio suburbano)

No obstante, la posibilidad de hacer transformaciones y las oportunidades que permite, son aspectos fundamentales incluso al elegir la vivienda, como manifiesta la misma persona que reitera su rechazo a las obras.

M: Cuando vimos la casa, cuando vimos la casa nos gustó, en fin, lo que nos llamó mucho la

atención... nos gustó por las terrazas y la posibilidad de poder ampliarla. Que ahora mismo no, porque yo tengo mis necesidades más que cubiertas, y a mi no me gustan nada, para nada, las obras. Pero, por ejemplo, arriba nosotros tenemos las escaleras del torreoncito que suben arriba. Arriba nosotros podemos tener, lo que es la parte del salón, ahí se puede hacer otra parte, que vamos a ver, en un futuro terminaremos haciendo algo arriba, terminaremos poniendo un despacho, igual que el salón, algo para que tenga más independencia el niño, porque claro al niño le apetecerá más... y necerá... y necesitará más espacio vital ¿no? pues una cosa arriba. Pero, por ahora no, por ahora no, es la posibilidad de expansión.

(E6: profesor universitario y abogada, 45 años, con dos hijos, piso ático en casco urbano tradicional en municipio suburbano)

Por último, la voluntad de significación de las obras se advierte en el reparto de tareas al afrontarlas entre los miembros de la pareja. Parece que, en algunas familias, de acuerdo con una división de tareas bastante tradicional¹⁴, de lo más funcional se responsabiliza el varón, mientras la mujer se hace cargo precisamente de aquello que más puede contribuir simbólicamente a convertir en hogar la vivienda

M: Yo la decoradora.

V: La decoradora, si.

M: La que me pateo todo, veo los presupuestos, eso bien, esto nos encaja, esto no nos encaja, esto es caro, esto no, esto es más barato, esto si.

E: ¿Y TU DECIDES TODO?

M: Pues yo se lo pongo a él para que...

V: Si.

E: (Risas)

M: ... La que decide (entre risas)

V: Decide (entre risas)

M: No, hombre, yo no compro una cosa sin que él no lo quiera ¿eh? Eso... o sea, yo venir, organizar y quiero esto, no, eso no, no me gustaría. Pero que a él le da lo mismo poner un sofá de flores que de rallas, también.

E: ¿SI?

M: Es verdad.

V: Si.

M: Si, la verdad.

V: Hombre, dentro de un orden, nada, pues ella, pues ya está (entre risas) ¿Es que he visto esto y tal, pues ya está, si a ti te gusta...

M: A mi me gusta...

...

V: Yo intervengo... he intervenido un poco en el tema de la obra, en el tema, vamos, de esto y tal,...

M: Si, pero...

V: ... de ver como lo hacían, o sea, el tema de obra, el tema de obra.

M: ... Si, pero la decoración es... esa es mía.

(E5. Empresario-ingeniero y funcionaria administrativa, 50 años, piso en bloque de nueva construcción junto al casco histórico de Granada)

Casi todos, en algún momento, han hecho obras, o han comprado pensando en las posibilidades que tiene la nueva vivienda si se hacen obras. Pero si son meramente funcionales, las obras no se reconocen como tales. Parece que entre los actores “hacer obras” fuese parte de eso que puede

¹⁴ Se sitúa, básicamente, en continuidad con el modelo de “perfecta casada” analizado por Durán (1998) de la mujer como dueña de la casa, pero una dueña que es más su servidora que usufructuaria.

llamarse la “colonización” del espacio, de la vivienda. Por eso, hacer obras es proceder a cambios que singularizan y simbolizan, que permiten apropiarse de ese espacio, antes neutro, no significativo. Sin embargo, se percibe una sorprendente contradicción entre la “afición” a las pequeñas obras y el miedo a la rehabilitación.

En cierta forma, esta contradicción revela *una alta valoración de lo simbólico, pero acompañado de una fuerte adhesión a lo estandarizado* en la consideración de los aspectos materiales. Es como si los sujetos se enfrentasen a la vivienda como un continente de un contenido distinto: el hogar. La lógica del linaje es, también, contraria a esta disociación. La casa familiar no es un mero recipiente, es vivienda vivida; es decir, casa. Pero todo parece indicar que este entendimiento de la casa que se habita como articulación e imbricación estrecha de continente y contenido no se da. En todo caso, no se debe hablar de disociación, sino de tensión.

Construir el hogar: amueblar y decorar

Construir el hogar supone, además de las pequeñas obras y arreglos destinados a acomodar la vivienda al proyecto de asignación de usos y actividades de la familia, amueblar y decorar, es decir, empezar a rellenar ese continente que es la vivienda como objeto. Reformas y arreglos, decorar y amueblar, son aspectos orientados a la organización de la vida familiar pues no se debe olvidar que el hogar es un sistema de interacción.

Tres procesos claves se entremezclan:

- Aprovechar el mobiliario de la vivienda anterior y completar los muebles que se tenían. Aquí los objetos domésticos juegan un papel básicamente funcional, valen por aquello para lo que sirven, con independencia de las adherencias emocionales de cada uno de ellos. Se trata de cubrir las funciones domésticas con los muebles antiguos u otros nuevos si eran insuficientes (básicamente es la actitud de E6).
- Acomodar, cada uno de los miembros de la familia, “sus cosas” al nuevo espacio. La mudanza es, para todos, un momento de movilización y circulación de los objetos cotidianos (Desjeux, 1998). Antaño era normal que las familias burguesas llevasen a la nueva vivienda, tras el matrimonio, algunos muebles de la casa de sus padres, como por ejemplo las mujeres que llevaban el “dormitorio de soltera” y lo destinaban a dormitorio de los futuros hijos o de invitados. Estas prácticas son hoy más escasas, pero el cúmulo de objetos personalmente significativos que acompañan a los sujetos en cada mudanza parece creciente. El hogar se forma con estos objetos a los que hay que buscarles su lugar porque son afectivamente significativos.
- Rediseñar y decorar: buscar lo que conviene a cada espacio y hacer algo nuevo. En este caso, se trata de un esfuerzo por encontrar lo más apropiado y dar un nuevo carácter a la vivienda, no limitándose a los aspectos puramente funcionales o la reubicación de lo que ya se tenía. Es decir, desplegando una actitud más activa, con o sin ayuda de profesionales, en la tarea de dar forma al hogar (actitud bien representada en E5).

En las entrevistas realizadas, todas en las viviendas respectivas, no se ha detectado un estilo

predominante, ni siquiera una preocupación por cuestiones similares en este campo. Ante la falta de coherencia perceptible, cabe preguntarse, con Guerrand (1991) “¿dónde se refugia el estilo de una época?” Mas bien lo que puede deducirse, según el autor, es la coexistencia en un espacio único de orientaciones muy heterogéneas. En todo caso los objetos tienen una función ornamental, pero plena de simbolismos, tanto en la apropiación del nuevo espacio, como en la aseguración de la continuidad del hogar y de la vida familiar.

El esfuerzo invertido en este aspecto dice mucho de dos cuestiones: por una parte, la voluntad de “construir” el hogar, la voluntad de significar; por otra parte, el entendimiento que los sujetos tienen de los elementos físicos y materiales, aunque siempre simbólicamente cargados, que contribuyen a configurar el hogar.

M: Yo si le doy importancia, si. Es hacer agradable... No es caro ¿eh? No es... la decoración no es que sea cara, ni gastarte mucho dinero, es... Tienes esto pues te gastas esto, tienes más te gastas más, tienes menos te gastas menos. Pero dentro... es darle, yo que sé, como una cosa, hacerla... hacerlo para ti, a tu gusto y, sobre todo, una cosa cálida, agradable ¿sabes? Eso si que le doy yo mucha importancia.

(E5. Empresario-ingeniero y funcionaria administrativa, 50 años, piso en bloque de nueva construcción junto al casco histórico de Granada)

Parece que el *concepto clave* es “encajar”, aplicable tanto a los objetos usados como a los nuevos. Pero, no se trata sólo de hacer encajar los objetos en un nuevo espacio, sino de que las mismas personas “encajen” ayudadas, precisamente, por los objetos. La mudanza es también momento para desprenderse de algunas cosas menos valiosas o significativas. Dar forma a la casa familiar y convertirla en hogar pasa por la acomodación conjunta de personas y objetos en el nuevo espacio. Por todo ello, no se limita nunca al mero traslado, sino a un verdadero trabajo de apropiación, en el que amueblar y decorar se convierten en ejes básicos.

M: Poquito a poco vas poniendo las cosas en orden. Las ves, luego las cambias, luego aquí no me gusta, luego lo vuelvo a poner y cambio. Antes cambiaba más los muebles, lo que pasa es que ya la... los fui encajando.

V: Pues, anda que no cambiamos esto, hasta que lo pusimos...

M: Si.

E: ¿SI?

M: Si.

V: Así, sí.

M: Primero ahí.

V: Primero, cuando estaba en construcción, pondremos aquí eso, pondremos.

E: (Risas)

M: Bueno, nada de lo que pusimos en construcción en el salón está como pensamos, nada.

(E5. Empresario-ingeniero y funcionaria administrativa, 50 años, piso en bloque de nueva construcción junto al casco histórico de Granada)

El objeto último del cambio de vivienda no es la vivienda en sí, sino dar forma a ese ámbito de la privacidad que es el hogar. Proceso que entaña, por tanto, acomodar el espacio, la vivienda en cuanto continente, al hogar en cuanto contenido indisolublemente unido a aquel continente. De ahí el paralelismo en España del auge de la privacidad con el aumento de la preocupación por la calidad y el confort de la vivienda:

“En España existen ya ciertas manifestaciones del peso que va adquiriendo lo doméstico y la atención

al hábitat privado. Buena muestra de estas tendencias es el auge de ciertas industrias y sectores comerciales centrados en el ámbito doméstico; desde decoración, a revistas sobre interiorismo, empresas de remodelación de viviendas, etc. No son meras manifestaciones de un determinado nivel económico, o al menos no son sólo eso; son también muestras de un cierto basculamiento de las actitudes colectivas hacia los espacios interiores, al mundo privado. Porque no debe olvidarse que la tendencia en el pasado ha sido en España justamente la contraria: la preeminencia de la vida en el exterior de la vivienda, lo que aún continúa ocurriendo en mayor medida que en otras sociedades” (Iglesias de Ussel, 1993: 347).

Las propias revistas de decoración han ido evolucionando. No sólo se han multiplicado y aumentado su tirada, extendiéndose a públicos más amplios, sino que cada vez tienen más espacio en ellas las viviendas singulares, pobladas de muebles antiguos, rústicos o tradicionales que se presentan con sello de “autenticidad”, en detrimento de la decoración de interiores clásicos o modernos que, aunque siguen presentes, han perdido importancia¹⁵. En muchas viviendas, sobre todo de clase media, se intenta recrear esa autenticidad en muebles y materiales, como la madera o el hierro forjado, aunque combinen mal con la arquitectura o el entorno construido.

Los muebles y materiales modernos como signo de los tiempos y del progreso, individual y social¹⁶, han cedido su espacio a la recuperación de lo “auténtico”. Los entornos de las grandes ciudades andaluzas y los barrios de nueva construcción se llenan así de viviendas con una arquitectura pretendidamente “regional”, limitada a sus características más superficiales: teja roja, paredes blancas, rejas “típicas”, molduras en puertas o ventanas... Las clases medias participan de estas tendencias que tienden a extenderse a públicos cada vez más amplios.

La continuidad del hogar está en los objetos que acompañan a la familia en los distintos cambios tanto, al menos, como en las viviendas mismas. Determinados objetos pueden llegar a convertirse en una especie de trasunto de la vida de la continuidad familiar.

V: *Y le dedica tiempo. Esta... esta... esto es la historia de nuestras casas.*

E: *¿SI?*

V: *Si.*

M: *Tiene ...*

V: *La... la heredaste tu de tu madre.*

M: *Si.*

E: *¿SI?*

M: *Y tiene, bueno, pues puede tener ...*

V: *Y... y esta ¿cuándo la tuviste? ¿Cuándo nos fuimos a la Rozas?*

M: *Si. Al llegar a las Rozas.*

V: *Y en las Rozas estuvimos seis años viviendo ¿no?*

M: *Y quince de aquí.*

V: *Seis no, más, siete. Pues esta puede tener perfectamente casi veinticinco años.*

E: *¿TANTOS?*

M: *Si, si.*

V: *Veinticinco años.*

M: *Ya está, el día que se pierda ya...*

¹⁵ Algo bastante diferente a las revistas de decoración francesas de la época, caracterizadas por su elitismo, a las que se refiere Baudrillard (1968).

¹⁶ Veáse, por ejemplo, la moda de los suelos de linóleo y plásticos en los años sesenta en España (Alonso y Conde, 1994).

V: *Casi, casi nuestro recorrido ...*

M: *Si, si (entre risas)*

V: *... de familia. Bueno, eh ...*

E: *¿SI?*

V: *...Llevamos más tiempo casados ya. Porque ¿cuantos llevamos ya?*

M: *Son veintinueve.*

V: *Veintinueve años. O sea, pero... Pues eso, esta puede tener casi veinticinco años, esta.*

E: *YO LA ESTOY VIENDO Y... MARAVILLADO (entre risas)*

V: *Hace veinticinco años. Y además se ha mantenido... pues que casi... casi en una maceta, que era una maceta pequeña.*

M: *Si, ahora la tengo que cambiar y me da un miedo. Digo, sólo falta que la cambie y ahora se me pierda, vamos.*

(E3. Médico y ama de casa, 55 años, unifamiliar pareada en urbanización suburbana desconectada del centro urbano del municipio)

Los objetos que acompañan a la familia son, por tanto, tan importantes como los nuevos. Los primeros ayudan a simbolizar la continuidad del hogar, los segundos a reorientar la vida familiar, ese intento de reconfigurar la interacción que va unido al cambio de vivienda.

7.3.2. La distribución doméstica de usos y personas

El espacio doméstico y la reorganización de la vida familiar

Cambiar de casa supone reorganizar la vida familiar. La familia que cambia se enfrenta a esta situación de dos formas posibles: bien cambia porque aspira a reorganizar en un nuevo espacio la vida familiar, porque en el anterior no resultaba todo lo satisfactorio que deseaban, bien ha de reorganizar la vida familiar como consecuencia del cambio, porque las características de la nueva vivienda exigen algún acomodo, por pequeño que sea, al nuevo espacio. Lo más probable es que la situación combine ambos aspectos en proporciones distintas. Dependerá de las razones profundas del cambio, no sólo de las manifiestas, y de los proyectos, imágenes y representaciones que hayan empujado a la decisión de cambio y se hayan alimentado durante el proceso de búsqueda.

Aunque este epígrafe se centre en los espacios y los usos a ellos asociados, esta cuestión no es desligable de *las prácticas temporales*. Éstas se ven afectadas por la multiplicación de actores con acceso a un uso discrecional del tiempo -antes reservado a los varones y hoy más accesible a mujeres, niños y jóvenes- y la multiplicación de actividades como consecuencia de la ampliación de oportunidades vitales. Todo lo cual lleva a la quiebra de los antiguos ritmos de la vida familiar y la proliferación de prácticas diversas (Iglesias de Ussel, 1998). La mayoría de las mujeres de clase media trabajan fuera del hogar, viven un tiempo dividido entre esas actividades y las del cuidado del hogar; los niños y jóvenes de clase media desarrollan diversas actividades llamadas “extraescolares” a medio camino entre la educación formal y el ocio; en la ciudad metropolitana, las distancias y tiempos de desplazamientos imponen a todos ritmos cuya sincronización se hace más compleja. La reconfiguración del espacio doméstico es consecuencia, también, de estos cambios en las pautas temporales.

De acuerdo con Durán (1988), hay cuatro criterios para tipificar el modo de utilización del espacio de la vivienda: el grado de especialización funcional, el grado de diferenciación personal, la jerarquización de los espacios asignados a funciones y personas y la persistencia en las pautas de especialización, diferenciación personal y jerarquización. A partir de ahí, la autora presentaba una tipología de modelos familiares según la ocupación y uso del espacio familiar¹⁷. De ella interesa confirmar que las familias aquí estudiadas, urbanas y de clase media, se sitúan entre los tipos correspondientes a las “familias modernas” y las “familias suburbanas”. Aquí no se trata de hacer un análisis detallado de *la espacialización de la vida cotidiana*, sino de utilizar algunos puntos concretos como indicadores de los cambios en el uso del espacio de la vivienda que se están produciendo en las clases medias; lo que si duda afecta al proceso mismo de cambio de vivienda y a lo que se busca en la nueva casa.

En primer lugar se tratarán dos temas que afectan a la reorganización de la vida familiar: los cuartos de los niños, por cuanto las razones manifiestas del cambio suelen vincularse al ciclo de vida familiar; y la organización de las estancias en las que se desarrolla la vida colectiva, que son el salón, la sala de estar, incluso la cocina, puesto que los dormitorios constituyen en las familias de clase media un espacio más íntimo e individual. Además, relacionado con la transformaciones de los usos de los espacios de la vivienda, se abordan las prácticas de celebraciones y visitas. Por último, la forma en que los adultos se apropian del espacio, lo hacen suyo.

La reorganización de la vida familiar: los cuartos de los niños

En buena parte de las entrevistas realizadas el cambio de vivienda aparece ligado al aumento del tamaño familiar, si es que no se emplea directamente como justificación del cambio. La llegada de un nuevo hijo hace necesario disponer de habitaciones suplementarias para poder ofrecer la suya a cada uno de los hijos. Sin embargo, al profundizar en los aspectos motivacionales a lo largo de las entrevistas aparecen otros aspectos que indican que las razones son mucho más ricas y complejas, a veces incluso contradictorias, que la aparente inmediatez de la necesidad derivada del agrandamiento de la familia.

Hay, desde luego, un afán por *reservar para cada uno de los hijos un espacio propio individualizado*: un espacio íntimo. Aunque privacidad e intimidad evolucionan de forma paralela, el hogar es el ámbito por excelencia de la privacidad, que no hay que confundir con la intimidad (Béjar, 1988). Podría decirse que la asignación de una habitación a cada hijo es una conquista de las clases medias en rápida difusión entre otras clases sociales, favorecida por el intenso descenso de la fecundidad y la disminución del tamaño medio de las familias. Habitación que ha dejado de ser simple dormitorio para convertirse en un espacio multifuncional, de estudio, juego y reunión con los amigos.

Pero esto no quiere decir que desde el primer momento, tras el cambio de vivienda, cada uno de

¹⁷ Estos tipos de familia son 8: arquetípica, moderna, tradicional de edad avanzada, con hijos independientes convivientes, de hábitat rural disperso, suburbanas, de alta movilidad espacial, de casa-madre, de emigrantes temporeros, y que utilizan varias viviendas simultáneamente.

los hijos tenga asignado su dormitorio. Es más, algunos de los entrevistados manifiestan su deseo de que durante la primera infancia los hijos compartan la habitación. Hasta tal punto que, de hecho los hijos siguen compartiendo durante un periodo de tiempo bastante largo después del cambio el mismo espacio.

E: ...PERO DESDE QUE... OS MUDASTEIS HASTA QUE ELLOS HAN DECIDIDO QUE NECESITABAN CADA UNO UNA HABITACIÓN, HA PASADO UN TIEMPO, ¿NO?

M: Ha pasado un tiempo. La prueba es que están los muebles del cuarto de estar, les pusimos la cama, y lo otro eran dos camas... Lo que pasa es que yo ya lo tenía pensado porque pusimos dos camas, así paralelas, que eran nido y ahora las hemos metido una debajo de la otra y las hemos pegado a la pared, ¿sabes? Eso se veía venir porque era casi lo normal ¿no? Pero lo organizamos de esa manera y lo hablamos, hasta que ellos no quisieran no. Es más, yo les aguanté un poco porque me apetecía que estuvieran juntos.

V: Si, porque el mayor ya estaba...

M: Digo, el tema de que estuvieran juntos, de que...

V: ...Haciendo fuerza y le aguantamos un poquito más.

E: AH, ¿SI?

V: Si.

M: Y terminó un verano, tal y como, y cuan...

V: Si.

M: ...Es verdad. Terminó el ver... terminó el curso y cuando ya vinimos del veraneo, ya los pusimos cada uno en su sitio.

V: Hace tres años o así cuando...

M: Con el consiguiente mosqueo del pequeño, que se sentía que le había echado su hermano mayor de la habitación.(Risas) Y el pequeño no veas la que... lo que dijo (entre risas) No quería de ninguna manera.

V: No, no le gustaba.

(E5. Empresario-ingeniero y funcionaria administrativa, 50 años, piso en bloque de nueva construcción junto al casco histórico de Granada)

Incluso las entrevistas deparan sorpresas aun más llamativas, como el que, a pesar de los planes paternos, puedan surgir problemas y resistencias cuando la separación por fin se produce.

M: Decía: yo no. Yo en mi casa he estado durmiendo con mi hermano, y si yo puedo tener a mi... a cada uno en su habitación para dormir, cada uno en su habitación. Y yo... ponemos una habitación de estudio y mientras uno está durmiendo el otro se va a la habitación de estudio o a dormir. No, no, cada uno en su habitación, para dormir. Pues te puedo asegurar que tiene cada uno su habitación para dormir y la mayoría de las mañanas amanecen los dos en la misma cama.

(E4. Funcionarios, técnico medio y administrativa, 45 años, piso en conjunto residencial en zona periférica de nueva urbanización del municipio de Granada)

En las clases medias se ha impuesto esta “necesidad”, seguramente desde hace ya tiempo. Pero una cosa es afirmar esa “necesidad” y otra pretender que sea el único y ni siquiera el principal motivo del cambio de vivienda. El transcurso de lapsos de tiempo de hasta cinco años desde que se produce el cambio hasta que, por fin, los hijos tienen habitaciones individuales, es un claro indicador de ello. El empeño puesto por algunos entrevistados en afirmar la necesidad de más espacio para los hijos evidencia su utilización como justificación del cambio de vivienda, dejando en un segundo plano otros aspectos, no tanto por afán de ocultar, sino por una especie de pudor. Esta necesidad es lo manifiesto de un deseo latente que no acierta a manifestarse abiertamente mas que de pasada y de forma indirecta.

La reorganización de la vida familiar: usos y espacios comunes

La vivienda estándar mantiene la separación entre *tres tipos de espacios*: las estancias colectivas familiares, las zonas de dormitorios que son más privadas, y la zona de servicios, limitada en la actualidad prácticamente a la cocina pero que en el pasado incluía el dormitorio y aseo del personal de servicio, marcando una diferenciación aún más estricta. Aunque no se trata ya de la rígida separación que caracterizaba al hogar burgués (Castillo, 1995), ha seguido reproduciéndose en la promoción inmobiliaria. Frecuentemente entre las zonas dedicadas a salón y cocina, por una parte, y a habitaciones o dormitorios, por otra, existe una diferenciación marcada por una separación física que limita la accesibilidad. En las viviendas unifamiliares la distribución normal suele disponer las primeras en la planta baja y los dormitorios en la alta, de forma que una escalera separa y limita. En los pisos un distribuidor o pasillo, al que a veces se accede a través de una puerta, sirve para organizar la parte de las habitaciones.

Las estancias colectivas familiares se dividían a su vez en salones para recibir y estancias para convivir. Esta *antigua separación de la vivienda burguesa de un espacio público y otro privado*, que sigue presente en algunas zonas y entre algunas clases sociales¹⁸, parece ajena a las clases medias funcionales granadinas. Ninguno de los entrevistados ha manifestado apego a la distinción entre salón, destinado al uso público, y salita o cuarto de estar, como centro de la vida colectiva del hogar familiar.

Pero si la salita o cuarto de estar como algo distinto del salón tiende a desaparecer, se desarrollan *otras demandas que están a medio camino entre el espacio colectivo y el espacio individual*. Se trata del despacho o estudio. No es un espacio para la producción en sentido estricto, pues ninguno de los que afirman tenerlo, excepto un profesor universitario y, sobre todo, un entrevistado que trabaja como diseñador autónomo en su propio domicilio, lo utilizan para desarrollar un trabajo productivo, es decir del que se deriven unos ingresos.

E: ¿TU TRABAJAS MUCHO EN CASA?

V: En casa poco, porque como al final como me monté con un amigo en una empresa de trabajo... (La mujer regaña al niño y el marido se ríe) ...una empresa de... de... de nuestra profesión, de... de asesoramientos presupuestarios, contables a otros ayuntamientos y demás ...

E: AH SÍ.

V: ... Él es informático, porque es necesario un informático en la vida (Entre risas). Si no tienes un amigo informático no tienes nada. Y entonces con él montamos esta primera idea por unos encargos que nos hicieron así, ¿oye mira nosotros sabemos que vosotros estáis capacitados para este tema y tal? y... y... y nos llevó a montarla. Entonces, ya no trabajo tanto aquí.

E: ¡AJA!

V: Pues sí, yo por las tardes yo siempre echaba mis ratos de... el trabajo de estar siempre un poco al día (pausa), en la profesión y demás. Pero ahora menos, ahora mucho menos.

E: PERO NO ES QUE TE TRAIGAS TRABAJO DE LA ...

¹⁸ Como dice Castillo, con el hogar moderno se produce "...la desaparición de la rígida barrera interpuesta entre el espacio público y el privado..." sustituido por "...el escenario polivalente de la sala-comedor-estar..." (1995:197). Sin embargo, en un estudio sobre Huelva, realizado para EPSA perteneciente a la misma serie que la encuesta sobre el área urbana de Granada que se utiliza en este trabajo, se pone de manifiesto la permanencia e importancia de la distinción entre salón y salita, del espacio para recibir y festejar y el espacio para estar en algunas culturas locales (Conde, 1996).

V: Ah no, no. ¡Hombre! Algunas veces sí (pausa), algunas veces pues sí y más, pues eso en el puesto que uno ocupa como tienes plena disponibilidad, es lo que nos más...

...

E: QUE EL DESPACHO EN PRINCIPIO NO ES UNA PROLONGACIÓN DEL TRABAJO.

V: No, no, es, bien para estar, o para el niño que baja a jugar con el ordenador, es un poco pues eso, donde tienes los libros, donde tienes ese mogollón de cosas que dices ¿dónde las pongo si no?

E: SI, SI.

V: Además cuando haces un traslado es lo que más notas ¿no?, la de libros que salen. (Risas) Si, si. Y, y dices ¿cómo podía haber tantas cosas en esta casa? (pausa) No, no lo comprendes.

(E2. Funcionario en puesto directivo y trabajadora social, 40 años, unifamiliar adosada en urbanización periférica del municipio de Granada)

Algunas promociones (figura 7.5) anuncian dimensiones de la vivienda, en número de dormitorios, poco acordes con el tamaño medio familiar actual. Más bien parecería que la “medida de la familia” tiene que ver con sus aspiraciones de espacio por otras razones; de ahí la referencia al torreón con despacho. Razones lo suficientemente ambiguas para simbolizar el estatus social. Precisamente el número de cuartos de baño de la familia se ha convertido en uno de sus indicadores en la actualidad.

Todo parece indicar que la aparición de esta pieza tiene que ver con la necesidad de los adultos, los miembros de la pareja, de tener espacios más individualizados. Un espacio donde retirarse y colocar sus cosas, aunque sea parcialmente compartido. Precisamente la presencia, frecuente, de un ordenador de uso colectivo impulsa a disponer de un espacio compartido, aunque sea a turnos. Respuesta, posiblemente, a la evolución del espacio doméstico en las familias de clase media, donde los niños tienen cada uno su habitación, donde los espacios comunes y de servicio, incluso la cocina antes reino exclusivo, y quizás también cárcel, del ama

Figura 7.5. Promoción de viviendas con "despacho", reproducción de anuncio en la prensa diaria

Una casa de la talla de su familia en Armilla

Real de los Llanos

Tres, cuatro o cinco dormitorios y hasta tres cuartos de baño. Semisótano opcional además de la cochera. Solarium y Torreón con despacho y terraza propia...

desde 112.690 euros + IVA

Financiación Personalizada

Acera del Darro, 19, Granada 958 220 779

Y en propia obra: C/ Real, Armilla 958 578 263

Texto: Tres, cuatro o cinco dormitorios y hasta tres cuartos de baño. Semisótano opcional además de cochera. Solarium y Torreón con despacho y terraza propia... en Real de los Llanos usted puede elegir la vivienda que se ajusta a la medida de la familia, porque la situación y las calidades son la marca de la casa.

Fuente: Diario Ideal, mayo 2002.

de casa, se colectivizan¹⁹.

La antigua separación de espacios reproduce la doble condición de la casa burguesa como “...un lugar de producción (una fábrica de trabajos domésticos) y un lugar de consumo (un ámbito en el que se vive y se convive)” (Ibáñez, 1994). Pero la tendencia parece ser la de atenuar estas diferencias, porque *los espacios se hacen multifuncionales*, se diluye la separación público-privado, los niños estudian y juegan solos o con sus amigos en sus habitaciones, que ya no son sólo dormitorios, la asignación de roles de género es menos desigualitara, y se valora cada vez más la cocina como un lugar no sólo para producir sino también para convivir -desayunar, comer, charlar-, en el que entran todos, que ya no es exclusivo de la esposa y madre.

Una pregunta sobre las preferencias respecto a la distribución interior (cuadro 7.3) permite comprobar la mayor valoración que en las zonas de clases medias se da a la cocina grande aunque sea en detrimento del salón. Curiosamente ocurre lo mismo en las zonas suburbanas, sobre todo las más agrarias, pero por razones diferentes, ya que en esas zonas la separación entre cocina y salón nunca ha sido tan rígida.

Cuadro 7.3. Preferencias sobre la distribución interior, por zonas según su estructura de clases, en el área urbana de Granada

	Burguesas	Medias	Populares	Obreras urbanas	Obreras suburbanas	Agrarias	Total
cocina grande, salón menos grande	28,9	28,7	13,9	13,7	22,9	29,5	21,3
cocina pequeña, salón más grande	16,5	26,7	38,4	30,5	27,7	16,7	29,1
más habitaciones	54,5	44,6	47,7	55,7	49,4	53,8	49,6

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta EPSA, 1997

Los usos de la casa: recibir y festejar

La disolución de la diferenciación entre un espacio público y un espacio privado dentro del hogar no entraña que la vida familiar se haga más privada y el hogar más cerrado al exterior. Es más, en la nueva vivienda la mayoría de los entrevistados manifiestan haber ganado en este aspecto con el cambio de vivienda: son más frecuentes las reuniones con los amigos y más fáciles las visitas de familiares y amigos de otros lugares que incluyen la pernoctación.

No quiere decir esto que las casas de las clases medias granadinas estén abiertas a amigos y visitas y que sean aficionados a este tipo de encuentros. De hecho, una de las parejas, de origen madrileño, lo exponen abiertamente: si no celebran más cenas en casa es por el gusto de los granadinos a salir de casa.

E: ¿Y HACÉIS... CENAS, Y TAL, CON VUESTROS AMIGOS CON FRECUENCIA?

M: Con mucha frecuencia no porque aquí se da más bien el tema de... de hacerlo en la calle.

E: ¿AQUÍ, EN GRANADA, TE REFIERES?

M: Y los amigos prefieren...

¹⁹ Durán señala (1998) que, en relación con su estudio de 10 años antes (ver nota 17), las familias que llamaba modernas, caracterizada por una división atenuada de papeles en el uso del espacio entre hombres y mujeres, por la incorporación de la mujer al trabajo extradoméstico, de clase media, jóvenes y con hijos pequeños, han aumentado en detrimento de las familias arquetípicas, con una división más marcada de papeles.

V: Si.

M: ...pues la copilla por ahí, unas tapitas. Y luego, si vienen, se encuentran también... muchas veces con el compromiso de que tienes que ir a su casa. Cuando vienen dos o tres veces ya pasa eso, pero a mí no me importa y no me importa preparar una cena, ni me importa que vengan a comer, no me importa, me gusta.

(E5. Empresario-ingeniero y funcionaria administrativa, 50 años, piso en bloque de nueva construcción junto al casco histórico de Granada)

En concreto parece ser uno de los usos recurrentes de las viviendas unifamiliares con patio o jardín: la celebraciones de reuniones y comidas al aire libre. Las viviendas de los que se han cambiado recientemente de casa, para mejorar, tienden a convertirse en lugar de reunión preferente de la familia extensa y, frecuentemente, también de los amigos. Tendencia al aumento de las celebraciones y las reuniones que puede deberse, en gran medida, a que la mejora en espacio y funcionalidad de la vivienda ofrece más posibilidades.

V: Estábamos arriba del todo, era un cuarto piso sin ascensor, que no quería venir a vernos nadie. (Risas)

M: Nada, era incomodísimo.

V: Sonaban por el portero, veniros que aquí estamos...

...

V: Aquí sí, aquí.

E: ¿AQUÍ, OS GUSTA A VOSOTROS REUNIR A GENTE Y ESO?

V: Pues muchas veces, vamos, sin ningún problema, aquí no ponen inconveniente, al revés (entre risas). Les gusta, ¿no?

(E6: profesor universitario y abogada, 45 años, con dos hijos, piso ático en casco urbano tradicional en municipio suburbano)

Pero estas pautas de celebración de encuentros y recepción de visitas llevan a que, de hecho, cada vez sea más frecuente que la organización de los espacios en la casa se haga pensando en las visitas que se quedan a pernoctar.

V: Un cuarto de estar que lo montamos y ya... y ellos cada uno en su habitación, y ya está. Y esto que lo tenemos ahí, que ya digo, normalmente está... lo tenemos unido al salón para aprovecharlo esto y tal, pero si viene alguien o su familia...

M: Vienen mis padres.

V: O cualquiera que venga, o familia que viene y eso, pues tienen ahí un dormitorio.

E: Y RECIBÍS CON FRECUENCIA... VISITAS.

M: ... Nosotros, yo... Nosotros somos ocho hermanos y cada vez que pueden se apuntan a venir, o nos apuntamos. Este fin de semana hemos estado en Madrid porque hemos tenido un sobrino nuevo y vamos y vienen bastante menos de lo que nos gustaría.

E: AH, ¿SI?

M: Si, pero...

V: Si, pero vienen de vez en cuando.

M: Vienen, vienen. Por ejemplo, mis padres vienen en Semana Santa, les gusta venir en Semana Santa y por el Pepa, que como mi madre también se llama Pepa como yo, entonces lo celebramos, y... y... por ejemplo, pongo ahí las dos camas de abajo de los dos niños, se las coloco ahí.

V: Les montamos ahí la habitación.

M: Exactamente. Que, además, que vienen mis padres, pongo las dos camitas juntas, que vienen dos tías mías, las camas en ángulo, que vienen los hermanos, pues que se las apañen (entre risas), así.

E: ENTONCES, CON MUCHA FRECUENCIA TIENES...

M: Con mucha frecuencia no, pero... pero que vienen sí. O sea, que la casa está pensada para que

venga gente, ¿sabes?

(E5. Empresario-ingeniero y funcionaria administrativa, 50 años, piso en bloque de nueva construcción junto al casco histórico de Granada)

Todo ello muestra *mayor apertura y menor encorsetamiento en las prácticas de “recibir” de las clases medias*. Referido, por supuesto, a su familia extensa y a su círculo de amigos y de relaciones sociales. En una ciudad, además, poco dada a mostrarse y alardear, muy distinta a otras ciudades andaluzas²⁰. Pero también muestra que una de las consecuencias del cambio de vivienda, sobrevenida si no buscada, como parece en algunos casos, es la mejora de la funcionalidad de la casa como ámbito “público”.

La apropiación individual del espacio doméstico

Hay, por último, un factor básico en la apropiación simbólica del hogar por cada uno de los miembros de la familia que, sin duda, tiene importancia en los proyectos y expectativas que orientan el cambio de vivienda. Cada cual busca un espacio que intenta hacer suyo, que lo vincula de forma emocionalmente más fuerte a su propia vivienda: algo que usa o que vive, de lo que habla con especial entusiasmo. Se trata de una *apreciación individual* del espacio doméstico.

La terraza como sustituto del jardín es lo que hace aceptable el piso para uno de los entrevistados, cuando lo que quería era una casa.

V: Es decir, que hubo que tomar la decisión, la decisión. En este caso, eh... no se por donde hubiéramos salido, literal y sinceramente. Porque si no llegan a darse las circunstancias de este... de este piso... Este piso tiene unas circunstancias, pues que le pasa igual que a Catalina y a Roberto. Tiene sus zonas en común, tiene su piscina, es decir, que tiene una se... una serie de razones, que yo ...

(Interrupción mujer)

M: Que para los niños era atractivo.

V: ... Que yo tenía... como algo prioritario. Independientemente, de que yo pueda, por una cuestión personal mía, eso es verdad, pues también quería ...

(Interrupción mujer)

M: Pues, podías contar la verdad (entre risas)

V: ... También tiene una cantidad de... de terrazas con arriates... Ahí tengo, vamos, todas las plantas habidas y por haber, ¿no?.

E: SI.

V: Y macetas, mares de macetas, y lo que no hay en los escritos. En mi casa, aquí, hay en un salón, pues hay tres, más la que hay fuera. Es decir, con esa cuatro. Es decir, que es un... que es una cuestión que me gusta.

M: A él le gusta eso. Y entonces quería una casa, con un terreno donde él pudiera tener...

(E4. Funcionarios, técnico medio y administrativa, 45 años, piso en conjunto residencial en zona periférica de nueva urbanización del municipio de Granada)

²⁰ Compárese la forma en que las viviendas tradicionales de los cascos antiguos, las casas-patio, permanecen en Granada cerradas, mientras que en Sevilla la puerta exterior permanece durante el día abierta, mientras que la que se sitúa entre el zaguán y el patio, a través de cuya reja puede verse el interior, es la que se mantiene cerrada. El patio que forma parte del interior de la vivienda es, pues, visible en ésta ciudad, pero permanece normalmente oculto a la mirada del transeúnte en Granada.

La apropiación de la vivienda como hogar puede venir de la mano de una actividad, más que de un espacio concreto. Esta actividad también puede que se proyecte sobre otros miembros de la familia. En este sentido los arreglos, el bricolaje y el mantenimiento pueden jugar un papel esencial. En el ejemplo siguiente se trata del huerto.

M: Porque yo siempre decía que... bueno... que el día que pudiese tendría que vivir en un sitio con huerto...

V: Bueno a Celia... Ahora planta sus lechugas ... planta sus tomates. O sea ...

M: Porque eso siempre me ha gustado

E: ¿SI?

M: Si. Y eso siempre yo lo decía. Digo: el día que pueda... Por eso digo que ya no me cambiaré por lo menos... (entre risas)

V: Y le gusta mucho el jardín...

M: Me gustan mucho las plantas, cuidarlas...

(E3. Médico y ama de casa, 55 años, unifamiliar pareada en urbanización suburbana desconectada del centro urbano del municipio)

7.3.3. Las características de la vivienda

La vivienda se convierte de este modo en hogar. Pero sobre la base de unas características constructivas y arquitectónicas que ofrecen posibilidades e imponen limitaciones. Algunas de estas características son tratadas a continuación, dejando para el epígrafe siguiente la más básica y central en las opciones residenciales que hoy se plantean en las grandes ciudades: la tipología de la vivienda que se resume en la dicotomía piso-casa. Pero para comenzar resulta muy instructiva la forma en que los actores se refieren a las características de la vivienda que ocupaban antes de cambiar a la nueva. La dificultad para desprenderse de la casa anterior y la forma en que los entrevistados se refieren a ella, es un indicador de *la densidad emocional y simbólica que tiene el hogar familiar* y sugiere la importancia que la nueva vivienda puede tener en la reconducción o consolidación de un proyecto de vida.

Referencias a la vivienda anterior

El proceso de apropiación y simbolización se advierte en la forma en que los sujetos hablan de sus viviendas anteriores, en especial de la inmediatamente anterior a la ocupada en el momento de realizar la entrevista. No se ha encontrado en las entrevistas realizadas nadie que hablase con distanciamiento de la vivienda anterior, excepto quizás un caso en que dicha vivienda era anteriormente la de uno de los miembros de la pareja que ambos compartieron sólo a partir del momento en que decidieron vivir juntos (E7).

En una entrevista, súbitamente, hablando de la nueva casa, surge la referencia al piso anterior. No solamente para comparar la mejora en las características concretas de la nueva casa que se estaban comentando, el sol y la luz, sino que otras características que lo hacían agradable se manifiestan con una presencia vívida: la calidez, la distribución... Todavía sigue estando ahí y no descartan volver a él cuando tengan más edad.

M: Es que, es que la, la casa parece que no pero está prácticamente todo la tarde dándole... Te fijas, en la piscina estás...son las ocho y está dando el sol...

E: SI, SI.

M: ... Entonces tiene bastante sol, además, otra cosa que si... el piso está orientado... que vas mejorando... El piso nuestro está orientado casi al norte, desde allí, le da el sol de por la tarde... no llegará al norte, norte, será un... noroeste, no se... Y este si lo queríamos, yo decía no, yo lo quiero mirando al sol (entre risas)...

E: AH, ¿SI?... AH, EL PISO DEL BARRIO FÍGARES

M: Si. Tiene sol, está muy bien y además no hace frío porque tiene calefacción y demás y tiene una distribución muy bonita pero este tenía... tiene más, más luz... Y a mi marido la luz no le hace mucho tilín pero a mi si me gusta...

E: AJÁ.

M: ... Yo voy levantando las persianas y él las va echando... Y se quedan echadas porque ya estoy harta de subirlas...(Risas)

(E1. Profesor universitario y matrona, 45 años, dos hijos, unifamiliar adosada en urbanización suburbana desconectada del centro urbano del municipio)

En otro caso, aunque la pareja muestra reiteradamente el deseo que tenían de vivir en una casa, a pesar de que también mencionaron la necesidad de más espacio por el nacimiento de su hijo como el motivo inmediato del cambio, habla con cariño y cierta nostalgia del piso anterior.

V: Es que no te podría yo decir, porque en el piso, como te hemos dicho siempre, estábamos muy a gusto. Además el piso se veía muy cómodo y todo el mundo que llegaba: este piso es muy bonito....

M: La imagen y tal...

(Habla la pareja al mismo tiempo.)

V: ... Y estábamos muy cómodos.

E: EL PISO DONDE DABA ¿A LA CARRETERA DE LA SIERRA O A LA...?

V: A la parte de atrás.

E: A LA PARTE DEL RÍO.

V: Ahí, exacto. Un colegio, había un colegio con lo cual teníamos, lo que siempre Puri ha dicho, vistas y tal, no era un piso que te cargara en ese sentido (pausa). Era bajo, era un primero ...

E: SI.

V: ... Y sin embargo yo estaba viendo hasta la Bola de Oro... todo. Teníamos el horizonte en ese sentido y tal.

E: SI.

V: Vamos, luego había otro bloque por este lado pero también a una distancia de 50 metros.

(Silencio)

M: Daba el sol.

(E2. Funcionario en puesto directivo y trabajadora social, 40 años, unifamiliar adosada en urbanización periférica del municipio de Granada)

Que los aspectos más mencionados sean los relativos a la luz, lo alegre que era la casa, las vistas que tenía, su distribución, u otras características arquitectónicas, no implica que se olvide el componente social. La calidad de los vecinos y las buenas relaciones establecidas con ellos suelen ser objeto de conversación cuando se pregunta por los cambios en el vecindario, aspecto que será desarrollado en el capítulo siguiente. Los vecinos pueden ser una atadura frente al cambio.

M: A mi lo que me... a lo mejor, quizás, ¿ves?... con relación a los vecinos, pues, la zona me gustaba mucho, porque yo allí tenía unos ve... unos vecinos magníficos, es verdad. Y de hecho es que siempre mi hijo, pues, cuando, pues, mamá que voy a llego... mamá llega tarde. Cuando estaba en el colegio aquel, que yo iba a llegar tarde a buscarlo, pues ya sabía donde se tenía que quedar,

o sea, que allí no había ningún problema porque... todos eran unos buenos vecinos, ¿no? y teníamos amistad con todos, y eso, y además te permitían esa independencia. Yo, lo que tenía miedo aquí al venir, era ver qué vecinos, es que ese es el problema de... pero yo creo, que te lo plantearías en cualquier sitio, ¿no? Yo si tenía miedo, la verdad, yo si tenía un poco de... porque allí me encontraba a gustísimo, allí me encontraba a gustísimo y, de hecho, es que nos planteamos... estuvimos mirando un piso que vendían al lado, de otras...

...

Y ya, y eso... estuvimos ahí, ¿verdad? que no sabíamos... que no sabíamos que hacer, por el problema, antes de ver esto, ¿eh? Lo veíamos y tal, pero planteaba problemas también su venta, porque era de muchos hermanos, pero, en fin, que... que estaban ahí, y gracias a eso, pues, nos, nos... compramos esto porque... Si yo no me iba de la zona era por los vecinos.

(E6: profesor universitario y abogada, 45 años, con dos hijos, piso ático en casco urbano tradicional en municipio suburbano)

Hasta tal punto los comentarios son elogiosos que, a veces, el interlocutor puede preguntarse a sí mismo cuáles fueron las razones que impulsaron a la familia a cambiar. En todo caso, *ninguna de las características tan intensamente alabadas de la casa anterior fue suficiente para retener a la pareja.*

La satisfacción con la vivienda

En la valoración de las condiciones de vivienda y los proyectos de cambio que se alimentan intervienen no sólo las condiciones objetivas de habitación, sino diferencias culturales que son de clase y que van estrechamente unidas a expectativas vitales, proyectos y estrategias de movilidad social.

Los empleados administrativos y de servicios son los que, globalmente, más insatisfacción muestran con diversos aspectos de las viviendas que ocupan, aunque seguidos bastante de cerca por los profesionales y técnicos y a más distancia los operarios manuales (cuadro 7.4). No es plausible pensar que éstos últimos tengan mejores condiciones de habitación que los profesionales y técnicos, simplemente éstos se muestran más exigentes. Ello es coherente con su mayor movilidad residencial. También con la más alta intención de cambio que alcanza su máximo entre profesionales y técnicos, seguidos de capitalistas, directivos y gerentes y, sólo en tercer lugar, empleados administrativos y de servicios, que son los más insatisfechos²¹.

La satisfacción e insatisfacción con el objeto vivienda, en las diferentes clases sociales, se configura como un *contraste de expectativas y aspiraciones con las características materiales de la vivienda*. Aunque estas características siempre son percibidas y vividas, no simplemente externas y objetivas. Las razones de que la distancia entre ambos factores sea mayor o menor en unas clases y otras son históricas, porque dependen de las trayectorias sociales de sus

²¹ Sobre la intencionalidad de cambio ver capítulo 6, donde se recogen los resultados de la encuesta EPSA 1997, realizada en Granada. El estudio 2423 del CIS, a nivel nacional, también muestra una mayor intencionalidad de cambio de las clases medias: 25,2% en profesionales y técnicos, y 21,2% en empleados administrativos y de servicios; frente a 23,8 en capitalistas, directivos y gerentes, por un lado; 15,2 en operarios manuales, 7,6 en trabajadores agrarios y 12,7 en las clases medias patrimoniales con ocupaciones urbanas, por otro. Ver la ficha técnica de esta encuesta en el anexo A.1.3.

protagonistas en distintos campos del espacio social: laboral, familiar y residencial, básicamente. Así, los miembros de algunas clases manifiestan mayor insatisfacción porque el contraste entre sus aspiraciones y su experiencia vivida es mayor, ya sea porque alimentan proyectos de trayectorias ascendentes y de emulación con capas superiores, ya sea porque experimentan realmente trayectorias ascendentes en determinados ámbitos de sus vidas sin que se hayan materializado en otros, como el residencial.

Cuadro 7.4. Proporción de personas poco o nada satisfechos con distintas características de su vivienda, por clases sociales, en España

	Capitalistas , directivos y gerentes	Profesional es y técnicos	Empleados administra- tivos y de servicios	Operarios manuales	Trabajadore s agrarios	Clases medias patrimonial es urbanas	Total
La distribución interior	4,8	13,0	15	10,4	13,3	11,6	12,2
El tamaño	10,7	18,1	22,0	19,8	17,4	17,0	19,3
La estética del edificio	16,7	25,5	29,0	22,8	16,3	19,3	23,5
La construcción	19,0	21,2	24,8	18,3	13,3	18,5	19,9
El aislamiento contra el calor y el frío	34,5	35,4	41,3	34,4	36,0	31,7	36,2
El aislamiento contra el ruido	35,7	39,1	40,2	33,3	26,5	24,7	34,4
La seguridad contra el robo	25,0	24,6	30,4	24,0	24,6	25,1	25,9
La orientación	15,5	11,9	15,1	13,3	11,7	13,1	13,5

Fuente: elaboración propia a partir del estudio 2423 del CIS, Madrid, 2000

Una de las características más estrictamente arquitectónicas, la distribución interior, es la que menos insatisfacción provoca en todas las clases sociales. Hay aquí, sin duda, una parte de acomodación a la producción de viviendas estandarizadas. Pero no concita la misma adhesión otra de las características arquitectónicas, la estética del edificio. Sin embargo, parece claro que los aspectos más insatisfactorios son los constructivos, no tanto la construcción en general, sino en concreto los referidos al aislamiento térmico y acústico, y en mucha menor medida la seguridad contra el robo. Dos aspectos más sociales, por cuanto dependen de la capacidad y recursos para elegir de los propios sujetos, como son la orientación y, sobre todo, el tamaño provocan una insatisfacción moderada y con pocas diferencias entre grupos: sólo entre los miembros de las clases más altas hay un porcentaje de insatisfechos con el tamaño sensiblemente más bajo que la media.

La determinación estructural de los procesos sociales, de las voluntades, gustos y deseos se pone de manifiesto en la *asimilación acrítica de los modos de organización de la vida que prefiguran las viviendas construidas*, de la estandarización de los modos de vida y de organización de la vida cotidiana que imponen las viviendas que se encuentran en el mercado. Esto se pone de manifiesto, sobre todo, en el menor grado de insatisfacción con un aspecto tan importante en la constitución de las relaciones familiares como es la distribución, uno de los más estandarizados en la producción de viviendas; en menor medida en el grado medio de insatisfacción que provoca la estética del edificio. La mayor insatisfacción se asocia con los aspectos constructivos, aquellos componentes de la vivienda con los que mantenemos una relación más inmediata en cuanto objetos, caracterizados por su valor de uso y menos cargados de valor significativo y simbólico; es decir, más cercanos a la vivienda en cuanto objeto y más alejados de la vivienda en cuanto casa y hogar.

Límites y posibilidades del objeto vivienda

¿Qué es lo que convierte a una vivienda en casa y hogar? En primer lugar, la posibilidad de asociarla a la existencia de la familia misma. Hoy la familia es, fundamentalmente, un grupo doméstico basado en la convivencia en un espacio que es la vivienda, en cuanto tal la vivienda es casa; cuando además se asocia a la reproducción familiar como reproducción del linaje es la casa familiar. En segundo lugar, como ámbito de la privacidad familiar, la vivienda es hogar compuesta de un equilibrio siempre inestable entre el consumo de objetos estandarizados y la fascinación de poder singularizar un espacio, que es fruto de la transitividad de la relación entre la vivienda, como espacio físico, y quien la habita (Murillo, 1995: 169).

Habitar una vivienda significa hacer del espacio algo que, no sólo define a la familia, la casa, sino algo que la constituye como sistema de interacción y orden moral, el hogar. Cambiar de vivienda no es cambiar el espacio en el que transcurre nuestra vida, es intentar dirigir la propia trayectoria vital de nuestra familia.

La nueva vivienda presenta límites y opone resistencias a este proyecto. Al mismo tiempo, la vivienda representa oportunidades y se ofrece como esperanza de plenitud y goce. Tanto los límites y resistencias, como las oportunidades y esperanzas ligadas a la nueva vivienda, están ancladas en un mundo de ensoñaciones y deseos. La satisfacción surge del contraste entre las expectativas y la realidad. Las ensoñaciones, ancladas en el inconsciente y en el mundo de la infancia, y los deseos, en los que se reactivan y actualizan tales sueños y pulsiones primigenias, componen el conglomerado de expectativas al que se enfrenta el objeto vivienda y nuestra capacidad de convertirlo en un objeto vivido y sentido.

La capacidad de ilusionar del cambio de vivienda, se traduce en las energías, esfuerzo y tiempo que los sujetos le dedican. No sólo al cambio mismo, sino a todo lo que implica: la reconfiguración del hogar. Hasta el punto de que el proyecto de cambio puede convertirse en el principal de la familia durante años. Y sigue vivo, tras el cambio mismo, porque es necesario dar forma a ese hogar.

M: Si lo piensas. Yo no lo he pensado nunca, pero al preguntarlo tu, sí tiene una gran importancia, porque date cuenta que un montón de años de nuestra vida han ido... todo relacionado con el cambio para la vivienda.

V: Hombre, claro.

M: El, el...

V: Bueno y todavía... todavía hoy día (pausa). Es decir, la casa... es para casi todo el mundo el ombligo del mundo. Tu dónde estás, si pretendes estar como en tu casa, en ningún sitio. Y bajo ese prisma, pues todo, es decir, desde que estás pendiente de hacer cualquier mueble y que te las ves negras para que te lo hagan...

(Interrupción mujer)

M: Hombre, si, es que...

V: ... ¿Eh? Hasta... hasta que estamos pendientes de que queremos ir buscando una litografía que es una cosa que es una asignatura pendiente. Más que litografía lo que tratamos de buscar es un... unos aguafuertes, unos grabados. Y... y por... por mala suerte no encontramos ocasión, porque cuando no es un día... y es una de esas cosas que se van... se van prolongando.

(E4. Funcionarios, técnico medio y administrativa, 45 años, piso en conjunto residencial en zona periférica de nueva urbanización del municipio de Granada)

Si la vivienda puede ser considerada, para un sector al menos de las clases medias, “ombligo del mundo” es porque focaliza una buena parte de los proyectos vitales. La casa familiar y la tarea, permanentemente abierta, de dar forma al hogar, se enraízan en un mundo de deseos largamente alimentados, en los que el cambio de vivienda no es sino un momento más.

M: Yo desde luego si tenía la idea clara de, por lo menos eso, que te imaginas tu viviendo en tu imaginación en un sitio. Pues yo me veía en la casa, con el niño, la piscinilla y no me veía en ático ni me veía en una terraza grande. Me veía en una casa, llegando con el coche eh... con mis bolsas, te quiero decir eso que te pones a pensar por la noche acostada en la cama. Y me he visto así ¿no?

V: Eso no me lo habías contado (risas)

(E2. Funcionario en puesto directivo y trabajadora social, 40 años, unifamiliar adosada en urbanización periférica del municipio de Granada)

Ahora, tras el análisis realizado se puede apreciar mejor lo que se decía en el capítulo anterior sobre las motivaciones en el cambio de vivienda. Porque *la motivación no atañe sólo al hecho mismo de cambiar de vivienda, sino al proyecto de vida en el que se inserta*. No tanto un proyecto, como plan bien establecido, sino una vivencia proyectual de la vida. Una tensión que empuja a realizar los *deseos alimentados por las experiencias vividas y las proyecciones ideales, que tienen tanto de recreaciones vivenciales como de imágenes sociales*.

M: El caso es que al viajar tanto me influyeron mucho las otras casas. Por ejemplo, ahora que tengo una niña... me están viniendo a la mente como si las significaciones se estuvieran reciclando ¿no? Me está viniendo a la mente, sobre todo, la casa de... de María, de una señora... enfermera pediátrica, en Alemania, que nos tenía mucho en su casa cuando mi madre viajaba, cuando mi padre viajaba... Y esa casa para mí era... ¡uf!...el ideal de casa. Yo, algún día me gustaría tener una casa como esa, tenía los techos... así inclinados, entonces, su dormitorio era con los techos inclinados, tenía la terraza muy grande con muchas flores, porque en Alemania las flores, claro, están en el... están mucho mejor que aquí, sobreviven muy bien y... Y era una casa con muchos colores en las ventanas, eh... era una casa muy ambientada a lo infantil, con muchos nidos, mucha marioneta, tenía un teatro. Entonces, yo, lo primero que he hecho con Carmen es la necesidad de... de recrear esa casa, ¿no? Entonces, yo aquí, poco a poco estoy recreando la casa de... de... de mi tía María, que no es mi tía, pero en fin. Entonces, estoy recreando esa casa aquí. Y... y bueno, yo me emociono cuando eso (entre risas y suspiros)...

E: NO, NO, NO, NO. ME GUSTA MUCHO LO QUE ME CUENTAS...

M: ... es que me... me... me emociono mucho, soy muy llorona, muy, muy... muy tonta.

E: ES MUY BONITO.

Figura 7.6. Publicidad de la vivienda "soñada", reproducción de anuncio en la prensa diaria

El Piso En La Ciudad Con El Que Mamá Sueña.

11.500.000

Projimosa

Proximosa es el nuevo edificio de Diputación y Facultad de Bellas Artes e Informática, y el edificio de la Facultad de Geografía en construcción. Con una magnífica relación calidad-precio: con abastecimiento térmico y eléctrico, carpintería exterior de aluminio con doble acristalamiento, grifería monomando, suelos de mármol.

Precio	Contrato	De Entregas	Llaves	Grupos IVA
7.000.000	1.ª Entrega	1.ª Entrega	1.ª Entrega	1.ª Entrega
2.000.000	2.ª Entrega	2.ª Entrega	2.ª Entrega	2.ª Entrega
2.500.000	3.ª Entrega	3.ª Entrega	3.ª Entrega	3.ª Entrega

Proximosa es el nuevo edificio de Diputación y Facultad de Bellas Artes e Informática, y el edificio de la Facultad de Geografía en construcción. Con una magnífica relación calidad-precio: con abastecimiento térmico y eléctrico, carpintería exterior de aluminio con doble acristalamiento, grifería monomando, suelos de mármol.

Proximosa es el nuevo edificio de Diputación y Facultad de Bellas Artes e Informática, y el edificio de la Facultad de Geografía en construcción. Con una magnífica relación calidad-precio: con abastecimiento térmico y eléctrico, carpintería exterior de aluminio con doble acristalamiento, grifería monomando, suelos de mármol.

Fuente: Diario Ideal, noviembre de 2001.

M: Entonces... entonces, bueno... necesito re... recrear esas casas, ¿no? Y... luego, otra casa que me impactó mucho, la de mi tía Josefina... en el sur de... de Italia. Porque también era una casa que, aunque era un piso, pero bajabas y también había cosas de naturaleza ¿no? Y mi madre era una persona que... al contrario que mi padre, porque son muy distintos los pobres... pues... me inculcaba mucho el amor hacia las plantas, hacia los seres pequeñitos... hacia la... la creación de Dios en lo pequeño y tal y cual. Entonces, esa casa, me influía mucho porque abajo había una... una verja grande y también había muchas plantas y mucha naturaleza ¿no? en una casita así.

....

M: Es que viviendo en Granada y teniendo...

E: ¿A ESO TE REFERÍAS?

M: ... Sí y no, sí y no, no sé, esas casas las que crean las pequeñas cosas... No, no, no, hombre, eso... eso era un... una broma... de pijo granadino ¿no? Porque, vamos, vivir en Granada con todos estos cármenes alrededor dices: ¡juy! algún día ¿no? Pero, vamos, eso es un sueño capitalista, no es un sueño sentimental ¿no?... Entonces, el sentimiento que seguimos bien... hacía un jardín, a tener para nosotros un jardín ¿no? Eso sí, pero no, no, no, nosotros de una forma capitalista... burguesa (entre risas).

V: No, no. Yo... mi sueño de una casa es por el jardín que tiene allí.

M: Es por el jardín, por el contacto con la naturaleza, porque...

V: El... el... el sueño de una casa es el... el... el patio.

M. Pues sí, el patio, el... el... el... el respirar aire puro ¿no?

V: Sí.

(E7. Diseñador gráfico autónomo y traductora, en torno a 40 años, piso en barrio tradicional en casco histórico de Granada)

Esta pareja que acaba de cambiar a un piso, alimenta la ilusión de una casa con patio o jardín. Hay que tener en cuenta que tal ilusión no tiene su única fuente en las vivencias infantiles. El deseo de recrear tales vivencias se vincula al nacimiento de su hija y la necesidad de definir un proyecto de socialización y educación para ella, vinculado a las “pequeñas cosas” y la naturaleza. También a la experiencia de la propia ciudad de Granada y de búsqueda de vivienda, pues han estado viendo la posibilidad de un solar y de una casa a rehabilitar en los barrios históricos del Albaicín y el Realejo, lo que explica la referencia a los cármenes. Además, a este texto sigue un rechazo a la casa adosada y una argumentación sobre la dificultad de la promoción o rehabilitación en el casco antiguo; es decir, sobre la imposibilidad, al menos de momento, de realizar este deseo. En el cual, por otra parte, debe jugar un papel considerable la rica y variada trayectoria residencial de ella ligada a su vida como hija de emigrantes.

Estos deseos aparecen, como en las dos últimas citas, frecuentemente vinculados a un tipo de vivienda concreta, la casa frente al piso. Hasta ahora, en toda la discusión sobre la casa familiar y la configuración del hogar se ha dejado al margen este tema. No por su menor importancia, sino precisamente por su centralidad. *La dualidad casa-piso está ligada, en mayor medida que otras características de la vivienda, al estilo de vida que se pretende*, que atañe no sólo a la organización de la vida privada dentro de la vivienda, y su eventual apertura a lo público, sino también a la ubicación en su entorno urbano. De ahí la necesidad de dedicar una atención especial a la tipología de la vivienda en el marco de los estilos de vida a los que los propios sujetos la vinculan.

7.4. Tipología de la vivienda y estilos de vida

7.4.1. La oposición piso-casa

Uso cotidiano y técnico de las nociones de casa y vivienda

En España, al hablar de la propia vivienda, en el lenguaje cotidiano siempre se dice casa. Cuando se dice, por ejemplo, “me voy a casa”, “lo bien que se está en casa” o “quiero cambiarme de casa”. Con esas expresiones no nos referimos a la casa en cuanto edificio, sino a la vivienda misma, pero sin utilizar esta palabra. Se habla de viviendas, sin embargo, para referirnos a sus dimensiones económicas y sociales: el problema de la vivienda, su carestía, la dificultad de acceso de los jóvenes, los créditos hipotecarios, las malas condiciones de vivienda de algunos sectores sociales... Podría decirse que, *en el lenguaje cotidiano, existen y se construyen viviendas, pero que se habitan casas*. La vivienda no es un hecho vivido, a pesar de la raíz común de ambas palabras: vivir y vivienda. No es sino el receptáculo de la vida familiar, empleándose cuando se habla de objetos, con independencia de la vida que contienen.

Es la casa, pues, el ámbito de la privacidad y de la vida familiar, donde los sujetos dan forma a sus hogares. Es así mismo instrumento de la reproducción familiar, lo que se transmite y se hereda, un patrimonio y también un legado simbólico, frecuentemente asociado a la familia como linaje y siempre emocionalmente cargado.

Pero se trata sólo de algunas de las acepciones posibles de la palabra. La casa es también el edificio que la alberga. Y en este sentido hay casas unifamiliares, destinadas a albergar una sola familia, porque no constan más que de una vivienda, y casas plurifamiliares, que son edificios con más de una vivienda. En el lenguaje más técnico que cotidiano se emplea, sin embargo, la expresión vivienda unifamiliar, para referirse tanto a la aislada, cuyo prototipo en las zonas urbanas es el chalet, como a las adosadas, cada vez más frecuentes en todo tipo de hábitats. Una flagrante reiteración, pues toda vivienda es, en principio, unifamiliar. Son los edificios que albergan las viviendas los que pueden ser unifamiliares, no las viviendas mismas.

Por eso, en este epígrafe se utilizará la dicotomía piso-casa para hacer referencia a esta oposición fundamental entre las viviendas situadas en un edificio plurifamiliar y las viviendas en edificios unifamiliares que son, ellas mismas, un edificio, una casa. Es esta una de las alternativas claves que se presentan ante los actores enfrentados al cambio de vivienda.

Las imágenes de la casa

Las imágenes infantiles del hogar están pobladas de casas, no de pisos. Cuando a un niño se le pide que pinte su casa, lo que dibuja es, efectivamente, una casa, aunque viva en un piso. Bachelard pone de manifiesto que el piso carece de una de las dimensiones básicas de las imágenes poéticas sobre la casa: su verticalidad, siendo la otra su concentración y centralidad. Esta última es, como ya se ha señalado anteriormente, prototípica de toda vivienda, de toda

morada y refugio; pero no así la primera. Esa verticalidad asegurada por la polaridad del sótano y la guardilla o desván, típica de muchas casas unifamiliares tradicionales y modernas, está ausente del piso. Así dice: “En París no hay casas. Los habitantes de la gran ciudad viven en cajas superpuestas” (Bachelard, 1957: 57). La altura del piso no dota de verticalidad en sí a la vivienda.

Un niño difícilmente puede dibujar una de esas “cajas” como la suya. Es mucho más probable que llegue a dibujar a su familia delante de una casa que no es la suya, si donde vive es en un piso. *Las imágenes primitivas del habitar están conformadas por casas, no por pisos.* Incluso se puede decir que esas imágenes se corresponden primordialmente con casas aisladas, no adosadas. Pertenecen, por tanto, a un imaginario preurbano, anterior a la vida en la ciudad.

La casa es refugio y como tal debe asegurar nuestra intimidad, nuestra distancia del entorno. La casa unifamiliar aislada transmite esta imagen de refugio, de independencia. En la literatura hay una transposición de la casa en valores humanos típica de la casa aislada, solitaria, la casa que, porque es refugio, nos defiende y se defiende frente a las inclemencias del tiempo, frente a ciclones y tormentas (Bachelard, 1957: 75-81). La casa nos protege del entorno, es activa, nos defiende.

Las preferencias

En España la mayoría de la población vive en pisos, pero las diferencias entre unas clases sociales y otras son enormes (cuadro 7.5). Así, mientras sólo un 15% de capitalistas, directivos y gerentes vive en una casa o chalet individual, son casi el 70% de los trabajadores agrarios los que ocupan uno, mientras que el porcentaje en las clases medias patrimoniales alcanza el 39%. Aproximadamente un 70% de las clases altas (capitalistas, directivos y gerentes) y de las clases medias (divididos en dos grupos, de profesionales y técnicos y de empleados administrativos y de los servicios) viven en pisos. La mayor parte de estas diferencias son debidas al hábitat, más que a la pertenencia de clase. Las clases altas y medias de los países desarrollados y muy urbanizados viven en las grandes ciudades y, por tanto, en el tipo de edificios predominante en ellas, el edificio de pisos. De hecho si se analizan estas mismas variables en función del tamaño del hábitat, las diferencias por clases se reducen²².

Cuadro 7.5. Tipo de vivienda en que se vive, por clases sociales, en España

	Capitalistas, directivos y gerentes	Profesionales y técnicos administrativos y de servicios	Empleados	Operarios manuales	Trabajadores agrarios	Clases medias patrimoniales urbanas	Total
Casa o chalet individual	15,5	19,0	23,4	29,0	69,7	38,6	31,0
Adosado o pareado	15,5	9,3	7,5	11,8	15,2	13,9	11,0
Piso	69,0	71,4	69,2	59,0	15,2	47,1	57,8
N.C.		0,3		0,2		0,4	0,2

Fuente: elaboración propia a partir del estudio 2423 del CIS, Madrid, 2001

²² Esta triple clasificación no se incluye aquí, porque el tamaño de la muestra del estudio del CIS 2423 recoge un número insuficiente de casos en algunas categorías, pero esta conclusión resulta, de todas formas, evidente. Por otra parte, esta encuesta pregunta sobre el tipo de vivienda en que se vive, pero no el que se prefiere. No obstante, el V Informe FOESSA (Valenzuela, 1995), algunos años anterior, recoge datos al respecto.

Sin embargo, la mayoría de la población preferiría vivir en casas unifamiliares, aisladas o adosadas. Las diferencias entre unas clases sociales y otras en las preferencias no son muy grandes (Valenzuela, 1995). Aunque las posibilidades de dar satisfacción a sus preferencias si lo son.

“En realidad, la vivienda unifamiliar funciona como una metonimia. Menos de un tercio de los que realmente tienen posibilidad de acceder a la vivienda unifamiliar independiente manifiestan deseo de ello, y esta proporción es casi idéntica entre los pobres, que no tienen ninguna posibilidad de lograrla. Los profesionales, los que tienen estudios universitarios o pertenecen a la clase social media-alta y alta, expresan proporcionalmente menos preferencia por los unifamiliares que el resto de los grupos sociales, porque para ellos no conlleva elementos de “sueño” o “éxito”, sino una alternativa real en su decisión de alojamiento. Pero para el resto, el “chalet”, el “hotelito” o la “villa” atraen más por lo que prometen asociadamente que por lo que por sí mismos ofrecen” (Durán, 1998: 214).

Esta interpretación parece, sin embargo, transmitir la idea de que las clases altas y medias desean, en menor medida, la vivienda unifamiliar. Un análisis por zonas urbanas, no por clases sociales, realizado en Granada permite advertir que *la distancia entre las preferencias y la realidad son quizás más altas en los grupos situados en la parte superior de la jerarquía social*²³.

Para medir las preferencias sobre la tipología de la vivienda se parte de la encuesta realizada en el área urbana de Granada en 1997 (cuadro 7.6.). Los que dicen preferir la casa unifamiliar representan las tres cuartas partes de los encuestados. La preferencia por el piso revela notables diferencias: es en las zonas medias y burguesas donde son más altas, aun siendo minoritarias respecto a los dos tipos de casas unifamiliares -aisladas y adosadas-. Estos resultados aparentemente refrendan las conclusiones sobre la menor preferencia por la casa en los estratos superiores. Pero es necesario compararlos con la realidad del hábitat ocupado.

Cuadro 7.6. Tipo de vivienda preferido, por zonas según su estructura de clases, en el área urbana de Granada (% verticales)

	Burguesas	Medias	Populares	Obreras urbanas	Obreras suburbanas	Agrarias	Total
Piso	41,6	43,3	30,5	18,8	6,7	2,6	24,5
Unifamiliar aislada	48,0	38,3	48,4	42,1	43,9	42,3	44,4
Unifamiliar adosada	8,8	15,9	18,8	38,3	48,1	52,6	29,3
Otras	0,8	1,0	0,3		0,3		0,4
Ns/Nc	0,8	1,5	2,0	0,8	1,0	2,6	1,4

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta EPSA, 1997

En el cuadro 7.7. se recoge la distribución para las mismas zonas del tipo de viviendas realmente ocupado por los encuestados, habiéndose distinguido solamente entre piso y casa unifamiliar, sin diferenciar esta última por subtipos²⁴. El porcentaje que representa el piso sobre el total de

²³ Como ya se ha señalado en esta investigación, no se hace un análisis de la encuesta EPSA de 1997 por clases sociales ocupacionales, por no permitirlo el cuestionario, y ser más adecuado a los objetivos de la investigación el análisis por tipos de zonas, pero los resultados aquí expuestos coinciden con el análisis por clases sociales subjetivas (alta, media y baja) que si puede hacerse.

²⁴ La razón es que en la encuesta no se preguntaba directamente por el tipo de vivienda ocupada, habiéndose tenido que deducir de las observaciones del propio encuestador sobre el parecido de la vivienda con unos modelos

viviendas se reduce conforme disminuye la “categoría social” de las zonas y se alejan de las centrales hacia las periféricas y suburbanas. Todo ello no resulta sorprendente, puesto que las zonas burguesas son predominantemente centrales, aunque de un centro expandido respecto al pasado, como se verá en el próximo capítulo, y las zonas suburbanas tiene una altísima proporción de viviendas unifamiliares.

Cuadro 7.7. Tipo de vivienda en que habitan, por zonas urbanas según su estructura de clases, en el área urbana de Granada (% verticales)

	Burguesas	Medias	Populares	Obreras urbanas	Obreras suburbanas	Agrarias	Total
Piso	100,0	90,0	74,1	52,6	10,3	1,3	55,8
Unifamiliar	0,0	9,0	25,1	45,1	89,7	96,2	43,4
Ns/Nc	0,0	1,0	0,9	2,3	0,0	2,6	0,8

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta EPSA, 1997

Es el análisis conjunto de los dos cuadros (7.6 y 7.7) el que permite advertir que las diferencias entre los “deseos” y la realidad son mayores conforme nos movemos hacia el centro urbano y es más elevada la composición de clases. Las diferencias entre piso o casa se sitúan entre 55 y 60 puntos en las zonas burguesas, pero sólo alrededor de 35 en las zonas obreras urbanas. Mientras que en las medias y populares se alcanzan valores intermedios. Son, sin embargo, mínimas en las zonas suburbanas.

En las zonas populares y obreras, no sólo hay más viviendas unifamiliares, sino que estas son ocupadas por personas acostumbradas a ese tipo de hábitat. Conviene recordar que buena parte de estas zonas están pobladas por personas originarias del medio rural, con el que siguen manteniendo una fuerte vinculación, como lo demuestran las diferencias lingüísticas entre ellas (Moya Corral y García Wiedemann, 1995) o de antiguas zonas de hábitat marginal de la ciudad, constituido muchas veces por casas-cueva, como el Sacromonte o el Barranco del Abogado.

Dadas las diferencias entre las preferencias y la realidad del hábitat ocupado que revelan ambos cuadros, no es de extrañar que el proceso de suburbanización de la población granadina sea tan intenso, en comparación con otras zonas más pobladas y de mayor desarrollo urbano. El importante papel jugado por las clases medias en ese proceso de suburbanización analizado en el capítulo cinco es perfectamente coherente con esta interpretación.

7.4.2. Los discursos sobre la oposición piso-casa

Cuestiones de género

Lo primero que se advierte es que la alternativa entre casa unifamiliar y piso tiene un componente de género. Más concretamente la oposición al chalet, cuando la hay, es con más frecuencia y ahínco de la mujer. La diferencia entre hombres y mujeres parece girar en torno a dos cuestiones:

previamente establecidos que se utilizaron para otros fines del estudio original (Conde, 1999).

- Por un lado, el chalet es materia de ensueños, pero *la mujer parece encararlos de forma más pragmática* que el hombre: la mujer ve el trabajo de mantenimiento, la multiplicación del trabajo doméstico, la naturaleza como peligro (los bichos); mientras que el hombre tiende a restarle importancia.
- Por otro lado, el rechazo de la mujer de clase media al chalet se deriva directamente de esas razones prácticas pero, sobre todo, del hecho de que no está dispuesta a asumir las tareas que conlleva. Son trabajadoras, no sólo amas de casa. *Rechazan el trabajo doméstico como centro de su vida*, aunque lo asumen. No se fían de la disposición de su pareja para compartir el trabajo doméstico o hacerse cargo de algunas tareas.

La casa, que se sobreentiende que se sitúa en una zona suburbana, rodeada de “campo”, tiene una imagen amenazadora. No sólo por el peligro de “los bichos”, sino porque retrotrae a experiencias infantiles de miedo. Y porque “promete” una carga de trabajo con la que la mujer no quiere identificarse.

M: Pánico, pánico.

E: A LOS BICHOS ¿EH?

M: Pánico, pánico. Y el... yo el miedo, yo recuerdo que yo no entraba de... No, de día las ratas no salen, normalmente, en los pueblos, pero, de noche, a lo mejor entrar... cuando iban a cerrar las puertas de los corrales, eso si lo recuerdo yo, mi padre, o las cuadras de los animales y tal, yo no entraba jamás, jamás, jamás, jamás. Yo, me ponía en una esquina de la casa, hasta que no veía que él cerraba la puerta yo jamás, porque yo, de pensar que pudiera salir una rata, que de hecho es que la había visto ya antes (pausa). A lo mejor, no me gustan por eso, no se... los... los bichos, eso es... no puedo soportarlos.

...

E: SI, SI.

M: ... Y a lo mejor eso, inconscientemente, me hace que no quiera casa, que no quiera. Aunque no, que no, que está muy lejos una casa, que no. No me gusta a mi vivir en una casa, mucho trabajo, sube, baja, limpia patio, limpia, y a mi me gusta poco limpiar (risas)

(E4. Funcionarios, técnico medio y administrativa, 45 años, piso en conjunto residencial en zona periférica de nueva urbanización del municipio de Granada)

Lo mismo que ocurre con ciertas formas de rechazo al trabajo doméstico. Parecen la reedición de un proceso de socialización en el que, en cuanto niña, la actual mujer tenía que asumir una serie de tareas que hoy no forman parte de su actual autodefinición como mujer. El siguiente pasaje corresponde a una entrevistada, que de pequeña creció en una casa unifamiliar dentro del casco de Granada y que ahora vive en una casa en una urbanización exterior. Manifiesta su gusto por la casa en la que vive pero, curiosamente, a lo largo de la entrevista recuerda reiteradamente la anterior vivienda, un piso bastante céntrico y más pequeño. En el futuro, cuando sea mayor, piensa que podría volver a aquel piso e incluso a uno más pequeño, que de menos trabajo.

E: OYE ¿TENÉIS JARDÍN? ¿NO? ¿TENÉIS... TENÉIS PLANTAS Y ESO?

M: Si, por delante hay un... Eso es otra de las cosas, las macetas.

E: ¿QUÉ PASA SI OS VAIS DE VACACIONES Y ESAS COSAS?

M: Pues si se secan se han secado...(Risas) No hay problema...(Risas)

M: ... Además es que yo me había propuesto no tener macetas nunca en la vida.

E: AH, ¿SI?

M: Nunca iba a tener macetas... Yo es que era la más chica de mi casa y la que regaba las macetas era yo. Y mi madre tenía... Pues en el verano llenaba, pues, el porche entero de macetas... ¡Riega

las macetas!

E: AH

M: (Risas)... Y yo no quería tener macetas en la vida... Mi madre me regaló cuatro macetas y bueno pues me las llevé... a regañadientes, yo no quería macetas. Y en el piso no le hacía mucho caso, algunas se perdieron, otras se... La mayoría se... menos un rosal que tengo ahí se fueron todas al traste, pero ahora llegas aquí y dices tu: bueno ¿y no pones macetas?, si lo que te gusta es el verde, el fresquito y... ¿Pues no vas a poner macetas?

(E1. Profesor universitario y matrona, 45 años, dos hijos, unifamiliar adosada en urbanización suburbana desconectada del centro urbano del municipio)

El reparto del trabajo doméstico y, de forma más específica, lo que podrían llamarse *las labores de mantenimiento de la casa adquieren un doble significado*:

- Por una parte, siguen teniendo una clara dimensión de género que hace que las mujeres tengan una visión más pragmática de las tareas del hogar asociadas a las distintas tipologías, son más conscientes de las exigencias diferenciales que plantea una casa frente a un piso, sobre todo por que son ellas las que históricamente las han asumido y porque prevén que serán ellas las que tendrán que seguir asumiéndolas en su mayor parte.
- Pero la apropiación simbólica y emocional de la casa es también un asunto de inversión de esfuerzo, de “trabajo” en la casa, de mantenimiento y pequeñas reparaciones que se hacen con las propias manos, tiene que ver con “cultivar”. Se cultiva en la casa -las plantas, el jardín o el huerto- y se cultiva la casa -se la somete a cuidados, embellecimiento y mimos-. Este trabajo tiene una menor diferenciación de género, incluso puede resultar de una inversión en la dedicación por sexos: los hombres adquieren protagonismo, las mujeres pueden perderlo o cederlo, según los casos. Se mueven entre un sentimiento de expropiación y un sentimiento de desprendimiento y desahogo. Esta última actitud parece la predominante entre las mujeres de las clases medias granadinas.

Estas pautas algo más igualitarias que en el pasado son típicas de las familias “modernas” y “suburbanas” de las que habla Durán (1988).

Paradojas de la independencia

Uno de los valores básicos de la casa en la sociedad urbana es la independencia, unida a la imagen primigenia de refugio. Esta idea de refugio independiente que sirve de receptáculo de la intimidad tanto como de defensa activa frente al exterior es específica de la vivienda aislada, del chalet o del carmen, un tipo específico de casa de los barrios altos de la Granada histórica, y antes del cortijo, que es como se llama a la vivienda rural aislada en Andalucía occidental. Pero también se extiende a todo tipo de casa unifamiliar, la de los cascos urbanos tradicionales, incluso la moderna casa adosada. *El mero hecho de ser unifamiliar ya transmite la idea de independencia.*

Esta idea se presenta en comparación con el piso, y en contradicción con lo que es un piso. La independencia sería, entonces, la disponibilidad de espacio para no tropezar con el vecino, para no oír sus ruidos, para poder estar “fuera”, en el exterior, permaneciendo “dentro” de la propia casa. Como lo cuenta una pareja entrevistada:

M: ... Quizá luego lo hemos reflexionado, el otro día lo hablábamos, que intentas buscar lo que has tenido más o menos ¿no?, me imagino de espacio, de luz, si puede ser, me imagino, tampoco yo he sido muy ...

V: Si hombre, lo que teníamos claro en el tema de la vivienda es que lo que queríamos era espacio. No estar agobiados en ese bloque que de pronto abres la ventana y dices ¡hola vecinal!...

M: Por ejemplo ...

V: ... Pásame el pan.

M: ... Nunca hemos buscado piso. Lo habrás visto que no, nunca te hemos hablado de piso.

...

M: Yo personalmente, yo personalmente de tener un patio, yo ..., continúo hablándote de espacios abiertos (pausa). O sea, una casa te da más opción a... a espacios abiertos ¿no?. Fíjate que te he hablado de la periferia, jardín, piscina, te hemos hablado. Hablamos de aquí, una casa con su patio, con tal, ¿no? que yo pueda salir, que esté en la calle pero esté en mi casa.

V: Y hay un dato que se te ha pasado.

M: O sea, eso siempre lo... lo... Mi hermana vivía en una casa la... yo llegaba, la veía regar, la veía con las macetas, la veía en la fiestecilla el Día de la Cruz. La verdad es que siempre decía ¡que punto! ¿no? eh, eh ...

V: Y... y un dato Puri. Te acuerdas que tu siempre... me acuerdo en las negociaciones que... con la empresa, con Ferrovial, ¡los ruidos de los vecinos! ¿te acuerdas? Es decir, ese concepto no te... porque no, nosotros en el piso de la carretera de la sierra de noche cuando te acuestas como alguien tire de una cisterna, hablando en plata, lo oyes.

E: SI, SI.

V: Porque en ese silencio oyes al final estás oyendo el agua que cae desde el octavo (Risas). Al final pues la caída del ruido, de la duración, dices este ha sido el del sexto (Risas). No, no ese concepto te acuerdas que era gracioso hasta que lo planteábamos, pero buscábamos más independencia en ese sentido (pausa).

E: SI.

V: Esa pudo ser también una razón, ¿digo yo?

(E2. Funcionario en puesto directivo y trabajadora social, 40 años, unifamiliar adosada en urbanización periférica del municipio de Granada)

Una independencia que no se pretende asocial, que no es buscar el aislamiento y la evitación del vecino; que es más bien la búsqueda de *una distancia vivida o sentida, más que física o de interacción social, una individualización*. Parece que es una cuestión, en gran medida, de estatus, de diferenciación social, que aporta la casa unifamiliar en mayor medida que el piso. Es decir, evitar la “amalgama” que supone el bloque, la indiferenciación:

V: Si. El no tener, no tener a nadie delante ...

(Interrupción entrevistador)

E: AQUÍ, AQUÍ ¿AQUÍ NO SE PUEDE CONSTRUIR?

V: No, todo esto ya si esto además es zona protegida, ...

E: AH SI, SI. ES VERDAD.

V: ... Todo el tema de los pinos y demás, y esto es la zona común de... de zona verde del plan parcial, eso ya es jardines, eso no ...

E: SI, SI.

V: Ojo, entiéndeme no tener a nadie. Hay tienes una casa, ...

E: AH CLARO.

V: ... hay tienes justo tus vecinos. Entiéndeme el concepto, no es el concepto de claro evidentemente no es vivir aislado en un cerro ...

E: SI.

V: ... Sino en... en lo que es la amalgama que... Que no era el tema..., pero si el ... concepto de vivir en un bloque (pausa), es un concepto de mas ..., en fin no se, más elementos comunes, más todo,

en ese sentido era la independencia que hemos buscado.

(E2. Funcionario en puesto directivo y trabajadora social, 40 años, unifamiliar adosada en urbanización periférica del municipio de Granada)

Pero otras parejas hacen una lectura e interpretación muy diferente, según la cual la casa unifamiliar adosada no es identificada con la independencia, sino con su contrario, un peligro para la intimidad:

M: No, yo lo que bus... no, no. Lo que yo, yo requiero siempre es independencia. A mí, yo.. si me gustan los vecinos mucho, pero que me den mi independencia, yo estoy acostumbrada, será otra educación, a que estoy en mi entorno, en mi casa, pero que requiero esa intimidad, ¿no? Cosa que yo no la veía tanto en la... en el... los adosados. Porque los adosados veo que todo da a la piscina, la puerta de la casa, están para arriba y para abajo, siempre abierta y a mí eso me... me molesta, no me gusta nada (entre risas), no me gusta, no, no, no. Y, en cambio, eso en un piso... eso si me da más independencia o...

V: Paradójicamente, ¿no?

M: Si.

V: Porque, podría uno pensar...

M: Y, además, independencia.

V: Una casa, individual...

M: Y no... Si.

V: Pero, por lo que hemos visto, con los vecinos, con los amigos, y tal...

M: No, vamos, yo, yo lo pensaba, digo, yo llega un momento, que estoy sentada...

V: Paradójicamente, es uno más independiente en un piso...

M: Si, yo, si.

V: ...aunque, sea con pocos o con muchos vecinos, que en una casa...

M: Si.

V: ...adosada con... de estas típicas, con parque central y piscina y un campo de tenis.

(E6: profesor universitario y abogada, 40 años, dos hijos, casco urbano tradicional en municipio suburbano)

En este ejemplo la cuestión de la tipología se revela como un asunto que no atañe exclusivamente a la vivienda. La tipología entraña una forma de estar en el entorno urbano inmediato, de estar entre vecinos. Aspecto que será tratado más ampliamente en el siguiente capítulo.

Imágenes de la naturaleza

Otra de las dimensiones básicas de la casa frente al piso es que la casa está más en la naturaleza que el piso. La casa, sea adosada o, sobre todo, aislada, tiene jardín o patio. La naturaleza se mete en la casa de alguna manera. No es como las plantas cultivadas en macetas que son una metáfora de la naturaleza. *En la imaginación de sus habitantes, cuando se trata de una casa la naturaleza está ahí, no simplemente representada.*

V: Y luego todas las... las cuestiones que... que mis tíos y mis abuelos hacían... Es decir, como reparaban sus cosas sobre la marcha ¿eh? La... la inventiva que... que tenían, no se, aunque sus utensilios eran muy... muy... no se, muy elementales, pero eran los que tenían...

E: Si.

V: ... Si se te rompían pues sobre la marcha tenían que... que arreglarlos ¿no?

E: CLARO.

V: Y... esas cosas a mí me... Vamos, que las tengo ahí en la masa de la sangre, como dicen los...

la gente del polígono ¿sabes? (entre risas)

E: ¿ESO DICEN, LA... LA MASA DE LA SANGRE? (entre risas)

V: Si (Risas) Si. Y a mi me... me reconforta ¿sabes?...

E: CLARO.

V: ... Cada vez que... La cabeza así... del medio rural ¿no? bastante...

E: Y TU CREES QUE... NO SE, ¿DONDE VIVES AHORA, PUES NO ES LO MISMO OBVIAMENTE, PERO BUENO...

V: Pues quizás inconscientemente...

(Interrupción entrevistador)

E: ... RECUPERAS ALGO?

V: ... que recu... recuperas algo ¿no? Yo me siento aquí muy, muy a gusto. Es que, no se, nada más que entrar el tiempo es como si se parase ¿no? ... Un detalle, mi niña se despierta con los pájaros, con el canto de los pájaros: ¿papá los pájaros me despiertan? Digo, hija tu sabes eso la maravilla que es. Digo, cuando seas grande tu se lo podrás contar a tus hijos, a tus nietos porque quizás no haya ni pájaros (Risas)

(E1. Profesor universitario y matrona, 45 años, dos hijos, unifamiliar adosada en urbanización suburbana desconectada del centro urbano del municipio)

Adviértase que no se dice que esto sea cierto. Lo que se dice es que se siente como real, e incluso podría afirmarse que “se quiere sentir” como real. Porque frente a esta opción, está la postura más escéptica de los que afirman que en la ciudad metropolitana, y singularmente en el espacio suburbano, el campo no existe.

V: ¡Eh! estabas tu y eso, y luego te ibas al campo, eso tampoco. Pero aquí en... la gente que vive en el campo, dice el campo, pero bueno ¿qué campo? O sea, dónde estás tu que haya ahora sitios, por ejemplo, que tu puedas ir por el campo, eso te tienes que ir por ahí fuera, al campo. O sea, pero de... de, ninguna urbanización, de por aquí, de los sitios estos, que hay en los alrededores de Granada, en ningún pueblo y tal. La... el que viva en una urbanización no puede decir que está en el campo, porque es falso. Estás en un pueblo, metido y tal, sales a una callecilla estrecha, normalmente, y luego, además, como son pisos bajos, en los bajos tienen muy poca luz, que es verdad. O sea, digan lo que digan, no, es que tal, y si encima le pones la cerca y le pones árboles, entonces ya... en el... en el trocillo de patio, de jardín, que tengas, bien, pero dentro de casa es muy oscuro. O sea, la parte de arriba sí, pero... o sea... es como los primeros de aquí pero... digo, tiene mucha más luz. Que ese es el tema de vivir en la otra casa, donde estábamos viviendo, pues eso tiene una luz que, vamos, pocos sitios hay que la tengan, y si está más alto, pues más luz tiene, eso es lo que a mi me gusta.

...

V: Pero antes era diferente, porque la gente estaba en los pueblos y si tenía campo de verdad, porque el pueblo era el campo, estaba en el campo. Entonces la gente estaba en su casa, que la casa era su casa, estaba en su calle ¿no? y tal, pero claro nada más salirte a cualquier lado pues... Me acuerdo del pueblo de mis padres y eso, y allí llegabas y tus tíos te sacaban por ahí, unos a coger miel, o sea, a no se qué, a coger el otro tal, por las fincas por allí, vamos, por las tierras, eso sí, ¿pero aquí?

(E5. Empresario-ingeniero y funcionaria administrativa, 50 años, piso en bloque de nueva construcción junto al casco histórico de Granada)

En cualquier caso, al tratar de las relaciones de la casa con la naturaleza se advierte una última cuestión central en las imágenes de la casa y el piso, la ubicación en el espacio urbano metropolitano.

7.4.3. Lo que cambia en el hogar cuando se cambia de vivienda

Unicidad y apertura en la cultura de la vivienda de las clases medias granadinas

Hay un notable grado de indeterminación en la opción casa-piso. Caben cuatro posibilidades cuando se plantea la alternativa ante la pareja en el proceso de búsqueda de vivienda:

- Clara preferencia por la casa desde el principio.
- Relativa indiferencia que lleva a considerar ambas opciones a lo largo del proceso de búsqueda.
- Clara preferencia por el piso frente a la casa.
- Existencia de un desacuerdo básico en la pareja.

Las razones de estas distintas posturas muestran que las diferencias en las culturas de la vivienda, en el seno de las clases medias granadinas, están vinculadas más a la opción casa-piso que a las formas de vivir y construir el hogar, de puertas adentro.

A este respecto, dada la relativa homogeneidad social del conjunto de entrevistados, todos ellos pertenecientes a las clases medias funcionales de Granada (formadas por profesionales y técnicos), *todos los discursos participan de una misma matriz social* caracterizada por:

- La tendencia a hacer un uso multifuncional de los espacios de la vivienda, cada vez menos especializados y más abiertos a una pluralidad de usos y funciones.
- La disolución, paralela a la tendencia anterior, de las rígidas separaciones entre un espacio público, abierto a las visitas y reservado a ellas y a las celebraciones, y otro privado de acceso exclusivo de la familia.
- La suavización de las diferencias de género en las actividades y usos en el hogar, no tanto por que se operen grandes cambios en el reparto de las tareas domésticas, sino porque deja de ser un presupuesto de partida, lo que incide en ciertas tareas y en la configuración de un espacio tan característico como la cocina.

Esta evolución se produce, sin embargo, en el marco de unas estructuras productivas, las de la promoción inmobiliaria, que adopta formas muy estandarizadas, a las cuales los actores individuales y colectivos, que son las familias, parecen adaptarse sin tensiones graves. De ahí la poca importancia que le dan los entrevistados a la autopromoción o a la rehabilitación con objeto de diseñar la propia vivienda en paralelo a la tarea de dar forma a su hogar.

La consecuencia es que *la vida doméstica*, al menos de las clases medias, deja de estar dominada por los valores y las formas organizativas de la burguesía descrita por diversos autores (Baudrillard, 1968; Castillo, 1995) y *queda más abierta y, en consecuencia, relativamente más indeterminada*, aunque siempre dentro de los moldes representados por las viviendas efectivamente promovidas por los promotores:

“Si el tiempo-espacio de la «casa» se organizaba en función de categorías fijas: adentro-afuera, arriba-abajo; descanso-trabajo, noche-día y asignaba a cada uno de sus lugares una función particular, hoy el tiempo-espacio de la «casa», está cada vez más sujeto a una autorregulación diferenciada por lo que Habermas ... ha llamado las «gramáticas de la vida», es decir, las normas, reglas y sistemas de

combinaciones posibles” (Reguillo, 2000: 88).

Precisamente las tendencias en la organización de la vida doméstica son coherentes con esta apertura a distintas combinaciones posibles, dada la mayor flexibilidad en la asignación de usos y espacialización de actividades en el interior de la vivienda. Por todo ello, también, parece que las opciones básicas se focalizan en un aspecto concreto: la tipología de la vivienda, la opción casa-piso.

Relación entre tipología y otras dimensiones del habitar

Al analizar la opción casa-piso, se advierte que la encuesta muestra un cierto equilibrio en las zonas burguesas y medias, ligeramente favorable a la casa unifamiliar. En los discursos de los entrevistados las cosas son algo distintas. Algunos sujetos individuales y parejas manifiestan una preferencia clara, pero otras, aunque puedan inclinarse por un tipo no rechazan el otro, como lo muestra el proceso de búsqueda antes del definitivo cambio de vivienda. *Su grado de apertura a ambas alternativas es, por tanto, notable. En todo caso, el discurso dominante parece ser el de la casa*, pues los que prefieren o finalmente optaron por el piso construyen sus discursos en oposición a aquel.

Esta pluralidad de opciones contrasta con la homogeneidad de los aspectos organizativos internos. Además, se argumentan con mayor vehemencia. Las razones de las preferencias tienen, sin duda, una base psicológica o subjetiva, pero responden, además y sobre todo, a opciones sociales relativas a tres aspectos diferentes:

- A diferencias de género en la organización de la vida doméstica, que siguen plenamente vigentes a pesar de la tendencia a su suavización señalada anteriormente.
- A la ubicación de la vivienda en el espacio urbano metropolitano, que afecta a varias dimensiones del habitar y se entrelaza con los otros dos aspectos: género y estilo de vida.
- A opciones relativas a la organización de la vida cotidiana y los estilos de vida asociados a la tipología y la ubicación conjuntamente.

Una cuarta cuestión, ligada al linaje, a pesar de que mantiene parcialmente su vigencia en la sociedad granadina, parece quedar en un segundo plano; al menos entre las clases medias. Seguramente adquieren más importancia en otros grupos sociales, ya sean los pertenecientes a la burguesía tradicional de la ciudad o a las clases medias patrimoniales. Lo llamativo es, precisamente, su permanencia, incluso, entre las clases medias funcionales.

Los tres aspectos centrales se presentan íntimamente ligados. Ubicación, género y estilo de vida están vinculados.

Ya se ha visto que detrás del rechazo a la casa hay *una cuestión de género*. Casi todas las mujeres entrevistadas son trabajadoras que ejercen de amas de casa y, aunque aceptan “resignadamente” este último papel, rechazan abiertamente su identificación con él. Por ello mismo pueden ver la casa con recelo. Dependerá seguramente de la configuración de las relaciones familiares y conyugales.

Pero, además, Granada es una sociedad con un alto grado de *familismo en las pautas de interacción social*. Aspecto, por cierto, ligado a la importancia que mantiene el linaje. Este familismo está mucho más presente en las mujeres, por su rol como aseguradoras de la reproducción familiar²⁵. La consecuencia es la tendencia a la búsqueda de ubicaciones cercanas a la familia de origen, especialmente los padres, aunque también los hermanos, condicionando fuertemente las opciones posibles en el resto de las características de la vivienda, incluida la tipología; sobre todo por parte de las mujeres.

Por otra parte, como dice uno de los entrevistados, la opción de piso frente a casa es *una cuestión de ubicación*. Pero sólo en cierta medida, pues no es del todo cierto que la opción piso-casa sea paralela a la opción urbano-suburbano. De hecho ocurre que en una pareja el principal desacuerdo no atañía a la alternativa casa-piso, sino que, dando por hecho la preferencia por la casa, se trataba de casa dentro o fuera del casco urbano de Granada (E2). En otro caso, la opción por la ciudad era clara, por lo que, aunque se prefiera una casa, se optaba finalmente por un piso en la ciudad, en el barrio histórico en el que ya se habitaba (E7). Pero, cuando la vinculación entre tipología y ubicación, aunque no responda a un total paralelismo, resulta evidente es planteada en términos de estilos de vida.

La cultura de la vivienda no es sólo lo relativo a su espacio interno, a la vivencia del espacio doméstico, ni a lo que ello representa en la vida y trayectorias de sus habitantes. La cultura de la vivienda es, también, *la cultura del habitar en la ciudad*, algo indisociable del lugar, del dónde se ubica la vivienda en el espacio urbano. Por ello mismo es también *una cuestión de estilos de vida*: de organización de la vida cotidiana en la ciudad, de pautas de sociabilidad, de formas de ver y sentir la ciudad.

Por razones puramente analíticas y expositivas se ha dedicado este capítulo al hogar, visto desde un punto de vista más interior, más centrado en la reproducción familiar y en la privacidad. Pero en realidad estas cuestiones son indisociables de las ligadas al hogar en la ciudad. Ambos pertenecen al estilo de vida, a la forma de organizar y encarar la vida cotidiana.

Cambio de vivienda como cambio en el marco de la vida cotidiana

La cotidianidad es el tiempo y el espacio del aquí y ahora. Hablar de vida cotidiana es hablar de los marcos espacio-temporales en que la cotidianidad se desarrolla (Juan, 1995). La vivienda es lugar central en la vida cotidiana. Toda sociología de la vida cotidiana ha de enfrentarse a la vivienda. Pero a la vivienda en su doble dimensión: como marco espacial en el que transcurre gran parte de la vida cotidiana, y como punto sobre el que gira las pautas de movilidad y las formas de sociabilidad en la ciudad. Es decir que la importancia de la vivienda a este respecto se deriva de su ubicación en el espacio urbano -vecindario, barrio y ciudad- y de las pautas de sociabilidad y movilidad urbanas que conlleva.

La vida cotidiana es una fusión de múltiples aspectos. Cambiar de casa no es cambiar el marco

²⁵ Cuestión que se manifiesta muy claramente en una de las entrevistas realizadas (E4).

en el que se desenvuelve, mientras todo lo demás sigue igual. Supone reconsiderar todos los aspectos de la vida cotidiana, por una lado los puramente materiales y funcionales, pero por otro vivenciales y simbólicos. Ambos están vinculados. La distinción entre aspectos funcionales y simbólicos es puramente analítica, pero incluso desde el punto de vista analítico, es imposible distinguir en el curso del análisis unos aspectos de otros; ambos están inextricablemente unidos. De ahí esta relación entre tipología, género, ubicación y estilo de vida. De ahí la imposibilidad de considerar las razones puramente “funcionales” del cambio de vivienda, como la “necesidad” de más habitaciones, sin ver más allá la transformación que se está produciendo en las formas de configurar el hogar. Lo mismo ocurre con las pautas de movilidad y las formas de sociabilidad: lo funcional y lo simbólico se unen.

Cambiar de casa es redefinir el marco de la vida cotidiana en casi todos sus aspectos: en los usos domésticos, en las relaciones con el entorno urbano y con la ciudad. Este capítulo se ha centrado en los más inmediatos al propio sujeto: las dimensiones funcionales y simbólicas de la casa. Pero también se ha de abordar su relación con estilos de vida vinculados al tipo de vivienda y, además, a un aspecto íntimamente ligado a él, su ubicación en la ciudad, lo que centrará la atención en el próximo capítulo. Su objeto es analizar lo que el cambio de vivienda supone en las formas de sociabilidad más allá de la propia vivienda: el vecindario, el barrio y la ciudad.

Algunas visiones de la vida cotidiana se detienen especialmente en sus dimensiones espacio-temporales, pero a veces haciendo demasiado hincapié en la reproducción social y, por tanto, en la continuidad como lo propio de la vida cotidiana. Pero la vida cotidiana se mueve en una “franja de indeterminación” en la que los actores sociales se afirman como actores, como productores de lo social y no simples reproductores (Reguillo, 2000). La vida cotidiana está hecha de rutinas, pero también de rupturas, de acontecimientos que suponen una redefinición del mundo propio del actor, pero también una manera del actor de resituarse en el mundo social y, por tanto, de modificarlo. Es esto, precisamente, lo que supone cambiar de casa.

Trayectorias vitales y culturas de la vivienda

Se puede volver, tras este recorrido, a la consideración de la trayectoria vital como constelación de experiencias vividas, desprovistas, al menos parcialmente de una estabilidad, un curso y dirección bien establecidos, propia de la posmodernidad. En la literatura sociológica al respecto no se plantean estas culturas sobre el vacío, sino provocadas, básicamente, por el cambio económico en la organización de la producción, en el mercado de trabajo y en el consumo. La posmodernidad no sería, en este sentido, sino la pauta cultural dominante de una nueva fase en el desarrollo del capitalismo (Jameson, 1984). La flexibilidad, la inseguridad y la precariedad en el mundo de la producción, junto a la pérdida de importancia de la producción misma serían los factores básicos que alimentan estos cambios culturales.

Buena parte de las clases medias granadinas no están, sin embargo, directamente afectadas por esta situación, al menos en los terrenos de la producción y el mercado de trabajo. Su situación es de estabilidad laboral, buenas condiciones de trabajo y todo lo que caracteriza al sector primario del mercado de trabajo. La razón es que Granada es una ciudad de clases medias,

vinculadas a la administración pública y, en mucho menor medida, al más volátil mundo de la empresa. Su situación, en lo que respecta al cambio de vivienda, es fruto de la combinación de dos factores básicos:

- La sensación de seguridad esencial que da el funcionariado, pues son muchas las familias en que al menos uno de los cónyuges está vinculado a la función pública²⁶. Si hay alguna inseguridad viene más bien por la posible caída de estatus e ingresos asociadas a algunas trayectorias, es decir, limitada, no esencial.
- La conciencia de vivir en un mundo diferente en el que han cambiado: el espacio físico y las formas de relacionarse con él; los estilos de vida, pautas de consumo y de vida cotidiana y, dentro de ellas, todas las prácticas espacializadas; la propia imagen de la ciudad, tanto la ciudad funcional, cotidianamente vivida y recorrida, como la ciudad imaginaria, soñada, una Granada intemporal, más allá de lo contingente.

La actitud de los actores, por tanto, no es tanto fruto de la volatilidad de las trayectorias, sino de la construcción de las trayectorias en un mundo en cambio. La variabilidad y mutabilidad de las actitudes ante la vivienda residiría, por tanto, en la indeterminación social provocada por la conciencia del cambio y la propia posición estructural de los miembros de las clases medias en el espacio social. Si no hay nada preestablecido es porque los sujetos están buscando redefinir su vida y socialmente ésta está suficientemente indeterminada. Al configurar el hogar, las formas no están prescritas, ni en el tiempo ni en el espacio social, en la modernidad tardía. En esta situación, la inestabilidad de la vivienda como proyecto, como hogar y como estilo de vida, se convierte en fuente de nueva inestabilidad. El cambio de vivienda es una forma de redefinición experiencial y vital de los que menos cambian; es una de las posibles formas en que dirigen sus trayectorias, el cambio, los que tienen situaciones laborales y profesionales más estables. Una manera de dar forma a la propia vida en una sociedad tardomoderna, pero relativamente estable. Significa más reubicación en el espacio social cambiante de la ciudad que redefinición de las trayectorias. De ahí la importancia de analizar el cambio de vivienda en el marco de las movilidades y sociabilidades urbanas.

²⁶ Uno de los entrevistados, quizás el de más alto estatus económico, comenta la seguridad que otorga a la familia, en especial frente a los compromisos económicos derivados de la compra de la nueva vivienda, el hecho de que ella es funcionaria, aunque sea con una categoría profesional inferior a la suya.

8. SOCIABILIDADES Y MOVILIDADES URBANAS

8.1. El lugar donde se habita: barrio y vecindario

8.1.1. Los espacios de la vida cotidiana: del vecindario a la ciudad

Este capítulo trata sobre las vivencias del espacio urbano, en sus distintas escalas espaciales, y sobre los vínculos y las relaciones sociales que en ellos se desarrollan. Pero el punto de vista es el del actor social individual o, en todo caso, el del grupo primario, la familia, como actor colectivo. La movilidad residencial es un tipo de movilidad espacial en que las formas de vivir y representar el entorno urbano son fundamentales.

En primer lugar, se considera la relación con el entorno inmediato, la subcomunidad urbana, ya sea vecindario o barrio. Estas no son simplemente dos escalas espaciales diferentes en las que se articulan las relaciones sociales, sino que frecuentemente se contraponen en el vivir de los actores, en sus estilos de vida.

El *vecindario* existe donde hay espacios de encuentro inevitables y en función de ellos. Los habitantes del mismo inmueble o de la misma urbanización constituyen vecindario. A veces también los de un espacio ambiguamente definido: parte de los inmuebles de la calle en que se encuentra la vivienda, por ejemplo. Con frecuencia, sobre él se conforman relaciones estables y duraderas, que implican no sólo la ayuda mutua sino la intimidad de la amistad. El espacio es la base sobre la que se constituyen estas relaciones, con independencia de que, con frecuencia, la vecindad también se comparte con familiares, que son considerados parientes antes que vecinos.

El *barrio*, como espacio de sociabilidad, es más complejo. Su existencia se apoya en el reconocimiento de un espacio común, una parte de la ciudad distinta de las demás, bien sea por su época de construcción, por la homogeneidad morfológica, por la identidad primigenia del solar en que se asienta, por los límites físicos que lo diferencian y acotan, o por otras razones. Un espacio que favorece el encuentro fortuito entre sus habitantes provocado por la utilización de espacios y servicios comunes, pero que en ocasiones da lugar a una vida de barrio específica. Esta vida se alimenta de los lazos de parentesco o amistad que ligan a cada individuo con toda una red de relaciones. Sólo porque esta red existe, es densa y generadora de nuevos vínculos sociales, el barrio no es un mero espacio físico, más o menos reconocible, sino un lugar realmente vivido¹.

Cambiar de vivienda supone una modificación del entorno de residencia: casi en todos los casos de vecindario y con mucha frecuencia de barrio. Las actitudes y expectativas respecto a ambos espacios de sociabilidad determinan algunas de las características básicas del cambio de vivienda.

En segundo lugar, la relación con *la ciudad* plantea una problemática diferente. Por una parte, La ciudad abarca el conjunto de las funciones urbanas - trabajo, estudios, compras, ocio- en que se articula buena parte de la vida cotidiana de los ciudadanos, con independencia de que tales funciones se desarrollen en lugares concretos o puntos de un espacio abstracto. Por otra parte, el conjunto de la ciudad puede ser en sí mismo un espacio de sociabilidad específico, de constitución de identidad colectiva.

La forma en que el sujeto afronta y organiza la movilidad cotidiana revela cómo vive esa vinculación con la ciudad como un ámbito de sociabilidad distinto del entorno inmediato de la residencia, el vecindario y el barrio. La movilidad cotidiana juega un papel fundamental, porque amplía el espacio vivido. Pero también porque transforma la manera en que el espacio es vivido. Modifica las características del sitio y el lugar en que se desarrollan cada una de las actividades que forman parte de la cotidianidad del actor. Tanto las del espacio inmediato al lugar de residencia del actor, el vecindario y el barrio, como el espacio más general en el que se desarrolla su vida cotidiana a lo largo de una semana normal, la ciudad metropolitana.

La vinculación con el vecindario, el barrio y la ciudad metropolitana tiene que ver con las estructuras familiares de actividades espacializadas (Juan y otros, 1997). Es decir, con los distintos ámbitos en que se desarrolla la vida cotidiana de los miembros de la familia. Porque estos ámbitos constituyen espacios de vida individual y familiar en la medida en que los individuos desarrollan sus actividades en lugares y sitios concretos. La forma en que éstos ámbitos son vividos y percibidos está en la base de las posibilidades y límites que se plantea el actor cuando trata de realizar su proyecto de movilidad residencial, de cambio de vivienda.

El actor, al hablar de la vivienda permanentemente habla de las condiciones sociales e institucionales en que se desarrolla la vida urbana. Su reflexividad, que es demandada en la entrevista, para la construcción de un relato de una experiencia vital, es social. La reflexividad social consiste en atribuir sentido a la acción a partir de sus propiedades estructurales (Juan,

¹ Desde el barrio objetivo, pasando por las áreas sociales homogéneas, al barrio percibido y el barrio vivido muchos son los paradigmas de análisis del barrio (Di Méo, 1993), sin que ninguna de las definiciones englobe las diversas formas de existencia de los barrios, respondiendo cada una de ellas a partes de su compleja realidad.

1995:245). *Todo discurso sobre la vivienda implica, explícita o implícitamente un discurso sobre las formas de vivir la ciudad.* Este relato adquiere la forma de un discurso sobre las sociabilidades y los desplazamientos.

8.1.2. Las relaciones de vecindad en las clases medias

De las relaciones de vecindad a la amistad

Las relaciones de vecindad de las clases medias están basadas en la amabilidad y la educación. Es lo que se espera de los demás, como a su vez es lo que los demás esperan del propio sujeto. Como dice un entrevistado:

V: Es decir, tu vas a tener allí, de vecino, a una persona que tal y que si cual... Claro, eso da un concepto de algo que todo el mundo pretende encontrar. Es decir, lógicamente, tu eres lo normal, porque puedes ser gente como todo el mundo, eres sociable, eres persona educada, eres persona que se puede hablar contigo. Es decir, eres lo que todo el mundo trata como una persona de... de... de trato normal y corriente.

(E4. Funcionarios, técnico medio y administrativa, 45 años, piso en conjunto residencial en zona periférica de nueva urbanización del municipio de Granada)

Pero esto no significa necesariamente ruptura de la distancia social que supone, precisamente, la educación en el trato. Las formas y rituales que imponen la cortesía y la buena educación en el trato son, precisamente, fruto del proceso de civilización (Elías, 1977-79). Como tal, ésta es una característica de la sociabilidad propia de las clases superiores. En el cuadro 8.1 se advierte que el porcentaje de los que declaran que sus vecinos son distantes pero no desagradables casi duplica en las clases más altas al que se da entre los operarios manuales. Es algo menor entre las clases medias propiamente dichas, básicamente profesionales y técnicos; pero aún así, la diferencia con los operarios manuales es notable. Es muy inferior el que se da entre trabajadores agrarios, pero intervienen aquí dos tipos de determinantes: los referidos a la estructura y cultura de clases y los relativos al hábitat; de ahí la distancia que separa a los trabajadores agrarios (que incluye a propietarios de tierras y asalariados) de las demás clases ligadas a un hábitat urbano.

Llama la atención, de todas formas, que la opción mayoritariamente elegida en todas las clases es la que define a los vecinos como cordiales y agradables. En el mismo cuadro se incluyen los que, ante otra pregunta, responden que tienen poca o ninguna relación con los vecinos. A este respecto también se advierten diferencias notables entre clases sociales y, de nuevo, especialmente grandes con los trabajadores agrarios. La cordialidad de los vecinos es compatible con la falta de relación con ellos. Hay que entender, por tanto, que estamos ante dos cuestiones distintas: por un lado, una valoración basada en el encuentro más o menos ocasional, por otra, una relación más personal que supone compartir algo más que los saludos formales del encuentro fortuito.

Cuadro 8.1. Valoración y relaciones con los vecinos, por clases sociales, en España (% horizontales)

	Valoración de los vecinos					Relación con vecinos	
	Cordiales y agradables	Distantes, pero no desagradables	Fríos y desagradables	Hay de todo (no leída)	n.s. / n.c.	Sin amistad o trato especial	Poca o ninguna relación
Capitalistas, directivos y gerentes	64,3	23,8	0,0	10,7	1,2	32,1	48,8
Profesionales y técnicos	72,0	20,1	0,3	5,4	2,3	31,2	41,1
Empleados administrativos y de servicios	66,8	18,2	2,2	10,1	2,6	27,7	40,3
Operarios manuales	74,7	12,3	1,2	10,8	1,0	22,2	31,6
Trabajadores agrarios	86,0	5,3	0,8	7,2	0,8	10,2	15,5
Clases medias patrimoniales no agrarias	73,7	13,1	1,9	11,2	0,0	17,4	30,5
Total	73,0	14,7	1,3	9,5	1,5	23,5	34,0

Fuente: elaboración propia a partir del estudio 2423 del CIS, Madrid, 2000

Una contradicción aparente en el cuadro es la que hay entre los que declaran poca o ninguna relación con los vecinos y los que dicen no tener ninguna relación de amistad o trato especial con ningún vecino, pues el porcentaje de estos últimos es sensiblemente menor. Puede que no haya tal contradicción si aquellos vecinos con los que se ha forjado otro tipo de relación, dejan de ser considerados como meros vecinos para ser incluidos en la categoría de amigos. Lo mismo ocurriría en el caso de los familiares; aunque vivan al lado no por ello son contados entre los vecinos. Lo que late tras estas categorizaciones es la necesidad de diferenciar, como ya señalaba Keller (1968) entre el vecino como persona física y el vecino como rol. En cualquier caso, también a este respecto se aprecian fuertes diferencias por clases. La mayoría mantiene algún tipo de relaciones más íntimas con los vecinos, ya sean como consecuencia de la vecindad o anteriores e independientes de ellas. Pero los que dicen no tenerlas son más numerosos entre las clases más favorecidas.

Aun así, las reglas sociales del trato con el vecino imponen una distancia (Sennet, 1974) pero no excluyen que sobre ellas se puedan desarrollar relaciones más estrechas que, en determinados casos, puede desembocar en relaciones de amistad.

La cuestión no es que entre vecinos se den relaciones de amistad, sino si éstas tienen como fundamento u origen la vecindad, si tienen un fundamento espacial. No es lo mismo tener un amigo por vecino, lo que quiere decir que la amistad es anterior o independiente de la relación de vecindad, que el hecho de que un vecino se convierta, sobre la base de esa proximidad física, en amigo.

Las relaciones de vecindad son distintas de las relaciones de amistad, pero frecuentemente se mueven en un margen de ambigüedad que no permite diferenciar bien cuando se pasa de unas a otras. La diferencia no es tajante, sino que muchas veces es de grado. Los entrevistados frecuentemente explican cómo, por diferentes motivos, se han desarrollado relaciones íntimas a partir de la vecindad.

V: ... Yo te puedo decir que cuando yo vivía en el... el piso e... yo no tenía vida social con mis vecinos. Bueno, tenía vida... con dos vecinos nada más. Es la típica estampa de que te...Bueno, sales a trabajar, te montas en el ascensor, buenos días, buenas tardes, te metes en tu casa y...yo... Vamos, yo no... yo no tenía relaciones sociales. Sin embargo, allí en la... donde vivimos nosotros tenemos verdadera amistad, incluso nos... nos vemos para tomarnos una cerveza, ¿vente a mi

casa? ¿vente a la mía? Bueno, pues en la Nochevieja pues veniros para acá, la Nochevieja, la noche... En fin, que hoy es mi cumpleaños, veniros a tomar una copilla. Que tengo que... que cortar los pinos, déjame la escalera. Es decir, que se... que se hace mucha vida social... Y otra cuestión también es que como, e... yo creo que la... la idea de casi todos los que nos hemos ido allí es la cuestión de los hijos. Entonces, todos tenemos hijos pequeños o nos hemos ido con los hijos, pues con eso, con cinco, con seis años, entonces claro la... en verano la calle es como un pueblo...

E: CLARO.

V: ... Porque los niños se van a la calle...

E: SI.

V: ... y están allí jugando.

E: SI.

V: Entonces claro los... los padres pues sales a ver lo que hacen y ya te encuentras con el otro, te... te... charlas con él, etcétera, etcétera. Y es como, ya te digo, es una... una cuestión de... de verdadera amistad. Aunque luego piensas y no... no tenemos ese... esa independencia, ¿no?, de que si tu has venido y yo te tengo que invitar, que si tal... No, no, vivimos bastante libres, pero sabes que ante un momento así de urgencia tienes a la persona allí, pero vamos, para lo que te haga falta ¿eh?, es bastante interesante. En ese sentido te sientes muy, muy acogido, muy protegido aunque parezca lo contrario.

E: SI.

V: También es suerte de dar con gente de este tipo, ¿no?

(E1. Profesor universitario y matrona, 45 años, dos hijos, unifamiliar adosada en urbanización suburbana desconectada del centro urbano del municipio)

Aquí se ponen de manifiesto *cuatro cuestiones fundamentales en la definición y evaluación de las relaciones de vecindad* por los propios sujetos:

- La cordialidad de los encuentros más o menos fortuitos y el placer que producen.
- La base de ayuda mutua en que se fundamentan las “buenas” relaciones de vecindad.
- El paso frecuente de esa cordialidad y de esa ayuda a la “verdadera” amistad.
- Pero también el temor a la pérdida de la independencia.

El concepto de vecino se da, precisamente, en la medida en que el vecino sigue siendo un extraño, en el sentido de que no se está unido a él por lazos de sangre o afinidad. El vecino es el que ayuda en tiempos de necesidad, tanto si se trata de problemas rutinarios, como cuando se dan situaciones de crisis (personales o colectivas), pero de forma limitada, informalmente prescrita; pero en tanto que la ayuda no supone la intimidad de la amistad ni se presta en función de esa intimidad.

“Las actividades vecinales y las ocasiones para realizarlas dan lugar a una cantidad de relaciones o lazos más o menos fuertes entre los vecinos. Estos lazos entre individuos que se relacionan de diversas maneras dan a un área determinada una característica trama de relaciones sociales” (Keller, 1968: 43).

La densidad y extensión territorial de esta red de relaciones varía enormemente en función de distintas variables sociales.

Con el cambio de vivienda cambian, como no podría dejar de ser, las relaciones de vecindad. Es en este proceso cuando se constata la distinta base que sustenta las relaciones de vecindad y de amistad, porque cambian las relaciones menos íntimas, pero no los amigos. En realidad cambian aquellas cuya base fundamental era espacial, la vecindad. Ante la pregunta del investigador, los entrevistados afirman la continuidad de sus relaciones, la de los “amigos amigos” (los que se

consideran verdaderamente como tal), mientras que se pierden o desaparecen las de los “conocidos”.

E: AL HACER EL CAMBIO DE LA VIVIENDA, ¿LAS RELACIONES HAN CAMBIADO?

M: Las relaciones de... ¿de qué?

E: LAS AMISTADES Y TAL, ¿HABÉIS... COMO CONSECUENCIA DE... DEL CAMBIO, QUE HA HAYÁIS PER... PERDIDO ALGUNOS AMIGOS Y GANADO OTROS?

M: Hombre, algunos hemos dejado, algunos hemos dejado por... porque nos veíamos sin quedar por la otra casa ¿sabes?, por el otro domicilio. Pero nos... nos vemos y...

(Interrupción varón)

V: No hemos perdido, no, no ha habido...

M: ...vamos, algunos.

V: ... vamos, ninguna influencia.

M: Ya, ya.

(Silencio)

M: Bueno, padres de niños, por ejemplo, de...

V: Pero no amigos.

M: ...de colegio, hombre, amigos...

V: ...bueno, conocidos y eso, pues la gente... pues...

M: Si, amigos amigos, no. A los amigos, los mismos.

V: ¿Eh? pero con los, con los amigos no ha habido ninguna... siguen siendo los mismos, que están ahí, igual.

E: SI, CON EL CAMBIO... LO QUE HAN CAMBIADO SON LAS RELACIONES MENOS ÍNTIMAS, ¿NO?

M: Si, eso.

V: Justamente. Ahora, por allí te encontrabas con gente que por aquí pues, ahora, te encuentras con otros, ¿no?

M: Si.

V: Y tienes unos conocidos. Esos temas, pues bueno, eso si, pero bueno, tampoco eran... Yo no se, vamos, que no, no ha tenido incidencias ningunas sobre la familia.

(E5. Empresario-ingeniero y funcionaria administrativa, 50 años, piso en bloque de nueva construcción junto al casco histórico de Granada)

La insistencia del entrevistador al respecto responde a que anteriormente esta pareja había hablado de las estrechas relaciones que mantenían con una pareja vecina en su anterior vivienda, de edad más avanzada y sin hijos, ponderando su carácter, la ayuda que les habían prestado cuando sus hijos eran más pequeños y el cariño que se había alimentado entre ellos. A pesar de todo esto, habían sido fundamentalmente vecinos, y aunque seguían manteniendo cierto contacto, sus relaciones se habían debilitado. Porque sus relaciones descansaban precisamente en la proximidad física. Para la pareja, los “amigos amigos” son aquellos cuyas relaciones no tienen una base territorial. La diferencia entre las amistades y las relaciones de vecindad, no responden, por tanto, sólo al grado de intimidad, sino a la base misma sobre las que estas relaciones se construyen y sostienen. Pero lo importante es que las relaciones sobre las que pivotan sus amistades no se cimienten en un esquema territorial estrecho (barrio o vecindario).

Como se verá posteriormente, la red de relaciones en que se apoya la sociabilidad de las clases medias sólo tiene una base espacial o territorial en un tipo de vecindario específico, al que da lugar la urbanización residencial delimitada, con espacios comunes de interacción. Aún así la amistad es más incondicional y electiva. Mientras que la relación de vecindad está determinada por una proximidad física que es ineludible (Keller, 1968).

La comunidad de vecinos

En castellano, el vecindario se refiere al conjunto de los vecinos, no al espacio en el que residen². El área o el espacio en el que conviven los vecinos podría llamarse unidad vecinal, que es un espacio mucho más limitado que el barrio, en el que residen aquellos con los que se comparte un mismo hábitat y con los que la relación o el encuentro fortuito y casi inevitable viene dado por la inmediatez de la residencia. El vecindario puede estar constituido, por tanto, por aquellos que viven en el mismo edificio o en la misma calle o en el mismo conjunto residencial, sobre todo si es cerrado; e incluso en algunos de estos casos la vecindad tiene grados, siendo más vecinos aquellos con los que se comparte la misma escalera que los de distinto bloque. Todo ello dependiendo de la configuración física que permite, facilita o hace inevitable el encuentro o el compartir servicios que hay que gestionar conjuntamente. En este sentido, son vecinos, al menos los que pertenecen a la misma “comunidad de vecinos”. Ocasionalmente también lo serán los de las viviendas cercanas aunque no pertenezcan a ella.

La “comunidad de vecinos” no tiene por qué ser una comunidad en sentido sociológico, aunque podría llegar a serlo. En su transcurrir tienden a establecerse roles más o menos definidos, a generarse normas de convivencia implícitas, que pueden llegar a ser explícitas, y a regular la conducta de sus miembros; pero con mucha frecuencia buena parte de los que teóricamente pertenecen a ella tienden a permanecer al margen de estos procesos, eludir las reuniones y la participación en la gestión de los asuntos comunes. Es más, las comunidades de vecinos tienden a ser un lugar de conflictos y enfrentamientos de intereses, opiniones, valores y normas, antes que un sistema regulador de la conducta.

M: Por lo demás, bueno... bueno, yo he visto lo... lo que no me esperaba ver, lo que no me esperaba ver en... en este nivel de gente. Cuando al principio, es verdad, cuando formándose la comunidad, y gente que había comprado el piso, que no lo había vendido, y que no pagaba comunidad.

V: Si, bueno, el tema ese.

M: Y... y... los... con cuánto debía la gente. Yo no lo había visto jamás.

V: Que fue un tema... ¿no? Es que era un tema conflictivo porque había gente, bueno, pues que se... que no lo querían, que el piso lo tenían en venta o que estaban... Y, claro, el problema es que, mientras tanto, pues no pagaban.

(E5. Empresario-ingeniero y funcionaria administrativa, 50 años, piso en bloque de nueva construcción junto al casco histórico de Granada)

Sin embargo, en algunas unidades residenciales, especialmente de clases medias, se registran *tendencias a la constitución de auténticas comunidades como consecuencia de las relaciones de vecindad*. Aunque, como se verá, más adelante se trata de tendencias propias de una primera fase de la convivencia común que tienden a invertirse posteriormente, por lo que difícilmente puede hablarse, incluso en estos casos, de comunidad. La cita anterior de la pareja E1³ corresponde a esta situación de intensa relación que da lugar a verdaderos vínculos comunitarios, en una

² En la literatura sociológica anglosajona el vecindario se entiende como un área física, funcional o simbólicamente delimitada; engarzando con la tradición de estudios sobre las áreas naturales propia de la ecología humana. Lo que en nuestro idioma y nuestra realidad urbana, compartida en buena medida con otros países europeos, sería más bien el barrio.

³ Ver en este mismo capítulo en páginas 334-335.

urbanización suburbana de vivienda unifamiliares. Pero esa misma situación puede darse en urbanizaciones de pisos⁴.

Las representaciones colectivas tienden a prefigurar una visión de las relaciones de vecindad en los pisos marcada por el anonimato y la indiferencia. Ni las relaciones de vecindad en urbanizaciones de viviendas unifamiliares están aseguradas, ni la urbanización de este tipo es la única en que pueden desarrollarse relaciones de vecindad, como lo atestigua la siguiente pareja que utiliza esa imagen del anonimato del bloque de pisos, a pesar de que en otra fase de la entrevista añoran las relaciones que tenían en la urbanización de pisos en que anteriormente vivían.

V: No. Tenemos alguna relación con algunos que ya eran conocidos. Antes de vernos aquí.

E: AH.

V: Pero ... relación, porque nos conocemos y esto pero... Y el resto de los vecinos tampoco tienen una relación así, cotidiana, con otros vecinos, eh, cercanos de chalet... En ese aspecto somos, casi como los bloques de pisos, ...

E: SI.

V: ... Que te saludas en la escalera... (entre risas). Aquí te saludas en la calle (entre risas). Pero eso de saludar....

(Interrupción mujer)

M: Pero luego tampoco te... te metes así en la casa alguna vez...

(E3. Médico y ama de casa, 55 años, unifamiliar pareada en urbanización suburbana desconectada del centro urbano del municipio)

Se ha visto en el capítulo anterior la importancia que se le da a la independencia, entendida como distancia de los vecinos, a no tener “vecinos arriba ni abajo” como dice la publicidad⁵. Al cambiar de vivienda no se huye del vecino, porque en general no hay quejas de los vecinos, aunque si de las incomodidades, reales o supuestas, de la vida en un piso. Es más, el que prefiere la casa unifamiliar demuestra ser capaz de desarrollar una intensa vida vecinal. Los entrevistados hablan de las relaciones de vecindad en las urbanizaciones de viviendas unifamiliares; ya sea con agrado o con cierto distanciamiento y tono crítico. Pero la consideración del vecino es fundamental: uno de los aspectos más importantes es que los vecinos sean parecidos a nosotros, la homogeneidad social.

8.1.3. Nuevas formas de vecindad en las clases medias: la urbanización

El vecindario en la urbanización cerrada

Una forma de vecindario específica viene constituida por la urbanización. El conjunto residencial unitario y delimitado frente al exterior, a veces llamado urbanización, sea de viviendas en altura o de casas unifamiliares, dan lugar a un vecindario. La urbanización genera formas de

⁴ Es el caso de otra pareja (E4) que ha desarrollado vínculos de amistad en la nueva residencia, como se pudo comprobar en el curso de la entrevista, al incorporarse a ella otra pareja de vecinos amigos que apareció de improviso.

⁵ Ver el anuncio reproducido más adelante en la figura 8.8.

sociabilidad relativamente novedosas y específicas, propias precisamente de las clases medias, puesto que este tipo de hábitat es específico de las viviendas destinadas a las clases medias. La urbanización cerrada puede existir en dos variantes: como edificios de pisos en bloque abierto o manzana cerrada con un espacio común compartido y diferenciado del entorno y cerrado a él, o el mismo sistema pero en viviendas unifamiliares adosadas, pareadas o aisladas. Constituye una forma de vecindario específico que se caracteriza precisamente por su tendencia a constituir una comunidad más o menos integrada pero, sobre todo, diferenciada del entorno exterior.

Tres son las *bases sobre las se constituye este tipo de sociabilidad vecinal en la urbanización*:

- La homogeneidad social de sus habitantes, la pertenencia a un grupo social relativamente homogéneo por sus formas de vida, por sus valores y sus recursos culturales.
- El momento o fase del ciclo de vida familiar que atraviesan los vecinos en el momento en que ocupan las viviendas, lo que implica una dimensión temporal referida tanto a la urbanización en su proceso de ocupación como al vecindario.
- Los espacios comunes en torno a los cuales se articula la vida comunitaria, para lo cual es determinante que la urbanización tenga ciertas características físicas, que sus límites estén bien definidos o que haya algunos servicios comunes o lugares de encuentro.

Hay que advertir, sin embargo, que no son las condiciones “ecológicas” del lugar las que determinan la constitución de un vecindario. Podría ser, más bien, al revés: que uno de los atractivos de la urbanización residencial es la posibilidad de constituir un vecindario que ofrezca garantías de convivencia y seguridad, que residen en la similar condición social de los vecinos. En un artículo muy citado sobre los “grandes conjuntos”⁶ franceses y las diversas manifestaciones anómicas que afectan a su población, Chamboredon y Lemaire (1970) se oponen firmemente a este determinismo del hábitat y afirman, al contrario, que la condición esencial de las relaciones de vecindad es la homogeneidad social de la población⁷.

Por tanto, las bases sobre las que se configuran las relaciones comunitarias en estos espacios afectan a las características sociales de sus habitantes, en el marco espacial y temporal en el que se desarrolla la interacción y en el que se traban vínculos y relaciones.

V: Por lo tanto, relaciones e... entre los vecinos por temas comunes de... esos aspectos no hay.

E: SI, SI.

V: O sea que tampoco esa excusa existe para comunicarse ¿no? Al principio... si nos comunicábamos un poco más porque, por ejemplo, las antenas de televisión eran... dependían de una antena común, que había puesto el constructor, que ya desapareció. Y eso pues, a veces, si que nos hacía incluso alguna reivindicación hacia el constructor, que más o menos podía ser común. Pero eso luego ya se fue diluyendo... y la comunicación con los vecinos, en lugar de ir ampliándose lo que ha ido es disminuyendo. En cierta manera, porque en aquellos momentos pues, a lo mejor bueno, pues había problemas más o menos comunes, que ya no los hay.

M: Claro.

⁶ Normalmente en las traducciones del francés se vierte directamente la expresión *grands ensembles*, aunque el equivalente más cercano del urbanismo español es el polígono residencial.

⁷ Anteriormente, Ledrut (1968), en un estudio referido a la ciudad de Toulouse, constataba que, en sí, el “gran conjunto” no constituye un factor determinante de las relaciones sociales y, en particular, de las relaciones vecinales.

V: Entonces, pues ahora... eh... la relación es amistosa, con la mayor parte. Bueno, hay un vecino, unos vecinos que están un poquito más alejados del resto por sus características... de esa... de su propia... familia ¿no? Pero el resto, hay una buena esto... una buena sensación de vecindad, pero sin... sin que haya, ni reuniones comunes, planteamientos de ningún tema, ni reuniones para tomarse una cerveza, ni nada. Cada uno vive su... su vida.

(E3. Médico y ama de casa, 55 años, unifamiliar pareada en urbanización suburbana desconectada del centro urbano del municipio)

Al preguntar por las razones que dan cuenta de la preferencia de los actores por este tipo de urbanizaciones cerradas aparecen estas tres dimensiones, pero hay que distinguir entre las manifestadas en sus propios discursos y las posiblemente latentes pero sólo entredichas. Entre las primeras, aparece la conveniencia para los hijos, para su disfrute y amistades, frecuentemente asociada a la tranquilidad de los padres, porque resulta más fácil su control. Y junto a ellas, el tipo de relaciones sociales y de estilo de vida comunitario que permite o facilita este tipo de urbanizaciones. Parcialmente oculto, o al menos no manifestado como tal, se percibe una opción *por un estilo de vida socialmente seguro*, aislado de los peligros del exterior en el que los hijos y también los mayores viven relaciones sociales bien controladas y seguras, por cuanto están preseleccionadas en un ambiente socialmente homogéneo.

Estas son las *razones que hacen de la urbanización un valor en sí mismo*, con independencia de que sea urbana o suburbana, céntrica o periférica. En la siguiente cita se ponen de manifiesto estas prioridades: primero céntrico, en la zona elegida y preferiblemente urbanización; aunque el problema que detectan es que son pocas las que hay. Además, señalan que, ante la demanda, hay un proceso de sucesión por el que son necesarios contactos personales, de amistad, para optar a un piso que quede libre; con lo que la homogeneidad social del vecindario se garantiza, como si de un sistema de cooptación social se tratase.

V: ... Entonces yo, luego, siempre lo que me ha gustado de verdad es... un buen piso en zona céntrica, eso es lo que de verdad, a mi, en principio, más me ha atraído. Hombre... si hubiera sido posible con urbanización, que hubieran tenido una zona común, una urbanización.

M: Eso si que queríamos nosotros.

V: Eso si hubiera querido.

M: La calidad de la urbanización, si.

V: Por ejemplo, como donde vive Cristina.

M: Eso si.

V: Si, porque ahí también estuvimos buscando.

M: No hay, no había.

...

V: O sea, en zona centro, un piso bueno y, a ser posible, que tuviera una urbanización y una zona común.

M: Eso si.

V: Eso es, ya está, pero bueno, aquí, de esos, no hay prácticamente casi nada, por el de... Estaba Triunfo Jardín, que también vimos y tal, pero era ya, aquella zona, ya nos gustaba menos, porque ya implicaba cambiar a los niños de colegio y, en fin, ya es... total. Y aquí, que en el Parque de las Infantas que es que no había ninguno, porque es que no había, no había, además, tenían peticiones ahí, si alguno se quedaba libre y si alguno se enteraba. Pues, claro, como eran de unos a otros.

E: SI.

V: Como aquí, si se entera aquí. Algunos que se han hecho y es que el mismo, bueno, pues si vas a dejar yo me quedo con él, y cosas así. Entonces, pues nada. Y entonces, pues bueno, dentro de la zona y eso, pues bueno, pues esto, el estilo y tal, no tiene urbanización pero bueno. Pero sobre

todo, ya digo, allí vimos algunos pero no eran... eran más pequeños, con lo cual, al final, pues importaba... Entonces, esa era, vamos, mi idea que... que como es urbana, pues me pareció bien...
(E5. Empresario-ingeniero y funcionaria administrativa, 50 años, piso en bloque de nueva construcción junto al casco histórico de Granada)

Para que se constituyan relaciones de vecindad más estrechas es necesario que haya puntos de encuentro o razones que las inciten. Lo que depende de las condiciones ecológicas del lugar, pero no es una cuestión de casas unifamiliares frente a pisos, ni de localización suburbana o periférica frente a urbana o central.

Bases sociales de la buena vecindad: la homogeneidad social

Que las bases sociales de la buena vecindad se apoyan en la homogeneidad social antes que sobre cualquier otro factor es algo reconocido en diversos estudios desde hace tiempo (véase al respecto Bott, 1957; Keller, 1968; Chamboredon y Lemaire, 1970). Para que se forme un vecindario con sentido de comunidad hace falta cierta uniformidad que afecta a dos aspectos: al estatus social y a la fase del ciclo de vida familiar. Eso no se consigue en el barrio, ni siquiera en la gran urbanización, construida a lo largo de un dilatado periodo de tiempo, sino en cada una de las fases de que consta, siempre que tengan un tamaño moderado y que estén compuestas de viviendas de características arquitectónicas similares.

La homogeneidad social y la segregación espacial tienen pues dos bases: una las propias conductas desarrolladas por los agentes sociales individuales, los ciudadanos en proceso de cambio de vivienda; la otra las formas institucionalizadas y estructuradas de construir la ciudad, basada en unidades de actuación y urbanización de cierto tamaño que tienden a producir una ciudad por lotes. La cercanía, e incluso el insuficiente aislamiento entre unas unidades vecinales y otras de características sociales diferentes, no es demasiado problema si se garantiza la separación: el lugar de cada cual.

V: ... Pero bueno, y entonces lo que te contaba, la primera, la... la primera zona de Monte Luz tiene esa fisionomía ¿no?, que son gente con poder adquisitivo alto de los... en los... en los ochenta... Que ya se han ido allí a vivir, a residir, y son médicos, dentistas, gente de profesión... bueno, empresarios. Es decir, tu hazte una idea de gente que en los años ochenta pues tenían bastante poder adquisitivo ¿no?

E: SI.

V: Entonces, se ve perfectamente cuando tu subes porque son casas grandes, con muchos árboles, etcétera, etcétera. Entonces, a partir de... de la mitad de los ochenta pues se... se produjo un... un fenómeno que fue la... de las casas un poco más... más pequeñas, casas e... pareadas ¿eh?, con parcelas más pequeñas.

E: CASAS MÁS MODESTAS

V: Entonces la... Pues claro, ya allí la gente que va, pues la gente... pues profesionales medios ¿eh? Los... los dos trabajando para... para poder pagar el... y como primera vivienda, ya está.

E: AH.

V: Y allí la gente ya se va con sus... con sus hijos pequeños y se deshacen de la que tenían antes, si estaban viviendo...

E: SI, SI, SI, SI.

V: ... ¡Eh! que no es como segunda. Entonces, esa es la filosofía de la... de la zona donde yo vivo ¿no? Donde yo vivo pues somos personas de esa... de esa forma de... de... de proceder o de... o de

origen profesional y económico, etcétera, etcétera. Entonces, hay dos zonas diferenciadas. Aquí ya no hay niños, ya son hombres...

E: CLARO.

V: ... Mis... mis sobrinas tienen ya veinticinco años, las que están allí...

E: CLARO.

V: ... Y aquí no hay niños. Entonces tu si vas buscando niños te tienes que ir a esta zona...

E: SI.

V: ... Ahí es donde están los niños.

(E1. Profesor universitario y matrona, 45 años, dos hijos, unifamiliar adosada en urbanización suburbana desconectada del centro urbano del municipio)

Sin embargo, la ruptura de la homogeneidad social dentro de la propia unidad vecinal conlleva problemas de convivencia y relajación del sentido de comunidad. Esto no debe ser infrecuente cuando los procesos de urbanización se hacen por fases insuficientemente diferenciadas que tienen distintas características arquitectónicas que conllevan distintos precios y, por tanto, dan acceso a clases sociales distintas. En el siguiente texto se pone de manifiesto esta circunstancia de forma dramática, no porque la situación sea trágica, sino porque da la sensación de que se asiste a la escenificación de un desencuentro.

M: Claro, antes se hacían fiestas, ahora ya no se hacen porque menudo gasto era una fiesta, comprar un jamón (entre risas).

E: (Risas)

M: Pues se ha roto un poco esa unidad, entonces esto, y nosotros pensamos Paco y yo decíamos, es verdad que estos primeros comprar una casa como hay en el Cerro San Miguel, esas vistas, como un poco elitista, todos bien avenidos y tal. Y esa unión y filosofía, que lograron... se ha perdido.

E: SI, SI, SI.

M: Se ha perdido, se ha convertido un poco como más abierto. Y entonces quizás hay un poco, esa idea, a lo mejor, fíjate, esa idea que ellos han tenido, luego en el desarrollo y en el crecimiento de, de la urbanización... se ha venido abajo.

(Silencio)

E: PUES PORQUE NO PARTICIPAN EN...

(interrupción mujer)

M: Claro, claro, y... y aunque ya te digo, que de primeras la verdad tampoco fue un no rotundo, no, no, esto se llega a un acuerdo. Hubo concesiones en la comunidad y tal y cual. Pero estos, claro ya, estos es que... es... es... yo lo decía a Paco, es que es como los señoritos y los... (entre risas) o sea, que es alucinante ¿no? (no se oye bien porque está llegando el marido y se ha puesto a hablar con su hijo, además la mujer habla muy bajo), esto es los pijos y los que estamos en la clase...

(Llega el marido y la mujer deja de hablar)

V: ¿Ya te lo ha contado no? Me imagino.

E: SI, SI, SI.

V: Y esto yo al final lo reduzco a los costes. Porque claro, te metes en una casa y te metes en un esfuerzo económico, lo que hemos hablado antes. Y si además luego la... y... y claro la gente venía yo creo con la idea también de decir: ¡ay! aquí comunidad no hay. Aquí hay unos elementos comunes, hay una piscina, tenemos un guarda, no guarda, perdón, un portero guarda en fin que hace un poco funciones de casi todo.

(La mujer interrumpe la conversación para regañar al niño. El marido le dice: déjalo tampoco te tienes que poner así).

V: Etcétera, etcétera, etcétera. Que son cuatro cosas. (La mujer sigue hablando con el niño). No se si tu valoras lo que es la comunidad que estás pagando, no llega a las diez mil, está entre las

nueve y diez, ahora mismo no te diría el pico. ¡No es cara! Yo cuando hablo con compañeros de trabajo y demás historias, que viven en bloques que tal, calefacciones y todos estos rollos, pues te dicen no, no, eso es lo que vengo yo pagando, ¿que va?, tenéis una comunidad baja y no se cuanto. Pero, entiéndeme, cuando incluso te dicen que es baja y para otros parece que no es tan baja, pues terminas un poco... También ellos lo que no perciben es los servicios, yo que se.

E: ¿Y SE NOTA QUE TIENEN MENOR PODER ADQUISITIVO LOS DE LAS...?

(Interrupción varón)

V: Yo no lo noto por el concepto que te he dicho antes porque no salgo con ellos de copas ni, pero parece que si (el “parece que si”, lo dice en voz baja). Pero digo parece, porque yo no... no se las declaraciones de la renta que tienen.

M: Nosotros... nosotros es que somos unas personas que nos adaptamos bien, es verdad.

(Silencio)

E: SI.

V: Pero el lujo al final no está ahí (la mujer vuelve a regañar al niño interrumpiendo la conversación). El lujo de nuestra zona, porque yo vivo en la zona rica... (entre risas)

E: SI, SI

V: Hay un sector duro, que dice además es que aquí se ha venido el Zaidín... aquí se ha metido el Zaidín (habla con el entrevistador en voz baja como si estuviera contando un secreto o intentando que no se entere alguien de la conversación)

E: ¿ESO ES LO QUE DICEN?

V: Te lo digo flojo porque tampoco tengo interés en que... yo personalmente por mi condición... (vuelve a hablar en voz baja).

(E2. Funcionario en puesto directivo y trabajadora social, 40 años, unifamiliar adosada en urbanización periférica del municipio de Granada)

El sentido de comunidad del principio, cuando sólo se había hecho la primera fase de la urbanización, de casas más grandes y con algo de jardín, desaparece cuando se ocupa la segunda fase, de viviendas más pequeñas y con un espacio libre reducido a un pequeño patio. La razón se encuentra en los enfrentamientos a propósito de las cuotas de la comunidad. Además, ya no se hacen fiestas por el gasto que acarrearán, como señala con ironía la entrevistada: “menudo gasto... comprar un jamón”. El sentido de comunidad “algo elitista” se ha perdido porque el colectivo ha devenido “más abierto”. Cerrar es, por tanto, salvar la homogeneidad social en que se fundamenta la comunidad.

Señala Sennett (1970) que el mito de la solidaridad comunitaria es una “purificación ritual”. La abundancia material facilita poder dar cumplimiento a ese mito, porque permite controlar los límites y composición interna de la comunidad y porque hace que los individuos conciban más fácilmente su vinculación social en función de su semejanza y no de su mutua necesidad. Esto es lo que ocurre en las urbanizaciones cerradas y lo que los publicistas intentan transmitir con la noción de “residencial”.

El carácter “residencial” de una zona o promoción

Llama la atención el alto número de promociones inmobiliarias que se publicitan bajo la denominación de “residencial”⁸. La lista de “residenciales” promovidos en Granada en los

⁸ Aunque las referencias utilizadas en este texto pertenecen a Granada, no se trata de algo exclusivo de su área

últimos tres o cuatro años es amplia: El Pilar, San Juan, La Zaraka, Los Ángeles, Las Pérgolas, El Pinar, La Vaguada, Sanders, Sarasate, Nevada, Daraxa, La Muralla, Alcazaba... ¿Qué quieren decir los agentes inmobiliarios cuando llaman a su promoción residencial y qué quieren decir los propios actores individuales cuando a la zona en la que viven o en la que aspiran a vivir le ponen el calificativo de residencial? No es fácil responder a esta pregunta. *Varios conceptos pueden estar implicados bajo la denominación de residencial.*

- Residencial, en términos más objetivos, parece referirse a la exclusividad del uso; en una zona residencial predomina éste uso, es decir, las viviendas. Pero, parece obvio que no es solamente eso lo que se quiere decir.
- Un “residencial” es además una zona de vivienda que responde a una promoción unitaria bien definida, lo que se deriva de las características físicas de su urbanización y construcción. Como promoción unitaria, delimitada y más o menos cerrada, el residencial transmite la idea de zona protegida, a salvo de posibles interferencias exteriores.
- La promoción unitaria de un conjunto de viviendas de características parecidas y precios coherentes con ellas tiende a garantizar la homogeneidad social de los que allí residen o lleguen a residir.

Se trata, por tanto, de *un concepto con significados sociales, y no sólo e incluso mucho más que físico-urbanísticos.* Una noción de “residencial” que parece transmitir la idea de algo íntimo, acotado en su tamaño e incluso físicamente; si no cerrado, si suficientemente diferenciado del entorno inmediato, donde no haya otras actividades o usos que perturben el carácter de la zona. Algo que constituye una cierta unidad bien diferenciable del entorno, que permite o facilita salvaguardar la tranquilizadora homogeneidad de su interior, sobre unos intereses y quizás también unos modos de vida compartidos.

La ventaja de la zona residencial cerrada es que permite a los que viven en ella el aislamiento. A pesar de la posible cercanía de “otros” se puede vivir sin ellos, al margen de ellos, volcado hacia dentro, a la relación con los cercanos que son, además y sobre todo, los socialmente próximos o iguales.

M: Hay dos... es que esto se divide en dos sectores. Desde estos soportales... nuestros para aquí, pues, más o menos, son gente como la que te hemos explicado que vive aquí.

E: AJÁ.

M: En este edificio, porque es todo una zona nueva, pisos de una cantidad de dinero, más o menos, como este, y tal. Pero luego, tienes la zona de allí, que es lo que era el antiguo Zaidín.

E: SI.

M: Bueno, lo que es el antiguo Zaidín de toda la vida, las casas pequeñas.

...

V: ... En la medida en que conoces sociológicamente un poco Granada. Esa es la barrida de Santa Adela (pausa), punto. Si lo conoces ya entiendes.

E: (Signo de asentimiento)

(Silencio)

V2: Pero nos ha preguntado un tema, también, respecto a por qué no, no, no tenemos relación con

urbana. Al menos se extiende desde hace varios años a toda Andalucía y puede encontrarse en otras zonas de España.

esa gente, la de ahí enfrente. Pues muy sencillo, porque... pues porque no tienes tiempo ni te relacionas tampoco con todos...

M: Te relacionas con la gente con la que vives.

V2: Yo, por ejemplo, en mi caso, que vienes de trabajar, yo cuando vengo ¿con quién me voy a relacionar? Pues con este vecino que lo tengo al lado, y si me tengo que tomar un vino me lo tomo con él.

E: CLARO, CLARO.

V2: Aparte, que a mi tampoco me gusta el... los bares. No me gusta el... nunca me ha gustado, nunca.

(E4 bis. Entrevista a funcionarios ampliada con amigos de la pareja que viven en el mismo edificio y participan durante una fase de la misma; director de oficina bancaria, en torno a 50 años, con hijos)

La publicidad inmobiliaria parece haber codificado estas diferencias en las promociones diferenciando entre “residencial”, “complejo residencial” y “urbanización”. Según esta nomenclatura, se llamaría “complejo residencial” una promoción más amplia, que puede incluir distintas zonas de características algo diferentes e ir asociada a algún otro uso, como puede ser el ejemplo concreto de una actuación inmobiliaria vinculada a un campo de golf. Se llamaría “urbanización” cuando se trata de una parcelación destinada a que los compradores de los terrenos actúen como autopromotores de sus propias viviendas, normalmente casas unifamiliares aisladas, con jardín. Estas dos fórmulas pueden ir destinadas a grupos sociales más exclusivos o simplemente con más recursos; pero no permite garantizar de igual forma la homogeneidad social de la zona. El “residencial” es una actuación más pequeña, homogénea, delimitada y frecuentemente, pero no siempre, cerrada y con espacios comunes, como piscina o jardín.

El típico “residencial” parece dirigirse a las clases medias con recursos limitados, e incluso a sectores más populares. Las promociones suburbanas dirigidas a las clases altas o medias altas con mayores recursos parecen eludir esta denominación, como muestran respectivamente los ejemplos de las figuras 8.1 y 8.2. Entre ambos ejemplos se sitúa toda la gama de “residenciales” destinados a las distintas fracciones de las clases medias.

Otra de las características de estas promociones es que suelen estar desvinculadas del espacio físico y social en que se enclavan. Sirva como indicio que muy rara vez los nombres de las nuevas actuaciones inmobiliarias hacen referencia a la toponimia original del lugar. Es más, los propios habitantes tienden a mostrar un rechazo a esos nombres de connotaciones populares y

Figura 8.1. 'Residencial' típica de localización suburbana, reproducción de anuncio en la prensa diaria



Fuente: Diario Ideal, marzo de 2002

Figura 8.2. Viviendas suburbanas de alto 'standing', reproducción de anuncio en la prensa diaria



Fuente: Diario Ideal, octubre de 2002

con mayor probabilidad, a zonas socialmente heterogéneas. Es lo que ocurre en los barrios históricos. De ahí la falta de atracción de éstos para personas que buscan esta garantía de tranquilidad que da la homogeneidad social. Pero más allá de la urbanización más o menos cerrada, calificar a una zona de “residencial” parece aludir a la exclusividad social de la zona.

V: ... Pues en... en... con tiempo, ir buscando algo. Entonces, ya, buscando y eso, pues bueno, había cosas por ahí pero, la verdad, que esto, como iba a ser una zona amplia, vamos, ya digo, como nosotros teníamos la oficina y eso sabíamos, más o menos, lo que se iba a hacer. Se estaba haciendo el Palacio de Congresos y todo eso, pues sabíamos que, más o menos, iba a quedar una zona amplia y dije, bueno, al estar el Palacio de Congresos pues, efectivamente, la iban a dotar bien y, en fin, que iba a ser una zona residencial... Y, entonces, pues, ya digo, esperando estuvimos dos años, esperando, además, esta gente con el ayuntamiento se tiró...

(E5. Empresario-ingeniero y funcionaria administrativa, 50 años, piso en bloque de nueva construcción junto al casco histórico de Granada)

Cuando los actores individuales se refieren a una zona como residencial, ni siquiera parecen aludir a la exclusividad del uso. Más bien se trataría de la “calidad” de la zona, pero no una calidad urbanística garantizada por el equipamiento de nivel local orientado específicamente a la zona, pues como se advierte en el fragmento citado lo que otorga ese carácter es la presencia de un tipo de equipamiento con una amplia área de servicio, de nivel ciudad, como es el Palacio

agrarias, prefiriendo los comerciales. Desaparecen así, sin apenas dejar rastro, las denominaciones de los antiguos pagos agrarios bajo promociones residenciales de nombres convencionales y arbitrarios, desvinculados del sitio que ocupan. A veces estos llegan a ser en alto grado pretenciosos⁹.

Las formas estructurales e institucionalizadas de urbanización y promoción inmobiliarias se acoplan, en este sentido, con las pautas residenciales de las clases medias, en la medida en que uno de los valores que se busca es la homogeneidad social de la zona de residencia. Cuando la promoción es unitaria, con gran número de viviendas de parecidas características y precios, y bien diferenciada del entorno, tiende a garantizarse esta homogeneidad. Sin embargo, la promoción de pequeñas unidades, ya sean casas unifamiliares autopromovidas, o pequeñas promociones inmobiliarias con pocas viviendas en zonas que se han ido configurando a lo largo de un prolongado espacio de tiempo, puede dar lugar,

⁹ Por ejemplo, en el caso de “El Mirador del Reino”, en el término de Gójar.

de Congresos. Lo que importa también es que con unas obras de urbanización, como el puente y la desaparición de las instalaciones del antiguo matadero, se rompe cierto aislamiento que es sobre todo social. Todo ello otorga calidad “residencial” a la zona, una cierta garantía de estatus social. *Calificar una zona de residencial es, por tanto, concederle un cierto estatus social.* Este adjetivo expresa una categoría social, antes que una categoría urbanística.

8.1.4. La identidad del barrio

Las relaciones vecinales y la vida de barrio

Las relaciones de vecindad, con independencia de su intensidad o su calidad, pueden considerarse en buena medida impuestas por el hábitat, consustanciales a él. Si esto es así en la unidad vecinal inmediata a la residencia del sujeto, en el espacio más amplio constituido por el barrio las características de esas relaciones responde a determinantes, sin duda, más complejos. Aunque hay cierta continuidad entre ambos ámbitos, no hay que confundir la unidad vecinal con el barrio.

El cuadro 8.2 recoge algunos indicadores que permiten ver las diferencias en la relaciones de vecindad más inmediatas y la integración en la vida del barrio, por tipos de zonas según su estructura de clases, en el área urbana de Granada.

Prácticamente en todas las variables consideradas los valores más bajos se dan en los barrios burgueses y los más altos en las zonas suburbanas, especialmente las de predominio de activos agrarios. Si se considera únicamente la ciudad de Granada los valores más altos se dan en las zonas obreras. Pero lo más llamativo son las diferencias que se dan entre estas últimas y las zonas burguesas. Contrasta la diferencia en la relación con los vecinos del inmueble y los vecinos del barrio, pues mientras los porcentajes son muy parecidos en los barrios obreros son bastante diferentes en los burgueses. La variación es, por tanto, menor en lo que se refiere a la relación con el vecindario inmediato que en lo referido a la integración en el barrio. Por otra parte, aunque en la ayuda de los vecinos las diferencias en puntos porcentuales no son muy grandes, en términos relativos si lo son, siendo este un aspecto que Keller (1968) identifica como una de las características definitorias de las relaciones de vecindad.

Cuadro 8.2. Relación con los vecinos y la vida de barrio, por zonas según su estructura de clases, en el área urbana de Granada

	Burgueses	Medios Populares urbanos	Obreros urbanos	Obreros suburbanos	Agrarios	Total
Sí tienen familiares en el barrio	30,3	26,1	39,1	47,7	48,4	40,0
Mucha o bastante relación vecinos inmueble	40,0	48,2	49,5	65,6	60,5	50,5
Mucha o bastante relación vecinos barrio	31,2	36,3	44,0	63,2	77,9	56,3
Bastante ayuda de los vecinos	18,4	23,4	24,3	25,6	39,4	29,3
Tiempo libre en el barrio	26,4	30,7	38,0	37,4	51,5	40,2

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta EPSA, 1997. Porcentajes sobre el total de personas residentes en cada tipo de zona.

Sin duda estas diferencias se deben en parte a la mayor estabilidad de las familias en los barrios obreros y, por tanto, a la mayor presencia de familiares en el barrio. Ahora bien, mientras que a este respecto las diferencias son de unos 17 puntos porcentuales entre los barrios obreros y los barrios burgueses (aun más con los barrios medios), se eleva a 32 puntos en la relación mucho o bastante intensa con los vecinos del barrio. Tal variación podría achacarse a la mayor continuidad de la vida en el barrio, puesto que los miembros de la clase obrera tienen menor movilidad residencial. Pero hay, sin duda, *un componente de integración en el barrio que no se debe sólo a la menor movilidad residencial*, sino a otros factores. En parte puede deberse a la extensión y riqueza de los vínculos familiares y las redes de amigos y conocidos a ellos ligados.

En una investigación muchas veces citada de Young y Willmot (1957), la familia juega un papel fundamental porque actúa de enlace con otras personas del barrio, no en detrimento de otras relaciones. El barrio estudiado por estos autores funciona como comunidad porque la mayoría de la gente tiene relaciones con muchas personas a las que conocen desde hace mucho tiempo, con las que conversan e intercambian servicios y favores; porque la mayoría reside en el barrio desde niños, compartieron escuela, jugaron en los mismos sitios, conocen a mucha gente, tanto directa como indirectamente, tienen parientes comunes o relacionados, trabajan en el mismo barrio o en un número limitado de empresas y talleres ligadas por su personal al mismo barrio. La mayoría apenas sale del barrio, por lo que constituye un mundo aparte. Hay un sentido de comunidad, reforzado por la larga permanencia familiar en el lugar: es el sitio de los padres y abuelos, y de la infancia.

"La interacción entre cantidad de tiempo de residencia y parentesco es por tanto el punto crucial de nuestra interpretación. Pero no es por sí misma una explicación suficiente. Personas en sus familias de matrimonio, supongamos, viven por un largo período en un distrito sin estar emparentados con otros. Establecerán muchas asociaciones comunes por medio de tener hijos en las mismas escuelas, de encontrarse en las mismas tiendas, y por viajar en los mismos trenes. Pero como no hay familias emparentadas en la localidad no podrán hacer uso de la especie de conexión social que hemos descrito. La gente también podría, supongamos, migrar en una caravana de familias emparentadas. Entonces tendrían parientes a su alrededor, pero estos parientes no serían capaces de presentarles a tantos fuera de la familia precisamente porque ninguno de ello estaría enraizado en el distrito. La cantidad de tiempo de residencia o el parentesco localizado hacen algo por crear una red de apego local, pero cuando están combinadas, como en Bethnal Green, constituyen una fuerza mucho más poderosa que cuando una existe sin la otra. Entonces la gente tiene una cantidad de vínculos, o maneras de orientarse, a la misma persona: estaba en la escuela, es un pariente por matrimonio, vive en un vecindario bien conocido. Entonces la gente puede utilizar una u otra de sus posibles aproximaciones para establecer una relación con casi cualquiera" (Young y Willmot, 1957: 115-6).

El tipo de relaciones que se establece en el barrio es parecido al que cabe esperar en un pueblo rural, paradigma de comunidad. Hay, sin duda, un componente de clase reconocido por la mayoría de los autores, que hace que este tipo de "aldea urbana" sea mucho más frecuente entre las clases trabajadoras manuales. Según Elizabeth Bott (1957), las redes sociales más trabadas o de mayor densidad¹⁰ bajo la forma de relaciones de vecindad, pueden ser más intensas en los

¹⁰ En sus "Reconsideraciones" incluidas como postfacio en la edición de 1971, la autora acepta la sugerencia de denominar densidad la noción para la que en la primera edición de 1957 había utilizado el neologismo de conectividad.

barrios obreros porque en ellos es más débil la vida volcada hacia el hogar, la segregación de roles dentro del hogar más fuerte y la vida de los hombres más volcada hacia el exterior, especialmente hacia el empleo del tiempo libre en el propio barrio. Aunque la tesis de Blott consiste en que es la densidad de las redes sociales la que explica la segregación de roles en el seno del hogar, en el marco de este trabajo lo que interesa es este vínculo general entre intensidad de la vida de barrio y clase social. Pero como la misma autora advierte:

“...las familias con redes muy unidas serán probablemente de clase trabajadora. Sin embargo, no todas las familias de clase trabajadora tienen redes muy unidas” (153).

Es decir, que la clase social es un determinante más, aunque muy importante, para explicar la existencia de redes trabadas y, por tanto, la integración en la vida de barrio¹¹.

Pero este carácter de “aldea urbana” que a veces llega a alcanzar el barrio, no es algo exclusivo de los barrios populares y obreros, a decir de otros autores. También se da en algunos barrios de la alta burguesía, cuando ésta vive en espacios netamente segregados y suficientemente concentrada en el espacio, lo cual es más probable en las grandes metrópolis. Es el caso, bien documentado, de los “*beaux quartiers*” de París:

“...los procesos segregativos, cuando son tan intensos, conducen a una proximidad en las maneras de ver el mundo y en los valores compartidos que acaban por dar lugar a una verdadera comunidad ideológica. Se entiende que, en esas condiciones, el sentimiento de vivir en la ciudad de Neuilly (municipio de los alrededores de París, junto al Bois de Boulogne) o en ciertas calles del París de los *beaux quartiers* como una aldea no es una simple imagen. A despecho del carácter urbano del marco de vida, existe un efecto de comunidad real organizado alrededor de las parroquias y de los centros de enseñanza. Manifiesta su unidad de puntos de vista en las tomas de posición política en la conciencia afirmada de su identidad social que, a través de algunas variantes, está profundamente enraizada en la excelencia de las posiciones sociales ocupadas por sus miembros” (Pinçon y Pinçon-Charlot, 1989: 42, cursivas y paréntesis propios).

A pesar de este ejemplo, parece más general el hecho de que la *vida de las clases altas* aunque transcurra en una zona concreta de la ciudad, más o menos aislada y diferenciada del resto y de las demás clases sociales, *ha sido y sigue siendo una vida de grupo más que de barrio*. Es decir que las bases de constitución de sus relaciones no son territoriales sino sociales, por lo que compartir un mismo espacio podría reforzar esas relaciones pero no constituir las. En España uno de los ejemplos más conocidos es el de Neguri, en la margen derecha de la ría del Nervión, en el área metropolitana de Bilbao. La densidad de relaciones de la clase alta bilbaína, que no es sino una parte de la clase alta española, no venía determinada por su proximidad espacial, por el hecho de compartir un mismo hábitat, sino que más bien compartían un mismo hábitat por el hecho de pertenecer a ese grupo social, lo cual sin duda reforzaba las relaciones de grupo; aunque como dicen sus propios protagonistas, “Neguri ya no es lo que era”¹².

No parece darse nada parecido en la ciudad de Granada, por dos razones. Primero, porque sus

¹¹ Precisamente en tales “Reconsideraciones” (ob.cit.) Bott afirma como un hecho ampliamente aceptado que “...en situaciones de carácter tribal, rural y de clase obrera establecida desde mucho tiempo, las redes son muy unidas y la segregación conyugal muy acusada” (292); dando así más autonomía y carácter de clase a las redes sociales en estas situaciones.

¹² Ver reportaje en El País Semanal (22 de octubre de 2001).

clases dirigentes pertenecen a una aristocracia ya venida a menos, por una parte, y a una burguesía poco desarrollada, que nunca ha llegado a controlar los designios de la ciudad, acompañada por una amalgama de profesionales liberales o funcionarios públicos, poco abierta a las fracciones más dinámicas de los hombres de negocios. Segundo, porque su número y concentración no parece alcanzar los umbrales para que se den estos efectos segregativos en el espacio. Los procesos de desarrollo y transformación urbana han podido, además, actuar en contra de esta segregación y concentración.

Pero lo que sí se puede reconocer en la historia reciente y aun viva de Granada, es la *existencia de barrios populares con una intensa vida vecinal* que adquieren, al menos, una de dos formas posibles:

- El barrio tradicional de la ciudad antigua conformado a lo largo de una prolongada historia que los constituye material, simbólica y socialmente como un espacio concreto y diferenciado, aunque las transformaciones urbanísticas y la evolución de su población han ido debilitando la vida de barrio y modificando sus límites reconocidos, como ocurre en el Albaicín o el Realejo, y desdibujándose en los antiguos barrios antiguos de la zona baja¹³.
- El barrio de reciente creación, desarrollado a partir de los años cincuenta del pasado siglo, pero dotado de suficientes características como para hacer de él una unidad urbana identificable y viva. A pesar de su reciente formación, una de las características de algunos barrios populares de Granada es que se poblaron con familias extensas, con lo que se importaron las redes ya existentes en sus lugares de origen, que pronto se constituyó en la base de una rica e intensa vida de barrio.

A pesar de que Granada cuenta con una extensa bibliografía sobre sus aspectos históricos, artísticos y literarios, es bastante pobre en lo que se refiere a las distintas formas de la sociabilidad urbana¹⁴. Pero la misma historia del proceso de construcción de la ciudad reciente (Fernández, 1999) y, sobre todo, de algunos barrios concretos (Olgoso, 2001) ya deja entrever la densidad social de la vida de algunos de esos barrios, lo que se pone de manifiesto igualmente en algunos indicadores específicos como son las distintas formas de habla predominantes en los barrios y que llegan a caracterizarlos (Moya Corral y García Widemann, 1995).

Las clases medias en la vida de barrio

Los granadinos ven su ciudad desde los barrios. *La ciudad es representada, más bien, como una amalgama de barrios en discordancia, más que como un conjunto orgánico*. Conde (1999) señala que al dibujar su ciudad, y a diferencia de lo que ocurre en otras ciudades andaluzas estudiadas

¹³ Por ejemplo, lo que hoy se conoce por el Albaicín es una amalgama de antiguos barrios antes diferenciados. La formación de esta nueva imagen del Albaicín es paralela a la disolución de la conexión barrio-parroquia antaño constitutiva de una realidad muy difundida en la Europa cristiana, hoy sin fundamento (Lefebvre, 1970: 197).

¹⁴ Hay a este respecto una notable diferencia con otras ciudades españolas y andaluzas como, por ejemplo, Sevilla. En ésta los sevillanos, es decir su forma de relacionarse y de vivir la ciudad y en la ciudad, es un aspecto clave de los relatos y discursos sobre la ciudad, tanto escritos -ya sean literarios, científicos o ensayísticos- como orales, lo que los propios sevillanos cuentan de sí mismos (Conde, 2001).

por él mismo, los mapas cognitivos responden a una estructura de paquetes urbanos, los grandes barrios, más que a una estructura basada en las vías de comunicación o en espacios de separación y articulación física, como pueden ser un río o un parque. Este tipo de lectura del espacio que se expresa en los mapas cognitivos recogidos por dicho autor, reconoce por un lado el centro y los barrios históricos, y por otro los barrios populares y obreros, dejando en medio lo que el autor llama “zonas oscuras”. Zonas que nadie parece identificar y con las que nadie parece identificarse. *Zonas que, precisamente y si nos fijamos detenidamente, son predominantemente burguesas y medias.*

Las clases medias muestran, a tenor de las entrevistas realizadas, un fuerte desapego respecto al barrio. Si viven en una urbanización bien individualizada, como frecuentemente ocurre, les resulta muy difícil identificarse con el barrio más amplio que les rodea, sobre todo si éste tiene características sociales diferenciadas o poco acordes con su propio estatus. Buen ejemplo son los que viven en algunas de las nuevas urbanizaciones que prolongan los barrios de Haza Grande y Albaicín.

E: AH, ¿ESTUVISTE VIVIENDO EN EL ALBAICÍN?

V: Sí, pero sí, sí, en el núcleo, ...

E: SI.

V: ...en el núcleo duro, debajo de la Plaza de San Nicolás, en el camino bajo de San Nicolás. Y lo que me gustaba es... es el núcleo duro de pueblo (risas). En definitiva, las relaciones aquí en el Albaicín son muy distintas allí abajo en ese sentido ¿no? Pues el bar, llegas al bar y hablas con Miguel y es un... que oye, que pasa también en los bares.

E: SI, SI.

M: Pero vamos a ver, que nosotros no somos del Albaicín. Ni, ni utilizamos el supermercado ...

E: ¿NO OS SENTÍS DEL ALBAICÍN?

M: ... Bueno yo pues... porque como me parezco mucho a mi hermana y mi hermana lleva muchos años, o la hermana de Rosa, no se cuanto ¿no? Y en ese aspecto... como que estoy más arropadilla. El hecho de llevar al niño al colegio ¿eh? pues también porque la del Pasteles lo lleva, la otra lo lleva. Entonces cuando vas al Aliatar pues te conocen del niño.

E: SI.

M: Pero que... que no somos del Albaicín (entre risas). ¿Me entiendes? No tienes eso de pueblo, no, nosotros vivimos en la urbanización.

(Interrupción varón)

V: Es muy cerrado.

M: Nosotros venimos, nosotros vivimos...

V: Es muy cerrado.

M: ...en esta urbanización. En estas casas. O sea que es como si vives en ese aspecto en la carretera de la sierra.

(Se interrumpen mutuamente)

V: Lo que pasa que el entorno en el que estamos, claro que es lo que nos gusta. Eso está clarísimo.

(E2. Funcionario en puesto directivo y trabajadora social, 40 años, unifamiliar adosada en urbanización periférica del municipio de Granada)

Estas nuevas urbanizaciones son, desde un punto de vista morfológico y urbanístico, algo diferente del Albaicín pero, puesto que éste es un barrio histórico, cultural y estéticamente prestigiado, aunque no socialmente, cabría esperar mayor voluntad de afirmación de pertenencia. El señalamiento de los límites del barrio o la zona de residencia, marcan la relación con lo incluido y lo excluido, la consideración que tiene el sujeto mismo de su inclusión o exclusión en

una entidad territorial y colectiva más amplia.

E: ¿CÓMO SE LLAMA E... ESTE BARRIO?

(Silencio)

V: Este barrio no tendría nombre.

M: Yo no se que tenga nombre.

E: ¿CÓMO LO LLAMÁIS?

V2: Eh.

V: No.

V2: Esto, la verdad, es que es curioso.

V: No tiene nombre.

V2: Cuando me preguntan ¿dónde vives? pues, yo digo...

(Interrupción mujer)

M: Al lado del campo de fútbol.

V2: ... al lado del Palacio de los Deportes.

M: Eso, yo digo al lado del campo de fútbol.

V2: Es que no se cómo se llama esto.

M2: Yo tampoco.

V2: No, no, no se el nombre.

M: Es que no tiene nombre.

V: ¿Sabes tu lo que es? Esto es, genéricamente, el barrio del Zaidín...

(Interrupción V2)

V2: Claro, pero que esa, esa, esa, esa es la explicación, esa es la explicación. Porque, esto es el Zaidín, lo que pasa es que no nos gusta.

M: Es Zaidín. Esto es Zaidín.

V2: Si, pero que no nos gusta decir que vivimos en el Zaidín.

M2: Pero no nos gusta, a lo mejor.

(E4 bis. Entrevista a funcionarios ampliada con amigos de la pareja que viven en el mismo edificio y participan durante una fase de la misma; director de oficina bancaria, en torno a 50 años, con hijos)

La identificación con el barrio, e incluso la identificación del barrio mismo, el hecho de nombrar el espacio concreto en el que se encuentra la vivienda y al que pertenece la vivienda, es una forma de autodefinición del sujeto mismo. Nombrar es definir socialmente. De ahí la voluntad de algunos sujetos de eludir el nombrar, la no identificación con el barrio al que finalmente se reconoce que se pertenece, porque no se quiere identificar con él. Como señala un entrevistado, es como el que tiene “un hijo drogadicto”, que evita hablar de él:

V2: Nadie tiende a significarse.

V: Lo que pasa es que ahí al lado está la barriada de Santa Adela, que es la barriada de... (no se entiende)

E: SI.

M: La verdad es que no lo piensas, pero yo nunca he dicho que vivo en el Zaidín.

V2: Claro, claro.

M: Es cierto.

V2: Pues vives en el Zaidín.

M: Pues nunca. Me preguntan ¿dónde vives? Yo, pues, al lado del campo de fútbol.

V2: La verdad es que nadie, nadie tiende a significarse con la zona que no le gusta.

M2: Pero es que es el Zaidín...

V2: Si, es que eso, cuando te dicen ¿y tus hijos? ¿y tu hijo? E... tienes dos hijos, y uno ha estudiado mucho y el otro ha estudiado poco, pues siempre hablas del que estudia mucho.

M: Si, pues yo los dos estudian poco (entre risas)

(Silencio)

V2: *Nadie dirá ¿y tu hijo? Dices, pues tengo un hijo drogadicto. Nadie lo dirá eso, vamos.*

(E4 bis. Entrevista a funcionarios ampliada con amigos de la pareja que viven en el mismo edificio y participan durante una fase de la misma; director de oficina bancaria, en torno a 50 años, con hijos)

El Zaidín es un barrio grande; en muchos sentidos es casi un barrio de barrios. Por esta razón decir el Zaidín no es identificarse específicamente con la barriada de Santa Adela que, por otra parte, es relativamente poco conocida fuera del Zaidín. Decir Zaidín no es identificarse con una zona marginal o de alto índice de exclusión social, sino algo más simple, con una zona eminentemente popular. Empezó a urbanizarse y construirse a mediados de los años 50 con finalidad social, en gran parte para alojar a los habitantes de cuevas de los barrios altos de la ciudad y los damnificados por el terremoto de 1956 (Olgoso, 2001). Este origen y el proceso de urbanización posterior han marcado la imagen del barrio, a pesar de su desarrollo inmobiliario posterior y de la indudable evolución de la población residente.

Este ejemplo pone de manifiesto la importancia que el cambio de vivienda tiene en el proceso de ascenso social, de diferenciación residencial como diferenciación social. Precisamente, otra de las conclusiones del estudio de Young y Willmot (1957) es la importancia de la residencia, de su prolongación, para el mantenimiento de esa densidad relacional y de intercambio de servicios que caracteriza el barrio obrero estudiado por ellos. Para llegar a ella estudian las familias que se mudan, enfrentadas al dilema de elegir entre el ambiente y la familia del barrio, por un lado, y la buena vivienda, por el otro.

La movilidad residencial, en particular la de las clases medias funcionales, tiene, al menos, dos *consecuencias en la conformación de la vida de barrio*:

- La intensidad de esa movilidad, su frecuencia y reiteración, produce naturalmente una relajación de los vínculos sociales que ligan a las personas con su lugar de residencia. En muchos casos la residencia no llega a ser suficientemente larga como para consolidar lazos significativos, por extensión y profundidad, con vecinos y otros residentes del barrio. Pueden formarse relaciones de amistad que perduran tras el cambio de vivienda, pero más difícilmente esa red densa de relaciones que caracterizan al barrio popular.
- La misma movilidad residencial es señal de la debilidad de esa red de relaciones, de la vida de barrio, que en otras circunstancias históricas y sociales es tan importante en las estrategias de reproducción familiar, en sentido extenso, y que cada vez juega un menor papel como mecanismo que contribuye a dar seguridad ontológica e identidad social al sujeto.

El propio movimiento es indicativo de la lectura del espacio que hacen los actores, se mueven o no se mueven no tanto en relación con las distancias recorridas y los límites naturales y urbanos atravesados, sino de la distancia social que separa la nueva residencia de la anterior. Algunos entrevistados transmiten la idea de que no se han movido porque siguen en la misma zona desde el punto de vista del ambiente social: la nueva es socialmente equiparable con la antigua (E5); pero con el cambio de vivienda se mueven en otro sentido, pues se han acercado al centro, ahora están en el centro, lo que ha prestigiado a la vivienda y a ellos mismos.

Mientras que todos los entrevistados que habitan o han vivido en ese tipo especial de unidad

vecinal que son las urbanizaciones participan más o menos activamente en la vida comunitaria del vecindario, *los indicios de falta de integración en la vida del nuevo barrio* de residencia se multiplican a lo largo de las entrevistas.

V: *Entonces, lo cierto, es que no lo hemos hecho... seguimos votando allí, el médico allí, o sea, seguimos como...*

M: *Si, si, si.*

E: *COMO SI TODAVÍA ESTUVIERAIS VIVIENDO ALLÍ.*

M: *Si, el médico el mismo, no cambiamos nada, absolutamente nada.*

...

V: *O sea, que nosotros a todos los efectos seguimos... a todos los efectos jurídicos, en el sentido, de médicos...*

E: *SI, SI.*

V: *...de escuela de los niños, voto.*

E: *SEGUÍS SIENDO RESIDENTES EN GRANADA*

V: *Seguimos siendo granadinos, capitalinos (entre risas)*

E: *YA LLEVÁIS AQUÍ TRES, TRES AÑOS HACE.*

V: *Cuatro años.*

E: *CUATROS AÑOS.*

M: *Este verano, este verano...*

V: *Ahora, vamos a hacer.*

M: *...va camino de cuatro años: no, todavía no, empezamos el año cuarto.*

V: *En julio.*

M: *En el cuarto año.*

V: *No falta mucho*

E: *AJÁ.*

M: *En julio nos trasladamos.*

V: *Y entonces, pues e...estamos viviendo de hecho, pero no de derecho (entre risas)*

(E6: profesor universitario y abogada, 40 años, dos hijos, casco urbano tradicional en municipio suburbano)

No es de extrañar que, como ocurre en otras ciudades, los granadinos que desplazan su residencia a otros municipios del área metropolitana no se empadronen en ellos. No es solamente una cuestión de conveniencia, para facilitar el acceso a los servicios y equipamientos de la capital, sino de actitud hacia la nueva zona de residencia: durante mucho tiempo siguen permaneciendo ajenos a ella. En este sentido, no es totalmente cierta la afirmación del entrevistado de que en el nuevo municipio estén viviendo de hecho pero no de derecho: efectivamente, como no se han empadronado no viven de derecho, pero de alguna forma tampoco de hecho, porque su vida permanece desanclada del lugar en el que se encuentra su vivienda. Como dice otra de las personas entrevistadas, la “gente duerme en las unifamiliares en los pueblos, y allí pasa los fines de semana, pero vive en Granada”.

Pero a pesar de todo, el barrio puede ser atractivo para alguien que, de alguna manera, desdeña el estatus y pone por delante otros valores, incluido el que la zona conforma un verdadero barrio. Esta parece ser una característica de las opciones que, como luego veremos, se pueden llamar culturalistas. Lo que se reivindica en sentido estricto no es la vida misma de barrio, sino *un tipo de barrio específico, el barrio histórico*. Se acepta, más que se busca, la heterogeneidad social propia de estos barrios, habitados desde mucho tiempo, que han sufrido procesos de transformación urbanística y social con frecuencia, que dan lugar a totalidades poco homogéneas.

Las nuevas promociones suelen ser de precios altos porque su ubicación central se traduce en altos valores del suelo, de localización, que revierten en altos precios de la vivienda, poco accesibles para las clases trabajadoras. Al mismo tiempo, muchas viviendas están habitadas por antiguos moradores que pagan bajas rentas, otras viviendas se degradan y acaban siendo ocupadas en alquiler por estudiantes, o inmigrantes.

V: ...lo que sí tenía muy claro es que quería centro, e... más específicamente, quería Realejo... porque había estado viviendo alquilado por aquí bastante tiempo y me apetecía. Porque es que estás en un sitio que prácticamente es un... un barrio, donde tienes tus tiendecitas y tus... En fin, hay... hay un ambiente muy de... no sé, muy próximo.

M: De pueblo.

V: De pueblo... Pero, al mismo tiempo, estás a diez minutos de... del centro. En ese sentido, yo pienso que este barrio es privilegiado. Entonces, no quería irme a cualquier sitio, teniendo que depender de vehículos o de... largas caminatas para ir a ningún lado. Entonces, me busqué ese sitio eh... fundamentalmente porque llenaba mis expectativas y además era... era barato. Entonces... digamos, me sentía menos obligado, moralmente, con que me echaran una mano.

(E7. Diseñador gráfico autónomo y traductora, en torno a 40 años, piso en barrio tradicional en casco histórico de Granada)

Esa heterogeneidad social puede ser bien aceptada, aunque no parece sea como tal buscada. Lo que se busca es, más bien, el hálito que rodea al barrio histórico, el sabor de sus calles, de sus tiendas y bares, los valores de posición central y, lo que en Granada es muy importante, las vistas. Estos son los factores de atracción del barrio histórico por excelencia, el Albaicín, a pesar de sus características sociales como barrio, más que gracias a ellas.

Factores de atracción del barrio

Ante esta menor vinculación a la vida de barrio de las clases altas y medias altas, cabe preguntarse por los factores de atracción que impulsan a elegir un determinado barrio para residir. En el cuadro 8.3 se han agrupado los factores que espontáneamente manifiestan los encuestados en cuatro grupos¹⁵, sin contar el resto de motivos y los que no saben o no contestan. Estos grupos de factores están relacionados con la vivienda (ya sea para mejorar o para economizar), con lo que podrían llamarse los valores funcionales del lugar (relacionados con la movilidad y las distancias), con factores de atracción más indeterminados (por cambiar de zona o porque le gusta el barrio) y con factores ligados a la sociabilidad y a la pertenencia al lugar (entre las que se han considerado las razones personales por entenderse más vinculadas a las relaciones sociales que a otros motivos).

Los *factores relacionados con la vivienda* para vivir en el barrio son muy importantes en todo tipo de zonas, pero con una notable diferencia: en las zonas obreras populares porque en ellas la vivienda es más barata, mientras que en las demás zonas predomina la mejora de vivienda como principal razón. En las zonas suburbanas la mejora es la única razón de atracción relacionada con la vivienda, lo que es muy significativo; a pesar de que en ellas los precios son, efectivamente,

¹⁵ En la encuesta de EPSA (1997) aquí utilizada la pregunta está precodificada, pero no se leen las posibles respuestas, permaneciendo abierta para otras razones que quieran señalar los encuestados. El tamaño de la muestra no permite la elaboración de una matriz de flujos origen-destinos.

más bajos, no es esta la razón que se señala. En las zonas urbanas, cuanto mayor es el estatus social de la zona y sus habitantes más importancia adquiere el motivo de mejorar en relación con el motivo de economizar. En todo caso, en el total de la muestra la mejora de vivienda es casi tres veces más citada que el objetivo de ahorrar en la vivienda.

Cuadro 8.3. Factores de atracción del barrio, por zonas según estructura de clases, en el área urbana de Granada

	Burguesas	Medias	Populares	Obreras urbanas	Obreras suburbanas	Agrarias	Total
Mejorar de vivienda	21,8	19,0	17,7	8,3	18,6	16,7	17,5
Vivienda más barata	4,0	8,0	8,3	18,8	0,6	0,0	6,4
Proximidad al lugar de trabajo	19,4	17,0	10,5	6,0	4,2	1,3	9,8
Cercanía de servicios	11,3	11,5	7,4	3,0	1,3	0,0	5,9
Cambiar de zona	3,2	4,5	2,3	3,8	2,3	0,0	2,8
Le gusta el barrio	16,1	6,5	17,1	12,0	14,1	9,0	13,4
Cercanía de la familia	6,5	12,0	5,7	8,3	1,6	2,6	5,8
Razones personales	9,7	15,5	23,6	24,8	32,8	43,6	24,6
Haber nacido en el barrio	4,0	2,0	3,4	8,3	6,8	3,8	4,7
Siempre ha vivido aquí	6,5	6,5	9,4	6,8	19,6	14,1	11,3
Otras	1,6	2,5	1,4	3,8	0,3	3,8	1,8
Ns/Nc	4,8	6,0	3,7	2,3	4,8	11,5	4,8
Total	108,9	111,0	110,5	106,0	107,1	106,4	108,8

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta EPSA, 1997. Los totales suman más de cien debido a respuestas múltiples

En segundo lugar hay un grupo de *factores que se pueden relacionar con los valores funcionales* del barrio que son en buena medida factores de localización, es decir, de cómo se sitúa el barrio en el conjunto del espacio urbano y como ello determina la facilidad de acceso al trabajo y a los servicios. Estos factores son más importantes en los barrios de más alto estatus, pues en ellos ambos suman conjuntamente en torno al 30% en barrios burgueses y medios, frente a tan solo el 9% en barrios obreros urbanos y aun menos en zonas suburbanas. Esto último parece bastante lógico pues si se trata de personas que han cambiado de barrio dentro del propio pueblo, como éstos son pequeños, los factores de localización no tienen demasiada importancia y si se trata de personas que se han desplazado desde otros núcleos urbanos es porque a estos factores no le concedían demasiada importancia.

El tercer grupo de *factores sobre la atracción o repulsión del barrio*, es el más difícil de interpretar, por la propia indefinición de sus contenidos y porque los porcentajes no se distribuyen siguiendo unas pautas claras en relación con el tipo de zonas. Además, se mezclan dos tipos de razones complementarias, por una lado la manifestación de una voluntad de cambiar de zona, que en buena medida puede interpretarse como repulsión respecto al barrio anteriormente habitado; por otro, un factor de atracción por el nuevo barrio. En las zonas medias es donde mayor porcentaje de repulsión y menor de atracción se manifiesta, mientras que en las zonas populares ocurre justo al revés. Los factores de atracción pueden, por otra parte, ser muy diferentes, por estar más relacionados con características físicas o sociales del barrio. Seguramente ello está relacionado con la variabilidad, sin seguir una pauta clara, de los porcentajes entre las distintas zonas.

El cuarto grupo de *factores relacionados con la sociabilidad y la pertenencia al barrio*, es especialmente interesante. Los que siempre han vivido en el mismo barrio realmente no

manifiestan un factor de atracción definido, pues simplemente son sedentarios, nunca han salido. Su vinculación con el barrio no puede entenderse como consecuencia de un acto voluntario, de acercamiento, aunque sí puede serlo el hecho de la permanencia, aunque no en todos los casos, por lo que no puede entenderse, sin más, como indicador de vinculación afectiva y social al barrio. Sí es una muestra de vinculación afectiva la expresión de que el factor de atracción es el hecho de haber nacido en el barrio. La cercanía a la familia puede estar ligada tanto a una vinculación más general con el barrio, como ser ajena a ella y por tanto a las cualidades específicas del barrio como lugar, con lo cual esta manifestación estaría más cercana a los valores de localización en el espacio urbano que a los valores del lugar. Seguramente, a pesar de su ambigüedad, el indicador que más se aproxima a tal vinculación afectiva y social con el barrio como lugar, es la que se refiere a las razones personales como factor de atracción. Muestra, además, una clara relación con la estructura de clases de las zonas: cuanto menor es el estatus y mayor el carácter suburbano e incluso rural, mayor es la importancia de este factor, hasta el punto de suponer el 44% en las zonas de predominio de propietarios y trabajadores agrarios frente a sólo el 10% en las zonas burguesas. Además es el factor en el que la distancia entre las zonas burguesas y las zonas obreras urbanas (para no considerar así el elemento de suburbanización) es más amplia, aunque seguido a poca distancia por la vivienda más barata, la vivienda mejor y la proximidad al lugar de trabajo.

En resumen, la interpretación de los resultados de la encuesta se apoya en la de los discursos de los entrevistados. *Las clases medias altas muestran mucho menos apego al lugar*, a los valores personales, sociales y culturales que les son propios. *Su evaluación del espacio se realiza en mayor medida en términos funcionales*, atendiendo sobre todo a los servicios y problemas que presenta.

Los problemas del barrio en el marco de los problemas de la ciudad

En el cuadro 8.4 se recogen las opiniones de los españoles, por clases sociales, en relación con el barrio o pueblo en el que habitan. Se trata precisamente de la valoración de los servicios y problemas que afectan a la zona en que se reside, agrupadas en tres grandes categorías: problemas medioambientales, de equipamiento urbano y de lo que podría llamarse orden público¹⁶.

Entre los *problemas medioambientales* los profesionales y técnicos son los que más razones dicen tener para quejarse de los problemas de tráfico, la contaminación atmosférica y otros problemas medioambientales sin especificar; mientras que los capitalistas, directivos y gerentes ocupan el primer lugar respecto al ruido y la calidad del agua.

Respecto al *equipamiento urbano*, los trabajadores agrarios son los que señalan mayor déficit en lugares de ocio, comercios y zonas comerciales, colegios, guarderías, etc. Si se excluye a los

¹⁶ Sólo se recogen los porcentajes de los que no aprecian problemas o deficiencias significativas y de los que creen que son importantes o graves, faltando los que tienen posiciones intermedias, por lo que en ninguno de los tres aspectos tratados los porcentajes suman cien. Estos porcentajes corresponden a un índice construido a partir de la opinión sobre 5 o 7 temas específicos en cada bloque. Para construirlos se han tomado las opiniones sobre todos los temas sobre los que se haya pronunciado cada encuestado, sin tener en cuenta los demás.

trabajadores agrarios, cuya visión está muy determinada por un efecto ecológico o de hábitat, los capitalistas, directivos y gerentes son los que mayores carencias señalan en zonas deportivas, lugares de ocio y zonas verdes; las clases medias patrimoniales no agrarias son las que más problemas ven en centros de salud, ambulatorios, etc., transporte colectivo y comercio y zonas comerciales.

Cuadro 8.4. Valoración de los problemas que afectan al barrio en el que viven, por clases sociales, en España

	Problemas medioambientales		Equipamiento urbano		Problemas sociales	
	Ninguno	Importantes	Bien equipado	Mal equipado	Prácticamente nunca	Con frecuencia alta
Capitalistas, directivos y gerentes	25,0	19,0	19,0	26,2	53,6	1,2
Profesionales y técnicos	24,1	27,8	20,1	24,1	58,1	4,5
Empleados administrativos y de servicios	26,2	24,6	26,1	30,3	54,5	6,3
Operarios manuales	31,4	16,8	29,3	28,0	65,5	4,1
Trabajadores agrarios	54,5	6,4	25,8	40,9	78,8	2,7
Clases medias patrimoniales no agrarias	38,4	13,3	23,9	27,5	65,9	2,4
Total	32,0	19,0	25,8	29,3	62,6	4,3

Fuente: elaboración propia a partir del estudio 2423 del CIS, Madrid, 2000

De los problemas que, genéricamente, están vinculados al *orden público*, los empleados y administrativos son los que más se quejan de la inseguridad ciudadana, suciedad y falta de salubridad, escándalos y riñas callejeras; los profesionales y técnicos son los que más problemas advierten de comportamientos racistas y xenófobos y ruidos provocados por bares, discotecas, etc. Las apreciaciones sobre la seguridad ciudadana y el orden público, están ancladas no sólo en los sucesos realmente ocurridos, sino en percepciones socialmente construidas.

Estos resultados ponen de manifiesto que *la satisfacción o insatisfacción con la situación es una consecuencia del entrecruzamiento de realidades objetivas y de aspiraciones* que condicionan las valoraciones que de ellas se hacen. Los obreros manuales -por no aludir a la categoría de trabajadores agrarios para evitar el efecto del hábitat- no son los que, en general, más problemas aprecian en su barrio, y sí los que más manifiestan que su barrio está exento de problemas, a excepción de las clases medias patrimoniales no agrarias. Obviamente esto no puede deberse a que sus barrios sean objetivamente mejores, sino a que sus aspiraciones son más limitadas, lo que incide en la percepción de los problemas. En cambio las clases altas y medias tienden a tener una visión mucho más crítica de la situación.

Esta valoración de los problemas del barrio es paralela a la que se hace de la ciudad. En el cuadro 8.5 se sintetiza la evaluación que hacen los encuestados de un conjunto algo heterogéneo de problemas sociales: la vivienda, el tráfico, la contaminación, la inseguridad ciudadana, el medio ambiente y la inmigración. Por una parte sobre la situación de tales problemas en la ciudad, por otra parte sobre la evolución que han seguido y, por último, sobre la satisfacción en términos globales con la vida en la ciudad¹⁷.

¹⁷ El cuadro recoge dos indicadores sintéticos de la opinión sobre el conjunto de los seis problemas, además de dos indicadores directos sobre el grado de satisfacción global. En este último punto, el índice medio presenta diferencias

Cuadro 8.5. Valoración de los problemas sociales que afectan a la ciudad, por clases sociales, en España

	Situación		Evolución		Satisfacción global	
	Poco o nada importantes	Mucho o bastante	Disminuyen	Aumentan	Puntos sobre 10 plenamente	%
Capitalistas, directivos y gerentes	2,8	59,7	11,1	45,8	7,58	20,9
Profesionales y técnicos	1,3	75,4	14,4	49,2	7,22	10,0
Empleados administrativos y de servicios	2,7	71,3	15,6	49,4	7,24	13,4
Operarios manuales	2,4	60,8	10,9	46,3	7,75	20,7
Trabajadores agrarios	7,8	41,7	2,9	43,7	7,89	24,2
Clases medias patrimoniales no agrarias	2,7	54,8	8,5	44,1	7,61	15,2
Total	2,6	64,5	12,1	47,3	7,50	16,5

Fuente: elaboración propia a partir del estudio 2423 del CIS, Madrid, 2000. Población que vive en municipios de más de 10.000 habitantes.

Se advierte que *las clases medias en general, especialmente profesionales y técnicos, son las más críticas con la situación y la evolución de los problemas sociales que afectan a la ciudad* y las menos satisfechas con la vida en ella. Aunque atendiendo a cada uno de las variables son los empleados administrativos y de servicios los que se muestran más críticos con la situación en mayor número de problemas, mientras que los profesionales y técnicos los que perciben una evolución más desfavorable.

Crisis de la vida de barrio

Resulta característico de las clases medias esta falta de identificación con la zona en la que viven, entendida como barrio; es decir, como algo más que un espacio urbano físicamente delimitado para poderle otorgar o reconocer cierta identidad social. Hay una clara falta de vinculación emocional con el lugar.

Parece que en las clases medias el barrio no cumple ese papel que algunos autores asignan al barrio (Di Méo, 1993): el de espacio mediador de las relaciones sociales. Es posible que pueda cumplirlo en ciertas condiciones, en los barrios obreros y populares, en barrios étnicamente diferenciados, incluso en los “*beaux quartiers*” estudiados por Pinçon.

Esta debilidad de la vida de barrio para las clases medias funcionales no quiere decir desprecio de la sociabilidad de base territorial por parte de estas clases. Sin embargo, su ámbito típico es distinto, es más cercano al vecindario que el barrio. El vecindario es un espacio más limitado y constreñido que el barrio. Frente al barrio como comunidad urbana, al que permanecen ajenas, las clases medias han desarrollado un tipo de hábitat específico: la urbanización “residencial” cerrada.

En la figura 8.3 se intenta representar esta situación de las clases medias entre el vecindario y el barrio. El barrio no es el lugar vivido, generador de procesos de identificación y reconocimiento

muy pequeñas por clases sociales, de ahí que se haya incluido el porcentaje de personas que se consideran plenamente satisfechas, es decir, que puntúan con un diez su nivel de satisfacción. Respecto a los problemas, los indicadores se han construido de forma parecida a los del cuadro 8.4.

fordismo socaba las bases materiales de la vida de las gentes, de las formas de reproducción familiar, y la continuidad en la experiencia del trabajo de las distintas generaciones. El barrio de las ciencias sociales ha sido, ante todo, un barrio popular. Pero incluso ese barrio ha dejado de existir, aunque sigue habiendo zonas populares donde predominan relaciones y representaciones sociales que no pueden reducirse a la anomia o a intentos frustrados de imitar a las clases medias (Bacqué y Sintomer, 2002).

En este contexto, *el “residencial” no atrae únicamente a las clases medias* formadas por profesionales y técnicos, sino que *extiende su mercado potencial a grupos sociales cada vez más amplios*. Acaba convirtiéndose en uno de los ideales de vida urbana de amplios sectores populares como vía de escape y abandono de los barrios típicos del desarrollismo, como Zaidín y la Chana en Granada.

8.2. La ciudad metropolitana como espacio de sociabilidad

8.2.1. La ciudad suburbana frente a la ciudad compacta

Habitar es vivir la ciudad y no sólo vivir *en* la ciudad. La ciudad es mediación entre un nivel global en el que se ejerce el poder que es el de las relaciones más generales y, por tanto, más abstractas, y un nivel privado representado por el espacio construido, las viviendas y los inmuebles en que se desarrolla la vida cotidiana. Pero un pensamiento reductor lleva a centrar este nivel *micro* en el lugar de habitación, en la vivienda y su entorno inmediato y, por tanto, en los grupos primarios: la familia y el vecindario. En este esquema, el nivel intermedio corresponde a la ciudad. En el habitar se produce la conjunción de los tres niveles (Lefebvre, 1970). Habitar no se reduce a la dimensión de lo privado¹⁸. Es la ciudad lo que se habita. De ahí la insistencia de Lefebvre en la conveniencia de no confundir el habitar con el lugar de habitación, con el hábitat. De donde se deriva la necesidad de considerar el lugar que la vivienda ocupa en relación con la ciudad como totalidad.

Lo urbano y lo suburbano

Al cambiar de vivienda en la ciudad metropolitana, una de las primeras opciones que se plantea es la de elegir entre una localización urbana y otra suburbana. Aparentemente se trata de optar entre el municipio central de la aglomeración y alguno de los municipios de su entorno que han ido incorporándose al mercado residencial metropolitano. El análisis de los discursos muestra que esta opción está de alguna manera presente en todos los grupos sociales, aunque sólo sea para

¹⁸ Partiendo precisamente de las sugerencias de Lefebvre, un autor español ha planteado el habitar como el objeto específico de una sociología de la vivienda, distinguiendo cinco planos específicos en el concepto: espacial, económico, social, político y cultural (Cortés, 1995b).

rechazarla firmemente. Lo primero que esto indica es que, al menos para las clases medias, el área metropolitana es una realidad plena. Otra cosa es lo que pueda ocurrir entre las clases populares, por su mayor apego a lo local, al barrio en el que viven, o entre los propios habitantes tradicionales de los pueblos, por su apego al propio pueblo. En muchos casos es posible que su conciencia de lo metropolitano, al menos desde el punto de vista de la movilidad residencial, sea más débil¹⁹.

La alternativa entre localización urbana y suburbana no se plantea aislada de otras alternativas. Como ya se ha visto en el capítulo anterior, *la elección entre piso o casa es frecuentemente una elección entre urbano y suburbano*. La elección de una localidad suburbana no es, por tanto, una mera cuestión de localización, del lugar en la ciudad. Se vincula a otras elecciones, interrelacionadas, que forman totalidades complejas, que suponen al fin y al cabo la elección entre estilos de vidas urbanos. En definitiva, la opción urbano-suburbano no atañe exclusivamente a los aspectos funcionales ligados a la localización, básicamente relativos a la movilidad cotidiana, a la organización de los desplazamientos de los miembros de la familia, a las distancias recorridas y al coste de la movilidad.

En los anuncios por palabras de la prensa diaria, en las publicaciones especializadas en compraventa, en la publicidad de las promociones de viviendas y en la actividad de los agentes inmobiliarios se advierte esta tendencia a la unificación del mercado residencial metropolitano. Ésta se encarna en la propia actividad de los que se plantean el cambio de vivienda y entran en el proceso de búsqueda, al menos en las clases medias. *En todos los discursos aparece, de alguna manera, éste ámbito metropolitano del mercado residencial y la posibilidad de una vivienda suburbana*.

Enfrentados a esta alternativa, los sujetos se ven fuertemente atraídos por la opción suburbana. Aunque al final no opten por ella. Procede, por tanto, preguntarse qué es lo que alimenta esta inclinación por lo suburbano. Tres conjuntos de razones, al menos, se han de considerar:

- Las ventajas económicas de la localización suburbana, ligadas al menor precio de la vivienda, aunque pueda acarrear mayores gastos de transporte.
- Las imágenes asociadas a la vivienda típica suburbana: la casa unifamiliar en un entorno residencial.
- Las imágenes asociadas al entorno de la vida suburbana, básicamente el campo y la naturaleza.

Es indudable que las viviendas son más baratas en los entornos metropolitanos que en la ciudad central. El motivo no es otro que la repercusión del valor del suelo en el precio de la vivienda, aunque puede ser que la construcción también sea algo más barata. El valor del suelo es básicamente posicional, tiene poco que ver con su valor de producción, pues en este caso debería ser más caro en las zonas de nueva urbanización que en las ya urbanizadas. Pero el hecho de que sean las clases medias las que más estén alimentando el proceso de suburbanización lleva a

¹⁹ Aunque en esta investigación no se ha buscado verificar esta hipótesis, resultaría coherente con las evidencias que ponen de manifiesto que son las clases medias las que sostienen el proceso de metropolización, al menos en Granada y durante los años ochenta, y seguramente también en los noventa.

pensar que éste no descansa únicamente en valores económicos. Las estrategias residenciales no son estrategias económicas, guiadas por la lógica de los costes y los beneficios. Al comprar en el ámbito suburbano se obtiene “más por menos”, en palabras de un entrevistado (E3), refiriéndose a las características de la vivienda. Pero no es una mera cuestión de calidades constructivas o de superficie. También es de tipología arquitectónica, de forma que parece que una casa unifamiliar de una superficie dada es más, por el hecho de ser unifamiliar, que un piso de la misma superficie; no sólo porque a la vivienda le acompañe un pequeño jardín o un patio, sino también porque está en un entorno residencial diferente.

Conseguir “más por menos” no debe confundirse, por tanto, con economizar, conseguir lo mismo pero más barato. El siguiente ejemplo lo pone de manifiesto. Si un hermano del entrevistado, el que menos recursos tiene, vive en la ciudad, en una zona bastante céntrica, es porque no tiene recursos suficientes para tener ese “plus” que ofrece lo suburbano. No puede irse a una casa individual en una urbanización porque no tiene recursos.

V: Y se fue del chalet pues casi, casi... Bueno, ella se fue con sus padres porque ella se quedó sola con los padres y se... a vivir con ellos a un piso, pero estuvo con ellos poco tiempo porque ya se... nos casamos. Y es posible que... es posible que esas experiencias tanto de mi mujer, de Emilia, como mías pues subconscientemente nos... nos indujeran a... a comprarnos... a vivir en estos... en este ambiente ¿no?...

E: SI, SI.

V: ...Es posible. Y mi hermano Pedro aunque vive en un... en el casco urbano pero tiene una casa... independiente.

E: ...EL QUE VIVE EN ALBOLOTE, ¿NO?

V: Tiene una casa de estas amplias. Tiene una casa bastante... más grande que la mía y de estas también tipo independiente ¿no?... Pepe no, Pepe no... yo... yo creo que es por cuestiones económicas porque el no... Pedro es profesor de instituto, hizo geología y la mujer es maestra... Y Pepe, bueno, como era el último no... no se sintió con fuerzas para estudiar y... y ahora tiene... trabaja en la Puleva... y su mujer es auxiliar de enfermería, pero trabaja así por contratos. Y quizás por cuestiones económicas no, no, no pueda, pero yo creo que él también si pudiese se iría a vivir a un sitio de estos y tal.

(E1. Profesor universitario y matrona, 45 años, dos hijos, unifamiliar adosada en urbanización suburbana desconectada del centro urbano del municipio)

Lo importante al comprender esta inclinación por lo suburbano no es el precio, sino lo que se consigue. Ese “plus” que ofrece lo suburbano y que no se reduce al precio del metro cuadrado. Que es también un tipo de vivienda, un tipo de espacio residencial y una localización a la que se adhieren todo un conjunto de imágenes y valores sociales.

Lo que ofrece la localización suburbana que no ofrece el piso en la ciudad

Lo suburbano va ligado, en la mentalidad de aquellos que lo prefieren, pero también de las promotoras inmobiliarias que lo ofrecen, a valores tales como *naturaleza, campo, tranquilidad, entorno agradable, independencia, calidad de vida*. Algunos de estos valores están directamente ligados a la localización suburbana en sí misma. Pero otros están, además, vinculados a la tipología arquitectónica y del espacio residencial. No puede desligarse de la casa unifamiliar, ya sea aislada o adosada, ni de esas formas de promoción que se llaman urbanización o

“residencial”.

El vínculo de la vivienda suburbana con valores como naturaleza o campo no es evidente, ni siquiera para aquellos que lo señalan como una de sus motivaciones o como una de las razones que le impulsaron a hacer esta elección.

V: *Y cosas por el estilo ¿no?, de decir: papá que me voy a la casa de Antonio, bueno, ¿a qué hora vas a venir? Pues a las dos a comer, vale. Esa tranquilidad que tu sabes que el niño vive a treinta metros y que el padre lo conoces tu porque juega al tenis. Es como un pueblo... que me voy a las pistas, que me voy a bañar a la casa de fulanico, que vengo aquí, que mira que me han invitado a comer. Digo, bueno no comas mucho Juan que...*

(Risas)

E: *QUE... ¿QUE ES COMO UN PUEBLO LA VIDA ALLÍ?*

V: *No es como un pueblo... No, no se puede comparar ¿no? porque... Bueno, las... las personas también hemos cambiado de forma de... de ser y de costumbres ¿no? Pero que... hay muchas cosillas que... Yo recuerdo que yo de chico en mi... Yo salía por la mañana y estaba con un amigo y era la hora de comer y yo comía allí... ¿me entiendes?*

E: *SI, SI.*

V: *Y luego llegaba: ¿dónde has estado? ¡ea! pues yo qué se, pues por ahí... ¿dónde has comido? En casa de tal, pues muy bien. Es decir, que eran las cosas como... Lo mismo que si otro... un amigo estaba conmigo ¿no?, y si allí se ponía... pues yo qué se, antes las comidas eran... se ponía un plato de papas ahí y todo el mundo comía, me acuerdo yo Que era una cosa como más comunitaria, ¿no?*

E: *AJÁ.*

V: *No había el primer plato, el segundo plato... cada uno con su cosa no, antes era distinto...*

E: (Risas)

V: *... Un pedazo de pan con... con tocino a... que lo metían allí en la lumbre o...*

E: *ESO ES EN EL PUEBLO O...*

V: *En el pueblo, en el pueblo, en el pueblo... Y entonces esas cosas que a mi me pasaban pues a mi hijo... Pues a mis niños cuando salen yo las recuerdo y parece que tiene cierta similitud, ¿no?*

E: *SI, SI.*

V: *¿No? Sobre todo la tranquilidad que tienes de que... bueno, de que... no, no hay tráfico, hay gente sana, hay gente... En fin, cosas de ese tipo. Hombre, luego tampoco tienen las cosas de... del pueblo, ¿no? porque nosotros íbamos al río de... de allí de Jamilena y... y yo qué se... Mis tíos nos dieron... Había una planta por allí que cogías, no se... Mi hermano si... si lo sabe porque es que como él es geólogo se sabe el nombre de las plantas. Una planta, la triturabas, la echabas en el agua y las truchas se, se te iban arriba tío...*

E: *AH, ¿SI?*

V: *... Se morían las truchas.*

E: *¿SI? (entre risas)*

V: *Era un tipo de veneno o algo de eso (entre risas)*

E: *¿SI?*

V: *Si, hombre. Había una trucha por allí y no la podíamos pescar, íbamos allí, cogíamos, la echábamos y... y las truchas las... Cosas así muy naturales, muy... coger ranas o... o hacer, yo qué se, con los juncos hacer cosas, yo que se. Esas cosas no se hacen hoy. Hoy la cosa está... es más, más artificial, ¿no?*

E: *SI.*

V: *Hacernos arcos o... en fin... O ir a coger nidos de... de pájaros allí en los olivos, es un... Siempre estábamos inventando cosas...*

E: *AJÁ.*

V: *... Porque estábamos rodeados de... de naturaleza ¿no? Hoy, bueno, estamos rodeados pero bueno... no tienen esa... esa atracción hacia los... hacia las cosas que tienen allí al lado.*

(E1. Profesor universitario y matrona, 45 años, dos hijos, unifamiliar adosada en urbanización suburbana desconectada del centro urbano del municipio)

En esta cita se advierte la importancia que en el proceso motivacional, en el proceso de búsqueda y decisión en el cambio de vivienda, y en el desarrollo posterior de la vida en la nueva residencia, juegan las rememoraciones y las ensoñaciones que pretenden revivir o recuperar vivencias remotas ligadas a experiencias infantiles. Pero también se advierte que se saben irrealizables, irrecuperables, en el fondo falsas.

Es un ejemplo en el que se articulan los valores de naturaleza y tranquilidad, como expresiones ambos de lo rural. Las raíces rurales de la gente parece que, cuando son rememoradas con cariño y nostalgia, inclinan a una especie de recuperación del campo, la naturaleza y el pueblo, en un ámbito que se presenta como natural: la vivienda suburbana. Sin embargo no es posible el autoengaño pues se es consciente de que las cosas son diferentes:

“La problemática parcial relativa a la «naturaleza» queda así determinada: teóricamente, la naturaleza se nos aleja, mientras que los signos de la naturaleza y de lo natural se multiplican, sustituyen y suplantando a la verdadera «naturaleza». Dichos símbolos se producen masivamente y se venden” (Lefebvre, 1970: 33).

Lo suburbano promete un entorno “natural”, a sabiendas de que se trata de una naturaleza domesticada e incluso artificiosa, simbólica más que real. Pero, posiblemente por ello, una naturaleza que resulta ser muy efectiva en las representaciones colectivas y las ensoñaciones de los que cambian de vivienda hacia el ámbito suburbano.

El piso en la ciudad: una opción a la defensiva

La vivienda suburbana lo es por dos razones, porque se sitúa fuera de la ciudad más densa y consolidada y porque está en un ámbito parcialmente menos urbanizado, porque tiene un déficit de urbanización.

En el libro de Conde (1999) se observa esta afición de los granadinos a lo suburbanizado en este doble sentido. Por una parte, la preferencia por las imágenes de la casa unifamiliar, y la preferencia por lugares en los que el espacio público de relación -como es la calle animada por la presencia de comercios y bares- está ausente. Hasta tal punto que una de las imágenes que resultaban más atractivas era de una casa situada, literalmente, en medio del campo²⁰.

Algunos entrevistados manifiestan su opción por el centro, pero es curioso observar que esa opción se plantea siempre, en algún momento del discurso, en contraposición a la opción suburbana, en confrontación dialógica con ella, casi como si la opción natural fuese hoy la suburbana y la urbana tuviese que justificarse en relación con ella. *La opción suburbana se apoya en sus propios valores, la opción urbana, en buena medida, en que tales valores no lo son*, o sólo

²⁰ Estas preferencias que se traducen en un fuerte proceso de suburbanización contradicen las críticas a las transformaciones experimentadas por la vega, a la pérdida de las tierras agrícolas como consecuencia del avance de la urbanización, pues son los mismos grupos sociales que cambian de vivienda en el entorno metropolitano los que analizan críticamente esta evolución.

lo son a medias: el campo no es campo, las distancias son falsas, la dependencia del coche es total, la independencia ilusoria, las relaciones de vecindad en la urbanización pueden llegar a ser agobiantes,...

V: ¡Eh! estabas tu y eso, y luego te ibas al campo, eso tampoco. Pero aquí en... la gente que vive en el campo, dice el campo, pero bueno ¿qué campo? O sea, dónde estás tu que haya ahora sitios, por ejemplo, que tu puedas ir por el campo, eso te tienes que ir por ahí fuera, al campo. O sea, pero de... de, ninguna urbanización, de por aquí, de los sitios estos, que hay en los alrededores de Granada, en ningún pueblo y tal. La... el que viva en una urbanización no puede decir que está en el campo, porque es falso. Estás en un pueblo, metido y tal, sales a una callecilla estrecha, normalmente, y luego, además, como son pisos bajos, en los bajos tienen muy poca luz, que es verdad. O sea, digan lo que digan, no, es que tal, y si encima le pones la cerca y le pones árboles, entonces ya... en el... en el trocillo de patio, de jardín, que tengas, bien, pero dentro de casa es muy oscuro. O sea, la parte de arriba sí, pero... o sea... es como los primeros de aquí pero... digo, tiene mucha más luz. Que ese es el tema de vivir en la otra casa, donde estábamos viviendo, pues eso tiene una luz que, vamos, pocos sitios hay que la tengan, y si está más alto, pues más luz tiene, eso es lo que a mi me gusta.

...

V: Pero antes era diferente, porque la gente estaba en los pueblos y sí tenía campo de verdad, porque el pueblo era el campo, estaba en el campo. Entonces la gente estaba en su casa, que la casa era su casa, estaba en su calle ¿no? y tal, pero claro nada más salirte a cualquier lado pues... Me acuerdo del pueblo de mis padres y eso, y allí llegabas y tus tíos te sacaban por ahí, unos a coger miel, o sea, a no se qué, a coger el otro tal, por las fincas por allí, vamos, por las tierras, eso sí, ¿pero aquí?

(E5. Empresario-ingeniero y funcionaria administrativa, 50 años, piso en bloque de nueva construcción junto al casco histórico de Granada)

Se trata de uno de los discursos más volcados hacia la centralidad. Lo que se quiere es el centro y, preferiblemente, seguir en la zona en la que ya se residía. De hecho, el cambio de vivienda realiza estos deseos, pues siguen aproximadamente en la misma zona, pero habiendo dado un paso sustancial: han cruzado el río Genil que es la divisoria, como ellos mismos dicen, poniéndolo en boca de terceros, entre el centro y lo que no lo es. Pero es un discurso en el que las referencias a la opción suburbana vuelven sistemáticamente, para rechazarlas. No es una actitud psicológicamente determinada. Los entrevistados “saben” que ése es el discurso dominante. Sus amigos les decían que cómo es que no se iban a una casa unifamiliar a las afueras; algunos ya viven en una de ellas. *Afirmar su opción por el centro es a costa de contradecir la tendencia dominante.*

Incluso cuando la opción es la que se ha llamado culturalista -guiada por la atracción por la vida urbana del barrio céntrico y antiguo- también aparece esa dimensión negativa. Un entrevistado muestra que su familia le impulsaba a la casa unifamiliar suburbana, a lo que él se tuvo que oponer defendiendo su propia opción por un barrio central, histórico, pero popular.

V: Y, entonces, había buscado un piso que me venía bien, que tenía bastante espacio y que era bastante barato, incluso a los criterios de la época, muy céntrico. Pero claro, ellos, a lo mejor, habían pensado en un sitio... una urbanización nueva, que siempre están un poco más en extrarradios y... construcción nueva, más luminoso, más... más caro, claro. Entonces yo, lo de la construcción nueva y... tal, no lo... no lo ponía como condición, no me... no es una cosa que me... que me llamara la atención en ese momento, ¿no?, y lo que sí tenía muy claro es que quería centro, e... más específicamente, quería Realejo... porque había estado viviendo alquilado por aquí

bastante tiempo y me apetecía.

(E7. Diseñador gráfico autónomo y traductora, en torno a 40 años, piso en barrio tradicional en casco histórico de Granada)

Esta preferencia mayoritaria por la casa unifamiliar, independiente, en un entorno residencial, pero en contacto con la “naturaleza”, responde a una forma nueva de habitar la ciudad. Si antes habitar era participar en una vida social, en una comunidad, pueblo o ciudad, ahora el hábitat se separa de este concepto del habitar:

“De este modo, el orden urbano se descompone en dos tiempos: pabellones y conjuntos²¹. Pero no hay sociedad sin orden, significado, perceptibilidad, legibilidad sobre el terreno. El desorden urbano insinúa un orden: la oposición de los sectores de pabellones y de los conjuntos, que salta a la vista. Esta oposición tiende a constituir un *sistema de significaciones* urbano incluso en la desurbanización. Cada sector se define (en y a través de la conciencia de los habitantes) por relación al otro, por su contrariedad al otro. Los habitantes apenas tienen conciencia de un orden interno en su sector, pero los residentes en los conjuntos se consideran y perciben «no pabellonarios». Y recíprocamente. En el seno de la oposición, las gentes de los grandes conjuntos se instalan en la *lógica del hábitat* y las gentes de los pabellones en lo *imaginario del hábitat*. Los unos guardan la organización racional (en apariencia) del espacio. Los otros, la presencia del sueño, de la naturaleza, de la salud, al margen de la vida malsana y desagradable. Pero la lógica del hábitat sólo se percibe a través de su relación con lo imaginario y lo imaginario por su relación con la lógica. Las personas se representan a sí mismas a través de aquello de lo que carecen o creen carecer. En esta relación, lo imaginario ocupa la posición de fuerza. Sobredetermina a la lógica: el hecho de habitar se percibe por referencia a los pabellones, tanto en unos como en otros (las gentes de los pabellones añoran la ausencia de una lógica del espacio, mientras que la de los conjuntos acusan la falta de no conocer la alegría pabellonaria). De ahí los sorprendentes resultados de las encuestas. Más del 80 por ciento de los franceses aspiran al alojamiento de vivienda individual y una considerable mayoría se declara «satisfecha» de los conjuntos. Un resultado que aquí no interesa. Conviene tan sólo subrayar que la *conciencia de la ciudad y de la realidad urbana se atrofia* tanto en unos como en otros, hasta su desaparición. La destrucción práctica y teórica (ideológica) de la ciudad no puede, por lo demás, evitar dejar un enorme vacío” (Lefebvre, 1968; 36-37).

8.2.2. La movilidad, el transporte y la organización del tiempo

La movilidad en el proceso de urbanización

Según Remy y Voyé (1992), es la movilidad lo que define el proceso de urbanización y, por tanto, lo urbano. La movilidad constituye, por tanto, lo específico de lo urbano. Lo que supone situar la movilidad como principal determinante del tipo de relación que los habitantes tienen con la ciudad, con lo urbano.

Vivir en la ciudad no es vivir en una parte de la ciudad como si esa parte fuese autónoma y autosuficiente, sino *vivir la ciudad como un todo*. Lo que supone considerar el conjunto de las

²¹ La traducción vierte directamente los términos en francés de *pavillon* y *ensemble*, como pabellón y conjunto, algo poco comprensible en castellano, pues el primero está más cerca del unifamiliar adosado y el segundo, como ya se ha señalado en otra nota anterior, del polígono.

funciones urbanas: la producción y el consumo, el poder y las instituciones, el ocio y las relaciones de sociabilidad. Pero también que tales funciones no existen con independencia de las percepciones y representaciones que los habitantes se hacen de ellas, mediante las que se cargan de sentido, en un entramado simbólico que se articula en un conjunto más o menos coherente, a veces contradictorio, que es la cultura específica de la ciudad²².

La movilidad residencial supone reubicarse en el espacio urbano. Con el cambio de vivienda el sujeto realiza una redefinición del punto-aquí que es la vivienda. Pero esa definición no debe entenderse limitada al hogar, ni siquiera al entorno inmediato donde se encuentra la vivienda, sino al conjunto de la ciudad. *A la relación con la totalidad del espacio urbano, entendido como constelación de funciones y representaciones sociales.* No se trata simplemente de una cuestión de localización en relación con las funciones urbanas, pues lo que está implicado en el cambio de vivienda es la forma de apropiación del espacio urbano que cada sujeto, cada grupo social y cada clase tiende a realizar de la ciudad.

Sólo los excluidos y los que están en situaciones de vulnerabilidad social grave no eligen; los demás tienen recursos, sean amplios o limitados, para poder elegir con mayor o menor libertad. Esta elección depende de los recursos disponibles para la propia movilidad residencial, pero también los que determinen su inserción en el espacio urbano: los recursos para la movilidad cotidiana -empezando por medio de transportes- y las formas de sociabilidad territorializadas, determinadas por la configuración de las redes sociales en la ciudad. En esta investigación no se han estudiado directamente las redes sociales, se trabaja más bien con las actitudes frente a las cualidades sociales del espacio, como resultado e indicio de esas formas de sociabilidad.

La apropiación del espacio urbano por los actores se realiza, pues, de dos formas: mediante la ubicación del punto-aquí que constituye el hogar familiar y mediante la organización desde ese punto-aquí de los movimientos cotidianos y esporádicos en el ámbito urbano. Hablar de movilidad residencial implica, por tanto, hablar también de movilidad cotidiana. La definición de la urbanización como un producto del proceso de movilidad supone ligar la ciudad misma a la ampliación del espacio que ocupa la ciudad y, por tanto, del espacio ocupado por los actores, en que es susceptible de desarrollarse la vida cotidiana de los actores. La capacidad de elección del punto-aquí junto a un sistema de accesibilidad desarrollado -que depende no sólo de las infraestructuras, sino de los recursos del actor- son las condiciones que conforman el modo específico de apropiación del espacio por las clases medias. Un espacio ampliado al conjunto de la ciudad metropolitana.

La movilidad residencial supone, pues, dos cosas:

- Que la ubicación de los actores en la ciudad cambia, se produce una reubicación de los sujetos en el espacio físico que es, al mismo tiempo, una reubicación en el espacio social.
- Que los actores redefinen los modos de acceso a las funciones urbanas, lo que supone que están implicadas en la movilidad residencial: la red de accesibilidad a las funciones urbanas, la red

²² La ciudad es, en este sentido, una totalidad social (Lefebvre, 1962: 140); es también representación (Roncayolo, 1978).

de desplazamientos o trayectos de los actores, las redes de sociabilidad urbana.

Si en esta investigación se ha tomado las clases medias como objeto de análisis es porque, entre otras razones, en ellas es más explícita la tendencia a la apropiación del espacio que implica la movilidad cotidiana (Remy y Voyé, 1992).

El coche como medio de transporte de referencia

El coche no es, en la actualidad y para las clases medias, un modo de transporte más, entre otros. El coche es el modo de transporte por excelencia, el que sirve como referente para medir las distancias y los tiempos de desplazamiento. No quiere esto decir que sea el más utilizado y ni siquiera el preferido.

Según una encuesta de movilidad en el área de Granada de 1994, casi la mitad de los desplazamientos se realizaban a pie, aunque los que se hacían en vehículo privado eran el 39% y sólo un 12 % en transporte público, lo que suma un 52% de viajes mecanizados. Aunque este total se distribuía de forma muy desigual, porque en el municipio de Granada los viajes motorizados suponían un 45%, mientras que en el resto del área urbana, en la zona suburbana, ascendían a un 63% del total de viajes (COPyT, 1995: 145). Aunque las bases sobre las que se apoya la génesis del fenómeno metropolitano en el área de Granada se encuentran en el denso sistema de asentamientos de la Vega, en las relaciones entre los distintos núcleos de población y en la existencia de un sistema de tranvías que facilitó estas relaciones durante la primera mitad del siglo, es el coche el modo de transporte sobre el que se asienta su desarrollo a partir de finales de los años setenta²³. Sin el papel que juega el coche en la movilidad de las personas no es posible entender el proceso de suburbanización de la población y, en concreto, de las clases medias.

Pero la actitud hacia el coche es ambigua, si no francamente contradictoria. La dependencia del coche es rechazada o valorada como una carga, pero asumida. Se puede llegar a negar teóricamente el uso del coche, mientras que en la práctica es el modo de transporte básico de la familia. Se puede criticar el “abuso” del coche, buscar una localización residencial que rompa con la dependencia del coche y, sin embargo, hacer un uso cotidiano de él. Tres ejemplos permiten advertir estas ambigüedades y contradicciones.

Algunos entrevistados muestran un impulso inicial a negar su dependencia del coche. Sin embargo, en el mismo fragmento del discurso en el que niegan el coche, como si fuese un pecado²⁴, cuentan que toda la familia va en coche, aunque se organizan para que uno de ellos los vaya dejando a todos en el colegio y el trabajo camino de su propio lugar de trabajo. Al principio se dice “en coche no”, luego se cuenta que todos se van quedando en distintos sitios, para acabar reconociendo que él sigue “con el coche hasta su trabajo”, que iban todos en coche:

²³ Los autores del citado estudio afirman ,además, que el fuerte incremento de la movilidad ha tenido lugar casi en exclusiva con los modos privados, pues el transporte público, antes mayoritario, ha ido perdiendo peso de forma acelerada (COPyT, 1995: 57).

²⁴ La expresión adecuada para referirse a esto es la de “negar el coche”, más que negar su uso o su utilidad. Es decir, negarlo en su concepto, en su ser, no su valor instrumental, como el apóstol Pedro negó a Cristo.

V: *El andar me encanta.*

E: *¿Y... Y VAIS AL TRABAJO EN COCHE...*

M: *No, no. En coche, no.*

E: *...O EN AUTOBÚS?*

V: *Al trabajo en coche, no. Porque soy pa... en esos aspectos somos pasivos. Es decir, nosotros, cuando salimos, primero se quedan ellos, y después se queda María Ángeles, y después me quedo yo.*

M: *En invierno, primero, dejamos a los niños en los Escolapios.*

E: *SI.*

M: *Después me deja él a mi en la Gran Vía, y luego sigue él con el coche hasta su trabajo, porque de la otra manera es que tendríamos que madrugar mucho para llevar a los niños y...*

E: *SI, SI.*

(Interrupción varón)

V: *Es que, es que es... es... es muchísimo. Con lo cual... y, además, ahora mismo, por ejemplo, apetecería, te levantas un poquito antes y apetecería, pero después, a las nueve y pico de la tarde, venirse para acá...*

(E4. Funcionarios, técnico medio y administrativa, 45 años, piso en conjunto residencial en zona periférica de nueva urbanización del municipio de Granada)

Para entenderlo, hay que considerar que lo que pretenden afirmar, en realidad, es su afición a pasear, que les gusta andar, como habían contado un momento antes. En el curso de la entrevista, sin embargo, tras esta afirmación el entrevistador pretende saber si también van andando al trabajo. De donde surge esta contradicción. Todo parece indicar que hay una dicotomía entre lo que se hace por placer y lo que se hace por obligación. Su reivindicación como buenos “andarines” transcurre en un plano que, por lo que se ve, está muy alejado del plano de la movilidad obligada: el trabajo o los estudios.

La dependencia del coche que puede acarrear la localización de la vivienda, en especial de la suburbana, puede ser rechazada. Pero, incluso cuando en el proceso de búsqueda y decisión en el cambio de vivienda se plantea como condición que no haga necesario el uso del coche, la actitud resulta ambigua. En el siguiente ejemplo se rechaza abiertamente la dependencia del coche, de ahí el rechazo “a vivir fuera”. Pero resulta que, en el curso de la entrevista, sabemos que esta mujer trabaja en un pueblo del área de Granada y se desplaza diariamente a su trabajo en coche.

M: *Ya decía yo no me voy a vivir fuera ... eso está más claro que el agua (risas). Yo no puedo estar con el coche para arriba y para abajo. Yo veía miles de inconvenientes, de la vida diaria... Veía ... muchos inconvenientes, que si el coche... Entonces cuando... ya si, ya si empecé yo a comprar más periódicos, a ver ¿verdad?*

V: *Si vamos, revistas, de ir a inmobiliarias...*

(E2. Funcionario en puesto directivo y trabajadora social, 40 años, unifamiliar adosada en urbanización periférica del municipio de Granada)

De nuevo vemos que hay dependencia cuando se trata de otras actividades, no de la movilidad obligada. En este caso, para ir al trabajo, parece que el uso del coche se considera un hecho sobre el que no cabe elección. La sensación de dependencia se derivaría, entonces, de que para los desplazamientos por razones de compras, ocio y amistades fuese necesario el uso del coche. *El coche es el modo de transporte de referencia en la movilidad obligada.*

La vida cotidiana parece dicotomizarse: por una parte están las obligaciones y las actividades

vinculadas a ellas, el tiempo obligado; por otra el tiempo propio, lo que se hace por placer, porque se quiere, ligado al disfrute del tiempo y del espacio: pasear, salir con los amigos, ir de compras (cuando se va a mirar y pasear, más que a llenar la cesta de la compra diaria).

Hay un caso en el que se produce una crítica abierta y clara del uso del coche para la movilidad obligada, el trabajo o los estudios. El entrevistado, siempre que puede se desplaza andando o en transporte público, para sus gestiones de trabajo; aunque trabaja fundamentalmente en su propio domicilio, como *free lance*. De hecho viven en el centro para eludir la dependencia del coche. Pero, aun así, solo a medias porque uno de los miembros de la pareja sí lo utiliza para ir al trabajo.

V: ... *La verdad es que es una pena que ahora la gente emplee tanto el coche. Yo, cuando subo ahora a la Facultad, ya como... como proveedor en vez de como estudiante, alucino de... del tema del... del tráfico. Cualquiera niñato ya, de dieciocho años, llega con su Opel Corsa y ves toda la cuesta llena de... (entre risas)*

E: *¿TU CÓMO TE MUEVES POR AQUÍ?*

V: *Yo, eh... en la medida que puedo andando. Tenemos un coche entre los dos.*

E: *AJÁ.*

V: *Ella lo suele coger para subir a Cartuja... y... yo, cuando tengo que hacer gestiones, generalmente voy andando. Últimamente, que he tenido que salir con la niña y, a lo mejor, cruzar todo el Camino de Ronda, he cogido el autobús, pero... tampoco está muy fácil, porque de aquí hacia el Camino de Ronda... hay que dar así bastante vuelta.*

E: *¿Y SI TIENES QUE IR A... A PSICOLOGÍA... POR RAZONES DE TRABAJO...?*

V: *Si tengo...*

E: *¿...Y TU MUJER TIENE EL COCHE?*

V: *... si tengo tiempo voy andando, si no me pilla un taxi o... me llego hasta Gran Vía, porque tomar un taxi aquí es... tontería porque es tan enrevesado, según las horas...*

E: *SÍ.*

V: *... Tardas más tiempo que si vas andando. Entonces, salgo a... a Gran Vía y allí, pues, lo que venga primero...*

E: *AH.*

V: *... si pasa un autobús... apropiado, pues lo cojo y si no... si no hay autobuses pues pilla un taxi. (E7. Diseñador gráfico autónomo y traductora, en torno a 40 años, piso en barrio tradicional en casco histórico de Granada)*

El coche se convierte en el modo de transporte de referencia, de forma que no parece plantearse una localización en función de que haga innecesario el coche. La actitud general es la de uso del coche, aunque se proteste de él. Esta actitud hacia el coche, de aceptación y presuposición de que hay tipos de movilidad que se realizan básicamente en coche, hace que la localización urbana frente a la suburbana deje de estar condicionada, en gran medida, por la distancia y la accesibilidad.

Desplazamientos y distancias

El coche relativiza las distancias, no sólo porque las acorte en tiempo, sino porque hace aceptables distancias cada vez más largas. Es esta una de las bases sobre las que se apoya el desarrollo metropolitano, aunque no es el coche en sí el que lo provoca sino una compleja articulación de transformaciones sociales y técnicas. Como consecuencia el espacio de vida

cotidiana se amplía, se hace metropolitano. El mercado de la vivienda también.

En general los entrevistados que viven en zonas suburbanas plantean que en la nueva situación han ganado con respecto a cuando vivían en zona urbana. Aun siendo las distancias más largas, el tiempo de desplazamiento puede resultar menor, y el viaje al trabajo verse facilitado. Las razones de que esto sea así son de dos tipos. Una porque la localización específica que se elige, dentro de la zona suburbana, se hace pensando en la movilidad, en las comunicaciones con el lugar de trabajo, más que en la cercanía, que es un valor secundario. Otra porque la movilidad intraurbana se percibe como progresivamente más difícil, debido a la intensidad del tráfico y la congestión viaria.

M: Ya voy tardando un poquillo más pero antes, al principio, tardaba menos desde aquí al trabajo que desde el barrio Fígares, porque en el barrio Fígares dejé el coche y me ponía a esperar el autobús en... en la Redonda y era un resfriado detrás de otro... aquello era...

E: (Risas)

M: ... Eso parece una chimenea y... Y vamos, estaba una de cada dos mala... Pasaba mucho frío, y bueno pues empecé otra vez a coger el coche y... y tardaba más, tardaba más desde el barrio Fígares al clínico que desde, desde... Bueno, después ya me pasé al maternal, porque como el clínico decían que lo iban a trasladar a Armilla desde hace unos cuantos años, hará doce o por ahí... Pues cuando decidimos comprar la casa yo pedí también el traslado, porque aparte de que mi hermana estaba siempre detrás de que yo me fuera al maternal, que era donde ella trabajaba... (E1. Profesor universitario y matrona, 45 años, dos hijos, unifamiliar adosada en urbanización suburbana desconectada del centro urbano del municipio)

Ante el aumento general del tráfico y la congestión que provoca, las diferencias entre desplazarse en coche exclusivamente por las calles de la ciudad, y hacerlo por las vías interurbanas, no son muchas. Las pautas de ordenación del tráfico en el municipio de Granada obligan a dar grandes rodeos para desplazarse en automóvil entre zonas relativamente cercanas, e impulsan a utilizar la circunvalación, pegada al casco consolidado. De esta forma, incluso el tráfico urbano se realiza por vías interurbanas. La consecuencia es que *las diferencias entre desplazarse en coche exclusivamente dentro de la ciudad y desde el exterior resultan cada vez menos marcadas*. Si se toma el coche como referencia y como modo de transporte prioritario, casi único, en la movilidad obligada, resulta relativamente poco importante una localización residencial urbana o suburbana.

No obstante, esto no quiere decir que la localización suburbana sea indiferente desde el punto de vista de todas las formas de movilidad cotidiana. Las más dificultadas tienen que ver con las formas no obligadas: el ocio, las relaciones sociales, las compras en lo que tienen de actividad placentera, de consumo del tiempo libre. La forma menos afectada, el ir y venir cotidiano al lugar de trabajo. En un punto medio, por su carácter contradictorio, las relacionadas con los desplazamientos de los hijos, sean por estudios o por ocio.

En el siguiente ejemplo se pone de manifiesto la conciencia de los actores sociales sobre la relatividad de las distancias suburbanas, sobre todo cuando se trata de citarse con las amistades.

M: Pero vamos, yo lo único que te digo es que mis amigas dicen vivo a diez minutos del centro, vale, me llaman: que voy a por ti, digo: te espero en diez minutos, dice: no, media hora (risas). ¿Entiendes?

V: Yo se de gente ya, que está un poquito... Porque claro, efectivamente, antes bien, si dijéramos estoy en cinco minutos, porque había menos, mucha menos gente, tal, pero ahora mismo ya, el

problema es que la circunvalación ya va a tope siempre, todas las entradas son un problema.
M: Ahora, que me encanta cuando vamos a su casa, vamos los... un... un sábado por la tarde y estamos en el jardín y todas esas cosas.
 (E5. Empresario-ingeniero y funcionaria administrativa, 50 años, piso en bloque de nueva construcción junto al casco histórico de Granada)

Resulta llamativo en este texto que los entrevistados ponen en boca de sus amigas la reproducción de los mensajes publicitarios de las promociones inmobiliarias suburbanas. Una medición de las distancias que no tiene en cuenta las condiciones reales en que, en la práctica, se producen los desplazamientos: congestión del tráfico, sobre todo en las entradas y salidas del casco urbano, o dificultades de aparcamiento. La publicidad de la competencia inmobiliaria también destaca con ironía estas circunstancias (figura 8.4): que las distancias se saben falsas, la competencia lo destaca.

Todo ello -el coche como modo de transporte de referencia, la complejidad de la accesibilidad en casi cualquier localización y la relativización de las distancias metropolitanas- no excluye que se valore especialmente *la disponibilidad de transporte público*. La presencia de transporte público adecuado es un valor añadido de cualquier vivienda, lo que se destaca en los discursos de los entrevistados.

Figura 8.4. Ironía de las distancias en la ciudad, reproducción de anuncio en la prensa diaria



Fuente: Diario Ideal, noviembre de 2001

M: Si, si, porque, además, el autobús es el treinta y tres, que llega hasta el clínico, o sea, que a mi me viene de fábula, a mi me viene de maravilla.

E: EL TREINTA Y TRES ES...

M: Me lo dejo aquí, o sea, lo cojo aquí, en la puerta, prácticamente, y me deja, si yo voy a los juzgados, en la Gran Vía, en cualquier parada de la Gran Vía, y si voy a la Caleta, me deja relativamente cerca de la Caleta, que yo no necesito coche.

...

V: O sea, que estamos, prácticamente, viviendo, pues, igual, en lo que es circulación y comunicación, prácticamente, igual. Hombre, hay alguna diferencia, porque, no es lo mismo bajarse allí, en Puerta Real para ir a correos, por ejemplo.

E: SI.

M: Claro.

V: Que ir ahora, pero...

(E6: profesor universitario y abogada, 40 años, dos hijos, casco urbano tradicional en municipio suburbano)

Sin embargo, hay que advertir que, esta valoración es relativa, pues no quiere decir que sea un factor determinante en el proceso de movilidad residencial. De hecho, en el ejemplo citado, la

decisión de cambio de vivienda se toma antes de que existan las facilidades de transporte público en que tanto insiste la pareja como valor añadido de su nueva residencia.

La movilidad de los hijos

Los desplazamientos de los hijos constituyen, en cualquier localización, *un problema en sí mismo*. Aunque en una vivienda suburbana las dificultades quizás se agraven, no son cualitativamente diferentes. Proviene de dos fuentes: de los desplazamientos al colegio y los estudios cuando los niños son pequeños y dependen de los padres; por otro, de la movilidad autónoma de los hijos durante su tiempo libre y, también, cuando son mayores y se desplazan independientemente. En localización suburbana la dependencia puede acentuarse, por la insuficiencia o ausencia de transporte público, lo que hace que los padres tiendan a convertirse en “taxistas” de sus hijos²⁵.

V: Pero vamos, hemos preferido el coche y guardar la moto (pausa). Hombre, los inconvenientes de la situación de este tipo de... de vivienda, para mucha gente, amigos, etcétera, que nos dicen: hombre, pero es que claro, es que ahí dependes del coche, y mi mujer no conduce.

M: Claro, es que ese es el problema.

V: Y los hijos no... no se qué, y tengo lo hijos más pequeños, y necesito... y estoy muy dependiente de eso. Para ellos eso es una razón (pausa) que supone... tanto problema que... que prefieren no valorar la posibilidad de vivir por esta zona.

E: AJÁ.

V: Nosotros, para eso no ha sido nunca ningún motivo... de duda. En cuanto a decir, pues eso nos condiciona mucho, y vamos a irnos a vivir a un piso a Granada en lugar de...

M: Pero porque ya estábamos acostumbrados. Porque en Madrid nos pasaba igual, yo los tenía que llevar siempre al colegio.

(E3. Médico y ama de casa, 55 años, unifamiliar pareada en urbanización suburbana desconectada del centro urbano del municipio)

Nuevamente se pone de manifiesto que el problema no es la dependencia del coche en sí misma, sino el no saber conducir o la no disponibilidad de vehículo. De ahí que el problema surge cuando la “mujer no conduce” o cuando los hijos son pequeños y dependen de los padres para sus desplazamientos. El coche vuelve a aparecer como liberador, el problema es la dependencia de otros o del transporte público²⁶.

En relación con los hijos, uno de los grandes problemas que surge es el *afán de independencia* de éstos, que se traduce en la reivindicación de una moto. Donde los hijos ven un instrumento de libertad, placer y relaciones sociales, los padres de clase media entrevistados tienden a ver, sobre todo, un peligro. No dejan de tener razón, pues los accidentes de tráfico, especialmente los de moto, son la principal causa de mortalidad de los adolescentes varones españoles.

²⁵ Tras una de las entrevistas y con la grabadora apagada, uno de los sujetos cuenta cómo un amigo suyo había llegado a quedarse dormido dentro del coche esperando a su hija cerca de la zona de la “movida” para llevarla de vuelta a casa.

²⁶ Se estima que las tres cuartas partes de los usuarios del transporte público en Granada respondían a lo que en los estudios de transporte se llama “demanda cautiva”; es decir, constituida por personas que no tienen posibilidad de desplazarse en vehículo privado, por lo que tan sólo una cuarta parte de sus usuarios lo elegían libremente (COPyT, 1995: 57).

Se ha encontrado en las entrevistas realizadas una gran unanimidad al respecto: la voluntad de que los hijos no tengan moto durante su adolescencia. Aunque cabe dudar de la firmeza de esta convicción, a juzgar por la cantidad de adolescentes y jóvenes con motocicleta. El uso de la moto es muy superior en Granada que en otras áreas urbanas lo que puede achacarse al fuerte peso de la población estudiantil en Granada (COPyT, 1995: 146), y quizás se pueda añadir que también al alto grado de suburbanización de la población joven y adolescente. Esta determinación lleva a algunos padres vecinos de la misma zona residencial a “confabularse” para que ninguno de ellos de el primer paso al comprar o permitir que su hijo tenga una moto, porque se presume la imposibilidad de seguir oponiéndose cuando otros vecinos dispongan ya de moto.

E: Y LO DE LAS... LO DE LAS MOTOS.

V: Lo de las motos es una cosa que allí está prohibido (risas). Nosotros allí la zona de... de la calle...

E: SI.

V: ...los que tenemos más influencia hemos dicho el primero que le compre una moto a... a su hijo lo capamos (entre risas).

V: ¿Sabes por qué? Porque claro ya abres la vía...

E: CLARO.

V: Es que fulanico tiene moto y yo por qué no, tal, ¿no? (risas)

E: Y OS HABÉIS PUESTO DE ACUERDO.

V: Nos hemos puesto... Y la verdad es que la cosa va funcionando porque mi hijo no me... a mi no me pide moto. Hombre, yo también en la... en la casa le... le doy mucha caña... Y vamos y... y... Vamos, yo le he dicho que... que eso es una palabra maldita...

(E1. Profesor universitario y matrona, 45 años, dos hijos, unifamiliar adosada en urbanización suburbana desconectada del centro urbano del municipio)

La movilidad metropolitana

Del total de desplazamientos que en 1994 se realizaban en medios mecanizados el 52% correspondían a relaciones internas de Granada, el 15% a relaciones en y entre los restantes municipios del área urbana y un 33% a relaciones entre Granada y tales municipios (COPyT, 1995: 146). Como afirman los autores del informe, dichas cifras ponen de manifiesto la intensa relación de base diaria que se produce entre Granada y el resto de municipios, que es superior a la de otras áreas metropolitanas más pobladas y evolucionadas, pues ese porcentaje duplica al que se da en Sevilla, por ejemplo.

Un análisis diferente del mismo proceso de desarrollo metropolitano, puede realizarse a partir de los datos del cuadro 8.6 que recoge la frecuencia de desplazamientos, de toda la población mayor de 18 años, por todos los motivos y en cualquier modo de transporte, entre el municipio central y los del entorno metropolitano. Aquí no se trata de los desplazamientos de base diaria, sino de la frecuencia con que los habitantes del área metropolitana se desplazan dentro del área.

Como cabía esperar, la mayoría de los habitantes de Granada no se desplazan diariamente al resto de los municipios del área, pues las actividades y funciones urbanas están fuertemente concentradas en el municipio central. Sólo las industrias y algunos servicios -como los de almacenaje y transportes- se encuentran mayoritariamente en el resto de los municipios. De ahí que el porcentaje de residentes en zonas obreras y populares que se desplazan diariamente o

varios días a la semana hacia ellos sea superior que entre los que viven en zonas burguesas y medias. Pero resulta llamativo que estos últimos se desplacen en mayor medida los fines de semana y alguna vez al mes, lo que parece claro que no está ligado tanto al trabajo como al ocio y las relaciones sociales. *El espacio de la sociabilidad de las clases medias parece ser, por tanto, más amplio que el de las clases trabajadoras; es tendencialmente metropolitano.*

Cuadro 8.6. Frecuencia de desplazamientos metropolitanos, por zonas según su estructura de clases, en el área urbana de Granada

	Desplazamientos a zonas suburbanas					Desplazamientos a Granada			
	Burguesas	Medias	Populares	Obreras	Total	Populares	Obreras	Agrarias	Total
Casi todos los días	1,6	3,0	4,0	3,8	3,4	48,1	29,4	17,9	29,5
3 o 4 veces	1,6	1,5	0,3	3,8	1,4	5,8	8,1	6,4	7,5
1 o 2 veces	2,4	6,0	5,3	4,5	5,0	9,6	14,5	11,5	13,4
Fines de semana	15,2	12,0	11,3	13,5	12,5	1,9	4,8	7,7	5,0
Algo al mes	21,6	20,5	18,7	12,8	18,6	21,2	25,2	32,1	25,9
Menos	57,6	57,0	60,3	61,7	59,1	13,5	18,1	24,4	18,6

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta EPSA, 1997. Porcentajes verticales.

Por otra parte, el cuadro refleja el distinto grado de “metropolización” de la población de los municipios del entorno suburbano dependiendo de su carácter de clase que, como ya se señaló en el capítulo cinco, responde sobre todo al grado en que su población es originaria del municipio central en su proceso de suburbanización. En las zonas populares, con mayor presencia de clases medias, prácticamente la mitad de la población se desplaza diariamente a Granada, mientras que en las zonas agrarias lo hace menos de la quinta parte de sus habitantes.

8.2.3. Los espacios de la ciudad

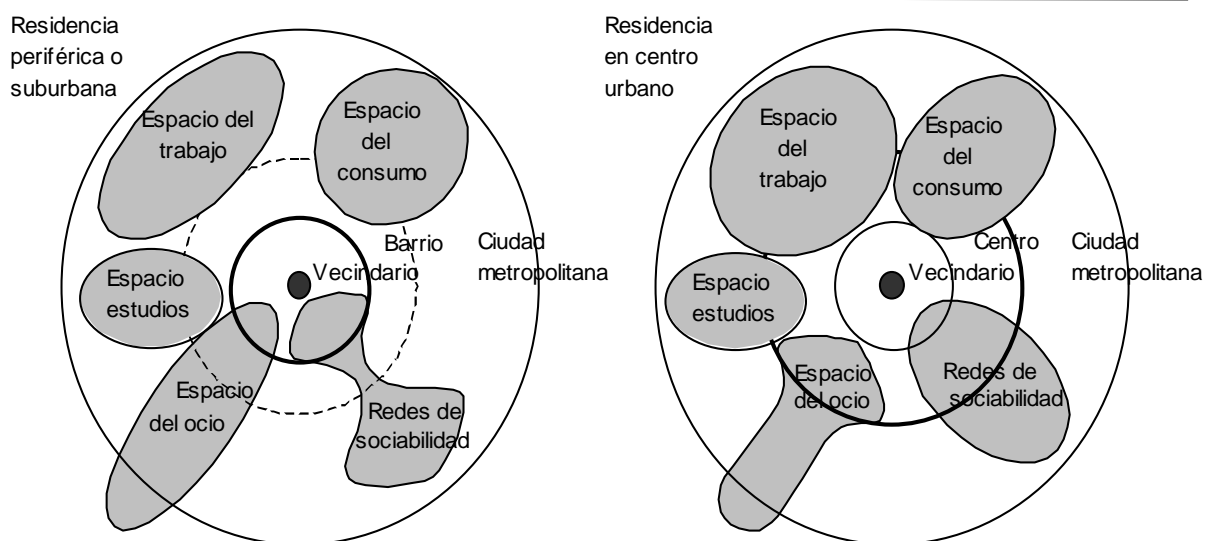
Desde el punto de vista del actor social se puede entender el espacio urbano desde *dos enfoques que no son contradictorios, sino complementarios*:

- Partiendo del punto-aquí definido por el lugar de residencia, el espacio se articula en una serie de círculos concéntricos: la vivienda, el vecindario, el barrio y la ciudad metropolitana²⁷.
- Considerando las actividades del sujeto, junto a su familia, y la funcionalidad del espacio urbano, se pueden distinguir, al menos, cuatro conjuntos a los que llamaremos espacios del trabajo, de las compras, de los estudios y del ocio. Junto a los cuales podemos hablar de un tipo de espacio específico, de la sociabilidad.

Esta doble perspectiva puede representarse como se indica en la figura 8.5, donde se han tenido

²⁷ Es la forma en que Moles y Rohmer (1990), desde la fenomenología, afirman que se estructura el espacio en el que se mueve el actor.

Figura 8.5. Las clases medias en el espacio metropolitano



Fuente: elaboración propia

en cuenta dos tipos de sujetos típicos. El punto central representa el punto-aquí desde el que analizar la espacialización de la vida cotidiana del sujeto: su vivienda o residencia. Caben *dos variantes básicas*: bien que el punto-aquí se sitúe en la periferia de la ciudad central o en una vivienda suburbana, bien que se sitúe en la zona central de la ciudad metropolitana²⁸. Las diferencias entre ambas situaciones son sustanciales en la relación con los espacios en que se articula el ámbito urbano metropolitano, desde la perspectiva del sujeto.

Para el sujeto de clase media que habita una vivienda suburbana o de la periferia del municipio central, que es la situación más probable, el vecindario frecuentemente constituye una urbanización más o menos acotada con espacios e instalaciones comunes, por lo que se torna fundamental en su sistema de sociabilidad. De ahí que en el gráfico figure remarcado el círculo correspondiente. Sin embargo, para el sujeto y su familia que habitan en el centro, normalmente el vecindario es secundario y el propio centro, que equivaldría en términos espaciales, que no sociales, al barrio, es el que adquiere mayor importancia en la definición del lugar social del sujeto en la ciudad, por lo que aparece remarcado en dicha figura.

Esta figura pretende ilustrar de forma esquemática la *relación de cada uno de estos tipos urbanos con los espacios de la ciudad*:

- Mientras que, en el habitante de la periferia, el espacio del trabajo suele estar alejado, para el habitante del centro puede estar parcialmente cercano, en el mismo centro, puesto que éste sigue concentrando buena parte de los empleos del conjunto del área metropolitana.
- Una parte del espacio del consumo casi siempre resulta cercana al lugar de residencia, pero es

²⁸ El centro urbano se refiere al centro histórico, comercial y de negocios del municipio de Granada. Aunque los desarrollos metropolitanos tienden a generar nuevos subcentros, en el área de Granada apenas están en germen, por lo que el centro de la ciudad central es, inequívocamente, el centro de la ciudad metropolitana.

más importante cuando se trata del centro que cuando se trata de un barrio periférico. En cualquier caso, para todos, el espacio del consumo se ha ampliado desde los años setenta a toda la ciudad metropolitana, con la aparición de hipermercados y centros comerciales.

- El espacio de los estudios no presenta grandes diferencias entre ambos tipos de habitantes, porque las clases medias tienden a elegir centro escolar para sus hijos, frecuentemente privado, en razón de su supuesta calidad, no de su proximidad al domicilio, o a desarrollar estrategias específicas, incluso residenciales, para que los hijos puedan, durante la edad escolar, asistir al centro de preferencia.
- El espacio del ocio tiende a abarcar toda la ciudad metropolitana y a extenderse más allá en fines de semana, ya sea por desplazamientos esporádicos o porque se posea una segunda vivienda para este fin; pero el centro sigue concentrando las actividades de ocio, por lo que resulta más inmediato para los que habitan en él.
- Por último, las redes de sociabilidad se extienden cada vez más por el conjunto de la ciudad metropolitana, pero entre los residentes en la periferia urbana o suburbana, especialmente si habitan en una unidad residencial cerrada, tiende a establecerse una clara dicotomía entre la red inmediata formada por el propio vecindario y el resto de la red que se reparte por toda la ciudad.

Los espacios de las funciones económicas: trabajo y compras

El espacio del trabajo ha estado tradicionalmente muy concentrado en una parte concreta del casco histórico de Granada. En un estudio realizado en torno a 1980 el 26% de los desplazamientos por motivo trabajo originados en el área urbana de Granada tenía como destino el centro de la ciudad, delimitado de forma bastante restrictiva, pero se eleva al 30% si se consideran únicamente los generados en el propio municipio, aunque la población residente en el centro no llega al 8% del total municipal²⁹.

En 1990 un 21% de los empleos en los locales censados en el conjunto del área urbana se situaba en el casco histórico; más de la quinta parte del total. En comparación con la población residente en dicho espacio resultaba un total de 262 empleos localizados por cada 100 personas ocupadas residentes, mientras que la media de la aglomeración era de 84³⁰. En la zona que se extiende al norte del casco histórico se acumulan los mayores centros de trabajo de la aglomeración, los servicios ligados a los centros hospitalarios y la universidad, pero su concentración por lotes y

²⁹ Se trata de cálculos propios a partir de las tablas publicadas (Díez Nicolás y Alvira Martín, 1985). Las mismas tablas aparecen en otra publicación (Bosque y otros, 1991), pero de forma incompleta, limitadas al municipio de Granada, pero sin que figuren otros destinos exteriores de los movimientos generados en la propia ciudad.

³⁰ Los datos de empleo provienen del censo de locales de 1990 y los de activos ocupados del censo de población de 1991. Ambos no concuerdan por tratarse de distintas fuentes pero también porque muchos ocupados no desarrollan su trabajo en un local, como transportistas, viajantes o peones agrarios; además sólo se considera el empleo de los locales establecimiento, pero no de los locales auxiliares. Los datos provienen de un trabajo realizado por el autor de esta investigación para la presentación, ante la Unión Europea, de un proyecto de intervención en el casco histórico de Granada, al Programa Urban (Ayuntamiento de Granada, 2000).

no en un único espacio plurifuncional ha impedido hasta ahora la constitución de un nuevo centro de servicios independiente o que sea una clara prolongación del centro histórico.

Por tanto, mientras que el espacio del trabajo en gran medida se sitúa en el propio barrio, para los que habitan en el centro, no ocurre lo mismo para los que residen en periferia. Para éstos el espacio del trabajo se sitúa normalmente más allá de los límites de un desplazamiento andando. Sólo una pequeña parte de la población trabaja en su propio barrio de residencia, si este barrio no es de los que más empleo acumulan, especialmente el centro.

En torno a 1980 la capacidad de atracción del centro en la movilidad cotidiana por motivo de compra era aún más fuerte, pues el 30% de los desplazamientos por este motivo tenían como destino el centro, mientras que el resto se constreñían al espacio más inmediato, pues casi todas transcurrían dentro de los límites de las 9 zonas urbanas en que los autores dividieron la ciudad (Díez Nicolás y Alvira Martín, 1985).

En los últimos años *el espacio de las compras* metropolitano se ha transformado profundamente como consecuencia de la aparición y desarrollo de las grandes superficies comerciales, sean hipermercados, almacenes especializados o centros comerciales. La mayoría, excepto unos grandes almacenes que comenzaron a funcionar en los años setenta, se sitúan en la periferia de la ciudad o en otros términos municipales, intentando aprovechar, en casi todos los casos, la accesibilidad en automóvil que ofrece la autovía de circunvalación.

Tanto para los sujetos que viven en el centro como para los que habitan en la periferia, el barrio juega un papel importante en la realización de las compras cotidianas. El centro sigue teniendo gran capacidad de atracción, pero el espacio de las compras se ha ampliado para todos los habitantes del área urbana, haciéndose plenamente metropolitano. El papel del centro resulta un tanto ambiguo. La función de compra se realiza bien en el espacio inmediato, bien en las grandes superficies. Pero esta actividad, ir de compras, normalmente al centro, es algo más que ir a comprar algo específico que se necesita. Es una actividad en sí misma, aunque luego no se compre nada. Algunas personas entrevistadas se refieren a ello vinculado no sólo a la localización de la vivienda, sino a la actividad misma de amueblar y decorar la nueva casa.

M: ... Bueno, pues así. Pero como luego no me importa ir de tiendas, que me recorro todas las tiendas, pues voy viendo lo que... lo que me encaja, y ya está... lo que valen las telas, ¿sabes?... bueno.

V: Sobre todo ir encajando. O sea, que no es la cosa de decir, venga, pum, pum, pongo esto y tal, sino poco a poco, irlo viendo. Ya digo, nosotros, cuando nos vinimos, nos vinimos con lo de la otra casa.

M: Pero, vamos,...

V: Lo pusimos, como teníamos.

(E5. Empresario-ingeniero y funcionaria administrativa, 50 años, piso en bloque de nueva construcción junto al casco histórico de Granada)

Ir de tiendas constituye, por tanto, algo distinto que ir a hacer las compras de aquello que se necesita o se cree necesitar. Al igual que no es lo mismo comprar que consumir³¹.

³¹ Ver a este respecto la diferenciación que realizan, desde un punto de vista eminentemente espacial, Miller, Jackson, Thrift, Holbrook y Rowlands (1998).

Todo parece indicar que, entre las clases medias, el espacio del trabajo o las compras, las dos dimensiones básicas del espacio económico, no resultan determinantes en la elección de la localización residencial. Las razones son dos. Por una parte, porque es difícil que se sitúe en las cercanías de los lugares de trabajo de los dos miembros de la pareja, en unos grupos sociales en los que el trabajo extradoméstico de las mujeres es muy frecuente y va en aumento. Por otra, porque el lugar que el vehículo privado ha llegado a ocupar en la forma de relacionarse con el espacio urbano, sobre todo en los desplazamientos al trabajo y en las compras que se realizan en grandes superficies, parece otorgar a la localización una importancia secundaria. Otros aspectos pueden haber llegado a ser, en ocasiones, más decisivos.

El control y la organización del espacio y el tiempo de los hijos

El espacio de los estudios es, en lo fundamental, un espacio de los hijos. Pero también tiene consecuencias en la actividad cotidiana de los padres, y en su relación con el espacio urbano, puesto que éstos son frecuentemente los que los llevan al colegio. Además, en el proceso de búsqueda y decisión en el cambio de vivienda las estrategias educativas pueden jugar un papel importante. Dado que en la asignación del colegio, de acuerdo con la normativa de la administración educativa, se prima la cercanía residencial, la decisión a este respecto, sobre todo si los padres han optado por la enseñanza pública, puede llegar a condicionar la elección de la localización de la nueva vivienda.

De esta forma, *la estrategia educativa no sólo condiciona las pautas residenciales, también la permanencia de la vivienda anterior en el patrimonio familiar*, aunque sea sin uso, con el objetivo de mantenerla como residencia oficial, aunque no de hecho, para conseguir que el niño vaya al colegio e instituto deseados³².

Por otra parte, el espacio de los hijos no se limita al colegio y los desplazamientos a y desde él. *El control y la organización del tiempo de ocio* tiende a ser asumido como una responsabilidad de los padres. Y una forma de hacerlo es a través del control del espacio. Así, la limitación de los desplazamientos, derivada de la localización y las dificultades de accesibilidad, puede revelarse como un medio de control de los hijos:

M: Pues, hay que acercarlo, se hace el sacrificio, después, el fin de semana, ya el traslado... tiene su autobús, va y viene y, además, llega a la hora que... Ventajas con relación al niño, pues todas las del mundo, porque... porque aquí... no le queda más remedio que o estudia o... o... (entre risas), pero no tiene amigos de la zona, porque no sale aquí, no, no sale, sale a correr alguna vez y tal, pero sus amigos están allí, o vienen los amigos a casa. Entonces, bueno, pues mejor, más tranquilidad para nosotros (entre risas)

V: Es que...

M: Y ya está, yo en ese aspecto, lo he notado con él... porque lo hemos centrado mucho, en ese aspecto.

(E6: profesor universitario y abogada, 40 años, dos hijos, casco urbano tradicional en municipio suburbano)

³² Ver a este respecto lo señalado en el capítulo 6 a propósito de la permanencia de la vivienda anterior en el patrimonio familiar.

En este caso parece que la estrategia es la “deslocalización” del niño en relación con su red de amistades y relaciones. Éstas se derivan del colegio. Un colegio público, pero elegido de forma que se asegure la calidad de la enseñanza que los padres desean para sus hijos y con la tranquilidad que da la homogeneidad social de los compañeros de clase.

El otro medio para controlar el tiempo y espacio del ocio de los hijos es la urbanización más o menos cerrada, especialmente suburbana. Lo que aporta es, sobre todo, la sensación de seguridad que procura un ámbito acotado como es la urbanización.

M: ... Claro, otra elección hubiera sido quedarnos allí y entonces a los niños hubiera tenido que haber ido programándoles lo que son las horas libres, y las horas libres allí la única forma de programarlos sería... pues ahora música, ahora esto, ahora... Y mis hijos no son de los que les guste que les programen mucho tampoco su vida, les gusta ir más a su aire... y aquí están muy a gusto, la verdad es que tenemos suerte, están a gusto, no puedes dejar de vigilarles la... Pero hemos, hemos tenido suerte porque el entorno es, están... no es... no está mal.

(E1. Profesor universitario y matrona, 45 años, dos hijos, unifamiliar adosada en urbanización suburbana desconectada del centro urbano del municipio)

Esta entrevistada plantea la alternativa entre, por un lado, una organización más abarcadora y coactiva del ocio infantil, mediante actividades complementarias de las escolares, y por otro, un sistema que se podría llamar ecológico, en el sentido de confiar a un tipo de espacio residencial específico que contribuya a seleccionar las amistades y que limite los peligros físicos y sociales a que el niño pueda estar expuesto³³.

El ocio y la segunda residencia

Aparte de las actividades habituales de ocio, ya sea ver la televisión en casa, hacer deporte en las instalaciones de la urbanización, ir al cine o simplemente salir de paseo, los entrevistados destacan *dos tipos de actividades*:

- Los originarios de fuera de Granada insisten en algunas particularidades locales, como la afición por salir fuera a comer y, sobre todo, de bares, de tapeo, en lugar de celebrar encuentros en las propias viviendas de los amigos.
- Ir los domingos y fines de semana a comer fuera con la familia o los amigos, especialmente a las ventas de los alrededores de la ciudad:

M: Nosotros al principio los... Yo lo encontraba raro, salir todos los domingos y... y tal...

V: Es buen sistema porque, además, ellos, ya digo, y...

M: ... Buen sistema.

V: ... Como iban con los padres, pues... pues tal, y ya un día ¿oye, por qué no venís? y el que vengan mis padres no tiene nada que ver. Y a nosotros, hombre, como iban con sus padres y eso...

M: Nos daba un poco de apuro.

E: SI.

V: Nos daba, al principio, un poquillo de apuro, ¿no? Porque, bueno, ¿a ver si a sus padres les

³³ La presencia de niños en edad escolar resulta, por esta razón, junto a otras, un acicate para el cambio de vivienda a la zona suburbana (South y Crowder, 1997).

parece bien?, hombre...

M: ¿No? y... y eso, que tenían su intimidad con sus padres y... y digo yo ¿ahí qué tenemos que ver nosotros? ¿no?

E: AJÁ.

V: ¿Eh?

M: Pero ya...

V: Y ahora ya nada (entre risas)

M: Yo, los lun... los domingos, once, once y media, al teléfono, o llamo yo o me llama ella, pero ya ni quedamos. O sea, no decimos: te voy a llamar el domingo. No, hacemos nuestra vida, a lo mejor, durante la semana, cada uno sus cosas, y tal, y...

E: DAIS POR HECHO QUE EL DOMINGO OS VEIS.

M: ...y nos llamamos. Entonces, si alguien no puede pues, ya está, pues no puede y listo. O... o, por ejemplo, o quedamos con otros amigos que tampoco vas a hacer siempre....

E: SI, SI.

M: O ellos quedan con otros amigos, o tal, pues nada.

(E5. Empresario-ingeniero y funcionaria administrativa, 50 años, piso en bloque de nueva construcción junto al casco histórico de Granada)

Esta costumbre, que los entrevistados destacan como específica de Granada, muestra la ampliación del espacio de ocio al conjunto del espacio metropolitano, e incluso, más allá de sus límites. Algo que también ocurre con la segunda residencia.

El *concepto de segunda residencia* es un tanto ambiguo. Según el censo de 1991, en el área urbana de Granada había un 11% de viviendas secundarias, que se elevaba al 15% en los municipios suburbanos, pero que alcanzaba un porcentaje del 9% en el municipio central. Porcentaje sólo un poco inferior al de viviendas desocupadas en el conjunto del área (5 décimas). Es posible que su cuantificación no se ajuste del todo a la definición censal de vivienda secundaria que exige que esté a disposición de sus tenedores y que la ocupen efectivamente por temporadas u ocasionalmente. En todo caso, es más amplio que el concepto cotidiano de vivienda destinada a ser ocupada en vacaciones o fines de semana.

En las encuestas se suele preguntar por la posesión de una segunda vivienda, lo que aumenta aún más la confusión. Así en la encuesta que se está utilizando, realizada en el área de Granada en 1997, la pregunta resultaba bastante ambigua en su formulación, pues permite que se entienda de dos formas:

- Por un lado, la tenencia de otras viviendas en propiedad.
- Por otro, lo que normalmente se llama viviendas secundarias, otras viviendas, cualquiera sea su régimen de tenencia, a disposición del hogar cualquiera sea su uso siempre que sea por temporadas o esporádico, que no sea residencia habitual.

De hecho entre los usos los encuestados responden que está alquilada o vacía, lo que no es compatible con la segunda interpretación; pero a la vez el porcentaje de viviendas dedicadas a fines de semana y vacaciones es muy grande, el 73%.

En el área urbana de Granada un 21% de los encuestados afirmaba tener una segunda vivienda, que superaba el 40% en las zonas burguesas y medias y era mucho más reducido en el resto de

zonas, siendo inferior al 10% en las zonas obreras y suburbanas³⁴. Casi una tercera parte de las segundas viviendas se sitúan en la propia área urbana de Granada, un porcentaje algo mayor en el resto de la provincia, lo que seguramente es fruto del mantenimiento de los vínculos con las zonas de las que muchos son originarios, además de la atracción de la costa, estando el resto en otras zonas.

Todos los entrevistados en el curso de la investigación cualitativa tienen una segunda vivienda, puesto que no se han deshecho de la que ocupaban anteriormente. Algunos, además, tienen otra vivienda para fines de semana y vacaciones. Esto justifica la consideración de que el espacio de ocio de las clases medias supera los límites de la ciudad metropolitana.

Ahora bien, que se posea una segunda vivienda de ocio no quiere decir que se utilice con asiduidad en fines de semana. Una de las razones es que este uso suele estar muy vinculado al ciclo de vida familiar, como lo pone de manifiesto la siguiente pareja:

M: Pues, mira, íbamos los fines de semana, casi todos, incluso en invierno y, incluso, lloviendo.

...

M: Y el... de... por el tema de la playa y demás me gusta mucho. Íbamos antes muchísimo, y ahora los niños, pues, no nos dejan, porque mira... el de dieciséis años sale, está en Pedro Antonio, ¿entiendes?, llega tarde, no se cuanto.

E: (Risas)

V: Ya no quieren ir.

M: Está deseando que nos vayamos para allá, pero que él se quede aquí.

(E5. Empresario-ingeniero y funcionaria administrativa, 50 años, piso en bloque de nueva construcción junto al casco histórico de Granada)

En todo caso, la vinculación del sujeto con el “exterior” del área metropolitana no se limita al espacio de ocio como parece indicar la figura 8.5. Resulta fácil encontrar personas que por razones de trabajo o por las características concretas de sus redes de sociabilidad, vinculadas a áreas rurales más o menos cercanas o a otras ciudades, se desplazan con frecuencia fuera del área urbana, e incluso que tienen su trabajo más allá de los límites actuales y probables del área³⁵. Pero bien se trata de contactos esporádicos o que no implica una interrelación cara a cara con otras personas, o bien se limitan a casos sin la generalidad que caracteriza al espacio del ocio. En las clases medias, el ocio de fin de semana fuera del área es recurrente y sistemático, aunque no sea universal.

La satisfacción con el espacio en que se reside

Desde el punto de vista fenomenológico el espacio se articula en torno al sujeto en círculos concéntricos. En el capítulo anterior se consideró el entorno más inmediato, la propia vivienda;

³⁴ En la encuesta EPSA de 1997 se preguntaba no sólo si los encuestados tenían “una segunda vivienda”, sino cuántas, en qué zona y qué uso le daban, pero el tamaño de la muestra no permite la explotación de esta información complementaria más que para los totales, no por zonas de residencia.

³⁵ Un ejemplo es el de algunos trabajadores públicos que tiene una plaza provisional e incluso definitiva fuera del área: profesores que se desplazan diariamente a un instituto en la comarca de Guadix, o médicos que desarrollan su trabajo en centros de salud del oeste de la provincia, en Loja.

en este capítulo se están considerando los ámbitos exteriores, desde la unidad vecinal a la ciudad metropolitana, pasando por el barrio. Cada sujeto valora su situación en estos círculos en función de dos parámetros fundamentales: primero, la localización de su punto-aquí en el espacio, la propia vivienda; segundo, su posición en el espacio social, fundamentalmente en la estructura de clases.

La variable utilizada en la explotación de la encuesta EPSA de 1997, sintetiza estos dos aspectos en la tipología de zonas según su estructura de clases, corregida con la diferenciación entre espacios urbanos y suburbanos.

En el cuadro 8.7 se recoge el porcentaje de personas que dicen estar muy satisfechos con distintos aspectos de su vida relacionados con el medio en que transcurre, desde la zona de residencia más inmediata hasta la ciudad. Llama la atención que en todos los aspectos la mayor satisfacción se da en las zonas suburbanas no agrarias³⁶. En la dimensión más económica, el nivel de vida en la localidad, el menor porcentaje de satisfechos está en las zonas agrarias, en concordancia, con toda seguridad, con su menor nivel de vida real. Pero en los demás aspectos, los valores más bajos se reparten entre las zonas medias y populares urbanas. En la valoración de la calidad de vida en el barrio el contraste es muy grande entre las zonas obreras suburbanas y las zonas medias urbanas, así como del tiempo libre; y también en la valoración de la zona de residencia el contraste es notable entre las zonas obreras suburbanas y las zonas populares urbanas. En los otros dos aspectos valorados los contrastes son menores.

Cuadro 8.7. Satisfacción con distintos aspectos de la vida en la ciudad, por zonas según su estructura de clases, en el área urbana de Granada

	Burgueses	Medios	Populares urbanas	Obreros urbanos	Obreros suburbanos	Agrarios	Total
Zona de residencia	54,4	46,5	38,0	45,9	59,9	53,2	50,2
Calidad de vida en el barrio	35,2	20,9	25,3	36,2	40,7	35,9	32,4
Tiempo libre	40,0	26,9	30,3	36,1	49,2	43,6	37,7
Nivel de vida de la localidad	32,0	27,0	27,3	32,3	36,9	20,5	30,7
Calidad de vida en la ciudad	34,4	25,3	25,0	30,0	36,3	32,1	30,6

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta EPSA, 1997. Porcentajes sobre el total de personas residentes en cada tipo de zona que manifiesta mucha satisfacción.

Todo parece indicar que la satisfacción de los que viven en zonas suburbanas, ya sean antiguos o nuevos residentes es muy alta, mientras que el menor grado de satisfacción se alcanza en la ciudad, pero no en las zonas menos favorecidas, las obreras, ni en las más favorecidas, las burguesas, sino en las intermedias. Sin duda hay un potencial latente de afán y búsqueda de mejora residencial concentrado en estas zonas y en los sectores sociales que las habitan: más en las clases medias bajas que en las altas.

³⁶ En realidad, si se utiliza como indicador la media de las puntuaciones (mucho, bastante, algo, poco y nada) en calidad de vida en la ciudad y nivel de vida en la localidad la satisfacción en las zonas burguesas es mayor.

8.3. El lugar en la ciudad y la movilidad residencial

8.3.1. Las lecturas del espacio

De la lectura del investigador a la del ciudadano

La investigación de la movilidad residencial ha de partir necesariamente de una comprensión previa del espacio urbano. Una comprensión que es una hipótesis de partida. Hipótesis que no atañe tanto al propio objeto sustantivo de la investigación, la movilidad residencial de las clases medias en Granada, como a su dimensión metodológica, al diseño del trabajo empírico. La selección de los sujetos a entrevistar parte de unas hipótesis sobre los movimientos residenciales básicos y típicos, en lo que respecta a las zonas de origen y destino. Pero ello entraña una manera de ver la ciudad, de entender la ciudad.

La ciudad, en su morfología actual, es un producto histórico. Cualquier división que se haga en ella implica una cierta lectura de la historia, de ese proceso de constitución física de la ciudad, que es también de configuración social y simbólica. Toda división supone una mirada desde el presente hacia el pasado que depende de los presupuestos desde los que se realiza y de la propia posición del sujeto que mira. En este sentido hay una ciudad del investigador y una ciudad de los actores sociales. La visión del investigador tiene como objetivo el diseño del trabajo empírico, la selección de los sujetos. El conocimiento de la visión de los actores es resultado del propio proceso de investigación. La comparación entre ambas sirve de marco interpretativo de la lectura que los actores sociales hacen del espacio urbano.

Desde el punto de vista metodológico, y a efectos de los objetivos de la investigación, la tipificación del espacio urbano es extremadamente simple. Resulta suficiente distinguir entre la ciudad histórica, los desarrollos urbanos producidos en el municipio central desde mediados del siglo XX y la ciudad suburbana.

Considerada de esta forma, los movimientos de cambio de vivienda podrían corresponder a 9 tipos diferentes, si se cruzan las tres posibilidades como origen y las mismas como destinos. Sin embargo, proceder de esta forma daría lugar a tipos poco significativos, por lo que resulta más fácil y conveniente proceder primando los destinos sobre los orígenes. De esta forma los movimientos básicos son de tres tipos:

- Movilidad suburbana: con destino en la zona suburbana, ya sea con origen en ella misma o, lo que es más frecuente, en la ciudad central, en cualquiera de sus barrios, históricos o modernos.
- Movilidad intraurbana e interzonal: entre los distintos barrios modernos de la ciudad, entendiendo por modernos, los barrios y zonas no pertenecientes a la ciudad histórica, la heredada por la época moderna, básicamente, la existente antes del siglo XX.
- Movilidad en la zona histórica: aquellos cambios que tienen como destino el casco histórico consolidado, ya sea con origen externo o en él mismo, que de alguna manera se oponen a los

flujos dominantes, desde los años sesenta, de salida y abandono de las zonas históricas.

Esta primera aproximación al espacio, desde el punto de vista de la movilidad residencial, permite iniciar y realizar el trabajo de campo³⁷. Pero inmediatamente es contrastada con la lectura que los propios actores transmiten en sus discursos. La visión de los propios protagonistas de la movilidad. Pero, *si bien cada sujeto construye su propia forma de ver la ciudad, cada ciudad tiene su forma de ser vista por los actores*. Responde a una historia social y cultural de la ciudad, además de a procesos estructurales de evolución y transformación física y material del espacio construido. Esta visión de los sujetos está, pues, social y culturalmente determinada.

La ciudad histórica: el Albaicín como arquetipo

El casco histórico de Granada no es una unidad. Está compuesto, por una parte, por el centro comercial y de negocios³⁸, muy concentrado en torno a tres ejes básicos que son la Gran Vía, Reyes Católicos y Acera del Darro. Por otra, por barrios que siguen considerándose periféricos o excéntricos, tanto geográfica como socialmente, como son el Albaicín o el Realejo.

En Granada, a la diferenciación entre casco histórico y desarrollos modernos se sobreimpone otra mucho más efectiva y vívida, la que distingue entre el centro y los barrios. En otras ciudades, la parte histórica, con toda su diversidad, no está tan claramente dividida como en Granada en barrios y centro. División que está atravesada por una diferenciación básica entre barrios altos y barrios bajos, de los cuales, los barrios altos no pertenecen al centro.

Además, la historia del urbanismo granadino es tan deplorable que el centro sólo parcialmente conserva una imagen de ciudad histórica. Ya sea por la ruptura de la trama tradicional que supone la apertura de nuevas calles como la Gran Vía o la calle Ganivet; por la intensísima sustitución de la edificación que se produce durante los años del desarrollismo, e incluso posteriores, con la consiguiente transformación de la trama urbana por los cambios de alineaciones, de alturas y de otros elementos morfológicos de la edificación (tamaño y secuencia de los huecos de ventanas y balcones, altura de las plantas y forjados, cornisas y aleros,...); o por la introducción de elementos extraños que desfiguran la imagen urbana como son las fachadas de los comercios con su profusión de carteles y letreros comerciales. La zona histórica del centro comercial está desfigurada hasta tal punto, que para los sujetos entrevistados resulta poco diferenciable de la zona más moderna que le es contigua. El centro parece estar configurado por ejes y zonas comerciales que dejan a sus espaldas auténticos vacíos, a veces muy degradados: como ocurre entre la Gran Vía y la plaza de la Universidad, o en el antiguo barrio de San Matías, ahora en proceso de rehabilitación³⁹.

³⁷ Por esta razón, en el trabajo de campo se ha buscado que hubiese alguna representación de estas tres formas básicas de movilidad residencial, resultando la más difícil de cubrir el último tipo, la movilidad a zona histórica.

³⁸ El *Central Business District* de la ecología humana y que sigue constituyendo una referencia básica en los trabajos de geografía urbana.

³⁹ Barrios Rozúa (2002a) retrata la Granada de principios del XIX como una ciudad con unas pocas calles modernas, donde vivían las clases altas, en franco contraste con el hacinamiento, la insalubridad y, en el mejor de los casos, el pintoresquismo del resto. El proceso posterior ha acentuado, en algunos aspectos, esta impresión del centro

El Albaicín es, en este sentido, el barrio histórico por antonomasia de Granada. Porque no se limita a ser histórico, sino que concita todas las imágenes de la Granada que permanece fiel a sí misma: la de la Alhambra y la heredada de “los moros”. Pero este interés por el Albaicín, paralelo a la configuración de su imagen actual, es bastante reciente. Se remonta a finales del siglo XIX y comienzos del XX (Barrios Rozúa, 2002b), que es, también, cuando se forja la “reinvención” del carmen granadino (Tito Rojo, 2002), tan característico del Albaicín en el imaginario colectivo.

De todas formas, en los discursos que podrían llamarse más “culturalistas” el Albaicín comparte con el conjunto del casco antiguo sus valores históricos y culturales. Está impregnado de la aureola de un ideal, aunque distante:

V: Hombre, claro, porque, además, si tienes los dineros suficientes como para vivir en un carmen del Albaicín tampoco te va preocupar mucho tu trabajo.

M: Por nuestra profesión, escucha, por nuestra profesión que no... con una que tengas que fichar es distinto, por nuestra profesión, desde luego, desde luego, eso sería lo ideal. Si, pero vamos, zonas que me gusten...

V: Eso es, a mí es la zona que más me gusta...

M: Sí.

V: ...de Granada, a... para vivir idealmente en un carmen, allí, pequeño, con su jardín delante, sus vistas por la noche a la Alhambra.

M: Hay sitios muy bonitos, el centro es muy bonito, ¿eh?

V: Evidentemente.

E: Sí, Y...

M: A mí, el centro, me gusta, ¿eh?

E: EL CENTRO, LA ZONA BAJA.

M: Sí, sí.

(E6: profesor universitario y abogada, 40 años, dos hijos, casco urbano tradicional en municipio suburbano)

A pesar de lo que muestra esta cita, el discurso que espontáneamente liga el Albaicín a otros barrios históricos es infrecuente⁴⁰. Parece que lo normal es que el Albaicín y, en todo caso, el Realejo, que comparte con aquel algunas de sus características físicas y estéticas, se convierta en un objeto de valoración en sí mismo. Con independencia de los barrios bajos de la Granada histórica. El Albaicín es un barrio mítico, que atrae y gusta a las clases medias, de “ensueño”, pero que de alguna manera resulta inhóspito para vivir.

M: Pues el Albaicín, si quieres, yo tengo una idea muy clara: me parece precioso para ir a verlo y a tomar unos vinos y los caracolitos esos tan buenos que nos tomamos, y el mirador de San Nicolás, que me encanta.

E: (Risas)

M: Antes de que le gustara a Clinton, creo.

E: (Risas)

M: Pero vivir allí es lo mismo que lo... el tema de los unifamiliares, que tienes que tener coche, ahora ya hay autobús y... y... pero tampoco es un autobús tan frecuente. Y... y yo que se, es que

histórico que, según el mismo autor, como consecuencia de la renovación urbana del siglo XX, dejó de ser un conjunto histórico, para ser una ciudad con monumentos descontextualizados.

⁴⁰ Parece que la denuncia de las deficiencias en los vínculos urbanísticos entre los barrios altos y bajos se han convertido en una constante. Ver, por ejemplo, Castelló Nicás (2003).

venirme aquí...

V: No, no, el Albaicín fue un tema, hombre, un poco romántico.

M: Si, exactamente, de recién casados, ¿comprendes?

V: Un poco un tema romántico, total. Pues hombre, el Albaicín, porque además, e... yo he estado... (Interrupción mujer)

M: Además, te llama mucho la atención cuando vienes de fuera, ¿eh?, te llama mucho la atención.

V: Bueno, hombre, te llama, pues es... una cosa típica de ver, entonces, por los Cármenes del Albaicín y tal, pues entonces... Y es que, además, yo tenía unos amigos...

M: Ah, si.

V: ... Cuando... estaba trabajando que tenían allí un carmen.

M: Un carmen.

V: Curro, y el otro que se lo estaba haciendo otro carmen, y que carmen, mira esto, no se que... pues es la maravilla del siglo y no se que, mirando a la Alhambra, ¿eh? Entonces, pues, bueno oye, me acuerdo oye, vivir y eso por el Albaicín y no se que...

M: Pero yo quería, el tema (falta)

V: ...compraros un carmen y no se que por... por... eso es poco. Pero claro, el problema es que el Albaicín es, bueno, yo no... Ahora está... pero antes estaba bastante deteriorado, hombre, ya se ha ido gente y tal.

M: Pero no, yo no, es por el tema del deterioro por lo que a mi no me gustaba el Albaicín.

V: Y el tema del... del deterioro y el transporte.

M: Pues, ni el transporte. El tema es que tu te vas a trabajar, yo trabajo por la mañana, y por la tarde me gusta moverme, me gusta ir por ahí, porque... o al cine o eso y tal. Y luego me quedo yo allí y digo: ¿y a dónde me voy yo aquí? (Pausa) ¿Entiendes? La calle Panaderos, la calle, me parece preciso, maravilloso, pero para venir a verlo un día, pero para vivir...

(E5. Empresario-ingeniero y funcionaria administrativa, 50 años, piso en bloque de nueva construcción junto al casco histórico de Granada)

Un barrio para ver y pasear, pero no para vivir. En primer lugar, por las dificultades del transporte. Lo cual se afirma, siempre, pensando en el automóvil privado, no en que el acceso al centro y a las principales funciones urbanas pueda realizarse andando o en transporte público. En segundo lugar, por las connotaciones sociales asociadas al barrio. No se trata sólo de la imagen de deterioro urbanístico que acarrea, sino de la inseguridad que se le asocia. Por sus características físicas, de calles estrechas y poco iluminadas, de “nocturnidad”; pero también por la imagen de zona en la que predominan las clases bajas, aunque se le reconozca cierta heterogeneidad por la presencia de propietarios de grandes cármenes.

A este respecto es de notar que los “forasteros” tienden a acortar la distancia física que separa este barrio del centro, que medida en longitud es realmente pequeña en las zonas bajas y no llega a ser demasiado grande en las altas; mientras que los granadinos tienden a verlo como un barrio, si no lejano, si de compleja accesibilidad y extraño al centro urbano.

Esta distancia social y física tiene raíces lejanas, que pueden explicar esa contradictoria relación con el barrio de los granadinos y, en especial, de sus clases medias:

“El Albayzín siempre fue un lugar aparte, sitio sospechoso, primero por ser morisco, después por el carácter montaraz de sus habitantes, y en tercer lugar por sus connotaciones izquierdistas. Es un buen ejemplo de sociedad de hostiles (González Alcantud, 2002).

Una tendencia que se advierte es que, aunque haya una alta valoración del Albaicín, puede que sea desde un enfoque muy parcial, centrado en unos aspectos determinados, pero no desde un punto de vista más global, desde el que aprehender el barrio como una totalidad física, social y

cultural. En el siguiente ejemplo hay una clara reducción de los aspectos positivos del Albaicín a las vistas, de forma casi exclusiva. Se señalan los aspectos negativos -además de los ya señalados, la circulación y la inseguridad, otros igualmente conocidos aunque menos relevantes, como las dificultades urbanísticas, la falta de oportunidades residenciales- pero en las referencias positivas todo parece girar alrededor de las vistas. Incluso comprar un carmen se transforma, de forma posiblemente fallida, en comprar un “mirador”.

M: Hombre, el Albaicín, lo que pasa es que yo el inconveniente... es la... vamos, la circulación por el Albaicín, eso ya. Porque claro, aunque tengas muy buenas vistas.

E: SI.

M: Si tu cada día, por aquellas calles tan estrechas... o también la inseguridad, un poco, para volver por la noche, cuando volvían... Todo eso era un poco... a mi era lo que menos me gustaba. Vamos, lo que pasa es que, claro, aparte de que también, comprarte un mirador, un carmen de esos que había por allí, o algo que pudieses encontrar, eso...

V: Estuvimos mirando, pero más por aquello de ...

M: Pero ...

V: ... realmente veíamos que no había muchas posibilidades. Primero, porque los Cármenes, ya, en Granada... Eh, yo supongo que hace muchos años allí habría buenas oportunidades, ahora ya no (pausa). Eh, luego la reconstrucción, en algunos casos, pues... porque un amigo nuestro que se compró por allí, al final, no pudo ni... porque el Ayuntamiento le hacía pagar no se cuanto. En fin, tenemos algún conocido amigo...

M: Si.

V: Que han reconstruido alguna casa allí ¿eh? Y ...

E: SI.

V: Si. No. Un compañero del hospital, hace ya bastantes años compró un... que está muy cerca de la plaza San Nicolás, un poquito por debajo del... de donde están las monjas estas.

E: SI.

V: Y tiene un caserón allí reconstruido estupendo ¿no? Y contento.

E: ¿PERO HACE MUCHOS AÑOS?

V: Pero hace años ya que lo compró (pausa). Y las vistas a la Alhambra también nos gustan mucho. Y estuvimos mirando algunas...

M: Si.

V: ...casas que se vendían allí, de pisos ¿eh?

E: AH SI.

M: Si.

V: Si, si. Hay una ...

M: ...cármenes que han tirado.

V: ...y que... espacios estos que han construido pe... pequeñas urbanizaciones.

E: AH SI.

V: Si. O sea ...

M: A lo mejor con ...

V: ...con jardín interior y ...

M: ...con tres o cuatro pisos.

E: AJÁ.

V: Y vistas a la Alhambra, muy bonitas. Pero ...

M: Pero, claro, tienes que valorar un poco todo.

V: Valorando todo el conjunto de lo que ofertaban y de tal...

M: Si.

V: ...no nos decidimos (pausa).

E: YA.

V: No nos pareció que fuera lo más adecuado. Pero si, hombre, claro, el Albaicín nos gusta

mucho. Y.. y las vistas a la Alhambra. Pues eso (risas)

E: ¿Y LOS INCONVENIENTES PRINCIPALES SON ...?

M: Hombre el... yo creo que el moverte un poco por allí con el coche, eso ya. Y eso que, entonces, cuando nosotros miramos no era tanto...

(E3. Médico y ama de casa, 55 años, unifamiliar pareada en urbanización suburbana desconectada del centro urbano del municipio)

Todo parece indicar que las bases para una decidida recuperación de los barrios históricos por las clases medias altas, las únicas que en la práctica pueden permitírselo, son muy poco sólidas. De ahí la *falta de empuje en el proceso de aburguesamiento del casco histórico* y las dificultades para su recuperación urbanística, aunque sea a costa de su transformación social, como ocurre en otras ciudades donde los jóvenes profesionales van poco a poco ocupando el espacio que van abandonando los moradores más humildes de los antiguos edificios.

Vivir en el Albaicín es vivir en un barrio, aunque sea un barrio cultural e históricamente muy valorado. No es, desde luego, vivir en el centro. Tampoco es vivir en el casco histórico, aunque sea el casco antiguo. Es vivir en ese barrio histórico y específico que es el Albaicín. Lo mismo que ocurre con el Realejo. Incluso puede que algo de esto ocurra con barrios bajos como San Matías, las Angustias o Duquesa. Barrios que, por otra parte, se diferencian del Albaicín o el Realejo en que han perdido parte de su identidad y aparecen en mucho menor medida en los discursos de los habitantes de Granada.

El centro residencial

El centro es más limitado que el casco histórico, pero desde la perspectiva de los propios actores en su proceso de movilidad residencial, el centro tampoco se identifica con el centro comercial y de negocios. En este sentido es más amplio que la zona de la ciudad histórica en que se enclavan tales actividades.

Durante los años 60 y 70 ha habido una especie de explosión del centro. En 1950 el casco histórico de Granada contaba aproximadamente con 80.000 habitantes; en 1996 no eran más allá de 27.000 habitantes, lo que supone una reducción cercana a la cuarta parte⁴¹. Algunos autores afirman que esta explosión demográfica y de actividad del centro, común a muchas ciudades europeas, es acompañada por la

Figura 8.6. El valor simbólico del centro urbano, reproducción de anuncio en la prensa diaria



Fuente: Diario Ideal, octubre de 2001

⁴¹ La cifra correspondiente a 1950 se ha calculado a partir de los datos ofrecidos por Bosque Maurel (1962). Para un primer intento de cuantificación de los procesos de abandono y recuperación demográfica de los cascos históricos de las capitales andaluzas véase el cuadro resumen incluido en Susino (2002).

pérdida de su papel simbólico (Remy y Voyé, 1992: 91). Esta apreciación es cierta, pero no se corresponde siempre con la propia percepción de los actores sociales: no sólo de los sujetos en sus decisiones de movilidad residencial, en sus lecturas del espacio, sino de los agentes inmobiliarios en su construcción de maneras de leer la ciudad. Lo que pierde su papel simbólico en Granada es la parte baja del casco histórico que está a la espalda de los principales ejes comerciales y de negocios.

Lo que podría llamarse el centro residencial parece haberse extendido notablemente en la última década. Es decir, aquella parte del casco urbano de Granada que se considera que forma parte del centro de la nueva ciudad metropolitana cuando se piensa en cambiar de vivienda. Así, los sujetos entrevistados hablan del centro sin diferenciar excesivamente entre las zonas históricas y recientes. *El centro residencial no es ya el casco histórico, o al menos los barrios bajos del casco, sino una zona más extensa que incluye espacios de urbanización y construcción relativamente recientes.* Esta extensión es utilizada por la publicidad inmobiliaria que cada vez habla de un centro más amplio que, hace pocos años, ni siquiera podría plantearse como tal (Figura 8.7).

Figura 8.7. La expansión del centro, reproducción de anuncio en la prensa diaria

Para enamorados de lo que significa vivir en el Centro.

Vivir en el Centro significa tenerlo todo a un paso: el trabajo, los centros comerciales y de servicios, todo el ambiente de la ciudad,...

Además significa tener una vivienda que se revaloriza a más velocidad que en cualquier otro punto. Vivir en Residencial Sanders significa todo eso y mucho más. Significa disfrutar de una vivienda con piscina, jardines,... y todo sin alejarse del centro. Le invitamos a conocer la vivienda a su medida (de uno a cuatro dormitorios), con una relación situación-calidad-precio que no tiene punto de comparación con cualquier otra opción que usted pueda encontrar en este momento en la ciudad.

Residencial Sanders
El Mejor de la Vega

INMGE MOLEÓN S.A. J.J. CONSULTING S.L. AGASA MELLGONSA COMAREX

Fuente: Diario Ideal, junio de 2000

La atracción por este centro ampliado se basa en la atracción por los valores funcionales y sociales del centro. Como ya se ha señalado, las clases medias altas dan mayor importancia a estas dimensiones que las clases populares, como factores de atracción del barrio. Es decir, que en realidad no es la vida de barrio en sí lo que les atrae, sino los valores de localización: no los valores del lugar, sino los valores del sitio. El otro factor de atracción está ligado a la composición social del centro residencial, de ahí que en las zonas medias bajas (ver más adelante cuadro 8.8) la atracción por el centro, como mejor zona para vivir, sea mayor que en las zonas burguesas, que constituyen buena parte de ese centro. Por eso cuando se afirma el gusto por el centro es como rechazo de los barrios. Los que quieren centro, quieren un centro burgués.

M: Mira, yo, de vivir... de vivir en Granada, en el centro, a vivir a Granada en el centro, no quiero barrios, eso si vivir en el centro, pero en la Chana, e... en... ¿cómo se llama esto?

V: Zaidín.

M: Zaidín, y tal. Ahí, de llevar a los niños al... al Zaidín, al colegio del Zaidín, no. Pero no, yo allí no, yo a vivir en el centro, es donde me gusta vivir más (entre risas).

E: (Risas)

V: Bueno, al fin y al cabo, es donde hemos estado, también, un poco.

(E6: profesor universitario y abogada, 40 años, dos hijos, casco urbano tradicional en municipio suburbano)

Por otra parte, parece que la atracción por las zonas antiguas del centro, está muy vinculada a las trayectorias residenciales, sobre todo si se han seguido trayectorias relativamente independientes, como es la vida de estudiante o la de joven emancipado, lo que genera una manera diferente de vivir la ciudad y una valoración distinta de sus espacios. Hace más de 30 años Sennett (1970) ya señalaba la raíz familiar, anclada en los procesos de socialización adolescente, de la tendencia a la suburbanización, a la conformación de comunidades “purificadas”. Pudiera ser que estas trayectorias más independientes facilitasen la ruptura con esas expectativas de vida.

M: ...y es que cuando hay estudiantes son muy ruidosos y muy... es... es... es un barrio de... de estudiantes. Pero, es bonito, porque está en pleno centro, pero son... las casas son... son... son antiguas. Entonces, está al lado de la Catedral. Yo, desde mi casa, yo veía la Catedral, eh... también tenía de bonito que, como son casas antiguas pero rehechas por dentro, entonces, claro, tienen la fachada antigua pero por dentro están en plan de estudio nuevo, ¿sabes?, estudio de estudiantes, eso, unas cocinas americanas, tu salón con dormitorios y tu terracita, ¿no?... Eso... eso era muy atractivo,... y para mí, me gustaba también mucho porque hay muchos árboles, hay muchos árboles en esa calle, en esa zona. Entonces, la calle Gran Capitán y San Juan de Dios... San Juan de Dios y Gran Capitán tenían muchos árboles, y luego la Trinidad tenía árboles. Entonces, bueno, pues es una cosa con... eso. También tenía un... tenía un veinte y cuatro horas, que me venía muy bien para la vida que llevo y... y que me gustaba, me gustaba, también porque le... le coges cariño porque la identificas con una época de... de tu vida, ¿no?

E: CLARO. ¿Y...Y FUNCIONA ASÍ TAN DE BARRIO COMO ESTO O...?

M: ¿La calle Trinidad y eso?

E: EXACTAMENTE.

M: Eh... sí, pero más impersonal. O sea, sí con los tenderos, pero no con los vecinos, con los vecinos cambian, los vecinos son estudiantes.

E: AJÁ.

M: Los vecinos cambian cada año o cada dos años, entonces.... entonces, era menos, menos de... (Interrupción del varón porque regaña a su hija)

M: Yo me encontraba un poco desplazada, porque los... los vecinos eran todos estudiantes y yo era la única... con vida de estudiante... con pinta de estudiante, pero que trabajaba. Entonces... yo estaba ahí como la mayorcita de todos, ¿no? Y... luego, en la calle Duquesa, eso fue en Conde de la Infanta, en la calle Duquesa, cuando volví de Sevilla, sí que era más gente... ya más trabajadora, y tal.

(E7. Diseñador gráfico autónomo y traductora, en torno a 40 años, piso en barrio tradicional en casco histórico de Granada)

Pero aun en estos casos la atracción por el centro bajo, aunque se basa en los valores del lugar -los árboles, las plazas, las tiendas pequeñas, los edificios- reconoce la ausencia de verdadera vida de barrio.

En Granada hay una evidente contradicción entre la pervivencia simbólica de la ciudad histórica que es identificada por los granadinos, en general, con la Granada “eterna”, que choca

frontalmente con una ruptura funcional evidente⁴². Por tanto, en Granada, el casco histórico no es el centro urbano, en el sentido de centro comercial y de negocios. El centro es más limitado que el casco histórico y, por otra parte, tiende a expandirse más allá de sus límites históricos. *Casco histórico, centro urbano y centro residencial son tres espacios distintos, que solo parcialmente se superponen.*

Las periferias urbana y suburbana

Lo que queda, al margen de este centro ampliado, son los barrios de la periferia y, más allá, la ciudad suburbana. Se trata, en principio, de dos realidades muy diferentes, casi opuestas.

Por un lado, la actividad, la agitación y la densidad residencial de *la periferia de la ciudad* desarrollada, sobre todo, desde los años cincuenta. Su imagen física se asocia a los bloques de pisos, a la falta de espacios libre, a la penuria de equipamientos urbanos, que no se ha resuelto hasta bien entrada la gestión democrática de los ayuntamientos, o a la congestión del tráfico. A todo aquello que se asocia hoy a los procesos de urbanización “desarrollistas” imperantes hasta los años ochenta y aun presentes en la actualidad. Una ciudad en la que predomina la edificación residencial en altura, el piso. Ya sea en manzana cerrada, formando calles y plazas, o en bloque abierto, con espacios intersticiales entre los edificios.

Por otro lado, *la ciudad suburbanizada* propia de los municipios del entorno metropolitano de la ciudad central. La imagen que proyecta es la de grandes espacios residenciales de casas unifamiliares, distribuidas en paquetes de viviendas de diversos tamaños y características homogéneas, recientemente promovidos, junto a los desarrollos unifamiliares menos estandarizados anteriores a los años ochenta, y más o menos conectados o ajenos a los núcleos tradicionales de los pueblos de la vega. Carácter residencial, amplitud de espacios, y viviendas unifamiliares son las connotaciones ligadas al espacio suburbano.

Pero bajo esta aparente diferencia, casi oposición, hay algunas continuidades entre ambos tipos de espacios menos evidentes. *Lo suburbano también puede encontrarse en el municipio central*, bajo la forma de promociones inmobiliarias de casas unifamiliares desconectadas de la ciudad consolidada circundante, formando conjuntos verdaderamente suburbanos, en el sentido de que en ellos el uso exclusivo es residencial y falta el elemento típico que da vida a la ciudad: la calle con sus comercios, bares y pequeños negocios de todo tipo. Lo urbano, en cierto sentido, también puede estar presente en los municipios de los alrededores. Precisamente, en la forma en la que está ausente en esos recientes desarrollos de la ciudad: la actividad comercial, el bullicio de la calle, la densidad residencial de la vivienda en altura, aunque sea modesta.

Mientras que la publicidad de muchas promociones inmobiliarias resalta su localización en la

⁴² Para comprender esto puede compararse con Sevilla, por ejemplo. En dicha ciudad las actividades que caracterizan el centro comercial y de negocios no se implantan por igual por todo el centro histórico, pues una parte de éste, la zona norte, permanece más bien ajena a tales actividades. Pero el casco histórico no deja de ser para los sevillanos el centro. Ocurre, sin embargo, que las actividades “centrales” se expanden más allá del centro histórico, hacia Los Remedios y, más recientemente, hacia Nervión, pero no por ello pasan a considerarse una extensión del centro. En Sevilla el casco antiguo, la Sevilla histórica, es identificada como el centro simbólico.

ciudad, señalando que se hallan en un “centro” extraordinariamente extendido y exagerado (figura 8.7), en otras se pasa por alto su ubicación en el término municipal de Granada: los valores que se resaltan son otros, muy poco diferentes de los típicos de cualquier promoción suburbana (figura 8.8).

Figura 8.8. Los vecinos en la publicidad de la vivienda, reproducción de anuncio en la prensa diaria

Fuente: Diario Ideal, octubre de 2002

La principal diferencia entre los desarrollos suburbanos propiamente dichos, fuera del núcleo de Granada, y esa suerte de nuevas promociones inmobiliarias que dentro del municipio central comparten muchas de las características urbanísticas de los anteriores, es la accesibilidad. Los primeros se apoyan en su conexión a la red viaria interurbana, de la que son parasitarios y de la que dependen; los segundos se apoyan en la red de accesibilidad urbana, tanto de la red viaria como de la de transporte público urbano. Es una diferencia sustancial desde un punto de vista funcional, pero menor por lo que se refiere a los estilos de vida que conllevan. Por esta razón, quizás, se dé mayor diferencia, en las residencias periféricas, entre las zonas de edificación intensa en altura y las zonas de edificación extensiva de viviendas unifamiliares, por lo que se refiere a los estilos de vida, a la forma de vivir el espacio urbano. Es la razón por la que los barrios de este tipo más característicos concitan una valoración negativa en otras zonas de la ciudad.

Una aproximación a las preferencias residenciales

Lo determinante es cómo se manifiestan diferencialmente por zonas urbanística y socialmente distintas las preferencias residenciales, fruto de esa lectura y evaluación del espacio. Para ello se utiliza una pregunta de la encuesta EPSA que se viene manejando a lo largo de este trabajo, referida a las zonas dónde mejor y peor se vive de la ciudad. Aunque la encuesta se realizó en

todo el área metropolitana, esta pregunta hacía referencia al municipio de residencia, no a la ciudad metropolitana, por lo que no debe entenderse como una cuestión de preferencias residenciales a nivel metropolitano, pues los encuestados no entraban a valorar otras opciones, como por ejemplo la localización suburbana. Por tanto, en el cuadro 8.8 sólo se recogen los resultados de los habitantes del municipio de Granada y han de interpretarse, más bien, como una *evaluación del espacio*, más que como una opción residencial. Por otra parte, a los efectos de este trabajo, no interesa saber cuáles son los barrios con una clara delimitación morfológica y con denominación específica, sino la evaluación en sí⁴³.

Cuadro 8.8. Valoración de los barrios, por zonas según su estructura de clases, en el municipio de Granada

	Barrios donde mejor se vive			Barrios donde peor se vive				
	Burguesas	Medias Populares	Obreras	Burguesas	Medias Populares	Obreras		
Centro	24,8	35,8	21,3	18,0	2,4	5,0	5,7	7,5
Barrios bajos del casco histórico	7,2	5,0	1,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Albaicín, Sacromonte, Realejo, Alham.	13,6	10,9	15,0	9,0	1,6	3,5	3,7	5,3
Constitución, Plaza de Toros	16,8	3,5	4,3	0,0	0,0	0,0	0,3	0,0
Recogidas, San Antón-Fig. Gran Capit.	17,6	12,4	2,0	6,0	0,0	0,5	0,3	0,8
Ronda, Pedro Antonio, P. Congresos	15,2	15,9	3,7	0,8	3,2	5,0	2,7	1,5
Cervantes, Bola de Oro	5,6	7,5	3,3	1,5	0,0	0,0	0,3	0,0
Pajaritos, San Francisco	0,8	3,0	3,7	0,8	0,0	0,0	0,3	0,0
Zaidín, Vergeles-Divina Infantita	5,6	5,0	39,0	18,8	5,6	3,0	5,0	3,0
Chana	0,8	1,0	6,0	12,8	4,8	9,5	4,0	2,3
Cartuja	0,0	1,0	4,3	0,0	12,0	16,9	10,0	5,3
Caserío de Montijo, Almanjayar	0,0	0,0	0,3	11,3	37,6	33,8	30,7	25,6
Polígonos sin especificar	0,0	0,5	0,0	2,3	20,8	18,9	31,3	21,8
Todos / Ninguno	0,0	0,0	0,0	0,8	0,0	0,0	0,3	1,5
llocalizables	4,0	4,0	1,7	0,8	5,6	6,0	1,7	4,5
Ns / Nc	5,6	6,5	6,3	25,6	17,6	12,4	12,3	27,8
Total	117,6	111,9	112,0	108,3	111,2	114,4	108,7	106,8

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta EPSA, 1997. Los totales suman más de cien por tratarse de respuestas múltiples.

El centro, sin precisar qué se entiende por tal, es considerado la mejor zona para vivir por muchos de los encuestados. Lo que llama la atención es que donde mayor valoración recibe es en las zonas de clases medias bajas y, en segundo lugar en las burguesas; mientras que es la zona donde peor se vive para pocos encuestados pero, en todo caso, en mayor proporción según disminuye el estatus social de los barrios.

Dado el ambiguo significado de lo que se entiende por centro, la consideración del casco histórico como zona para vivir en cuanto tal ha de limitarse a los barrios bajos, cuando han sido identificados por su nombre (en el cuadro aparecen conjuntamente sin diferenciar) y a los barrios altos del Albaicín, Realejo y Sacromonte. Se puede interpretar que, en estos casos, se trata de una clara apuesta por la especificidad de esos barrios, histórica, cultural, social o estética⁴⁴. Es en las zonas burguesas donde se registra la máxima valoración de estos barrios. Pero, en lo referido a

⁴³ Otra encuesta de 1997 analiza de forma más detallada algunos elementos distintivos de la lectura del espacio urbano, basada en sendas, nodos, hitos... Sin embargo, los resultados publicados son más detallados para los municipios del entorno metropolitano que para la propia ciudad central (Fernández Gutiérrez et al., 2001).

⁴⁴ Se parte de la hipótesis de que identificar barrios específicos del casco histórico es apostar por ellos como tal barrio histórico, con independencia de su localización central. en el caso del Albaicín y el Realejo no hay posible confusión pues los granadinos no los categorizan como centro, pero si a los barrios bajos.

los barrios altos, también se da en las zonas populares y obreras, unido a más altos porcentajes de valoración negativa, aunque menores. Esta valoración podría deberse a una mezcla de rechazo y de nostalgia, dado que buena parte de las familias que hoy viven en barrios populares y obreros proviene de los barrios altos, donde sus condiciones de habitación, frecuentemente en cuevas, eran en todo caso muy deficientes⁴⁵.

La opción preferente por determinados barrios que forman parte de lo que antes se ha denominado el centro residencial, pero no del casco histórico, es típica de las zonas burguesas y, en menor medida de las medias. Tanto las que se sitúan al norte del casco histórico: avenida de la Constitución y Plaza de Toros; como las situadas al oeste: Recogidas, San Antón y antiguo Barrio Fígares, junto a Gran Capitán. Zonas más alejadas del centro son más valoradas en los barrios medios que en los burgueses, como distintos sectores del Camino de Ronda, hasta la zona del Palacio de Congresos, o los desarrollos en torno a la avenida Cervantes y Bola de Oro. La zona de Pedro Antonio de Alarcón recibe un rechazo considerable, seguramente como consecuencia de la congestión que experimenta y de que es uno de los centros de concentración nocturna de la juventud, de la “movida” y el “botellón”⁴⁶.

Conforme baja el estatus social de los barrios aumenta el porcentaje de valoración positiva en las zonas de residencia de las clases más desfavorecidas. Al mismo tiempo disminuye el porcentaje de los que peor valoran esos barrios. Muy pocos barrios concentran las opiniones sobre lo que son las peores zonas para vivir: Almanjayar, el polígono o los polígonos, sin mayor concreción, Cartuja y Casería de Montijo. Estas referencias son, en gran parte, “de oídas”, como lo indica que no se sea capaz de especificar el nombre del polígono o que se utilice esa denominación genérica. Responden a estereotipos; aunque no se quiere decir que por serlo sean totalmente injustificados. En los barrios populares y obreros estos estereotipos son menores, y la valoración no tan negativa, seguramente por su mayor cercanía social al medio que se está valorando. Además en tales zonas sus habitantes muestran mayor propensión a la indiferencia valorativa, pues algunos dicen que ninguno cabe calificar de “peor” y un mayor porcentaje, en cualquier caso alto, se abstiene de valorar.

8.3.2. La movilidad residencial en el marco de la ciudad representada

El espacio urbano de la movilidad residencial

Esto es lo que percibe y vive el granadino. Visión que contrasta con la previa del investigador que parte de una ciudad fruto de la historia de su proceso de desarrollo y construcción, pero que no

⁴⁵ Esta mezcla de atracción y rechazo que concita el Albaicín puede verse también en la otra encuesta ya citada (Fernández Gutiérrez et al., 2001) donde aparece como una de las zonas residenciales de preferencia, pero también rechazada y señalada como un espacio molesto o desagradable.

⁴⁶ El problema del “botellón” ha alcanzado a finales de los noventa gran relevancia en Granada, como lo atestigua su permanente presencia en los medios de comunicación locales, aunque se ha atenuado algo en los últimos años. Una de sus consecuencias parece haber llegado al mercado inmobiliario, deprimiendo el valor de venta de los pisos situados en las zonas más afectadas e impulsando cierta movilidad residencial.

es la ciudad realmente vivida. Hay, por tanto, múltiples realidades en contradicción. La ciudad es suficientemente compleja para no admitir una lectura simple. Los comportamientos residenciales revelan dos pautas de lectura del espacio de la ciudad central, especialmente relevantes:

- Por una parte, la *pauta historicista o culturalista* que se enfrenta a la ciudad como fruto de procesos de desarrollo histórico, cultural y estético. No se limita a la ciudad anterior al siglo XX, sino que, en algunos casos, también extiende su lectura más allá de sus límites. Es lo que ocurre con determinadas zonas más tradicionales, como el Barranco del Abogado, o las Vistillas, con algunos pueblos de la zona suburbana, incluso con algunas edificaciones aisladas de la Vega, como son los secaderos de tabaco, algunos reconvertidos, no siempre legalmente, en viviendas. También ocurre en desarrollos urbanos totalmente nuevos, en cuanto a la urbanización y la edificación, con trazados viarios y del espacio público radicalmente diferentes y con edificios realizados en estilos pseudoandaluces y supuestamente más o menos locales, que por su inmediatez respecto a la ciudad histórica, por las estrategias comerciales de las empresas urbanizadoras y por las propias expectativas de sus nuevos vecinos, acaban adquiriendo algo del hálito cultural de la ciudad histórica. Lo que en cierta forma ocurre en las promociones de “cármenes” como los Cármenes de San Miguel o los de Rolando.
- Por otra parte, frecuentemente sobreimpuesta a la anterior en el mismo espacio, una *pauta definida casi exclusivamente en función de los valores de la centralidad urbana* con todo lo que ello implica. La centralidad es, al mismo tiempo, social, funcional y simbólica: atañe a la diferenciación social, al estatus y a eso que se llama el “standing” de la vivienda, a las ventajas de la accesibilidad y los servicios, y al valor simbólico de la localización. Razón por la cual, dos viviendas relativamente cercanas pueden no gozar de la misma “centralidad” a los ojos de los ciudadanos. Barrios y zonas históricas aparecen, así, como marginales o periféricos, ya sea en términos de distancia física, o más frecuentemente, de distancia social y simbólica. Sin embargo, una zona de trazado y construcción relativamente reciente, la Calle Recogidas, es percibida como centro, sin mayores distinciones respecto a zonas adyacentes realmente históricas. Lo mismo ocurre con la calle San Antón y otras cercanas, en las que lo antiguo y lo moderno se han hecho indistinguibles.

Los tipos de movilidad residencial están condicionados por las lecturas que se hacen del espacio. Ambas pautas de lectura se encuentran presentes en los discursos de los protagonistas y forman parte del posicionamiento frente al espacio urbano subyacentes en los procesos de movilidad residencial. No son visiones alternativas, sino complementarias.

Pero, además, las formas de la movilidad están condicionadas por las estructuras urbanas en sí mismas, la morfología física y social del espacio urbano: la antigüedad del parque de viviendas, la oferta de viviendas en alquiler y venta, la promoción inmobiliaria, las características de la población residente... Al fin y al cabo, las lecturas del espacio de los actores están vinculadas a sus propias experiencias y estrategias residenciales, pero también a los procesos de cambio estructural del espacio urbanizado.

Estas pautas lecturas, aunque se contradigan, pueden acabar combinándose con los procesos de cambio estructural percibidos y vividos para dar lugar a una imagen multiforme del espacio

urbano. En la combinación, el peso que adquiere cada uno de los factores no está fijado, recomponiéndose con relativa facilidad, lo que dota de cierta inestabilidad a las pautas de movilidad residencial predominantes.

Movilidad residencial y estatus

Las lecturas del espacio urbano aúnan, por tanto, *dos dimensiones que combinan pautas de cambio estructural y representaciones sociales*:

- El proceso de construcción histórica de la ciudad; la presencia de la ciudad premoderna y preindustrial; las pervivencias simbólicas, los nuevos efectos de simbolización, los procesos de rehabilitación y reforma, de urbanización y construcción, la extensión de la ciudad en el territorio circundante, las transformaciones en las infraestructuras, especialmente de la movilidad.
- La estructuración de las funciones, usos y actividades urbanas: los servicios, los comercios y las actividades de consumo y compra, las industrias, los procesos de terciarización económica y espacial, la propia movilidad social estructural, los cambios en los espacios y prácticas de ocio.

En última instancia, la diferenciación social del espacio residencial es la variable básica y, en cierta medida, condensa las otras dos dimensiones, al menos en la valoración del espacio desde el punto de vista residencial.

Las trayectorias residenciales de las clases medias son trayectorias orientadas a la mejora, no se congelan una vez garantizada la propiedad de la primera vivienda en sus movimientos iniciales. Se siguen produciendo cambios de vivienda y estos tienen como principal determinante mejorar, siempre que las trayectorias sociolaborales no sufran grandes vuelcos. Mejorar significa que se cubren necesidades y deseos alimentados por expectativas crecientes y de forma más satisfactoria; no simplemente que se cubren necesidades nuevas derivadas de cambios objetivos en la estructura familiar.

En el cambio de vivienda, las características constructivas y arquitectónicas de ésta, en las que se proyecta la construcción del hogar, no representan sino una parte del proceso de mejora. La otra parte es el cambio de zona, de ubicación de la residencia en la ciudad. Este último aspecto también tiene diversas dimensiones, las propias de las diferentes dimensiones que entran en la lectura que se hace del espacio urbano.

Desde el punto de vista del espacio urbano en su conjunto, se cambia de vivienda para mejorar de zona, y ello tiene que ver con varios aspectos. Uno de ellos, quizás básico, se refiere a las características de clase y estatus de la zona.

V: Una cosa que ya hay dentro de ese tema, que es una cosa que, bueno, dentro de lo que a ti como sociólogo puede tener... es lo que todo este contexto tiene de clasismo (pausa), y el clasismo que no hemos hablado lo tenemos. Pero yo no creo que el clasismo sea excluyente, es que yo no se si es que la... las personas tratamos de estar dentro del que... (no se entiende), que podemos estar equivocados, porque muchas veces hay gente que se mete comprando en los sitios por pensar...

y después leche, ¿no? Pero tratamos de llegar a alguna zona, y siempre vamos como el galgo, detrás de una liebre que nunca llegamos a coger, y eso es triste, porque tu estás poniéndote en unas referencias, que estás luchando toda una vida por algo, y cuando te encuentras ahí, mirando al cielo, pensando que te levantas y dices coño, yo que leche he hecho aquí. Si la liebre no la tengo y he estado como un Ferrari para allí y para acá.

M: Yo no pienso que sea, yo no pienso...

V: Y es clasismo puro y duro.

M: Pues, no, no.

V: ¿Qué es lo que pasa? que tu vas pa allá, pues tu vas pa allí y estás perfectamente.

M: No, Julio.

V: Es... eso es.

M: Todo no es clasismo puro y duro.

V: A ver.

M: Puede haber parte de clasismo. Por ejemplo, vamos a ver, desde que tu vives aquí, compara esto con la casa anterior, los vecinos anteriores, pues tu no tenías una relación como la que estamos teniendo ahora. ¿Por qué? eran más mayores, no tenían el nivel, y... y... y a lo mejor ahí entra el clasismo, y no es clasismo, tu no, ni...

(Interrupción varón)

V: Pero, bueno, María Ángeles, pero es...

M: ...el nivel cultural, tu no podías tener una conversación tomándote copas con ellos, de nada. Puedes decir, he visto a la vecina de al lado que hoy llevaba puesto un jersey rojo y iba muy fea y... y le hacía muy gorda, pero de ahí no podías salir.

V: Pero, María Ángeles, eso no quiere decir nada, eso no quiere decir nada.

M: Hombre, pues también influye, que busques una zona donde tu...

V: Hombre. Si, pero, es que la... la... la... la proporción de gente que...

(Interrupción mujer)

M: Porque, quieras o no, los amigos... los vecinos se hacen amigos ¿eh? por la proximidad, por... por muchas historias, porque te pasa cualquier cosa y echas mano, primero al vecino de al lado que... que... porque te viene más a mano.

V: Eso no quiere decir nada, María Ángeles no quiere decir nada, María Ángeles.

M: ¿Cómo que no quiere decir nada? Claro que quiere decir.

V: Hay personas que por su formación o por su forma de ser, no llegan a tener nunca, jamás... es decir, una conversación como la que llevamos aquí. Aquí llevamos charlando, eh, prácticamente, una hora y pico; hay personas que se aburren y se van a los tres momentos, porque no lo encuentran sentido a algo que no sea cuatro corridas de toros o dos partidos de fútbol. Que también ¿no?, que nadie lo discute, pero también...

(E4. Funcionarios, técnico medio y administrativa, 45 años, piso en conjunto residencial en zona periférica de nueva urbanización del municipio de Granada)

Todo parece indicar que esta pareja, de más bajo estatus que otras entrevistadas, ha experimentado una sensación de movilidad social ascendente al cambiar de zona porque, efectivamente, en su nueva zona de residencia y gracias a sus características ecológicas (urbanización cerrada con piscina y zonas comunes), han desarrollado nuevas relaciones y amistades. Aunque ambos miembros de la pareja discutan, están de acuerdo en dichos efectos sociales del cambio. Lo que les enfrenta es la calificación de esos efectos que el varón, con la crudeza e ironía que demuestra a lo largo de toda la entrevista, denomina “clasismo”. Abiertamente afirma que la vivienda es un indicador de estatus, como lo es el coche y también, parece decir, “la señora”:

V: La vivienda, es verdad, la vivienda tiene muchas vertientes. Es decir, la vivienda tiene vertientes de puertas hacia dentro y de puertas hacia fuera. De puertas hacia dentro, pues, lo que implica.

Hacia afuera igual que el coche, de estatus, o igual que la señora. Hay ahí una serie de cuestiones que marcan.

(E4. Funcionarios, técnico medio y administrativa, 45 años, piso en conjunto residencial en zona periférica de nueva urbanización del municipio de Granada)

Cambiar de vivienda tiene por objeto, entre otras cosas, encontrar el sitio adecuado en el espacio social de la ciudad: compartir ese espacio con sus iguales. Se cambia de zona para mejorar en ese aspecto. Para acercarse a la realización de esa meta.

Esto se ve igualmente cuando el cambio de vivienda no representa un cambio significativo de zona de residencia. En este caso el mantenimiento en la zona tras cambios sucesivos, responde a la satisfacción con las características sociales de la zona, que, además, se pueden ver revalorizadas como consecuencia de transformaciones urbanísticas recientes.

V: Si el tema era buscar por aquella zona, y ya digo, esto llevaba tiempo y luego, bueno, decías, porque esta zona... Bueno, yo había visto la maqueta, sabía como iba a ir todo esto, que se iba a organizar (falta) ¿no? porque, claro, esto antes era el matadero, estaba la calle cortada, no habían hecho el puente.

E. SI.

M: De todas maneras, cuando nos vinimos a... a vivir aquí, la calle San Antón era horrible, horrorosa, bueno, horrible, horrible de...

(Interrupción varón)

V: Claro, porque no tenía salida.

M: ... Horrible y... y vieja y... y oscura. Lo que pasa que es que lo han... la han arreglado muchísimo.

V: Claro, es que...

E: ¿QUÉ LE PASÓ? SI, PERDÓN.

V: A... al hacer el puente y darle salida, pues ha cambiado completamente.

E: CLARO.

V: Y el Palacio de Congresos.

...

V: Pero, vamos, que el tema fundamental es eso, que este tema pues nos parecía, en su día, que iba a quedar bien y a... construir y buscar por la misma zona, esto... Vamos, primero porque nos gustaba y ya estábamos acostumbrados, que es lo que normalmente pasa cuan... hombre, a no ser que estés muy a disgusto, ¿eh? Pues nosotros la zona, pues bueno, ya la conocíamos, ya estableces relaciones con gente, bueno, y ya dijimos, pues bueno, pues algo por esta zona.

(E5. Empresario-ingeniero y funcionaria administrativa, 50 años, piso en bloque de nueva construcción junto al casco histórico de Granada)

Permanecer en la misma zona permite seguir inserto en un ambiente social que les satisface, pero al mismo tiempo mejorar socialmente, dentro de la misma zona, porque la vivienda a la que se han mudado es de las de más alto “standing” de la zona. Este término, que en inglés significa reputación, pero que no se usa con este exacto significado, transmite muy bien la mezcla de características físicas y sociales de la vivienda que la hacen deseable.

Este tipo de comportamiento no está guiado simplemente por un deseo individual de los sujetos de interacción con sus iguales, sino que está vinculado a *auténticas estrategias de reproducción familiar a largo plazo*. Sobre todo en lo que respecta al ambiente en que se desenvuelven y los colegios en que se educan. El siguiente caso ilustra muy bien esta preocupación, la de salvaguardar el ambiente en el que los hijos se educan y desarrollan, a pesar del cambio de zona de residencia:

M: Y que, de hecho, por ejemplo, pues es verdad, el colegio de mi hijo, que era el Genil, que está detrás de los Sánchez, pues, con ser público, porque, en fin, era un colegio con un nivel bastante alto, pero porque el nivel familiar era... era alto, no era bajo...

V: Ahí coincidíamos con hijos del clínico, con...

M: ...y eso sí se notaba...

V: ...con hijos de la facultad de... de la universidad de distintos sitios.

M: ...eso, el nivel, en fin. Cosa que aquí es la diferencia.

V: ...PAS de la facu... PAS de la universidad, también había muchos, hijos de PAS había muchos, allí también. Eso está... muy homogéneo...

(Interrupción mujer)

M: ...que eso, quizá...

V: ...muy, era bastante homogéneo..

M: Claro.

V: Pero, eso es.

M: Que eso, hombre, eso es importante, si quieres que te diga la verdad.

V: Que eso es lo que queríamos, cuando se cambió de un sitio a otro, pues eso es lo que queríamos, mantener un poco...

M: Si, no, no, no.

V: Que mantuviera las amistades, del grupo y tal, para que no tuviera que preocuparse...

...

M: Lo que pasa es que yo me hubiese planteado, yo hubiese movido lo que fuese honradamente...

E: SI.

M: ...para que... mis hijos siguiesen en el mismo ambiente, y siguiesen así.

(E6: profesor universitario y abogada, 40 años, dos hijos, casco urbano tradicional en municipio suburbano)

Para esta pareja el cambio es contradictorio en relación al estatus social. Por una parte mejoran desde el punto de vista de la vivienda en sí misma. Por otra parte la zona, sin ser peor, es más heterogénea socialmente, precisamente por pertenecer a un municipio suburbano y estar junto a su casco urbano tradicional. Por ello podría suponer un peligro en la socialización de los hijos, de ahí la complejidad de la estrategia de reproducción escolar basada en el mantenimiento de la residencia oficial en la antigua vivienda.

Las características sociales de la zona tienen, pues, un *doble significado*: vinculado al estatus social de la propia familia y relativo a las estrategias de socialización y reproducción familiar intergeneracional.

Vínculos entre movilidad residencial y social

Granada, en la actualidad, es una ciudad de clases medias. Lo importante, al respecto no es, de todas formas, que en realidad lo sea, sino que los propios granadinos lo ven de esta manera. La clase obrera se sitúa más bien en los pueblos de alrededor, principalmente vinculada al sector de la construcción y a la escasa industria que hay, ocupando un lugar más importante en la estructura social los trabajadores manuales de los servicios. No está, por tanto, socialmente polarizada, sino relativamente integrada, aunque con amplios sectores de marginación y exclusión. Granada no está atravesada por un agudo conflicto de clases.

Sin embargo, esto no quiere decir que el espacio sea homogéneo e indiferenciado. Muy al contrario el espacio es percibido con categorías clasistas. Por ello la zona en la que se vive

transmite a sus habitantes parte de su imagen de clase. Como la diferenciación social del espacio se basa en pequeñas unidades urbanas de poca extensión, es fácil que sectores bien valorados se sitúen cerca de sectores de bajo estatus. De ahí que pequeños cambios, que a veces no llegan al centenar de metros, tienen notables repercusiones desde este punto de vista.

Jean-Pierre Lévy (1998) distingue entre tipos residenciales según las características del parque inmobiliario y de las características de las personas que lo ocupan que permiten identificar la posición social del tipo residencial. Una de las cuestiones puestas en evidencia por este autor es que la falta de movilidad, la sedentarización domiciliaria, puede conllevar una trayectoria residencial descendente. La ausencia de movimiento supone que se sigue el “desplazamiento social” de la vivienda misma en un espacio urbano en permanente transformación. *Las transformaciones del espacio urbano inducen la movilidad socio-residencial de los que permanecen inmóviles.* Ya sea para descender, cuando el tipo residencial ocupado se desvaloriza, ya sea para ascender cuando el tipo residencial ocupado se revaloriza socialmente. Cabe, por tanto, *diferenciar entre una movilidad activa y una movilidad pasiva.* Formas ambas de movilidad que pueden llamarse socio-residencial, distinta de la movilidad residencial que se refiere al movimiento físico del cambio de domicilio⁴⁷.

Una movilidad socio-residencial pasiva descendente se produce típicamente en dos situaciones posibles: cuando una determinada zona de la ciudad es invadida por grupos sociales de estatus inferior; cuando una zona se degrada físicamente, ya sea su parque inmobiliario, sus equipamientos colectivos o su situación en relación con el sistema de transportes. Pero también se produce cuando todo lo demás asciende y por tanto su posición relativa es peor.

Los actores sociales perciben estas transformaciones del espacio residencial urbano y actúan en consecuencia, aunque raramente lo dicen de forma explícita. En tales circunstancias, para evitar una movilidad social descendente los actores están obligados a cambiar de residencia. Pero también lo están si lo que pretenden es simbolizar y multiplicar los efectos sociales de una movilidad social ascendente, aunque la anterior zona de residencia no cambie en términos relativos de estatus. Por último, para aparentar una movilidad social ascendente que, en términos de categoría socioprofesional en realidad no se produce, también pueden estar interesados en cambiar de zona.

En estas circunstancias, la dimensión social de la movilidad residencial, en cuanto cambio de zona de residencia, no es sólo una opción más, sino que a veces puede presentarse como una opción obligada. Lo que favorece el aumento de la movilidad residencial.

⁴⁷ Junto a la movilidad social en sentido estricto, vertical, algunos autores han hablado de movilidad horizontal para significar los cambios que no inciden en el estatus socioprofesional, como pueden ser los cambios de residencia. Aquí, al hablar de movilidad socio-residencial, se quiere señalar algo distinto: que la representación de la posición que se ocupa en la estructura social cambia en sentido vertical, la única forma relevante, como consecuencia de un cambio en la posición que se ocupa en un espacio social multidimensional, constituido, entre otras cosas, por el estatus residencial.

Otros motivos en la elección de zona

No obstante, el cambio de zona de residencia que se opera con el cambio de vivienda no está vinculado únicamente a las dimensiones clasistas del espacio urbano. La realización de las expectativas específicamente referidas a las características arquitectónicas y constructivas de la vivienda en sí, también depende de la zona. Especialmente de la diferenciación entre localización urbana y suburbana.

Aunque la tendencia a la localización suburbana no está impulsada solamente por factores económicos, éstos juegan un importante papel cuando lo que se prefiere es la casa unifamiliar o la urbanización cerrada con espacios comunes. Los *precios de la vivienda urbana frente a la suburbana* hacen que tales expectativas, con recursos limitados, sólo sean realizables fuera de la ciudad central. El desarrollo de tales expectativas, por lo que a las características arquitectónicas y tipológicas de la vivienda se refiere, se alimenta porque en las zonas suburbanas se ha generado una oferta que permite satisfacerlas.

E: ¿Y... CUANDO DECIDIERON PONERSE A BUSCAR, SOLAMENTE... MIRARON EN... EN... FUERA DE GRANADA?

V: Fuera de Granada.

M: Si, si.

V: Pues casi, casi si, porque ya vimos que, para la capacidad de vivienda que queríamos, el número de metros cuadrados, etcétera, en Granada no... no teníamos muchas opciones.

E: AH.

M: No, ¿ni lo que íbamos buscando? En plan de esto, de tener, su zona de piscina... no un piso grande, sino su zona ...

E: SI, SI.

V: Hombre, vimos alguna, incluso en la propia urbanización de Triunfo Jardín.

E: Si.

V: Valoramos alguna posibilidad allí. Pero vamos, los precios, en esa urbanización, de venta son muy altos. No iba con nuestras posibilidades.

(Silencio)

M: Pero aparte eso, que también los metros cuadrados y las comunidades de vivienda...

V: Si. Dentro de la propia ciudad no había nada que realmente, calidad-precio, pues fuera similar a lo que se planteaba alrededor de la zona. En casas adosadas, que es también, digamos, algún chalet eh, no adosado, individual. Pero, realmente, las casas adosadas eran las que se.. estaban dentro de nuestras posibilidades económicas.

(E3. Médico y ama de casa, 55 años, unifamiliar pareada en urbanización suburbana desconectada del centro urbano del municipio)

Otro factor clave en el comportamiento residencial está ligado al *intenso familismo de la sociedad granadina*. Aunque es muy generalizado en España, parece mantenerse particularmente vivo en Granada; sin duda mucho más entre las clases populares que entre las clases medias altas. Precisamente, entre los entrevistados, el caso más patente, aunque no el único, se da en una pareja de estatus algo menor y de orígenes modestos y, como ellos mismos dicen, “de pueblo”.

M: Si, pero yo lo digo, yo lo digo porque está dentro... Es... es cierto, que... que estaban esas circunstancias. Mi padre ya no vive. En aquel entonces sí vivía y no se esperaba que muriera tan pronto, pero bueno. Pero yo sabía que yo soy... Nosotros somos tres, cuatro hermanos, y la única niña soy yo. Y yo, será que me han criado de esa manera, venimos de un pueblo, yo sabía que tenía que estar ahí cuando mis padres me necesitaran, igual que ellos habían estado para cuando... para

mí. Y yo no me quería ir muy lejos. Y de hecho, ahora, que mi madre está sola, que está mala y que tiene muchos achuches y todo... como bien él dice, yo en quince minutos estoy andando, pero con el coche voy en cuatro, y voy trescientas veces si hace falta (pausa). Y yo quería estar cerca.

E: Sí.

M: Y, además, me gustaba más esta parte que la otra, la otra nunca nos ha gustado.

V: Cuando tienes una madre y una hija, es algo que no se puede obviar, eso está tal cual, y es lógico. Es decir, ella ahora mismo tiene coche, y si tiene que ir la madre a cualquier sitio, la niña es la que lleva a la madre. Es decir, que, y no lo digo en ningún plan crítico sino como hecho, es decir, si ahora la niña tiene que coger, ir su madre a cualquier, pues tiene a dos hijos, ahora ya uno no, porque uno, por temas familiares, se ha ido a Canarias. Pero tiene un hijo que vive con ella y tiene su coche, tiene otro que vive en la Zubia y tiene su coche, la nuera tiene coche. Es decir, coches tenemos ahora en la familia todos menos ella, todos menos ella.

M: Menos la abuela (entre risas)

V: Menos la abuela, exactamente. Qué sucede, pues que ella... (continúa con su frase mientras la mujer está hablando)

(Interrupción mujer)

M: Hombre, ella tiene más confianza para decir: niña llévame a tal sitio, que a decírselo a su nuera, o en vez de decírselo...

(Interrupción varón)

V: ¿No? Pero, pero...

(Interrupción mujer)

M: ... A mi hermano que está.

V: ... Pero, lo que quiero que tengas en cuenta es la mentalidad que ella dice mantener de pueblo.

M: Sí, sí. Sí, sí. Esa mentalidad está también.

(E4. Funcionarios, técnico medio y administrativa, 45 años, piso en conjunto residencial en zona periférica de nueva urbanización del municipio de Granada)

Al referirse a la mentalidad “de pueblo” lo que quizás se quiere señalar, además, es la proximidad del familismo al sentimiento de comunidad, de cercanía física y social, que también se da en la unidad vecinal y el barrio tradicional. De hecho la mujer entrevistada se refiere en varias ocasiones, a lo largo del encuentro, a que había crecido en aquella casa, la que antes era de sus padres, junto a la que ahora ocupa su madre, que conoce a los vecinos y que todos la conocen a ella. La familia establece y permite mantener vínculos con el barrio, aunque la mudanza ha supuesto un cambio de barrio, a pesar de la proximidad física.

Cuando, a pesar de todo, el cambio de vivienda se produce, el familismo condiciona la elección de zona, aunque las mejoras en términos sociales puedan verse limitadas. Si bien, no es el caso de la pareja entrevistada, el varón lo plantea sin ambages: la elección de la zona queda en un lugar muy secundario frente a la necesidad de cercanía a la madre.

V: Y era más para ella, por una razón pura y dura, que no tiene nada que ver con la zona ni con nada, sino sólo y exclusivamente... Te lo voy a plantear de otra manera, si su madre viviera en la copa de un pino, ella querría estar en la rama del pino.

E: (Risas)

V: ¡Punto! No tiene más vuelta de hoja, es decir, que no es que a ella le gustara. Ella, lógicamente, si el pino lo conoces desde que eres chica, pues querrías, además, que estuviera al lado del pino, porque sabes por donde moverte en las ramas del pino, no te vas a ir de aquí a...

(Interrupción mujer)

M: Hombre, es una simbio... es una simbiosis, ¿no?

E: (Risas)

V: Es...

M: Mi madre, yo le hago falta a ella y ella me hace falta a mi.

(E4. Funcionarios, técnico medio y administrativa, 45 años, piso en conjunto residencial en zona periférica de nueva urbanización del municipio de Granada)

El familismo juega más bien en contra que a favor de la movilidad misma y de su asociación a la movilidad socio-residencial. Pero, sin duda, es una característica que condiciona menos la elección de vivienda y de zona residencial según aumenta el estatus social y económico de la pareja, aunque sólo sea porque materialmente los miembros de las clases más favorecidas necesitan menos la ayuda cotidiana que pueda prestar la familia de origen. Pero no sólo por esta razón, puesto que a lo largo de este trabajo, se viene comprobando que las clases medias viven, cotidiana y simbólicamente, en un espacio amplio, no constreñido a los límites de lo local, sea el barrio, el vecindario o la familia.

La imagen de la ciudad

Una de las dificultades de las grandes metrópolis modernas es la de su representación. La imagen de la ciudad es esencial para sentirse perteneciente a la ciudad. Se ha dicho que la ciudad posmoderna sufre una crisis de representación (Amendola, 1997). Afirmación que se hace pensando sobre todo en el paradigma de la ciudad posmoderna, Los Ángeles. Pero esto no es igualmente aplicable a todas las ciudades, ni siquiera a todas las grandes ciudades como bien lo demuestra otra “ciudad global”, Nueva York. Obviamente las dificultades de las ciudades pequeñas, como Granada, en este sentido son muy diferentes.

Pero no es una cuestión de tamaño. Huelva tiene dificultades de representación, no tiene una imagen definida y necesita desarrollar una narración más o menos mítica: Tartessos, los ingleses, la naturaleza en torno a la propia ciudad (Conde, 1996). Sevilla o Granada no tienen dificultades de representación, pero las formas en que resuelve esta cuestión son absolutamente distintas. Sevilla se autorrepresenta en sus gentes y sus fiestas (Conde, 2001); Granada concede una gran importancia al espacio físico: la Alhambra, la Sierra y la Vega. Estos son los tres componentes clave de la representación de Granada, en orden de importancia. De ahí la continua referencia a las vistas, tanto en los discursos de los que cambian de vivienda, como en la publicidad inmobiliaria. *Tener vistas hacia alguno de esos componentes de la imagen de la ciudad es una forma cualificada de vivir en ella.*

Figura 8.9. Las vistas como valor inmobiliario, reproducción de anuncio en la prensa diaria.



Fuente: Diario Ideal, marzo de 2002

Figura 8.10. Las vistas como valor inmobiliario, reproducción de anuncio en la prensa diaria.



Texto: Dominada por el Veleta y Mulhacén, Residencial Sarasate se asoma a toda Granada: a la árabe, a la tradicional, a la Granada más nueva... A su vega y sus pueblos... Al sol, en su mágico recorrido... Residencial Sarasate, situado en la ladera del Serrallo, es una balcon panorámico, el enclave privilegiado para disfrutar de la vida en casa. ¡No existía un sitio mejor!

Fuente: Diario Ideal, junio de 2002

La cuestión de las vistas, no sólo en las narraciones de los entrevistados, sino especialmente en la publicidad de las promociones inmobiliarias, no es simplemente un valor más de las viviendas. Es un valor del sitio. Una forma de sentirse integrante de una ciudad cuyo imaginario colectivo y su identidad gira alrededor de las imágenes.

Tales imágenes conforman *una Granada mítica, formada por las huellas físicas que la historia ha ido dejando en la ciudad*, no la de sus gentes y sus formas de vida. El contraste con la capital andaluza es evidente: se puede vivir Sevilla en casi cualquier sitio de la ciudad, porque Sevilla son sus gentes y sus fiestas. Pero no ocurre lo mismo en Granada, porque esta ciudad es aprehendida por sus habitantes como un hecho físico, obra, a partes iguales, de la naturaleza y de la historia, de una historia mítica y lejana, como si no fuese de sus ciudadanos, como si fuese la obra de otros, una historia “naturalizada” (Conde y Susino, 2000). Es necesario asistir a la contemplación de ese hecho físico para sentirse plenamente partícipe de los valores de la ciudad. La publicidad no hace sino recoger esta forma de acercarse

a la representación colectiva de la ciudad, reforzándola y reconstruyéndola.

Lo que está vinculado a las vistas es la simbolización de la ciudad en sí, como un todo, no simplemente la de sus espacios constitutivos, las partes y barrios de la ciudad. Granada es una ciudad con variados paisajes y múltiples perspectivas que permitirían afirmar que son razones objetivas las que justifican esa importancia de las vistas, sobre todo en los casos de la Alhambra y Sierra Nevada. Pero es una ciudad que se simboliza sobre todo en sus imágenes, en hechos físicos que de alguna manera son entendidos por los ciudadanos casi como hechos de la naturaleza, como paisaje exterior y objetivo. Por muy literaria que sea la ciudad, que también lo es, existe sobre todo en esas imágenes. Porque en una ciudad donde los procesos de sociabilidad colectiva, derivados de las fiestas y celebraciones festivas, son relativamente débiles, ver es participar de los símbolos de la ciudad. Las vistas no son una simple característica de la vivienda, como lo es la luz, el aire puro, la ausencia de ruidos o el goce de la “naturaleza” cercana. *Las vistas constituyen una forma de acceder y participar en los bienes simbólicos de la ciudad.*

8.3.3. Modalidades básicas de movilidad residencial

La forma de estar en la ciudad como variable fundamental

El proceso de búsqueda y decisión analizado en el capítulo seis, se revela ahora como el momento en que los sujetos se hacen cargo de la forma de vivir en la ciudad y vivir la ciudad como proyecto. Es el momento en el que se ha de tomar una decisión que implica estilos de vida urbanos distintos, aunque sólo se sea parcialmente consciente de ello. Formas de estar en la ciudad que son individuales y psicológicamente determinadas, pero fundamentalmente sociales y culturales, de acuerdo con pautas que responden a procesos históricos a la vez locales y muy generales, propios de la modernidad tardía. Cada ciudad tiene sus propias pautas culturales, a la vez que participa de procesos universales.

Lo que parece ser común a todas las ciudades es que hay una progresiva disociación entre el espacio en el que se desenvuelve la vida cotidiana, ampliado a toda la ciudad, que ya es metropolitana, y el lugar en el que se vive. Este último se experimenta como si fuese algo que empieza y acaba en sí mismo, un reducto. Es el lugar conformado por la vivienda, y en algunos casos la unidad residencial cerrada en que se sitúa, pero no es el espacio vivido. *La suburbanización de la población se alimenta de esta manera de estar en la ciudad, de esta dicotomía entre la ciudad vivida y el sitio en el que se vive.* La suburbanización es una tendencia general de las sociedades desarrolladas e incluso de las menos desarrolladas.

Lo que es específico de las pautas culturales e históricas de los diferentes tipos de ciudad y de cada una de las ciudades en concreto, es la lectura que sus habitantes hacen de los espacios en términos básicamente sociales: de diferenciación social. Pero también las formas de articulación social y las formas de la sociabilidad local, entendiendo como local la escala ciudadana, la que abarca al conjunto de la ciudad. Las imágenes y los procesos de simbolización colectiva.

La movilidad residencial busca redefinir la forma de estar en la ciudad. No responde a pautas muy estables ni muy sólidas, porque las razones que impulsan a un individuo o a una familia son demasiado abiertas. Aunque el carácter de clase de las orientaciones residenciales es muy marcado, no lo son sus contenidos ni la forma de realizarse. *Un notable grado de indeterminación social caracteriza las pautas residenciales de la clase media.* La conducta de los actores combina de formas muy diferentes las opciones ante las cuestiones planteadas.

Cuatro son las *opciones básicas* que definen las posibilidades abiertas ante la movilidad residencial:

- La alternativa piso-casa.
- La opción urbano-suburbano, que no es solamente la que enfrenta a la ciudad central frente a los municipios del entorno metropolitano, pues supone también la opción entre la ciudad densa y la extensa.
- La urbanización residencial cerrada, frente a la casa o piso directamente enfrentado al espacio público, la calle.
- El centro como espacio que, funcional y simbólicamente, compendia buena parte de los valores

que definen a la ciudad.

La movilidad residencial de las clases medias supone optar entre estas alternativas. Puede suponerse que, en términos generales, los muy ricos viven donde quieren y los pobres donde pueden. Entre ambos extremos las clases medias son las que elaboran estrategias más complejas; ni realizan totalmente lo que quieren, ni están exentas de recursos para concebir, cultivar y realizar sus proyectos residenciales. Proyectos que entrañan estilos de vida urbanos diferenciados, que definen las modalidades mismas de la movilidad residencial.

Modalidades básicas

De todo lo dicho se deduce que existen tres modalidades básicas de movilidad residencial:

- *Movilidad suburbana*: con destino en zonas suburbanas, cualquiera sea su origen. No significa necesariamente cambiar a otro municipio exterior, sino a una zona suburbana ya sea por la localización, exterior a los límites socialmente percibidos de la ciudad consolidada, por la tipología, basada en viviendas unifamiliares o en zonas residenciales en bloques en entornos de baja densidad, o por ambas cuestiones a la vez. Es posible identificar esta modalidad en algunas parejas que se mueven dentro de Granada, pero pasan de una zona periférica densa a otra zona, también periférica pero de baja densidad y nuevo desarrollo, poco articulada socialmente a las zonas consolidadas del entorno. Obviamente, según esta definición, el modelo suburbano puede presentar distintos grados de suburbanización, pues la modalidad que se acaba de señalar difiere en buena medida de los cambios a zonas periféricas situadas en los municipios del entorno metropolitano que ni siquiera se encuentran cerca de los antiguos núcleos urbanos de esos municipios y cuyo principal valor locacional es su vinculación a las vías de comunicación y a los valores “naturales” del sitio (contacto con la naturaleza y el paisaje).
- *Movilidad residencial urbana-densa*: los valores que orientan el cambio van ligados a la valoración de la ubicación urbana en términos de densidad y consolidación, no tanto por la centralidad en sentido estricto, es decir el centro comercial o el centro histórico, sino por las características y servicios urbanos propios de las zonas densamente urbanizadas. Diversas variantes son posibles: la que busca la centralidad en sentido estricto; la que opta por la historicidad de la ciudad central y de los barrios históricos, aunque su ubicación sea algo periférica en relación con el centro comercial y de negocios, basada en una orientación que podría denominarse culturalista; la opción urbano-periférica, que busca los valores urbanos de las zonas densas aunque en zonas algo más periféricas, fundamentalmente por cuestiones de orden económico, aunque también por huir de la congestión del centro.
- *Movilidad residencial intrazonal*: que consiste en cambiar en la zona en que ya se residía, por las relaciones y vínculos con la zona, más que por sus valores urbanos propiamente dichos, que es lo que diferencia esta modalidad de las dos anteriores. Presenta tres variantes según los motivos: la familista, en la que los valores fundamentales que orientan la elección de la zona están relacionados con el mantenimiento de la cercanía a la familia, o incluso el reagrupamiento con la familia; la funcional-instrumental, en la que lo principal es rentabilizar

la adaptación funcional al lugar desarrollada durante la etapa de residencia en la zona; la movilidad de barrio, interna al barrio en que se reside, que es identificado como tal y no como mera zona de residencia, por sus valores de sociabilidad, más amplios que las vinculaciones exclusivamente familiares, y con independencia de sus valores puramente instrumentales.

Estos modelos son típico-ideales. Ninguna de las parejas se adapta con total precisión a ninguno de ellos. Es más, los modelos han sido derivados de los comportamientos y discursos de los entrevistados, con independencia de la caracterización del tipo de movilidad residencial que hubiese desarrollado cada uno de ellos.

La diferenciación entre estas modalidades no puede realizarse en función de la distancia física recorrida en el cambio, lo que es una razón adicional para que los cambios concretos analizados aparezcan como híbridos de las modalidades descritas. Así una de las parejas entrevistada (E4) mantiene la cercanía a la familia de la mujer, que es la principal razón de elección de la vivienda, pero realmente el cambio no es intrazonal. De hecho se produce un verdadero cambio de barrio. Pero la lectura de los propios actores, su forma de dar cuenta del cambio sigue el modelo intrazonal, en la variante familista. En todo caso la modalidad intrazonal no parece ser característica definitoria de la movilidad residencial de las clases medias, sobre todo en sus variantes familista y, especialmente, de barrio; en menor medida la variante funcional-instrumental, pues este tipo de comportamiento espacial si es más característico de estas clases.

Dos son las *modalidades más propias de las clases medias: la suburbana y la urbana-densa*. Ni los datos censales ni, por supuesto, la investigación cualitativa, permiten deducir cual de estas modalidades es cuantitativamente más importante.

La variante urbano-periférica, dentro del tipo urbano-denso, no parece estar muy presente en las clases medias granadinas. Fundamentalmente por dos razones: de tamaño de la ciudad y lectura de ésta, de forma que buena parte del municipio central consolidado es leído o visto como centro, dejando la consideración de periféricos casi exclusivamente a los barrios situados al norte y al sur (Cartuja, Chana, Zaidín), pero prácticamente todo el Camino de Ronda, o las zonas de Doctores o Violón y Manuel de Góngora tienen actualmente la consideración de casi centrales. No es una cuestión exclusivamente de distancia física, sino más bien de distancia social: los barrios más periféricos lo son socialmente, pues son populares y obreros. Los barrios considerados físicamente periféricos, lo son también socialmente y, por tanto, ajenos a las preferencias y las decisiones residenciales de las clases medias. Sólo algunas zonas de desarrollo reciente pueden tener características de clase media y atraer este tipo de movilidad, tanto al norte como al sur de la ciudad, como por ejemplo la zonas del nuevo estadio de los Cármenes o la zona de ampliación hacia el Cerrillo de Maracena.

Las zonas centrales, en el sentido amplio que adquiere en los procesos residenciales en Granada, siguen siendo atractivas para las clases medias, tanto para los estratos altos como, sobre todo, para los bajos. Definen por tanto una de las variantes básicas de su movilidad residencial. De importancia muy superior a la otra variante, más culturalista, que se orienta hacia el casco histórico, definido más por sus valores tradicionales que centrales. Ésta parece estar poco desarrollada en Granada, donde los barrios más típicos como el Albaicín o algunos barrios bajos, siguen siendo valorados de forma ambigua, como poco atractivos o, al menos, complicados y

lentos de inconvenientes como lugar de residencia.

Otra de las pautas de movilidad con más presencia es, sin duda, la suburbana, en sus dos variantes. Los factores de atracción son múltiples, no reducibles a un motivo predominante que frecuentemente se cita, como es el precio de la vivienda. La movilidad suburbana responde a un estilo de vida que es, por sí mismo, con independencia de sus atractivos económicos, capaz de concitar los proyectos de vida de extensas capas de población. Especialmente entre las clases medias, pero también, cada vez más, entre sectores más amplios. De ahí que puedan encuadrarse bajo la misma modalidad dos variantes tan distintas desde el punto de vista financiero como la que tiene como destino las urbanizaciones residenciales de los municipios suburbanos y la que se dirige a las promociones que, siguiendo un modelo urbanístico similar, se desarrollan en la periferia del propio municipio central.

CUARTA PARTE:

CONCLUSIONES

“Más tarde se me ha ocurrido reflexionar que, sea como quiera, Granada es una ciudad muy triste, impregnada de singular melancolía; una ciudad frustrada -no en vano es llamada «la tierra de la mala *follá*»-, como si el testimonio magnífico de su pasada grandeza se mantuviera en pié tan sólo para hacerle rumiar sin tregua la humillación de haber venido a menos... Aunque sólo he pasado en Granada los primeros dieciséis años de mi vida siento que soy muy radicalmente granadino en la rara mezcla de despego y nostalgia que compone mi actitud hacia la ciudad” (Francisco Ayala, *Recuerdos y olvidos*, 1982-83: 64-65).

9. MOVILIDAD RESIDENCIAL Y CAMBIO URBANO

9.1. Importancia de la movilidad residencial en el cambio urbano

La movilidad residencial: un fenómeno demográfico relevante

La demografía tiende a pensar en términos de poblaciones independientes. Las poblaciones están sometidas a procesos de entrada y de salida: básicamente nacimientos, defunciones y migraciones. Aunque las migraciones ponen en relación unas poblaciones con otras, éstas siguen concibiéndose básicamente como independientes. El estudio de las llamadas migraciones interiores -normalmente las que se realizan dentro de los límites de un estado- aparentemente nos enfrenta al estudio de lo que ocurre dentro de una población. Pero en realidad la demografía, excepto los modelos multirregionales, tiende a ver las migraciones interiores como relaciones entre subpoblaciones que a su vez son independientes entre sí. Cada una de ellas sometida a nacimientos y defunciones que tienen su base en ellas mismas y las migraciones como el único factor que las relaciona.

En este sentido el concepto de población es un concepto cercano al de sociedad en algunos aspectos, porque los estados nacionales constituyen típicas poblaciones, y en general todas las definidas en términos territoriales. Pero algunas poblaciones territorialmente definidas merecen una consideración distinta: merecen ser estudiadas no tanto como un todo, tampoco como una mera yuxtaposición de subpoblaciones, sino como *un conjunto internamente diferenciado, en el que no es posible entender el devenir de cada una de sus partes independientemente de las demás*. Las áreas metropolitanas y las ciudades pertenecen, típicamente, a esta clase de poblaciones.

En una ciudad, la dinámica demográfica de cada una de sus partes no puede ser analizada como la resultante de nacimientos y defunciones, que les atañen exclusivamente a ellas, más migraciones o cambios de vivienda que las vinculan al resto de barrios o zonas. Lo determinante de la evolución demográfica de las partes de la ciudad es la movilidad residencial. La potencialidad de crecimiento demográfico que supone la natalidad no se realiza más que parcialmente en las zonas de origen, pues a largo plazo esas generaciones, cuando llegan a la edad de reproducción, tienden a desplazarse para formar nuevos hogares: los nacimientos de las nuevas generaciones se producen así, parcialmente, al menos, en otros lugares de la ciudad. En suma, que *la reproducción de las poblaciones urbanas implica necesariamente la movilidad y la redistribución de la población en el espacio urbano: la movilidad residencial.*

La movilidad residencial se diferencia de las migraciones

La movilidad residencial, por tanto, es un fenómeno netamente diferente de las migraciones. Las migraciones constituyen lo que, en su relación con el exterior, se suma o se resta a poblaciones y subpoblaciones. La movilidad residencial es lo que determina, junto a otros fenómenos demográficos, la dinámica territorial interna de las poblaciones urbanas.

Movilidad residencial y migración son fenómenos de la misma especie. Forman parte de un conjunto más amplio: la movilidad geográfica, más precisamente, los cambios de vivienda. Pero son, también, muy diferentes. Con independencia de su definición estadística, lo que las distingue es si las unidades urbanas en que se produce el cambio conforman un conjunto funcionalmente integrado o son independientes. Es decir, que hay movilidad residencial cuando los cambios son internos a tales unidades urbanas, aunque estén compuestas por partes administrativamente autónomas. *La diferencia entre movilidad residencial y migraciones no se basa en la división administrativa del territorio, sino en la dinámica de los procesos urbanos.* Desde hace, al menos, medio siglo, la ciudad real, funcional y tendencialmente integrada, evoluciona con independencia de límites administrativos prefijados. Precisamente, la crítica del capítulo dos se refiere a una forma de conceptualizar las migraciones en las que el concepto acaba supeditándose a su medición empírica. Así entendidas, movilidad residencial y migración son fenómenos diferentes: participan de poblaciones entendidas y analizadas de formas distintas. El dinamismo demográfico de las ciudades puede ser considerado de dos formas que no son alternativas, sino complementarias:

- El crecimiento demográfico está formado por crecimiento vegetativo y migraciones, derivadas éstas de las relaciones que el área urbana en su conjunto mantiene con otras poblaciones exteriores. Así, la población metropolitana aparece como un todo, relacionándose con el exterior.
- La dinámica interna está constituida por la movilidad residencial dentro del área urbana, además de los crecimientos vegetativos diferenciales, condicionados por la evolución de las estructuras demográficas, y de la capacidad diferencial de atraer o expulsar migrantes con el exterior. Así, la población metropolitana es un sistema de partes interrelacionadas.

En este esquema de análisis, desde el primer punto de vista, la ciudad es considerada como un

todo, pero desde el segundo está compuesta de partes. Pero ello entraña dos problemas. Primero, que los límites del área urbana son intrínsecamente imprecisos y tienden a expandirse, siguiendo la lógica de los procesos urbanos actuales. Segundo, cuáles son esas partes de la ciudad.

Cuando las poblaciones son estudiadas a una escala muy grande, poco detallada, se puede considerar a efectos analíticos que la población ocupa puntos en el espacio. La escala de observación hace que el observador conciba el espacio como un espacio cartesiano, geométrico, en el que los puntos que lo constituyen se diferencian básicamente por sus valores cuantitativos: su capacidad de atraer o expulsar más o menos población, por ejemplo. Puede ser el caso de las migraciones.

Cuando lo que se estudia es una población urbana esto no es posible: las poblaciones ocupan superficies en el plano que son identificadas por sus habitantes como zonas mejor o peor diferenciadas, como barrios, en suma como lugares dotados de características distintivas físicas y sociales. Aquí se advierte que el entendimiento de las conductas de los actores no es independiente del análisis del espacio urbano. *Son los actores los que con su comportamiento, y movidos por las representaciones que se hacen de él, van transformando las cualidades distintivas del espacio.* Especialmente con la movilidad residencial: con ella van definiendo los nuevos espacios, redefiniendo los antiguos y señalando los límites de lo que consideran el espacio en el que puede desarrollarse su vida cotidiana, los límites siempre imprecisos y probabilísticos de la ciudad funcional que es, también, un hecho de representación.

El comportamiento residencial de las clases medias

La ciudad cambia por el comportamiento residencial de sus habitantes. Por supuesto que multitud de agentes participan en la transformación de las ciudades en muy diversos sentidos. Pero, desde el punto de vista de la dinámica demográfica interna, un elemento esencial, junto al resto de fenómenos demográficos, es la movilidad residencial. Resulta, por tanto, necesario saber quiénes se mueven, bajo qué circunstancias, y cómo lo hacen en el espacio urbano.

A este respecto, en esta investigación se ha comprobado que durante los años ochenta:

- *Las clases medias funcionales desarrollaron pautas de movilidad urbana más intensas que otras clases menos favorecidas; pero, también, en algunos aspectos, que otras más favorecidas.* Sobre todo en las fases del ciclo de vida familiar en que la movilidad no se debe a la formación o la ruptura de los hogares, en que el ciclo no es inductor del cambio. Con ello se pone de manifiesto, no tanto que el ciclo de vida familiar sea un buen predictor de los cambios de vivienda, sino que fuera de esos momentos precisos la motivación es relativamente independiente de él.

Habrá que esperar a contar con una nueva encuesta de características parecidas a la Encuesta Sociodemográfica de 1991 para poder comprobar si tales pautas de movilidad diferencial por clases sociales se siguen manteniendo. Todo parece indicar que no son diferencias coyunturales, que están arraigadas en los modos de vida y las pautas culturales de las clases medias. Independientemente de que tal eventualidad se produzca, la encuesta de 1991 todavía

permite, e incluso exige, a pesar del tiempo transcurrido, mayor profundización en su análisis.

- *Las clases medias funcionales fueron decisivas en el proceso de suburbanización de la población en el área metropolitana de Granada durante los años ochenta y, seguramente, también en torno a otras grandes ciudades andaluzas configurando procesos de desarrollo urbano metropolitano más o menos avanzados pero, en todo caso, muy evidentes. Esto no quiere decir ni que las demás clases no hayan participado en ese movimiento, ni que el desarrollo metropolitano se deba únicamente a procesos de movilidad residencial con origen en las ciudades centrales, pues las poblaciones autóctonas de los municipios hoy metropolitanos también han ido incorporándose a ese proceso, en muchos casos, posiblemente, con anterioridad. Por ejemplo, en zonas de desarrollo metropolitano más antiguo, durante los procesos de industrialización de los años 60 y 70, en otras zonas del país, la instalación de nuevas industrias en las periferias de las ciudades y los municipios del entorno atraía a grandes volúmenes de trabajadores, fundamentalmente inmigrantes, alimentado con ello el fenómeno metropolitano, antes de que la suburbanización de las clases medias se generalizase.*

Los nuevos censos de 2001 podrán aportar nueva información sobre la continuidad de las pautas de suburbanización por clases sociales, a pesar de las reiteradas críticas que en este trabajo se han hecho al cambio en la formulación de las preguntas de los censos de 1991. Una de las vías que se puede utilizar es el análisis de los microdatos censales, es decir, de la grabación de los cuestionarios individuales de sujetos y hogares, que permite análisis multivariados más refinados, aunque con una limitación, pues para salvaguardar el anonimato de los registros no se graban variables como la sección censal, impidiendo un análisis que combine las características de los sujetos y hogares con los tipos de zonas urbanas en que residen. Los microdatos censales permitirán compensar, en parte, la ausencia de una nueva encuesta como la sociodemográfica. En todo caso, cabe esperar que, y es lo que habría que verificar, el comportamiento suburbanizador, desde las ciudades centrales a los entornos metropolitanos, se vaya extendiendo al resto de las capas medias e incluso a ciertas capas obreras.

Esta pauta de desarrollo metropolitano llama la atención porque se produce a lo largo de dos decenios caracterizados por el menor crecimiento demográfico y, sobre todo, menores migraciones que en el pasado. Incluso a pesar de la escasa movilidad residencial en España en comparación con otros países. Precisamente es este el factor básico del dinamismo urbano, cuando crecimiento vegetativo y migratorio disminuyen.

Estas conclusiones sobre las pautas de movilidad de las clases medias, su mayor intensidad y su papel en el proceso de suburbanización de la población en torno a las grandes ciudades, se han podido establecer, respectivamente, para el conjunto de España y para el área urbana de Granada. En qué medida son generalizables queda por constatar, pero, dada la coherencia de tales conclusiones, puede suponerse cada una de ellas son aplicables a otros ámbitos. Así, por un lado, la mayor intensidad de la movilidad residencial de las clases medias es muy general, por lo que debe caracterizar también a las clases medias granadinas. Por otro, las pautas suburbanizadoras de las clases medias no se limitan al área de Granada, caracterizan no sólo a las otras áreas urbanas andaluzas, sino al conjunto del sistema urbano español, tanto a las áreas de desarrollo

metropolitano más reciente, como a las áreas más consolidadas en las que supone una cierta ruptura con los procesos de crecimiento propios del periodo desarrollista.

En Granada la movilidad residencial y el proceso de desarrollo metropolitano son muy intensos en comparación con otras áreas urbanas andaluzas, lo que sin duda es explicable por la estructura territorial del sistema de asentamientos en la Vega de Granada, fruto de una larga historia que confiere a este ámbito una unidad característica, pero también por su estructura de clases, con un alto predominio de las clases medias. La movilidad residencial sólo puede analizarse, desde el punto de vista de los sujetos que la protagonizan, en espacios concretos que constituyen sociedades locales, esto es ciudades que son, al mismo tiempo, sistema de relaciones sociales específicas y sistema de representación. El área urbana de Granada, por tales razones, es un ámbito idóneo para una comprensión más detallada de la movilidad residencial que vaya más allá de regularidades empíricamente constatables.

9.2. Estrategias de movilidad residencial de las clases medias

Heterogeneidad del cambio de vivienda como objeto de estudio

Los cambios de vivienda que constituyen la movilidad residencial son de tres tipos básicos: cambios forzosos, cambios inducidos o derivados y cambios autónomos o voluntarios. Como acontecimientos demográficos estos tres tipos de cambios pertenecen a la misma clase de acontecimientos: son cambios de vivienda. Sin embargo, en cuanto hechos sociales, tienen significaciones muy distintas:

- Los *cambios forzosos* se enraízan en problemas estructurales de uso, conservación y gestión del parque de viviendas. Pobreza, infravivienda y ruina, imposibilidad de seguir en viviendas alquiladas o cedidas por familiares o empresas, son algunos de los factores que los provocan. Suponen una pequeña parte de los cambios totales, aunque en determinados colectivos pueden ser importantes y, desde luego, condicionan sus modos y oportunidades de vida.
- Los *cambios inducidos* se derivan del propio curso de la vida, en las relaciones intergeneracionales y las formas de convivencia: emancipación, matrimonio, ruptura, divorcio. Siempre han debido ser más numerosos los originados por la emancipación y formación de nuevos hogares por matrimonio, pero ahora se multiplican los derivados de las rupturas de convivencia. También son determinantes los cambios laborales cuando exigen un traslado de vivienda, pero se trata entonces, casi siempre, de migraciones, más que de movilidad residencial en sentido estricto.
- Los *cambios autónomos o voluntarios* tienen en la vivienda su objeto y su desencadenante. Afectan a muy distintos colectivos. A personas que no conviven familiarmente, que parecen tener una movilidad más elevada, y a personas que viven en familias. Pero, en todo caso, sujetos individuales y familias, cambian de vivienda porque quieren hacerlo, no porque se vean obligados a ello o inducidos por otros cambios en sus vidas. En la literatura sobre movilidad residencial estos cambios se presentan como un proceso de ajuste a nuevas necesidades,

preferencias o guiados por un intento de maximizar la satisfacción residencial, en el curso de trayectorias o carreras residenciales.

Entre estos últimos cambios, *esta investigación centra la atención en un grupo específico: familias de clase media residentes en Granada propietarias de vivienda*. Lo que significa que se acotan aun más los cambios, eliminando los que afectan al cambio de régimen de tenencia y centrándonos en clases relativamente acomodadas y en familias ya constituidas:

- Un aspecto de las carreras residenciales muy estudiado a nivel internacional es el acceso a la propiedad de la vivienda, como algo que requiere una estrategia prolongada y se produce relativamente tarde en el curso de la vida de muchos sujetos. No es el caso en España, donde el acceso a la propiedad se produce bastante pronto en las trayectorias individuales y familiares.
- Por otra parte, centramos la atención en familia ya constituidas, en los cambios durante las fases del ciclo de vida familiar en que éste apenas ayuda a explicar la intensidad del cambio. Es decir, que nuestro interés se dirige a entender por qué cambian los que no lo hacen como consecuencia de otras decisiones o inflexiones en sus vidas, que son causa suficiente para explicar el cambio.
- Por último, se elige estudiar aquellos que tienen recursos suficientes para desarrollar una verdadera conducta estratégica, no dependiente de los golpes del azar o de la necesidad.

En última instancia lo que intentamos comprender es *por qué cambian de vivienda los que, en sentido estricto, no necesitan hacerlo; aquellos a los que mueve más el deseo que la necesidad..*

El cambio de vivienda estudiado -familiar y de propiedad a propiedad- es significativo estadísticamente, pues, como se ha visto, representaba en los años ochenta una parte importante de todos los cambios de vivienda y, presumiblemente, sigue siéndolo. Pero su importancia es aun mayor desde un punto de vista cualitativo. Radica en que limitando nuestra atención a estos tipos de cambio focalizamos el análisis en aspectos que son comunes a todos los cambios de vivienda pero que en otros tipos quedan ocultos por otros motivos, aparente o realmente, más decisivos.

El cambio de vivienda como estrategia

El cambio de vivienda es una conducta muy pensada, lentamente madurada, planificada. Exige la movilización de notables recursos, económico-financieros, pero también sociales, y la inversión de tiempo y esfuerzos. Todo ello orientado hacia un objetivo: el cambio de vivienda. En este sentido es una conducta plenamente calificable de estratégica.

Pero el cambio de vivienda se caracteriza porque el objeto mismo del cambio, la vivienda que satisface las expectativas de cambio, no está definido al principio del proceso de búsqueda y decisión, no es anterior al mismo. No sigue, por tanto, un modelo secuencial-racional, constituido por fases diferenciadas, impulsadas por necesidades o insatisfacciones concretas, o por preferencias claramente establecidas de antemano.

En un plano distinto al de la búsqueda en sentido estricto, la pareja que cambia de vivienda

alimenta sus expectativas de cambio en un lento rumiar que no finaliza sino con el acto de la mudanza, la ocupación de la nueva vivienda, y que se prolonga incluso más allá, en la apropiación de la nueva vivienda como hogar. *Rumiar, una expresión de una de las personas entrevistadas, significa no ya planificar o madurar la decisión, sino elaborar, emocional y simbólicamente, el cambio.* Porque la casa no es un mero objeto, es un signo. Como dice Bachelard (1957), la casa es un valor vivo, que integra una irrealidad. Por eso, el cambio de casa no es analizable en términos de una racionalidad abstracta, ni responde a una estrategia lineal.

El concepto de satisfacción residencial, que conlleva su contrario, la insatisfacción, como motor del cambio de vivienda, es utilizado con frecuencia en los estudios de movilidad residencial. A veces se presenta como una variable intermedia (McHugh, Gober y Reid, 1990). Frente a este concepto, “rumiar” expresa un proceso más rico y complejo, en el que se forjan y nutren las expectativas. Es positivo, supone que se cambia porque se espera algo mejor, mientras que la búsqueda de satisfacción es, más bien, negativo, se huye de lo insatisfactorio, se busca colmar las carencias de la situación anterior. “Rumiar”, alimentar expectativas, expresa, como el concepto de satisfacción, una actividad psicológica, pero, sobre todo, social.

Los sujetos, al explicar el cambio de vivienda, al convertirlo en relato, racionalizan los motivos. En el transcurso de la charla, sin embargo, tienden a aparecer contradicciones con las razones manifiestas y, sobre todo, un trasfondo motivacional mucho más rico y complejo que lo que en primera instancia los propios sujetos verbalizan. Son las vivencias, ensoñaciones y recuerdos que se activan en el proceso de cambio; que no sólo responden a tendencias individuales o psicológicas, sino sociales. Dimensión social que aparece con nitidez en muchas ocasiones, mientras que en otras sólo se vislumbra, en los relatos con los que los sujetos intentan dar cuenta de su actuar.

En ese rumiar, que acompaña a todo el proceso de búsqueda y decisión, se activan las múltiples mediaciones sociales y culturales ligadas a ese objeto-signo que es la casa. Mediaciones que no pueden analizarse al margen de las específicas trayectorias vitales de los sujetos que son, básicamente, de tres tipos:

- Trayectorias familiares ligadas al desarrollo del ciclo de vida familiar de la pareja, en todas sus fases, aunque la creación o la ruptura sean decisivas como causas suficientes del cambio.
- Trayectorias laborales y profesionales que se insertan en procesos de movilidad social intergeneracional e intrageneracional, que afectan a los recursos disponibles, pero sobre todo a la visión que los sujetos tienen de sí mismos y de sus familias en el espacio social.
- Trayectorias residenciales y migratorias en que las vivencias infantiles de los sujetos, de sus propias casas y de otras de la infancia -abuelos, tíos, incluso amigos-, juegan un papel tan importante, como los cambios de residencia de la propia familia que el sujeto ha creado.

Los comportamientos residenciales se mueven en un espacio definido institucionalmente y sometido a múltiples constreñimientos estructurales. A pesar de ello, los sujetos gozan de un notable grado de libertad para orientar sus trayectorias. Esto es, precisamente, lo que intentan hacer: construir proyectualmente sus vidas. Especialmente en las clases medias funcionales aquí analizadas, constituidas por profesionales y técnicos, con recursos económicos pero, sobre todo,

culturales y sociales suficientes para ello o, al menos, para alimentar la ilusión de una vida como proyecto.

El cambio de vivienda es, en este sentido, estratégico. No porque sea una respuesta a un estado de insatisfacción previo referido a aspectos concretos de la vivienda que se ocupaba, capaz de dar lugar a una planificación de la conducta. *El cambio de vivienda es estratégico porque se inserta en trayectorias a las que responde y que intenta reorientar, al menos en el ámbito del habitar.* Un ámbito que afecta al hogar y a la vida cotidiana en la ciudad, puesto que cada manera de habitar significa un estilo de vida más o menos distintivo. Una manera de ser y de presentarse en la sociedad.

El cambio de vivienda supone que se ponen en juego dos dimensiones de la vivienda: características constructivas y localización. Puede que sean aspectos separables cuando se trata de cambios forzados, en los que la localización queda en segundo plano. Incluso es posible que en los cambios inducidos se independicen ambas dimensiones. Pero no es así cuando se trata de cambios voluntarios y, sobre todo, cuando no atañen al primer acceso a la propiedad de vivienda. En estos casos, características constructivas y localización van inextricablemente unidas, aunque a efectos analíticos debamos considerarlas, en una primera aproximación, por separado.

La casa como linaje e instrumento de atesoramiento

Los sujetos al referirse a su vivienda hablan de su casa. La noción de vivienda se revela predominantemente técnica. Nadie se refiere a su vivienda en estos términos, a no ser que se trate de un documento oficial (Durán, 1998). Casa, sin embargo, es un término mucho más rico, que se refiere sobre todo a la familia, incluso en términos intergeneracionales, y al hogar. La casa está ligada a las trayectorias sociales intergeneracionales de dos formas.

Una es *la casa como linaje*, pues en las sociedades tradicionales la casa es la casa familiar, que conforma a la familia misma a través de las generaciones. Esta dimensión en las sociedades modernas está muy mermada, excepto, quizás, en las clases altas, ya estén ligadas a la antigua aristocracia de la tierra o a la moderna alta burguesía, a la que con frecuencia se denomina, para subrayar el paralelismo, “aristocracia del dinero”. Sin embargo, se ha detectado un poso, un residuo de ese entendimiento de la casa vinculada al linaje, entre miembros de las clases medias granadinas. Quizás se trate de una especificidad granadina, comprensible por ese sentimiento de frustración, ante la humillación de la decadencia que, al decir de Ayala (2002), caracteriza a la ciudad.

Otra segunda forma es *la casa como instrumento de atesoramiento*, de patrimonialización de rentas. En este sentido la casa no tiene solamente un significado intergeneracional, también es un medio para procurar una seguridad económica en un mundo en cambio, cada vez más inestable, sobre todo laboralmente. Decía Marx (1867/1873), que en las sociedades capitalistas el oro, en su función de dinero, medida general del valor, cuando deja de circular, de alimentar la metamorfosis de las mercancías, se petrifica en la forma de tesoro. Hoy, la inestabilidad de los mercados financieros, la devaluación de la moneda por efecto de la inflación, la aceleración de las transformaciones económicas, convierten la vivienda en forma predominante de atesoramiento

para las clases medias. Conviene subrayar que es, en ese sentido, más un medio de atesoramiento, de retirada de la circulación, que de inversión, porque ésta implica la vuelta a la circulación como destino. La casa es tesoro, más que inversión productiva.

En estos dos aspectos, ligados a la reproducción familiar -el linaje y el atesoramiento-, las clases medias granadinas pueden representar un caso singular. La sociedad granadina es, por su composición de clases y por la imagen que tiene de sí misma, una sociedad de clases medias. Aunque predominen las clases medias funcionales, modernas, algunos valores y formas de interpretar el mundo son más propios de clases patrimoniales, antiguas. Así, por ejemplo, la tendencia, muy granadina, a decir de ellos mismos, a invertir en viviendas, a acumular viviendas, aprovechando la alta demanda de viviendas en alquiler para estudiantes universitarios. Ahora bien, ¿acaso no se ha convertido la vivienda en la principal forma de atesoramiento de las familias españolas? Todo parece indicar que, al menos en parte, las mismas pautas que pueden advertirse en Granada, se dan en otras zonas de España.

Casa, privacidad y hogar

La casa, además, no es sólo el lugar que cobija a la familia, pues, como tal, *la casa constituye al hogar como sistema de interrelación familiar en un espacio específico* (Iglesias de Ussel, 1993). No es mero receptáculo, simple objeto, sino que, al menos en las representaciones de sus miembros, es configurador de ese sistema de relación. Precisamente por esto, la importancia creciente de la vivienda es fruto de una vida cada vez más centrada en el hogar. Proceso que se ve afectado por varias tendencias:

- Profundización en la privacidad, que significa cultivo de la vida familiar, pero también respeto de la intimidad individual. El espacio interno del hogar separa cada vez más la apropiación colectiva, los espacios comunes, y la apropiación individual. No hay familia media que no aspire a que cada uno de los hijos tenga su propia habitación, no ya para dormir, sino para desarrollar sus propias actividades. Los mayores también aspiran a tener su “despacho” o su “rinconcito”. La división de espacios y las “necesidades” de espacio de las familias revelan este principio.
- Lenta evolución hacia una familia más simétrica. Supone un espacio internamente menos diferenciado en función del género, aunque siga atravesado por la desigual distribución de roles, como se manifiesta en los procesos mismos de decisión de cambio de vivienda en que se hace patente el conflicto subyacente. A pesar de lo cual las transformaciones en el reparto de espacios o en las pautas de uso se revelan en el tipo de vivienda al que se aspira; por ejemplo, en la cocina más grande y más habitable, para convivir.
- Estilización de la vida del hogar. Por la importancia creciente que se concede a aspectos como la decoración y los muebles, las obras y los arreglos, que corren parejos con la mayor simetría de género, aunque sigan siendo aspectos prioritariamente femeninos. Conlleva una disposición estética, cierta voluntad de estilo en la configuración de la casa como hogar, ampliamente compartida por los miembros de la familia.

- La casa como espacio de relación. La vivienda no es, solamente, el ámbito de la privacidad y la intimidad, es también un espacio abierto al exterior -para recibir visitas, de familiares, de amigos, para celebrar reuniones, para que los hijos estén con sus compañeros y amigos-, donde cada vez hay menos diferenciación entre los espacios de recibir y los espacios de uso estrictamente familiar.

Las clases medias granadinas no parecen diferentes, a este respecto, en el contexto español. En otros casos se ha detectado un mayor apego al mantenimiento de la distinción entre el espacio privado y el público de la vivienda, que refleja la distinción entre salita -para la privacidad familiar- y salón -para recibir- (Conde, 1996); un discurso que en las clases medias de Granada parece claramente superado. Por otra parte, los entrevistados originarios de fuera de Granada señalan determinadas peculiaridades granadinas, como el gusto por salir fuera con los amigos en vez de encontrarse con ellos en casa de alguno, para comer o cenar. Aún así, las pautas generales parecen diferir poco, en lo que a los discursos sociales se refiere: priman las tendencias globales sobre las particularidades locales.

Cada vez se exige más de la casa, porque se concede más importancia a su papel en la configuración del hogar. La casa es, además, instrumento de presentación de la familia ante los demás. De ahí, las solicitudes, siempre crecientes, a que es sometida la vivienda, lo que se espera de ella. *Ante aspiraciones crecientes, las clases medias no pueden realizar plenamente sus expectativas, pero pueden alimentarlas.* Esto se constituye en un factor de inestabilidad.

La importancia que adquiere la vivienda en la actualidad se deriva de un amplio cambio durante el proceso de industrialización y modernización: el paso de un tipo de familia extensa a una familia nuclear intensa-cerrada (Ariés, 1980). Estamos, en la actualidad, en la culminación de ese proceso, habiéndose producido con anterioridad en EEUU, luego en Europa y con cierto retraso en España. Que en las clases medias la vivienda, la construcción de un hogar, diseñado de acuerdo con el gusto y las costumbres de sus componentes, sea cada vez más importante en sus proyectos y trayectorias vitales responde a esta larga transformación histórica. La vivienda como signo, está ligada a todas estas dimensiones. Y se articula con ellas en torno a la definición de los estilos de vida.

La casa unifamiliar frente al piso

El tipo arquitectónico se revela una variable fundamental en este planteamiento de la casa. Seguramente el paso a la vivienda unifamiliar -adosada o aislada- haya que entenderlo, también, en la culminación de ese proceso de cambio hacia la familia nuclear intensa-cerrada. Esa predilección por la casa unifamiliar que se ha analizado en Granada, pero que obviamente es mucho más general (Valenzuela, 1994) muestra un estilo de vida centrado en el hogar.

La predilección que muestran las encuestas por la casa unifamiliar, ya sea aislada o adosada, es muy generalizada. Hemos comprobado que en las zonas centrales de Granada, aquellas que pueden caracterizarse, por su estructura de clases, como burguesas y medias, los que dicen preferir un piso, aunque son minoría, se encuentran en porcentajes mayores que en el resto de la ciudad metropolitana. Pero es en esas zonas centrales donde, a pesar de todo, las discrepancias

entre los que dicen preferir una casa unifamiliar y los que efectivamente viven en casas unifamiliares es mayor. En las zonas centrales la preferencia por la casa unifamiliar, aunque algo atenuada, está en mayor contradicción con las características urbanísticas de su propio hábitat que en el resto del área urbana.

La casa unifamiliar es, pues, una aspiración muy extendida entre todas las clases sociales, aunque seguramente no en todas con el mismo significado. Es necesario profundizar en el estudio de estas diferencias. Esta investigación se ha limitado, a nivel todavía exploratorio, a lo que representa la casa en un sector muy específico de clases medias.

Frente al piso, la casa unifamiliar es asociada a todo un conjunto de valores que pueden explicar esta preferencia en las clases medias:

- La casa unifamiliar representa lo primigenio y lo arquetípico del habitar. Esta dimensión está presente en los discursos de los entrevistados cuando rememoran las casas de la infancia, no sólo aquellas en que efectivamente han habitado con sus padres, sino las vividas, aunque fuesen ajenas.
- La casa unifamiliar encarna lo hogareño. En la casa parece más fácil proyectar la imagen de un hogar centrado en sí mismo, en la vida familiar, en la privacidad y la independencia, un valor repetidamente subrayado en los discursos.
- La casa unifamiliar expresa más eficazmente lo distintivo. La casa unifamiliar “representa” a la familia ante el entorno social y urbano, de forma que la distinción del otro se transforma en individualización físicamente representada.

En España, durante la época del “desarrollismo”, el piso era sinónimo de modernidad. Muchas casas de los cascos históricos fueron abandonadas por sus propietarios para ocupar modernos pisos en los ensanches burgueses entonces en construcción. El piso en propiedad se convirtió, así mismo, en una de las máximas aspiraciones de las clases trabajadoras. Hoy, sin embargo, el piso se muestra como un valor a la defensiva. Todo parece indicar que los valores y representaciones sociales han variado profundamente desde los años sesenta y primeros setenta, a partir del momento en que se desencadena el reciente, al menos en Andalucía, proceso de desarrollo metropolitano por la difusión de la movilidad suburbana, del que Granada es un buen ejemplo.

Los de la casa unifamiliar son valores propios, positivos. El valor de “independencia” parece determinante. Significa centramiento en el hogar, en la vida familiar, y distinción de los otros. La opción del piso es una opción a la defensiva: quienes lo prefieren han de referirse a la otra opción para descartarla; lo que no ocurre en la misma medida con la primera. Es como si la preferencia o deseabilidad de la casa unifamiliar se diese por supuesta y los que prefieren un piso tuviesen que justificar por qué.

Esta generalizada preferencia por la casa unifamiliar afecta al espacio urbano mismo, a la inserción de la vivienda en el entorno inmediato y en el conjunto de la ciudad. Siendo todos estos cambios importantes en la evolución de la concepción de la casa y, por tanto, en el complejo motivacional que empuja la movilidad residencial, el cambio fundamental está relacionado con el desarrollo de la ciudad metropolitana.

La atracción de lo suburbano

El tipo arquitectónico -la casa unifamiliar- y la localización suburbana aparecen juntos en el imaginario de las clases medias aquí estudiadas. Por dos razones: por un lado, porque debido al proceso histórico de crecimiento de las ciudades españolas, también Granada, es mucho más fácil acceder a una casa unifamiliar en el ámbito suburbano; por otro lado, porque los valores específicos asociados a lo suburbano -tranquilidad, entorno, naturaleza...- se acoplan especialmente bien con las imágenes vinculadas a la casa unifamiliar.

La combinación casa unifamiliar-localización suburbana comporta rasgos que definen el estilo de vida: centramiento en el hogar, espacio vecinal homogéneo y delimitado, pautas específicas de movilidad cotidiana y, en fin, una sociabilidad condicionada por esta mezcla de tipo arquitectónico y localización.

En los discursos resulta bien patente el carácter social de las representaciones que de los diferentes estilos de vida ligados a la residencia se hacen los propios sujetos. Unos, sobre todo los que apoyan la vida en la ciudad, subrayan la “falsedad” de las representaciones de los que prefieren la vida suburbana. Pero la visión de estos es más positiva, de mayor confianza en los valores de la propia elección. La de los primeros es más negativa, de “denuncia” de las falsas representaciones de los otros. A pesar de que estas conclusiones necesiten de una más amplia investigación empírica, parece que la opción socialmente dominante tiende a ser la suburbana, en sus distintas modalidades, de ahí la necesidad de definirse negativamente, críticamente, frente a ella.

La localización suburbana tiene costes importantes: en gastos de transporte, en tiempo de desplazamientos, en organización de la vida familiar. Una interpretación exclusivamente económica pretende que estos costes sólo se compensan porque la vivienda suburbana es mucho más barata, de forma que la elección suburbana se produciría a pesar de los mayores costes que supone en la vida cotidiana. Esta visión es fundamentalmente negativa. Nuestra investigación parece mostrar que esta no es la lógica de los actores.

Cuando alguien dice que en localización suburbana puede obtener más por el mismo dinero no se está refiriendo sólo a una variable económicamente cuantificable, por ejemplo a un precio más bajo por metro cuadrado construido, o útil, o cualquier otra unidad que se quiera utilizar para medir el espacio habitable, sino a otras dimensiones no cuantificables y que, en todo caso, generalmente se entienden en el marco de oposiciones dicotómicas: espacio abierto-espacio cerrado, naturaleza-ciudad, independencia-indiferenciación,..... Oposiciones que reflejan una localización alejada del centro urbano, de los inconvenientes reales o presuntos de la ciudad.

En Granada esos valores de la casa unifamiliar en localización suburbana están más ligados a lo simbólico que a lo funcional o lo económico. Los entrevistados advierten que el componente más importante del valor económico de la vivienda está ligado al suelo, la localización, en mayor medida que a sus aspectos constructivos o arquitectónicos. Por tanto, como inversión, resulta más rentable la búsqueda de la centralidad. Pero de ahí no se sigue que esa sea la tendencia predominante en los cambios de vivienda, en todo caso se intentará evitar aquellos barrios cuya evolución social previsible pueda depreciar la vivienda. Por tanto, la tendencia centrífuga, hacia

el ámbito suburbano, es menos rentable. De ahí que sea preferible calificar estos cambios, desde el punto de vista económico, como atesoramiento, más que como inversión.

El espacio de las estrategias residenciales está construido sobre representaciones sociales. El proceso de suburbanización no está dictado únicamente por razones económicas, de menor coste de la vivienda. No es un simple producto de la evolución de los precios de mercado de las viviendas o el coste del transporte, ni de la actuación de los agentes económicos y, especialmente, de los productores del espacio urbanizado: es un hecho de representación. Representación que se refiere a la forma de concebir la casa y el hogar y el estilo de vida en la ciudad, pues no sólo se habita en la ciudad, sino que se habita la ciudad. *Cambiar de vivienda es modificar los marcos que definen la forma de habitar la ciudad.* Indudablemente, partiendo de las posibilidades, recursos y oportunidades a disposición del sujeto y con los condicionantes impuestos por los constreñimientos estructurales de la ciudad.

Es decir, que las estrategias individuales y familiares se despliegan en un ámbito de posibilidades estructuralmente limitado, por la propia posición del sujeto en el espacio social, por la configuración física y socioeconómica de la ciudad. Sin duda, muchos prefieren una casa unifamiliar en una zona central de la ciudad. En Granada, los hotelitos de Belén, por ejemplo, en una zona que participa de los valores de la centralidad y de lo histórico, que constituye un espacio residencial delimitado. Otros sienten atracción por lo suburbano, con independencia de la tipología arquitectónica y encuentran, en pisos situados en zonas residenciales suburbanas, una respuesta adecuada a sus aspiraciones. Esta asociación entre el tipo y la localización, por tanto, en ocasiones se rompe o, al menos, se atenúa. Pero, normalmente, se refuerza.

Lo unifamiliar y lo suburbano se asocian, porque el conjunto constituido por la casa unifamiliar y la ciudad se entiende como inalcanzable, no por que sean incompatibles, sino porque son escasos. Por tanto, aunque aparezcan unidos, el tipo, constituido por la casa unifamiliar, parece predominar sobre la localización suburbana.

El predominio de lo unifamiliar marca el estilo de vida. Si una promoción de viviendas unifamiliares está dentro de los límites del municipio de Granada, no por ello determina un estilo de vida “urbanita”, pudiendo estar más cerca de los estilos suburbanos. De todas formas, casa unifamiliar y localización suburbana están engarzados en las representaciones e imágenes sociales.

La casa en el espacio de la sociabilidad urbana

La vida cotidiana se despliega en un espacio progresivamente ampliado. Fruto, por una parte, de la propia evolución de la ciudad, de la localización de usos y actividades, de su fragmentación espacial, herencia del modelo fordista de ciudad. Por otra, de la propia movilidad residencial que, siguiendo un impulso centrífugo, lleva a la población, en especial las clases medias, a desplegarse por la zona suburbana. Este espacio metropolitano se define en términos de movilidad cotidiana, por la cantidad, duración y estructura de los movimientos. Todo ello conlleva cambios en las pautas de sociabilidad espaciales.

Dos tipos de cuestiones han de considerarse antes de pasar a una visión más general del espacio urbano: las relaciones con la familia extensa en el espacio urbano y la significación de los espacios residenciales que definen conjuntos más o menos cerrados.

Las relaciones con la familia extensa son determinantes de la forma de habitar la ciudad. La sociedad granadina se caracteriza por un intenso familismo. La cercanía residencial a otros miembros de la familia extensa no es sólo valorada y buscada en los discursos sociales, sino un hecho constatado (Conde, 1999). Ahora bien, esta pauta de comportamiento no recibe la misma adhesión en todos los grupos sociales. Obviamente, es ajena a los forasteros sin vínculos familiares en la ciudad, y debe ser mucho más intensa entre las clases populares que entre las clases medias.

En nuestra investigación, las clases medias, manifiestan menor necesidad de cercanía espacial, de inmediatez física, a la familia extensa. Lo que no quiere decir que no esté también presente, como lo muestra una de las parejas entrevistadas. En cualquier caso, no significa más baja intensidad de relación, sino que indica una manera diferente de vivir el espacio urbano. *Los vínculos familiares y de amistad son menos dependientes de la distancia física. El círculo de cercanos sociales se extiende por toda la ciudad.* Esta pauta es coherente con el desarrollo de un modelo de familia intensa y cerrada, lo que no impide relaciones privilegiadas con los vecinos en determinadas circunstancias.

Nuevos tipos de espacios residenciales parecen prometer una vida comunitaria tranquilizadora. El centramiento en el hogar, no excluye la apertura hacia los otros, pero busca sus propias formas de apertura: la urbanización residencial cerrada, o simplemente el “residencial”, como los llaman los promotores, preferentemente al barrio. Puede ser tanto urbano como suburbano, en ambos casos con efectos parecidos, desde este punto de vista. La unidad vecinal, y su forma inmobiliaria más frecuentemente publicitada, el “residencial”, puede ser un ámbito de despliegue de la sociabilidad y de formas diversas de solidaridad vecinal, pero no es un ámbito de identidad territorial, porque el conjunto residencial se cierra sobre sí mismo y tiende más a aislar que a vincular la residencia al barrio o al municipio suburbano en que se encuentra.

El vínculo que se genera en el “residencial” es función de la vecindad inmediata y, sobre todo, de la homogeneidad social que tiende a garantizar. Pero no supone verdadero anclaje al entorno urbano. En el espacio suburbano, la menor densidad, la discontinuidad y falta de articulación en el espacio urbanizado, formado por núcleos más o menos aislados, a menudo disjuntos, permite una mejor cohabitación de grupos sociodemográficos diferentes, en pequeñas unidades que gozan de su propia imagen, pero que permanecen fundamentalmente extraños entre sí.

No es que las clases medias permanezcan ajenas a la identidad territorial, pero ésta encuentra su referencia en el espacio tradicionalmente denominado local, el municipio o más concretamente la ciudad, que en el caso de Granada, tiende a ser metropolitana, por lo que esa identidad granadina es compartida por los que habitan en municipios metropolitanos.

Hay pues una disociación entre el espacio íntimo y el espacio público. Los actores buscan el enraizamiento en un lugar. Pero es un lugar privado, limitado a poco más que las paredes de su casa o límites de su parcela. A veces hay un sentimiento de vinculación a vecinos inmediatos,

sobre todo en urbanizaciones residenciales acotadas, pero que no fija al lugar. Fuera de esos límites apenas hay nada, a excepción de la ciudad considerada en su conjunto, con lugares, espacios y monumentos concretos que la simbolizan. *Entre ese vecindario y la ciudad metropolitana, el barrio, como unidad intermedia, apenas es capaz de generar vínculos sociales específicos*, al menos en las clases medias granadinas. A pesar de las formas predominantes de representación del espacio urbano típicas de la ciudad.

Cambios en la representación del espacio en Granada

La movilidad residencial se produce en una ciudad real, pero sobre todo en una ciudad representada. Los actores sociales no toman sus decisiones estratégicas tanto en función de variables como el coste o el tiempo real de desplazamiento, sino con imágenes sociales de esas mismas variables y, sobre todo, imágenes de la ciudad misma. Estas imágenes están ancladas en la realidad, pero determinan las conductas a través de las formas de percibir y representar esa realidad.

Los actores sociales desarrollan trayectorias, pero los edificios y los barrios en que se alojan también están dotados de historia. Ambos procesos vitales se entrecruzan e interfieren (Grafmeyer, 1994). Las trayectorias residenciales no pueden considerarse únicamente como procesos individuales, dotados de una lógica propia del sujeto, sino en el entrecruzamiento de las lógicas de los actores y los determinantes estructurales.

La imagen de la ciudad de Granada se estructura en barrios. No es una visión orgánica en que predomine lo que permite la relación entre las partes de la ciudad y la vida cotidiana, sino en paquetes urbanos más volcados hacia dentro que hacia el entorno. Esta visión tiene mucho peso en el imaginario colectivo. Pero las clases medias tienden a presentarla como la visión de los demás, especialmente de las clases populares. De ahí el rechazo a “los barrios” como posible lugar de residencia. En el imaginario de las clases medias, los barrios son el lugar de las clases populares. Así, algunas zonas en que predominan las clases medias, más o menos centrales, aparecen como “zonas oscuras” (Conde, 1999), sin personalidad, con una identidad mermada. Las clases medias, en varios sentidos, pero especialmente al elegir la localización de su nueva vivienda, viven el espacio como un espacio abstracto, un espacio vacío que puede admitir casi cualquier forma social. Pero es un espacio abstracto dentro de un marco concreto, el formado por la ciudad metropolitana.

Para las clases medias las opciones residenciales se limitan bien al centro, bien a los nuevos espacios suburbanos, y a pocas zonas de nuevo desarrollo urbanístico en la periferia de la ciudad. De todas formas, la interpretación del entendimiento que las clases medias tienen del espacio urbano que aquí se propone es tentativa, pues la investigación social al respecto en Granada es escasa y la base empírica de este trabajo solamente exploratoria.

Discordancia entre el centro funcional y el casco histórico

Granada se revela como una ciudad anclada aun en valores de ciudadanía que deben mucho a la

ciudad burguesa que se desarrolla durante el siglo XIX y la primera mitad del XX. El centro viene definido fundamentalmente en términos funcionales, es el espacio en el que se acumulan las funciones centrales, básicamente administrativas y comerciales. En este caso, del comercio urbano anterior al desarrollo de las grandes superficies.

Pero el centro funcional no coincide con el casco histórico ni, sobre todo, con los monumentos y símbolos que identifican la ciudad dentro y fuera de Granada. Se trata de un simbolismo básicamente “descentrado”, porque esos símbolos de la Granada “universal y eterna” están básicamente fuera del centro funcional: la Alhambra o el barrio del Albaicín y, como telones de fondo, la Vega y Sierra Nevada. Buena parte de la Granada histórica ha estado tradicionalmente “descentrada”.

Parte del centro es burgués, porque aún sigue siendo lugar de residencia con amplia presencia de miembros de la burguesía y de los profesionales de más alto rango, a pesar de un abandono progresivo de ese centro como espacio residencial privilegiado. La operación de apertura de la Gran Vía fue una operación de apropiación de este espacio por la burguesía granadina, pero hoy ha sido postergado como espacio residencial por las mismas clases que lo construyeron. Toda la zona de ensanche, construida en la segunda mitad del siglo XX, es predominantemente burguesa como consecuencia del abandono progresivo del barrio histórico, pero curiosamente coinciden básicamente con las zonas “oscuras” de la estructura urbana de la ciudad. Como consecuencia, cada vez coinciden en menor medida el centro funcional y, sobre todo, el centro residencial con el casco histórico de Granada.

La débil recuperación residencial del casco histórico bajo es otra consecuencia de estos cambios, porque no es percibido y valorado tanto por sus valores historicistas como por sus valores de centro funcional: de ahí la intensísima renovación urbana a que fue sometido y la escasa rehabilitación habida hasta los últimos años. Los valores arquitectónicos y ambientales han sido hasta tal punto degradados que se torna más difícil una recuperación culturalista de los barrios históricos bajos; es decir, atenta a sus valores idiosincrásicos.

Por esta razón, el aburguesamiento (*gentrification*) de los barrios históricos es todavía poco significativo, y prácticamente se centra en los barrios altos. Pero, incluso en estos casos, instalarse en un barrio histórico no es vivido en términos de conquista de un espacio -que es característica de su aburguesamiento-, pues irse a vivir a ellos es percibido como algo que obliga a compartir el lugar con los que ya viven en él, a los que seguirá perteneciendo: los otros siguen siendo los que definen el espacio. El Albaicín es uno de los barrios más admirados y, como tipo residencial, los cármenes parecen concitar muchos de los valores de la casa unifamiliar o del linaje que, según se ha visto, dominan el imaginario colectivo de las clases medias granadinas. Pero es un “barrio”, está lleno de dificultades y peligros, no procura la suficiente seguridad ontológica que permiten otros espacios residenciales.

Un periodo de fuerte abandono y deterioro urbano ha precedido a una recuperación cada vez más intensa del Albaicín como espacio residencial, pero en la que forasteros y extranjeros, además de grupos sociales más o menos alternativos, juegan un papel fundamental. Un lento proceso de filtrado poco a poco va cambiando la composición social y la imagen del barrio. Pero esa imagen sigue siendo contradictoria. El Albaicín representa, junto con algunas otras zonas, la Granada más

bella y “genuina”, pero para la mayoría de las clases medias sigue siendo un espacio ajeno, bien demasiado popular, bien del turismo y los forasteros, con precios inalcanzables y con incomodidades inaceptables. Con el Albaicín, como con el conjunto de la ciudad histórica, parece embargar al granadino un sentimiento de pérdida de algo íntimo y auténtico, pero también de extrañamiento.

Por otra parte, aunque la suburbanización sea la opción predominante en los discursos sociales no está exenta de contradicciones y ambigüedades. No es de extrañar, por tanto, que haya discursos fuertemente críticos, o que los agentes inmobiliarios aprovechen esas contradicciones, presentando las ventajas del centro, un centro, que por esta razón no deja de ampliarse, hasta tal punto que, salvando los barrios más periféricos del norte y el sur de la ciudad, todo lo demás puede ser presentado “legítimamente” como centro. Es como si, con esas excepciones, la ciudad empezase a diferenciarse en centro urbano y periferia suburbana, reduciéndose la periferia urbana a esos barrios del norte y sur, más que por cuestiones de distancia, por razones de imagen y composición social.

Por tanto, *al elegir el lugar de residencia, las clases medias tienden a considerar, bien los valores funcionales de la centralidad y de su imagen de clase, eminentemente burguesa, bien los valores asociados a la vivienda suburbana, más que las características específicas del lugar.* Por eso, no tiene demasiada importancia el municipio o la zona concreta en que se sitúe la vivienda, siempre que esté en Granada, esa Granada funcional, pero también imaginada, representada.

La imagen de la ciudad

Lo propio de la ciudad es el dominio del sentido de la vista, sobre los demás sentidos (Simmel, en Joseph, 1984). La ciudad metropolitana es una ciudad permanentemente sometida al dominio de la vista: es una ciudad siempre visible, por la que constantemente se mueven los habitantes. La circulación y el tráfico en la ciudad ofrece permanentemente la ciudad, por partes y en su conjunto, a la vista de sus habitantes. La ciudad metropolitana, como tal, no es tanto una ciudad vivida, como una ciudad fundamentalmente recorrida. La ciudad que se ve es, como señala Simmel, respecto a los individuos, más enigmática que la ciudad que se oye y se huele, que se toca y se saborea, que se vive, en una palabra.

Las referencias a las vistas entre los entrevistados y en la publicidad inmobiliaria son múltiples. Posiblemente, en pocos lugares se afirma tanto como en Granada la importancia de las vistas como valor del sitio y de la vivienda. Estas referencias a las vistas tienen dos lecturas:

- La primera es directa, evidente, las vistas constituyen un valor más de la vivienda y del sitio. Las bonitas vistas forman parte de los valores de la vivienda como otro más; como puedan ser su tamaño, la luz y el soleamiento, la cercanía a determinados servicios,... Las vistas hacen más agradable la vivienda. Este valor se pone de manifiesto en los discursos de los entrevistados; especialmente cuando se afirma que las vistas tampoco son tan importantes porque, al fin y al cabo, no se está contemplando siempre las vistas, y al final se acaba por no verlas de puro evidente que resulta su presencia. Argumento revelador de este valor ‘funcional’ de las vistas.

- La segunda es más compleja. La importancia que se otorga a las vistas participa del marco más sustantivo en el que el sujeto analiza y evalúa su vivienda. Las vistas no son ya un valor más, junto a otros, de la vivienda. En este sentido, las vistas, normalmente son las vistas a lo distante o lo notorio, que en Granada, se concentran en la Alhambra o Sierra Nevada, o también la Vega. Son las señas de identidad por antonomasia de la ciudad. Tener vistas a estos puntos de referencia de la ciudad y de la identidad granadina es estar en contacto directo con ellos, participar de ellos. Pero es también valorar lo lejano en detrimento de lo próximo. La vivienda se sitúa en un marco muy amplio, en un espacio extendido, del que participa. La ciudad más cercana a la vivienda, el barrio, permanece en un segundo lugar, si no completamente ignorada.

De ahí la importancia de las vistas, porque es una forma de participar de los símbolos de la ciudad, con relativa independencia de la localización. *Tener “vistas” supone formar parte de la ciudad simbólica, de la ciudad representada.*

Estas consideraciones permiten entender mejor los procesos representacionales, por los que lo suburbano se convierte en una masa indiferenciada de espacios residenciales más o menos aceptables no en función de las cualidades socioterritoriales del lugar, sino de otras variables socioresidenciales (como pueden ser los vecinos) y funcionales (como el transporte). Las clases medias granadinas encuentran, en este punto, una forma de anclaje socioterritorial que refuerza otras tendencias más generales en la vivencia del espacio.

Sin embargo, no debe obviarse que las distintas formas de “adherencia” a la ciudad se relacionan básicamente con tres variables: las pautas de movilidad cotidiana, el tipo de hábitat y el lugar de localización de la residencia. A las diferentes subculturas locales y también de clase corresponden, sin duda, distintas formas de relacionarse con la ciudad, de habitar la ciudad.

9.3. Espacio urbano y estructura social

Dualidad de espacio y lugar en la ciudad vivida

En esta investigación nos hemos servido de las teorías de Giddens acerca de las transformaciones de la modernidad, en su aplicación a un sector concreto de la investigación social, para analizar los cambios que experimentan los individuos en su experiencia del tiempo y, sobre todo, del espacio urbano. En qué medida unas relaciones sociales progresivamente desancladas de las coordenadas espacio-temporales de la interacción afectan a la vivencia del lugar de residencia, a la elección en el cambio de vivienda y a la movilidad residencial. *Qué tipo de vínculo existe entre la abstracción del marco espacio-temporal de la vida y la movilidad residencial de las clases medias, aquellas más sometidas a ese proceso de abstracción.*

Los sujetos siempre se mueven en espacios que son, a la vez, espacios abstractos y concretos. Por eso, no parece procedente concebir la abstracción del espacio como una cualidad perteneciente al sistema social, mientras que los sujetos vivirían en lugares concretos. Los sujetos mismos en

su vida cotidiana viven el espacio como abstracto y concreto, alternativa y a veces simultáneamente. El espacio es, al mismo tiempo, indiferenciado y extenso, por un lado, mientras que, por otro, es fragmentado y discontinuo.

Vivir un espacio como abstracto quiere decir que en la cotidianidad se hace abstracción de muchas de las cualidades que hacen de los sitios un lugar único, con singularidad e identidad propia y capaz de transmitir esas características a los que lo habitan o lo usan. La vida cotidiana en las grandes ciudades transcurre a menudo, cada vez más, en lo que Augé (1992) define como “no lugares”: vías de circulación, centros comerciales indiferenciados,... El espacio urbano tiende, así, a convertirse en pura extensión.

Elegir un sitio concreto para vivir puede resultar una opción de cómo situarse en esa extensión, ese espacio abstracto, que se vive con la normalidad con la que se viven los desplazamientos cotidianos motorizados. Una parte importante de la cotidianidad se sustrae a los valores del lugar y se convierte en puro desplazamiento, en un mero atravesar el espacio. Desde el punto de vista de la movilidad cotidiana, las distancias se relativizan y se hacen aceptables cada vez más largas distancias del domicilio al trabajo.

La tensión entre la vivencia del espacio como lugar y la vivencia del espacio como extensión está en la base de la “inseguridad ontológica” de la que habla Giddens, que comporta una limitada comprensión de los procesos que afectan a la propia vida y se traduce en una sensación de menor control sobre ellos. La inseguridad lleva a “tentativas de huida” o a “utopías locales” que procuran un cierto grado de autonomía y de identidad (Dickens, 1990). En un contexto caracterizado por la separación espacio-temporal, la sociedad local ofrece oportunidades para la búsqueda de esos objetivos de autodeterminación y protección; aunque varían mucho según la posición que se ocupa en el espacio social. No sólo porque varían los recursos disponibles sino por el significado expresivo que tienen esas oportunidades y recursos en sí mismos.

El centramiento del sujeto en el hogar constituye una forma de descentramiento de la vida urbana, pero la movilidad residencial no entraña necesariamente desarraigo. Estas transformaciones revelan un progresivo dominio del espacio abstracto por las clases medias. Ese dominio se introduce y progresa imperceptiblemente en *las clases medias que son capaces de producir su propio espacio, no tanto como sistema de lugares, sino como sedes descontextualizadas del espacio inmediato circundante, aunque no del contexto general de la ciudad*. La suburbanización y el conjunto residencial cerrado, son modos específicos de hacerlo en muchas ciudades españolas y, en particular, en Granada.

Los estilos de vida en las clases medias

Al leer a algunos autores, que por otra parte son fundamentales para entender los cambios sociales que se están produciendo actualmente, se tiene a veces la sensación de que generalizan una experiencia social de clase media. Giddens, por ejemplo, hace escaso hincapié en la diferenciación social como productora de distintas experiencias vitales, aunque no deja, desde luego, de reconocerlo y señalarlo en distintas partes de su obra. Algo de lo que participa una parte de la teoría social actual: su alineación con una perspectiva de clase media, a la que por otra parte,

por su situación socioprofesional, teóricos e investigadores pertenecen. Esta alineación parece impedir, en ocasiones, ver lo social en toda su riqueza, dando una imagen distorsionada, parcial de la modernidad, más cercana a las clases medias que al conjunto de la estructura social.

Esta tesis, aunque tiene como objeto un sector concreto de la estructura social, las clases medias, no debería interpretarse en el mismo sentido. No pretende señalar que las prácticas y estrategias de dichos sectores sean una síntesis de las vigentes en un estado concreto del desarrollo social e histórico. Lo que aquí se ha analizado es *la experiencia concreta de un sector social concreto en un ámbito específico, la ciudad de Granada*. Negamos explícitamente, aunque no hemos procedido a su constatación empírica, por haber limitado nuestro análisis a ese concreto sector, que tal experiencia sea igualmente compartida por otros sectores sociales, especialmente los sectores más desfavorecidos. Tampoco afirmamos que la experiencia de las clases medias prefigure un porvenir más generalizado.

Hemos procedido, como hace con frecuencia la ciencia social, a analizar un sector concreto, pero no proyectamos ese análisis al conjunto de la sociedad. Estudiamos las clases medias porque pensamos que su manera de ver el mundo y de comportarse es específica de su posición social, y que su papel en la estructura social, como decía Wright Mills (1951), es fundamental para entender la evolución de nuestras sociedades.

No obstante, eso no quiere decir que en todos los cambios de vivienda no intervengan, en mayor o menor medida, las mediaciones que se ha visto que están presentes en las clases medias. Pero, *que estas mismas mediaciones sociales y culturales actúen depende de:*

- La presencia de causas que, por sí mismas, resultan suficientes para provocar los cambios de vivienda. Si éstos son forzosos es muy posible que esos complejos motivacionales que se han estudiado pasen a ocupar un papel muy secundario. También si los cambios son derivados, aunque en menor medida.
- El imaginario social que tiene una indudable dimensión de clase. Aunque el analizado corresponde a las clases medias funcionales granadinas, básicamente profesionales, cabe suponer que, en general, pueda ser compartido por las clases medias españolas, y también que tienda a extenderse hacia otras clases según se desciende en la estructura social, mientras que la clase alta puede desarrollar pautas específicas. Todo ello debe ser investigado.
- Que la situación económica de las familias no sea excesivamente constrictiva. Pero a este respecto, hay que advertir que la extensión de la propiedad es habilitadora, ofrece márgenes más amplios de elección, de elaboración de estrategias residenciales a muchas familias. La situación del mercado inmobiliario, a pesar de los constantes aumentos de los precios, y quizás precisamente por ello, beneficia a los ya propietarios.

No sabemos qué porcentaje de familias y hogares están en la situación estudiada. No son ni todas las clases medias funcionales, ni se limitan a éstas. Sin duda son bastantes, aunque no lleguen a representar la mayoría de la población. No obstante, *los factores motivacionales aquí estudiados afectan a otros sectores sociales y a otros tipos de movilidad residencial, aunque en muchas ocasiones queden en un segundo plano.*

Sin duda los motivos económicos son decisivos en el tipo de movilidad de otras clases y grupos sociales. Los más jóvenes pueden así verse impelidos, por motivos económicos, a buscar vivienda en las zonas suburbanas. Las clases populares, aunque con medios suficientes, pueden desarrollar parecidas estrategias. Pero en ambos casos el ejemplo de las clases medias más pudientes podría suponer un acicate complementario para el proceso de suburbanización, en cuanto que tiende a proyectar una imagen de deseabilidad independiente de su mayor accesibilidad económica. Es posible que el acceso a la propiedad de vivienda haga que esas consideraciones queden en un segundo nivel, aunque no las anule. O que el cambio de vivienda se produzca en el mercado de alquiler (McHugh, Gober, Reid, 1990).

En esta investigación se ha ido del análisis cuantitativo al cualitativo, resta volver al cuantitativo, aunque antes habría que completar el cualitativo en otras clases sociales; entonces se podrían someter a encuesta, con mayores garantías, los discursos típicos de los distintos sectores sociales estudiados, para cuantificar su aceptación y arraigo entre cada uno de ellos.

Las pautas de comportamiento de las clases medias tienen, sin embargo, efectos sociales mucho más generales que los limitados a su propio comportamiento residencial o a los efectos de emulación que induzcan. Transforman la percepción global del espacio urbano, porque transforman el espacio mismo, en cuanto espacio social.

Movilidad social y residencial

Esta investigación, partiendo de una reflexión demográfica, se sitúa en una sociología de la vida urbana, que no niega, sino que complementa la sociología de la producción del espacio urbano, más preocupada por la lógica de la intervención de agentes económicos, como los operadores inmobiliarios, y colectivos, como el estado, incluso por los movimientos sociales, que por los actores individuales.

Se ha centrado en cómo viven sujetos individuales y familias el cambio de vivienda y qué representa para ellos. Suponen maneras específicas de vivir el espacio residencial: casa y localización. Pero *resta otro trabajo por hacer: proyectar esta comprensión de la conducta hacia las consecuencias que tiene sobre el espacio urbano*, tarea para la que a continuación se avanzan algunas ideas.

Tanto si hablamos de movilidad residencial como de movilidad social, estamos tratando de cambios de la posición de las personas en el espacio-tiempo. La movilidad social es básicamente movilidad en el tiempo, porque es movimiento a lo largo del espacio social, a veces provocado por cambios en la estructura misma. La movilidad residencial es fundamentalmente movilidad en el espacio, pero acaso ¿no es movilidad en un espacio físico que es también espacio social?

Lo espacial remite a lo fijo, las estructuras; lo temporal a lo mudable, la dinámica y el cambio. La movilidad residencial no es cambio dentro de las estructuras sociales, sino de las estructuras espaciales. Pero aquellas no existen fuera del espacio, sobre todo en una sociedad local.

Con la existencia práctica de las clases sociales ocurre algo parecido que con la sociedad. La pregunta pertinente, según Wallerstein (1987), no es qué es la sociedad, sino cuándo y dónde se

da una sociedad. Éstas existen en el espacio-tiempo y no pueden identificarse fuera de él. La experiencia de la estructura social, de las desigualdades que comporta, de la subordinación y la dominación, se dan en la vida cotidiana, en un espacio social que es, también, un espacio físico socialmente significativo. En las grandes ciudades las clases sociales, como categoría de aprehensión de la realidad y de orientación del comportamiento, no se definen sólo en el ámbito de la producción, pues existen en el espacio urbano. Frecuentemente las clases se identifican más con los barrios y zonas en que residen las personas, que con la posición que ocupan en el sistema productivo. Se hacen visibles en los estilos de vida, como forma no ya de diferenciación social, sino de distinción.

Las probabilidades que un grupo tiene de apropiarse de una clase cualquiera de bienes depende de su posición en el espacio social, pero también de la relación entre su distribución en el espacio geográfico y la distribución de los bienes en ese espacio (Bourdieu, 1979). Aunque Bourdieu se refiere a un espacio a gran escala -campo frente a ciudad, provincias frente a capitales o grandes metrópolis-, este principio también podría aplicarse a espacios de menor escala -el espacio interior de ciudades y áreas metropolitanas-. Las distinciones en los estilos de vida son indisociables de un espacio simbólicamente jerarquizado.

La sociedad urbana establece y se apoya en diferencias espaciales que son constituidas y a su vez constituyen las diferencias más fundamentales entre las clases sociales. En las primeras fases del desarrollo capitalista, la segregación espacial era, directamente, la expresión de la emergencia de una nueva clase proletaria. En fases de fuerte crecimiento económico y de grandes movimientos del campo a la ciudad y de la agricultura a la industria, la segregación espacial se presenta como un producto directo de las relaciones de producción.

En la actualidad, en la nueva fase de desarrollo y expansión del capitalismo, los procesos de diferenciación social del espacio son más complejos. Los movimientos migratorios ya no son tan masivos y son más variados, con un componente étnico que se extiende a todos los países desarrollados, junto a movimientos de clases medias altas funcionales, de sectores de funcionarios, de retirados de la vida activa, de emigrantes retornados, de trabajadores de zonas menos desarrolladas... Sin embargo, los movimientos de relocalización residencial en el interior de las áreas urbanas se acrecientan y juegan un papel cada vez más importante. Las distintas clases sociales buscan situarse en el espacio, definir el espacio urbano con su presencia y con la evitación de la presencia de otros colectivos. Son movimientos más sutiles, menos evidentes, e incluso menos eficaces, porque siempre necesitan reacomodo. Es un proceso nunca completado, siempre abierto, siempre inacabado.

Ni la emergencia de la sociedad urbana es un simple producto del proceso de urbanización, ni sus actuales transformaciones son producto de lógicas simples. Por ejemplo, la inducida por los precios de mercado de las viviendas. Estos no explican la segregación porque necesitan ellos mismos de explicación.

Diferenciación social en el espacio

Las clases sociales, aunque tengan en la producción su principio generador, no existen solamente

en la producción. Las clases sociales atraviesan todas las estructuras de diferencias, todo el espacio social. En las prácticas de los agentes, las clases sociales se redefinen, porque en ellas se pretende reafirmar o negar lo que en otros órdenes sociales tiene su génesis.

Las prácticas espaciales son uno de esos ámbitos en que las diferencias sociales se reconstituyen permanentemente. De esta forma, las clases, que en el ámbito de las relaciones de producción, en cuanto conjunto de posiciones sociales, pueden ser, dentro de su complejidad, relativamente simples, son, en su manifestación empírica, práctica, enormemente complejas. Parafraseando a Marx, se podría decir, que las clases sociales, como todo concreto social e histórico, son el producto de múltiples determinaciones abstractas.

El espacio no es un principio genético de las clases sociales, es un ámbito práctico de su existencia. Las clases también existen, en la práctica, porque existe la segregación y diferenciación espacial. Por eso las formas más agudas de la desigualdad social, en la actualidad, son formas de segregación espacial.

La residencia no es mero reflejo de lo social, la plasmación en el espacio de una estructura generada en “otro lugar”. La residencia es un terreno en el que una parte de los miembros de esa estructura social juegan sus oportunidades de diferenciación. *El espacio urbano y las formas de habitar son campos de afirmación, negación y reconstitución de las diferencias sociales.* Los sujetos, consciente o inconscientemente, actúan en este sentido. No son sujetos pasivos, determinados por fuerzas que les superan, son sujetos activos que intentan fortalecerlas, aprovecharse u oponerse a ellas. Con ello producen nuevas distinciones en el espacio social.

La capacidad de movilidad forma parte de la “nueva definición de la ciudad” (Remy y Voyé, 1992), por ello los grupos sociales desfavorecidos tienden a buscar seguridad en el contexto local y las relaciones de vecindad, mientras que los grupos favorecidos tienen mayor capacidad de deslocalización. Las clases sociales más desfavorecidas son sujetos que muchas veces no gozan del margen de libertad de acción necesario para contribuir activamente a la redefinición espacial de las diferencias sociales. Las clases altas tienen la capacidad de intervención social necesaria para producir su “propio” espacio social como espacio segregado: grandes mansiones aisladas mediante barreras físicas, urbanizaciones cerradas, bloques de pisos de acceso vigilado, etc. *Las clases medias no sólo tienen capacidad de acción, aunque limitada, sino necesidad de actuar, necesidad de redefinir activamente su propio espacio.*

Para una buena parte de la población, sean adultos o jóvenes, aunque éstos tengan una problemática específica, las opciones son limitadas:

- El mercado de alquiler, que es muy reducido y, por tanto, caro. Ciertos colectivos se ven constreñidos a permanecer en este mercado y, frecuentemente, a una elevada rotación.
- Esperar la acción benefactora de los poderes públicos, bien para acceder a una vivienda digna, bien para que la administración les ayude a resolver *in situ* su situación de infravivienda, mediante la rehabilitación, tanto si son propietarios como si viven en alquiler.
- Aguantar y acomodarse a lo que se tiene, incluso “aferrarse” a la vivienda si se tiene en propiedad o si es de renta antigua.

Todo parece indicar que las clases trabajadoras, más vulnerables en el mercado laboral, ante el aumento de la flexibilidad y la rotación en el trabajo, han optado por agarrarse a aquello que es más fijo y seguro, la vivienda en propiedad. De ahí que ante el elevado paro y las diferencias regionales de crecimiento económico, empleo y oportunidades de trabajo, estas clases no opten por la movilidad, sino por el sedentarismo.

Los procesos de exclusión social tienen una indudable dimensión espacial, por eso tienden a “encerrar” en lugares, que por eso se llaman guetos, a los excluidos. El paradigma de tales guetos se da en la sociedad norteamericana. Pero formas parecidas, aunque algo atemperadas y a menor escala, se da en barrios marginales españoles. Atemperadas, no tanto por la situación de marginación y pobreza de sus habitantes sino porque espacialmente son más limitadas, lo que limita el grado de exclusión social que suponen. Es el caso de Almanjajar en Granada.

Las clases más desfavorecidas no es sólo que sean menos móviles, que lo son, sino que, además, su movilidad, cuando se da, no sale de ámbitos muy concretos. Los inmigrantes extranjeros, sin duda, tienen una movilidad más elevada, pero tiende a constreñirse a lugares o sectores específicos. En algunos casos, en espacios bastantes centrales que empiezan, así, a connotarse negativamente.

Los comportamientos de algunos de estos sujetos son sólo parcialmente estratégicos, porque muchos se revelan como encadenamiento de golpes tácticos (Passeron, 1983). *La movilidad residencial es una forma de movilidad social. Para unos supone plegarse a los golpes del destino. Para otros la posibilidad de definir trayectorias sociales* bajo la forma residencial, ya sea impulsados por la propia trayectoria profesional, incluso porque ésta así lo “exige”, ya sea porque es la única movilidad social posible cuando la movilidad social en sentido estricto, especialmente ocupacional, se ve coartada.

Así, unos van mejorando no sólo ocupacionalmente, sino residencialmente. Otros van enquistándose en el gueto o en la inmovilidad forzosa, o bien se ven arrojados a una especie de nomadismo residencial en viviendas y barrios que acaban especializándose en acoger a los más móviles. Para las clases funcionales medias moverse es consecuencia misma de sus trayectoria y sus proyectos.

El crecimiento suburbano, las promociones de espacios “residenciales” acotados y la “marea” de casas unifamiliares que invade las ciudades del país, no es sólo un efecto de los cambios en las formas de promoción inmobiliaria, ni de los precios diferenciales, de las innovaciones tecnológicas en materia de transportes y comunicaciones, ni del desarrollo de las infraestructuras del transporte. Si se respondiese a estas cuestiones afirmativamente, se estaría negando la autonomía de los actores sociales. Las clases medias, al menos, tienen suficiente autonomía, elaboran estrategias y diseñan estilos de vida que responden a las necesidades de autoafirmación e identidad a que la modernidad obliga a los sujetos. El cúmulo de determinaciones sociales, muchas veces contradictorias, que, por su posición social, afecta a las clases medias, los impele, en mayor medida que a otros sectores sociales, a la necesidad de construir su propia trayectoria y su propio estilo de vida: a definirse como sujetos sociales.

Las estrategias de los operadores inmobiliarios tienden a aprovechar estas tendencias, a

incentivarlas y a explotarlas. El asentamiento individual y suburbano no es la única opción hoy, y tampoco lo será en el futuro. Al igual que la onda de la suburbanización ha llegado con retraso a España, lo mismo puede pasar con la “recuperación” de los cascos históricos. En cualquier momento puede producirse un cambio en el gusto y la valoración de la centralidad y lo colectivo. Todo es posible porque es el signo de la cultura de la posmodernidad. Ya hoy se advierten indicios de que las mismas o parecidas motivaciones conducen a decisiones diferentes y a resultados urbanos distintos.

Con el cambio de vivienda no se trata simplemente de resituarse en el espacio urbano, lo que correspondería a una lógica de las posiciones en el espacio físico y social de la ciudad, pues responde a una *lógica de la movilidad y de la movilización, de recursos materiales y de bienes simbólicos, una lógica de la construcción de trayectorias vitales socialmente orientadas.*

Por ello la separación, dispersión y segregación en el espacio urbano, no es un factor estructural más, no es un algo que está ahí, exterior al sujeto, por el que éste no tiene más que optar; sino que es consecuencia de su obrar, es estructura producida, por tales lógicas de la movilidad y la movilización.

Un campo de investigación a explorar

No es suficiente analizar la formación de los hogares o las rupturas familiares como si fuesen los únicos, ni siquiera los más relevantes, factores de movilidad residencial. Los factores motivacionales aquí estudiados son fundamentales porque están tras las tendencias evolutivas del espacio residencial en las ciudades: de la suburbanización, de los procesos de invasión que conducen al aburguesamiento de antiguos barrios y de los cascos históricos, de los mecanismos de filtrado que intensifican las tendencias a la segregación del espacio residencial, de la ocupación y uso del parque inmobiliario.

La estrategia de investigación aquí seguida tiene como objetivo aislar factores motivacionales que están presentes en todos los cambios, pero que sólo se ponen de manifiesto en las condiciones menos constrictivas. El planteamiento que ha orientado esta investigación es que, desde una perspectiva sociológica, el debate no puede limitarse a los aspectos económicos de la vivienda -la dificultad de acceso a la propiedad, la situación del mercado, las dificultades de emancipación de los jóvenes-, por muy importantes que sean. Hay que abrirlo a otras dimensiones específicamente sociales.

La tercera parte de este trabajo es más heurística que verificativa. Se apoya en un número limitado de entrevistas, no se confronta con otras clases sociales, tampoco con otras formas de movilidad residencial (forzosa, derivada o simplemente de los que prefieren el alquiler). Se pretende con ello redefinir las coordenadas del campo de investigación de la movilidad residencial.

La vivienda no es un bien más, entre otros, en el mercado. Sobre las viviendas, las clases medias proyectan su vida y su futuro. Seguramente otras clases también lo hacen, aunque en distinta medida y con significaciones diferentes. La vivienda constituye un objeto de especulación social,

y no sólo económica, porque, como decía Bachelard, es un valor que tiembla. Se especula con los valores sociales que la vivienda representa, con las emociones y afectos a ellas adheridos. ¿Acaso hay algo sobre lo que sea más apropiado especular que sobre un valor de este tipo?

Las casas reales en que viven las clases medias son sustitutos, siempre parciales, incompletos, de las casas que alimentan sus sueños. No sólo de las casas que conscientemente desean, sino de las que aun ignoran desear. Como ocurre frecuentemente con los sueños, dejan en nosotros una vívida imagen que, sin embargo, no somos capaces de explicar ni transmitir de forma satisfactoria. La casa unifamiliar parece responder hoy, pero quizás no en el futuro, a este hogar soñado en una ciudad imaginada. Pero su virtualidad es que la ciudad real, tal como es hoy, cambia a impulsos, también, de estos sueños que se cree así poder materializar.

BIBLIOGRAFÍA

CLASIFICADA POR TEMAS*

* Las referencias están clasificadas en función de los temas o materias en relación a los cuales han sido principalmente utilizadas, no por el objeto central de la propia publicación. Por tanto, el criterio general ha sido el de no repetir una misma referencia en varios apartados. Se incluyen únicamente las referencias citadas en el texto, excepto un apartado específicamente relacionado con estudios empíricos de movilidad residencial consultados pero no citados. Las referencias aparecen ordenadas por el autor y el año de publicación original, pero se refieren en todo lo demás a la edición citada, indicándose al final la fecha de publicación de ésta. Esta norma general se rompe cuando en la edición manejada no se hace constar la fecha de publicación original y no se ha podido acceder a ella por otros medios. Las referencias “cruzadas”, es decir tomadas de otro autor y publicación, no figuran en la bibliografía.

1. Espacio, tiempo y ciudad en la modernidad y la cultura posmoderna

Referencias relativas a las transformaciones espaciales en la modernidad y sus efectos en las vivencias de los sujetos, especialmente de la ciudad pero también relativa a otros aspectos de sus trayectorias vitales, relacionados con la cultura de la posmodernidad:

- Amendola, Giandomenico (1997). *La ciudad postmoderna. Magia y miedo de la metrópolis contemporánea*. Madrid, Celeste, 2000.
- Bauman, Zygmunt (1995). *Life in Fragments: Essays in Postmodern Morality*. Oxford, Blackwell P., 1995.
- Berman, Marshall (1982). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Madrid, Siglo XXI, 1991.
- Castells, Manuel (1996). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol 1. La sociedad red*. Madrid, Alianza, 1997.
- Davis, Mike (1990). *City of Quartz. Los Angeles capitale du futur*. París, La Decouverte, 1997.
- Giddens, Anthony (1984). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires, Amorrortu, 1995.
- Giddens, Anthony (1990). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid, Alianza, 1993.
- Gil Calvo, Enrique (2001). *Nacidos para cambiar. Cómo construimos nuestras biografías*. Madrid, Taururs, 2001.
- Goffman, Erving (1953). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Amorrortu, 1981.
- Harvey, David (1989). *The urban experience*. Oxford, Basil Blackwell, 1989.
- Harvey, David (1990). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires, Amorrortu, 1998.
- Jameson, Fredric (2000). "Globalización y estrategia política", *New Left Review*, 5, noviembre-diciembre, pp. 5-22, 2000.
- Jameson, Frederic (1984). *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Barcelona, Paidós, 1995.
- Lash, Scott y Urry John (1994). *Economies of Signs and Space*. Londres, Sage, 1994.
- Lash, Scott (1990). *Sociología del posmodernismo*. Buenos Aires, Amorrortu, 1997.
- McNeill, Donald (1999). "Globalization and the European city", *Cities*, vol. 16, nº 3, pp. 143-147, 1999.
- Moles, Abraham A. y Rohmer, Elisabeth (1972). *Psicología del espacio*. Barcelona, Círculo de Lectores, 1990.
- Parsons, Talcott (1946). "La estructura social de la familia", en: Erich Fromm, Max Horkheimer Talcott Parsons y otros. *La familia*, pp. 31-65, 1986.
- Parsons, Talcott (1960). *Estructura y proceso en las sociedades modernas*. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1966.
- Perec, Georges (1974). *Especies de espacios*. Barcelona, Montesinos, 1999.
- Sack, Robert David (1980). *Conceptions of Space in Social Thought: A Geographic Perspective*. Londres, Macmillan, 1980.
- Sennett, Richard (1998). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona, Anagrama, 2000.

- Simmel, Georg (1908). *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid, Alianza, 1986.
- Simmel, Georg (1903). "Las grandes urbes y la vida del espíritu", en: Simmel, Georg. *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, pp. 247-261, 1986.
- Verdú, Vicente (2001). "La vida: la película", en: *El País*, 12 de julio de 2001.
- Wallerstein, Immanuel (1987). "Análisis de los sistemas mundiales", en: Giddens, Anthony y Turner, Jonathan y otros. *La teoría social, hoy*, pp. 398-417, 1990.

Referencia más generales sobre la ciudad y el territorio, incluyendo algunas tendencias recientes de evolución de la organización territorial y la forma urbana:

- Arroyo, Mercedes (2001). "La contraurbanización: un debate metodológico y conceptual sobre la dinámica de las áreas metropolitanas" *Scripte Nova*, 97, 15 de septiembre, 2001.
- Ascher, François (1995). *Metapolis ou l'avenir des villes*. París, Odile Jacob, 1995.
- Augé, Marc (1992). *Los "no lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, Gedisa, 1995.
- Bericat Alastuey, Eduardo (1994). *Sociología de la movilidad espacial. El sedentarismo nómada*. Madrid, Siglo XXI, 1994.
- Bettin, Gianfranco (1979). *Los sociólogos de la ciudad*. Barcelona, Gustavo Gili, 1982.
- Castells, Manuel (1972). *La cuestión urbana*. Madrid, Siglo XXI, 1979.
- Dickens, Peter (1990). *Sociología urbana*. Bolonia, il Mulino, 1992.
- Grafmeyer, Yves (1994). *Sociologie urbaine*. París, Nathan, 1994.
- Joseph, Isaac (1984). *El transeunte y el espacio urbano. Ensayo sobre la dispersión del espacio público*. Buenos Aires, Gedisa, 1988.
- Lefebvre, Henri (1970). *La revolución urbana*. Madrid, Alianza, 1972.
- Lévy, Jacques (1997). "A-t-on encore (vraiment) besoin du territoire?" *Espaces Temps*, 51-52, pp. 102-142, 1997.
- Miller, Daniel Peter Jackson Nigel Thrift Beverley Holbrook y Michael Rowlands (1998). *Shopping, place and identity*. Londres, Routledge, 1998.
- Montulet, Bertrand (1999). "Mobilités: Propositions théoriques pour la prise en compte du vécu des comportements dans la décision politique" *Recherches sociologiques*, 1, pp. 103-116, 1999.
- Mumford, Lewis (1961). *La ciudad en la historia*. Buenos Aires, Infinito, 1979.
- Piore, Michel J. y Sabel, Charles F. (1984). *La segunda ruptura industrial*. Madrid, Alianza, 1990.
- Poche, Bernard (1996). *L'espace fragmenté. Elements pour une analyse sociologique de la territorialité*. París, L'Harmattan, 1996.
- Remy, Jean y Voyé, Liliane (1992). *La ville: vers une nouvelle définition?* París, L'Harmattan, 1992.
- Roncayolo, Marcel (1978). *La ciudad*. Barcelona, Paidós, 1988.
- Susino Arbucias, Joaquín (2002). "La sociedad urbana en Andalucía", en: Moyano Estrada, Eduardo y Pérez Yruela Manuel. *La sociedad andaluza (2000)*, pp. 307-331, 2002.
- Wallerstein, Immanuel (1974). *El moderno sistema mundial. I. La agricultura y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Mexico, Siglo XXI, 1979.

Zelinsky, Wilbur (1971). "La hipòtesi sobre la transició de la mobilitat" *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, n°44, vol. XII, pp. 143-173, 1997.

2. Actores, estrategias y trayectorias sociales

Sobre los aspectos relacionados con la definición por parte de los sujetos de trayectorias sociales, estilos de vida específicos e identidades sociales e individuales:

Azúa, Felix de (2000). *Momentos decisivos*. Barcelona, Anagrama, 2000.

Bourdieu, Pierre (1979). *La distinción*. Madrid, Taurus Humanidades, 1988.

Bourdieu, Pierre (1984). "La "jeunesse" n'est qu'un mot", en: Bourdieu, Pierre. *Questions de sociologie*, pp. 143-154, 1984.

Casal, J., Masjuan, J. M., y Planas, J. (1988). "Elementos para un análisis sociológico de la transición a la vida adulta" *Política y Sociedad*, 1, verano, pp. 97-104, 1988.

Charbonneau, Johanne (1998). "Trajectoires sociales et stratégies individuelles en contexte d'incertitude", en: Grafmeyer, Yves y Dansereau, Francine. *Trajectoires familiales et espaces de vie en milieu urbain*, pp. 395-413, 1998.

Fernández Santana, Jorge Oscar (1994). "Estilos de vida e investigación sociológica", en: Kaiero, Andoni. *Valores y estilos de vida de nuestras sociedades en transformación*, pp. 161-197, 1994.

García Selgas, Fernando J. (1984). *Teoría social y metateoría hoy. El caso de Anthony Giddens*. Madrid, CIS - Siglo XXI, 1994.

Giddens, Anthony (1991). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona, Península, 1997.

Juan, Salvador (1991). *Sociologie des genres de vie: morphologie culturelle et dynamique des positions sociales*. Paris, P.U.F, 1991.

Lenoir, Remi (1989). "Objeto sociológico y problema social", en: Champagne, Patrick, Lenoir, Remi, Merllié, Dominique, and Pinto, Louis. *Iniciación a la práctica sociológica*, pp. 57-102, 1993.

Pablos, Juan Caslos de, Gómez López, Yago, y Pascual Martínez, Nuria (1999). "El dominio sobre lo cotidiano: la búsqueda de la calidad de vida" *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 86, abril-junio, pp. 55-78, 1999.

Passeron, Jean-Claude (1989). "Biographies, flux, itinéraires, trajectoires" *Revue Française de Sociologie*, XXXI, pp. 3-22, 1989.

Pérez de Guzmán Moore, Torcuato (1994). "Estilos de vida y teoría social", en: Kaiero, Andoni. *Valores y estilos de vida de nuestras sociedades en transformación*, pp. 129-146, 1994.

Soldevilla Pérez, Carlos (1998). *Estilo de vida. Hacia una teoría psicosocial de la acción*. Madrid, Entinema, 1998.

Taylor, Charles (1989). *Fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna*. Barcelona, Paidós, 1996.

Weber, Max (1904). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona, Península, 1979.

Zárraga, José Luis de (dir.) (1985). *Informe juventud en España. La inserción de los jóvenes en la sociedad*. Madrid, Ministerio de Cultura, 1985.

Referencias sobre cuestiones generales de método y técnicas de investigación, no necesariamente relacionadas directamente con el estudio de la movilidad residencial, y especialmente las vinculadas al debate sobre la conducta estratégica y la racionalidad de la acción:

- Alonso, Luis Enrique (1998). *La mirada cualitativa en sociología. Una aproximación interpretativa*. Madrid, Fundamentos, 1998.
- Beltrán, Miguel (1991). *La realidad social*. Tecnos, 1991.
- Bertaux, Daniel (1980). "La perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades", en: Marinas, José Miguel y Santamarina Cristina. *La historia oral: métodos y experiencias*, pp. 149-171, 1993.
- Bourdieu, Pierre (1994). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona, Anagrama, 1997.
- Bourdieu, Pierre (1986). "La ilusión biográfica" *Historia y Fuente Oral*, 2, pp. 27-33, 1986.
- Brodie, Bernard (1968). "Estrategia", en: Sills, David L. *Eciplopedia internacional de las ciencias sociales*, pp. vol 4. 533-538, 1979.
- Catani, Maurizio (1990). "Algunas precisiones sobre el enfoque biográfico oral" *Historia y Fuente Oral*, 3, pp. 151-164, 1990.
- Cicourel, Aron V. (1964). *El método y la medida en sociología*. Madrid, Nacional, 1982.
- Conde, Fernando (1994). "Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en el contexto de la historia de las ciencias", en: Delgado, Juan Manuel y Gutiérrez Juan. *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, pp. 53-68, 1994.
- Ferrarotti, Franco (1980). "Las biográficas como instrumento analítico e interpretativo", en: Marinas, José Miguel y Santamarina Cristina. *La historia oral: métodos y experiencias*, pp. 129-148, 1993.
- Ferrarotti, Franco (1983). "Sobre la autonomía del método biográfico", en: Marinas, José Miguel y Santamarina Cristina. *La historia oral: métodos y experiencias*, pp. 121-128, 1993.
- Garrido Medina, Luis (1998). "Estrategias familiares", en: Giner, Salvador, Lamo de Espinosa, Emilio, y Torres, Cristóbal. *Diccionario de sociología*, pp. 270, 1998.
- Garrido Medina, Luis y Gil Calvo Enrique (eds.) (1993). *Estrategias familiares*. Madrid, Alianza, 1993.
- Godard, Francis (1990). "Sur le concept de stratégie", en: Bonvalet, Catherine y Fribourg Anne-Marie. *Stratégies résidentielles*, pp. 9-22, 1990.
- Habermas, Jürgen (1981). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid, Taurus, 1987.
- Ibáñez, Jesús (1986). "Cómo se realiza una investigación mediante grupos de discusión", en: García Ferrando, Manuel, Ibáñez, Jesús, y Alvira, Francisco. *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, pp. 489-501, 1989.
- Juan, Salvador (1995). *Les formes élémentaires de la vie quotidienne*. Paris, P.U.F, 1995.
- Kaufmann, Jean-Claude (1996). *L'entretien compréhensif*. Paris, Nathan, 1996.
- Mingione, Enzo (1991). *Las sociedades fragmentadas*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1993.
- Ortí, Alfonso (1986). "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo", en: García Ferrando, Manuel, Ibáñez, Jesús, y Alvira, Francisco. *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*,

- pp. 171-203, 1989.
- Weber, Max (1922). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México, Fondo de Cultura Económica, 1944.
- Willis, Paul (1977). *Aprendiendo a trabajar. Cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de la clase obrera*. Madrid, Akal, 1988.

3. Estudio empírico de las migraciones y la movilidad residencial

Aspectos conceptuales y metodológicos referidos, por una parte a migraciones y movilidad residencial desde un punto de vista básicamente demográfico, y de otra al estudio empírico de la movilidad residencial:

- Amérigo, María (1995). *Satisfacción residencial. Un análisis psicológico de la vivienda y su entorno*. Madrid, Alianza, 1995.
- Arango, Joaquín (1998). "Sociología de las migraciones", en: Giner, Salvador, Lamo de Espinosa, Emilio, y Torres, Cristóbal. *Diccionario de sociología*, pp. 490-492, 1998.
- Bertaux-Wiame, Isabelle (1983). "La perspectiva de la historia de vida en el estudio de las migraciones", en: Marinas, José Miguel y Santamarina Cristina. *La historia oral: métodos y experiencias*, pp. 267-281, 1993.
- Bonvalet, Catherine y Dureau, Françoise (2000). "Les modes d'habiter: des choix sous contrantes", en: Dureau, Françoise, Véronique Dupont, Éva Lelièvre, Jean-Pierre Lévy, y Thierry Lulle. *Métropoles en mouvement. Une comparaison internationale*, pp. 131-15, 2000.
- Caldwell, Jack C. (1996). "Demography and Social Science" *Population Studies*, 50, pp. 305-333, 1996.
- Campo, Salustiano del y Navarro Manuel (1985). *Análisis sociológico de la familia española*. Barcelona, Ariel, 1985.
- Campo, Salustiano del (1982). *La evolución de la familia española en el siglo XX*. Madrid, Alianza, 1982.
- Carter, Harold (1972). *El estudio de la geografía urbana*. Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1974.
- Courgeau, Daniel (1988). *Méthodes de mesure de la mobilité spatiale. Migrations internes, mobilité temporaire, navettes*. Paris, Institut National D'Études Démographiques, 1988.
- Courgeau, D. y Lelièvre E. (1989). *Analyse Démographique des Biographies*. París, INED, 1989.
- Fuente, María Jesús (1999). *Diccionario de historia urbana y urbanismo: el lenguaje de la ciudad en el tiempo*. Madrid, Universidad Carlos III, 1999.
- Garmendia, José A. (1975). "Migración", en: Campo, Salustiano del. *Diccionario de ciencias sociales*, pp. vol.2: 208-209, 1975.
- Glick, Paul C. (1947). "The family cycle" *American Sociological Review*, 12, pp. 164-174, 1947.
- Hawley, Amos H. (1986). *Teoría de la ecología humana*. Madrid, Tecnos, 1991.
- Johnston, R. J., Gregory, Derek, y Smith, David M. (dirs.) (1981). *Diccionario de geografía humana*. Madrid, Alianza, 1987.
- Kendig, Hal L. (1990). "A Life Course Perspective on Housing Attainment", en: Myers, Dowell.

- Housing demography: linking demographic structure and housing markets*, pp. 133-156, 1990.
- Lévy, Jean-Pierre (1998). "Habitat et habitants: positions et mobilité dans l'espace résidentiel", en: Grafmeyer, Yves y Dansereau, Francine. *Trajectoires familiales et espaces de vie en milieu urbain*, pp. 153-180, 1998.
- Merlin, Pierre y Choay Françoise (dir.) (1988). *Dictionnaire de l'urbanisme et de l'aménagement*. París, PUF, 1988.
- Mestre Martínez, Esteban (1975). "Residencia", en: Campo, Salustiano del. *Diccionario de ciencias sociales*, pp. vol.2: 758-760, 1975.
- Michalos, Alex C. (1997). "Migration and the quality of life: a review essay" *Social Indicators Research*, vol. 39, n° 2, pp. 121-166, 1997.
- Mulder, Clara H. y Hooimeijer Peter (1999). "Residential Relocations in the Life Course", en: van Wissen, Leo J. G. y Dykstra, Pearl A. *Population issues: an interdisciplinary focus*. pp. 159-185, 1999.
- POPIN (Population Information Network) (1993). *Tesaurus multilingüe sobre población*. París, Comité Internacional de Cooperación de Investigaciones Nacionales sobre Demografía (CICRED), 1993.
- Pressat, Roland (1987). *Diccionario de demografía*. Barcelona, Oikos-tau, 1987.
- Recaño, Joaquín (1994). "Movimientos migratorios", en: Vinuesa, Julio. *Demografía. Análisis y proyecciones*, pp. 125-184, 1994.
- Rodrigo, María José y Palacios Jesus (coords.) (1998). *Familia y desarrollo humano*. Madrid, Alianza, 1998.
- Rodríguez Osuna, Jacinto (1988). "Población (Estructura de la)", en: Reyes, Roman. *Terminología científico-social. Aproximación crítica*, pp. 752-753, 1988.
- Saunders, P. (1984). "Beyond housing classes: The sociological significance of private property rights in means of consumption" *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 8, n° 2, pp. 202-227, 1984.
- Stapleton, C. M. (1980). "Reformulation of the life-cycle concept: Implications for residential mobility" *Environment and Planning A*, 12, pp. 1103-1118, 1980.
- Tapinos, Georges (1985). *Elementos de demografía*. Madrid, Espasa Calpe, 1988.
- Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población y Macció, Guillermo A. (ed.) (1985). *Diccionario demográfico multilingüe*. Lieja (Bélgica), Ordina, 1985.
- Zárate Martín, Antonio (1991). *El espacio interior de la ciudad*. Madrid, Síntesis, 1991.

Estudios empíricos sobre movilidad residencial en relación con distintos factores de movilidad o desde diferentes perspectivas, incluyendo los trabajos de síntesis de otros estudios, citados en el texto:

- Bensoussan, Bernard (1998). "Constellations familiales et émancipation des étudiants en milieu urbain. Décohabitation et activité rémunérée", en: Grafmeyer, Yves y Dansereau, Francine. *Trajectoires familiales et espaces de vie en milieu urbain*, pp. 285-313, 1998.
- Bonvalet, Catherine (1998). "Accession à la propriété et trajectoires résidentielles", en: Grafmeyer, Yves y Dansereau, Francine. *Trajectoires familiales et espaces de vie en milieu urbain*, pp. 235-262, 1998.

- Bonvalet, Catherine ((dir.)) (1994). *Logement, mobilité et populations urbaines*. París, CNRS, 1994.
- Bonvalet, Catherine y Fribourg Anne-Marie (coord.) (1990). *Stratégies résidentielles*. Paris, Institut National D'Études Démographiques, 1990.
- Brutel, Chantal, Jegou, Maryse, y Rieu, Carole (2000). "La mobilité géographique et la promotion professionnelle des salariés: une analyse par aire urbaine" *Économie et Statistique*, 336, pp. 53-68, 2000.
- Burgess, Ernest W. (1925). "El crecimiento de la ciudad: introducción a un proyecto de investigación", en: Theodorson, G. A. *Estudios de ecología humana*, pp. 69-81, 1974.
- Clark, William A. V. y Onaka J. (1983). "Life cycle and housing adjustments as explanations for residential mobility" *Urban Studies*, 20, pp. 47-57, 1983.
- Cribier, Françoise, Duffau, Marie-Luce, y Kych, Alexandre (1990). "Stratégie résidentielle et statut d'occupation", en: Bonvalet, Catherine y Fribourg Anne-Marie. *Stratégies résidentielles*, pp. 157-175, 1990.
- Cutarello, Paul (1990). "Statut du logement et réseau familial", en: Bonvalet, Catherine y Fribourg Anne-Marie. *Stratégies résidentielles*, pp. 195-202, 1990.
- Fagnani, Jeanne (1990). "Localisation résidentielle et stratégies professionnelle et familiale des femmes instruites des couches moyennes", en: Bonvalet, Catherine y Fribourg Anne-Marie. *Stratégies résidentielles*, pp. 397-402, 1990.
- Grafmeyer, Yves y Dansereau, Francine (eds.) (1998). *Trajectoires familiales et espaces de vie en milieu urbain*. Lyon, Presses Universitaires de Lyon, 1998.
- Kendig, Hal L. (1984). "Housing careers, life cycle, and residential mobility: Implications for the housing market" *Urban Studies*, 21, pp. 271-283, 1984.
- Kendig, Hal L. (1990). "A Life Course Perspective on Housing Attainment", en: Myers, Dowell. *Housing demography: linking demographic structure and housing markets*, pp. 133-156, 1990.
- Lelièvre, Éva (1990). "Acquisition du premier logement et naissance du dernier enfant", en: Bonvalet, Catherine y Fribourg Anne-Marie. *Stratégies résidentielles*, pp. 117-127, 1990.
- Lelièvre, Eva y Lévy-Vroenlant, Claire (pres.)(1992). *La ville en mouvement: habitats et habitants*. París, L'Harmattan, 1992.
- Long, Larry (1992). "Changing residence: comparative perspectives on its relationship to age, sex, and marital status" *Population Studies*, Vol. 46, n° 1, Marzo, pp. 141-158, 1992.
- McHugh, Kevin E., Gober, Patricia, y Reid, Neil. (1990). "Determinants of short- and long-term mobility expectations for home owners and renters" *Demography*, vol.27, n°1, febrero, pp. 81-95, 1990.
- Módenes Cabrerizo, Juan Antonio (1998). *Flujos espaciales e itinerarios geográficos: la movilidad residencial en en área urbana de Barcelona*. www.tdcat.cbub.es, 1998.
- Módenes Cabrerizo, Juan Antonio (2000). "Movilidad residencial y dinámica familiar de los adultos jóvenes urbanos en los 80" *VII Congreso de la Población Española: «Juventud, la edad de las opciones»*, 30 de marzo a 1 de abril de 2000.
- Pettit, Becky (1999). "Cultural capital and residential mobility: A model of imperistence in place" *Poetics*, 26, pp. 177-199, 1999.
- Poulain, Michel (1994). "La mobilité interne en Europe. Quelles données statistiques?" *Espace*,

- Populations, Sociétés*, 1, pp. 13-30, 1994.
- Rees, P. (2001). "Internal Migration (Rural-Urban): Industrialized Countries", en: Smelser, Neil J. & Baltes Paul B. *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences*, pp. 7741-7749, 2001.
- Rossi, Peter H. (1955). *Why Families Move: A Study of the Social Psychology of Urban Residential Mobility*. Nueva York, Macmillan, 1980.
- Schachter, Jason (2001a). "Geographical Mobility. March 1999 to March 2000" *Current Population Reports*, P20-538, pp. 1-7, 2001.
- Schachter, Jason (2001b). "Why People Move: Exploring the March 2000 Current Population Survey. March 1999 to March 2000" *Current Population Reports*, P23-204, pp. 1-10, 2001.
- South, Scott J. y Crowder, Kyle D. (1997). "Residential mobility between cities and suburbs: race, suburbanization, and back-to-the-city moves" *Demography*, vol.34, n°4, noviembre, pp. 525-538, 1997.
- Susino Arbucias, Joaquín (2001). *Cambios de vivienda en las áreas urbanas andaluzas*. Sevilla, Junta de Andalucía. Instituto de Estadística de Andalucía, 2001.
- Susino, Joaquín (2001). "Movilidad residencial y movilidad cotidiana en áreas urbanas", en: Mita Castañer, Joan Vicente y Gemma Boix. *Áreas urbanas y movilidad laboral en España: Girona, 17 y 18 de marzo de 2000*, pp. 141-163, 2001.
- Sweet, James A. (1990). "Changes in the Life-Cycle Composition of the United States Population and the Demand Housing", en: Myers, Dowell. *Housing demography: linking demographic structure and housing markets*, pp. 35-61, 1990.
- Theodorson, G. A. (1974). *Estudios de ecología humana*. Barcelona, Labor, 1974.
- Zamora, Francisco, Serrano, Pedro, Palombi, Olga, y Rodríguez, Cristina (1997). "Los movimientos de cambio de vivienda de la población española en el periodo 1981-1991", en: Calero Martínez, Jorge y otros. *Educación, vivienda e igualdad de oportunidades (II Simposio sobre Igualdad y Distribución de la Renta y la Riqueza)*, pp. 215-295, 1997.

Otros estudios empíricos sobre movilidad residencial consultados pero no citados en el cuerpo de esta investigación:

- Berge, Martine (1990). "Les périurbains d'Ile-de-France stratégies de localisation". En Bonvalet, Catherine y Fribourg Anne-Marie. *Stratégies résidentielles*, pp. 369-383. 1990.
- Bonvalet, Catherine (1998). "Accession à la propriété et trajectoires résidentielles", en: Grafmeyer, Yves y Dansereau, Francine. *Trajectoires familiales et espaces de vie en milieu urbain*, pp. 235-262, 1998.
- Brun, Jaques (1990). "Mobilité résidentielle et stratégies de localisation". En Bonvalet, Catherine y Fribourg Anne-Marie. *Stratégies résidentielles*, pp. 299-312. 1990.
- Brun, Jaques and Bonvalet, Catherine (2002). "Approches quantitatives ou qualitatives de la mobilité résidentielle Éléments de bilan et perspectives" *Espace, Populations, Sociétés*, 1-2, pp. 63-72, 2002
- Cadwallader, Martin (1992). *Migration and Residential Mobility Macro and Micro Approaches*. Madison, Wisconsin, University of Wisconsin Press, 1992.
- Clark, William A. V., Deurloo, Marinus C., and Dieleman, Frans M. (2003). "Housing Careers

- in the United States, 1968-93 Modelling the Sequencies of Housing States" *Urban Studies*, 40, 1º, enero, pp. 143-160, 2003.
- Clark, William A. V. Huang Youquin. and Withers Suzanne (2002). "Does Commuting distance matter? Commuting tolerance and residential change" *Regional Science and Urban Economics*, en prensa.
- Conninck, Frédéric de (1990). "Champ du possible spatial, localisation et emploi". En Bonvalet, Catherine y Fribourg Anne-Marie. *Stratégies résidentielles*, pp. 403-417, 1990.
- Damais, Jean-Philippe (1993). "La mobilité résidentielle dans les grandes agglomérations francaises de 1968 a 1990" *Espace, Populations, Societés*, n° 2, pp. 221-228, 1993.
- Dureau, Françoise (1997). "Trajectoires résidentielles et recompositions urbaines à Bogotá" *Cahiers des Amériques Latines. Serie Sciences de l'homme*, 22, pp. 181-200, 1997.
- Eaglstain, A. Solomon and Berman, Yitzhak (1988). "Correlates of intra-urban migration in Israel" *Social Indicators Research*, vol. 20, n° 1, febrero, pp. 103-111, 1988.
- Fuguitt, Glenn V. and Brown, David L. (1990). "Residential preferences and population redistribution 1972-1988" *Demography*, vol.27, n°4, noviembre, pp. 589-600, 1990.
- Gobillon, Laurent (2001). "Emploi, logement et mobilité résidentielle" *Économie et Statistique*, 349-350, pp. 77-98, 2001.
- Gotman, Anne (1990). "Héritage et propriété". En Bonvalet, Catherine y Fribourg Anne-Marie. *Stratégies résidentielles*, pp. 177-181, 1990.
- Gotman, Anne (1990). "Les stratégies résidentielles et le statut d'occupation. Exposé introductif". En Bonvalet, Catherine y Fribourg Anne-Marie. *Stratégies résidentielles*, pp. 109-116, 1990.
- Gotman, Anne (1990). "Stratégies résidentielles, stratégies de la recherche". En Bonvalet, Catherine y Fribourg Anne-Marie. *Stratégies résidentielles*, pp. 23-34, 1990.
- Greenwood, M. J. (2001). "Internal Migration (Further Types) Industrialized Countries". En Smelser, Neil J. & Baltes Paul B. *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences*, pp. 7737-7741, 2001.
- Hilal, Mohamed and Sencébé, Yannick (2002). "Mobilités quotidiennes et urbanité suburbaine" *Espaces et Societés*, 108-109, pp. 133-153, 2002.
- Masson, André (1990). "Logement et comportements patrimoniaux des ménages modèles micro-économiques du cycle de vie". En Bonvalet, Catherine y Fribourg Anne-Marie. *Stratégies résidentielles*, pp. 139-145. 1990.
- Moore, Eric G. and Clark, William A. V. (1990). "Housing and Households in American Cities Structure and Change in Population Mobility, 1974-1982". En Myers, Dowell. *Housing demography linking demographic structure and housing markets*, pp. 203-231, 1990.
- Myers, Dowell (1990). "Filtering in Time Rethinking the Longitudinal Behavior of Neighborhood Housing Markets". En Myers, Dowell. *Housing demography linking demographic structure and housing markets*, pp. 274-296. Archivador V1, 1990.
- Myers, Dowell and Doyle, Alan (1990). "Age-Specific Population-per-Household Ratios Linking Population Age Structure with Housing Characteristics". En Myers, Dowell. *Housing demography linking demographic structure and housing markets*, pp. 109-129, 1990.
- Pumain, Denise (1994). "Mobilité et migrations internes" *Espace, Populations, Societés*, 1, pp.

11-12, 1994.

- Quillian, Lincoln (1999). "Migrations Patterns and the Growth of High-Poverty Neighborhoods, 1970-1990" *AJS*, vol. 105, n°1, julio, pp. 1-37, 1999.
- Rhein, Catherine (1990). "Sens et rôle des localisations dans les stratégies résidentielles". En Bonvalet, Catherine y Fribourg Anne-Marie. *Stratégies résidentielles*, pp. 313-331, 1990.
- Rosenbaum, Emily (1992). "Race and ethnicity in housingturnover in New York City, 1978-1987" *Demography*, vol. 29, n° 3, agosto, pp. 467-486, 1992.
- South, Scott J. Crowder Kyle D. (1998). "Leaving the Hood Residential Mobility between Black, White, and Integrated Neighborhoods" *American Sociological Review*, 63 (1), febrero, pp. 17-26, 1998.
- Zamora López, Francisco and Serrano Secanella, Pablo (2000). "Migraciones y cambio de vivienda". En Taltavull, Paloma. *Vivienda y familia*, pp. 384-413, 2000.

4. Sobre la función de habitar: del hogar a las sociabilidades urbanas

Referencias sobre la función de habitar en sentido general y sobre sus aspectos más vinculados a las necesidades de habitación y los mercados de la vivienda:

- Aguiar González, Fernando (1996). "Teorías de las necesidades: una tipología" *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, 3º época, n°13, enero-abril, pp. 135-146, 1996.
- Alonso, Luis Enrique y Conde Fernando (1994). *Historia del consumo en España: una aproximación a sus orígenes y primer desarrollo*. Madrid, Debate, 1994.
- Baudrillard, Jean (1968). *El sistema de los objetos*. México, Siglo XXI, 1994.
- Bouzada Fernández, Xan (1994). "Sobre las necesidades sociales y culturales: entre la necesidad constatada y la necesidad construida. Una aproximación al debate de las necesidades a propósito de las lógicas productoras de equipamientos sociales" *Papers*, 44, Universidad Autónoma de Barcelona, pp. 53-76, 1994.
- Conde, Fernando (1996). *La vivienda en Huelva. Culturas e identidades urbanas*. Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Transportes. Junta de Andalucía, 1996.
- Cortés Alcalá, Luis (1995b). "Bases para una sociología de la vivienda: el concepto sociológico de habitar", en: Cortés Alcalá, Luis. *Pensar la vivienda*, pp. 121-142, 1995.
- Cortés Alcalá, Luis (1995a). *La cuestión residencial. Bases para una sociología del habitar*. Madrid, Fundamentos, 1995.
- Doyal, Len y Gough Ian (1992). *Teoría de las necesidades humanas*. Barcelona, Icaria, 1994.
- Kemeny, Jim (1992). *Housing and Social Theory*. Londres, Routledge, 1992.
- Leal Maldonado, Jesús (2000). "Comportamientos residenciales y necesidades de vivienda", en: Taltavull, Paloma. *Vivienda y familia*, pp. 365-384, 2000.
- Leal Maldonado, Jesús y Cortés Alcalá, Luis (1995). *La dimensión de la ciudad*. Madrid, CIS - Siglo XXI, 1995.
- Leal, Jesús y Cortés Luis (1993). "Desigualdades en el acceso a la vivienda", en: Fundación Argentaria. *I Simposio sobre Igualdad y Distribución de la Renta y la Riqueza. VIII. El impacto de las políticas sociales: educación, salud, vivienda*, pp. 165-182, 1993.
- Naredo, Jose Manuel y Carpintero Oscar (2001). *El balance nacional de la economía española (1984-2000)*. Madrid, Fundación de las Cajas de Ahorros Confederadas, 2002.

- Naredo Pérez, José Manuel y Marcos García Carmen (2000). "Composición y valor del *stock* de viviendas", en: Taltavull, Paloma. *Vivienda y familia*, pp. 457-489, 2000.
- Susino, Joaquín (1996). "Necesidades de vivienda, política social y mercado", en: Conde, Fernando. *La vivienda en Huelva. Culturas e identidades urbanas*, pp. XI-XXII, 1996.
- Taltavull, Paloma (2000). "La situación de la vivienda en España", en: Taltavull, Paloma. *Vivienda y familia*, pp. 15-282, 2000.
- Valenzuela Rubio, Manuel (2000). "Oferta de vivienda y desajustes sociales y territoriales de la demanda", en: Taltavull, Paloma. *Vivienda y familia*, pp. 333-357, 2000.
- Veblen, Thorstein (1899). *Teoría de la clase ociosa*. México, Fondo de Cultura Económica, 1944.

Referencias sobre la vida privada y el hogar, tanto desde el punto de vista de su evolución histórica, como desde su dimensión fenomenológica:

- Ariès, Philippe (1980). "Postface", en: Sennett, Richard. *La famille contre la ville. Les classes moyennes de Chicago à l'ère industrielle (1872-1890)*, pp. 227-232, 1980.
- Bachelard, Gaston (1957). *La poética del espacio*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Béjar, Helena (1988). *El ámbito íntimo. Privacidad, individualismo y modernidad*. Madrid, Alianza, 1995.
- Bourdieu, Pierre (2000). *Les structures sociales de l'économie*. París, Seuil.
- Castillo Castillo, José (1995). "El hogar, un estilo de vida" *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, 3º época, nº12, septiembre-diciembre, pp. 183-204, 1995.
- Desjeux, Dominique (dir.) (1998). *Quand les français déménagent. Circulation des objets domestiques et rituels de mobilité dans la vie*. Paris, PUF, 1998.
- Durán, María Ángeles (1988) *De puertas adentro*. Madrid, Ministerio de Cultura, 1988.
- Durán, María Ángeles (1998). *La ciudad compartida. Conocimiento, afecto y uso*. Madrid, Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, 1998.
- Elias, Norbert (1969). *La sociedad cortesana*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Guerrand, Roger-Henri (1991). "Le décor de l'intimité familiale. Approche historique", en: Singly, François de. *La famille, l'état des savoirs*, pp. 173-180, 1991.
- Ibáñez, Jesús (1994). *Por una sociología de la vida cotidiana*. Madrid, Siglo XXI, 1994.
- Iglesias de Ussel, Julio (1993). "Vivienda y familia", en: Garrido Medina, Luis y Gil Calvo Enrique. *Estrategias familiares*, pp. 335-356, 1993.
- Iglesias de Ussel, Julio (1998). "Tiempo y familia", en: Iglesias de Ussel, Julio. *La familia y el cambio político en España*, pp. 183-193, 1998.
- Kaufmann, Jean-Claude (1991). "Les habitudes domestiques", en: Singly, François de. *La famille, l'état des savoirs*, pp. 124-132, 1991.
- Murillo, Soledad (1995). "La trastienda del espacio privado: género y vivienda", en: Cortés Alcalá, L. *Pensar la vivienda*, pp. 168-182, 1995.
- Muxel, Anne (1991). "La mémoire familiale", en: Singly, François de. *La famille, l'état des savoirs*, pp. 250-261, 1991.
- Perrot, Michelle (1987). "Formas de habitación", en: Ariès, Philippe y Duby Georges. *Historia de la vida privada. 4. De la Revolución francesa a la Primera Guerra Mundial*, pp. vol.4: 313-329, 1989.

- Pezeu-Massabuau, Jacques (1983). *La vivienda como espacio social*. Mexico, FCE, 1988.
- Prost, Antoine (1987). "Fronteras y espacios de lo privado", en: Ariès, Philippe y Duby Georges. *Historia de la vida privada. 5. De la Primera Guerra Mundial a nuestros días*, pp. vol.5: 13-153, 1989.
- Reguillo, Rossana (2000). "La clandestina centralidad de la vida cotidiana", en: Lindón, Alicia. *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, pp. 77-93, 2000.
- Valenzuela Rubio, Manuel (1994). "La vivienda", en: Fundación FOESSA. *V informe sociológico sobre la situación social de España. Sociedad para todos en el año 2000*, pp. 1551-1733, 1994.
- Zukin, S. (1982). *Loft Living. Culture and Capital in Urban Change*. Londres, Johns Hopkins, 1982.

Sobre la sociabilidades urbanas, especialmente en el ámbito de la vida de barrio y las relaciones vecinales:

- Authier, Jean-Yves (2002). "Habiter son quartier et vivre en ville: les rapports résidentiels des habitants des centres anciens" *Espaces et Sociétés*, 108-109, pp. 89-110, 2002.
- Bacqué, Marie-Hélène, y Sintomer, Yves (2002). "Peut-on encore parler de quartiers populaires?" *Espaces et Sociétés*, 108-109, pp. 29-45, 2002.
- Bott, Elizabeth (1957-1971). *Familia y red social*. Madrid, Taurus, 1990.
- Chamboredon, J. C. and Lemaire, M. (1970). "Proximité spatiale et distance social. Les grandes ensembles et leur peuplement" *Revue Française de Sociologie*, XI. n°1, pp. 3-33, 1970.
- Davis, Mike (2000). "Urbanismo mágico: los latinos reinventan la gran ciudad estadounidense" *New Left Review*, 3, pp. 19-64, 2000.
- Di Méo, G (1993). "Les paradigmes du quartier urbain" *Sciences de la société*, 30, pp. 55-68.
- Elias, Norbert (1977-1979). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Juan, Salvador, Largo-Poirier, Anne, Orain, Hélène, y Poltorak, Jean-François (1997). *Les sentiers du quotidien. Rigidité, fluidité des espaces sociaux et trajets routiniers en ville*. Paris, L'Harmattan, 1997.
- Keller, Suzanne (1968). *El vecindario urbano. Una perspectiva sociológica*. México, Siglo XXI, 1975.
- Ledrut, Raymond (1968). *El espacio social de la ciudad*. Buenos Aires, Amorrortu, 1974
- Lefebvre, Henri (1968). *El derecho a la ciudad*. Barcelona, Península, 1969.
- Lefebvre, Henri (1962). "La vida social en la ciudad", en: Lefebvre, Henri. *De lo rural a lo urbano*, 1978.
- Pinçon, Michel y Pinçon-Charlot Monique (1989). *Dans les beaux quartiers*. París, Seuil, 1989.
- Sennett, Richard (1970). *La familia contra la ville. Les classes moyennes de Chicago à l'ère industrielle (1872-1890)*. Recherches, 1980.
- Sennett, Richard (1974). *El declive del hombre público*. Península, 2002.
- Young, Michael y Willmott Peter (1957). *Le village dans la ville*. Paris, Éditions du Centre de Création Industrielle, 1983.

Referencias relativas a las formas de organización territorial y a la evolución de las

- estructuras urbanas, incluyendo los procedimientos para su estudio empírico y más específicamente sobre la definición y delimitación de áreas urbanas metropolitanas,**
- Benavent Fernández de Córdoba, Manuel, Clusa y Oriach, Joaquín, Feria Toribio, José María, y Vega González, Gloria (1986). *Andalucía, sistema de ciudades*. Sevilla, Junta de Andalucía, 1986.
- Camarero, Luis Alfonso (1993). *Del éxodo rural y del éxodo urbano. Ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1993.
- Casado, José Manuel (2001). "La diversidad de mercados laborales locales de la Comunidad Valenciana", en: Mita Castañer, Joan Vicente y Gemma Boix. *Áreas urbanas y movilidad laboral en España: Girona, 17 y 18 de marzo de 2000*, pp. 61-91, 2001.
- Castañer, M. (1994). "La ciudad real en Cataluña. Las áreas de cohesión" *Ciudad y Territorio*, 99, pp. 101-115, 1994.
- Consejería de Obras Públicas y Transportes (1998). *Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía. Bases y estrategias*. Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Transportes, Junta de Andalucía, 1998.
- Dirección General de la Vivienda, la Arquitectura y el Urbanismo (2000). *Atlas estadístico de las áreas urbanas en España*. Madrid, Ministerio de Fomento, 2000.
- Esteban, Alfonso de (1981). *Las áreas metropolitanas en España: un análisis ecológico*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1981.
- Eurostat (1999). "Les zones densément peuplées dans l'Union Européenne. Essai de délimitation et caractérisation des agglomérations urbaines" *Statistiques en bref*, Theme 1 - 2/1999,
- Feria Toribio, José María (1992). *El sistema urbano andaluz*. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Junta de Andalucía, 1992.
- Feria Toribio, José María y Susino Arbucias Joaquín (1996). *Movilidad por razón de trabajo en Andalucía. Dimensiones básicas y organización territorial*. Sevilla, Instituto de Estadística de Andalucía, 1996.
- Gabinete de Estudios Metropolitanos (1989). *Directrices para la coordinación urbanística. Área metropolitana de Sevilla*. Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Transportes, Junta de Andalucía, 1989.
- Julien, Philippe (2000). "Mesurer un univers urbain en expansion" *Économie et Statistique*, 336, pp. 3-33, 2000.
- Le Jeannic, Thomas y Vidalenc, Joëlle (1997). "Pôles urbains et périurbanisation. Les zonage en aires urbaines" *Insee Première*, n°516 - abril, 1997.
- Miguel, Amando de (1994). *La sociedad española, 1993-94. Informe sociológico de la Universidad Complutense*. Madrid, Alianza, 1994.
- Nasarre, Fernando (dir.) (1988). *Cambios de la población en el territorio*. Madrid, Ministerio de Obras Públicas Urbanismo, 1988.
- Salom, Julia, Albertos, Juan, Delios Elisabrt, y Pitarch, M. Dolores (1997). "Las áreas de mercado de trabajo local en la Comunidad Valenciana. Una propuesta de delimitación" *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, 112, pp. 335-356, 1997.
- Zoido Naranjo, Florencio (1982). *Bahía de Cádiz. Bases para la coordinación del planeamiento urbanístico*. Cádiz, Diputación de Cádiz, 1982.

Referencias específicas sobre la ciudad de Granada, desde el punto de vista de su evolución urbanística y también de acercamientos más interesados por las dimensiones sociales de la vida ciudadana:

- Ayala, Francisco (1982-1983). *Recuerdos y olvidos*. Madrid, Alianza, 2002.
- Ayuntamiento de Granada (2000). *Urban Granada: construir la memoria, innovar desde la tradición*. Granada, sin publicar, 2000.
- Barrios Rozúa, Juan Manuel (2002a). *Granada, historia urbana*. Granada, Comares, 2002.
- Barrios Rozúa, Juan Manuel (2002b). "Iconoclastia y resacralización del espacio urbano en el Albaicín", en: Barrios Rozúa, Juan Manuel. *El Albaicín, paraíso cerrado, conflicto urbano*, pp. 71-93, 2002.
- Bosque Maurel, Joaquín (1962). *Geografía urbana de Granada*. Granada, Universidad de Granada, 1988.
- Bosque Maurel, Joaquín, Fernández Gutiérrez, Fernando, Bosque Sendra, Joaquín, y Pérez Alcaide, Francisco (1991). *Atlas social de la ciudad de Granada*. Granada, Caja General de Ahorros de Granada, 1991.
- Castelló Nicás, Montserrat (2003). *La renovación urbana en el Albaicín. La evolución urbana y el proceso de recuperación de un barrio histórico*. Granada, Comares, 2003.
- Conde, Fernando (1999). *Urbanismo y ciudad en la aglomeración de Granada. Culturas e identidades urbanas*. Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Transportes. Junta de Andalucía, 1999.
- Conde, Fernando y Susino, Joaquín (2000). "La ciudad y su representación" *Demófilo*, 35, pp. 213-229.
- Consejería de Obras Públicas y Transportes (1995). *Aglomeración Urbana de Granada. Plan de Ordenación del Territorio. Documento de diagnóstico*. Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Transportes. Junta de Andalucía, 1995.
- Díez Nicolás, Juan y Alvira Martín Francisco (dirs.) (1985). *Movimientos de población en áreas urbanas españolas*. Madrid, CEOTMA, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, 1985.
- Dirección General de Ordenación del Territorio y Urbanismo (1999). *Plan de Ordenación del Territorio de la Aglomeración Urbana de Granada. Documento para la información pública*. Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Transportes. Junta de Andalucía, 1999.
- Fernández, Gloria (1999). *Nueva Granada. Destrozo de un paisaje*. Granada, Caja General de Ahorros de Granada, 1999.
- Fernández Gutiérrez, Fernando (1977). *Análisis geográfico-estructural de Granada y sus barrios*. Granada, Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, 1977.
- Fernández Gutiérrez, Fernando, Nieto Calmaestra, José Antonio, Jiménez Bautista, Francisco, y Machado Santiago, Rafael (2001). *El área metropolitana de Granada según sus habitantes*. Almería, Universidad de Almería, 2001.
- González Alcantud, José Antonio (2002). "Aguas claras, aguas tumultuosas. Ideal urbano y conflictos hídricos en el Albaicín. Expresión de un sociedad segmentada", en: Barrios Rozúa, Juan Manuel. *El Albaicín, paraíso cerrado, conflicto urbano*, pp. 43-55, 2002.
- Martín Rodríguez, Manuel (1986). *La Gran Vía de Granada. Cambio económico y reforma interior urbana en la España de la Restauración*. Granada, Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, 1986.

- Moya Corral, Juan Antonio y García Wiedemann, Emilio J. (1995). *El habla de Granada y sus barrios*. Granada, Universidad de Granada, 1995.
- Olgoso, Isidro (2001). *Entre ríos: historia del Zaidín*. Granada, La Vela, 2001.
- Tito Rojo, José (2002). "Los cármenes del Albaicín, entre la tradición y el invento (reflexiones sobre la existencia de un estilo)", en: Barrios Rozúa, Juan Manuel. *El Albaicín, paraíso cerrado, conflicto urbano*, pp. 57-70, 2002.
- Viñes Millet, Cristina (1987). *Historia urbana de Granada*. Granada, Centro de Estudios Municipales y de Cooperación Interprovincial, 1999.

5. Otras referencias

Otras referencias menos específicas citadas de forma más circunstancial, relativas a muy distintos aspectos, pero especialmente a la estructura de clases en las sociedades modernas:

- Arroyo Pérez, Andrés, Calot, Gerard, y Fernández Cordon, Juan Antonio (dirs.) (1999). *Un siglo de demografía en Andalucía. La población desde 1900*. Sevilla, Instituto de Estadística de Andalucía, 1999.
- Bourdieu, Pierre (1987). "¿Cómo se hace una clase social Sobre la existencia teórica y práctica de los grupos.", en: Bourdieu, Pierre. *Poder, derecho y clases sociales*, pp. 101-129, 2001.
- Cachón Rodríguez, Lorenzo (1989). *¿Movilidad social o trayectorias de clase? Elementos para una crítica de la sociología de la movilidad social*. Madrid, CIS - Siglo XXI, 1989.
- Carabaña Morales, Julio (1999). *Dos estudios sobre movilidad intergeneracional*. Madrid, Fundación Argentaria-Visor, 1999.
- Desrosières, Alain (1993). *La politique des grandes nombres. Histoire de la raison statistique*. París, La Découverte, 1993.
- Edwards, Richard (1975). "Las relaciones sociales de producción de la empresa y la estructura del mercado de trabajo", en: Toharia, L. *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones*, pp. 395-421, 1983.
- Elias, Norbert (1991). *Mozart. Sociología de un genio*. Barcelona, Península, 1998.
- González, Juan Jesús (1992). *Clases sociales: estudio comparativo de España y la Comunidad de Madrid 1991*. Madrid, Comunidad de Madrid, 1992.
- Harris, Marvin y Ross, Eric B. (1987). *Muerte, sexo y fecundidad. La regulación demográfica en las sociedades preindustriales y en desarrollo*. Madrid, Alianza, 1991.
- Homans, George C. (1987). "El conductismo y después del conductismo", en: Giddens, Anthony y Turner, Jonathan y otros. *La teoría social, hoy*, pp. 81-111, 1990.
- Lesthaege, R. (1992). "The Second Demographic Transition in Western Countries: An Interpretation", en: Mason, Karen Oppenheim y Jensen An-Magritt. *Gender and Family Change in Industrialized Countries*, pp. 17-62, 1995.
- Mannheim, Karl (1928). "El problema de las generaciones" *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 62, pp. 193-242, 1993.
- Marx, Karl (1857). "Prólogo a la «Contribución a la crítica de la economía política»", en: Marx, Karl. *Contribución a la crítica de la economía política*, pp. 247-283, 1970.
- Marx, Karl (1867). *El capital. Crítica de la economía política*. Madrid, Siglo XXI, 1978.

- Miguel, Amando de (1995). *La sociedad española, 1994-95. Informe sociológico de la Universidad Complutense*. Madrid, Complutense, 1995.
- Mills, C. Wright (1951). *White-collar. Las clases medias en Norteamérica*. Madrid, Aguilar, 1973.
- Mingione, Enzo (1994). "Polarización, fragmentación y marginalidad en las ciudades industriales", en: Alabart, Anna y García, Soledad y Giner Salvador. *Clase, poder y ciudadanía*, pp. 97-122, 1994.
- Piore, Michael J. (1975). "Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo", en: Toharia, L. *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones*, pp. 193-221, 1983.
- Wallerstein, Immanuel (1998). "Le futur de la science sociale" *Espaces Temps*, 68-69-70, 4º trimestre, pp. 45-58, 1998.
- Wright, Eric Olin (1978). *Clase, crisis y estado*. Madrid, Siglo XXI, 1983.

Diccionarios generales y fuentes estadísticas utilizadas y citadas:

- Casares, Julio (1948). *Diccionario ideológico de la lengua española: desde la idea a la palabra, desde la palabra a la idea*. Barcelona, Gustavo Gili, 1984.
- Centro de Investigaciones Sociológicas *Estudio 2423. Barómetro junio 2001*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2001.
- Empresa Pública de Suelo de Andalucía (EPSA) (1997). *Encuesta "Urbanismo y vivienda en la aglomeración urbana de Granada"*. Sevilla, Instituto de Estadística de Andalucía, 1997.
- Instituto Nacional de Estadística (1993). *Encuesta Sociodemográfica 1991. Metodología*. Madrid, Instituto Nacional de Estadística, 1993.
- Instituto de Estadística de Andalucía (2003). *Sistema de Información Multiterritorial de Andalucía (SIMA)*. Sevilla, Instituto de Estadística de Andalucía, 2003.
- Instituto Nacional de Estadística (1997). *CERCA + 100*. Madrid, Instituto Nacional de Estadística, 1997.
- Instituto Nacional de Estadística (2003). *Censos de Población y Viviendas 2001. Avance de resultados*. Madrid, Instituto Nacional de Estadística, 2003.
- Instituto de Estadística de Andalucía (1994). *Censos de Población y Viviendas 1991*. Sevilla, Instituto de Estadística de Andalucía, 1994.
- Instituto de Estadística de Andalucía (2001). *Explotación específica de la pregunta 16 del censo de población de 1991*. Sevilla, Instituto de Estadística de Andalucía, no publicada.
- Instituto de Estadística de Andalucía (2003). *Movimiento Natural de Población, 1997 a 2001*. Sevilla, Instituto de Estadística de Andalucía, 2003.
- Moliner, María (1966). *Diccionario de uso del español*. Madrid, Gredos, 1987.
- Real Academia Española (1992). *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid, Espasa Calpe, 1995.

ANEXO A.
DISEÑO METODOLÓGICO

A.1. Fuentes estadísticas utilizadas

A.1.1. Ficha técnica de la Encuesta Sociodemográfica 1991

Realización

Instituto Nacional de Estadística (INE)

Ámbito.

La población de derecho de 10 o más años que residía en viviendas familiares y alojamientos fijos en todo el territorio español. Se excluye la población transente sin residencia en España y la población de derecho que tiene su residencia habitual en establecimientos colectivos o en alojamientos móviles.

Universo

La población residente inscrita en el Censo de Población de 1991, y en particular, el subconjunto de individuos con 10 o más años cumplidos que habitan en viviendas familiares y alojamientos fijos.

Tamaño de la muestra

La muestra realizada comprende 159.154 viviendas y alojamientos, de los cuales al fichero de individuos corresponden 157.098 españoles y 1.166 extranjeros.

Afijación

De compromiso entre la uniforme y la proporcional, potenciando las comunidades uniprovinciales con objeto de conseguir una muestra mínima representativa.

Estimadores

Según el procedimiento de selección de la muestra los individuos tienen probabilidades globales distintas de pertenecer a ella, dependiendo de la afijación de la muestra en cada estrato, del número de viviendas en la sección y del número de individuos en la vivienda. De ahí el uso de estimadores para conseguir estimaciones insesgadas.

Puntos de muestreo

Un total de 7.969 secciones censales, cubriendo todas las provincias y las comunidades autónomas.

Procedimiento de muestreo

Se basa en un procedimiento de muestreo trietápico, con estratificación de las unidades de primera etapa. Las unidades de primera etapa son las secciones censales y las de segunda etapa las viviendas familiares principales y alojamientos fijos. Si en alguna vivienda seleccionada existía más de un hogar, era objeto de encuesta uno solo de dichos hogares, seleccionado aleatoriamente entre los existentes. Las unidades de tercera etapa son los individuos nacidos con

anterioridad al 1 de enero de 1982.

Las unidades de primera etapa se estratificaron atendiendo a un criterio geográfico y de tamaño del hábitat, según la provincia y el número de habitantes del municipio. Para llegar a la formación de los estratos se consideraron los siguientes tipos de municipios: autorrepresentados (capitales de provincia, de similar importancia o destacada dentro de su provincia) y correpresentados (representados en común en grupos según el tamaño de su población).

La selección de la muestra de secciones dentro de cada estrato se realizó mediante un muestreo aleatorio con igual probabilidad. Dentro de cada sección se aplicó un muestreo sistemático para la selección de las viviendas y dentro de cada vivienda se seleccionó un individuo mediante la aplicación de un procedimiento aleatorio que asignaba igual probabilidad de ser seleccionados a todos los seleccionables residentes en la vivienda.

Lugar de realización de las entrevistas

Las entrevistas se realizaron en hogares o fuera de estos, según la mejor conveniencia del entrevistado.

Fecha de realización

Trabajo de campo: del 16 de septiembre al 18 de diciembre de 1991 salvo Comunidad Valenciana desde el 2 de diciembre de 1991 hasta el 9 de febrero de 1992.

Supervisión: del 23 de septiembre al 23 de diciembre de 1991 salvo Comunidad Valenciana del 7 de diciembre de 1991 al 16 de febrero de 1992.

Codificación: del 23 de septiembre al 23 de diciembre de 1991 salvo Comunidad Valenciana del 7 de diciembre de 1991 al 23 de febrero de 1992.

Características investigadas

Comprende seis grandes grupos de características:

- Estructura de parentesco, tanto de la familia de origen como de su familia conyugal, su formación y evolución a lo largo de la vida.
- Movimientos migratorios experimentados a lo largo de su vida por los individuos actualmente residentes en España.
- Viviendas habitadas por los individuos en los últimos diez años.
- Procesos de formación seguidos a lo largo de su vida por los individuos.
- Situaciones de relación con la actividad experimentadas por los individuos a lo largo de su vida
- Actividad económica actual de los sujetos activos.

Estructura del fichero

En esta investigación se ha utilizado únicamente el fichero correspondiente a los encuestados españoles. La grabación del fichero incluye la totalidad de las variables originales, codificadas en los cuestionarios, y varias decenas de variables derivadas, creadas por indexación de las variables originales. Cada cuestionario está definido por un número determinado de registros (también llamado fichas en la encuesta) de 63 posiciones, divididos en 13 apartados, con un total

de 137 fichas:

El apartado 1 es de datos generales, al que corresponde 1 ficha.

A la estructura de parentesco le corresponden 5 apartados, con un número variable de fichas:

- Miembros del hogar: 29 fichas.
- Padres: 4 fichas.
- Hermanos: 24 fichas.
- Matrimonios y uniones maritales estables: 4 fichas.
- Hijos: 16 fichas.

A los movimientos migratorios, corresponde el apartado lugares de residencia: 18 fichas.

A los cambios de vivienda, corresponde el apartado viviendas principales: 10 fichas y un apartado adicional de viviendas secundarias: 1 ficha.

A los procesos de formación corresponden dos apartados:

- Estudios académicos: 8 fichas
- Estudios no académicos: 10 fichas.

A la biografía de actividad corresponde un único apartado con las correspondientes fichas:

- Referidas a la situación de actividad o inactividad: 1 ficha.
- Referidas a los períodos de actividad: 4 fichas.
- Referidas al servicio militar: 1 ficha.
- Referidas a los periodos de labores en el hogar: 4 fichas.

A la actividad actual le corresponde 1 ficha.

Un apartado se refiere a incidencias del trabajo de campo con 1 ficha.

Un último apartado relativo a las variables derivadas, de las que la más importante de las utilizadas en esta investigación es la categoría socioeconómica del sujeto, además de un conjunto de variables sobre los movimientos migratorios.

Explotación propia

Para el análisis del ciclo de vida familiar se han utilizado todos los apartados sobre estructura de parentesco, especialmente los referidos a la convivencia con el sujeto de los hijos. Para el análisis de los cambios de vivienda durante los años ochenta se han utilizado los apartados de los movimientos migratorios y de viviendas, referidos tanto a las características de las viviendas mismas, como a los cambios en la forma de convivencia y a los motivos mismos del cambio de vivienda. Para los análisis en función de la categoría socioeconómica del sujeto se ha utilizado la variable recogida en la propia encuesta como derivada.

En la investigación se ha procedido a la generación de varios ficheros y análisis distintos. Con independencia de los aspectos más específicos del análisis explicados en el capítulo cuatro, el procedimiento general puede esquematizarse en seis fases:

- El primer paso, tras la lectura del fichero de datos original, consistió en la preparación del fichero para el análisis y la generación de otros ficheros, mediante el cálculo de variables referidas a la edad del sujeto, el tipo de hogar, número de uniones conyugales, titularidad de la vivienda e hijos tenidos, fallecidos, emancipados y convivientes.
- El segundo paso consistía en la producción de otro fichero con datos de clasificación de los

sujetos en función del ciclo de vida familiar cada año del periodo 1981-1991, teniendo en cuenta el año de inicio y de finalización de la convivencia con los hijos.

- El tercer paso consiste en el análisis del ciclo de vida familiar a partir del fichero generado en la fase anterior.
- El cuarto paso se refiere al análisis de las variables más relevantes de los sujetos mismos y de la vivienda ocupada en el momento de hacer la encuesta.
- El quinto paso consistía en la generación de un nuevo fichero de acontecimientos referidos a los cambios de vivienda ocurridos durante los años ochenta, con variables referidas a las viviendas mismas y los cambios residenciales como a la situación familiar del sujeto.
- El sexto paso consistía en el análisis de los cambios de vivienda en función de todas las variables generadas, básicamente ciclo de vida familiar y categoría soioeconómica, diferenciando entre los sujetos seleccionados por ser titulares de la vivienda y tener un ciclo familiar propio, permaneciendo en la primera unión, y el resto.

A.1.2. Ficha técnica de la encuesta EPSA 1997

Realización

Fernando Conde para la Empresa Pública de Suelo de Andalucía (EPSA), en el marco de un estudio titulado “Urbanismo y ciudad en la aglomeración urbana de Granada. Culturas e identidades urbanas” (Conde, 1999).

Ámbito

El conjunto de municipios que componen la aglomeración urbana de Granada.

Universo

Población residente de 18 años y más años.

Tamaño de la muestra

Realizadas 1.200 entrevistas

Afijación

Proporcional.

Ponderación

No procede.

Puntos de muestreo

Un total de 142 secciones censales y 26 municipios

Procedimiento de muestreo

Los hogares fueron seleccionados de forma aleatoria, partiendo de las secciones censales. Dentro de cada hogar se eligió un solo individuo mediante una tabla de números aleatorios. Ante la imposibilidad de encuestar a la persona originalmente seleccionada (negativas, ausencias, retiradas...), se la sustituyó atendiendo a criterios de sexo, edad y condición socioeconómica, siempre dentro de la sección censal muestreada.

Lugar de realización de las entrevistas

Las entrevistas se realizaron en hogares, teniendo como base la administración de un cuestionario cerrado y precodificado.

Error muestral

Para un nivel de confianza del 95'5% (dos sigmas), y $P = Q = 50$, el margen de error es de $\pm 2'9\%$ para el conjunto de la muestra.

Fecha de realización

Pre-test: del 30 de octubre al 3 de noviembre de 1997

Preparación del trabajo de campo: días 7 y 19 de noviembre de 1997

Briefing: día 11 de noviembre de 1997

Recogida de información: del 12 de noviembre al 12 de diciembre de 1997

Revisión y supervisión: del 14 de noviembre al 12 de diciembre de 1997 se han supervisado 301 cuestionarios, es decir, el 25'1% de la muestra.

Codificación: del 12 al 19 de diciembre de 1997.

Características investigadas

- Cambios de vivienda.
- Relaciones y valoración de los barrios y la ciudad.
- Valoración de la intervención urbanística.
- Valoración y vivencia de la ciudad metropolitana.
- Características de la vivienda y el hogar.
- Perspectivas de cambio de vivienda y valoración de la vivienda deseada
- Datos de clasificación.

Estructura del fichero

Un registro por cuestionario con 963 posiciones correspondientes a las variables y subvariables investigadas.

Explotación propia

Los datos de clasificación no permitían la elaboración de una variable de categoría socioeconómica de todos los sujetos, razón por la cual se adoptó una estrategia de análisis alternativa, especialmente adecuada al objeto de estudio, consistente en la asignación de las entrevistas realizadas según la sección censal a los tipos de secciones censales elaborados a partir del análisis del censo de población de 1991.

Para este trabajo se han analizado las variables correspondientes a cambios de vivienda, relaciones y valoración de los barrios y la ciudad, valoración y vivencia de la ciudad metropolitana (parcialmente), características de la vivienda y el hogar y perspectivas de cambios de vivienda y valoración de la vivienda deseada (parcialmente).

A.1.3. Ficha técnica del estudio CIS n°2423, barómetro de junio de 2001

Realización

Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)

Ámbito

Ámbito nacional. Se incluyen las provincias insulares y se excluyen Ceuta y Melilla.

Universo

Población española de ambos sexos de 18 años y más años.

Tamaño de la muestra

Muestra diseñada: 2.500 entrevistas. Muestra realizada: 2.494 entrevistas

Afijación

Proporcional.

Ponderación

No procede.

Puntos de muestreo

Un total de 168 municipios y 47 provincias.

Procedimiento de muestreo

Polietápico, estratificado por conglomerados, con selección de unidades primarias de muestreo (municipios) y de las unidades secundarias (secciones) de forma aleatoria proporcional, y de las unidades últimas (individuos) por rutas aleatorias y cuotas de sexo y edad.

Los estratos se han formado por el cruce de las 17 comunidades autónomas con el tamaño del municipio, dividido en 7 categorías: menor o igual a 2.000 habitantes; de 2.001 a 10.000; de 10.001 a 50.000; de 50.001 a 100.000; de 100.001 a 400.000; de 400.001 a 1.000.000, y más de un 1.000.000 de habitantes.

Lugar de realización de las entrevistas

Los cuestionarios se han aplicado mediante entrevista personal en los domicilios.

Error muestral

Para un nivel de confianza del 95'5% (dos sigmas), y $P = Q$, el error es de $\pm 2\%$ para el conjunto de la muestra y en el supuesto de muestreo aleatorio simple.

Fecha de realización

Del 19 al 24 de junio de 2001.

Características investigadas

Se combinan las características propias de los barómetros periódicos que realiza el CIS, con otras específicas sobre aspectos residenciales y territoriales:

- Problemas de España y personales.
- Cambios de vivienda y características de la actual.
- Relaciones con los vecinos.
- Valoración del barrio o pueblo donde vive.
- Valoración del municipio en que vive.
- Valoración de la comunidad autónoma en que reside.
- Situación económica y política de España.
- Adscripción política del entrevistado.
- Datos de clasificación.

Estructura del fichero

Un registro por sujeto encuestado, sin depurar.

Explotación propia

Se ha construido a partir de los datos de clasificación referidos a la condición socioeconómica y la ocupación principal del sujeto o del cabeza de familia, en caso de que aquél sea inactivo o busque su primer empleo, una variable de categoría socioeconómica que intenta asemejarse a la utilizada en la encuesta sociodemográfica, en todo caso mucho más precisa. Las variables analizadas se refieren a: los cambios de la vivienda y características de la actual, las relaciones con los vecinos, la valoración del barrio o pueblo y la valoración del municipio en que vive.

A.2. Diseño de la investigación cualitativa

A.2.1. Características de la investigación

Objeto de estudio

El objeto de la investigación es el cambio de vivienda en el área metropolitana de Granada en sujetos pertenecientes a un medio relativamente homogéneo, por responder a un mismo sistema de relaciones socioestructurales en tres órdenes de cuestiones:

- Todos los entrevistados pertenecen a las clases medias funcionales, modernas. Siendo el concepto de clases medias muy amplio se ha partido de dos consideraciones. Primera, la cualificación laboral de los miembros de la pareja, de forma que al menos uno de ellos debía ejercer un trabajo que exija una titulación universitaria o equivalente. Segunda, se han excluido aquellos casos que pudiesen estar más cerca de las clases medias patrimoniales tradicionales, como pueden ser propietarios de comercios, aunque no aquellos profesionales que ejercen su actividad como autónomos o empresarios, aunque en este último caso se estaría ya más cerca de otra categoría social. Se trata, por tanto, de miembros de lo que en la clasificación de Golthorpe podría llamarse clase de servicio. En términos de categoría socioprofesional se corresponden con expertos, sean autónomos, cuadros o empleados.
- Los entrevistados respondían a un parecido perfil familiar: vivían en pareja, con independencia del estado civil, y todos tenían hijos que convivían con ellos, habiendo realizado el cambio de vivienda una vez constituida la unidad familiar; es decir, una vez consolidada la emancipación de la familia de origen, tratándose, al menos, de la segunda vivienda ocupada por el hogar. Además, se evitaron las parejas que se hubiesen independizado recientemente, así como las familias en que los cónyuges estuviesen cerca de la jubilación, del final de su vida activa. Por lo tanto, bien estaban en las primeras fases del ciclo familiar, con hijos menores de edad o en fases más avanzadas, pero todavía no en la fase de nido vacío en el momento de realizar el cambio de vivienda.
- Los entrevistados tenían, por tanto, una cierta trayectoria residencial como pareja, pues el cambio de vivienda investigado suponía al menos su segunda vivienda desde que los cónyuges abandonaron el hogar paterno. En todos los casos esa segunda vivienda era en propiedad y el cambio no suponía el primer acceso a la propiedad de vivienda. Es decir, se evitaron los cambios derivados de la constitución de un nuevo hogar y los cambios cuyo objeto principal fuese el acceso a la propiedad. Esto no quiere decir, sin embargo, que la vivienda anterior fuese, en todos los casos en propiedad. En un caso, por ser forasteros ocupaban una vivienda de alquiler en Granada, aunque hubiesen sido propietarios en su ciudad de origen. En otro caso, ocupaban una vivienda cedida por los padres o suegros pero que, en cualquier caso, estaba destinada a ellos, aunque no se hubiese producido la transmisión de la propiedad.

Los objetivos planteados se circunscriben a las representaciones sociales que sustentan el cambio de vivienda. No se busca aprehender la diversidad de las prácticas residenciales, esto es, relacionadas con las formas de habitar la ciudad, para lo que posiblemente habría sido necesario realizar más entrevistas, aunque más concisas.

El análisis es exploratorio y no verificativo. Aunque son siete entrevistas, en un medio social tan homogéneo, se puede afirmar que se está cerca de la saturación. Por otra parte, por su carácter exploratorio y por no ser objetivo del trabajo la realización de una tipología exhaustiva de las prácticas no resultaba necesaria la búsqueda de la saturación como mecanismo para asegurar la validez de las conclusiones.

De todo ello se derivan un número limitado de entrevistas, pero de amplio desarrollo, con una duración mínima de una hora y media de grabación y máxima de cuatro y media. Excepto una sesión de una de las entrevistas, todas se realizaron en la vivienda de la pareja entrevistada.

Selección de los sujetos

En total se realizaron siete entrevistas a parejas que hubiesen cambiado de vivienda en los últimos años. En la selección se puso un máximo de diez años, que ninguno de los entrevistados alcanzaba. Las dimensiones o variables que se tuvieron en cuenta al seleccionar los sujetos fueron cinco:

- Categoría socioeconómica de los cónyuges, de acuerdo con los criterios ya planteados.
- Fase del ciclo familiar, asegurando que el cambio de vivienda fuese de un hogar ya constituido.
- Régimen de tenencia de la vivienda de destino, necesariamente propiedad, y de origen.
- Zona urbana de la vivienda anterior y la posterior.
- Tipo arquitectónico de las viviendas anterior y posterior, piso o casa unifamiliar.

De las cinco dimensiones las tres primeras acotan el espacio social en el que se realiza la investigación, su objeto. Las otras tienen por objetivo la selección de sujetos en función de sus experiencias de movilidad residencial en los dos aspectos básicos del habitar: la propia vivienda y su localización en el espacio urbano.

Básicamente se trataba de combinar cambios entre dos tipos de zonas, urbanas y suburbanas, y que afectasen a dos tipos arquitectónicos, piso y casa unifamiliar. Del cruce de estas dos variables se obtendrían 16 posibilidades distintas. Sin embargo, muchas de ellas no tienen relevancia práctica, ni significación estadística. El cambio a vivienda suburbana es casi siempre a casa unifamiliar, mientras que el cambio urbano más difícilmente tiene como destino u origen una casa unifamiliar. Sin embargo, aun así cambios menos usuales también están representados: una de las parejas entrevistadas cambió desde un piso a una casa dentro del municipio de Granada y otra a un piso en un municipio suburbano. Referido a la localización, se trataba de que estuviesen representados los cambios más frecuentes según el censo de población de 1991: dentro del casco urbano de la ciudad central y desde ésta hacia los municipios suburbanos. También se procuró que estuviesen representados cambios que afectasen a zonas urbanas periféricas de desarrollo reciente y zonas centrales, incluido el casco histórico.

Guión de las entrevistas

Se trataba de analizar el último cambio de vivienda, el que llevó a la pareja a su residencia en el momento de realizar la entrevista, pero insertándolo en una visión más amplia de la trayectoria residencial, que implica a la familia de origen y la actual, en el marco de la trayectoria profesional y el ciclo de vida familiar.

El guión es aproximadamente secuencial, pero el desarrollo de las entrevistas fue muy flexible, de forma que el orden se acomodaba al desarrollo de la situación de interlocución. Se procuró que los tópicos previstos surgiesen de la forma más espontánea posible en el curso de la entrevista, optándose por no forzar ni el orden ni siquiera su presencia, en el caso de que no apareciesen por sí mismos.

Tras la presentación y la recopilación de unos mínimos datos de identificación, el entrevistador se limitó a demandar a los entrevistados que contasen su experiencia de cambio de vivienda, el

cambio que les llevó a la vivienda que en el momento de la entrevista ocupaban. La pregunta inicial fue aproximadamente del siguiente tipo: “Me gustaría que me contasen ustedes el proceso de cambio de vivienda, por el que han llegado a vivir en esta vivienda”. A lo que se añadía que podían empezar su relato por el momento del proceso de cambio que creyesen más oportuno.

Los aspectos tratados pueden agruparse bajo diez epígrafes:

- Datos de identificación y comprobación. Tienen por objeto comprobar que los sujetos responden a las características que definen el ámbito de investigación. Se refieren a la situación socioeconómica y profesional de los cónyuges, tiempo desde el que los entrevistados forman pareja y tiempo que llevan en la vivienda actual, lugar de su residencia anterior y régimen de tenencia de la vivienda actual y de la anterior.
- Composición familiar. Se refiere no sólo al número de miembros y las relaciones de parentesco entre ellos sino, además, a sus características demográficas: edades de la pareja, de dónde son (lugar de nacimiento y lugar de “pertenencia”), número y edades de los hijos, lugar de nacimiento de los hijos, relación con la actividad de los hijos, independencia o emancipación del hogar familiar, estancia fuera del hogar por razones de estudio u otras, presencia de otros miembros del hogar emparentados o no, cambios en la composición del hogar en el proceso de cambio de vivienda.
- Movilidad social intra e intergeneracional. El cambio de vivienda debe ser comprendido en el marco de una trayectoria vital más amplia, que se refiere a los siguientes aspectos: carrera profesional de los miembros de la pareja (trabajos realizados, puestos ocupados), perspectivas de desarrollo profesional, estudios realizados; situación socioeconómica y profesional de los padres de ambos, tanto si todavía viven y siguen en activo como si no, situación socioeconómica y profesional de los hermanos de él y de ella.
- Trayectoria residencial. El cambio de vivienda estudiado, debe ser entendido también en el marco de una trayectoria residencial más amplia: lugares de residencia en el área de Granada (municipios y barrios), migraciones pasadas (lugares de residencia más importantes), migraciones con su familia de origen y migraciones tras independizarse, año desde el que viven en el área de Granada, participación de la familia nuclear actual en los cambios de residencia y viviendas en las que ha residido en el área de Granada, zonas urbanas, tipos arquitectónicos y características básicas; otras viviendas importantes aunque no hayan vivido en ellas (de familiares, amigos, etc.).
- Situación residencial de las familias de origen. Se refiere a la situación residencial y las posibles trayectorias residenciales de padres y hermanos: régimen de tenencia de la vivienda de los padres en la infancia de los cónyuges y en la actualidad, régimen de tenencia de los hermanos en la actualidad, zona de residencia de padres en la infancia de los cónyuges y en la actualidad, zona de residencia de hermanos en la actualidad, tipología edificatoria de vivienda de los padres en la infancia de los cónyuges y en la actualidad, tipología edificatoria de vivienda de los hermanos en la actualidad.
- Proceso de búsqueda y decisión en el cambio de vivienda. La narración propiamente dicha del cambio de vivienda: cuándo y cómo aparece la idea del cambio de domicilio, la decisión de

cambiar de vivienda, las características de las viviendas visitadas, el tipo de vivienda buscada, ámbito del área de Granada en que se produce la búsqueda de vivienda, la forma y características del proceso de búsqueda, los recursos movilizados en la búsqueda, la elección de vivienda entre posibles alternativas, el debate y la decisión en el seno de la pareja, opiniones recabadas, dudas y certezas al respecto, cómo evolucionan las características de lo buscado durante la búsqueda, incidencias durante la formalización de la compra de la vivienda.

- Evaluación del cambio de vivienda. El cambio de vivienda es un proceso extendido en el tiempo que no acaba con la instalación en la nueva vivienda, pues implica la adaptación a ella y a la nueva zona: incidencias antes del traslado a la nueva vivienda (reparaciones, adaptaciones, posible rehabilitación), amueblamiento, equipamiento y mudanza, gastos adicionales que provoca la nueva vivienda, valoración de las características constructivas de la vivienda, de las características del inmueble y “standing” aparente, de la tipología constructiva, de la zona en que se ubica (el barrio, la urbanización o el sector concreto) y la zona más amplia en que se encuadra, de su funcionalidad urbanística (equipamiento, tráfico, transporte), de sus aspectos formales (arquitectura, paisaje), de los aspectos sociales (vecindario, características sociales de los vecinos, actividades), los problemas de la zona, el lugar de la nueva vivienda entre las buenas y las malas zonas para vivir en la aglomeración, evaluación de la actual en relación con esas zonas, la imagen desde el punto de vista de la vivienda y el barrio. Esta evaluación de la nueva vivienda implica, como contrapunto, la evaluación de la vivienda anterior en los mismos aspectos tratados respecto a la nueva vivienda, tanto sobre las características constructivas, como sobre el vecindario y la localización.
- Patrimonio familiar inmobiliario. Comprende tres tipos de cuestiones, los recursos utilizados para la compra de la nueva vivienda, el destino y uso de la vivienda anterior y la tenencia de otras viviendas secundarias. Las primeras se refieren a las condiciones de pago, necesidad de financiación, las ayudas de la red familiar, y las desinversiones realizadas, en particular la venta de vivienda anterior. El destino y uso de la vivienda anterior se refiere a los casos en que el cambio no haya supuesto la venta de dicha vivienda para acceder a la nueva. Por último, otras viviendas secundarias se refieren a su disposición en la actualidad y en el pasado, ubicación y características del lugar, tipo y frecuencia de uso.
- La vivienda y los estilos de vida. Cambiar de vivienda es también cambiar de vida: cambios en los estilos de vida de la familia, el uso cotidiano del tiempo doméstico, los fines de semana, la distancia al trabajo y para las compras diarias, los lugares de estudio de los hijos, el tiempo libre de los cónyuges, el tiempo libre de los hijos, las relaciones con la familia, las relaciones con los amigos, la integración en la vida del barrio o zona.
- Por último, se deben destacar los datos de observación del entrevistador. Lugar de ubicación de la vivienda y características urbanísticas y sociales del barrio: conexión con la red viaria y el sistema de transporte público, viario y tráfico rodado del interior del barrio o zona residencial, tipologías edificatorias, equipamiento público y privado. Posteriormente también se visitó la zona en que se encontraba la vivienda anterior, siguiendo las indicaciones dadas por los entrevistados.

A.2.2. Fichas de las entrevistas

Entrevista E1

Identificación: Profesor universitario y enfermera, 45 años, dos hijos, unifamiliar adosada en urbanización suburbana desconectada del centro urbano del municipio

Nombres supuestos: Juan y Emilia
Edades: en torno a 45 años
Hijos: 2 varones de 15 y 12 años
Fecha entrevista: 1ª sesión 30/05/2000 (varón); 2ª sesión 2/06/2000 (mujer y ambos)
Hora de la entrevista: 9:00-10:15 horas y 19:15-20:30 horas
Grabación: 2 horas
Profesión varón: profesor de universidad, anteriormente maestro
Profesión mujer: enfermera, funcionaria, en hospital público
Lugares de trabajo: varón en campus de la Cartuja, mujer en hospital en la Caleta
Modo de transporte: ambos se desplazan en coche al trabajo, tienen dos
Zona actual: segunda fase de una urbanización de viviendas pareadas, en Monteluz
Municipio: Peligros
Zona anterior: Barrio Fígares
Clase de cambio: de barrio de ensanche a urbanización periférica
Régimen tenencia: de propiedad a propiedad
Cambio tipológico: de piso a casa unifamiliar adosada
Tiempo de residencia: 4 años
Domicilios anteriores: varón en Zaidín; mujer en chalet en barrio de San Francisco Javier
Orígenes: ambos granadinos, él de un pueblo
Migraciones: él ha trabajado fuera sin cambiar de domicilio principal, en Granada
Segundas viviendas: conservan el piso anterior

Características de la vivienda y la zona:

La vivienda se sitúa en la Urbanización Monteluz, en Peligros, aunque está más cerca del casco urbano de Albolote, junto a la autovía de Jaén. Es una urbanización cuyas primeras fases datan de los años setenta. Las primeras fases son de viviendas unifamiliares aisladas construidas sobre parcela a partir de proyectos arquitectónicos diferenciados, de ahí el nombre de urbanización. Las fases posteriores, mucho más recientes, siguen un modelo muy diferente, más parecido al “residencial” de casas unifamiliares adosadas. Aunque en este caso la mayoría son pareadas, con proyecto arquitectónico unitario.

Entre las diversas fases hay perceptibles diferencias sociales, pues mientras la primera fase parece estar ocupada por miembros de la clase alta o media-alta, en las más recientes viven igualmente clases medias pero con menos recursos. En todo caso la urbanización se ha hecho algo más heterogénea, aunque con las diferentes fases bien definidas.

La vivienda de los entrevistados se sitúa en una de estas zonas de viviendas pareadas, aunque la calle ofrece un aspecto típico de unifamiliares adosadas. La vivienda tiene un amplio jardín con piscina, garaje, y tres plantas, la última con una especie de mirador que ha sido cerrado y donde Juan se ha hecho su estudio.

Desarrollo de la entrevista:

Se han hecho dos entrevistas. La primera al marido, en su despacho de la universidad, la segunda básicamente a la mujer en la casa, 3 días después, con breve presencia del marido. Es la única pareja entrevistada en que los dos miembros no están juntos casi todo el tiempo. La segunda entrevista se realiza en un porche en el jardín. Aunque no me ensañan la casa formalmente, se advierte una decoración con predominio de muebles clásicos. La entrevista a Juan se desarrolla en un clima de “complicidad”, que le lleva a recordar vivencias infantiles muy sensibles. La entrevista a Emilia, sin embargo, resulta más fría, aunque aporta información relevante.



Vivienda bastante parecida a la de los entrevistados; son viviendas pareadas



Zona en la que se situaba la anterior vivienda de los entrevistados, en el Barrio Fígares, en zona de ensanche del casco de Granada

Entrevista E2

Identificación: Funcionario en puesto directivo y trabajadora social, 40 años, unifamiliar adosada en urbanización periférica del municipio de Granada

Nombres supuestos: Paco y Puri
Edades: 38 el varón y 35 la mujer
Hijos: 1 varón de 3 años
Fecha entrevista: una sesión el 07/06/2000
Hora de la entrevista: 20:00-22:00 horas
Grabación: 1 hora y 30 minutos
Profesión varón: funcionario de la diputación en puesto de libre designación
Profesión mujer: trabajadora social, funcionaria
Lugares de trabajo: varón en el centro urbano, mujer en pueblo del área metropolitana
Modo de transporte: él se desplaza normalmente en moto al trabajo, ella en coche
Zona actual: zona de nueva urbanización y edificación junto a Haza Grande
Municipio: Granada
Zona anterior: Carretera de la Sierra, Granada
Clase de cambio: de barrio periférico a urbanización periférica
Régimen tenencia: de propiedad a propiedad
Cambio tipológico: de piso a casa unifamiliar adosada
Tiempo de residencia: 3 años
Domicilios anteriores: en vivienda anterior que era de la familia de él
Orígenes: ambos granadinos, él de un pueblo
Migraciones: él ha trabajado fuera sin cambiar de domicilio, que mantenía en Granada
Segundas viviendas: conservan el piso anterior que lo ocupa un familiar

Características de la vivienda y la zona:

La vivienda está en los Cármenes de San Miguel, en una zona de reciente urbanización junto al barrio popular de Haza Grande y cerca del Albaicín. Esta zona sigue en construcción. La vivienda se sitúa en una de los primeros sectores urbanizados y edificados, se trata de una parte de la urbanización construida siguiendo un proyecto unitario, aunque dividida en dos fases netamente diferenciadas, de viviendas unifamiliares adosadas. Se trata de una localización urbana pero periférica, linda directamente con el monte de San Miguel, pinar protegido, no urbanizable.

Las viviendas de la primera fase son bastante variables, dando la sensación de ser distintas entre sí, no alineándose de forma estricta. Las viviendas de la segunda fase son, sin embargo, mucho más pequeñas, e iguales entre sí, mucho más sencillas.

La vivienda es espaciosa, de dos plantas y sótano, más terraza arriba, con pequeño jardín trasero, con césped y seto alto para aislar del vecino cuya casa, además, se sitúa en un plano más bajo. Tras la entrevista me enseñan la casa, que tiene tres dormitorios y una zona de sótano y semisótano con otro dormitorio y despacho. Decoradas con muebles escasos de estilo poco

definido, mezcla de algunos algo modernos con otros más clásicos, escasos cuadros y otros adornos en las paredes. Terraza superior con magníficas vistas a Sierra Nevada y la ciudad, viéndose la Alhambra, Albaicín, casco histórico, ciudad moderna y la Vega, que me enseñan con satisfacción y orgullo. Están de obras en el salón en el momento de realizarse la entrevista.

Desarrollo de la entrevista:

La entrevista se realiza en un porche que da al jardín, tras una primera invitación a hacerlo en el salón en obras, donde hay, por esta causa, pocos muebles. Durante la entrevista están los dos cónyuges, aunque ella sale en varias ocasiones para atender a su hijo. La entrevista se desarrolla en un clima muy relajado, con cierto tono de complicidad en ciertos momentos, cuando hablan de los problemas entre los distintos sectores del vecindario.



Vivienda muy parecida a la de los entrevistados vista desde la parte de atrás.



Zona en la que se situaba la anterior vivienda de los entrevistados, en Carretera de la Sierra, junto al río Genil.

Entrevista E3

Identificación: Médico y ama de casa, 55 años, unifamiliar pareada en urbanización suburbana desconectada del centro urbano del municipio

Nombres supuestos: Manuel y Celia
Edades: 55 años el varón y entre 50 y 55 la mujer
Hijos: 3 hijos, uno de ellos ya emancipado
Fecha entrevista: única sesión 12/06/2000
Hora de la entrevista: 18:00 - 20:00 horas
Grabación: 1 hora y 30 minutos (incompleta)
Profesión varón: medico del sistema público con consulta privada
Profesión mujer: ama de casa
Lugares de trabajo: él en hospital y consulta cerca de plaza de toros
Modo de transporte: él va en coche, ella aunque no trabaja fuera de casa también conduce y tiene otro coche
Zona actual: viviendas pareadas nuevas en zona de la 1º fase, urbanización Monteluz
Municipio: Peligros
Zona anterior: Triunfo Jardín, Granada
Clase de cambio: centro urbano a urbanización periférica
Régimen tenencia: de alquiler a propiedad. Antes propiedad
Cambio tipológico: de piso a vivienda unifamiliar pareada
Tiempo de residencia: 7 años
Domicilios anteriores: antes en zona de Recogidas en piso alquilado
Orígenes: ambos de fuera de Granada
Migraciones: vienen de Madrid, pero ambos son de otras provincias
Segundas viviendas: piso destinado a consulta privada

Características de la vivienda y la zona:

También en Monteluz, en Peligros, como en la primera entrevista. La vivienda de los entrevistados se sitúa en el ámbito de la primera fase, pero en unas viviendas pareadas construidas con posterioridad, con características diferentes. Se trata de una pequeña promoción de ocho viviendas pareadas e incluso alguna aislada, con proyecto unitario. Se encuentra en un sector de viviendas construidas a lo largo de muchos años, porque se trata de viviendas unifamiliares aisladas de autopromoción, construidas sobre parcelas vendidas por el promotor de la urbanización. La vivienda de los entrevistados fue construida poco antes de que se mudaran siendo, por tanto, muy posteriores a las viviendas de la primera fase. Se nota una mayor calidad constructiva y mayor nivel social en estas viviendas, aunque la urbanización está peor por falta de mantenimiento del ayuntamiento.

Es una vivienda con jardín y piscina y muy buenas vistas hacia Sierra Nevada que los propietarios muestran con satisfacción y orgullo, toda la parcela se halla rodeada de seto alto que impide la vista desde el exterior. La vivienda es amplia, tiene al menos cuatro dormitorios, gran cocina y

salón; además han convertido la cochera en otro salón grande con chimenea y una especie de barra de bar, con amplios ventanales a la piscina; junto al que el hijo tiene una habitación habilitada como estudio de pintura. La decoración del salón es de muebles más bien clásicos, poco cargada, con muchos cuadros en las paredes, también en la escalera, no todos del hijo de la familia.

Desarrollo de la entrevista:

La entrevista se desarrolla en el salón, en un clima de amabilidad, algo formal. Participan muy activamente los dos miembros de la pareja. Al final de la entrevista, con magnetófono parado, cuando Celia se prepara para salir a hacer unos recados, Manuel me enseña algunos aspectos de la casa, haciendo especial hincapié en la vista desde el salón hacia el jardín y luego la habitación del antiguo garaje donde hicieron obras.



Vivienda parecida a la de los entrevistados, en casa de dos viviendas pareadas, con amplio jardín en la zona posterior



Tipo de conjunto residencial cerrado parecido al que habitaban los entrevistados en zona de ensanche del casco de Granada

Entrevista E4

Identificación: Funcionarios, técnico medio y administrativa, 45 años, piso en conjunto residencial en zona periférica de nueva urbanización del municipio de Granada

Nombres supuestos: Julio y M^a Angeles
Edades: él 50 años y ella algo menor, en torno a 45
Hijos: 2 hijos varones adolescentes, 12 y 16 años
Fecha entrevista: 1^a sesión 8/07/2000 y 2^a sesión 18/07/2000
Hora de la entrevista: 21:00-12:30 horas y 21:30-1:00 horas
Grabación: 5 horas
Profesión varón: funcionario, graduado social, jefe de negociado
Profesión mujer: funcionario administrativa en Junta de Andalucía
Lugares de trabajo: él en la Caleta y ella en el centro
Modo de transporte: él suele llevar en coche al resto de la familia cuando va al trabajo
Zona actual: zona de nueva urbanización y edificación en Nuevo Estadio
Municipio: Granada
Zona anterior: zona del paseo del Violón
Clase de cambio: barrio de ensanche a barrio periférico
Régimen tenencia: cedida en propiedad
Cambio tipológico: piso a piso en zona residencial cerrada
Tiempo de residencia: 4 años
Domicilios anteriores: él en la Chana y anteriormente en el Albaicín; ella siempre en la misma zona
Orígenes: ambos granadinos
Migraciones: ninguna
Segundas viviendas: parcela suburbana, sin construir, pero que visitan esporádicamente

Características de la vivienda y la zona:

Piso en la nueva zona de crecimiento del Zaidín, junto al nuevo estadio de Los Cármenes, de calles amplias y una avenida con bulevar central, que combina la edificación en manzana cerrada, con casas unifamiliares adosadas en la parte más cercana a la Vega. Se encuentra junto al nuevo parque del Zaidín y en una zona con abundante equipamiento deportivo. La pareja entrevistada ocupa un piso en un conjunto residencial cerrado con jardín y piscina comunitarios. Muy cerca está la calle que límite con el viejo Zaidín, cuya edificación es de peor calidad, no sólo más antigua, incluyendo varios grupos de viviendas sociales. Hay una notable discrepancia visual entre la zona más antigua y la nueva.

La vivienda tiene en torno a 120 metros construidos, con vestíbulo, salón, tres dormitorios, cocina amplia, dos cuartos de baño y dos terrazas. Tenía otra terraza pero los propietarios la incorporaron parcialmente al salón que remodelaron a fondo. El mobiliario no sigue un único estilo definido. En el salón hay un tresillo de respaldo alto, más bien moderno, mientras que los muebles del comedor son de estilo más clásico. Hay bastantes objetos de decoración, como

figuras o portafotos de sobremesa, pero menos en las paredes. Aunque ellos dicen que hay pocos muebles, la apariencia es más bien de sobrecarga. La cocina está amueblada con módulos de madera bajo encimera y colgantes. El dormitorio del matrimonio, tiene una mesa y dos armarios empotrados contruidos por los propietarios con posterioridad a la compra de la casa. Las terrazas tienen, en arriates y macetas, muchas plantas.

Desarrollo de la entrevista:

La entrevista se desarrolla en dos sesiones muy largas. Ambos son amantes de la conversación y el debate, sobre todo él que gusta de expresarse con ironía. La entrevista frecuentemente deriva hacia temas colaterales, durante los cuales se apaga la grabadora, para volver al tema de la investigación más tarde. Durante una de las sesiones, la primera, llegan, sin avisar, unos vecinos y amigos que se incorporan igualmente al objeto de la investigación, por lo que esta parte se ha reseñado de forma distinta, como E4 bis.



Edificio de viviendas con urbanización cerrada semejante al lugar en el que viven los entrevistados



Bloque de viviendas parecido al que anteriormente habitaban los entrevistados en barrio periférico pero cercano al centro de Granada

Entrevista E5

Identificación: Empresario-ingeniero y funcionaria administrativa, 50 años, piso en bloque de nueva construcción junto al casco histórico de Granada

Nombres supuestos: Joaquín y Pepa
Edades: ambos 55 años
Hijos: 2 hijos varones en edades adolescentes, 14 y 17 años
Fecha entrevista: 1ª sesión 25/07/2000 y 2ª sesión 31/07/2000
Hora de la entrevista: 21:00-23:30 horas y 21:30-23:30 horas
Grabación: 4 horas
Profesión varón: ingeniero de caminos, empresario constructor
Profesión mujer: funcionaria, auxiliar administrativa en administración central
Lugares de trabajo: ambos en el centro de la ciudad
Modo de transporte: él usa el coche como instrumento de trabajo, ella va andando
Zona actual: zona reurbanizada junto al río Genil y el casco histórico
Municipio: Granada
Zona anterior: cercana, pero al otro lado del río Genil
Clase de cambio: barrio de ensanche a centro urbano
Régimen tenencia: de propiedad a propiedad
Cambio tipológico: de piso a piso
Tiempo de residencia: 6 años
Domicilios anteriores: piso de alquiler y piso en propiedad en la misma zona
Orígenes: ambos de fuera de Granada
Migraciones: vienen de Madrid, ella con muchos cambios por ser hija de militar
Segundas viviendas: apartamento en la playa

Características de la vivienda y la zona:

Esta familia vive en un piso en un edificio de construcción reciente, en una zona que con esta, y otras actuaciones, se ha remodelado en profundidad en los últimos años. Es la zona a ambos lados del río Genil, donde se han construido dos nuevos puentes, uno de ellos dando continuidad a la calle San Antón, además de la construcción del Palacio de Congresos y varias actuaciones residenciales privadas. Todo lo cual ha hecho que tienda a ser vista, cada vez más, como parte del centro de Granada y a revalorizarse como zona residencial y, por tanto, también en sentido económico.

El edificio en concreto en que se sitúa la vivienda de la familia ofrece una imagen de lo que en el lenguaje inmobiliario suele llamarse “alto standing”. Es considerablemente grande, con muchas viviendas, por lo que también resulta algo impersonal. No tiene zonas ajardinadas y de servicios comunes. Al lado hay edificios fundamentalmente de servicios, como oficinas, comercios y hoteles.

Desarrollo de la entrevista:

La entrevista se realiza en dos sesiones de considerable extensión. Ambos miembros de la pareja intervienen activamente, demostrando interés en el tema. Al final de una de las sesiones me enseñan la casa. Durante el recorrido siguen comentando distintos aspectos de la organización familiar, realizándose esta parte a micrófono abierto. La vivienda es amplia, con tres dormitorios, un amplio salón, que aún lo es más porque han realizado obras, incorporando una terraza al salón. Además hay otra habitación con entrada desde el salón y desde el área de dormitorios, con doble función, como estar y como ocasional dormitorio de invitados. La decoración muestra que se ha prestado mucha atención a tales aspectos. Los muebles, en general, son de un estilo clásico, pero combinados con detalles de pequeños muebles y objetos de decoración más modernos.



Zonas de bloques de viviendas de reciente promoción donde se sitúa la vivienda de los entrevistados



Viviendas parecidas a la que ocupaban anteriormente los entrevistados en zona cercana, aunque algo más alejada del centro de Granada

Entrevista E6

Identificación: Profesor universitario y abogada, 40 años, dos hijos, casco urbano tradicional en municipio suburbano

Nombres supuestos:	Rafael y Encarna
Edades:	ambos 40 años
Hijos:	2 hijos, un chico de 15 años y una niña de 10
Fecha entrevista:	única sesión 26/07/2000
Hora de la entrevista:	21:00-23:30 horas
Grabación:	2 horas
Profesión varón:	profesor titular de la universidad
Profesión mujer:	abogada en ejercicio, despacho en domicilio
Lugares de trabajo:	él en el centro y ella las mañanas en el centro también
Modo de transporte:	ambos van al trabajo en autobús o en coche; tienen uno cuyo uso alternan
Zona actual:	vivienda nueva en límite del casco tradicional, junto a la carretera
Municipio:	Cenes de la Vega
Zona anterior:	zona del paseo del Violón
Clase de cambio:	barrio de ensanche a casco urbano en pueblo
Régimen tenencia:	de propiedad a propiedad
Cambio tipológico:	de un piso a otro piso ático en edificio de pocas viviendas
Tiempo de residencia:	4 años
Domicilios anteriores:	él vivía en el domicilio anterior antes del matrimonio
Orígenes:	ella castellana, él de otra provincia andaluza
Migraciones:	vinieron a estudiar a Granada
Segundas viviendas:	el piso anterior que en el momento de la entrevista usa un familiar

Características de la vivienda y la zona:

La casa se encuentra en Cenes de la Vega, junto a la antigua carretera de la sierra. Se trata de un municipio de gran crecimiento desde finales de los años setenta, tanto en torno a la carretera como, sobre todo, en las faldas de las montañas que se sitúan por encima. La nueva urbanización combina zonas de chalets, las partes más antiguas, con zonas más modernas de unifamiliares adosadas, pero especialmente de bloques de mediana altura, con una alta densidad. La vivienda no se sitúa en la zona típica de crecimiento y urbanización del pueblo, sino en lo que podría considerarse el ensanche natural del casco tradicional hacia la carretera de la sierra.

La vivienda es un piso ático, de reciente construcción, situado en un edificio de pocas plantas y de pocas viviendas. Pertenece a la vivienda la terraza que está en el nivel superior a la que se accede por una escalera interior, que es muy grande, y tiene garaje.

La vivienda está bien comunicada con Granada, tanto para el uso de vehículo privado, como por transporte público, ya que la empresa municipal de transportes de Granada da servicio a este municipio a través de una línea de autobuses.

Desarrollo de la entrevista:

La entrevista se realiza en una de las terrazas, junto al salón, participando en todo momento ambos cónyuges y desarrollándose en un clima distendido. Tras la entrevista me muestran la vivienda que tiene cuatro habitaciones, además de salón, cocina, dos cuartos de baño y un ancho pasillo donde tienen algunos muebles con libros, así como en la escalera que sube a la terraza superior. Además de la terraza superior, tiene otras dos amplias terrazas en la planta de habitaciones. De las cuatro habitaciones tres las usan de dormitorio para la pareja y cada uno de los hijos, y la otra de despacho. La decoración es más bien sobria, con muebles modernos, sin muchos objetos de decoración, pero sí muchos libros.



Conjunto de viviendas muy semejantes a aquella en la que viven los entrevistados en municipio del entorno metropolitano



Tipos de viviendas donde se situaba la anteriormente ocupada por los entrevistados, en zona cercana al centro histórico de Granada

Entrevista E7

Identificación: Diseñador gráfico autónomo y traductora, en torno a 40 años, piso en barrio tradicional en casco histórico de Granada

Nombres supuestos: José Miguel y Josefina
Edades: ambos poco menos de 40 años
Hijos: un hijo de 2 años
Fecha entrevista: única sesión 20/09/00
Hora de la entrevista: 19:30-21:15 horas
Grabación: 1 hora y 30 minutos
Profesión varón: diseñador gráfico, trabaja de *free lance*
Profesión mujer: traductora a domicilio, servicio de publicaciones con contrato eventual
Lugares de trabajo: él en su domicilio y ella en campus de la Cartuja
Modo de transporte: él trabaja en casa pero cuando se desplaza por motivos profesionales va andando, en autobús o en taxi; ella va en coche
Zona actual: vivienda de los años 70 en barrio histórico, piso alto
Municipio: Granada
Zona anterior: la misma, en el mismo barrio
Clase de cambio: dentro del mismo barrio histórico
Régimen tenencia: de propiedad a propiedad
Cambio tipológico: de piso a piso
Tiempo de residencia: 2 años
Domicilios anteriores: él vivía en el domicilio anterior antes del matrimonio
Orígenes: él de Granada y ella descendiente de emigrantes en Europa
Migraciones: él ha trabajado en otra capital andaluza y ella ha vivido diversos cambios internacionales
Segundas viviendas: ninguna

Características de la vivienda y la zona:

La vivienda se sitúa en uno de los barrios históricos más conocidos de Granada, el Realejo. En realidad este barrio tiene una parte alta de características bastante diferentes a la parte baja. Ésta, que más bien corresponde a la zona de Santo Domingo, es más popular que la zona alta, más valorada por sus vistas y porque en ella hay cármenes y más casas antiguas de valor arquitectónico y ambiental.

Algunas zonas de la parte baja del Realejo, sufrieron, sobre todo a partir de los años sesenta, un proceso intenso de renovación urbanística, con densificación por construcción en altura y clara ruptura tipológica y arquitectónica. La vivienda de los entrevistados, aún situándose en el mismo barrio que su anterior vivienda, supone el acceso a uno de estos edificios construidos en los años setenta. El piso que ocupan es alto, lo que conlleva mucho soleamiento y buenas vistas hacia la Vega.

Dentro de la mezcla de tipos de edificios y épocas y, consecuentemente, de grupos sociales relativamente variados, la vivienda de los entrevistados se sitúa en un conjunto de mayor estatus

que la media del entorno.

Desarrollo de la entrevista:

La entrevista se efectuó en una sola sesión en la habitación que él utiliza como lugar de trabajo, donde recibe a los clientes. Se trata, de todas formas, de una habitación en curso de transformación, pues han tirado un tabique y todavía estaban esperando en el momento de la entrevista que el carpintero fuese a colocar unos muebles especialmente encargados para el estudio. Los dos miembros de la pareja participan por igual en la entrevista, en particular contando sus respectivas trayectorias. Al finalizar me muestran parte del resto de la casa, especialmente el salón, bastante amplio, y con mucha luz y magníficas vistas hacia la Vega, que era precisamente lo que me querían enseñar. El mobiliario es moderno, con bastantes objetos de decoración, constituido por recuerdos diversos.



Imagen de la zona en la que se sitúa la nueva vivienda de los entrevistados, en un edificio más alto que los de alrededor, de los años setenta



Calle del mismo barrio parecida a aquella en la que se sitúa la anterior vivienda ocupada por los entrevistados

ANEXO B.
TABLAS COMPLEMENTARIAS DE LA ENCUESTA
SOCIODEMOGRÁFICA

Anexo B.1. Cambios de vivienda por grupos de edad y ámbito

B.1.1. Cambios de vivienda por grupos de edad en España durante los años ochenta

	Tasas específicas por mil habitantes					Distribución por grupos de edad				
	Total	mismo municipio	misma provincia	distinta provincia	extranjero	Total	mismo municipio	misma provincia	distinta provincia	extranjero
0 - 4	59,3	36,6	13,0	8,8	0,6	10,6	10,1	11,1	12,8	5,5
5 - 9	41,0	25,1	9,5	5,5	0,7	7,3	6,9	8,2	8,0	6,1
10-14	28,3	17,8	6,6	3,3	0,4	5,0	4,9	5,6	4,9	3,8
15-19	35,5	21,3	8,4	5,1	0,6	6,3	5,9	7,2	7,4	5,6
20-24	86,0	55,6	19,1	9,7	1,3	15,3	15,3	16,4	14,0	11,7
25-29	83,1	53,8	17,8	10,1	1,2	14,8	14,8	15,2	14,6	10,8
30-34	49,5	31,3	10,4	6,7	1,0	8,8	8,6	8,9	9,7	9,1
35-39	33,5	22,3	5,8	4,5	0,9	6,0	6,1	5,0	6,5	8,1
40-44	24,3	16,4	4,1	3,0	0,7	4,3	4,5	3,5	4,4	6,7
45-49	17,5	12,3	2,5	2,1	0,5	3,1	3,4	2,1	3,1	5,0
50-54	14,8	10,2	2,4	1,6	0,7	2,6	2,8	2,0	2,4	6,0
55-59	13,0	9,1	2,1	1,4	0,3	2,3	2,5	1,8	2,1	3,1
60-64	13,0	8,5	2,7	1,4	0,3	2,3	2,3	2,4	2,0	3,0
65-69	12,8	9,0	2,3	1,1	0,3	2,3	2,5	2,0	1,6	3,0
70-74	11,9	7,9	2,2	1,3	0,4	2,1	2,2	1,9	1,8	3,3
75-79	11,5	8,1	2,0	1,2	0,1	2,0	2,2	1,7	1,7	1,4
80-84	11,6	8,2	2,5	0,8	0,1	2,1	2,3	2,1	1,2	1,0
85 y más	14,9	9,7	3,3	1,3	0,7	2,7	2,7	2,8	1,9	6,5
Tasa bruta	37,1	23,9	7,8	4,6	0,7					
Indicador sintético	2,8	1,8	0,6	0,3	0,1	100	100	100	100	100

Fuente: elaboración propia a partir de la Encuesta Sociodemográfica 1991. El indicador sintético está expresado en número de cambios por persona.

Anexo B.2. Cambios de vivienda por categoría socioeconómica y ámbito

B.2.1. Tasas de cambios de vivienda según ámbito y categoría socioeconómica, todos los sujetos

	mismo municipio	misma provincia	distinta provincia	extranjero	Total	Total de cambios
A.1 Empleadores expertos	32,9	9,6	5,0	1,8	49,5	157.560
A.2 Empleadores no expertos	25,6	6,9	2,6	0,8	36,0	547.635
B.1 Autónomos expertos	33,5	9,7	6,6	1,7	51,4	279.936
B.2 Autónomos cualificados	21,8	6,4	2,8	0,6	31,7	1.039.151
B.3 Autónomos no cualificados	11,9	3,8	1,5	0,2	17,5	647.211
C.1 Cuadros expertos	27,6	11,2	9,5	1,2	49,7	455.716
C.2 Cuadros no expertos	22,2	7,5	5,0	0,8	35,6	387.995
D.1 Empleados expertos	33,8	15,0	14,6	1,6	65,0	860.371
D.2 Empleados semiexpertos	31,9	12,7	10,3	0,8	55,8	1.324.470
D.3 Empleados cualificados no manuales	27,9	8,7	5,1	0,6	42,5	1.659.357
D.4 Empleados cualificados manuales	23,1	6,9	3,3	0,5	34,0	2.395.016
D.5 Empleados no cualificados	19,5	5,7	2,6	0,5	28,4	2.418.834
E.1 No clasificables	16,5	7,9	2,4	0,4	27,2	36.658
No consta	11,8	4,0	2,8	0,2	19,0	156.653
Total	22,6	7,3	4,2	0,6	34,9	12.366.562

Fuente: elaborado a partir de una explotación propia de la Encuesta Sociodemográfica, INE, 1991. Todos los sujetos.

B.2.2. Tasas de cambios de vivienda según ámbito y categoría socioeconómica, sujetos seleccionados

	mismo municipio	misma provincia	distinta provincia	extranjero	Total	Total de cambios
A.1 Empleadores expertos	37,5	10,1	5,8	1,6	55,0	77.916
A.2 Empleadores no expertos	29,2	7,6	2,4	0,8	40,0	296.390
B.1 Autónomos expertos	43,4	11,4	9,0	1,9	65,8	162.124
B.2 Autónomos cualificados	25,4	6,7	2,6	0,6	35,3	596.405
B.3 Autónomos no cualificados	12,9	3,8	1,2	0,2	18,2	344.578
C.1 Cuadros expertos	31,9	12,3	9,4	0,8	54,7	263.247
C.2 Cuadros no expertos	25,7	8,7	5,2	0,5	40,1	231.563
D.1 Empleados expertos	44,5	16,8	17,5	1,5	80,4	460.998
D.2 Empleados semiexpertos	40,1	15,5	11,7	1,1	68,4	740.489
D.3 Empleados cualificados no manuales	35,8	10,1	5,3	0,5	51,8	929.863
D.4 Empleados cualificados manuales	28,4	7,8	3,5	0,6	40,5	1.316.667
D.5 Empleados no cualificados	22,4	5,8	2,4	0,5	31,1	1.233.928
E.1 No clasificables	21,4	9,7	3,1	0,0	34,2	11.140
No consta	8,5	2,1	1,0	0,2	11,9	56.615
Total	26,8	7,9	4,3	0,6	39,7	6.721.923

Fuente: elaborado a partir de una explotación propia de la Encuesta Sociodemográfica, INE, 1991. Sujetos seleccionados.

B.2.3. Tasas de cambios de vivienda según ámbito y categoría socioeconómica, sujetos descartados

	mismo municipio	misma provincia	distinta provincia	extranjero	Total	Total de cambios
A.1 Empleadores expertos	29,2	9,3	4,4	2,0	45,1	79.644
A.2 Empleadores no expertos	22,2	6,3	2,8	0,8	32,1	251.244
B.1 Autónomos expertos	25,3	8,2	4,6	1,5	39,6	117.812
B.2 Autónomos cualificados	18,0	6,1	3,1	0,6	28,0	442.747
B.3 Autónomos no cualificados	11,0	3,8	1,8	0,2	16,9	302.633
C.1 Cuadros expertos	22,7	10,1	9,6	1,7	44,3	192.469
C.2 Cuadros no expertos	18,3	6,1	4,9	1,1	30,6	156.431
D.1 Empleados expertos	25,6	13,6	12,3	1,7	53,2	399.372
D.2 Empleados semiexpertos	25,1	10,3	9,1	0,6	45,2	583.981
D.3 Empleados cualificados no manuales	21,2	7,6	4,9	0,7	34,5	729.494
D.4 Empleados cualificados manuales	18,5	6,2	3,1	0,5	28,4	1.078.350
D.5 Empleados no cualificados	17,1	5,7	2,7	0,5	26,1	1.184.906
E.1 No clasificables	15,0	7,3	2,2	0,5	25,0	25.518
No consta	16,4	6,5	5,2	0,3	28,6	100.038
Total	18,8	6,8	4,1	0,6	30,5	5.644.639

Fuente: elaborado a partir de una explotación propia de la Encuesta Sociodemográfica, INE, 1991. Sujetos descartados.

Anexo B.3. Cambios de vivienda según ciclo de vida familiar y categoría

socioeconómica

B.3.1. Tasas de cambios de vivienda según ciclo de vida familiar y categoría socioeconómica, para el total de población: descomposición de las tasas totales por filas

	ciclo no comenz ado	creació n	nido sin estrena r	expansi ón	estabili dad	contrac ción	nido vacío	extinció n	nido sin usar	Total
A.1 Empleadores expertos	1,9	15,2	5,8	17,7	11,2	1,0	0,9	0,3	1,0	55,0
A.2 Empleadores no expertos	0,6	10,1	2,2	11,1	11,0	2,4	1,6	0,4	0,7	40,0
B.1 Autónomos expertos	2,1	19,7	7,2	20,8	12,1	1,6	0,8	0,0	1,4	65,8
B.2 Autónomos cualificados	0,7	11,1	1,9	9,9	7,3	2,1	1,0	0,6	0,6	35,3
B.3 Autónomos no cualificados	0,3	5,0	0,9	4,9	3,5	1,5	1,2	0,5	0,4	18,2
C.1 Cuadros expertos	1,3	13,2	4,6	18,9	13,0	1,6	1,1	0,1	0,8	54,7
C.2 Cuadros no expertos	1,0	10,7	3,0	12,0	9,5	1,5	1,0	0,4	1,1	40,1
D.1 Empleados expertos	2,4	22,4	9,0	27,3	14,5	2,5	0,8	0,2	1,4	80,4
D.2 Empleados semiexpertos	1,8	20,9	5,8	23,3	12,3	1,7	1,0	0,5	1,1	68,4
D.3 Emple. cualif. no manuales	1,6	19,9	4,0	14,3	8,1	1,7	1,1	0,4	0,8	51,8
D.4 Emple. cualif. manuales	1,3	13,1	2,1	12,6	7,3	1,9	1,3	0,3	0,6	40,5
D.5 Empleados no cualificados	0,8	9,6	1,4	8,4	5,2	2,4	1,4	1,2	0,7	31,1
E.1 No clasificables	0,9	8,2	2,2	8,7	7,2	4,5	1,9		0,5	34,2
No consta	0,0	0,4	0,1	0,9	1,3	1,5	0,5	6,9	0,3	11,9
Total	1,0	12,2	2,6	11,8	7,4	2,0	1,2	0,8	0,7	39,7

Fuente: elaborado a partir de una explotación propia de la Encuesta Sociodemográfica, INE, 1991. Sujetos seleccionados.

B.3.2. Tasas de cambios de vivienda según ciclo de vida familiar y categoría socioeconómica, para los subconjuntos de población en cada casilla

	ciclo no comenz ado	creació n	nido sin estrena r	expansi ón	estabili dad	contrac ción	nido vacío	extinció n	nido sin usar	Total
A.1 Empleadores expertos	222,2	738,8	112,5	67,2	25,1	8,5	14,6	26,1	55,5	55,0
A.2 Empleadores no expertos	132,9	761,4	81,0	45,4	27,5	14,0	18,3	17,5	25,3	40,0
B.1 Autónomos expertos	194,4	779,5	109,9	76,0	32,3	11,7	13,5	2,0	34,7	65,8
B.2 Autónomos cualificados	138,0	799,1	75,0	45,3	19,3	12,0	10,1	10,8	18,3	35,3
B.3 Autónomos no cualificados	87,3	773,1	76,2	45,9	12,1	5,5	6,3	5,9	11,1	18,2
C.1 Cuadros expertos	198,5	751,5	89,1	72,3	31,3	12,7	15,3	8,3	23,6	54,7
C.2 Cuadros no expertos	207,9	745,9	87,1	56,4	24,1	7,9	9,6	24,2	32,0	40,1
D.1 Empleados expertos	235,3	787,3	119,5	92,7	38,3	22,1	14,5	12,4	43,1	80,4
D.2 Empleados semiexpertos	192,1	769,2	97,7	76,6	33,0	15,9	16,6	16,5	33,3	68,4
D.3 Emple. cualif. no manuales	191,1	809,9	76,3	53,5	22,5	13,0	13,4	11,6	21,3	51,8
D.4 Emple. cualif. manuales	182,1	793,7	73,1	52,6	20,1	10,5	13,6	8,5	18,0	40,5
D.5 Empleados no cualificados	142,6	810,1	81,4	52,2	18,3	10,1	10,9	10,6	19,2	31,1
E.1 No clasificables	177,4	687,8	67,2	54,3	18,0	19,1	16,7	0,0	16,5	34,2
No consta	41,2	628,3	64,8	55,8	16,9	12,6	9,9	9,6	16,8	11,9
Total	170,4	790,4	85,3	56,7	21,9	10,5	11,2	10,0	20,8	39,7

Fuente: elaborado a partir de una explotación propia de la Encuesta Sociodemográfica, INE, 1991. Sujetos seleccionados.

Anexo B.4. Motivos del cambio de vivienda según ciclo de vida familiar y ámbito

B.4.1. Motivos del cambio de vivienda en el mismo municipio, por ciclo de vida familiar

	Inicio	Desarrollo	Final	Total
Consecuencia de un cambio de población de residencia	0,8	0,9	0,2	0,8
Motivos ajenos al sujeto y a su cónyuge	0,3	0,5	0,7	0,4
Jubilación o cese de actividad	0,0	0,3	3,5	0,4
Residencia forzosamente asociada al empleo	0,4	1,4	1,5	1,1
Enfermedad o accidente que requería hospitalización		0,3	2,0	0,3
Estudios en régimen de internado	0,1	0,1	0,4	0,1
Incorporación al servicio militar	0,0	0,0	0,4	0,1
Matrimonio o formación de unión marital estable	91,9	6,4	0,8	34,6
Disolución de matrimonio o de unión marital estable	0,1	0,1	0,8	0,1
Emancipación familiar	1,4	2,5	0,9	2,1
Reclusión en establecimiento penitenciario	0,1	0,0	0,0	0,0
Otras circunstancias personales	0,1	0,9	3,5	0,8
El propietario no quiso renovar el arrendamiento	0,2	2,5	2,9	1,7
Les deshaucieron	0,1	0,3	0,6	0,2
Demolición, expropiación o ruina de la vivienda	0,5	2,3	8,2	1,9
Otras circunstancias	1,1	1,1	0,5	1,1
Le trasladaron en su empleo	1,3	1,5	0,3	1,4
Fue a casarse, a unirse a su pareja	1,2	0,1		0,5
Fue a estudiar o para que los hijos pudieran estudiar	0,0	0,0		0,0
Fue a hacer el servicio militar o movilizad				
Fue a prestar un servicio familiar	0,0	0,0	0,1	0,0
Se hicieron cargo de él otros familiares				
Adquisición de una vivienda en propiedad	2,3	32,9	22,2	22,2
Acceso a una vivienda facilitada por trabajo	0,0	0,7	0,5	0,5
Acceso a una vivienda facilitada por otras instituciones	0,2	1,2	1,2	0,9
Acceso a una vivienda cedida por familiares	0,2	0,7	1,3	0,6
Otras circunstancias	0,0	0,2	0,4	0,1
Deseo de una vivienda más grande	0,4	10,0	3,9	6,5
Deseo de una vivienda más pequeña	0,0	0,2	1,7	0,2
Deseo de una vivienda mejor	1,5	29,9	33,0	20,6
Deseo de cambio de barrio	0,1	1,9	3,7	1,4
Necesidad de una vivienda más económica	0,2	2,3	1,8	1,6
Aproximación al lugar de trabajo o de estudio	0,4	3,9	4,6	2,8
Otros motivos	0,1	0,1	0,3	0,1
No consta	0,0	0,0	1,5	0,0
Total	105,1	105,6	103,4	105,2

Fuente: elaborado a partir de una explotación propia de la Encuesta Sociodemográfica, INE, 1991. Sujetos seleccionados. El total suma más de 100 por ser una pregunta que admite respuestas múltiples

B.4.2. Motivos del cambio de vivienda en distinto municipio de la misma provincia, por ciclo de vida familiar

	Inicio	Desarrollo	Final	Total
Consecuencia de un cambio de población de residencia	1,8	18,7	11,3	12,5
Motivos ajenos al sujeto y a su cónyuge	0,4	1,1	1,8	0,9
Jubilación o cese de actividad	0,2	0,4	0,9	0,4
Residencia forzosamente asociada al empleo	0,1	0,1		0,1
Enfermedad o accidente que requería hospitalización				
Estudios en régimen de internado	0,5	1,3	6,0	1,3
Incorporación al servicio militar		2,2	25,4	2,5
Matrimonio o formación de unión marital estable	0,2	1,7	1,9	1,2
Disolución de matrimonio o de unión marital estable		0,0	0,7	0,0
Emancipación familiar				
Reclusión en establecimiento penitenciario		0,0	0,5	0,0
Otras circunstancias personales	0,1	1,4	1,6	1,0
El propietario no quiso renovar el arrendamiento	0,2	1,2	1,2	0,9
Les deshaucieron		0,2	0,1	0,1
Demolición, expropiación o ruina de la vivienda	2,1	5,6	1,8	4,2
Otras circunstancias	5,9	16,3	3,8	12,1
Le trasladaron en su empleo	4,8	26,7	5,9	18,1
Fue a casarse, a unirse a su pareja	81,0	3,8		30,4
Fue a estudiar o para que los hijos pudieran estudiar	0,3	1,4	0,1	0,9
Fue a hacer el servicio militar o movilizado				
Fue a prestar un servicio familiar	0,4	0,8	3,5	0,8
Se hicieron cargo de él otros familiares	0,1	0,1	0,8	0,1
Adquisición de una vivienda en propiedad	0,1	1,6	9,0	1,4
Acceso a una vivienda facilitada por trabajo		0,0		0,0
Acceso a una vivienda facilitada por otras instituciones	0,2	1,0	0,5	0,7
Acceso a una vivienda cedida por familiares	0,7	6,9	17,5	5,3
Otras circunstancias	0,0	0,3	0,8	0,2
Deseo de una vivienda más grande				
Deseo de una vivienda más pequeña				
Deseo de una vivienda mejor				
Deseo de cambio de barrio				
Necesidad de una vivienda más económica				
Aproximación al lugar de trabajo o de estudio				
Otros motivos				
No consta	5,1	9,8	9,4	8,1
Total	104,0	102,7	104,6	103,2

Fuente: elaborado a partir de una explotación propia de la Encuesta Sociodemográfica, INE, 1991. Sujetos seleccionados. El total suma más de 100 por ser una pregunta que admite respuestas múltiples

B.4.3. Motivos del cambio de vivienda en distinto municipio de distinta provincia, por ciclo de vida familiar

	Inicio	Desarrollo	Final	Total
Consecuencia de un cambio de población de residencia	0,9	3,9	6,2	3,3
Motivos ajenos al sujeto y a su cónyuge	0,8	1,1	2,3	1,1
Jubilación o cese de actividad		0,2		0,1
Residencia forzosamente asociada al empleo		0,2		0,1
Enfermedad o accidente que requería hospitalización				
Estudios en régimen de internado	1,1	0,2	7,6	0,8
Incorporación al servicio militar		1,8	20,6	2,1
Matrimonio o formación de unión marital estable	0,5	1,7	1,8	1,4
Disolución de matrimonio o de unión marital estable	0,3	0,1	0,4	0,2
Emancipación familiar	0,1			0,0
Reclusión en establecimiento penitenciario				
Otras circunstancias personales	0,1	0,6	1,6	0,5
El propietario no quiso renovar el arrendamiento	1,1	0,7	0,9	0,8
Les deshaucieron		0,0	0,7	0,0
Demolición, expropiación o ruina de la vivienda	7,6	7,9	3,9	7,7
Otras circunstancias	13,5	15,5	4,0	14,5
Le trasladaron en su empleo	14,9	50,0	15,5	40,2
Fue a casarse, a unirse a su pareja	60,7	1,8	2,3	15,8
Fue a estudiar o para que los hijos pudieran estudiar	0,9	0,5	1,7	0,6
Fue a hacer el servicio militar o movilizado	0,3			0,1
Fue a prestar un servicio familiar	0,3	0,5	4,6	0,7
Se hicieron cargo de él otros familiares		0,1	1,2	0,1
Adquisición de una vivienda en propiedad		0,9	9,5	1,1
Acceso a una vivienda facilitada por trabajo				
Acceso a una vivienda facilitada por otras instituciones	0,1	0,1		0,1
Acceso a una vivienda cedida por familiares	0,3	4,1	9,2	3,4
Otras circunstancias		0,1	2,8	0,2
Deseo de una vivienda más grande				
Deseo de una vivienda más pequeña				
Deseo de una vivienda mejor				
Deseo de cambio de barrio				
Necesidad de una vivienda más económica				
Aproximación al lugar de trabajo o de estudio				
Otros motivos				
No consta	3,6	9,6	6,7	8,1
Total	107,0	101,7	103,4	103,0

Fuente: elaborado a partir de una explotación propia de la Encuesta Sociodemográfica, INE, 1991. Sujetos seleccionados. El total suma más de 100 por ser una pregunta que admite respuestas múltiples

B.4.4. Motivos del cambio de vivienda en todos los ámbitos, por ciclo de vida familiar

	Inicio	Desarrollo	Final	Total
Consecuencia de un cambio de población de residencia	1	4,7	3,0	3,4
Motivos ajenos al sujeto y a su cónyuge	0,4	0,7	1,1	0,6
Jubilación o cese de actividad	0,1	0,3	2,6	0,4
Residencia forzosamente asociada al empleo	0,3	1,0	1,0	0,8
Enfermedad o accidente que requería hospitalización		0,2	1,3	0,2
Estudios en régimen de internado	0,3	0,4	2,3	0,4
Incorporación al servicio militar	0,0	0,7	8,5	0,9
Matrimonio o formación de unión marital estable	64,5	4,8	1,1	23,9
Disolución de matrimonio o de unión marital estable	0,1	0,1	0,8	0,1
Emancipación familiar	1,0	1,7	0,6	1,4
Reclusión en establecimiento penitenciario	0,0	0,0	0,1	0,0
Otras circunstancias personales	0,1	1,0	2,9	0,8
El propietario no quiso renovar el arrendamiento	0,3	2,0	2,4	1,4
Les deshaucieron	0,0	0,3	0,5	0,2
Demolición, expropiación o ruina de la vivienda	1,4	3,7	6,3	3,1
Otras circunstancias	3,1	6,1	1,6	4,9
Le trasladaron en su empleo	3,1	12,6	3,0	9,1
Fue a casarse, a unirse a su pareja	23,1	1,0	0,2	8,1
Fue a estudiar o para que los hijos pudieran estudiar	0,2	0,4	0,2	0,3
Fue a hacer el servicio militar o movilizado	0,0			0,0
Fue a prestar un servicio familiar	0,1	0,2	1,2	0,2
Se hicieron cargo de él otros familiares	0,0	0,0	0,3	0,0
Adquisición de una vivienda en propiedad	1,6	22,4	17,9	15,5
Acceso a una vivienda facilitada por trabajo	0,0	0,5	0,3	0,3
Acceso a una vivienda facilitada por otras instituciones	0,2	1,0	0,9	0,7
Acceso a una vivienda cedida por familiares	0,4	2,8	6,6	2,2
Otras circunstancias	0,0	0,2	0,7	0,2
Deseo de una vivienda más grande	0,3	6,7	2,6	4,4
Deseo de una vivienda más pequeña	0,0	0,2	1,1	0,2
Deseo de una vivienda mejor	1,1	19,9	21,9	14,0
Deseo de cambio de barrio	0,0	1,3	2,4	0,9
Necesidad de una vivienda más económica	0,1	1,5	1,2	1,1
Aproximación al lugar de trabajo o de estudio	0,3	2,6	3,1	1,9
Otros motivos	0,0	0,1	0,2	0,1
No consta	0,4	2,7	4	1,7
Total	103,7	103,8	103,8	103,5

Fuente: elaborado a partir de una explotación propia de la Encuesta Sociodemográfica, INE, 1991. Sujetos seleccionados. El total suma más de 100 por ser una pregunta que admite respuestas múltiples

ANEXO C.
TABLAS COMPLEMENTARIAS DE LOS CENSOS DE
POBLACIÓN Y VIVIENDAS DE 1991

Anexo C.1. Municipios comprendidos en las áreas urbanas andaluzas

C.2. Proceso de urbanización de las áreas urbanas andaluzas

C.3. Cambios demográficos y de viviendas en las áreas urbanas andaluzas

C.4. Matrices de cambios de residencia en las áreas urbanas andaluzas

C.5. Correlaciones de categorías socioprofesionales en el área urbana de Granada

ÍNDICES DE CUADROS Y FIGURAS

Índice de cuadros

4.1.	Cambios de vivienda en España, por tipos, entre 1981 y 1991	115
4.2.	Participación de la familia en cambios de vivienda (% verticales)	120
4.3.	Forma de convivencia antes y después del cambio de vivienda (% verticales)	121
4.4.	Sujetos según tipo de hogar y titularidad de la vivienda (% sobre el total)	124
4.5.	Sujetos según ciclo de vida familiar, grupos de edad (% horizontales) y edad media	128
4.6.	Cambios de vivienda según fase del ciclo de vida familiar y ámbito del cambio (% verticales)	129
4.7.	Tasas de cambio de vivienda según ciclo de vida familiar y ámbito del cambio (en tantos por mil)	130
4.8.	Edad media y duración media de la unión al cambio de vivienda, por ciclo de vida familiar y ámbito del cambio	131
4.9.	Motivos del cambio de vivienda por ámbitos del cambio (% verticales)	133
4.10.	Motivos del cambio de vivienda según fases del ciclo de vida familiar, dentro del mismo municipio (% verticales)	135
4.11.	Régimen de tenencia de la vivienda según categoría socioeconómica, solo hogar nuclear propio y titular de la vivienda	138
4.12.	Cambios de régimen de tenencia en los cambios de vivienda, según ámbito (% verticales)	139
4.13.	Tasas anuales de cambios de vivienda según categoría socioeconómica y ámbito del cambio (por mil)	140
4.14.	Índices de cambios de vivienda por clases sociales y ciclo vital familiar, en base 100 sobre el total	143
4.15.	Tasas anuales medias de cambios de vivienda en el mismo municipio según motivos y clases sociales (por 10.000)	144
4.16.	Tasas anuales medias de cambios de vivienda en la misma provincia según motivos y clases sociales (por 10.000)	145
5.1.	Evolución de la población en las áreas urbanas en comparación con otros ámbitos, entre 1900 y 2001	160
5.2.	Distribución de las viviendas por ámbitos territoriales en 1991, según año de construcción (% horizontales)	162
5.3.	Distribución de las viviendas en 1991, según año de construcción y ámbito territorial (% verticales)	162
5.4.	Evolución de hogares y parque de viviendas en las áreas urbanas en comparación con otros ámbitos	168
5.5.	Evolución de la nupcialidad en áreas urbanas en comparación con otros ámbitos, 1975-2001 (tasas en ‰)	172
5.6.	Población que cambia de vivienda en las áreas urbanas andaluzas en 1991 en relación con 1981	176

5.7.	Intensidad del cambio de vivienda en las áreas urbanas andaluzas en 1991 en relación con 1981	178
5.8.	Intensidad de la movilidad residencial en función de la estructura de los movimientos en las áreas urbanas en 1991-1981 (en %)	182
5.9.	Época de construcción de las viviendas por tipos de zonas según época de construcción (% horizontales)	195
5.10.	Población en 1991 según lugar de residencia 10 años antes y tipología de zonas según época de construcción (% horizontales)	196
5.11.	Distribución por sectores de la población ocupada en el área metropolitana de Granada, en %	197
5.12.	Estructura de clases por tipos de zonas según estructura de clases (% verticales) ...	198
5.13.	Población en 1991 según lugar de residencia 10 años antes según tipología de zonas por su estructura social (% horizontales)	201
5.14.	Estructura de clases por tipos de zonas (% verticales)	202
5.15.	Población en 1991 según lugar de residencia 10 años, según doble tipología por época de construcción y estructura de clases	203
5.16.	Instalaciones y equipamiento de las viviendas, según doble tipología por época de construcción y estructura de clases	209
5.17.	Tamaño y régimen de tenencia de las viviendas, según doble tipología por época de construcción y estructura de clases	210
5.18.	Modelos de regresión de la movilidad residencial en función de la época de construcción de la viviendas	211
5.19.	Modelos de regresión de la movilidad residencial en función de la estructura de clases	212
5.20.	Modelos de regresión de la movilidad residencial suburbana	213
5.21.	Modelos de regresión de la inmigración en función de la época de construcción y la estructura de clases	213
6.1.	Situación familiar respecto a la vivienda por tipos de barrios en el área urbana de Granada (% verticales)	227
6.2.	Intención de cambio de vivienda en los próximos dos o tres años, por tipos de barrios en el área urbana de Granada (% verticales)	228
6.3.	Número de años que llevan en la vivienda, por tipos de barrios según estructura de clases, en el área urbana de Granada (% verticales)	228
6.4.	Motivos del cambio de vivienda intramunicipal por clases sociales en los años 80 en España (% verticales)	266
7.1.	Evolución de la distribución del parque de viviendas en España por régimen de tenencia (% verticales)	283
7.2.	Tipo de construcción preferido, por zonas urbanas según su estructura de clases, en el área urbana de Granada	298
7.3.	Preferencias sobre la distribución interior, por zonas según su estructura de clases, en el área urbana de Granada	309
7.4.	Proporción de personas poco o nada satisfechos con distintas características de su vivienda, por clases sociales, en España	315

7.5.	Tipo de vivienda en que se vive, por clases sociales, en España	320
7.6.	Tipo de vivienda preferido, por zonas según su estructura de clases, en el área urbana de Granada (% verticales)	321
7.7.	Tipo de vivienda en que habitan, por zonas urbanas según su estructura de clases, en el área urbana de Granada (% verticales)	322
8.1.	Valoración y relaciones con los vecinos, por clases sociales, en España (% horizontales)	336
8.2.	Relación con los vecinos y la vida de barrio, por zonas según su estructura de clases, en el área urbana de Granada	349
8.3.	Factores de atracción del barrio, por zonas según estructura de clases, en el área urbana de Granada	358
8.4.	Valoración de los problemas que afectan al barrio en el que viven, por clases sociales, en España	360
8.5.	Valoración de los problemas sociales que afectan a la ciudad, por clases sociales, en España	361
8.6.	Frecuencia de desplazamientos metropolitanos, por zonas según su estructura de clases, en el área urbana de Granada	378
8.7.	Satisfacción con distintos aspectos de la vida en la ciudad, por zonas según su estructura de clases, en el área urbana de Granada	386
8.8.	Valoración de los barrios, por zonas según su estructura de clases, en el municipio de Granada	397

Índice de figuras

4.1. Distribución por edades de los cambios de vivienda, según ámbito del cambio de vivienda	118
5.1. Evolución de la población andaluza por ámbitos, entre 1900 y 2001	159
5.2. Componentes del crecimiento demográfico de las áreas urbanas andaluzas, por periodos, en cantidades absolutas anuales medias	165
5.3. Componentes del crecimiento demográfico de las áreas urbanas andaluzas, por periodos, en tasas anuales medias por mil habitantes	165
5.4. Cambio en el crecimiento demográfico de las áreas urbanas andaluzas, 1976-1981 y 1991-2001, en tasas anuales medias	166
5.5. Distribución de las viviendas por clases según su ocupación, en 1981 y 2001, en porcentajes	169
5.6. Variación en el número medio de personas por vivienda entre 1981 y 2001, por áreas urbanas	170
5.7. Variación del número de viviendas, por tipos, entre 1981 y 2001, por áreas urbanas	171
5.8. Evolución del número de matrimonios celebrados según lugar en que fijan su residencia, en 1996-2001 expresados en números índices con base cien en 1975-1981, por áreas urbanas	173
5.9. Movilidad residencial intramunicipal (proporción de personas que cambian sobre residentes del municipio en 1991 con riesgo de cambiar de vivienda en relación con 1981) ...	179
5.10. Movilidad residencial intermunicipal por lugar de destino (proporción de personas que cambian sobre residentes del municipio en 1991 con riesgo de cambiar de vivienda en relación con 1981)	180
5.11. Movilidad residencial intermunicipal por lugar de origen (razón de personas que cambian sobre residentes del municipio en 1991 con riesgo de cambiar de vivienda en relación con 1981)	181
5.12. Flujos de movilidad residencial intermunicipal (proporción de personas que cambian sobre residentes en 1991 con riesgo de cambiar de vivienda en relación con 1981) ...	184-186
5.13. Personas que cambian de vivienda en Andalucía en función del ámbito del cambio, 1981-1991	188
5.14. Estructura urbana y división en secciones censales del área metropolitana de Granada .	192
5.15. Tipología de secciones censales del área metropolitana de Granada según época de construcción	194
5.16. Zonificación del área metropolitana de Granada según estructura de clases de las secciones censales	200
5.17. Movilidad residencial intramunicipal en el área metropolitana de Granada, por secciones censales	204
5.18. Movilidad residencial con origen en Granada y destino en el resto del área metropolitana,	

por secciones	205
5.18. Movilidad residencial con origen en municipios suburbanos y destino en Granada, por secciones	206
5.19. Proporción de inmigrantes en el área metropolitana de Granada, por secciones censales	207
6.1. Modelo secuencial-racional de la conducta de cambio de vivienda	222
6.2. Modelo del proceso que vincula expectativas, búsqueda y elección en el cambio de vivienda	225
6.3. Interrelaciones entre motivaciones y proceso de definición del objeto del cambio ..	240
6.4. Las trayectorias vitales en la motivación del cambio de vivienda	245
6.5. Factores desencadenantes, causales y motivacionales	264
7.1. Vivienda de nueva planta en el entorno de Granada	280
7.2. Porcentaje de hogares propietarios de su vivienda en la Unión Europea, 1998	282
7.3. La vivienda como inversión, reproducción de anuncio de la prensa diaria	291
7.4. Reproducción familiar y comportamiento económico	292
7.5. Promoción de viviendas con “despacho”, reproducción de anuncio en la prensa diaria	308
7.6. Publicidad de la vivienda “soñada”, reproducción de anuncio en la prensa diaria ..	317
8.1. “Residencial” típica de localización suburbana, reproducción de anuncio en la prensa diaria	347
8.2. Viviendas suburbanas de alto “standing”, reproducción de anuncio en la prensa diaria	348
8.3. Las clases medias entre el vecindario y el barrio	362
8.4. Ironía de las distancias en la ciudad, reproducción de anuncio en la prensa diaria ..	375
8.5. Las clases medias en el espacio metropolitano	379
8.6. El valor simbólico del centro urbano, reproducción de anuncio en la prensa diaria ..	392
8.7. La expansión del centro, reproducción de anuncio en la prensa diaria	393
8.8. Los vecinos en la publicidad de la vivienda, reproducción de anuncio en la prensa diaria	396
8.9. Las vistas como valor inmobiliario, reproducción de anuncio en la prensa diaria ...	407
8.10. Las vistas como valor inmobiliario, reproducción de anuncio en la prensa diaria ...	408

Índice de cuadros en anexos

B.1.1.	Cambios de vivienda por grupos de edad en España durante los años ochenta	489
B.2.1.	Tasas de cambios de vivienda según ámbitos y categoría socioeconómica, todos los sujetos	490
B.2.2.	Tasas de cambio de vivienda según ámbito y categoría socioeconómica, sujetos seleccionados	490
B.2.3.	Tasas de cambio de viviendas según ámbito y categoría socioeconómica, sujetos descartados	490
B.3.1.	Tasas de cambios de viviendas según ciclo de vida familiar y categoría socioeconómica, para el total de población: descomposición de las tasas de la derecha	491
B.3.2.	Tasas de cambio de vivienda según ciclo de vida familiar y categoría socioeconómica, para los subconjuntos de población de cada casilla.	491
B.4.1.	Motivos del cambio de vivienda en el mismo municipio, por ciclo de vida familiar	492
B.4.2.	Motivos del cambio de vivienda en distinto municipio de la misma provincia, por ciclo de vida familiar	493
B.4.3.	Motivos de cambio de vivienda en distinto municipio de distinta provincia, por ciclo de vida familiar	494
B.4.4.	Motivos del cambio de vivienda en todos los ámbitos, por ciclo de vida familiar .	495
C.1.1.	Evolución de la población de las áreas urbanas andaluzas, por municipios, durante el siglo XX	499
C.1.2.	Viviendas familiares, en las áreas urbanas andaluzas por tipos, en 2001	503
C.1.3.	Viviendas familiares, por tipos, colectivas y alojamientos en las áreas urbanas andaluzas, en 1991	505
C.1.4.	Viviendas familiares, por tipos, colectivas y alojamientos en las áreas urbanas andaluzas, en 1981	507
C.2.1.	Proceso de urbanización de las áreas urbanas, por año de construcción de las viviendas, según censo de 1991 (en cantidades absolutas)	509
C.2.2.	Proceso de urbanización de las áreas urbanas, por año de construcción de las viviendas, según censo de 1991 (en porcentajes horizontales)	510
C.2.3.	Proceso de urbanización de las áreas urbanas, por año de construcción de las viviendas, según censo de 1991 (en porcentajes verticales, por zonas urbanas)	511
C.3.1.	Componentes del crecimiento demográfico en las áreas urbanas andaluzas entre 1975 y 2001	512
C.3.2.	Evolución del parque de viviendas en las distintas áreas urbanas andaluzas entre 1981 y 2001	513
C.3.3.	Evolución de la nupcialidad en las áreas urbanas andaluzas en el periodo 1975-2001	514

C.4.1.	Matriz de personas que cambiaron de vivienda en 1991 en relación con su residencia en 1981 en el área urbana de Almería, en cifras absolutas	515
C.4.2.	Matriz de personas que cambiaron de vivienda en 1991 en relación con su residencia en 1981 en el área urbana de Algeciras, en cifras absolutas	515
C.4.3.	Matriz de personas que cambiaron de vivienda en 1991 en relación con su residencia en 1981 en el área urbana de Cádiz, en cifras absolutas	515
C.4.4.	Matriz de personas que cambiaron de vivienda en 1991 en relación con su residencia en 1981 en el área urbana de Granada, en cifras absolutas	516
C.4.5.	Matriz de personas que cambiaron de vivienda en 1991 en relación con su residencia en 1981 en el área urbana de Sevilla, en cifras absolutas	516
C.4.6.	Matriz de personas que cambiaron de vivienda en 1991 en relación con su residencia en 1981 en el área urbana de Huelva, en cifras absolutas	518
C.4.7.	Matriz de personas que cambiaron de vivienda en 1991 en relación con su residencia en 1981 en el área urbana de Jaén, en cifras absolutas	518
C.4.8.	Matriz de personas que cambiaron de vivienda en 1991 en relación con su residencia en 1981 en el área urbana de Málaga, en cifras absolutas	518
C.4.9.	Matriz de personas que cambiaron de vivienda en 1991 en relación con su residencia en 1981 en el área urbana de Almería, en proporciones	519
C.4.9.	Matriz de personas que cambiaron de vivienda en 1991 en relación con su residencia en 1981 en el área urbana de Algeciras, en proporciones	519
C.4.9.	Matriz de personas que cambiaron de vivienda en 1991 en relación con su residencia en 1981 en el área urbana de Cádiz, en proporciones	519
C.4.9.	Matriz de personas que cambiaron de vivienda en 1991 en relación con su residencia en 1981 en el área urbana de Granada, en proporciones	520
C.4.9.	Matriz de personas que cambiaron de vivienda en 1991 en relación con su residencia en 1981 en el área urbana de Sevilla, en proporciones	520
C.4.9.	Matriz de personas que cambiaron de vivienda en 1991 en relación con su residencia en 1981 en el área urbana de Huelva, en proporciones	522
C.4.9.	Matriz de personas que cambiaron de vivienda en 1991 en relación con su residencia en 1981 en el área urbana de Jaén, en proporciones	522
C.4.9.	Matriz de personas que cambiaron de vivienda en 1991 en relación con su residencia en 1981 en el área urbana de Málaga, en proporciones	522
C.5.1.	Correlaciones de categorías socioprofesionales en el área urbana de Granada	523